



EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

**DINÁMICA DEMOGRÁFICA, FAMILIA E INSTITUCIONES.
ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN BRASIL Y MÉXICO**

Tesis presentada por

MARIA CRISTINA GOMES DA CONCEIÇÃO

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directores de Tesis

Dr. Kaizô Iwakami Beltrão

y

Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez

MÉXICO, D.F.
2001





EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano

Constancia de Aprobación

Aprobada por el Jurado examinador:

Dr. Dr. Kaizô Iwakami Beltrão
(Co-Director de Tesis)

Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez
(Co-Director de Tesis)

Dr. Alejandro Aguirre Martínez

Profr. Roberto Ham Chande

México, D.F. 2001

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a las dos instituciones que apoyaron esta tesis: El Colegio de México y la FLACSO Sede Académica de México.

Agradezco a mis dos directores de tesis: Kaizô Beltrão e Rodolfo Tuirán. Gracias por el privilegio y el placer de haber contado con ustedes en este sueño-desafío.

Obrigada ao Kaizô, pelo rigor científico, pela orientação sobre os métodos demográficos, por provar que a distância não significa nada, quando se tem seriedade e criatividade para assumir este compromisso. Obrigada pelos milhões de *emails* em que você me respondia até as perguntas mais bobas, e também me dava classes completas sobre as perguntas mais complexas. Obrigada pelas reuniões diárias na ENCE às seis e meia da manhã, durante as minhas *vacaciones* na cidade maravilhosa. Segundo você, esse é o horário ideal para assessorar uma tese, porque “os telefones e as secretárias estão calados”. Obrigada por ter trocado a tua escala da Costa Rica para o México, só para me dar mais três horas de correção e críticas nos bancos do aeroporto Benito Juárez. Obrigada por ter vindo ao México em quase todos os meus exames parciais (gastos por tua cuenta). Obrigada por todas as leituras, e por cada crítica, às vezes só de cinco palavras, mas que me obrigavam a trabalhar mais cinco meses. “¿Não estão bonitas as minhas curvas de Lorenz?”. “Bonitas sim, mas não servem para nada sem o nível de renda”. Estas eu chamo de “palavras mínimas con máximo poder científico”.

Gracias a Tuirán, por los dos cursos o las dos joyas que nos brindó en la maestría de FLACSO y en el doctorado del Colegio. Gracias por haber aceptado, permanecido y sobrevivido como mi director. Gracias por las reuniones nocturnas en CONAPO, en que

yo tenía que driblar durante días a tus secretarios y secretarias para llegar a tu oficina. Gracias por cada lectura de la tesis, en que después de nueve meses me dedicabas treinta minutos, en los que me dabas correcciones sobre cada palabra escrita (y nunca sobraba ninguna hoja sin miles de taches), y a la vez clases de teoría sociológica. “Pero yo soy médica, no socióloga”. “Justo por eso, lee estos diez libros de sociología, elige un autor, y reescribelo todo”. A estos treinta minutos he llamado “poquísimo tiempo de altísima calidad”. Se lo conté a Pepe Gómez de León, cuando me preguntó por la tesis, y él se rió. En este proceso aprendí cosas muy importantes. Por ejemplo, que Dios creó a las secretarias para impedir a los seres humanos llegar a los jefes.

Gracias a Alejandro Aguirre y a Roberto Ham por sus lecturas y sus comentarios tan pertinentes. Gracias a Alejandro también por tu curso en el doctorado.

Gracias a Rebeca Wong, por tus críticas tan profundas y precisas a la vez, por tu preocupación conmigo, con mi hijo. Por tu trabajo y por tu ejemplo, mi admiración.

Gracias a Germán Pérez, Guillermo Farfán, Cecilia Rabell y Arturo Murillo, que brindaron todo lo necesario para la conclusión de esta tesis. Discúlpame el atraso. Gracias a Marta Mier y Terán, por su lectura y sugerencias.

Gracias al capital más que humano de FLACSO: a Ricardo Aparicio y Helen mis gracias y mi cariño, a Paty Ramírez y sus hijos maravillosos, a Claudia y Ruy Guillermo, Rosalba Gómez y Evelyn, Diego Reynoso, Mónica Casalet, Liliana Martínez, Loyola y Loyolito, Sarah Makovsky, Rosalía Winocur, Alicia Puyana, Henio Millán, Héctor Díaz, Andreas Schedler, Naxhelli Ruiz, Alejandro Estrada, Rubén Hernández, Liliana Estrada, Sandrita, Araceli, Verónica, Graciela, Bodil, Doctor Aldo, Mme. Laure y Landy, a todo el

equipo de cómputo: Gustavo, Miguel, Angelito y Dieguito, al viejito Don Anselmo, Heleno y Nicasio, dueña Jose del café, gracias a todo el personal académico y administrativo. Gracias por todos los momentos difíciles, alegres, pláticas, cariño, discusiones futbolísticas, científicas, políticas, culturales y especialmente por los chistes.

Gracias a todo el personal de El Colegio de México. A Edith Pacheco, por su enorme compromiso y capacidad como coordinadora del doctorado, por su manera tierna y seria de apoyarnos para concluir la tesis y contribuir para la excelencia académica de esta institución. Gracias a Manuel Ordorica, por garantizar estos compromisos y excelencia. Gracias a Ivonne Szazs, Juan Guillermo, Susana Lerner, Vania Salles, André Quesnel, Eduardo Arriaga, Livi Bacci, José Carlos Ramírez, Fernando Cortés, Raúl Benítez, por todas sus clases, críticas, sugerencias, apapachos de todo tipo. Gracias a Alejandra y Ester.

Muito obrigada, de todo coração, a todo o pessoal da ENCE/IBGE: Neide Patarra, Sonoê, Margareth e todo o pessoal do quinto andar. Um obrigada com muito carinho aos meus coleguinhas Nadja, Nide, Eneiza e Tadeu. Obrigada por tudo ao Gomes, Serginho, Cezar, Cleide, aos motoristas e todos que tiveram que entregar e receber pacotes, telefonemas, recados, malas, mensagens desesperadas, e até cartões de crédito prá facilitar a minha vida de migrante.

Gracias a todos mis queridos migrantes extranjeros: Ana Maria Goldani y su familia, Susana Adamo y Claudio, Yeycy Donastorg y Dany, Germán Vázquez y grande familia, Antonio Castellanos, Alberto Galleguito, Giliana, Ramón, Vladi Canudas y Raydel; Sarah Babb, Adriana Antognazza, Marie Laure. Y gracias a los del Council: Ricardo Vernon, Susana, Toni, Chelita, Rafaela, Gloria, Angela y los demás.

Muito obrigada a todos os meus queridos amigos brasileiros: Rossy, Milena, Sofia, Lina, Igor, Amaral, Regina, Onildo, Délio, Rosangela, Eneida, Cezinha Rodrigues, Heitor, Gisele, Aldo, Rosana, Isolda, Cláudia, Hosana, Katia, tio João, Tiana, ao Bill, Dona Ines, Fátima e Seu Juvelino. Ao Nildo, Eliete e Julinha, Felipe, Teruko, Izumi y Ludmila. A Nilda, Laerte, Leandro, Mariana e baby. Obrigada ao pessoal do Habbib's.

Y muchísimas gracias a mis amigos mexicanos: Marco Aurelio, Stefan, Hebert cubano (más mexicanos que los mexicanos), Dra. Adriana Ríos, Rafinha el banquero, Salvador Rivera, Heddy, Luis Anaya el Guicho, Dr. Sergio, Lourdes y Sergito. Gracias al personal de CONAPO que me aguantó, especialmente a Esteban y Paty.

Gracias a mi grande amiga Verónica Montes de Oca y a su familia, que me la tomo prestada cuando extraño la mía. Gracias por abrirme caminos y los ojos en este México real y por hacerme sentir en casa.

Obrigada ao Leo, pela esperança, pelo Natal divino e por todo o carinho.

Obrigada aos saudosos avós da geração passada: Seu Manelzinho, Dona Antonia, Seu Barroso y Dona Zizinha, aos tios y primos de todos os graus e parentescos.

Obrigada aos meus queridos pais: Seu Clóvis e Dona Mariazinha.

Obrigada à geração presente de grandes e belos irmãos e irmã: Valério, Beto, Cláudio, Cláudia, André, e a minhas lindas cunhadinhas Ana, Lucia, Sonia, Fatinha.

Obrigada à minha amada geração de sobrinhos do futuro, lindos de morrer: Rafaela, Tiago, Fernanda, Marcela e Miguel.

Muito obrigada ao meu amado filho Guilherme, o primeiro neto da geração, e o último bisneto a tirar uma foto com a vó Zizinha, a você dedico esta tese.

	INDICE	Página
Introducción		1
Capítulo I		
Deconstruyendo la aparente simplicidad de la dinámica demográfica		18
1.1) Transición demográfica: ¿es la misma en ambos países?		20
1.2) La velocidad del proceso de transición demográfica		24
1.3) La dinámica demográfica en América Latina, Brasil y México		26
1.4) Mortalidad y esperanza de vida en Brasil y México		28
1.5) Evolución y tendencias de la fecundidad en Brasil y México		32
1.6) Migración internacional – Brasil y México		40
Capítulo II		
Prácticas poblacionales y resultados generacionales		43
2.1) Articulando los componentes demográficos		44
2.2) Cambios en la estructura por edades en Brasil y México		46
2.3) El proceso de envejecimiento poblacional		54
2.4) La temporalidad del proceso de envejecimiento		59
2.5) La forma cómo cambia la mortalidad: morbilidad y causas de defunción, la Transición epidemiológica		61
2.6) Límites de la vida y de la muerte: La mortalidad en las edades avanzadas		63
2.7) Población y sociedad		67
Conclusiones		71
Capítulo III		
Sobrevivencia y prácticas conyugales		75
3.1) Diferentes metodologías que relacionan las propiedades generacionales y de género con las prácticas conyugales		77
3.1.1) Modelo de ciclo de vida familiar		79
3.1.2) Perspectiva del curso de vida individual		81
3.2) Metodología: dinámica demográfica en cuanto sobrevivencia de generaciones, relaciones conyugales - estado civil, sexo y edad		84
3.3) Cohortes nacidas al principio del siglo, los casos de Brasil y México		90
3.3.1) Cohortes antiguas de mujeres brasileñas		90
3.3.2) Cohortes antiguas de mujeres mexicanas		96
3.3.3) Cohortes antiguas de hombres brasileños		103
3.3.4) Cohortes antiguas de hombres mexicanos		109
3.4) Tiempo de vida en cada estado conyugal		115
3.4.1) Las cohortes nacidas al principio del siglo		115
3.4.2) Las cohortes recientes de mujeres brasileñas y mexicanas		120
Conclusiones		123

Capítulo IV	
Dinámica demográfica y vida doméstica	127
Matrimonio y hogar nuclear	
4.1) Teorías evolucionistas: cambio social y racionalidad	129
4.1.1) Adaptación <i>versus</i> racionalidad	131
4.2) Antropología e historia: familia como receptáculo y reflejo de valores	134
4.3) Deconstruyendo el concepto evolucionista de vida doméstica, el rol de la demografía	137
4.3.1) Racionalidad moderna, prácticas demográficas y grupo doméstico	137
4.3.2) Fecundidad, racionalidad y vida doméstica	138
4.3.3) Mortandad, relaciones de parentesco y clasificación de hogares	140
4.3.4) Regímenes familiares o regímenes demográficos: Valores <i>versus</i> sobrevivencia	142
4.3.5) Continuidades entre procesos socioeconómicos, demográficos y vida doméstica: Encuentro generacional y nuevas fases del curso de vida.	145
4.4) Espacio doméstico de interacción: rutinas y rupturas	150
4.4.1) Alternativa empírica	
El hogar como unidad de análisis: clasificación y comparabilidad	150
4.4.2) Alternativa teórica: El hogar como espacio relacional de interacción. La recursividad de prácticas poblacionales	153
4.4.3) Los procesos socioeconómico y demográfico involucran temporalidades diversas	154
4.4.4) Temporalidad, encuentro generacional y prácticas divergentes de la norma: Ciclo de vida <i>versus</i> curso de vida	156
4.5) Encuentro generacional, géneros y vida conyugal	
Tipos de referencia doméstica	158
4.5.1) Propiedad generacional	159
4.5.2) Propiedades de género: sobrevivencia y viudez femenina	162
4.5.3) Las propiedades conyugales	164
4.5.4) Articulando individuo y grupo doméstico	164
4.6) Patrones relacionales: tipos de referencia doméstica	166
4.7) Edad y estado civil de los jefes	174
4.8) Número de hijos <i>versus</i> presencia de hijos en el hogar	178
4.8.1) Número de hijos de la jefa y de la cónyuge	179
4.8.2) Presencia de hijos en el hogar	180
4.8.3) Edad y estado civil de los hijos corresidentes	182
4.9) Otros parientes: sexo y edad	184
4.10) El proceso de conformación de los hogares	188
4.10.1) Tipos de referencia doméstica y tamaño del hogar	189
4.10.2) Tipos de referencia doméstica y estructura de los hogares	191
Conclusiones	199

Capítulo V

Los procesos socioeconómicos y la apropiación de recursos por los actores sociales en el espacio doméstico	205
5.1) Distribución de recursos, ingresos y beneficios sociales: desigualdades específicas en Brasil y México	207
5.1.1) Ingresos, tierra, vivienda, subsidios, educación	
Similitudes y diferencias entre Brasil y México	208
5.1.2) Seguridad Social	210
5.1.3) Límites y oportunidades socioeconómicas diferenciadas	216
5.2) La interrelación entre lo demográfico y el socioeconómico	218
5.2.1) Propiedades demográficas y recursos	224
5.3) Estructura como reglas y recursos	226
5.3.1) Perspectiva y universos de análisis: estructuración y contextualización	229
5.3.2) Tipos de referencia doméstica y contextos rural y urbano	230
5.3.3) Diversidad institucional, reglas y recursos en la vida doméstica	232
5.4) Conexiones institucionales y domésticas	237
5.4.1) La variable ingreso	239
5.4.2) Recursos monetarios, tipos y fuentes de Ingresos	241
5.5) Tipos de ingresos de los jefes	243
5.5.1) Jefes sin ingreso	244
5.5.2) Jefes con ingresos	246
5.6) La formalización del trabajo en diferentes tipos de referencia doméstica	248
5.7) Otras fuentes de ingresos del jefe	250
5.7.1) La segunda fuente de ingresos	253
5.8) Cónyuges de jefes unidos	255
5.8.1) Ausencia de ingresos y tipos de ingresos de la cónyuge	256
5.9) Los hijos corresidentes en diferentes tipos de referencia doméstica	258
5.9.1) Tipos de ingresos de los hijos	260
5.10) Otros parientes, extensión de los hogares y tipos de ingresos	262
Conclusiones	264

Capítulo VI

Interacción entre procesos demográficos y socioeconómicos

Formas de Vida y Reproducción

269

6.1) Tipos de referencia doméstica asociados con reglas y recursos

270

Formas de vida y reproducción

6.2) Tipología de hogares

271

6.3) La heterogeneidad de la distribución de ingresos

273

6.4) Formas de vida y reproducción: las diferentes fases del curso de vida

275

6.4.1) Jefes entre 20/39 años

275

a) Jefes unidos de 20/39 años de edad

275

b) Jefas no unidas de 20/39 años de edad

276

c) Jefes no unidos de 20/39 años de edad

278

d) Comparando los tipos de referencia doméstica de los jefes jóvenes

279

6.4.2) Jefes entre 40/59 años

280

a) Jefes unidos de 40/59 años de edad

280

b) Jefas no unidas de 40/59 años de edad

282

c) Jefes no unidos de 40/59 años de edad

283

d) Comparando los tipos de referencia doméstica de la fase de

284

consolidación de los hogares

6.4.3) Jefes mayores de 60 años

286

a) Jefes unidos mayores de 60 años de edad

286

b) Jefas no unidas mayores de 60 años de edad

289

c) Jefes no unidos mayores de 60 años de edad

290

d) Comparando los tipos de referencia doméstica de la fase de disolución de

292

los hogares

6.5) Distribución de ingresos en los hogares con jefes unidos, jefas no unidas y jefes unidos, según las fases del curso de vida

294

6.5.1) Contestando preguntas, patrones regulares y procesos emergentes

305

Conclusiones

309

Capítulo VII	
Corresidencia y jefatura en hogares con individuos mayores de 60 años	313
7.1) Perspectivas teóricas en la investigación de los conflictos y transferencias intergeneracionales	314
7.1.1) Hogar y perspectivas metodológicas	316
7.1.2) Teorías evolucionistas y correspondencia intergeneracional	319
7.1.3) Hipótesis respecto a la probabilidad de correspondencia en países en desarrollo	322
7.1.4) Limitaciones y alternativas metodológicas	324
7.2) La probabilidad de correspondencia entre individuos de 30/59 y 60+ años de edad	326
7.2.1) El modelo de regresión logística para la correspondencia intergeneracional	328
7.2.2) Resultados del modelo de correspondencia	329
7.2.3) La comparación de la correspondencia intergeneracional entre países	337
7.3) ¿Quién es el jefe del hogar de correspondencia intergeneracional?	344
7.3.1) Modelo logístico de jefatura de hogares donde existe la correspondencia intergeneracional	345
7.3.2) La probabilidad de ser jefe de un hogar, por parte de los individuos mayores de 60 años que residen con un adulto entre 30/59 años	345
7.3.3) El jefe del hogar de correspondencia intergeneracional en Brasil y México	346
Conclusiones	351
Conclusiones finales	355
Bibliografía	371
Anexos	397

Introducción

'Y hay más... dijo el ciego, lo que para uno es negro como el carbón, para otro es blanco como el jazmín.

Lo que para uno es alimento o metal precioso, para otro es veneno o latón.

Lo que para uno es un gran acontecimiento, para otro es una vergüenza.

Lo que para uno es importante, para otro no existe.

*Por consiguiente, la mayor parte de la Historia se oculta en la consciencia de los hombres
y por eso la mayor parte de la Historia nunca nadie la va saber,*

eso sin hablar de cosas como Alejandría, que matan la memoria.

*Sin embargo, dijo el ciego, esta historia que yo les voy a contar, es verdadera,
tan cierta como que Dios está en el cielo.'*

João Ubaldo Ribeiro, en Viva o Povo Brasileiro

Esta investigación busca acercarse al proceso de reproducción social de los hogares en dos sociedades, brasileña y mexicana, en un momento del tiempo: al inicio del proceso de envejecimiento poblacional. Los estudios comparativos sobre los procesos de reproducción del matrimonio, parentesco, hogar y organización familiar en diferentes contextos socioeconómicos permiten identificar patrones generales e interpretarlos desde diferentes perspectivas teóricas. La perspectiva del curso de vida individual recoge e integra el conocimiento generado en áreas como la historia de la familia, la demografía, la antropología y la sociología, relacionado con el envejecimiento y a las relaciones intergeneracionales. Sin embargo, este esfuerzo exige la definición clara de las variables que se utilizan en la comparación de diferentes contextos culturales, sin imponer categorías etnocéntricas de una sociedad a otra (Hareven, 2000).

De acuerdo con estas preocupaciones, en esta investigación se recurre a la Teoría de la Estructuración Social¹ (TES), la perspectiva del curso de vida individual², las técnicas

¹ La Teoría de la Estructuración Social es desarrollada por Giddens con base en tres conceptos: estructuras, como reglas y recursos que se organizan como propiedades de sistemas sociales; sistemas, como relaciones reproducidas entre actores y organizadas como prácticas sociales regulares; y estructuración, en cuanto condiciones que gobiernan la continuidad o trasmutación de estructuras.

² La perspectiva del curso de vida individual es desarrollada por Hareven (1978 a y b, 1998) y Elder (1975, 1977, 1985, 1987) y se desarrolla en el capítulo III de la presente tesis.

demográficas y estadísticas³, además de utilizar información de encuestas de ingresos y gastos del hogar⁴, que son producidas de acuerdo con conceptos y criterios comunes en diferentes países latinoamericanos (CEPAL, 1986).

En este trabajo, se explora la forma cómo las prácticas poblacionales y socioeconómicas reproducen comportamientos regulares, y también la emergencia de comportamientos no regulares dentro y entre diferentes contextos. Los ejes de análisis son el curso de vida de diferentes generaciones, las relaciones de alianza, género y parentesco, la red de instituciones y recursos monetarios disponibles en cada país.

Con este propósito, inicialmente se busca establecer continuidades entre la demografía y los demás campos sociales del conocimiento. En los **Capítulos I y II** se discute el papel de los fenómenos demográficos en el proceso de estructuración social. Se identifican las regularidades demográficas reproducidas en el tiempo en cada contexto específico, a través del análisis de la evolución de los componentes demográficos en Brasil y México, buscando conocer la génesis, especificidades y los cambios en la fecundidad, mortalidad, migración internacional y crecimiento poblacional, a lo largo del tiempo y en cada sociedad según diferentes generaciones.

El rol de la sobrevivencia en la definición de la estructura por edades es temporal en dos sentidos: la duración de la vida individual y la acumulación de efectivos de diferentes

³ Se utilizan técnicas de estudios de cohortes, cálculos de tasa, indicadores no tradicionales desarrollados posteriormente y técnicas de regresión logística.

⁴ Las Encuestas de Ingresos y Gastos de los países latinoamericanos han sido objeto de investigación de la CEPAL, para hacerlas comparables entre los diferentes países de la región. Se tratan de encuestas que presentan referida a individuos. En esta investigación los individuos son agrupados en hogares, para construir una base de datos de hogar, a través de procedimientos computacionales, convencionalmente apoyados en el concepto censal de hogar.

generaciones a lo largo del tiempo. La fecundidad tiene un papel distributivo en la estructura por edades, en la medida que los nacimientos definen el tamaño inicial de cada generación presente en una sociedad. La migración juega un papel también distributivo, pero en el espacio, modificando la estructura de edades en el caso de movimientos internacionales importantes. Los tres componentes se articulan para conformar lo que se acostumbra denominar desde el punto de vista taxonómico ‘estructura por edades y sexo de la población’ en una sociedad. Sin embargo, para esta investigación, tal clasificación expresa también propiedades⁵ generacionales y de género que ordenan el proceso de reproducción social. Más

⁵ En esta investigación se traduce el término *properties* en inglés como **propiedades** en español, con el objetivo de distinguir el concepto desarrollado por Giddens (1984a): “propiedades estructurales como características articuladas de sistemas sociales, en especial características institucionalizadas, que se estiran por un espacio y un tiempo”. La opción por el término **propiedades** se basa en una consulta al Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (en la versión Summa Diccionario, Océano), cuya introducción considera a la lengua como un producto social, un repertorio de signos que la sociedad va elaborando a través del tiempo, que ha ido y seguirá siendo cambiante en el tiempo, según las necesidades de expresión que surgen de su empleo cotidiano. De acuerdo con la necesidad de esta investigación, se elige el término **propiedades** para expresar las características institucionalizadas de las relaciones de poder, y de las formas de apropiación y uso de reglas y recursos por parte de los actores sociales. Según el Summa Diccionario, **propiedad** es la facultad de disponer de lo que es perteneciente a uno. Se origina de **propio**: lo que es objeto de dominio, utilizado para referirse a la posesión de un cargo por cada persona; un atributo o cualidad esencial de una persona o cosa, natural en contraposición a postizo o accidental. En filosofía el término es utilizado para expresar el accidente que se sigue necesariamente, que es inseparable de la esencia y naturaleza de las cosas; en gramática expresa un significado o sentido peculiar y exacto de las voces o frases, en oposición al sentido figurado.

A su vez, se usa el término **características** circunscrito exclusivamente a las etiquetas utilizadas en demografía para distinguir y clasificar a los individuos biológica o socialmente, como el sexo, edad, estado civil, área de residencia, nivel de ingresos. Según el Summa Diccionario, este término expresa lo que es perteneciente o relativo al carácter, se aplica a la cualidad que da carácter o sirve para distinguir una persona o cosa de sus semejantes. El verbo **caracterizar** significa determinar los atributos peculiares de una persona o cosa, de modo que claramente se distinga de las demás. Ambos se originan de **carácter** (lat. *carácter*), señal o marca que se imprime, pinta o esculpe en alguna cosa, signo de escritura, estilo o forma de los signos de la escritura, marca o hierro con que se distinguen los animales de un rebaño y los de otro. Índole, condición, conjunto de rasgos o circunstancias con que se da a conocer una cosa, distinguiéndose de las demás. Modo de ser peculiar y privativo de cada persona. Cualidades que moralmente diferencian de otro un conjunto de personas o todo un pueblo. Condición de las personas por sus relaciones naturales, dignidades o estados. En religión el término carácter expresa la señal espiritual que imprimen algunos sacramentos a los individuos. En psicología, la caracterología estudia el carácter y personalidad del hombre, el conjunto de particularidades que forman el carácter propio de una persona.

allá de la clasificación de grupos discriminados en categorías de sexo y edad, se toman en cuenta la historicidad y la temporalidad de la dinámica demográfica (Lerner y Quesnel, 1986 y 1989). Los procesos demográficos específicos de sociedades distintas pueden seguir tendencias convergentes, divergentes o aún paralelas. Los estudios comparativos buscan captar tales patrones poblacionales y relacionarlos con los procesos de reproducción sociales en curso en cada sociedad:

¿Cuales serían las similitudes y diferenciales entre la dinámica demográfica en Brasil y México?

¿Qué características de la dinámica demográfica específica de cada país pueden estar interactuando con las regularidades socioeconómicas presentes en cada una de estas sociedades? ¿Cómo interactúan?

Se discuten las diferentes temporalidades del proceso de transición demográfica en Brasil y México, tomando como punto de comparación el conjunto de América Latina y las tendencias observadas en los países desarrollados. Se utiliza como método de análisis la comparación descriptiva de la evolución de algunos indicadores de mortalidad, fecundidad y crecimiento poblacional en Brasil y México, a partir de datos censales de los últimos cincuenta años.

El principal trazo diferencial entre países es la esperanza de vida y la fecundidad más bajas en Brasil que en México. Tal tendencia demográfica en Brasil se asocia a comportamientos pautados fuera del ámbito normativo-institucional: por un lado, la ausencia del estado en la implantación de políticas de planificación familiar, sustituidas por la interacción directa entre mujeres y médicos (Martine, 1996; Hopkins, 1998). Por otro lado, las

rupturas del comportamiento individual respecto a las reglas normativas de tránsito de vehículos y de seguridad pública, que incrementa la mortalidad masculina de adultos (Ramos y Souza Minayo, 1995).

La dinámica demográfica presenta patrones y temporalidades específicas en cada país. El descenso de la fecundidad en Brasil es más intenso y más rápido que en México, por eso en Brasil se anticipa una transición por la base de la pirámide poblacional, comparado con México. A su vez, en México la sobrevivencia es mayor desde la infancia hasta la vejez, promoviendo una transición en todas las etapas del curso de vida y, por lo tanto, resulta en un proceso de envejecimiento menos rápido e intenso por la base, pero más importante y progresivo para todos los adultos – mitad y tope de la pirámide poblacional.

En otras palabras, para la población mexicana envejecer se trata de una mayor sobrevivencia hasta edades muy avanzadas, mientras hay una fuerte presencia de mujeres adultas jóvenes en edad reproductiva y que disminuyen su fecundidad más tardíamente que en Brasil. A su vez, para la población brasileña, envejecer no significa sobrevivir tantos años como en México, sino más bien que la extensa generación de adultos ya no comparte sus ganancias de sobrevivencia con tantos niños como en México. Una vez consolidados los procesos de envejecimiento poblacional, si se mantienen los comportamientos de disminución de la fecundidad y mortalidad característicos de cada país, cada uno de ellos presentará diferentes expectativas de reproducción generacional y de envejecimiento poblacional. Analizada de esta manera, la estructura por edades no se trata simplemente de una estructura taxonómica, sino que adquiere un carácter temporal e histórico, en la medida que se conforman generaciones con tamaño, peso relativo y expectativas de crecimiento

específicos (Ryder, 1961, 1984, 1985; Uhlenberg, 1969, 1978, 1986, 1994, 1996; Preston et al., 1989; Myers, 1990). Tal escenario poblacional define la disponibilidad generacional en una sociedad, que presenta características desiguales dentro y entre diferentes países.

En el **Capítulo III** se parte del concepto de escenarios de disponibilidad generacional para asociarlo con las relaciones de alianza – soltería, matrimonio, divorcios y viudez, eventos que son parte de la vida individual. Para eso se adopta la perspectiva de curso de vida y se utilizan los estudios de cohortes de hombres y mujeres, sus ganancias de sobrevivencia y su comportamiento respecto a la intensidad, calendario y tiempo de vida en matrimonio, divorcio y viudez en el siglo actual en Brasil y México. Se integran las regularidades diseñadas en la dinámica demográfica, las relaciones conyugales y domésticas de diferentes cohortes, observándose su evolución temporal en cada sociedad.

La continuidad entre lo demográfico y lo doméstico se construye sobre una base relacional, a partir de preguntas que asocian propiedades demográficas y relaciones conyugales:

¿De qué forma y en qué sentido las ganancias de sobrevivencia regulan la opción individual por el comportamiento normativo del matrimonio?

¿En qué medida y de qué manera se presentan diferenciales entre generaciones y entre países respecto a los comportamientos del divorcio y viudez?

Las ganancias de sobrevivencia regulan las relaciones de alianza a través de la ampliación del tiempo de vida. La mayor sobrevivencia permite que mayores proporciones de hombres y mujeres de cohortes sucesivas adopten el comportamiento normativo del matrimonio por un mayor tiempo de vida. Una mayor intensidad y un mayor tiempo de vida

en el matrimonio conforman las trayectorias normativas de ambas generaciones: padres sobrevivientes hasta las edades avanzadas e hijos sobrevivientes hasta las edades adultas optan preferentemente por la vida en matrimonio. La sobrevivencia conjunta de generaciones de padres e hijos permite que todos los hijos alcancen las edades adultas, se casen y salgan del hogar paterno, mientras los padres de edades avanzadas amplían progresivamente su tiempo de vida en pareja. Posteriormente, con la muerte de uno de los cónyuges se amplía el tiempo de viudez del cónyuge sobreviviente, que en general es la mujer (Uhlenberg, 1969, 1978, 1986, 1994, 1996; Young, 1987; Kuijstein, 1996; Goldani, 1989; Tuirán, 1998).

Por un lado, las ganancias de sobrevivencia ofrecen una mayor predictibilidad de la vida y la oportunidad de cambios de opción por un estado civil u otro. Sin embargo, con el paso del tiempo las cohortes terminan por no cambiar la opción de vida en matrimonio. La ruptura con este comportamiento normativo ocurre de una forma no buscada por los actores, la muerte de uno de los cónyuges en edades avanzadas. En este caso, la viudez no se trata de una opción conyugal, sino de la intermediación de los diferenciales demográficos entre sexos, que termina por regular diferentes opciones de alianza individual entre países: en Brasil la mayor mortalidad de hombres jóvenes promueve la viudez de mujeres jóvenes, mientras en México esto no ocurre con una intensidad considerable, sino hasta las edades avanzadas. Finalmente, los cambios en las separaciones y divorcios son incipientes e insuficientes para contrarrestar el impacto de las ganancias de sobrevivencia. La amplia preferencia de ambos sexos por mantenerse en matrimonio los lleva a seguir el curso de vida “preferido” o normativo, hasta la muerte de su cónyuge.

En resumen, el tiempo de vida que los individuos y generaciones pasan como pareja y

en viudez se reproduce básicamente en el dominio demográfico. Este hecho gana mayor importancia en un momento en que estas sociedades inician un proceso de envejecimiento poblacional. Finalmente, las regularidades demográficas se expresan en la realidad individual y doméstica a través de un cruce de mediaciones: las relaciones generacionales, de género y de alianzas matrimoniales, que articulan lo demográfico con el espacio doméstico e individual.

En el **Capítulo IV** se profundiza en la forma cómo la dinámica demográfica se expresa en la vida doméstica. Para el análisis de la vida doméstica se cuestionan las teorías de carácter evolucionista, que adoptan un conjunto de conceptos y supuestos respecto al proceso de reproducción social, como la dicotomía entre sociedades y familias tradicionales o antiguas; la distinción entre lo social y lo funcional; la ausencia de conflictos en este proceso; la asociación directa entre procesos socioeconómicos, comportamiento individual y vida doméstica, sin tomar en cuenta los mecanismos de interacción presentes en esta relación (Laslett y Wall, 1972; Laslett, 1993).

En lugar de una perspectiva estática, se adopta la TES y la perspectiva del curso de vida para construir contextos de vida doméstica en que lo demográfico juega su papel ordenador, a través de las ganancias de sobrevivencia y la acumulación de diferentes generaciones en un momento del tiempo. Mientras la mayor sobrevivencia ordena nuevas y diferentes fases en el curso de vida, generaciones sucesivas optan por seguir el comportamiento normativo de la vida en matrimonio (estado civil). En este proceso se presenta una interrelación demográfica que cruza y ordena las relaciones generacionales, de género y de alianzas matrimoniales (Meyer Fortes, 1971; Burch, 1972; Burch et al, 1976).

Para operacionalizar este cruce de procesos se identifican subgrupos de hogares de acuerdo con la edad, sexo y estado civil del individuo que asume el rol de jefe del hogar. La sobrevivencia (edad) expresa las pautas temporales que regulan el movimiento e itinerario de los individuos, pues permite clasificar a los hogares de acuerdo con las etapas de formación-expansión, consolidación y disolución de la unidad doméstica, asociadas con una composición y estructura diferenciada (Young, 1987; Höhn, 1994; Kuijstein, 1996).

A partir de la interrelación entre elementos demográficos se identifican características generacionales, mediaciones de género y conyugales, que organizan patrones típicos y atípicos en el ámbito doméstico. A partir de tales características se construyen nueve “tipos de referencia doméstica”, con estructuras domésticas específicas. Con este procedimiento se busca responder a las siguientes preguntas:

¿Qué características de éstos hogares se pueden vincular con los comportamientos individuales atípicos de vida fuera del matrimonio, y cuales se relacionan con las regularidades construidas en el proceso de transición demográfica?

¿Qué tipos de hogares se están conformando mientras avanza el proceso de envejecimiento poblacional en Brasil y México?

Se utiliza el análisis descriptivo de las características demográficas de los jefes de hogares, de acuerdo con la fase del curso de vida que atraviesan (edad), género (sexo) y relaciones de alianza (estado civil). Se construyen grupos de hogares con características homogéneas (tipos de referencia doméstica) y se analiza el tamaño y estructura de hogar típicos de cada tipo de referencia doméstica⁶.

⁶ Se utiliza la información transversal de las encuestas de hogares como el tamaño, estructura y organización

Como resultado, se observa que en Brasil y México se reproduce el patrón observado en los países desarrollados: el proceso de transición demográfica, especialmente las ganancias de sobrevivencia, están creando nuevas etapas en el curso de vida, asociadas con nuevos tipos de hogares. Mientras las diferentes generaciones optan universalmente por el matrimonio, ellas siguen sobreviviendo conjuntamente: casi todos los hijos sobrevivan hasta las edades adultas, se casan y salen del hogar paterno, mientras los padres sobreviven hasta las edades avanzadas. Los hijos se casan universalmente y conforman sus nuevos hogares nucleares, mientras los padres sobrevivientes siguen en matrimonio y sus hogares originales se reforman: disminuyen de tamaño con la salida de los hijos hasta transformarse en un hogar de pareja sin hijos (Young, 1987; Kuijstein, 1996; Goldani, 1989; Tuirán, 1998).

En resumen, la dinámica demográfica, al permitir también el encuentro generacional, se plasma por la vida doméstica a través del matrimonio, pero también transformando la estructura de los hogares: quienes se van y quienes se quedan depende de la edad, del sexo y del estado civil de cada miembro del hogar.

En el **Capítulo V** se cuestionan algunas perspectivas teóricas que analizan separadamente la vida doméstica y social, se identifican las debilidades en la incorporación de los procesos poblacionales en las investigaciones de carácter económico. Se cuestionan algunos conceptos que articulan éstos diferentes dominios como entidades excluyentes: el concepto de clase social y algunos conceptos evolucionistas de régimen familiar, debido a su insuficiencia para explicar las múltiples desigualdades institucionales, laborales, salariales,

socioeconómica de los hogares en un punto en el tiempo. A pesar que éstas informaciones tienen un carácter transversal, es decir, son medidas en un momento en el tiempo, ellas pueden ser tratadas desde una perspectiva temporal, pues la edad del jefe ha sido ampliamente utilizada como un indicador de cambios en el hogar, relacionados con etapas de la vida doméstica.

familiares, que se reproducen en diversas sociedades y a través del tiempo.

El objetivo es plantear una perspectiva teórica que logre articular los procesos económicos y demográficos, identificando los mecanismos a través de los cuales estos dominios se compatibilizan en la vida cotidiana (Jelín, 1983 y 1984; Lerner y Quesnel, 1989). Para eso se recata la TES, en especial el concepto de reproducción social definido como reproducción cotidiana de las normas y recursos presentes en diferentes sociedades.

Se describen los procesos de reproducción de los recursos sociales, económicos e institucionales en las sociedades brasileña y mexicana, como indicadores de la distribución de recursos y de los beneficios de las instituciones de seguridad social. Tales propiedades socioinstitucionales son conceptualizadas como propiedades y disponibilidades que pueden o no ser utilizadas por los actores sociales en Brasil y México.

En el ámbito doméstico se adopta el concepto de actores sociales como individuos portadores de capacidad reflexiva y habilidades para cambiar su realidad, capaces de utilizar las normas y recursos disponibles en la estructura social, de reproducirlos y transformarlos en su vida cotidiana. Este marco teórico orienta el trabajo empírico⁷: se identifica una estructura doméstica de ingresos que refleja el proceso de apropiación de los recursos por parte de los actores en un momento dado; se articulan las posiciones y recursos domésticos para analizarlas en cuanto mediaciones entre las prácticas individuales y el proceso de estructuración social. Las posiciones asumidas y los recursos que circulan en el hogar revelan patrones de distribución de normas y recursos en las relaciones domésticas, y también los

⁷ En este caso no se pone atención en la representatividad o validez estadística de los porcentajes de tipos de recursos manejados, sino en la búsqueda de regularidades de acceso a cada tipo de recurso dentro de cada tipo de referencia doméstica. El objetivo es identificar patrones a partir de la información disponible.

comportamientos que escapan a estos patrones, que pueden ser transformados de acuerdo con cada fase temporal del curso de vida en cada país o a prácticas divergentes de la norma. Estas diferentes combinaciones de normas y recursos conforman patrones relacionales en la vida doméstica, normativos o no normativos, pero ambos establecidos por los mismos actores (Giddens, 1984; Tucker, 1998).

Establecidos tales patrones para los jefes, se profundiza en las características de los demás miembros de los hogares que componen cada uno de los “tipos de referencia doméstica”, buscándose conocer la forma cómo los patrones generacionales, de género y conyugales se asocian a las normas y recursos disponibles en la vida doméstica de todo el grupo. Es decir, se busca articular las posiciones individuales con los recursos monetarios con que cuenta cada miembro del hogar. Se supone que, a partir de esta conjunción de normas y recursos, los diferentes actores establecen sus relaciones de poder en el proceso de interacción doméstico y social, pues tales posiciones y recursos también representan diferentes vínculos institucionales e individuales establecidos por los actores sociales dentro y fuera del espacio doméstico.

La asociación de los tipos de referencia doméstica con las posiciones y recursos conforma “formas de vida y reproducción” que caracterizan cada fase del curso de vida. Finalmente se observan las modalidades típicas y atípicas de dichas “formas de vida y reproducción”, así como las desigualdades que se presentan en estas situaciones.

En el **Capítulo VI** se recurre una vez más a la TES para relacionar las posiciones que cada miembro del hogar asume en la vida doméstica, así como los recursos que son manejados por ellos en el hogar. Los recursos son representados por los tipos de ingresos,

como los salarios y las condiciones de formalización en el mercado laboral, los recursos institucionales (pensiones, rentas, interés) (Beltrão et al, 1995, 1996, 2000), y los otros recursos que indican intercambios entre individuos (donaciones y remesas del exterior) (Tuirán y Wong, 1994; Soldo y Hill, 1995; Wong, 1999 y 2000). A partir de esos dos bloques de indicadores se establecen vínculos entre los arreglos residenciales (unipersonales, extensos, etc.) y sus formas típicas de reproducción económica (por ejemplo: los unipersonales se sostienen básicamente con jubilaciones, los extensos con combinaciones de ingresos, etc.).

Se adopta la metodología utilizada por Kuijsten⁸ (1996), que abarca estudios de cohortes que se encuentran en diferentes etapas del curso de vida, los cambios sobre la vida doméstica entre diferentes cohortes y entre diferentes sociedades. La tipología y los porcentajes de arreglos más frecuentes permiten observar tanto la tendencia general hacia la individualización y la pluralidad de la estructura de hogares, como los cambios que se observan a través del tiempo entre los tipos de vida doméstica más frecuentes, mientras la dinámica demográfica va regulando las condiciones en las que transcurre la vida doméstica.

La articulación entre lo demográfico y lo social resulta de preguntas de investigación que giran en torno a relaciones domésticas y extradomésticas:

¿Bajo qué circunstancias y en qué medida se observan diferencias entre los tipos de hogares, de acuerdo con las diferencias socioeconómicas presentes en diferentes sociedades y de acuerdo con las diferentes fases del curso de vida?

¿De qué forma se presentan las regularidades sociales, institucionales, domésticas e

⁸ Más allá de la estructura familiar, Kuijsten combina características demográficas y socioeconómicas en una tipología de "formas de vivir en familia".

individuales como partes constituyentes de diferentes tipos de referencia doméstica?

A partir de esos dos conjuntos de indicadores – demográficos y socioeconómicos – se establecen vínculos entre los tipos de hogares y sus formas de reproducción, denominadas "formas de vida y reproducción" de los hogares.

Por un lado, esos indicadores no tradicionales reflejan, de manera indirecta, los cambios de la dinámica demográfica y las tendencias recientes entre las generaciones de edades avanzadas, ofreciendo elementos para prever los cambios esperados en el proceso de reproducción de las futuras generaciones que alcanzarán a las edades avanzadas.

Los hogares de jefes unidos entre 20/39 y de jefes unidos entre 40/59 años de edad presentan una gran homogeneidad entre países, tanto demográfica como de ingresos por trabajo, aunque en México ya aparece una diversificación en éstos patrones. Sin embargo, los hogares con jefes unidos mayores de 60 años de edad presentan los mayores y más importantes diferenciales entre países respecto a la estructura de ingresos y de hogares, pues ambas se transforman y diversifican en ambos países, aunque con especificidades.

Finalmente, el análisis y la comparación de los tipos de hogares permite asociar los tipos de referencia doméstica característicos de determinadas etapas del curso de vida con sus diferentes características socioeconómicas, institucionales y culturales, estableciéndose una diversidad de opciones en que los individuos y los hogares conforman "formas de vida y reproducción", de acuerdo con las regularidades demográficas y a los límites y oportunidades socioeconómicas que caracterizan a cada contexto.

En el **Capítulo VII** se centra la atención en uno de los hogares atípicos: los de coresidencia intergeneracional, buscando conocer también la posición que el individuo

mayor de 60 años asume en este tipo de arreglo doméstico. Se vinculan las características demográficas (reflejadas en los resultados de la transición demográfica) y las características socioeconómicas (reflejadas en la estructura de ocupación y de ingresos) de los individuos de edades avanzadas, que subyacen los acuerdos individuales para conformar la coresidencia intergeneracional.

En especial se busca identificar los factores que explican la coresidencia intergeneracional en cada país. (En México este tipo de arreglo es más frecuente que en Brasil). Con este fin, se articulan características de generaciones de individuos adultos y de edades avanzadas que están presentes en los hogares coresidentes, mediante métodos de análisis multivariados, para conocer la forma cómo las propiedades demográficas y socioeconómicas se asocian y hacen posible el encuentro intergeneracional en el ámbito doméstico. Los modelos de regresión logística estiman la probabilidad de coresidencia entre la generación de 30/59 años de edad y la generación mayor de 60 años en los hogares, así como la probabilidad de que la generación mayor de 60 años de edad asuma la jefatura en los hogares de coresidencia intergeneracional.

La interrelación entre propiedades demográficas y socioeconómicas en un tipo específico de forma de vida doméstica – la coresidencia intergeneracional, plantea un conjunto de preguntas de investigación:

¿Qué factores socioeconómicos y demográficos se asocian con la coresidencia de los individuos de edades avanzadas con los adultos?

¿Qué comparaciones se pueden establecer con las tendencias observadas en los países desarrollados?

¿Cuales de éstos factores justifican la posición del individuo mayor de 60 años en el hogar?

Se observa que en Brasil y México la coresidencia intergeneracional es una cuestión de mayor edad, menor escolaridad y disponibilidad de recursos (ingresos de trabajo, pensión, interés y renta) por parte del individuo mayor de 60 años, además de un mayor ingreso adulto-equivalente del hogar, sugiriendo que estos países presentan la misma tendencia observada en los países en desarrollo, en donde la coresidencia se establece principalmente cuando hay mayores recursos de los padres para recibir a sus hijos adultos en el hogar (Elmer y Uhlenberg, 1995; Grundy, 1999; Dunn y Phillips, 1999).

A su vez, en los hogares de coresidencia intergeneracional, la jefatura de los individuos mayores de 60 años es más común cuando éstos son viudos o casados, más que divorciados, con mayor escolaridad y cuentan con recursos como ingresos de pensiones, interés, trabajo o renta. Sin embargo, la jefatura de estos individuos se establece en hogares de menor ingreso adulto-equivalente, viviendas propias, ubicadas en área urbana y sin la presencia de niños chicos.

Al contrario de lo planteado por las teorías evolucionistas, se observa que los arreglos intergeneracionales no se conforman exclusivamente de acuerdo con valores culturales de una época o sociedad, sino que la heterogeneidad social presente en cada sociedad también se plasma en el proceso de conformación de la coresidencia. Aunque los factores demográficos dibujan escenarios de disponibilidad de parientes de diversas generaciones en una sociedad, ellos no explican por sí mismos las cambiantes propensiones individuales por establecer la coresidencia intergeneracional. Al final, la disponibilidad de parientes actúa en interrelación con los factores socioeconómicos para enmarcar los límites y alcances del proceso de reunión

y disolución de los arreglos corresidentes.

Inicialmente, el análisis descriptivo apunta hacia la complejización de la composición y estructura de los hogares de acuerdo con el avance de la transición demográfica, pues las nuevas fases del ciclo de vida familiar que se generan a partir de los 60 años de edad se asocian con la vida en pareja o a la vida en soledad para los individuos de edades cada vez más avanzadas, pero también con la coresidencia en hogares extensos y a una serie de patrones atípicos de vida conyugal y doméstica. Las propiedades socioeconómicas se reproducen de manera bastante diferenciada en cada sociedad, a través de complejas estructuras domésticas de ingresos.

El análisis multivariado respecto a la coresidencia intergeneracional muestra que los individuos mayores de 60 años coresiden de acuerdo con su edad y sexo, pero también de acuerdo con un mejor acceso a los recursos, sugiriendo que probablemente la coresidencia no ocurre para atender a sus necesidades, sino a las de los adultos.

Finalmente, las propiedades demográficas y socioeconómicas se reproducen de forma interrelacionada, a través del cotidiano de la vida doméstica y en conexión con procesos de institucionalización extradomésticos, a partir de las prácticas de los actores sociales que construyen diferentes escenarios generacionales, de género y conyugales, conformando una diversidad de estructuras de hogar y de ingresos, patrones típicos y atípicos de vida doméstica.

Capítulo I

Deconstruyendo la aparente simplicidad de la dinámica demográfica...

En este capítulo se plantea la idea de que el proceso de reproducción social incluye diversas propiedades estructurales⁹, entre ellas, las propiedades demográficas. En el mundo contemporáneo la reproducción de las poblaciones se ha caracterizado por una aparente regularización del proceso de cambio poblacional, que se resume en la llamada “transición demográfica”. Se describen las etapas de tal transición, especialmente en Brasil y México en el presente siglo, con especial atención a la etapa emergente de gradual envejecimiento poblacional, así como su relación con el proceso de reproducción social.

Inicialmente se profundiza en el concepto de transición demográfica y las diferentes temporalidades en que ocurre tal transición en los países desarrollados y en desarrollo, con énfasis en América Latina. Se destaca la participación de las poblaciones brasileña y mexicana respecto al conjunto de la población latinoamericana. Enseguida se comparan la génesis, las tendencias regulares, las especificidades de los componentes demográficos: mortalidad, fecundidad y migración internacional en cada país, así como su evolución a lo largo del tiempo.

⁹ Se entiende por propiedades estructurales al resultado de prácticas crónicamente reproducidas en un tiempo y espacio por los diferentes grupos sociales; una propiedad ‘nunca desviada’ en un espacio y un tiempo, a pesar que tales propiedades pueden estar sujetas a cambios históricos (Giddens, 1984). En el caso de las propiedades demográficas se puede usar como ejemplo la fecundidad o la esperanza de vida, que han cambiado históricamente, pero por extensos periodos de tiempo asumen un determinado patrón regular o recurrente.

Respecto a la fecundidad, se observa una gran diferencia de Brasil respecto a México: la ausencia del papel activo del estado en el proceso de descenso de la fecundidad, a través de políticas de planificación familiar, hecho que al mismo tiempo potencia las relaciones directas que se establecen entre la población y los actores sociales del área de salud¹⁰. En Brasil, también resulta sorprendente el comportamiento de la mortalidad, pues las prácticas individuales, asociadas con procesos sociales, resultan en un incremento de las muertes por causas violentas.

En México, a pesar de la fuerte presencia del estado en la regulación de las prácticas poblacionales de control de la fecundidad y de la mortalidad, esa presencia político-institucional no busca controlar los movimientos migratorios internacionales. Tales movimientos poblacionales siguen creciendo en importancia, especialmente en las décadas recientes, de acuerdo con las diferencias en las condiciones de empleo y salario que se presentan entre los dos lados de una frontera migratoria, que es una de las mayores del mundo.

Finalmente, los diferenciales entre países muestran que ocurren formas específicas de apropiación y rechazo de partes del conocimiento, información y recursos poblacionales disponibles en cada sociedad. Los diferentes actores sociales, ya sean productores e implantadores de las políticas de población, o los sujetos responsables por su operacionalización en los sistemas de salud, información y medios de comunicación, y aún los grupos e individuos receptores en las comunidades locales, cada grupo procesa la

¹⁰ En Brasil, el centro de la elección contraceptiva ha sido la interacción directa “médico-paciente” en las clínicas de salud, con un pago monetario de la mujer para realizar la esterilización. A su vez, en México predomina la compleja interacción “Estado-sistema de salud-mujer”, pues la política de planificación familiar ofrece el derecho legal y la gratuidad de la esterilización.

información, normas y recursos de acuerdo con sus perspectivas, según su capacidad de aprendizaje y transformación de las prácticas cotidianas (IUSSP, 1999).

1.1) Transición demográfica: ¿ Es la misma en ambos países ?

El término “transición demográfica” ha sido planteado desde diversas perspectivas: Inicialmente ha sido descrito como un proceso de cambio denominado "Revolución Demográfica" por Rabiowicz y Adolphe Landry al inicio de años treinta; posteriormente se ha desarrollado un esfuerzo por construir una “Teoría de la Transición Demográfica” (Frank Notestein, 1945); y finalmente el concepto de “transición demográfica” se consolidó como un modelo descriptivo capaz de reunir los trazos regulares e identificar algunas regularidades presentes en el proceso de reproducción de las poblaciones (Chesnays, 1986 y 1990).

De acuerdo con este modelo, se observan patrones persistentes y cambios en los componentes demográficos a lo largo del tiempo y en sociedades específicas, que comprende cuatro etapas regulares:

1. Régimen antiguo, de equilibrio demográfico "natural", con altas tasas de mortalidad y fecundidad;
2. Fase de descenso de la mortalidad y de altas tasas de fecundidad, con aceleración del crecimiento demográfico;
3. Fase de descenso de la fecundidad y contracción del crecimiento demográfico;
4. Régimen moderno, de equilibrio demográfico, con mortalidad y fecundidad bajas y controladas.

El llamado régimen antiguo caracteriza la población estudiada por Malthus (1951), en que el equilibrio del crecimiento poblacional se ejercía solamente a través de frenos positivos (postergación o no realización del matrimonio, reglas de coresidencia y herencia entre generaciones y parientes) y negativos (alta mortalidad). El equilibrio se basa en la idea de que existen fuerzas de restricción del crecimiento poblacional que dependen del comportamiento humano y de fuerzas de constricción del crecimiento, que dependen de la disponibilidad de tierra, por ejemplo. De ahí se deriva la definición de equilibrio demográfico “natural”.

Este proceso de cambios demográficos es descrito gráficamente por Coale y Watkins¹¹ (1986) y por Livi-Bacci (1990) a través de una serie de periodos de crecimiento. El primer de ellos es el de las poblaciones históricas premodernas cuya esperanza de vida se limitaba dentro del intervalo 15-45 años y cada mujer tenía en promedio entre 4 y 8 hijos¹².

El paso a la etapa siguiente, de descenso de la mortalidad, se produce cuando las poblaciones modernas logran “superar la trampa malthusiana” (Livi-Bacci, 1990) y los llamados regímenes modernos permiten un mayor orden y predictibilidad de los hechos demográficos. Se suele deducir que el control de la mortalidad en esta fase es el que permite que los hijos sobrevivan a sus padres, que ya no necesitarían tener tantos hijos para contrarrestar la muerte de algunos de ellos, creándose la motivación para el control de la fecundidad. Para eso, uno de los factores importantes fue el proceso de difusión del

¹¹ La conformación de regímenes de crecimiento poblacional vincula patrones de fecundidad y de mortalidad, además del ritmo de crecimiento de las poblaciones. Al combinarse la esperanza de vida con el número de hijos por mujer gráficamente, Coale y Watkins (1986) definen tipos de regímenes poblacionales asociados a elipses gráficas o *espacios de crecimiento*, observados en diversos países.

¹² En este régimen ocurrían muchos nacimientos que eran contrarrestados por altas tasas de mortalidad, en una situación de vulnerabilidad demográfica, que permitía que muchos hijos se murieran antes que sus respectivos padres.

conocimiento y experiencia con las prácticas anticonceptivas tradicionales (*coitus interruptus*, entre otros), que siguió líneas culturales y de lenguaje (Coale y Watkins, 1986; Livi-Bacci, 1990 y 1992).

Este segundo momento lleva a la mayor ampliación del espacio de crecimiento demográfico observada desde el final del siglo pasado en Europa, debido al incremento de la esperanza de vida de los 20 a los 60 años de edad. Las diferencias observadas en el tiempo de duración de la transición demográfica entre los países europeos en esta segunda etapa dependieron de muchos factores, entre ellos sus diferentes grados de industrialización.

De acuerdo con la evolución de un conjunto de factores demográficos, diferentes ámbitos socioeconómicos y culturales, la conformación de un espacio estratégico, caracterizado por el descenso de la mortalidad y de la fecundidad define a las poblaciones dichas “modernas” y también presenta diferenciales importantes. Las elipses de espacios de crecimiento descritas por Coale y Watkins (1986) se diferencian porque ocupan momentos de dilatación y de contracción del crecimiento poblacional en estas sociedades.

El primer momento de dilatación del espacio de crecimiento poblacional resulta desde la asociación entre las ganancias en la sobrevivencia (que alcanza los 60 años de edad) hasta el descenso progresivo de la fecundidad a través de métodos anticonceptivos tradicionales utilizados en toda Europa Occidental (desde 1820 en Francia hasta 1930 en España). El segundo momento de dilatación asocia un nuevo y más profundo descenso de la fecundidad a un nuevo incremento en la esperanza de vida, hasta alcanzar casi los 70 años de edad. La primera contracción ocurre en 1960, con la disminución de la fecundidad en 3 hijos por mujer, y la segunda en 1980, por el aplazamiento de la esperanza de vida hasta los 80 años de

edad y la reducción de la fecundidad por debajo de los niveles de reemplazo en muchos de los países europeos.

Esta secuencia de eventos combinados indica la alternancia de los cambios en la mortalidad y de la fecundidad para definir diferentes *momentum poblacionales* (Bongaarts y Bulatao, 1999) que caracterizan el proceso de transición demográfica. Sin embargo, también entran en juego en este proceso los cambios de comportamientos de la población, sean nupciales, sean las migraciones internacionales y nacionales, además de los importantes cambios socioeconómicos, como la industrialización, el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, las nuevas técnicas sanitarias, de higiene, salud, anticoncepción, la educación, entre otros. Cada uno de estos factores de acuerdo con su época y contexto genera una multiplicidad de procesos de transición.

Aunque el modelo de transición demográfica presupone que todos los países del mundo deberán pasar y concluir todas las etapas de transición, la evidencia empírica ha probado sistemáticamente que esta evolución no tiene un patrón único, lineal o unidireccional en todos los países y contextos¹³. Sin embargo, aun considerándose las heterogeneidades temporales y direccionales, a grandes rasgos, la inevitabilidad de las regularidades y etapas subsecuentes del proceso de transición demográfica no se cuestiona.

A *grasso modo*, las poblaciones de todos los países del mundo han disminuido la mortalidad y la fecundidad, aunque en diversos niveles y tiempos; todos han alcanzado la etapa "2" y casi todos la etapa "3" de la transición demográfica. Los países desarrollados se

¹³ Para el análisis de la transición demográfica en diferentes contextos, ver Coale, Watkins, Bongaarts, Caldwell, Chesnais, Livi-Bacci, Miró, Patarra, Zavala, entre otros.

encuentran en la etapa "4", con la fecundidad controlada, es decir, habiendo alcanzado o estando por debajo del nivel de reemplazo intergeneracional.

1.2) La velocidad del proceso de transición demográfica

Los países europeos en general transitaron gradualmente desde la primera hasta la última etapa de la transición demográfica, de fines del siglo pasado hasta los días actuales, muchos de ellos alcanzando niveles de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, con tasas de crecimiento nulas o negativas.

A su vez, la mayoría de los países de América Latina empiezan la segunda fase de transición apenas a partir de 1940-50¹⁴, cuando presentaban las mismas tasas de mortalidad que Europa en 1900, pero una fecundidad más alta que la de poblaciones europeas del antiguo régimen, originando tasas de crecimiento poblacional del 2 a 3% al año. Solamente se alcanzan bajos niveles de fecundidad en las décadas de 1980/90. Vinculadas a la temporalidad y al ritmo de transición, las variables intermedias y explicativas de los cambios poblacionales también se diferencian. Por ejemplo, en América Latina, la nupcialidad prácticamente no tiene un efecto importante sobre el descenso de la fecundidad; los procesos de difusión de información respecto a los métodos anticonceptivos no obedecen tanto a fronteras culturales o del lenguaje, sino más bien a los medios de comunicación y estímulos institucionales.

¹⁴ CEPAL y CELADE (1996) construyen una tipología para los países de América Latina de acuerdo con la etapa de la transición demográfica en los años noventa: países de transición incipiente, con niveles relativamente altos de natalidad y mortalidad, y tasas de crecimiento mayores que 2% anual; países de transición moderada, con mortalidad en claro descenso, natalidad elevada y tasas de crecimiento superiores a 2.5% anual; países de transición plena, con natalidad en descenso, baja mortalidad y tasas de crecimiento cercanas a 2% anual; y países de transición avanzada, con tasas de natalidad y mortalidad reducidas y tasas de crecimiento cercanas a 1% anual. Brasil y México son clasificados entre los países de transición plena.

Además, esta región presenta una heterogeneidad social bastante más marcada, comparada con la observada en las regiones desarrolladas (Livi-Bacci, 1990 y 1992).

Respecto a los factores socioeconómicos asociados con el proceso de transición demográfica en América Latina, Wong, Carvalho y Aguirre (2000) aplican el método propuesto por Keiftiz (1977) y Chesnais (1990) para estimar la duración de la transición demográfica en seis países latinoamericanos, incluidos Brasil y México¹⁵. En primer lugar utilizan dos tipos de indicadores no tradicionales: la magnitud de las tasas de crecimiento y la duración de la transición. Como resultado encuentran que, desde 1870 la evolución demográfica de México y Brasil contrastan enormemente; la transición llevará cerca de 180 años para concluir en México y sólo 145 años para concluir en Brasil; y al final de la transición la población de México será diez veces mayor al tamaño original, mientras en Brasil este crecimiento habrá sido menor. En segundo lugar, al comparar el índice de desarrollo humano¹⁶ de los diversos países, al inicio de la transición y al momento de máximo descenso de la fecundidad, los autores no encuentran una relación directa entre este descenso y las condiciones socioeconómicas. Al contrario, a pesar de las desigualdades socioeconómicas entre los países, observan que la fecundidad disminuye de forma independiente de la evolución de la esperanza de vida, del nivel de educación y de ingresos.

Las diferentes temporalidades del proceso de transición entre sociedades registran tendencias demográficas diferenciadas que llevan a la implantación de políticas de población

¹⁵ Los autores estiman “multiplicadores transicionales” definidos por Keyfitz en 1977, en función de indicadores de nivel (la máxima tasa de crecimiento alcanzada por la población) y duración (el retraso del descenso de la natalidad con respecto al descenso de la mortalidad) de la transición de cada país. Para profundizar en el método utilizado, consultar Wong, Carvalho y Aguirre (2000).

¹⁶ Los autores utilizan el Índice de Desarrollo Humano propuesto por el PNUD.

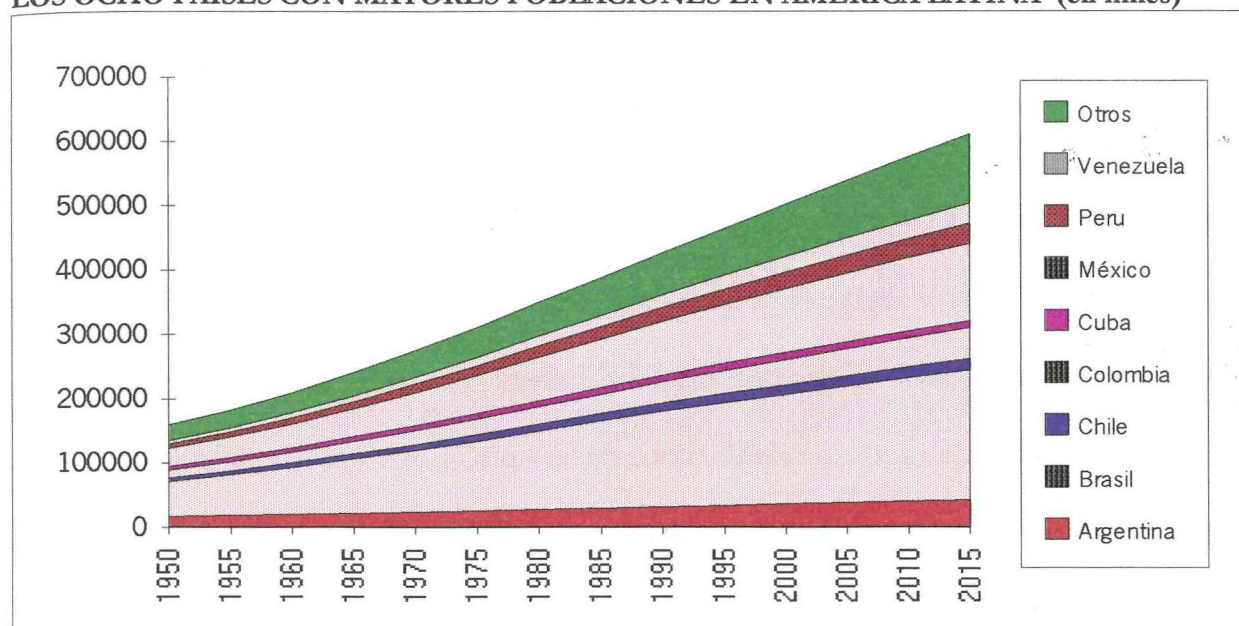
incluso contrarias. Por ejemplo, al final del siglo pasado, algunos países de América Latina adoptan políticas de planificación familiar anticonceptivas, mientras que diversos países de Europa adoptan políticas abiertamente pronatalistas (Suecia, por ejemplo). Las diversas políticas son acordes con la etapa de la transición demográfica que atraviesa cada país y con las características socioeconómicas de las familias y poblaciones de cada sociedad. En América Latina el principal rezago del descenso de la fecundidad se observa entre las comunidades más empobrecidas y carentes de apoyo institucional; en Europa la fecundidad es baja en todos los grupos sociales que reciben estímulos gubernamentales monetarios y no monetarios (vivienda, incentivos directos e indirectos) para constituir familias con hijos (Faria y Barros, 1983; McIntosh, 1986; Zavala, 1992). De esta forma, en los países de Latinoamérica es fundamental conocer más detalladamente la forma y la temporalidad del proceso de transición demográfica para comprender sus consecuencias y perspectivas de evolución futura.

1.3) La dinámica demográfica en América Latina, Brasil y México

Los países enfocados en este trabajo, Brasil y México, son los dos países más poblados en América Latina (gráfica 1.1). Juntos, estos dos países han sumado desde el principio del siglo alrededor de la mitad de la población latinoamericana (gráfica 1.2), y han presentado una dinámica de crecimiento poblacional impresionante en el último lustro.

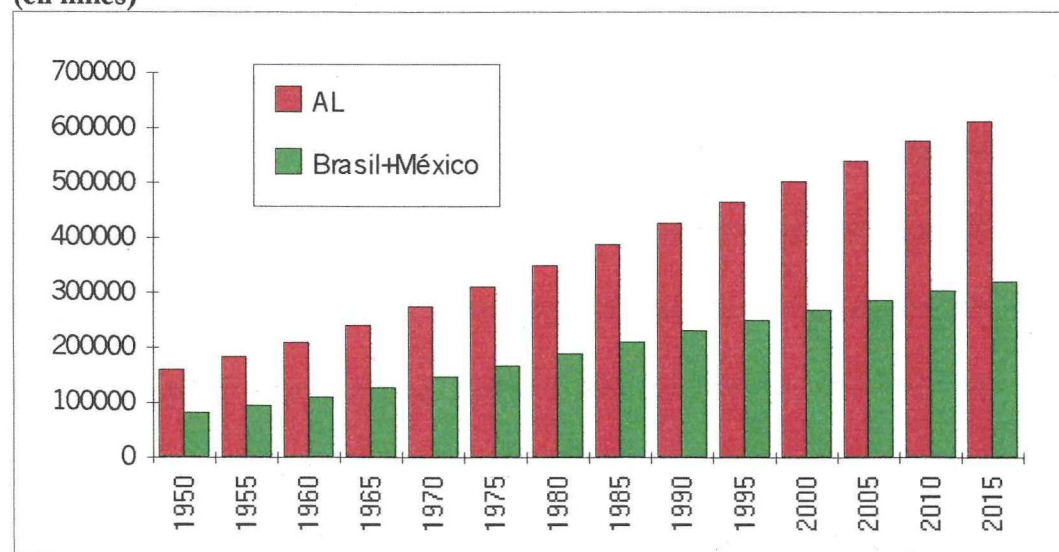
Las proyecciones poblacionales muestran que estos dos países están entre las 10 primeras naciones del mundo y que tendrán más de 16 millones de individuos de edades avanzadas en las primeras décadas del próximo siglo (Naciones Unidas, 1987).

GRÁFICA 1.1
POBLACIÓN LATINOAMERICANA
LOS OCHO PAÍSES CON MAYORES POBLACIONES EN AMÉRICA LATINA (en miles)



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000 (datos censales de diversos países)

GRÁFICA 1.2
LA PARTICIPACIÓN DE BRASIL Y MÉXICO EN LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA
(en miles)



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000 (datos censales de diversos países)

1.4) Mortalidad y esperanza de vida en Brasil y México

La reducción de la mortalidad infantil en **Brasil**, aunque ocurre desde los años 40, ha seguido una tendencia irregular y heterogénea entre regiones y grupos sociales. Los estudios retrospectivos (Yunes y Carvalho, 1974) muestran la relación entre las tendencias de la mortalidad infantil y las variaciones socioeconómicas entre regiones del país (Carvalho y Wood, 1988). En especial, al final de la década de 60, se observa una desaceleración en el ritmo de descenso de los niveles de mortalidad infantil en todo el país. Las mejoras sanitarias, como las redes de agua y recolección de desechos, al ser implementadas lenta y selectivamente, también definieron el perfil irregular del descenso de la mortalidad infantil en Brasil (Teixeira, 1996).

La mortalidad de jóvenes y adultos por causas infecciosas también ha sido controlada, reflejándose en un desplazamiento de altas tasas de mortalidad en los grupos de menores edades hacia los de edades avanzadas. De esta forma, la esperanza de vida, estimada en 34 años al inicio del siglo, aumentó a 57 años en los 70's, a 60 años en 1980, 65 años en 1990 y 68 años en 1998 (Naciones Unidas, 1986 a 19975; IBGE, 1999).

En Brasil, el hecho más sorprendente a partir de 1989 en el comportamiento de la mortalidad ha sido la elevación de las muertes por causas violentas al segundo lugar entre todas las causas de fallecimiento. La gran mayoría de estas muertes violentas ocurren en hombres de entre 20 a 39 años de edad y se deben principalmente a accidentes de tránsito y homicidios, ambos más frecuentes en los centros urbanos. Las muertes por homicidio, respecto al total de causas de muerte en el país, aumentaron de 2% en 1930 a 15.3% en 1989. Los accidentes de tránsito, al contrario de los países desarrollados, no afectan a los

conductores, sino a los peatones, y por eso se distribuyen principalmente en las edades escolares (5-14 años), en el grupo de 20 a 29 años y entre los ancianos. En Brasil, las tasas de mortalidad por causas externas son mayores que las de Argentina, Uruguay, EUA, Francia y Cuba, y son más de dos veces mayores que las de Canadá, Suecia y Japón, por ejemplo. Cuando se desglosa por sexo, el diferencial es mayor para los hombres. De hecho, los hombres brasileños experimentan tasas de muerte violenta 3 veces mayores que los japoneses. Esta nueva etapa de la transición epidemiológica en Brasil se vincula con factores complejos de orden estructural, de reorganización del Estado y de la sociedad civil. Por lo tanto, su prevención pasa también por la relación entre estado y sociedad (Ramos, Souza y Minayo, 1995; Teixeira, 1996).

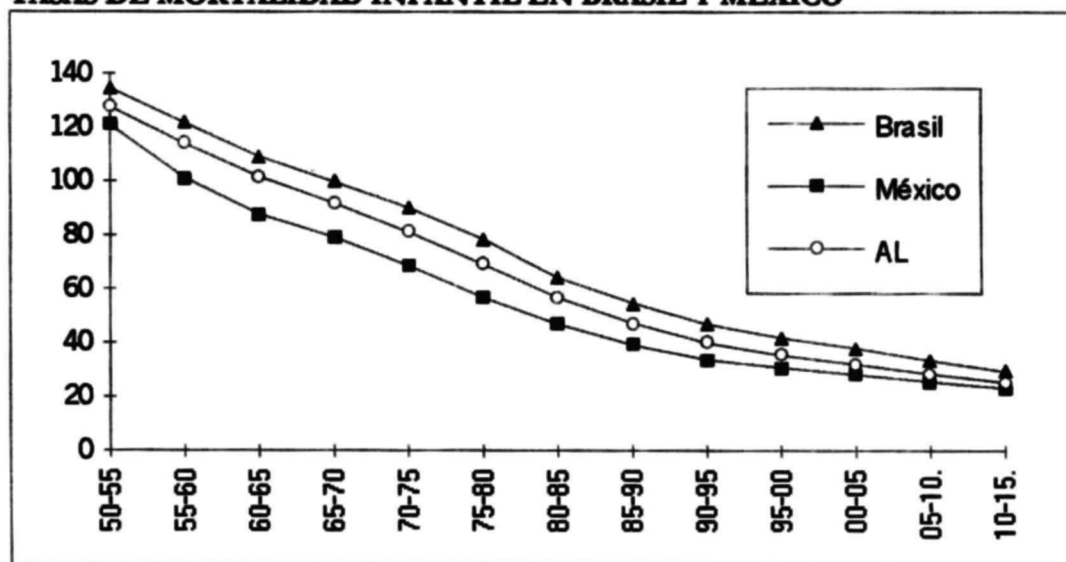
En Brasil se observan diversos procesos de descenso de la mortalidad y de transición epidemiológica, de acuerdo con la gran heterogeneidad socio económica presente en el país. Carvalho y Wood (1988) y Duchade (1995) describen una serie de indicadores socioeconómicos, epidemiológicos y de acceso a servicios sociales e institucionales que explican las variaciones internas en el comportamiento de la mortalidad (por ejemplo, la distribución del ingreso, la informalización del trabajo y el desempleo, los índices de analfabetismo entre adultos, el acceso a la escuela, el acceso a las redes de agua y desechos). Todos estos indicadores muestran diferenciales abismales entre regiones del país.

México en los años 30's presentaba una esperanza de vida de 36 años, prácticamente igual a la de Brasil. Entre los años 30 y 80, la probabilidad de un recién nacido de sobrevivir hasta los 60 años de edad casi se triplicó (del 23.4% al 68.7%); la probabilidad de que los individuos de 65 años vivieran 30 años más aumentó casi diez veces (del 11 al 108 por diez

mil), y la tasa de mortalidad en la vejez se redujo en el 35% (Partida, 1991; Camposortega, 1993). Tales ganancias, experimentadas por estas cohortes, se resumen en el promedio actual de esperanza de vida al nacimiento, que es de 75 años de edad. Se puede afirmar que una gran mayoría de los individuos que nacen bajo el actual régimen de mortalidad sobreviven hasta los 60 años (80%). De los individuos que llegan a los 30 años de edad, casi todos van a sobrepasar los 60 (95%) (Tuirán, 1998).

Aunque ambos países presentan esperanzas de vida semejantes en los años 20/30, en promedio 36 años, este promedio reflejaba la experiencia de vida de todas las cohortes presentes en aquel momento. Las cohortes nacidas desde entonces han sobrevivido por más tiempo durante los periodos posteriores en que ocurrieron las mayores ganancias en la esperanza de vida (gráfica 1.3).

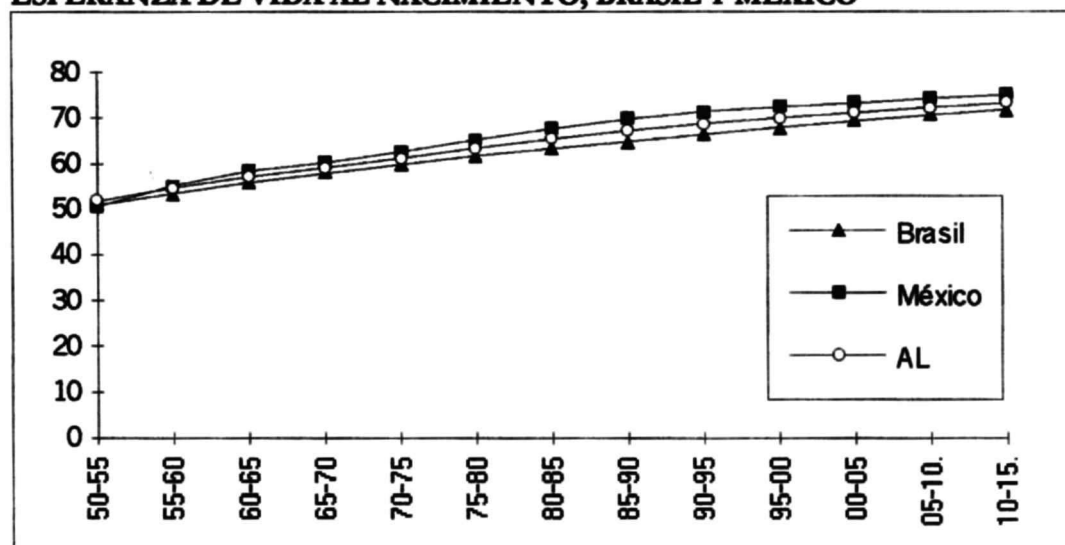
GRÁFICA 1.3
TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL EN BRASIL Y MÉXICO



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000

Sin embargo, en cada país la mortalidad ha evolucionado diferencialmente, de acuerdo con el proceso socioeconómico y político que contextualiza la implantación de medidas para el control de la mortalidad. El patrón irregular del descenso de la mortalidad en Brasil, con desaceleraciones frecuentes, sea de la mortalidad infantil o adulta, ubica a este país en una situación de clara desventaja respecto al comportamiento de la mortalidad. La desventaja de Brasil también se refleja en la esperanza de vida al nacimiento que, aun tratándose de un promedio, presenta niveles y un patrón inferior, comparado con México (gráfica 1.4).

GRÁFICA 1.4
ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO, BRASIL Y MÉXICO



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000

Llama la atención la mortalidad infantil mucho más alta en Brasil en todo el periodo, que se refleja en la esperanza de vida. Como la esperanza de vida es un promedio de la sobrevivencia de todas las cohortes presentes, el promedio a los 50 años de edad observado en el periodo 1950-55 fue la esperanza de las cohortes nacidas a partir de 1900-05 en ambos países. En este periodo México vivió una experiencia revolucionaria y posrevolucionaria, que

en general se asocia con un mayor riesgo de mortalidad para las cohortes de niños y adultos. De acuerdo con este hecho histórico, se podría esperar encontrar una desventaja en la sobrevivencia infantil y adulta en México, comparado con Brasil y América Latina. Al contrario, se observa un control de la mortalidad más efectivo y considerable en este país comparado con la región a lo largo de todo el siglo pasado. Más recientemente, se estima que la esperanza de vida era de 68 años en Brasil (en 1998) y de 75 años en México (en el año 2000).

1.5) Evolución y tendencias de la fecundidad en Brasil y México

La fecundidad en **Brasil y México** disminuyó de manera abrupta y rápida, aunque con diferentes niveles y velocidades, asociados a determinantes y resultados sociales que son específicos de cada país.

En **Brasil** se observa un descenso de la fecundidad más temprano que en México, aunque nunca se pusieron en marcha programas públicos de planificación familiar o esfuerzos dirigidos hacia el control del crecimiento poblacional. Sin embargo, en ese país se obtuvieron resultados comparables al de países que implementaron programas más agresivos de planificación familiar: un descenso de la fecundidad poco más lento que China y Tailandia, pero todavía más rápido que el observado en India y Bangladesh (Martine, 1996).

Tales resultados implican una discusión de los factores explicativos del descenso de la fecundidad en Brasil. En el momento de descenso más profundo de la fecundidad, el país no experimentaba un rápido crecimiento económico, sino la crisis de la deuda externa, como toda América Latina. Martine (1996) contextualiza las variaciones de la fecundidad y busca

conocer el papel de cada uno de sus determinantes próximos de acuerdo con el modelo de Bongaarts¹⁷. El autor encuentra que en Brasil ni la variación en la edad al matrimonio ni las prácticas de amamantamiento explican la disminución de la fecundidad. Estos dos factores caminan incluso en el sentido contrario al esperado en el periodo de mayor descenso: por un lado crecen los porcentajes de uniones consensuales junto a una mayor libertad sexual, llevando ambos a una exposición más temprana de las relaciones sexuales y/o a un aumento del embarazo de adolescentes; por otro lado, la frecuencia y duración del amamantamiento no cambió significativamente en el mismo periodo.

Finalmente, los resultados de las investigaciones en Brasil convergen hacia el uso de prácticas anticonceptivas modernas, las que desempeñan el papel crucial en el descenso de la fecundidad. Entre los métodos más utilizados, el de mayor impacto es la esterilización (Campanario y Godinho, 1996; Camarano y Carneiro, 1998; Wong, 1998). El aborto inducido¹⁸ tiene importancia en los primeros años del descenso de la fecundidad, hasta que a partir de los años 70's se introduce la esterilización en gran escala (Martine, 1996).

¹⁷ De acuerdo con el modelo de Bongaarts los cuatro determinantes próximos más importantes para explicar las variaciones de la fecundidad son: los patrones nupciales, la incidencia de métodos anticonceptivos, el aborto inducido y la no susceptibilidad posparto, principalmente debida al amamantamiento.

¹⁸ Desde los 60's y 70's los únicos métodos usados eran las píldoras y el método del ritmo. Como el conocimiento respecto al proceso reproductivo era limitado, el uso incorrecto de la píldora y del ritmo era una explicación posible. La esterilización todavía no estaba presente en Brasil: sólo a partir de 1975 se llevaron a cabo el 85% de las ligaduras tubarias entre las mujeres en edad reproductiva. Eliminándose estos métodos y añadiéndose la alta frecuencia de "intentos de aborto", Martine sugiere que el método anticonceptivo de mayor impacto en las etapas iniciales de descenso de la fecundidad en Brasil fue el aborto, aunque este todavía no estuviese legalizado ni fuera realizado en las instituciones públicas en Brasil. Varias investigaciones locales y estudios en profundidad muestran la importancia del aborto como forma de regulación de la fecundidad: el amplio conocimiento de los métodos de aborto y la declaración de mujeres, incluso las de nivel social bajo, las de edades jóvenes y residentes en áreas urbanas, revelan que muchas de ellas han realizado un aborto y otras declaran haberlo intentado sin éxito. También los estudios sobre la atención en los servicios de salud reportan una alta ocupación de camas debido al tratamiento de abortos autoinducidos. Aunque las estimaciones sobre el aborto en Brasil varíen enormemente, se encuentran en un rango de entre 200 a 400 abortos para cada 1000 nacimientos (Martine, 1996).

Para explicar la adopción y utilización de estos métodos se describen cuatro importantes factores:

1. La influencia de instituciones sociales clave;
2. El impacto de la modernización y del cambio socioeconómico;
3. Los efectos de la presión económica y
4. Los resultados no intencionales de los cambios institucionales y de las políticas públicas.

Los principales actores y acciones en el dominio reproductivo establecen un pacto implícito: por un lado, los profesionales del sector salud, que facilitan la realización de cesáreas asociadas a ligaduras tubarias, y por otro lado las mujeres¹⁹. Indirectamente, la ausencia de actuación y/o apoyo directo del gobierno y de la iglesia católica, los discursos ambiguos por parte de los grupos feministas y la escasa aceptación de los métodos ofrecidos por las organizaciones internacionales funcionan como ausencias y ambigüedades permisivas para que se establezca dicho pacto.

El conocimiento respecto a la fecundidad y anticoncepción se disemina por grupos de la población y es procesado por los diversos actores sociales en otros dominios externos al sector salud. Los estudios longitudinales muestran, en un proceso de largo plazo, la importancia primordial de la educación para el descenso de la fecundidad en Brasil, principalmente para las cohortes nacidas a partir de 1940, después de la segunda guerra. Su nacimiento coincide con mejoras sociales como la escolaridad, los avances tecnológicos e

¹⁹ El pacto social establecido beneficia a ambos actores: los médicos cuentan con el financiamiento del estado para realizar las cesáreas y a la vez aumentar sus ganancias monetarias y no monetarias, obteniendo aceptación y absorbiendo la demanda de las mujeres, que ofrecen financiamiento complementario para la ligadura. El pacto se establece dentro de los consultorios, en clínicas y hospitales públicos o privados, y de acuerdo con las relaciones de poder que caracterizan a las relaciones médico-paciente (Hopkins, 1998).

intercambios culturales, los avances en los sistemas de transporte y comunicaciones, el aumento de las tasas de trabajo urbano y la intensificación de la actividad industrial. Estos factores se combinan con el aumento del crecimiento poblacional, la reducción de la mortalidad y una intensa migración rural-urbana (Patarra, 1973).

Sin embargo, el efecto de la participación femenina en la fuerza de trabajo sobre el descenso de la fecundidad es ambiguo y tampoco se puede atribuir la mayor parte del descenso de la fecundidad observado en los años recientes a los avances en la educación. En este periodo, en el que prevalece un régimen militar, ganan mayor peso los cambios institucionales, en especial del sistema mixto de salud (servicio público en convenio con privados) y la influencia de los medios masivos de comunicación sobre el comportamiento social y reproductivo. Tales factores habrían sido catalizados por el proceso de rápida urbanización. En el caso de Brasil, la ausencia de políticas gubernamentales de planificación familiar se combina con los efectos no planeados de una variedad de iniciativas públicas y privadas que influyeron efectivamente en el descenso de la fecundidad. El resultado más importante es una reducción de la fecundidad y la expansión de la anticoncepción basada en el mercado, con riesgos para la salud de la mujer (Faria y Barros, 1983; Martine, 1996).

Como resultado, la trayectoria de la fecundidad en Brasil se caracteriza inicialmente por un descenso lento y restringido a los grupos de ingresos más altos y residentes en áreas urbanas, empezando desde los años 40's hasta los 60's. Posteriormente un descenso más perceptible al final de los 70's, y a partir de entonces un descenso profundo en la fecundidad. La Tasa Global de Fecundidad (TGF) ha disminuido de 6.0 hijos por mujer a principio de los años 60's a 2.4 en 1997. A pesar de las diferencias entre áreas rurales y urbanas, todas las

regiones y grupos sociales han disminuido su fecundidad en el periodo.

En **México** la trayectoria de la fecundidad se caracteriza por dos periodos distintos y más marcados: un periodo inicial de elevada fecundidad y la posterior disminución de la fecundidad. El primer periodo corresponde con la entrada a las edades reproductivas de generaciones reducidas por la revolución. A partir de 1930 se observa un rejuvenecimiento poblacional, acentuado por el déficit de adultos jóvenes y por el aumento acelerado de nacimientos. Este aumento de los nacimientos sigue a la reducción de la mortalidad infantil y es paralelo al mantenimiento de elevados niveles de fecundidad (Mier y Terán y Rabell, 1984a y 1984b; Zavala de Cosío, 1992; Welti, 1994).

Por lo tanto, en México, la estructura por edades fue afectada por la mayor sobrevivencia y el alargamiento de la duración de la vida reproductiva, llevando a un envejecimiento del calendario de la fecundidad en los años cuarenta y cincuenta. En otras palabras, el aumento de nacimientos entre las mujeres de mayor edad se debe también a la mayor sobrevivencia de estas mujeres y su pareja. Posteriormente, esto se refleja en el periodo 1950-70 en una muy alta fecundidad marital para las cohortes más jóvenes, acompañado de un descenso en las cohortes de edades más elevadas.

En resumen, hasta fines de la década de los 60's se observa el régimen típico de fecundidad natural en México. Desde el punto de vista longitudinal, la nupcialidad alta y precoz emerge como determinante de la alta fecundidad de algunas cohortes de mujeres²⁰.

²⁰En especial las generaciones de mujeres nacidas en 1927-41 y unidas antes de los 25 años, pues 82% de esas generaciones registran una edad promedio de 18 años a la primera unión y el 95% de ellas pasan el 90% de su vida fértil en unión, expuestas al riesgo de una concepción. De esta forma se llega a niveles del orden de 7 hijos por mujer, observado tanto en el análisis longitudinal como transversal en México antes de 1970 (Zavala de Cosío, 1992).

Desde el punto de vista del área de residencia, también en 1970, las mujeres de áreas rurales al final de su vida fértil presentan una relación lineal entre su descendencia después de los 35 años y la edad a la primera unión (Juárez et al, 1996). De esta forma, hasta los años 60's, la edad a la primera unión y la consecuente mayor exposición a la probabilidad de tener hijos, tanto vía nupcialidad como vía sobrevivencia de ambos cónyuges, son los factores asociados con los altos niveles de fecundidad presentados. Mas no solamente en el periodo de alta fecundidad, sino a lo largo de todo el siglo XX, las variaciones en la estructura por edades influyen en la tendencia de la fecundidad.

El segundo periodo: de disminución de la fecundidad, se subdivide en dos etapas: 1971-76 y 1977-82. A principio, entre 1971 y 76, la reducción de las tasas específicas de fecundidad fue moderada y uniforme entre las mujeres de 20 a 35 años. La fecundidad general se redujo más rápidamente que la marital, debido a los incrementos en la edad a la primera unión²¹ a partir de las generaciones nacidas en 1957, que pasan a formar familias menos numerosas. Las llamadas "pioneras" fueron las generaciones nacidas después de 1941, que retrasaron la edad a la primera unión hacia después de los 20 años, vivían en áreas metropolitanas y contaban con por lo menos primaria completa y cónyuge de nivel profesional.

Sin embargo, posteriormente, entre 1977 y 1982, el descenso de la fecundidad se universaliza gradualmente. El descenso de la fecundidad en México se debe principalmente

²¹Zavala de Cosío (1992) utiliza la *edad mediana* a la primera unión, que es más sensible para percibir los cambios de nupcialidad que *edad promedio* a la primera unión. La *edad mediana* a la primera unión aumentó de 19 a 21 años (entre las generaciones femeninas nacidas después de 1947, y las nacidas entre 1957-1961, respectivamente). Estas últimas presentaron una nupcialidad más tardía y un descenso de la intensidad de la primonupcialidad.

(más de 80%) a la utilización de métodos anticonceptivos en las uniones y la rápida difusión de métodos modernos de anticoncepción, asociados a programas oficiales de planificación familiar implantados a partir de 1976, en particular la esterilización femenina, en todas las edades y grupos sociales (Juárez, 1983). Mier y Terán y Rabell (1984 a y b) muestran cómo ocurre el proceso de difusión de los comportamientos malthusianos en todos los grupos sociales a partir de 1976. En todo este segundo periodo, la descendencia de 7.4 hijos observada en 1965 se redujo a 4.4 en 1980. Se trata de un descenso de 3 hijos por mujer o de 40% en 15 años (Zavala de Cosío, 1992, Juárez et al, 1996). El comportamiento de la fecundidad cambia su tendencia, dejando de ser una curva convexa, que caracteriza el régimen de fecundidad natural, hacia una curva cóncava, típica de una población que ya limita sus nacimientos dentro de las uniones (Juárez et al, 1996).

Otros autores han estudiado la relación entre el descenso de la fecundidad y la crisis económica de 1982 en México. Mojarro (1985) y Zúñiga (1983) profundizan en los diferenciales de fecundidad entre mujeres de grupos sociales específicos. A pesar de la limitación de la información disponible²², los resultados sugieren que la crisis económica pudo haber afectado la población de más bajos ingresos, coadyuvando para el descenso de la fecundidad de grupos sociales más desfavorecidos.

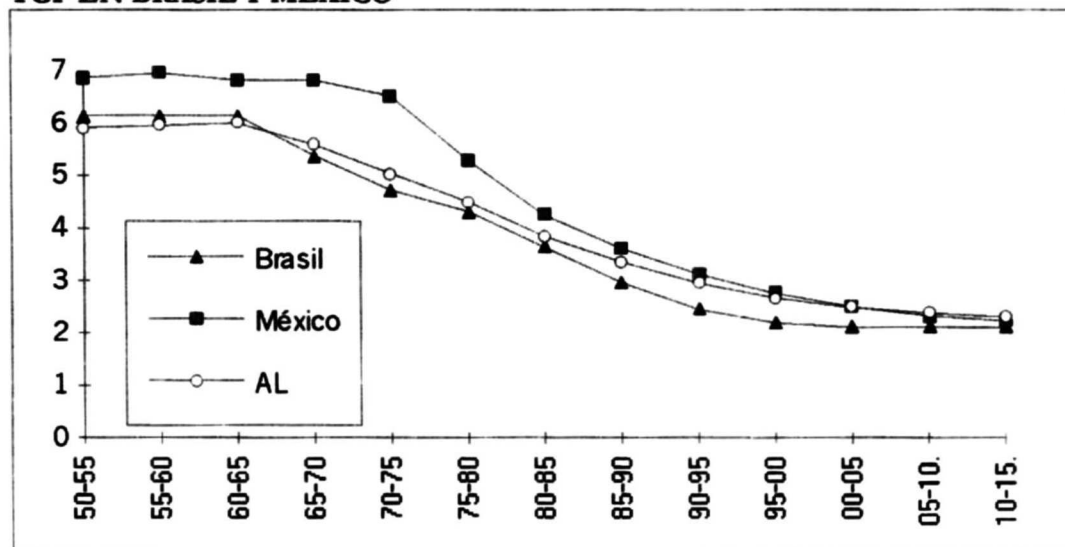
Al igual que en Brasil, la trayectoria de la fecundidad en México presenta inicialmente un descenso lento y restringido a los grupos de mujeres de áreas urbanas y mayor nivel de ingresos en los años 60's. El descenso más profundo también ocurre a fines de los 70's y sólo

²² Como la variable ingreso no está disponible en las encuestas de fecundidad, los autores utilizan las variables educación, ocupación y área de residencia, recuperan métodos directos e indirectos para medir diferenciales de fecundidad.

es perceptible a partir de los años 80's. En México, el descenso de la fecundidad abarca finalmente a todas las regiones y grupos sociales, aunque persisten niveles diferenciados hasta hoy día.

Se puede concluir que en los últimos 20 a 30 años **Brasil y México** han experimentado un descenso profundo y rápido de la fecundidad (gráfica 1.5), aunque inmerso en contextos institucionales distintos. A pesar de la ausencia de programas estatales de planificación familiar en Brasil, este país presentó un descenso más temprano.

GRÁFICA 1.5
TGF EN BRASIL Y MÉXICO



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000

Al contrario, en México el estado impulsó políticas y programas de apoyo institucional para la planificación familiar. Sin embargo, el uso de métodos anticonceptivos solamente se universalizó, al punto de ser perceptible un descenso en las tasas de fecundidad, a principios de los años 70, coincidiendo con la implantación de los planes gubernamentales. Aun considerando los diferenciales contextuales y de niveles, tiempos y ritmos de descenso,

ambos países han disminuido su tasa global de fecundidad en más del 50%, situándose entre los diez países del mundo que experimentaron los cambios más espectaculares en la fecundidad.

La fecundidad alcanzará el nivel de reemplazo. En algunos de los países europeos, en que la fecundidad sigue disminuyendo abajo de los niveles de reemplazo, los estados han desarrollado políticas pronatalistas, con incentivos financieros y relacionados al bienestar de las parejas que deciden tener hijos (por ejemplo Suecia y Francia) (McIntosh, 1986).

1.6) Migración internacional – Brasil y México

El fenómeno migratorio de **Brasil** a los Estados Unidos pasó a ser importante en los años 80's. Según los censos brasileños, el saldo neto migratorio entre 1980 y 1990 fue de 631 mil personas, siendo 415 mil hombres y 216 mil mujeres. El flujo se concentra en el grupo de edades entre 20 y 29 años para ambos sexos (Beltrão y Camarano, 1998). La mayoría de ellos son originados en la ciudad de Governador Valadares, en el Estado de Minas Gerais. De acuerdo con el Censo de los Estados Unidos de 1980 aproximadamente 50,000 brasileños vivían en los Estados Unidos en 1980, además de un gran número de brasileños indocumentados. Otras fuentes estiman que existen entre 350,000 a 400,000 brasileños viviendo en los Estados Unidos, siendo que 80,000 a 100,000 viven en Nueva York (Margolis, 1998; Goza, 1994, Gomes y Marteleto, 2000).

Este flujo importante desde los años 80's se asocia con las crisis generalizadas en América Latina en la dicha “década perdida”, con agudización de las condiciones socioeconómicas. Los migrantes brasileños que viven en Nueva York, por ejemplo no se

consideran residentes permanentes (Margolis, 1998; Goza, 1994), porque tienen como objetivo ahorrar por algunos años para crear las condiciones que garanticen su regreso a Brasil, tales como la compra de una casa, de un carro o de un negocio (Portes y Rumbaut, 1990). Para eso trabajan básicamente en servicio doméstico.

La migración internacional de México es básicamente hacia los Estados Unidos, representa cerca de 10% del total de la población mexicana, e incluye residentes permanentes y migrantes temporales, tanto autorizados (entre 4.7 y 4.9 millones, siendo 500,000 naturalizados como norteamericanos) como no autorizados (entre 2.3 y 2.4 millones) (Estudio Binacional, 1997). Al igual que en Brasil, en la década de 80 ocurre un incremento de la migración autorizada, asociado al programa de legalización de inmigrantes en los Estados Unidos. Además, en México, la proximidad de la frontera permite que los trabajadores temporales, después de viajes recurrentes, establezcan su residencia definitiva en los Estados Unidos, con la posterior migración de la familia (CONAPO, 2000). Entre los factores que llevan los migrantes mexicanos a alargar su estancia en los Estados Unidos en la última década está la mayor dificultad para cruzar la frontera, la legalización de los trabajadores y de sus familias en los Estados Unidos. En el periodo reciente la migración temporal también ha experimentado continuidades y cambios en su cantidad y composición.

La gran mayoría son hombres jóvenes en edades productivas; cuyo nivel de escolaridad va en ascenso; la mayor parte son unidos y jefes del hogar y proviene de las regiones tradicionales de migración. Así mismo se observa un crecimiento de los migrantes de origen urbano y de migrantes sin experiencia previa y sin documentos para ingresar a los Estados Unidos. También se han incorporado los migrantes solteros, jóvenes y con mayor

grado de escolaridad. La mayoría de los migrantes temporales envía periódicamente dinero a sus familiares en México, por un valor cercano a la mitad del salario recibido (CONAPO, 2000; Corona y Tuirán, 1996; Durand, Parrado y Massey, 1996).

En el año de 1995 las remesas de dinero enviadas por los migrantes a México fueron equivalentes al 57% de las divisas disponibles por medio de la inversión directa en México y al 5% del ingreso total proporcionado por las exportaciones mexicanas. Las remesas promedio recibidas por las familias de los migrantes son equivalentes al ingreso familiar y han financiado algunas inversiones productivas, como la vivienda y el desarrollo urbano. Aunque los beneficiarios directos son las familias que reciben estas remesas, los mercados difunden parte de ellas en otras familias y negocios. Por otro lado, el principal costo social de la migración es la separación y ruptura de las familias (Durand, Parrado y Massey, 1996; Lozano, 1999; Moctezuma, 1999; Estudio Binacional, 1997).

Capítulo II

Prácticas poblacionales y resultados generacionales

En este capítulo se articulan los diferentes componentes de la dinámica demográfica y se analizan sus principales resultados. Inicialmente se discuten las tasas agregadas de crecimiento como un indicador resumido del cambio demográfico. Posteriormente se analiza la estructura por sexos y edades en Brasil y México; se busca ampliar su concepto, no como una simple clasificación taxonómica, sino como el resultado de prácticas recurrentes que reproducen los fenómenos demográficos, mortalidad, fecundidad y migración, en el tiempo y espacio. Finalmente tales prácticas demográficas resultan en una estructura generacional y de sexos, dibujando un cuadro de limitaciones y oportunidades poblacionales reproducidas históricamente. Se enfoca el momento demográfico actual, en el cual emerge un inminente e inevitable proceso de envejecimiento poblacional en Brasil y México; se discute su génesis, temporalidad, características biológicas, implicaciones y perspectivas futuras para las sociedades brasileña y mexicana.

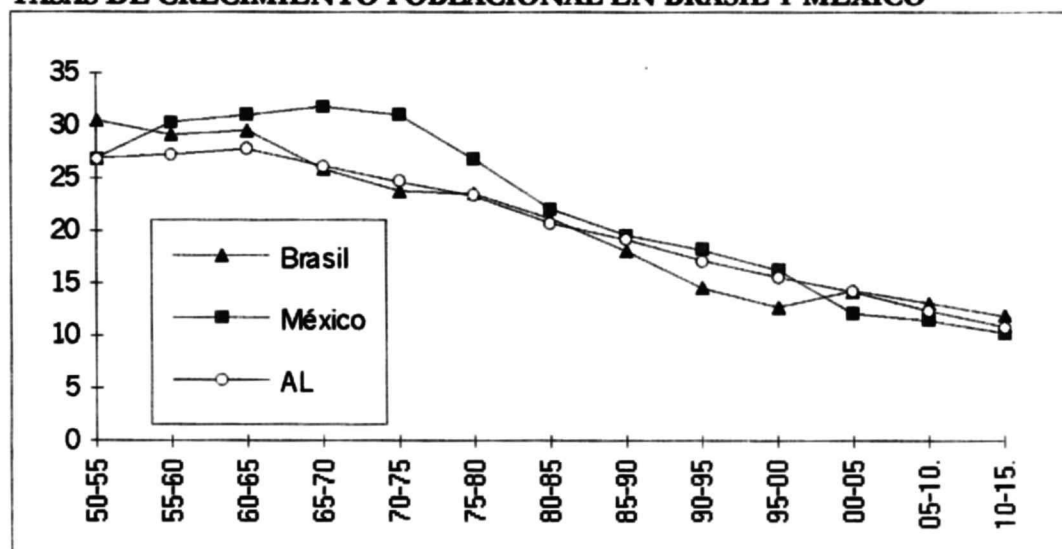
Por último el análisis se centra en la emergencia del proceso de envejecimiento poblacional, su temporalidad y vínculos con algunas otras propiedades estructurales del proceso de reproducción social en las sociedades brasileña y mexicana, especialmente el mercado de trabajo, las instituciones y la familia. Se discute la forma cómo ambos procesos de reproducción, lo social y lo demográfico, establecen correspondencias complejas.

2.1) Articulando los componentes demográficos

La simple consideración de las variables demográficas una por una podría sugerir que cada una de ellas puede operar independientemente de las demás. Sin embargo, aunque cada componente de la dinámica demográfica pueda ser analizado en separado, su integración es importante para acercarse a la forma de interdependencia o a las relaciones recíprocas entre sus componentes, así como para observar sus transformaciones en el tiempo y estudiar la dinámica demográfica como un proceso. En segundo lugar, dicho proceso poblacional ocurre en interrelación con todas las demás instancias y procesos sociales, lo que no significa reducirlos a un ‘paralelismo infructuoso’, a formulaciones separadas de ‘lo poblacional’, en cuanto datos que conforman un telón de fondo, remitidos a ‘lo social’ (Lerner y Quesnel, 1986 y 1989).

La primera discusión: la integración de las tendencias de la fecundidad, mortalidad y migración, se inicia con un análisis de las tasas agregadas de crecimiento poblacional, que se trata del indicador más resumido de los resultados demográficos. Al comparar las tasas de crecimiento poblacional en los dos países (Gráfica 2.1), se observa que la dinámica de crecimiento de la población mexicana supera al de la población brasileña. Aun después del descenso de la fecundidad en México, a partir de los años 80's, Brasil sigue con tasas de crecimiento bastante inferiores a México. De esta forma, a lo largo del tiempo, se advierten niveles más bajos de fecundidad y más altos de mortalidad en Brasil y, a su vez, el comportamiento contrario en México.

GRÁFICA 2.1
TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN BRASIL Y MÉXICO



Fuente: CELADE, 1992 y CEPAL 2000

Sin embargo, la tasa de crecimiento poblacional, aunque resume los resultados de la evolución de los componentes demográficos, lo hace de una forma demasiado reductora, obscureciendo las interrelaciones más detalladas de la dinámica demográfica. Por ejemplo, se acostumbra asociar los descensos de la fecundidad con la caída drástica de las tasas de crecimiento poblacional en ambos países. Sin embargo, como se ha discutido anteriormente, aun el descenso de la fecundidad se ve afectado por la estructura por edades que, a su vez, refleja la evolución de la mortalidad. La mortalidad puede actuar favorable o contrariamente al descenso de la fecundidad, dependiendo de la etapa de rejuvenecimiento o de envejecimiento por la que esté pasando la evolución de la estructura por edades en un instante dado. En un primer momento, la reducción de la mortalidad permite una mayor sobrevivencia de las parejas, lo que genera una mayor exposición al riesgo de embarazo. La mayor fecundidad, a su vez, aumenta el tamaño de cohortes de nacimientos y lleva a un rejuvenecimiento de la estructura por edades.

Por lo tanto, para el campo de conocimiento demográfico es de suma importancia conocer de manera más profunda y dinámica la evolución articulada de los componentes demográficos. Más allá de una visión reducida de las tasas de crecimiento poblacional, los cambios que ocurren a lo largo del tiempo en la estructura por edades componen una dinámica demográfica que reproduce el peso relativo de jóvenes, adultos y ancianos a lo largo de la transición, definiendo un proceso de reproducción generacional, que es parte del conjunto del proceso de reproducción social.

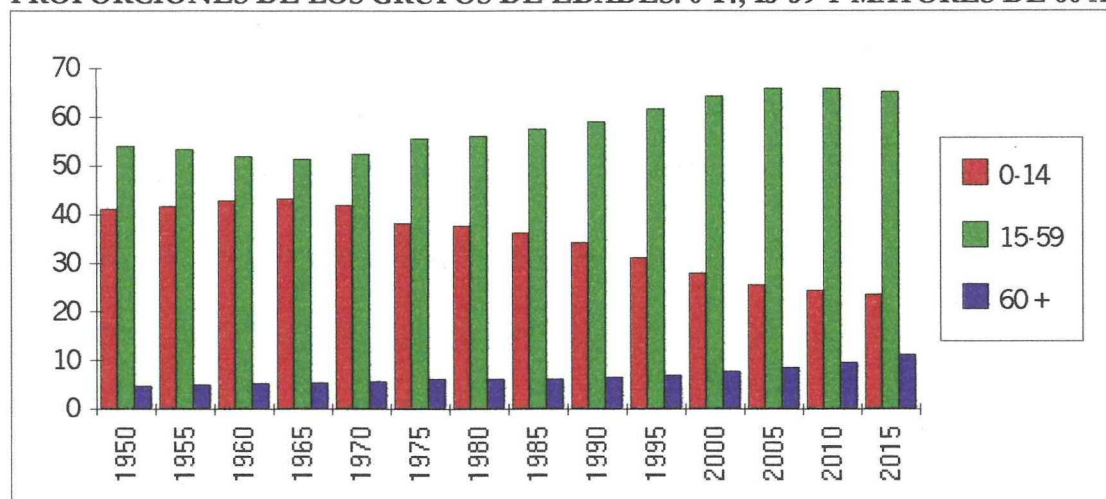
2.2) Cambios en la estructura por edades en Brasil y México

La estructura de edades de ambos países ya presenta un estrechamiento de la base de la pirámide poblacional, debido al descenso de la fecundidad, pero también un importante aumento relativo de la población mayor de 60 años de edad. En las gráficas 2.2 y 2.3 se compara la evolución de las proporciones de los tres principales grupos de edades en las poblaciones brasileña y mexicana: los menores de 14 años (0-14), los que se encuentran en edades activas (15-59 años) y los mayores de 60 años de edad (60 +).

Se observa que los años 70 corresponden a un punto de inflexión: ambos países pasan de la etapa "2" de la transición demográfica (altas tasas de fecundidad, mientras la mortalidad ya había disminuido) hacia la etapa "3" (cuando la fecundidad empieza a bajar); una inversión que ocurre poco antes y de forma más aguda en Brasil. Mientras la proporción de menores de 15 años deja de crecer para disminuir progresivamente a partir de la década de 70, al contrario, la proporción de adultos en edades activas, que antes disminuía, después de los 70's aumenta, de acuerdo con la maduración de las cohortes numerosas nacidas en el periodo

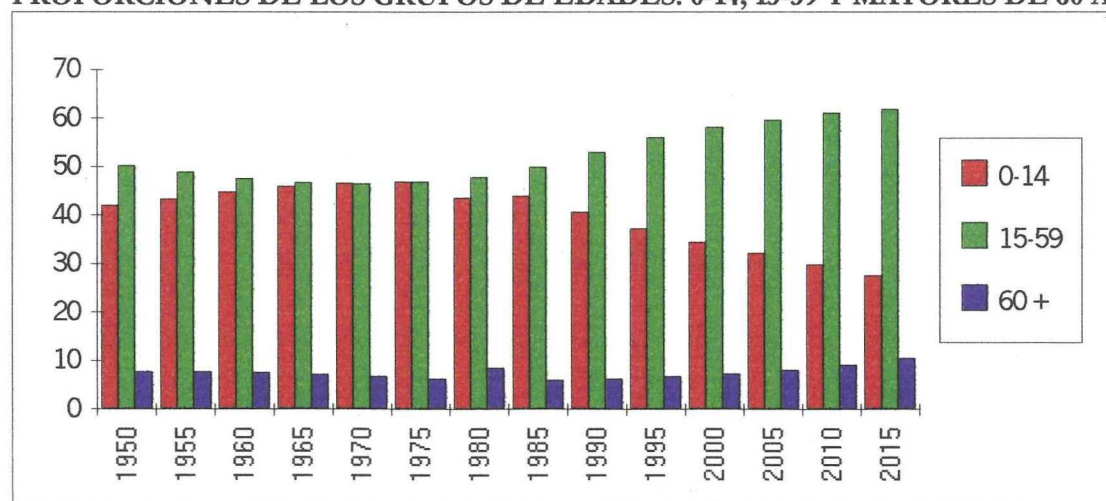
anterior. A su vez, la proporción de individuos mayores de 60 años ha aumentado progresiva e ininterrumpidamente²³.

GRÁFICA 2.2 **BRASIL**
PROPORCIONES DE LOS GRUPOS DE EDADES: 0-14, 15-59 Y MAYORES DE 60 AÑOS



Fuentes: CELADE/1992, XII Censo de Población y Vivienda de México 2000, y CEPAL, 2000.

GRÁFICA 2.3 **MÉXICO**
PROPORCIONES DE LOS GRUPOS DE EDADES: 0-14, 15-59 Y MAYORES DE 60 AÑOS



Fuentes: CELADE/1992, XII Censo de Población y Vivienda de México 2000, y CEPAL, 2000.

²³ Esta tendencia está mal representada en la gráfica de México, debido a los problemas existentes con la información del censo de 1980.

Al comparar gráficamente el comportamiento de cada uno de estos tres grandes grupos de edades en los dos países, se puede estimar la evolución de la razón de dependencia, aunque de una forma muy cruda. El comportamiento de cada grupo de edades a lo largo de las cinco décadas haya sido muy semejante en ambos países.

Por un lado el grupo de niños entre 0 y 15 años de edad asciende en peso relativo hasta los 60's en Brasil y hasta los 70's en México para después disminuyeren en peso relativo. El grupo de niños menores de 15 años de edad presenta un peso relativo bastante más importante en México comparado con Brasil, debido a que el descenso de la fecundidad ha sido más tardío y a que los niveles de la fecundidad han sido más altos que los brasileños a lo largo del tiempo. Como resultado, en Brasil la menor participación del grupo de 0-15 años aparece desde los años 70, mientras que en México este descenso es más claro a partir de los 80's. Aunque se observa un enorme descenso de la proporción de niños en ambos países, a lo largo de las últimas 5 décadas México siempre ha presentado mayores proporciones de niños (cerca de 5% más) respecto a Brasil.

Respecto a los grupos en edades adultas, activas y reproductivas, éstos decrecen proporcionalmente hasta los 60's en Brasil y hasta los 70's en México y después aumentan en ambos países. La generación de adultos que se encuentra entre los 15-19 años de edad presenta un mayor peso relativo en Brasil que en México. Aunque el grupo de edades activas presenta un peso relativo poco mayor en Brasil, los diferenciales observados entre los grupos 0-14 y 15-59 a lo largo de cincuenta años se deben a la mayor mortalidad infantil, asociada con la menor fecundidad brasileñas a lo largo del tiempo comparado con México. Sin embargo, tales proporciones no permiten conocer los cambios que ocurren dentro del grupo

de la población que se encuentra en edades activas. La composición de este grupo es una información interesante para un acercamiento a las posibilidades futuras de reproducción de la población y a la expectativa de crecimiento relativo de cada grupo quinquenal de edad (gráficas 2.4 y 2.5).

El desglose del grupo de edades activas (15-59 años) muestra una clara convergencia de los pesos relativos de los grupos quinquenales de edades. En los años 70 los grupos más jóvenes de 15-19 años en ambos países correspondían al 20% y 18% de toda la población brasileña y mexicana en edades activas, respectivamente. A su vez el grupo de entre 55-59 años se ubicaba cerca de los 4%. Es decir, los grupos quinquenales más jóvenes superaban a los mayores en 5 veces. Al paso de dos décadas, el grupo más joven solo supera al de edad más avanzada en cerca de 3 veces. Los dos primeros grupos más jóvenes (15-19 y 20-24) disminuyen proporcionalmente en ambos países, mientras los cuatro últimos (40-44, 45-49, 50-54 y 55-59) crecen sostenidamente²⁴.

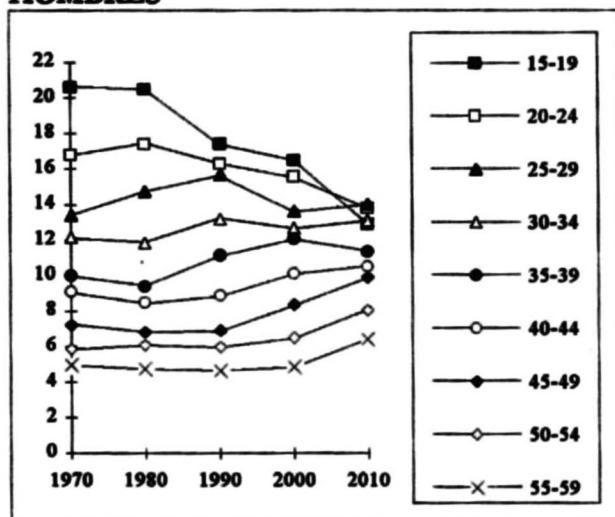
Aunque en las próximas décadas y en ambos países el grupo que actualmente tiene entre 15 y 59 años envejecerá, se espera que este envejecimiento sea más intenso en Brasil que en México, pues desde ahora este grupo presenta un mayor peso relativo en la población brasileña comparada con la mexicana. Además, la estructura por edades del grupo es más envejecida en Brasil que en México, de manera que tanto la intensidad como también la rapidez del proceso de envejecimiento de esta generación numerosa serán más intensos en la población brasileña.

²⁴ Existen problemas en la información del censo de México de 1980, especialmente entre los hombres adultos.

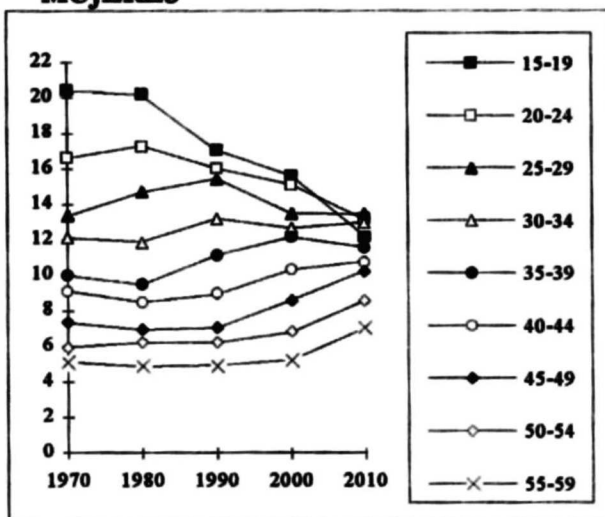
GRÁFICA 2.4

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, BRASIL

HOMBRES



MUJERES

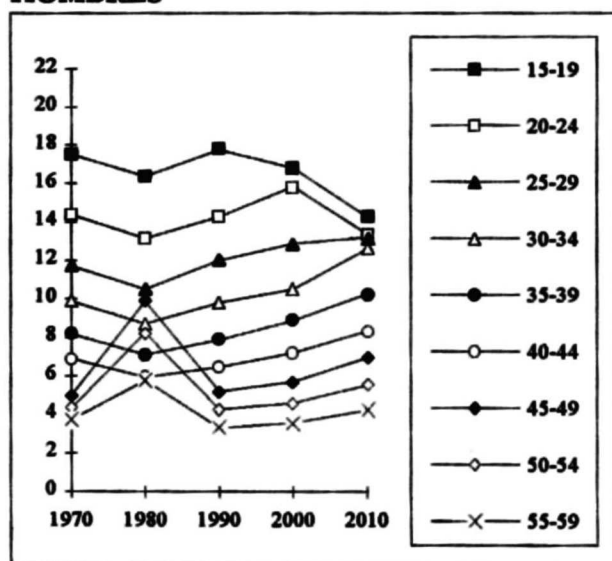


Fuentes: CELADE/1992, XII Censo de Población y Vivienda de México 2000, y CEPAL, 2000.

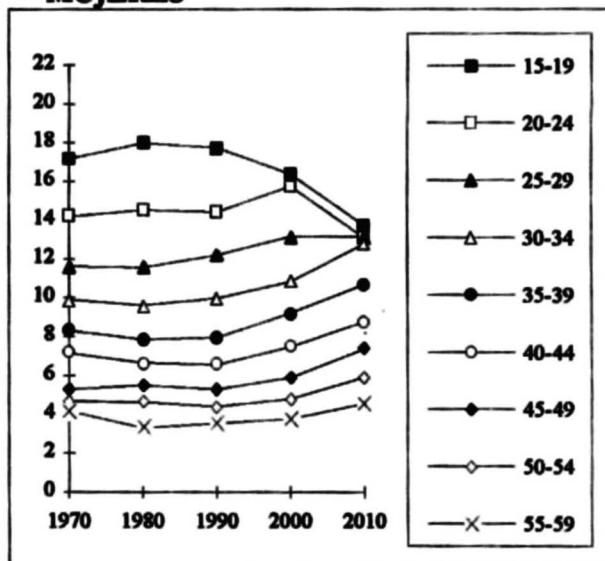
GRÁFICA 2.5

PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, MÉXICO

HOMBRES



MUJERES



Fuentes: CELADE/1992, XII Censo de Población y Vivienda de México 2000, y CEPAL, 2000.

Este proceso combina el descenso de las proporciones de niños (entre 0 y 14 años) y el aumento de las proporciones de adultos (entre 15 y 59 años de edad); provoca enormes diferenciales entre los pesos relativos de ambas generaciones y finalmente resulta en una

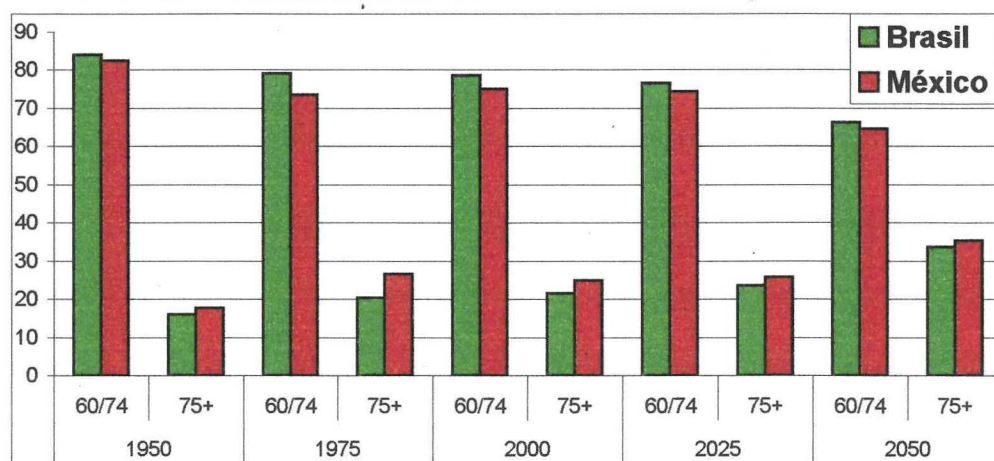
relación de dependencia de niños extremadamente favorable para las políticas públicas en el momento actual. Sin embargo, el actual descenso de nacimientos se reproducirá en algunas décadas, resultando en una progresiva disminución en el número de individuos en edades adultas, siendo por eso denominado “proceso de envejecimiento por la base”. Se trata de un proceso visible en ambos países, pues las generaciones numerosas nacidas en los 70’s en Brasil y 80’s en México se hacen adultos jóvenes, mientras las generaciones nacidas después de los 80’s son menos numerosas.

Por otro lado, en ambos países también ocurre un incremento de la proporción de individuos de edades avanzadas, lento pero sistemático, de acuerdo con las progresivas ganancias de sobrevivencia en estas edades. Aunque este proceso no es tan perceptible, ya apunta hacia un ascenso progresivo, pues en ambos países el grupo de individuos mayores de 60 años ha aumentado su peso relativo en la estructura de edades de ambas poblaciones (gráficas 2.2 y 2.3). Para el año 2010 se espera que este grupo supere en términos relativos a cada uno de los 5 últimos grupos quinquenales de edad adulta. A esta tendencia se denomina “proceso de envejecimiento por la cúspide” de la pirámide poblacional que, mientras avanza, conforma una nueva estructura de edades que deberá dar un nuevo impulso al descenso de la fecundidad.

Villa y Rivadenera (2000) proponen otra forma de aproximación al proceso de envejecimiento poblacional, analizando la composición por edades y comparando la evolución pasada y futura del grupo de individuos entre 60/74 y mayores de 75 años en diversos países de América Latina, entre ellos Brasil y México. De acuerdo con la gráfica 2.6 se observa que, a pesar de que el peso relativo de los individuos mayores de 75 años ha

permanecido estable entre 1975 y el año 2000, para el futuro se espera que éstos representen cerca de una tercera parte de los mayores de 60 años de edad en ambos países. Además, históricamente los diferenciales entre países muestran que México ha presentado proporciones de ancianos siempre más altas que Brasil, debido a la mayor esperanza de vida entre los mexicanos.

GRÁFICA 2.6
PROPORCIONES DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 60 AÑOS DE EDAD
POR GRUPOS DE EDADES Y AÑOS SELECCIONADOS, BRASIL Y MÉXICO



Fuente: Villa y Rivadeneira (2001)

A pesar de las diferencias cuantitativas y cualitativas, la población de ambos países ha sobrepasado la esperanza de vida promedio de 68 años de edad en este final del siglo. Además, los grupos de edades avanzadas presentan tasas de crecimiento muy superiores, hasta el doble de las tasas de crecimiento de los demás grupos de edades de la población. Estos hechos, aunados al descenso profundo y rápido de la fecundidad, generan en ambos países un incipiente proceso de envejecimiento poblacional. Sin embargo, en México tal proceso se presenta de manera más inmediata en el tope de la pirámide poblacional, debido a la mayor sobrevivencia adulta y en las edades avanzadas que se presenta en éste país. A su

vez, en Brasil el proceso de envejecimiento presenta mayor perspectiva de aceleración a largo plazo, debido a la más profunda disminución de la fecundidad, al estrechamiento más rápido de la base de la pirámide poblacional y debido a la composición más envejecida de la estructura de edades de los adultos de este país.

En resumen, las poblaciones de Brasil y México, por su monto, son centrales en el proceso de envejecimiento poblacional que experimenta América Latina. Este hecho se observa en la participación absoluta y relativa de la población, tanto mayor de 60 como mayor de 80 años de edad en la población mundial, y también desde el punto de vista del ritmo acelerado del proceso de envejecimiento que experimentan estos países. En ambos países el grupo de individuos que sobrepasan los 60 años de edad es el que presenta la mayor tasa de crecimiento, lo que implica aumentos crecientes en el peso relativo de este grupo de edades en la estructura poblacional, un fenómeno observado en muchos otros países del mundo en desarrollo. Por lo tanto, el llamado proceso de envejecimiento depende principalmente de la combinación temporal del cambio en los componentes demográficos: la mortalidad y la fecundidad. Es un proceso en el cual, dado un momento inicial en el que ocurrió un considerable número de nacimientos, a cada momento subsiguiente aumenta la probabilidad de sobrevivencia de esta población. Las dos condiciones asociadas han definido la permanencia de generaciones numerosas desde la infancia hasta la vejez (Veras, 1987, 1995). Mientras estas generaciones alcanzan las edades avanzadas y reducen su fecundidad, ellas van dominando el tope de la pirámide poblacional, que a la vez se va estrechando en su base, conformándose un proceso de envejecimiento inminente e inevitable para las próximas décadas en Brasil y México (Naciones Unidas, 1989 a 1997; Banco Mundial, 1996).

2.3) El proceso de envejecimiento poblacional

La discusión sobre los posibles determinantes del proceso de envejecimiento puede sugerir una aparente contraposición entre mortalidad *versus* fecundidad o aun la centralidad de uno de estos componentes demográficos en su determinación. Por ejemplo Coale (1964); Keyfitz (1982); y Myers (1990) ponen énfasis en la fecundidad como el componente determinante para el envejecimiento poblacional. A su vez, para Preston, Himes y Eggers (1989), Horuchi y Preston (1988); Uhlenberg (1978, 1986 y 1996); entre otros, la mortalidad ha sido el componente determinante del envejecimiento desde 1960 en los países desarrollados, pues estos ya alcanzaron bajos niveles de fecundidad, pero siguen envejeciendo progresivamente.

De hecho, estos puntos de vista se presentan en una gran variedad de textos respecto al tema. Sin embargo, en el presente trabajo se destacan dos puntos relevantes de esta discusión: el carácter secuencial, selectivo y acumulativo del comportamiento de la mortalidad y su articulación con las tendencias de la fecundidad.

En primer lugar, respecto a la selectividad secuencial de la mortalidad, es fundamental tomar en cuenta la distribución de probabilidades de muerte, que varía enormemente por edades, entre sexos y entre poblaciones humanas: la mortalidad es más alta entre los hombres y también en las edades tempranas y avanzadas. Por lo tanto, el descenso de la mortalidad tiene un impacto mayor sobre las tasas de crecimiento de las mujeres y de los grupos de edades extremas respecto a los demás grupos. Por eso, a lo largo del tiempo, al ocurrir una mayor sobrevivencia en la niñez, se genera un *pool* futuro de sobrevivientes en las edades adultas y avanzadas.

Los efectos de este carácter secuencial de la mortalidad se pueden observar, por ejemplo, a partir de los cambios en la forma de la pirámide poblacional a lo largo de la transición demográfica: al disminuir la mortalidad infantil ocurre un rejuvenecimiento de la población, pues se amplía la base de la pirámide poblacional. Sin embargo, al sobrepasar las edades menores, las que presentan mayor riesgo de muerte, estas cohortes de sobrevivientes estarán expuestas a menores probabilidades de muerte, mientras alcanzan las edades sucesivas²⁵. Por lo tanto, estos sobrevivientes infantiles tendrán mayores oportunidades de lograr ser niños, jóvenes y adultos. A cada etapa aumenta la probabilidad de sobrevivir hasta las etapas posteriores, incluso hasta la vejez y algunas décadas más. Solamente al alcanzar las edades del otro extremo de la vida tales cohortes estarán otra vez expuestas a las altas tasas de mortalidad. Mientras tanto, durante muchas décadas, la permanencia de cohortes numerosas de sobrevivientes puede provocar efectos contrarios: cuando sean niños, jóvenes y adultos provocan un rejuvenecimiento en la estructura por edades de la población, pero en las edades avanzadas promueven un envejecimiento poblacional. Finalmente, más ganancias de supervivencia en el otro extremo de edad, en la vejez, potencian un envejecimiento de la pirámide poblacional. Según el concepto de variabilidad de McNicoll (1987), se podría decir que mientras el comportamiento de la mortalidad presenta una variabilidad cada vez menor, se potencia y perpetua la permanencia de cohortes hasta edades cada vez más avanzadas.

En resumen, la fecundidad actúa inicialmente sobre el volumen, o sobre el tamaño

²⁵ Livi-Bacci (1990) describe la curva de supervivencia de acuerdo con el comportamiento de los riesgos de muerte a las diversas edades: "Los riesgos de muerte alcanzan un mínimo en los últimos años de la infancia o en la adolescencia, elevándose posteriormente a partir de la madurez [...] en ambientes con mortalidad muy alta la curva de supervivencia tiende a adoptar una fuerte concavidad hacia arriba; en la medida que se alcanzan niveles de mortalidad más bajos, la mortalidad infantil se vuelve progresivamente menos apreciable y la curva adquiere una convexidad más pronunciada hacia arriba".

inicial de cada cohorte de nacimiento. De acuerdo con Chesnais (1986, 1990a y 1990b), el descenso de la fecundidad disminuye la proporción de niños respecto a la población total, contrayendo la base de la pirámide poblacional. A su vez, las cohortes nacidas en el régimen de alta fecundidad sobreviven y aumentan el centro de la pirámide poblacional, que sufre una rectangularización. Después de algunas décadas éstas cohortes alcanzan las edades avanzadas, aumentando la cúspide de la pirámide poblacional, que se invierte. Brasil y México se encuentran en la primera de estas fases, en que las cohortes de niños nacidos en el régimen de baja fecundidad todavía no alcanzan las edades adultas y, por lo tanto, no son los responsables por el proceso de envejecimiento por el tope de la pirámide. Las cohortes nacidas en el régimen de baja fecundidad sólo envejecerán en los próximos 50 años.

A su vez, el descenso de la mortalidad ha actuado durante las últimas 6 décadas, a lo largo de la vida de todas las cohortes sobrevivientes hoy día. Ha aumentado la sobrevivencia de las cohortes nacidas durante el régimen de alta fecundidad, debido a la disminución de la mortalidad infantil y adulta. De la misma manera, las cohortes que nacieron después del descenso de la fecundidad sobrevivieron en mayores proporciones que las anteriores. Por lo tanto, el descenso de la mortalidad presenta efectos inmediatos sobre el tamaño inicial de cada cohorte de nacimiento, y también efectos acumulados sucesivos, que permiten sobrevivir cada vez mayores flujos de individuos de todas las cohortes, hasta la vida adulta y hasta las edades avanzadas. La mortalidad es el componente que regula la disminución sucesiva del tamaño de las cohortes desde su nacimiento, así como regula su permanencia a largo plazo, hasta la vejez.

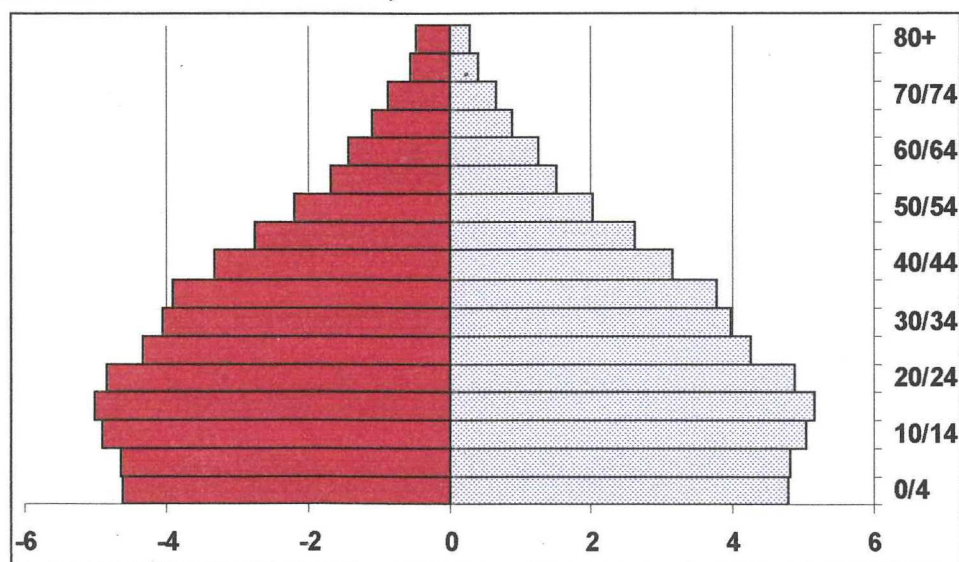
Como un efecto combinado de ambos componentes demográficos, la estructura por

edades de la población ha cambiado hasta hoy, y cambiará todavía más en los próximos 50 años, en la medida que las cohortes de nacimientos afectadas por los descensos de la fecundidad maduren, alcancen las edades adultas y la vejez. Esta interrelación entre la evolución de largo plazo de las curvas de descenso de la mortalidad y de la fecundidad resulta en estructuras de sexo y edad cambiantes en el tiempo.

Finalmente, las pirámides de población de Brasil y México en el año 2000 (gráficas 2.7 y 2.8) revelan que ambos países, clasificados en el grupo en “plena transición demográfica” dentro del escenario latinoamericano²⁶, presentan estructuras de edad y sexo similares, aunque específicas.

GRÁFICA 2.7

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN, BRASIL 2000



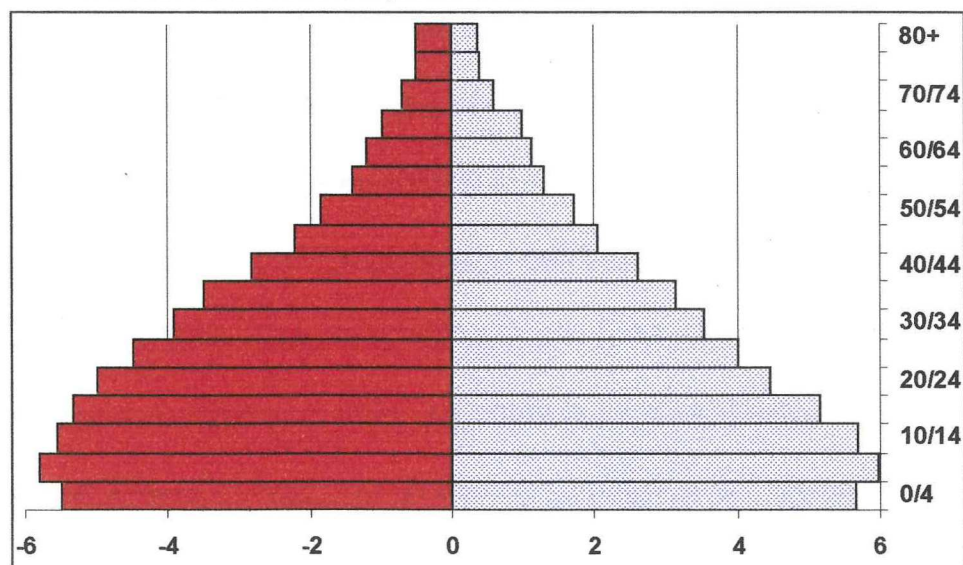
Fuente: CEPAL²⁷, 2000

²⁶ Para mayor detalle sobre la clasificación de los países en las diferentes etapas de transición demográfica en América Latina, consultar Chackiel (2001) y Villa y Rivadeneira (2001).

²⁷ En el caso de Brasil se ha utilizado la estimación de CEPAL, debido a que los resultados definitivos del Censo del año 2000 todavía no se encontraban disponibles en Internet. En el caso de México se ha utilizado directamente la información de las publicaciones del XII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000.

GRÁFICA 2.8

PIRÁMIDE DE POBLACIÓN, MÉXICO 2000



Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 2000

Las especificidades se relacionan con la temporalidad del proceso de evolución y la magnitud del cambio de cada uno de los componentes poblacionales: fecundidad, mortalidad y migración. En el año 2000 todas las cohortes menores de 19 años de edad presentan proporciones más bajas en Brasil que en México (ver cuadros en anexos), como consecuencia del descenso anticipado de la fecundidad y de la mayor mortalidad infantil y de jóvenes en Brasil. En otras palabras, Brasil presenta una pirámide más envejecida por la base, comparado con México. Al contrario, las cohortes entre los 20 y 64 años de edad presentan mayores proporciones en Brasil, cuya pirámide es más rectangular en las edades adultas que la de México. Finalmente, México presenta mayores proporciones de individuos mayores de 65 años que Brasil, con una pirámide más envejecida por el tope, relacionada con la mayor sobrevivencia en las edades adultas y avanzadas (gráficas 2.7 y 2.8).

2.4) La temporalidad del proceso de envejecimiento

Las pirámides de población expresan que la temporalidad en que ocurren los cambios de cada componente demográfico es relevante, pues la mortalidad y la fecundidad se articulan de manera específica en cada contexto y en cada momento, pudiendo llevar a diferentes resultados en la estructura demográfica observada en un momento dado. Respecto a la dinámica y ritmo de cambio de los componentes demográficos, a *grasso modo* se puede decir que los países desarrollados presentaron ritmos lentos de cambio. A Europa, por ejemplo, le ha llevado más de un siglo pasar por todas las etapas de la transición demográfica²⁸ (Livi-Bacci, 1990, 1992).

En la última etapa de la transición y después de alcanzar esperanzas de vida cercanas o superiores a los 80 años de edad, todavía se espera que el mundo desarrollado evolucione hacia la llamada "segunda transición demográfica", en la que la sobrevivencia y el porcentaje de individuos mayores de 80 años siguen aumentando consistentemente. Esta etapa ya transcurre en muchos de los países desarrollados y se espera que también ocurra en los países en desarrollo. En 1990 cerca de 22% del total de la población mayor de 80 años vivía en Europa y EUA. Se espera que en 2005 esta proporción aumente hacia el 28%, solamente empezando a disminuir en 2015, cuando las cohortes extensas del *baby boom* empiecen a fallecer (Chesnais, 1995).

A su vez, los países en desarrollo presentan una trayectoria de transición demográfica

²⁸ Livi-Bacci (1990 y 1992) describe en Europa un periodo de crecimiento poblacional lento en el siglo XV, debidos a guerras, hambruras y epidemias que se extienden a los demás continentes. Posteriormente, el crecimiento poblacional se acelera en el siglo XVI y vuelve a desacelerarse, hasta que se observa un patrón claro de disminución de la mortalidad, sostenida y controlada en Europa desde el siglo XVIII. Una disminución secular de la mortalidad se acompaña posteriormente de una compleja variación de disminuciones de fecundidad, que también se hace sostenida y universal en el mundo desarrollado.

bastante acelerada: aunque sigan las mismas etapas transicionales, las recorren muy rápidamente, en pocas décadas. Por ejemplo, en Brasil y México los descensos de la mortalidad empezaron en los pasados 50 años y los descensos de la fecundidad se concretan en los últimos 20 años (Livi-Bacci, 1992).

Actualmente la mayoría de los países del mundo en desarrollo se encuentra transitando por las etapas "3" y "4" del cambio demográfico. Aunque las poblaciones de los países en desarrollo todavía son jóvenes, su monto es cuantioso y, por lo tanto, todos los grupos tienen un peso relativo considerable en el ámbito mundial. De hecho, desde 1980 la mayoría de los individuos con más de 60 años ya vivía en países desarrollados. A partir del año 2010 se espera que también la mayoría de la población mayor de 80 años estará viviendo en estos países. Esta evolución debe acelerarse con el avance de edades de las grandes cohortes nacidas en los países en desarrollo durante la etapa "2". Actualmente estas cohortes numerosas tienen menos de 40 años de edad. Próximamente ellas llegarán a los 60 y en las dos primeras décadas del siglo XXI alcanzarán los 80 años de edad. De esta forma, rápidamente, en las próximas dos décadas, los países en desarrollo superarán a los países desarrollados en términos del peso relativo de la población de la tercera edad (en números absolutos y relativos), incluso respecto al grupo mayor de 80 años de edad. Esta inversión será más profunda con la extinción de las cohortes del *baby boom* en el mundo desarrollado (Livi-Bacci, 1990; Chesnais, 1995; Banco Mundial, 1996).

Se espera que este proceso sea más rápido en Asia (Japón, China e India), América Latina (Brasil y México) y África (Nigeria) (Naciones Unidas, 1987 a 1997). Se espera que Brasil y México entren súbitamente en el proceso de un cambio más acelerado en la

estructura por edades de su población, lo que tendrá impactos importantes sobre la composición de los hogares, sobre las instituciones, el mercado de trabajo y la sociedad como un todo.

2.5) La forma cómo cambia la mortalidad: morbilidad y causas de defunciones, la transición epidemiológica

Los aumentos en la sobrevivencia infantil ocurren en el mundo desarrollado desde el siglo pasado y en el mundo en desarrollo desde la primera mitad del siglo veinte, como resultado de avances en el conocimiento del proceso salud-enfermedad, el descubrimiento y desarrollo progresivos de nuevas técnicas sanitarias, prácticas y comportamientos preventivos de los riesgos a la salud e intervenciones para controlar a las enfermedades infecciosas: se controla la mortalidad infantil y las enfermedades infecto-contagiosas entre niños y adultos. La reducción de las enfermedades infecciosas, aunque beneficie inicialmente a los niños y jóvenes, también contribuye para la sobrevivencia de ellos en las edades adultas y la vejez. Como resultado, cambia la distribución de las causas de muerte, pasando a predominar las causas asociadas con la muerte en edades avanzadas (las enfermedades crónico degenerativas). De esta manera, el proceso de envejecimiento, en cuanto resultado final de la transición demográfica, también ocurre en interrelación con la "transición epidemiológica", es decir, la marcada reducción de la mortalidad se caracteriza por cambios en las causas de muerte y en el perfil epidemiológico, según el tipo de enfermedades que van siendo sustituidas en importancia y frecuencia (Veras, 1987 y 1995; Frenk et al, 1990).

El perfil de la transición epidemiológica también varía de acuerdo con diferencias

socioeconómicas: mientras los niveles de mortalidad son menores, se eliminan gradualmente las enfermedades infecto-contagiosas, que son sustituidas por las enfermedades crónico-degenerativas. Sin embargo, en los países en desarrollo, la composición por causas de muerte es mucho más compleja, pues las enfermedades infecto-contagiosas, si bien ya no son las predominantes, siguen manteniendo un lugar preponderante dentro del cuadro patológico. La aparición y aumento de la importancia relativa y absoluta de las enfermedades crónico-degenerativas, así como de las lesiones por accidentes y violencia, vienen a sumarse a las infecciones que nunca se extinguen por completo. De esta forma, a la secular desigualdad social en los niveles cuantitativos de la mortalidad, se añade una desigualdad cualitativa en la distribución de las causas por región geográfica y por estratificación social (Veras, 1987 y 1995; Frenk. et al; 1990).

Sin embargo, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, las mejoras en el control de las enfermedades que caracterizan la vejez y otros factores todavía no conocidos se combinan para que persista un aumento de la sobrevivencia y de la longevidad en las edades avanzadas en los años más recientes.

Actualmente se busca controlar algunas de las enfermedades características de la vejez, pero las ganancias de sobrevivencia en las cohortes que ya alcanzaron estas edades indican que, más allá de las mejoras médicas actuales, los comportamientos de protección a la salud adoptados por estas cohortes pueden haber contribuido para su mayor sobrevivencia. Por lo tanto, las expectativas respecto a una mayor postergación de la muerte dependen de los avances técnicos, pero también de cambios en los comportamientos de las cohortes jóvenes y adultas.

De todas formas, las causas de muerte predominantes en las edades avanzadas son las enfermedades crónico-degenerativas, de tratamiento complejo y de alto costo, y también más frecuentemente acompañadas de complicaciones e incapacidades. De esta forma, los cambios en la estructura por edades y sexo de la población generan un nuevo perfil de demandas sociales, en especial los beneficios monetarios y los cuidados a la salud, y trae consigo una demanda mayor y más costosa sobre las instituciones de seguridad social y sobre los hogares (Gomes, 1994).

Tales presiones son diferenciales por edad y sexo, en la medida que las discapacidades tienen mayor frecuencia a partir de los 80 años de edad, y las mujeres son las que tienen mayor probabilidad de alcanzar estas edades. Por lo tanto, el patrón de morbilidad y de incapacidad, fuertemente asociado con el avance de la edad y con el sexo femenino, define la posibilidad de que los ancianos puedan vivir solos.

2.6) Límites de la vida y de la muerte: la mortalidad en las edades avanzadas

Para la construcción de las tablas de mortalidad se elige una determinada edad como “límite final de la vida”, basadas en los riesgos relativos desglosados solamente por sexos, edades y por causas de la muerte. Sin embargo, no se toman en cuenta los comportamientos relacionados con la actividad física, la nutrición y las condiciones socioeconómicas que afectan a la salud a lo largo del tiempo y principalmente al final de la vida. Al no considerarse los diferenciales debidos a comportamientos de riesgo o de protección a la salud, se considera que la mortalidad de toda la población asumiría una curva de sobrevivencia de forma “rectangular”, como un límite máximo. Es decir, la probabilidad de sobrevivencia permanece

alta hasta una determinada edad avanzada en la cual la senectud domina la mortalidad y la sobrevivencia llega a cero.

Sin embargo, Manton et al (1991), cuestionan la existencia de este "límite final de la vida". Para esto el autor crea un modelo alternativo que incluye los factores de riesgo o protección y la interacción de la mortalidad con estos factores, pero no encuentra ninguna curva rectangular para poblaciones con esperanza de vida extrema, sino una gran heterogeneidad en la edad a la muerte²⁹ y concluye que la mayor parte del aumento en la esperanza de vida se debe al aumento de la sobrevivencia arriba de la edad 75, con pocas personas sobrevivientes hasta las edades extremas.

No solo a través de modelos que incluyen riesgos relacionados con el comportamiento, sino también la evidencia empírica recogida en los países desarrollados muestra que actualmente la "curva rectangular de sobrevivencia" establece un punto de vista demográfico pesimista, principalmente frente a la observación de ganancias cada vez mayores y más aceleradas para la sobrevivencia en edades muy avanzadas, hecho que podría multiplicar el número de individuos en esas edades en Europa. Por ejemplo, Kannisto et al. (1994) encuentran para 27 países de Europa una disminución de las tasas de mortalidad después de los 80 años de edad (del 1 a 2% al año para mujeres y 0.5 a 1.5% al año para hombres desde los años 60's). A su vez, el número de individuos centenarios se ha duplicado a cada diez años, desde 1950, mientras la población mayor de 80 años ha triplicado. Las

²⁹ Manton (1991) establece una interesante polémica con Carnes (1994) respecto a las posibilidades de que toda la humanidad alcance y sobrepase una esperanza de vida promedio de 100 años. Mientras el primer autor propone las pautas de comportamiento que posibilitan postergar la incidencia de enfermedades crónico-degenerativas características de la vejez, el segundo autor cuestiona la viabilidad de una supuesta universalización de estilos de vida 'óptimos' que lleven toda la humanidad a alcanzar esta meta.

ganancias de sobrevivencia en las edades avanzadas obedecen a diferenciales por sexo y por grupos decenales de edades en la vejez. Tales ganancias pasaron de cero en los años 20-30 a 0.5% al año entre 1930-60, aumentaron poco hasta los 80's, pero a partir de entonces crecieron rápidamente, hasta alcanzar el 1.7% para los hombres octogenarios y el 1.2% para los nonagenarios, mientras las mujeres nonagenarias alcanzan el 2.5 y 1.6%, respectivamente, en el año de 1991. La mayoría de las observaciones empíricas sugieren la inadecuación de utilizar un patrón único de sobrevivencia en la vejez, en especial debido a la existencia de mayores ganancias en países con bajos niveles de mortalidad respecto a los países en desarrollo y a la no convergencia entre tasas masculinas y femeninas.

Las ganancias de sobrevivencia en las edades avanzadas reciben dos tipos de explicaciones asociadas: por un lado, se discute si la disminución de la mortalidad en la vejez tiene causas biológicas (Greenwood, 1928; Harmon, 1981; Hayflick, 1985; Fries, 1990; Caarnes y Olshansky, 1993) o en impedimentos prácticos (Cassel, 1990; Olshansky, 1991; Carnes y Olshansky, 1993). Según Kannisto et al. (1994) la evidencia en los países desarrollados sugiere un nuevo paradigma del envejecimiento poblacional, el reconocimiento de que una diversidad de procesos altamente plásticos puede ser influida por intervenciones en la salud, cambios de comportamiento y avances que, entre otros factores, dependen también de diferencias genéticas y entre especies.

En este sentido, las proyecciones futuras para este grupo poblacional son inciertas, principalmente respecto a la decisión de mantener o no la tasa observada de 2% anual de reducción de la mortalidad en las edades avanzadas. Por ejemplo, la Oficina del Censo de los Estados Unidos ha alterado sus proyecciones relativas a la esperanza de vida al nacimiento.

En 1987 se proyectaba una ganancia de 4.7 años más, pero en 1992 las estimaciones recomiendan adoptar 7.6 años más de sobrevivencia promedio en las edades avanzadas hasta el año 2005. Por lo tanto, partiéndose de la esperanza de vida observada en 1992, que era de 76 años de edad en EUA, se espera que en el próximo lustro, la mayoría de los norteamericanos sobrepase los 83 años de edad. Entre los años 2005 y 2020, los EUA presentarían aumentos en la esperanza de vida en la vejez de 53 y 134%, respectivamente, comparado con 1990. Todavía otras estimaciones encuentran esperanzas de vida y número de individuos en edades avanzadas más altos que las estimaciones de los órganos oficiales. Lee y Carter (1992); Manton, Stallard y Tolley (1991) llegan a predecir que los norteamericanos sobrepasarán los 100 años de edad. La incertidumbre respecto al crecimiento y al tamaño futuro de este grupo poblacional se traslada también hacia la estimación de las tasas de dependencia futuras (Alhbhurg, 1993).

En general, en los países desarrollados se reconoce que no solo las mejorías en la salud, sino también las reducciones de las tasas de mortalidad en las edades jóvenes ocurridas desde el siglo XIX explican en gran-parte el aumento del tamaño de las cohortes envejecidas actualmente. Este parece ser el punto de vista más interesante para analizar los países en desarrollo: el efecto del tamaño de cohortes, que estará operando en Brasil y México en las próximas dos décadas, con la llegada de las cohortes nacidas a partir de 1940 a las edades más avanzadas. La posibilidad de persistencia de estas cohortes hasta edades todavía más envejecidas, a través de nuevas reducciones de la mortalidad en la vejez, es crucial para analizar el cambio en la esperanza de vida y en la proporción de individuos en estas edades.

Sin embargo, existen limitaciones para conocer las especificidades de este proceso en

los países latinoamericanos, como limitaciones técnicas de las fuentes de datos, la mala declaración de edades y otros errores en la recolección de información; también hay limitaciones relativas al conocimiento de la evolución de la mortalidad en las edades avanzadas en los países en desarrollo y, en consecuencia, de indicadores confiables para las proyecciones futuras.

Tales limitaciones también son discutidas hoy día en los países desarrollados, en los cuales actualmente la mitad de las muertes femeninas y una tercera parte de las masculinas ocurre después de los 80 años de edad³⁰. Condran, Himes y Preston (1991) han evaluado los datos censales y los registros de defunciones en las edades avanzadas desde 1950 en 18 países desarrollados, encontrando inconsistencias en los países de habla inglesa. La inconsistencia entre las fuentes aumenta con la edad, mientras que en Europa Continental y Japón se observan errores mayores en la declaración de edad en los censos respecto a las actas de defunciones y estas inconsistencias disminuyen conforme aumenta la edad³¹. Frente a la evidencia empírica de crecientes ganancias en la esperanza de vida a edades cada vez más avanzadas, se hace fundamental conocer los errores de información acerca de la edad de los sobrevivientes y fallecidos en edades extremas, para elaborar pautas de mortalidad en la vejez y obtener mayor precisión en las proyecciones hacia el futuro.

2.7) Población y sociedad

La temporalidad y la forma cómo cambian los diferentes componentes demográficos son elementos que arrojan luz al análisis relacional de la población y los fenómenos sociales,

³⁰ Ver Demographic Yearbook (1992) de Naciones Unidas.

incluidos los aspectos biológicos y socioeconómicos, así como las especificidades de género, epidemiológicas y los límites que caracterizan al proceso de envejecimiento poblacional. Al tomar en cuenta la complejidad de esta articulación se busca superar un supuesto tradicional implícito a los análisis sobre población y desarrollo, el de que “la población cambia a muy largo plazo y, por eso, puede ser considerada exógena respecto a los procesos económicos y sociales”.

Profundizar en las formas cómo se relacionan tales procesos permite ampliar el horizonte analítico. La idea de poblaciones reducidas a un espacio cerrado con recursos limitados se complejiza al tomar en cuenta los avances tecnológicos, la variedad de arreglos institucionales y de prácticas de los actores sociales, la interrelación de los componentes demográficos y socioeconómicos que caracterizan a diferentes poblaciones y sociedades, las múltiples temporalidades y direcciones en que ambas se relacionan.

En sociedades como Brasil y México, la esperanza de vida se duplica en un lapso de 50 años, y la fecundidad se reduce a menos de la mitad en apenas dos décadas. Las causas de ambos fenómenos son múltiples y estrechamente conectadas a fenómenos socioeconómicos, a especificidades biológicas, físicas, ambientales, legales, entre otras. A la vez, se tratan de temporalidades y complejidades bastante diferenciadas entre sociedades, especialmente las europeas. En este sentido, los vínculos entre población y desarrollo pasa por diferentes mediaciones y complejidades, que solamente se explicitan al endogeneizar la población al análisis de la sociedad. De manera similar, los planes económicos, políticos e institucionales, las políticas públicas y las expectativas familiares e individuales de cada país responden a estos

³¹ Ver Condran, G.A, Himes, C.L. y Preston, S.H.(en) Boletín de Población de las Naciones Unidas (1991).

diferentes ritmos y tiempos poblacionales, se transforman de acuerdo con la disponibilidad de diferentes generaciones de hombres y mujeres presentes en las sociedades.

Cambios poblacionales tan importantes como los que experimentaron y experimentarán Brasil y México se articulan con la desigualdad socioeconómica, las políticas e instituciones reproducidas desde la vida cotidiana doméstica e individual. Las expectativas futuras dependen de las tendencias pasadas y presentes: ¿ Qué poblaciones y sociedades se están generando ? ¿ En qué ritmos y tiempos se están transformando las poblaciones y las sociedades ?

En este tipo de análisis, el peso relativo de las diferentes generaciones de hombres y mujeres presentes en la sociedad es un elemento central. Definida no simplemente como una “estructura por edades y sexo de la población”, sino en cuanto la “disponibilidad generacional y de sexos en la sociedad”, la composición generacional ha ocupado el centro de atención de organismos internacionales como el Banco Mundial (1996), el Banco Interamericano de Desarrollo (1999) y el Fondo Monetario Internacional (1999), para prever la evolución futura de sociedades desarrolladas y en desarrollo. Las decisiones sobre las relaciones, obligaciones y percepciones entre estado y sociedad, la redefinición de la economía y políticas públicas en el ámbito internacional, el papel del estado como reglamentador o interventor en la economía, en los mercados de trabajo, financiero, de consumo y frente a las instituciones de seguridad social, las obligaciones familiares, todas han sido analizadas desde el punto de vista de la composición generacional de las diferentes sociedades. Muchas veces la composición generacional resultante al final de la transición demográfica es apuntada como el factor fundamental para el debilitamiento de las inversiones productivas y para el aumento

de los gastos sociales con salud y pensiones, considerados factores responsables por la quiebra del estado de bienestar social (Banco Mundial, 1996).

Sin embargo, esta causa demográfica para las crisis económicas todavía no se hace presente en la mayoría de los países latinoamericanos. En Brasil y México el envejecimiento poblacional todavía no es un problema que justifique las crisis económicas. Al contrario, en la estructura de edades actual predominan los adultos en edades activas, una situación única que genera un gran potencial de numerosas generaciones que demandan trabajo. Solamente en las próximas décadas estos países también llegarán a la última etapa de la transición demográfica, cuando las extensas cohortes en edades productivas alcancen su máximo peso relativo respecto a la población total y, al final del siglo, empiecen a superar los 60 años de edad. En este sentido, organismos nacionales como el Consejo Nacional de Población de México (CONAPO, 1999 y 2000) han analizado los cambios en la composición generacional como uno de los principales desafíos sociales que se presentan actualmente para los países latinoamericanos. En cuanto una condición temporal y potencial, tal situación de “bono demográfico” puede ser utilizada en cuanto oportunidad para estas sociedades o, de desperdiciarse, puede reforzar un rezago futuro (Partida y Tuirán, 1999).

Cambios tan importantes en la estructura por edades de la población impactan todos los dominios de la sociedad, como la actividad económica, los mercados de trabajo y de consumo, las políticas públicas y las instituciones, la atención a las necesidades de residencia (asilos), monetario (pensiones, auxilios sociales, subsidios), de cuidados a la salud. Tales cambios afectan principalmente a los hogares, que han sido el principal espacio de intercambios en la vejez en todos los países del mundo. En resumen, las propiedades

socioeconómicas, laborales e institucionales establecen conexiones estrechas con las propiedades generacionales y de género. Los aspectos institucionalizados articulan propiedades socioeconómicas y demográficas a lo largo del tiempo histórico, doméstico e individual.

Conclusiones

Los componentes de la dinámica demográfica no operan aisladamente, sino que componen una dinámica en su conjunto y establecen formas de operar que son específicas en cada país, de acuerdo con otros factores demográficos y socioeconómicos que caracterizan a cada sociedad. Como resultado se observan evoluciones diferenciadas de las tasas de crecimiento poblacional agregadas, de acuerdo con la conjugación de las temporalidades en que van ocurriendo los cambios en cada uno de los componentes.

La mortalidad juega un doble rol en la estructura por edades a largo plazo; como la muerte es inevitable, el cambio a ser analizado en la estructura por edades es la duración de la vida: todos los individuos llegan a la muerte, pero dado que progresivamente ellos viven por más tiempo, se acumula más tiempo de vida individual y también se acumulan individuos de diferentes edades en cada momento del tiempo. El rol de la mortalidad en la definición de la estructura de edades es temporal en dos sentidos: respecto a la duración de la vida individual y respecto a la acumulación de efectivos a lo largo del tiempo. La fecundidad presenta un papel más bien distributivo para la estructura por edades, en la medida que los nacimientos definen el tamaño de cada generación presente en una sociedad. Sin embargo, previamente la mortalidad define la distribución generacional de mujeres en edades reproductivas, que está

de por medio entre las oportunidades reproductivas de cada sociedad. La migración juega un papel también distributivo, pero en el espacio, pudiendo afectar la estructura de edades en el caso de movimientos internacionales importantes, como es el caso de México.

Los tres componentes se articulan para conformar lo que se acostumbra denominar desde el punto de vista taxonómico 'estructura por edades y sexo de la población' en una sociedad. Sin embargo, esta clasificación gana un carácter intrínseco a las relaciones sociales cuando se toma en cuenta, mas allá de la clasificación de grupos discriminados en categorías de sexo y edad, una historicidad y una temporalidad que conforman la dinámica demográfica, las que le otorgan un carácter de proceso social. Finalmente, más que una estructura por edades y sexo, se producen propiedades generacionales y de género específicas en el tiempo y espacio y, por lo tanto, plantean diferentes oportunidades y restricciones demográficas en cada sociedad.

El proceso de transición presenta características propias en cada país, como el descenso de la fecundidad más intenso y más rápido en Brasil que en México, apuntando hacia un avance más importante de la transición demográfica por la base de la pirámide poblacional en este país. A su vez, en México la sobrevivencia es mayor desde la infancia hasta la vejez, jugando un papel importante para consolidar la transición demográfica en todas las etapas del curso de vida y resultando en un proceso de envejecimiento menos rápido e intenso por la base. Esto quiere decir que, por un lado, en México la dinámica generacional y de sexos ofrece una mayor disponibilidad poblacional de mujeres en edades fértiles, lo que potencialmente permite que persistan altos niveles de fecundidad, en el caso que estas mujeres no utilicen métodos eficientes de anticoncepción. Sin embargo, la menor

mortalidad en las edades adultas permite a México experimentar un más importante y progresivo progreso de envejecimiento poblacional por el tope de la pirámide poblacional, comparado con Brasil.

En otras palabras, para la población mexicana envejecer se trata de una mayor sobrevivencia hasta edades muy avanzadas, mientras hay una fuerte presencia de mujeres adultas jóvenes en edad reproductiva que disminuyen lentamente su fecundidad. A su vez, para la población brasileña, envejecer no significa sobrevivir tantos años como en México, sino más bien que la extensa generación de adultos es más envejecida y ya no comparte sus ganancias de sobrevivencia con tantos niños como en México. Una vez consolidados los procesos de envejecimiento poblacional, si se mantienen los comportamientos de disminución de la fecundidad y mortalidad característicos de cada país, cada uno de ellos presentará diferentes expectativas de reproducción generacional y de envejecimiento poblacional.

Analizada de esta manera, la estructura por edades no se trata simplemente de una estructura taxonómica, sino que adquieren un carácter temporal e histórico en la medida que se conforman generaciones con tamaño, peso relativo y expectativas de crecimiento específicos. Tal escenario poblacional define la disponibilidad generacional que resulta de las prácticas recurrentes en una sociedad. Como las prácticas poblacionales varían entre sociedades, los resultados y la rapidez del proceso de transición demográfica se articulan con las condiciones de desigualdad socioeconómica presentes en Brasil y México, así como probablemente se articulan también con diferentes estructuras, comportamientos y posiciones domésticas asumidas por cada individuo.

Capítulo III

Sobrevivencia y prácticas conyugales

*Hubo un tiempo en que el tiempo no era sucesión y tránsito,
El hombre, desprendido de esta eternidad en la que todos los tiempos son uno,
ha caído en el tiempo cronométrico
y se ha convertido en el prisionero del reloj, del calendario, de la sucesión...*

Octavio Paz en "El laberinto de la soledad"

En los capítulos anteriores se discute la forma cómo las prácticas poblacionales se reproducen y resultan en escenarios de disponibilidad generacional y de sexos en un espacio y un tiempo³². En el presente capítulo se enfoca la reproducción generacional y de género en interacción con las relaciones de alianza conyugal³³. Se asume que los actores de diferentes generaciones y sexos reproducen sus relaciones de alianza conyugal en dos niveles temporales: una temporalidad individual, en que los actores asumen determinadas prácticas conyugales, y una temporalidad histórica, en que los actores nacidos en un mismo momento histórico reproducen patrones de prácticas conyugales que caracterizan a sus cohortes de nacimiento. Este vínculo temporal busca encontrar los patrones rutinizados de encuentros y desencuentros conyugales reproducidos en el curso de vida individual y a lo largo del tiempo histórico .

³² La TES propone una noción de sistemas sociales constituidos en un espacio y un tiempo. La realidad geográfico-histórica expresa el carácter rutinizado de las tramas de interacción formadas por las trayectorias de los recorridos vitales diarios, semanales, mensuales y globales de los individuos, que se mueven e interactúan en un espacio y un tiempo determinado.

³³ Godelier (1974) clasifica a las relaciones de parentesco en dos subsistemas: el de relaciones de consanguinidad y el de relaciones de alianza conyugal. El autor observa que aun en las sociedades primitivas las relaciones de alianzas conyugales, es decir, las relaciones que no dependen de lazos sanguíneos (matrimonio, por ejemplo), han sido más flexibles a los cambios socioeconómicos que las relaciones de consanguinidad.

Se conjugan la perspectiva de curso de vida individual y la metodología de cohortes sucesivas. La perspectiva de curso de vida individual toma en cuenta la interrelación entre los resultados de prácticas poblacionales y las prácticas de alianza conyugal; mientras la metodología de cohortes sucesivas otorga un carácter histórico a estas prácticas. Esta metodología busca identificar las pautas de *continuidad y/o cambio* de las prácticas de los actores sociales.

Por un lado se identifican los patrones de continuidad y cambio en estas posiciones conyugales, a partir de medidas de frecuencia: porcentajes de cohortes sucesivas que entran y salen de cada posición conyugal. Las cohortes sucesivas adoptan patrones recurrentes de convergencia al matrimonio: la intensidad de matrimonios a edades tempranas y el tiempo de vida en pareja. Se miden los patrones divergentes de ruptura con la práctica normativa del matrimonio: la intensidad y el tiempo de vivir en divorcio y viudez. Por otro lado se analizan estos patrones de continuidad y cambio de las prácticas conyugales en interrelación con los resultados poblacionales y prácticas conyugales³⁴ en un espacio y un tiempo: las cohortes de hombres y mujeres nacidos en diferentes periodos del principio del Siglo XX, en Brasil y México. Se observa la forma cómo cada cohorte de hombres y mujeres relacionan sus patrones de sobrevivencia a sus opciones conyugales, es decir, cómo utilizan su mayor tiempo de vida para reproducir sus prácticas de encuentros y desencuentros conyugales.

Además del carácter histórico, la perspectiva de curso de vida asociada con la metodología de cohortes busca valorar a la demografía, otorgando a sus componentes

³⁴ Se resumen las prácticas de alianza conyugal o de pareja, clasificándolas en cuatro estados civiles: soltería, matrimonio, divorcio y viudez.

(especialmente la mortalidad y la esperanza de vida) propiedades temporales propias. Se busca restablecer el papel de los resultados poblacionales para la conformación, transformación y reproducción de las propiedades generacionales y de género en diferentes sociedades. Se destaca la importancia de tales propiedades como parte del orden jerárquico de reproducción de los diversos procesos sociales. En otras palabras, se busca rescatar el carácter histórico de la población, sus prácticas de reproducción demográfica y los resultados de estas prácticas, como algunas de las propiedades estructuradas y estructurantes del proceso de reproducción social.

3.1) Diferentes metodologías que relacionan las propiedades generacionales y de género con las prácticas conyugales

Para captar el carácter temporal e histórico de los procesos socioeconómicos, en este caso los procesos relacionados a la vida doméstica conyugal, se rescata la dinámica demográfica desde una perspectiva longitudinal, a partir de generaciones de hombres y mujeres, de la frecuencia y con que estas generaciones entran y salen de cada estado conyugal con el avance de la edad, y del tiempo vivido en cada estado conyugal. Estos se tratan de indicadores temporales que articulan las ganancias de sobrevivencia de hombres y mujeres a sus opciones conyugales en diferentes momentos del curso de vida y de acuerdo con los tiempos o calendarios individuales, familiares e históricos.

Tradicionalmente otros indicadores han sido utilizados con el mismo objetivo. Por ejemplo, Stone et al (1987) crean la categoría “cuidador informal de ancianos” como indicador generacional. Los autores encuentran que en EUA tales cuidadores tienen en

promedio 57.3 años, siendo aproximadamente 20 años más jóvenes que los receptores de cuidados. Más del 40% de los cuidadores tienen entre 45 y 64 años de edad, siendo por esta razón designada “generación intermedia”. A su vez, Siegel y Hoover (1984) han desarrollado “índices de apoyo familiar”, que reflejan el tamaño relativo de dos cohortes, como la generación de niños respecto a las cohortes de personas ancianas. Esta se trata de una medida de niños disponibles que podrían establecer intercambios con las cohortes envejecidas. Myers (1990) utiliza un índice entre el grupo de individuos en edades avanzadas (65 a 69 años) respecto al grupo de edades más avanzadas (mayores de 80 años), para conocer la disponibilidad de intercambio del primer grupo con la “generación doblemente envejecida”.

De hecho, tales índices, basados exclusivamente en el tamaño de los grupos de edades, son medidas demasiado crudas de la disponibilidad generacional al nivel social e individual. Se usa el tamaño relativo de las generaciones como una aproximación para conocer las verdaderas relaciones de transferencias intergeneracionales, sin considerar sus aspectos cualitativos y su temporalidad. Un primer avance respecto a la adopción de una perspectiva temporal para acercarse a los cambios demográficos asociados con las relaciones que los actores asumen al nivel del hogar es el modelo de ciclo de vida. Este modelo adopta como indicadores temporales las edades promedio y/o medianas para acercarse a la temporalidad con que los actores, mientras sobreviven hasta las edades adultas y avanzadas, van optando por posiciones dentro del matrimonio. El modelo de ciclo de vida enfatiza el hecho de que los actores sociales en general siguen patrones normativos de interacción, entre ellos, los patrones de unión de pareja (Glick, 1947, 1955, 1957, 1963).

A su vez, la perspectiva de curso de vida, además de otorgarle temporalidad a las prácticas sociales y de observar las regularidades que emergen de estas prácticas, también permite un acercamiento a los cambios y prácticas divergentes que emergen en paralelo a los patrones normativos (Elder, 1985; Hareven et al, 1998, Hareven, 2000). Enseguida se discuten con mayor profundidad estas dos últimas perspectivas.

3.1.1) Modelo de ciclo de vida familiar

El modelo de ciclo de vida familiar adopta el concepto de temporalidad bajo el supuesto de continuidad en los patrones de comportamiento en la vida conyugal, estableciendo una secuencia de eventos que ocurren a determinadas edades de los individuos y definiendo etapas secuenciales de formación, expansión, consolidación, disolución y reemplazo de los grupos familiares. Las etapas reflejan la continuidad de la experiencia del matrimonio, con el nacimiento y crecimiento de los hijos y de la entrada de éstos al matrimonio, separándose de grupo paterno para formar un nuevo grupo familiar. Glick (1955), Glick y Parke (1965) definen estas etapas con base en el cálculo de las edades promedio y/o medianas en que los individuos entran al matrimonio, la edad mediana en que nace el primer y el último hijo, la edad mediana en que adviene la viudez, entre otras. De esta forma, las etapas del ciclo de vida familiar reflejan patrones de continuidad conyugal y, a la vez, el cambio por muerte de uno de los cónyuges y la viudez del cónyuge sobreviviente.

Por un lado, la estimación de las edades promedio y medianas en que ocurren los eventos conyugales de la vida en pareja ofrece un amplio conocimiento respecto al tiempo implicado en el proceso de reproducción, desde el inicio del periodo reproductivo hasta la

disolución del vínculo conyugal por viudez. Tales indicadores del modelo de ciclo de vida familiar aportan conocimiento respecto a la vida en matrimonio y ofrecen resultados de carácter temporal para los procesos de interacción conyugal y doméstico, pero todavía son promedios, que no reflejan diferenciales más significativos en el tiempo.

Por otro lado, al adoptar el comportamiento normativo como parámetro, las etapas de ciclo vital familiar se refieren exclusivamente a las parejas, y el patrón de cambio, la disolución de las parejas, ocurre exclusivamente debido a la muerte de uno de los cónyuges (Höhn, 1987). El estudio restringido a los individuos que viven en pareja, los únicos que participan de los eventos previstos en el modelo, no permite profundizar en los comportamientos asociados con otros tipos de prácticas o a nuevos eventos emergentes en la vida individual y conyugal, como la soltería, la cohabitación y las separaciones y divorcios (Höhn, 1987). Por otro lado, los indicadores temporales como los años calendario y las edades promedio deben de ser complementados con otros indicadores como el número de mujeres que entra a cada etapa del ciclo de vida (Uhlenberg, 1969).

De acuerdo con las reflexiones de este conjunto de autores, en esta investigación se rescatan algunos conceptos e indicadores de la perspectiva del ciclo de vida familiar, especialmente la idea de que los procesos de interacción entre individuos asumen un carácter temporal y la evolución del estado civil por años calendario. Sin embargo, en lugar de calcular promedios de edad, se analizan los patrones de continuidad y cambio en la vida conyugal, de acuerdo con el avance de la edad y de acuerdo con las ganancias en la esperanza de vida que experimentan diferentes generaciones de hombres y mujeres.

El análisis de la vida conyugal y doméstica de diferentes generaciones, definidas con base en grupos de edad quinquenal, decenal o a cada veinte años, busca profundizar en diferentes fases construidas por los actores sociales en el curso de vida. La comprensión de la diversidad de comportamientos en la vida conyugal de diferentes sexos y generaciones, así como la utilización de indicadores temporales complejos son centrales en la perspectiva del curso de vida individual.

3.1.2) Perspectiva del curso de vida individual

La perspectiva de cursos de vida individual explora la multiplicidad de comportamientos individuales que conforman tipos normativos y emergentes de prácticas conyugales. La visión del curso de vida como un proceso adopta los siguientes conceptos clave (Hareven, 1978a y 1978b; Elder, 1975, 1977, 1985, 1987):

- las *fases del curso de vida*, que remiten a su temporalidad;
- las *trayectorias de vida*, que dan historicidad a las experiencias individuales;
- la opción por la *continuidad y/o cambio* de los comportamientos sociodemográficos reproducidos por los actores sociales;
- los *dominios*, que aluden a la articulación del comportamiento individual con diferentes ámbitos del contexto micro y macroestructural.

La perspectiva temporal de los cambios de comportamiento permite organizar una secuencia de *fases* del curso de vida. La duración, intensidad, inicio y final de estas *fases* se resumen en indicadores de transición como la edad promedio de entrar y salir de una determinada posición; la proporción de individuos de cada cohorte que realiza o no este

cambio de posición; el tiempo que se dedica a una determinada posición, en el ámbito doméstico, institucional, social. Estos son indicadores de permanencia y/o cambio en los patrones comportamentales normativos y pueden referirse a la experiencia individual o conjunta (por ejemplo, la sobrevivencia de la pareja) (Hareven, 1978a y 1978b; Elder, 1975, 1977, 1985, 1987).

Con base en tales indicadores se trazan las *trayectorias de vida* preferidas por grupos de individuos. Por ejemplo, se mide su propensión a asumir la condición de esposo(a) o padre(madre), su propensión a adoptar o no las normas culturales que modelan y a su vez son transformadas por el comportamiento individual.

A partir de las trayectorias de vida más frecuentes se definen los comportamientos “desviados” de la norma, que indican los patrones emergentes de comportamiento. En resumen, se definen los *procesos de continuidad y cambio*: los patrones regulares o normativos del comportamiento sociodemográfico y también los patrones emergentes que son divergentes de la norma (Elder, 1985, Hareven y Kanjy, 1998).

Por último, la noción de *dominio* “remite a una esfera institucional, un campo de actividad, pertenencia, membresía o participación dentro del cual los individuos pueden ser observados en cualquier momento en el tiempo. Ejemplos de dominios del curso de vida incluyen la escuela, el trabajo, las instituciones, la familia, el hogar y la residencia. Cuando un individuo entra o sale de un dominio específico para hacer algún cambio (convertirse en estudiante o salir de la escuela, contraer matrimonio o divorciarse, obtener un empleo de tiempo completo o retirarse del mercado), él o ella experimenta una transición del curso de

vida” (Tuirán, 1996). Tales transiciones son medidas a través de los tiempos en que ocurren, del número y de las proporciones de individuos que las experimentan a lo largo de su vida.

De esta manera, la perspectiva del curso de vida busca superar los límites de los indicadores demográficos tradicionales como son las razones de dependencias, basadas exclusivamente en la variable edad y que utilizan el tamaño relativo de las generaciones como una aproximación para conocer las relaciones de transferencia intergeneracional, sin considerar sus aspectos cualitativos y su temporalidad.

Además de tales indicadores, la perspectiva de curso de vida individual produce indicadores que incluyen el carácter histórico y temporal de los cambios en las relaciones de alianza y parentesco, pues utiliza el número absoluto y relativo, la distribución de mujeres y hombres que entran y salen de cada evento del curso de vida (Uhlenberg, 1969). Tales indicadores permiten articular conceptos interdisciplinarios, que son resumidos por Glen Elder (1985, 1987) en cuatro modos de interdependencia: “la intersección entre trayectorias y transiciones individuales; las diferentes trayectorias de los miembros de la familia; el vínculo entre la trayectoria individual y el desarrollo del colectivo familiar; la interacción de los aspectos anteriores con el cambio sociohistórico”.

Tuirán (1998) reconoce la existencia de “un entretejido de complejos dinamismos que interactúan entre sí y gobiernan el movimiento de los individuos y las familias a través de sus vidas en una sociedad cambiante... El concepto de trayectoria obliga al analista a moverse entre sincronía y diacronía, estructura y proceso, y entre *scripts* y acciones estratégicas, recobrando la vieja idea de la interrelación dinámica entre trayectorias individuales y proyectos institucionales. Bajo esta perspectiva, las personas no son vistas como meros

‘receptores’ de reglas o como simples instrumentos de procesos impersonales. Por el contrario, los individuos son conceptualizados como actores dotados de conciencia, capacidades y competencias para la acción. La dinámica del curso de vida está condicionada tanto por la estructura de oportunidades que impone el contexto sociohistórico como por el conjunto de expectativas, compromisos y recursos que los individuos ponen en juego para enfrentar sus circunstancias históricas. La dinámica del curso de vida emerge en parte de la interrelación entre trayectorias y transiciones”.

3.2) Metodología: dinámica demográfica en cuanto sobrevivencia de generaciones, relaciones conyugales – estado civil, sexo y edad

A partir de la permanencia o cambios de comportamiento se definen trayectorias y transiciones individuales. El conjunto de trayectorias y transiciones presentan ciertas características regulares y éstas enmarcan las fases del curso de vida. Las fases de la transición demográfica se clasifican en: pretransicional, inicial, avanzada y postransicional. Estas fases transicionales expresan el momento en que ocurren los cambios demográficos para cada una de las cohortes que sucesivamente van naciendo, pasando por y conformando tales etapas. La aplicación de esta perspectiva permite observar cómo la mayor sobrevivencia amplía el rango de edades que las cohortes sucesivas van alcanzando, hasta sobrepasar los 60 u 80 años de edad.

En este apartado se generan interrogantes respecto al rol que juegan los cambios demográficos sobre las relaciones de pareja y sobre las relaciones de parentesco en diferentes sociedades. La mayor sobrevivencia extiende las trayectorias de vida, el mayor tiempo de vida

permitiría a los actores sociales asumir la vida conyugal por más tiempo o cambiar su opción inicial. A través de los estudios de cohortes es posible observar históricamente el descenso de la mortalidad. Cohortes sucesivas de hombres y mujeres, al sobrevivir por más tiempo, entran y salen del matrimonio. Se busca conocer la frecuencia con que ellos reproducen o no el curso de vida típico — entrar al matrimonio y tener hijos. También se busca observar las prácticas conyugales divergentes — la intensidad y el tiempo de vida fuera del matrimonio, como solteros, divorciados o viudos. El aumento de la sobrevivencia también permite a padres e hijos alcanzar edades muy avanzadas, lo que permite a ambas generaciones cambiar sus relaciones conyugales y parentales, como separarse, asumir segundas o posteriores nupcias, asumir los parentescos de padrasto, madrastra, ahijastro o ahijastra. El mayor tiempo de sobrevivencia abre a los actores la posibilidad de predecir nuevas elecciones futuras, mantener o cambiar sus relaciones conyugales y parentales (Goldani, 1989; Tuirán, 1996 y 1998). Por lo tanto, se espera encontrar una gran vulnerabilidad de las relaciones de alianzas conyugales³⁵, aunque en el caso de esta investigación se los busca mensurar y asociar con los cambios demográficos, especialmente a las ganancias de sobrevivencia.

Con el objetivo de analizar el nivel y la tendencia de las permanencias y cambios que caracterizan esta relación en el último siglo, se aplica uno de los métodos utilizados por la perspectiva de curso de vida: se estiman las proporciones de hombres y mujeres de diferentes cohortes que sobreviven a cada edad quinquenal; la proporción de ellos en los cuatro estados conyugales; y el tiempo que ellos pasan en estas categorías de estado conyugal a lo largo de su curso de vida.

³⁵ Diversos estudios apuntan hacia la emergencia de cambios importantes en las relaciones conyugales en los

Se utiliza la información de los censos de población, que han privilegiado históricamente la identificación de la estructura de sexo y edad de las poblaciones y también la categorización de las relaciones de parentesco a partir de la variable estado civil, ofreciendo información acerca de la evolución de estas características desde el principio del siglo en Brasil y México³⁶. A partir de esta información se reconstruyen cohortes de hombres y mujeres, se estima el tamaño de estas cohortes al momento de su nacimiento y el número de sobrevivientes a cada edad quinquenal. La contraparte de los sobrevivientes corresponde a la eliminación de los individuos de la cohorte a lo largo del curso de vida, reflejando la mortalidad. También se complementa la información disponible a través de interpolaciones y de proyecciones³⁷, para estimar la sobrevivencia de estas cohortes desde su nacimiento hasta las edades avanzadas.

La información relativa al estado civil en series históricas permite estimar las proporciones de hombres y mujeres de diferentes cohortes que se clasifican en cuatro categorías: solteros, casados³⁸, viudos y divorciados³⁹. Los datos sin declaración de estado

países desarrollados. Para eso ver Lindón (2000).

³⁶ En Brasil se utiliza la información censal de los años de 1872, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1991; en México se utiliza la información censal de los años de 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990. La información incompleta y las diferencias entre grupos de edades presentadas entre censos de diferentes épocas fueron corregidas de acuerdo con los supuestos descritos en los anexos, utilizándose básicamente las técnicas de interpolación y proyección.

³⁷ En esta investigación se construyen las cohortes complementándose la información disponible a través de interpolaciones y proyecciones para estimar la sobrevivencia de estas cohortes hasta las edades avanzadas, de acuerdo con el comportamiento de la mortalidad y a su distribución por sexo, edad y estado civil, variables observadas para el conjunto de cohortes bajo investigación. Para conocer con mayor detalle los métodos utilizados, consultar anexos al final.

³⁸ Respecto a los individuos que se encuentran unidos no se toma en cuenta el tipo de unión, como el matrimonio civil o religioso, y la unión consensual, pues se privilegia el hecho de vivir en unión o en pareja sobre la forma cómo se establece esta unión. Cuando esta información se presenta de forma desagregada en algunos de los censos, se sumaron todos los tipos de unión en la categoría de 'casados'.

³⁹ En esta categoría tampoco se toma en cuenta el carácter legal de la ruptura matrimonial. Se suman las categorías de separados(as) y divorciados(as) cuando esta se presentan desglosadas y se las denomina "divorciados".

civil fueron distribuidos proporcionalmente de acuerdo con la distribución de los individuos que declararon el estado civil.

La categoría de “casados” incluye a todos los individuos que ‘viven en unión’, mientras los que “no viven en unión” lo hacen por diferentes motivos: o nunca se casaron (solteros), o se casaron pero sufrieron algún tipo de ruptura en su matrimonio (divorciados y viudos). Sin embargo, los viudos sufren rupturas de unión no buscadas, sino reguladas por factores demográficos (la muerte del cónyuge); mientras se supone que los divorciados sufren rupturas del dominio comportamental, aunque su comportamiento también puede estar mediado a restricciones del dominio socioeconómico o biológico⁴⁰, de la misma forma que la soltería. De esta manera, las categorías de soltero(a) o divorciado(a) pueden ser tratadas como indicadores de restricciones y/u opciones comportamentales; mientras la categoría de viudo(a) se utiliza como indicador de rupturas de unión reguladas por factores demográficos (muerte del cónyuge).

Hay que tomar en cuenta que las categorías de desunión también son afectadas por el mercado matrimonial, y éste sufre los efectos de la estructura por edades y sexo de la población. Por lo tanto, la posibilidad de entrar a segundas y posteriores nupcias depende del sexo y la edad, siendo menos probable entre las mujeres, especialmente las de edades avanzadas. Las mujeres sufren doblemente el impacto de la viudez en las edades avanzadas, porque después de haber optado y acostumbrado a la vida en matrimonio se hacen viudas en

⁴⁰ La soltería también puede depender de factores biológicos, como son las discapacidades y limitaciones físicas y mentales y la esterilidad masculina o femenina. Por otro lado, los divorcios que persisten sin segundas y posteriores nupcias también puede relacionarse a la pobreza y a la incapacidad económica, especialmente del hombre, de ofrecer condiciones mínimas de sostén para conformar una segunda pareja (Scott, 1998).

un mercado matrimonial desfavorable, en que la mayoría de las mujeres de su edad sobreviven también como viudas, siendo incapaces de contrarrestar el efecto de la muerte de su cónyuge a través de segundas y posteriores nupcias.

Esta construcción teórico-metodológica que articula las ganancias de sobrevivencia a las relaciones de alianzas conyugales (representadas en la variable estado civil) busca contestar a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿ Con qué impacto y en qué sentido los cambios demográficos, especialmente la mayor sobrevivencia, está orientando las prácticas conyugales ?
- ¿ Un mayor tiempo de vida lleva a los actores sociales a mantener o transformar su vida conyugal ? ¿ Se reproduce la preferencia por la vida en matrimonio ?
- ¿ En qué medida se observan rupturas de la vida conyugal por divorcios o viudez ?
- ¿ Se presentan variaciones específicas en las edades avanzadas, entre hombres y mujeres y entre países ? ¿ En qué sentido apuntan tales variaciones ?

Para eso se reconstruyen las cohortes de hombres y mujeres nacidos en 1906-1910, 1911-1915, 1916-1920, 1921-1925, y 1926-1940, a partir de las proporciones de individuos por edad y sexo, según el estado civil⁴¹. Se presentan las proporciones relativas al total del grupo y también las proporciones relativas a la disminución del tamaño del grupo, por muerte.

Se analizan los resultados de las gráficas 3.1 a 3.8 desde tres ópticas:

- a) Una óptica horizontal compara dos gráficas que se presentan en una línea para cada cohorte:

- Las gráficas de la izquierda representan las proporciones de individuos de la cohorte por estado civil, tomándose como referencia (denominador) el total de individuos sobrevivientes de la cohorte, es decir, presentes en este grupo de edades decenales. Estas gráficas presentan la ventaja de facilitar la observación de la distribución por estado civil de los individuos de la cohorte que alcanzan las edades más avanzadas.

- Las gráficas de la derecha representan las proporciones de individuos de la cohorte por estado civil, tomándose como referencia (denominador) el número inicial de nacimientos de la cohorte. En estas gráficas se toma en cuenta la mortalidad, una vez que la disminución del número de individuos de la cohorte permite observar solamente los sobrevivientes hasta el grupo de edades siguiente. En otras palabras, se toma en cuenta la eliminación de algunos individuos por el efecto de la mortalidad.

b) Una óptica vertical compara exclusivamente la columna de gráficas en que aparece el efecto de la mortalidad, se puede observar con mayor precisión el descenso de la mortalidad y la sobrevivencia de más individuos de cada cohorte, mientras avanza la edad. En otras palabras, el análisis de la columna vertical permite comparar los diferentes regímenes de mortalidad experimentados por cada cohorte. Además, permite observar la evolución simultánea del aumento de la sobrevivencia y de las prácticas conyugales.

c) Una óptica cruzada compara el conjunto de la información por sexos y para ambos países, con el objetivo de conocer en qué nivel ocurre la diferenciación por sexo en diferentes regímenes de mortalidad.

⁴¹ Los supuestos y métodos de reconstrucción de cohortes hasta los 100 años de edad se presentan en los anexos.

El análisis de esta información busca conocer la forma cómo las alianzas conyugales (el calendario e intensidad del matrimonio, la emergencia de divorcios y viudez) dependen de las ganancias de sobrevivencia a lo largo de décadas. Desde el principio del siglo⁴² hasta la década de 30 (1906 a 1930) han nacido las cohortes de individuos que están sobrepasando los 60 años de edad hoy día, al final del milenio. Es decir, las cohortes de individuos de edades avanzadas que son el objeto actual de las políticas públicas implementada.

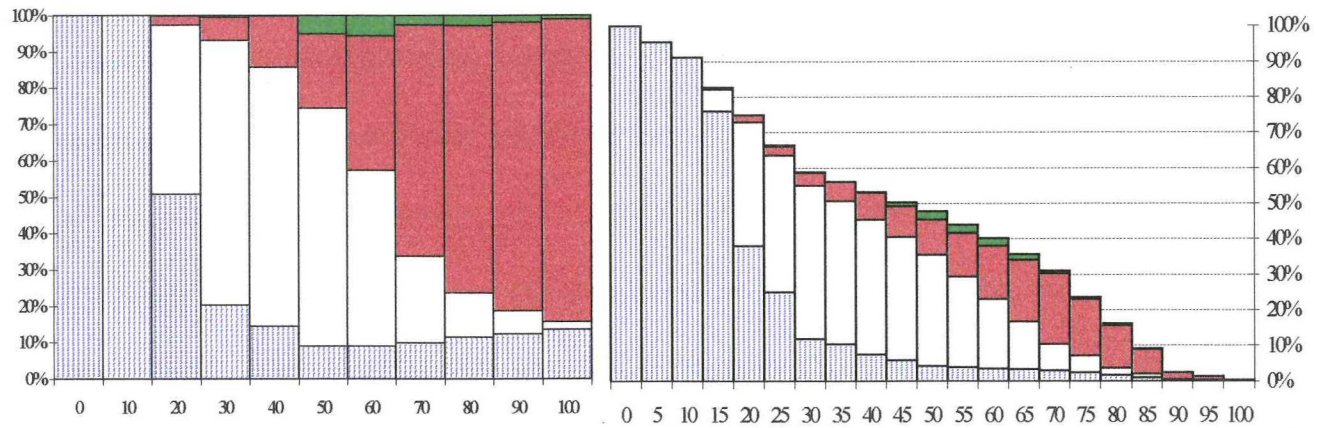
3.3) Cohortes nacidas al principio del siglo, los casos de Brasil y México

3.3.1) Cohortes antiguas de mujeres brasileñas

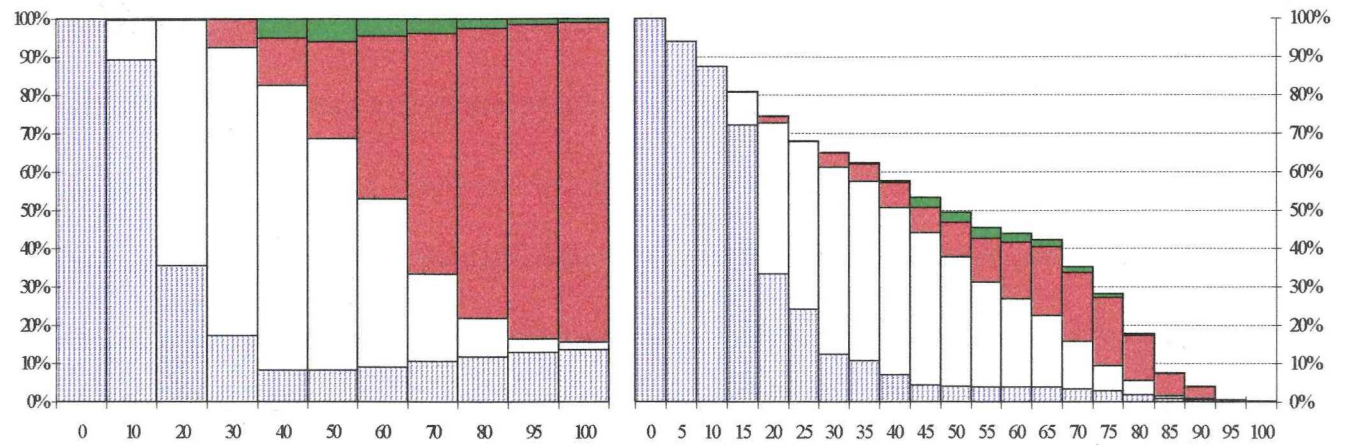
El análisis del estado conyugal de las brasileñas nacidas en 1906-1910 (gráficas 3.1) muestra que estas empiezan a casarse principalmente a partir de los 20/24 años de edad, aunque en esta edad la soltería es más frecuente que el matrimonio y ya aparece una pequeña proporción de viudez precoz. Solamente a partir de los 30/34 años el matrimonio predomina entre las mujeres de esta cohorte y la viudez ya alcanza la cifra de 10% de ellas, duplicándose en el grupo de edades siguiente.

⁴² Se utiliza la información censal de México de los años 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990. La información incompleta y las diferencias entre grupos de edades presentadas entre censos de diferentes épocas fueron corregidas utilizándose técnicas demográficas presentadas en los anexos.

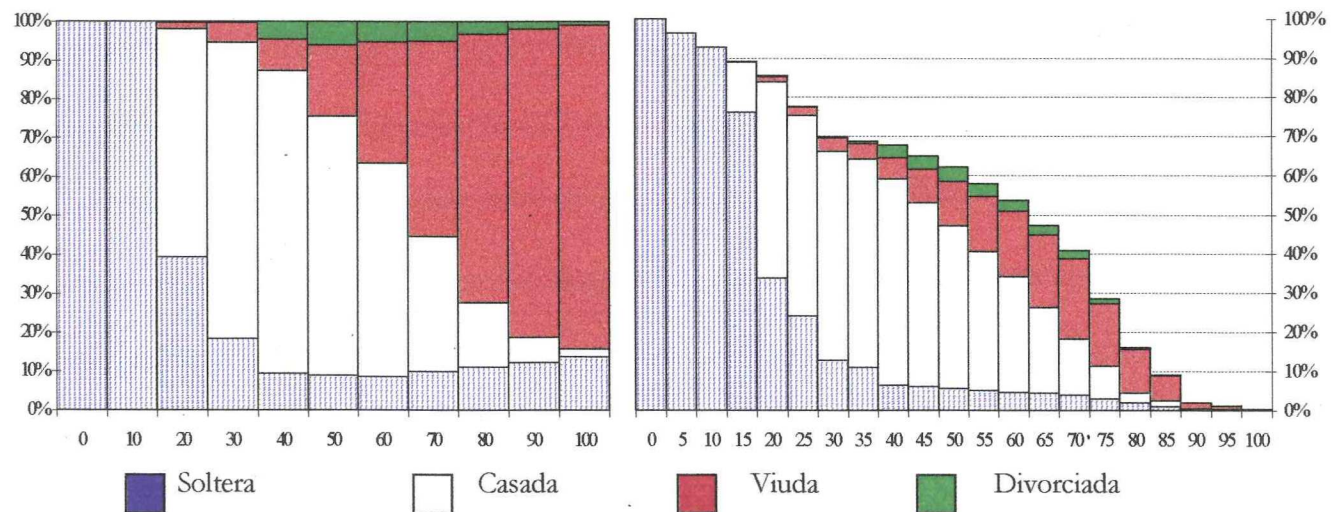
**GRÁFICAS 3.1: COHORTES DE MUJERES BRASILEÑAS
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL
COHORTE NACIDA ENTRE 1906-1910**



COHORTE NACIDA ENTRE 1911-1915



COHORTE NACIDA ENTRE 1916-1920



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

A su vez, las separaciones y divorcios solo aparecen a partir del grupo de 50/54 años de edad y su importancia se incrementa en el grupo de 60/64 años, cuando empieza a disminuir. A esta edad (60/64) la viudez abarca una tercera parte del total de mujeres de la cohorte. A partir de los 70 años predomina la viudez sobre los porcentajes de casadas, solteras y divorciadas juntas.

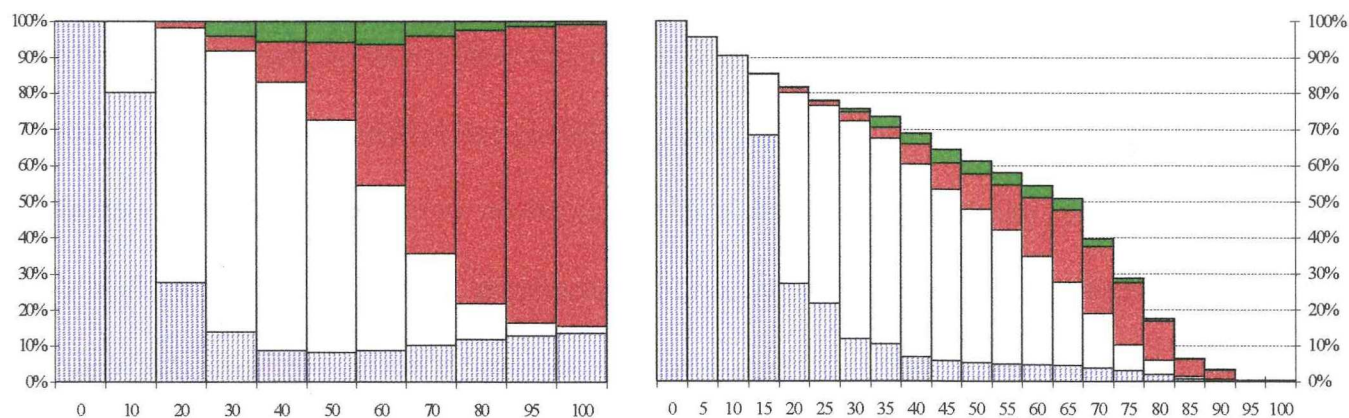
Al tomar en cuenta la gráfica de la derecha se observa que el incremento del matrimonio se restringe a los momentos de mayor mortalidad de la cohorte: entre los 10/14 y los 30/34 años de edad de estas mujeres. A partir de entonces los porcentajes de mujeres casadas disminuyen, mientras se acelera el incremento de las proporciones de viudas y los pequeños porcentajes de divorciadas prácticamente permanecen constantes hasta los 65/69 años de edad.

La cohorte siguiente, nacida entre 1911-1915 (gráficas 3.1) presenta tres cambios importantes respecto a la anterior: en primer lugar la opción por el matrimonio es más temprana y más frecuente, pues más de 10% de las mujeres entre 10/19 años de edad están casadas y el matrimonio es el estado civil dominante desde los 20/24 hasta los 35/39 años. A su vez, las proporciones de viudez disminuyen entre los 20/24 y los 40/44 años de edad, al mismo tiempo los divorcios se anticipan diez años. De hecho, al comparar estas proporciones con la gráfica que toma en cuenta la mortalidad, la curva de mortalidad se suaviza bastante entre los 20 y los 49 años. Las ganancias de sobrevivencia femenina en las edades adultas aparecen junto con el descenso de viudez, es decir, con una sobrevivencia mayor del cónyuge conjuntamente con la mujer. También ocurre un rejuvenecimiento de los matrimonios y de los divorcios, eventos que emergen más temprana e intensamente.

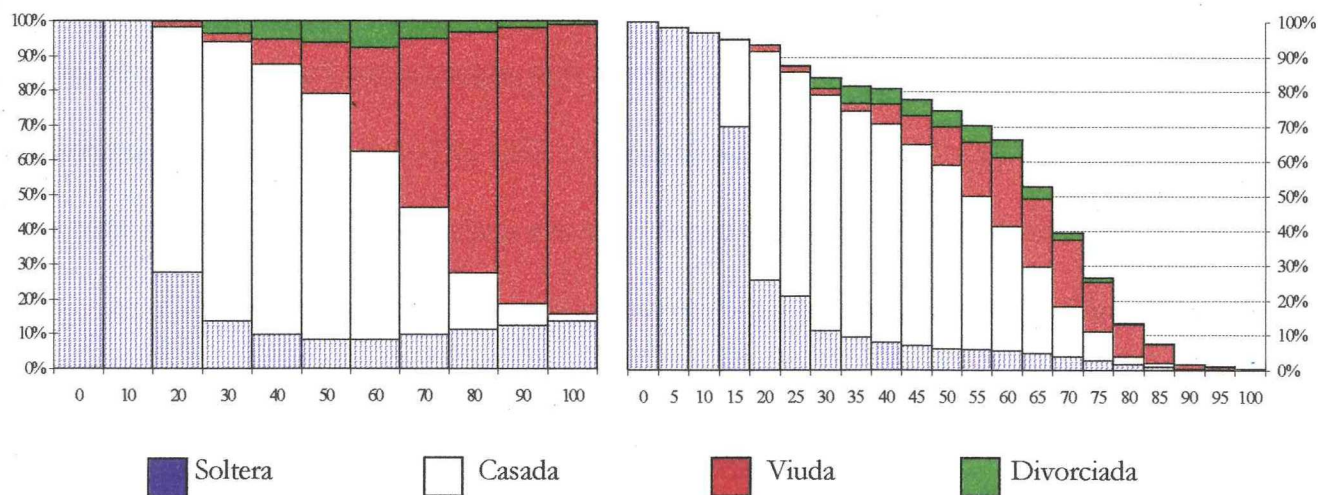
El análisis de la cohorte siguiente, nacida entre 1916-1920 (gráficas 3.1) muestra que esta ya no presenta cambios tan importantes respecto al matrimonio a edades tempranas, sino a partir de los 40/44 años de edad, cuando por primera vez el grupo de mujeres casadas alcanza 70% del total de mujeres. Es decir, a diferencia de la cohorte anterior, que rejuveneció el calendario del matrimonio, esta cohorte mantiene el mismo patrón de calendario del matrimonio, pero se diferencia por presentar una postergación de la duración del matrimonio, acompañada de menores proporciones de viudez (y la correspondiente sobrevivencia del cónyuge). Los divorcios aumentan en intensidad, aunque no es tan considerable como los demás cambios. De hecho, al tomar en cuenta la gráfica que incluye el efecto de la mortalidad, esta cohorte es la que experimenta las mayores ganancias de sobrevivencia respecto a las cohortes anteriores. Ellas se benefician más de la sobrevivencia cuando atraviesan los 40/44 años, cuando su curva de mortalidad se suaviza de manera más importante respecto a las ganancias observadas en las dos cohortes anteriores.

La cohorte de mujeres nacidas entre 1921-1925 (gráficas 3.2) presenta como principal cambio la anticipación de los divorcios a las edades 30/34. Al tomarse en cuenta el efecto de la mortalidad, estas mujeres presentan mayores ganancias de sobrevivencia en las edades adultas: entre los 25 y los 54 años de edad. Es decir, una vez que las ganancias de sobrevivencia permitieron la sobrevivencia de más de 90% de las mujeres de las cohortes anteriores hasta los 10/14 y 15/19 años de edad, ahora la sobrevivencia incrementa las proporciones de mujeres que alcanzan las edades maduras. Los cambios de esta cohorte respecto a la cohorte anterior son más bien en la intensidad de sobrevivencia, manteniéndose prácticamente las mismas proporciones de mujeres por estado civil.

GRÁFICAS 3.2: COHORTES DE MUJERES BRASILEÑAS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL COHORTE NACIDA ENTRE 1921-1925



COHORTE NACIDA ENTRE 1926-1930



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

Los cambios más importantes de hecho aparecen en la cohorte nacida entre 1926-1930 (gráficas 3.2) que intensifica las ganancias de sobrevivencia, las que son especialmente de gran monto a los 30/34 y 35/39 años de edad y también entre los 55 y 69 años de edad, aunque aumente en todas las edades adultas.

La mayor sobrevivencia de esta cohorte se combina con porcentajes mucho más altos de mujeres casadas en todos los grupos de edades, prácticamente los mismos porcentajes de viudez y un incremento importante de los porcentajes de divorcios en todos los grupos de edades, especialmente aparecen el rejuvenecimiento de los divorcios, que se anticipan hasta los 30/34, y el enorme incremento porcentual de divorcios en el grupo de mujeres de 35/39 años de edad.

El análisis del conjunto de gráficas muestra que los principales cambios se presentan en las ganancias en la esperanza de vida de las mujeres a cada cohorte sucesiva. La sobrevivencia crece tanto en las edades jóvenes como en las edades adultas, pero sobrepasa edades cada vez más avanzadas. Paralelamente a las ganancias de sobrevivencia incrementan básicamente las proporciones de mujeres casadas, a pesar que en su conjunto también emergen cambios en la condición de viudez, más de calendario que de intensidad. La viudez se posterga mientras cambia significativamente su perfil y distribución. También se observa un incremento y anticipación del divorcio especialmente en las dos últimas cohortes, aunque estos solo alcancen superar proporcionalmente la desunión por viudez en las cohortes de edades 30/34 y 35/39.

En resumen, al incrementar la esperanza de vida, cada cohorte sucesiva de mujeres se casa en mayores proporciones. Las mujeres optan por el matrimonio mientras ganan mayor

tiempo de vida, postergando simultáneamente la vida en pareja hasta las edades más maduras. En correspondencia, la viudez se posterga junto con la sobrevivencia, mientras los divorcios aparecen en las edades adultas. Es decir, las ganancias de sobrevivencia llevan estas mujeres a anticipar e incrementar la práctica normativa de entrada y permanencia en el matrimonio, como también posterga la viudez, que rompe la vida conyugal de forma obligada al final de su curso de vida.

3.3.2) Cohortes antiguas de mujeres mexicanas

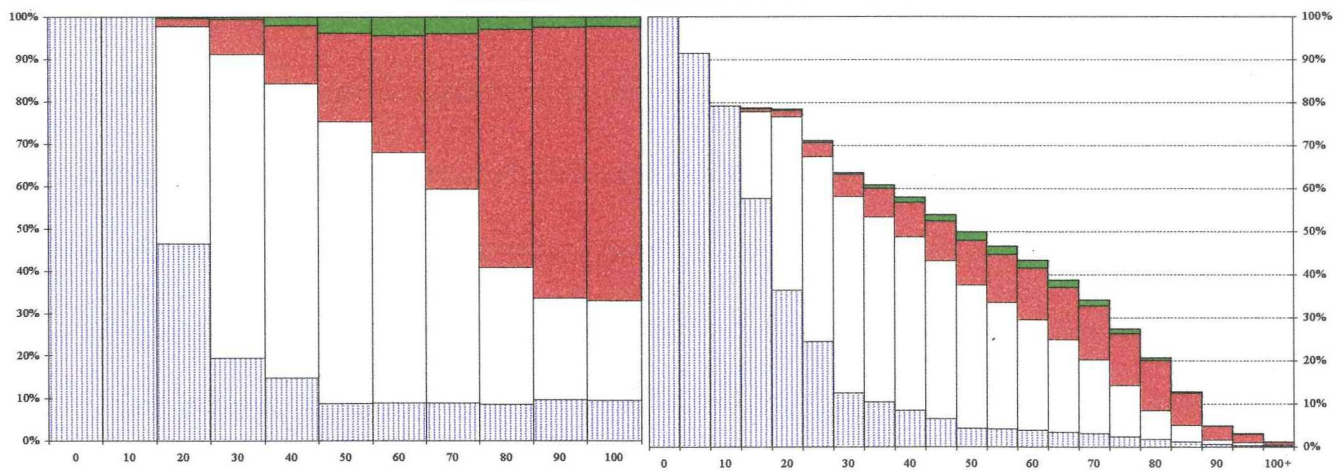
La comparación de las cohortes de mujeres brasileñas con las cohortes correspondientes de mujeres mexicanas muestra claramente que la relación entre sobrevivencia y matrimonio es más favorable en México. La cohorte nacida entre 1906 y 1910 (gráficas 3.3) presenta mayores porcentajes de mexicanas casadas, desde los 15/19 años hasta la extinción de la cohorte. En la primera gráfica, sin el efecto de la mortalidad, parece ser que la soltería cobra mayor importancia en Brasil. Sin embargo, al incluir el efecto de la mortalidad en la segunda gráfica, aparece claramente que no son los porcentajes de soltería los que hacen la diferencia entre los dos países, sino la mayor esperanza de vida de las mujeres mexicanas de esta cohorte. La mayor sobrevivencia les permite presentar proporciones de casadas tres veces mayores comparadas con las brasileñas en todas las edades. En las edades avanzadas, el porcentaje de viudas supera la de casadas desde los 65/69 años en Brasil, pero en México el porcentaje de viudas solo supera a la de casadas diez años más tarde: después de los 75/79 años. Eso se debe a la mayor sobrevivencia del cónyuge del sexo masculino en México, lo que permite una acumulación de altos porcentajes de viudas en

edades muy avanzadas. Además también se observa la aparición de porcentajes muy pequeños de mujeres divorciadas desde los 40/44 años de edad.

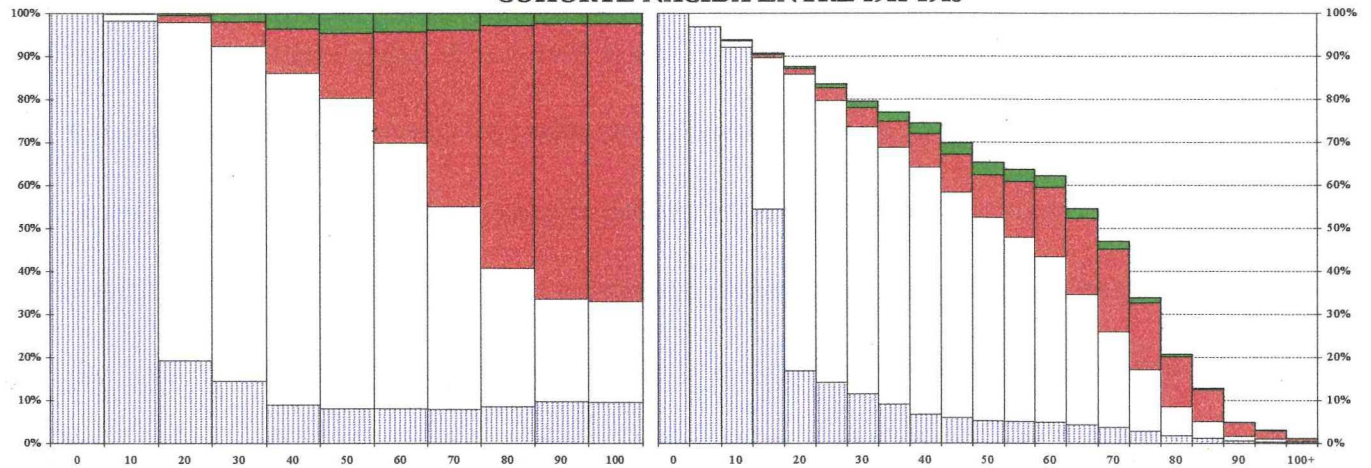
En resumen, al tomarse en cuenta la gráfica que incluye la mortalidad, en México los mayores porcentajes de matrimonios se justifican debido al enorme diferencial de esperanza de vida que presentan las mujeres de esta cohorte. La curva de sobrevivencia muestra el ritmo en que las mujeres brasileñas van siendo excluidas por muerte de manera profunda y abrupta, comparadas con las mexicanas. Aunque los mayores diferenciales de sobrevivencia entre países se presenta en las edades jóvenes y adultas, en las edades avanzadas también aparece una gran ventaja para las mujeres mexicanas. Aunado a la mayor sobrevivencia aparecen pequeños porcentajes de mujeres divorciadas en México desde los 40/49 años de edad. Es decir, las mexicanas, al sobrevivir más, no solamente se casan desde más temprano y con mayor intensidad, sino también empiezan a divorciarse 10 años antes que las brasileñas de la cohorte correspondiente.

Igual que en Brasil, la cohorte mexicana siguiente, nacida entre 1911-1915 (gráficas 3.3), presenta tres cambios importantes respecto a la cohorte anterior. En primer lugar, las proporciones de mujeres en unión se incrementan, aunque con mayor fuerza en México. El matrimonio es más temprano y ocurre con mayor intensidad en México: a los 15/19 años, una entre cuatro mexicanas están casadas, pero solamente una entre diez brasileñas se casan.

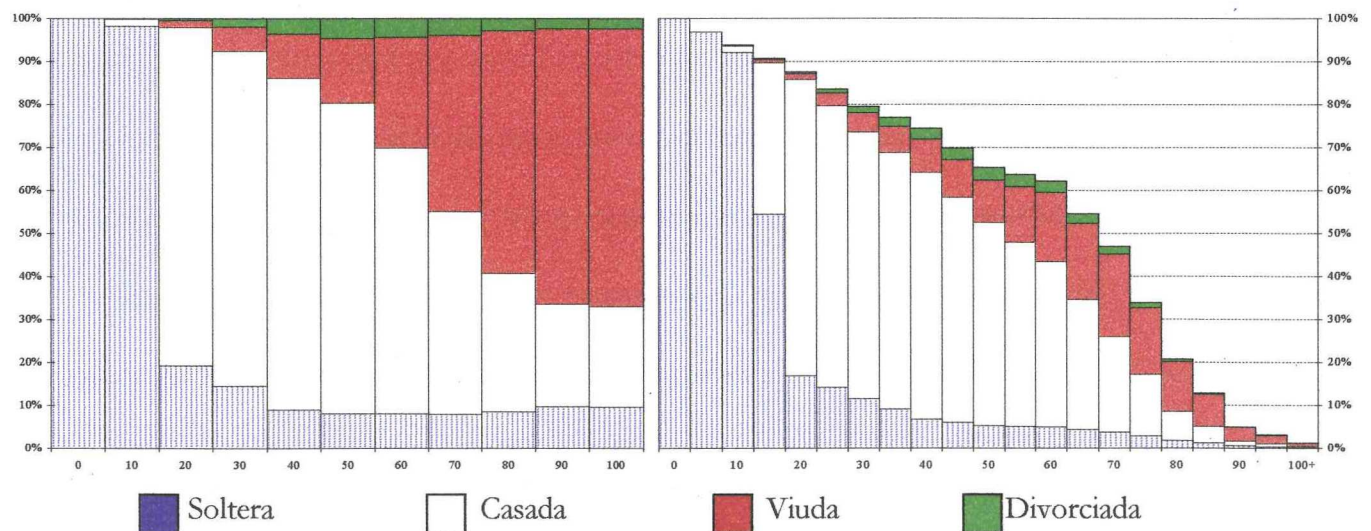
**GRÁFICAS 3.3: COHORTES DE MUJERES MEXICANAS
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL
COHORTE NACIDA ENTRE 1906-1910**



COHORTE NACIDA ENTRE 1911-1915



COHORTE NACIDA ENTRE 1916-1920



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

En segundo lugar, las proporciones de viudez disminuyen. La postergación de la viudez también es más importante entre las mexicanas, pues la viudez ocurre en edades más avanzadas en México (65/69 años) que en Brasil (45/49 años). Es decir, la postergación de la muerte de algunos cónyuges que antes fallecían ocurre en ambos países, pero este efecto de postergación de la viudez actúa solamente durante 20 años más para las mujeres brasileñas y durante 40 años más para las mujeres mexicanas. Las mexicanas nacidas al principio del siglo ya experimentaban ganancias de sobrevivencia de sus cónyuges y un tiempo de vida en matrimonio mucho mayores que las brasileñas. Esa ventaja se presenta hasta después de concluido su periodo reproductivo.

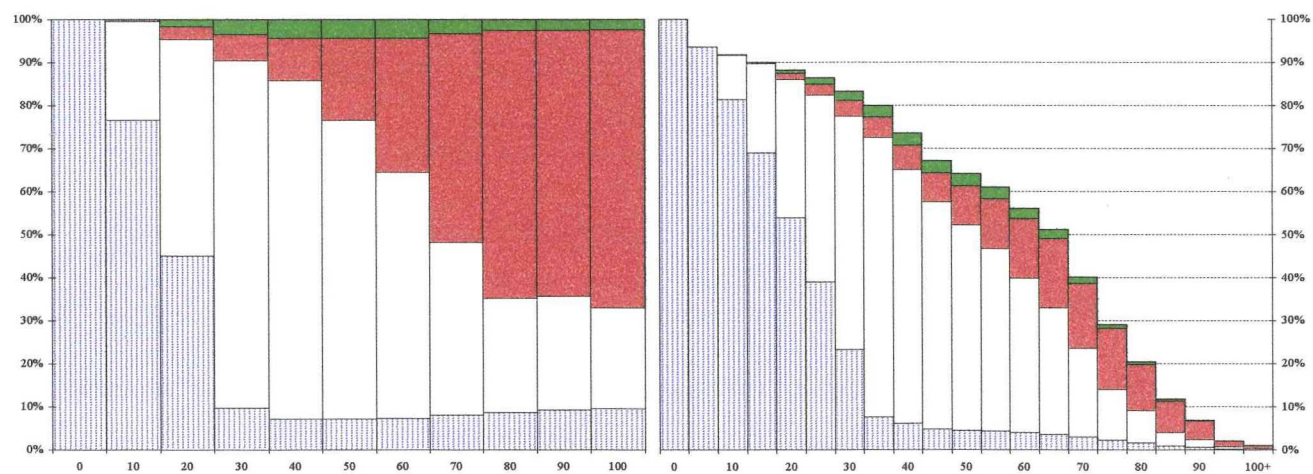
En tercer lugar, los divorcios se anticipan 10 años en ambos países, pero en México este evento ya aparecía 10 años antes que en Brasil. Esta cohorte brasileña presenta divorcios desde los 40/44, mientras la mexicana los experimenta desde los 30/34 años en México.

La cohorte de mujeres mexicanas nacidas en 1916/1920 (gráficas 3.3), a diferencia de las brasileñas (gráficas 3.1), incrementa el porcentaje de matrimonios desde las edades 15/19 y casi lo duplica a los 20/24 años. En Brasil las mujeres de esta cohorte consiguen casarse en 70% de los casos solamente a los 40/44 años de edad, mientras en México 70% de las mujeres ya están casadas desde los 20/24 años. Estas altas proporciones de matrimonios se mantienen siempre mayores comparadas con Brasil hasta las edades más avanzadas.

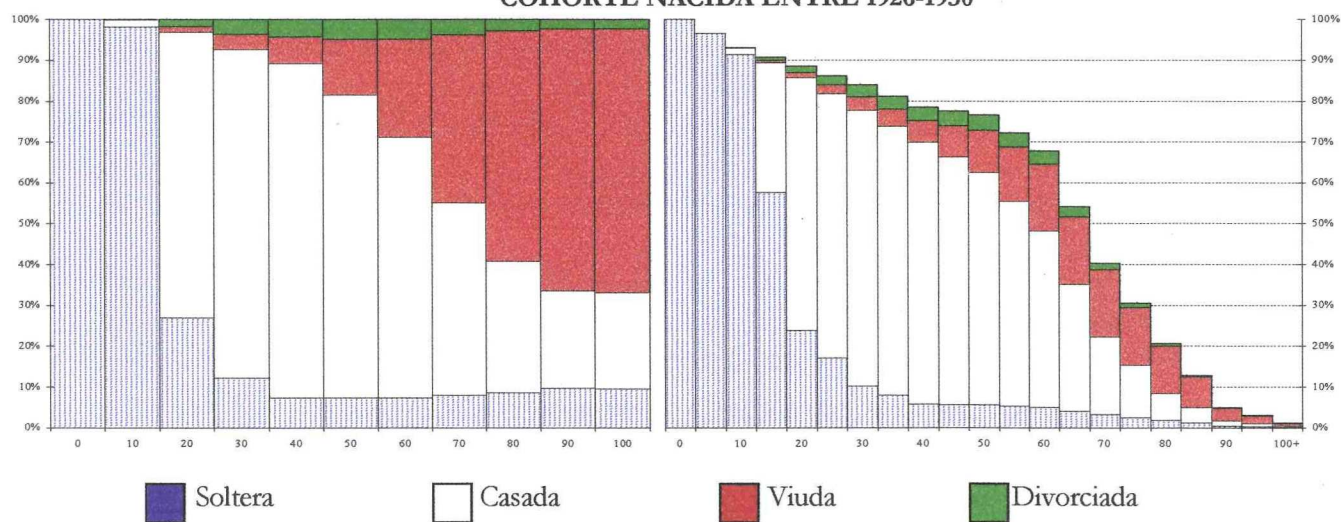
La cohorte de mujeres mexicanas nacidas entre 1921-1925 (gráficas 3.4) se comportan igual que las brasileñas (gráficas 3.2): cuando comparadas con las cohortes anteriores, anticipan e incrementan los divorcios (20/24 y 30/34 años) más que las brasileñas.

GRÁFICAS 3.4: COHORTES DE MUJERES MEXICANAS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL

COHORTE NACIDA ENTRE 1921-1925



COHORTE NACIDA ENTRE 1926-1930



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

A su vez, la cohorte nacida entre 1926/1930 (gráficas 3.4) también asocia el descenso de la mortalidad al incremento del matrimonio.

En resumen, los avances de la sobrevivencia en México permite que las mujeres de cohortes sucesivas orienten sus prácticas conyugales hacia el matrimonio hasta edades muy avanzadas, a pesar que desde edades tempranas se presenta el comportamiento del divorcio⁴³, pero con muy pequeña intensidad.

Otra forma de analizar estas gráficas es trazándose una línea paralela al eje de las abscisas, pasando por el punto que marca la sobrevivencia de 60% de los individuos de la cohorte, es decir, se analiza la proporción de individuos de cada grupo de edades que se ubican por arriba de esta línea para indicar los chances de sobrevivencia de la mayor parte de ellos (60% de ellos).

Por ejemplo, en Brasil 60% de las mujeres de la cohorte de nacimientos 1906-1910 sobrevive hasta el sexto grupo de edades (25/29); mientras 60% de las mujeres de la cohorte 1911-1915 sobreviven hasta el octavo grupo de edades (35/39) (gráficas 3.1); y 60% de las mujeres de la cohorte 1926-1930 alcanzan el undécimo grupo de edades (60% sobrevive incluso hasta los 50/54) (gráficas 3.2). Es decir, entre la primera y la última cohorte, 60% de las mujeres sobreviven no solo hasta los 25/29, sino hasta los 50/54 años de edad. La ganancia es de 25 años, prácticamente el doble de su edad inicial.

⁴³ México presenta niveles de disolución de uniones extremadamente bajos comparados con otros países latinoamericanos. Aunque 16% de las mexicanas alguna vez unidas experimenta rupturas de las uniones, solamente 5.2% de estas rupturas ocurren por viudez y 11% por separación y divorcio. Sin embargo, la tercera parte de las rupturas por viudez y son debidas fundamentalmente a los diferenciales de mortalidad entre los sexos. Las otras dos terceras partes ocurren por separaciones o divorcios y pueden ser atribuidas a cambios de comportamiento, pero estos ocurren especialmente entre las cohortes más jóvenes y al principio de la vida conyugal, cuando ellas experimentan uniones consensuales, siendo posible divorciarse y entrar a un nuevo matrimonio (Quilodrán, 1991).

Comparándose estos datos con México, 60% de las mujeres mexicanas nacidas en 1906-1910 ya sobrevivían hasta el octavo grupo de edad (35/39); de la cohorte 1911-1915, 60% sobreviven hasta el décimo grupo de edad (45/49) (gráficas 3.3); y de la cohorte 1926-1930, sobreviven 60% de las mujeres hasta el decimotercero grupo de edad (60/64) (gráficas 3.4). Es decir, 60% de las mexicanas de la primera cohorte sobrepasaron los 35/39 años de edad, mientras 60% de las mexicanas de la última cohorte sobrepasaron los 60/64 años de edad. También se observa una ganancia de 25 años por mujer. Sin embargo, en México mucho más mujeres de la última cohorte superan a los 60/64 años de edad (20%), comparado con menos de 10% en Brasil.

Por otro lado, mientras aumenta la sobrevivencia, los divorcios entre las cohortes de mexicanas parecen distribuirse proporcionalmente desde edades tempranas hasta la vejez, mientras que en Brasil los divorcios femeninos se concentran entre las mujeres adultas maduras, principalmente entre los 40/44 y 60/64 años de edades.

En ambos países emerge una fuerte relación existente entre sobrevivencia y alianzas conyugales. Las ganancias de sobrevivencia permiten a las mujeres de cohortes consecutivas priorizar con mayor intensidad y a edades más tempranas la adhesión a la vida conyugal. Especialmente en las edades avanzadas se incrementan las proporciones de viudez, que se posterga mientras más se incrementa la sobrevivencia. Aunque se observen la misma tendencia general hacia la vida en unión en Brasil y México, también emergen diferencias temporales y de magnitud, especialmente de calendario, debidas principalmente a la mayor mortalidad en Brasil.

3.3.3) Cohortes antiguas de hombres brasileños

La cohorte de hombres brasileños nacidos en 1906-10 (gráficas 3.5) presenta altas proporciones de hombres casados, aunque menores que las mujeres jóvenes (20/24 años). A esta edad solamente una cuarta parte de los hombres están casados. Sin embargo, en todas las demás edades el matrimonio es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres, alcanzando cerca de 80% de los hombres hasta los 60/64 años de edad. La soltería masculina se reduce drásticamente a los 35/39 años de edad y se estabiliza en menos de 10% después de los 50 años. La viudez entre los hombres brasileños presenta el mayor diferencial respecto a las mujeres: las proporciones de viudos son cerca de la mitad de las proporciones de viudas de las cohortes y edades correspondientes. El divorcio, a semejanza de las mujeres de la misma cohorte, se presenta en proporciones muy poco significativas entre los hombres, aunque son todavía menores entre ellos, especialmente en las edades adultas intermedias. Al comparar la gráfica que contiene el efecto e la mortalidad, se percibe el fuerte impacto de la muerte temprana de los hombres, antes de los 30 años de edad.

El análisis cruzado que compara los sexos muestra que en Brasil sobreviven proporciones menores de hombres respecto a las mujeres brasileñas. Sin embargo los diferenciales de mortalidad no son suficientes para explicar las diferencias de estado civil. Por ejemplo, aunque las mujeres no sobrevivan dos veces más que los hombres de la misma cohorte, ellas sí presentan el doble o el triple de proporciones de viudez en todos los grupos de edad. Es decir, si la viudez femenina correspondiera exclusivamente a la muerte del cónyuge, se esperaría siempre encontrar niveles de mortalidad mucho más altos entre los hombres que los niveles observados. Es decir, aunque la mortalidad no presenta diferenciales

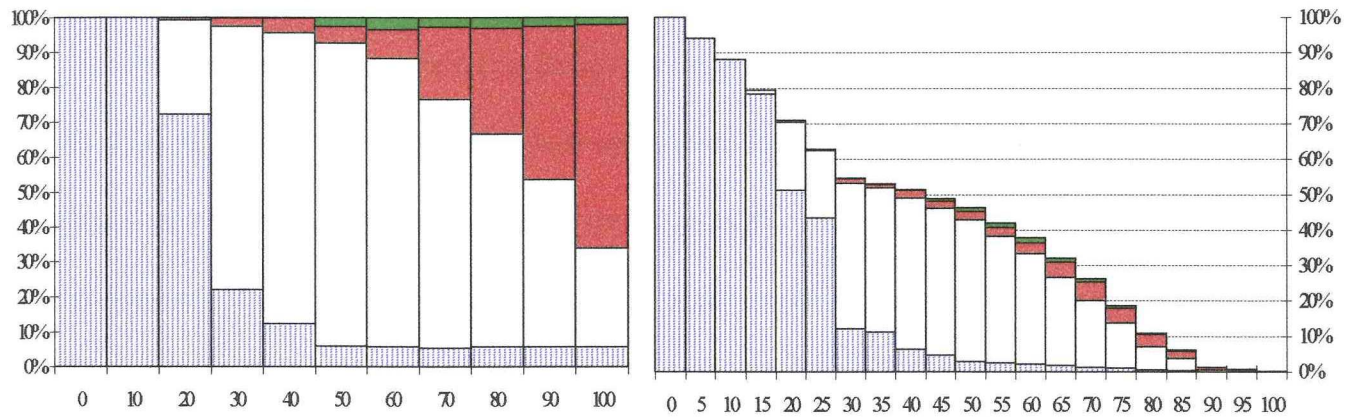
tan grandes entre los sexos para las cohortes nacidas al principio del siglo, el estado civil varía enormemente, especialmente las proporciones de viudez, que permanecen altas entre las mujeres a pesar de que son contrarrestadas por las segundas y posteriores nupcias de los hombres sobrevivientes. Eso explicaría porque se incrementan las proporciones de hombres casados comparado con las mujeres, que permanecen viudas al final del curso de vida.

Probablemente el mismo factor, las segundas y posteriores nupcias, explica los menores porcentajes de divorcios masculinos respecto al femenino. La mayor sobrevivencia en las edades adultas estabiliza las proporciones de matrimonios para hombres y mujeres, que son semejantes en la vida adulta. Sin embargo, este comportamiento es diferente entre los sexos, favoreciendo aun más los matrimonios para los hombres.

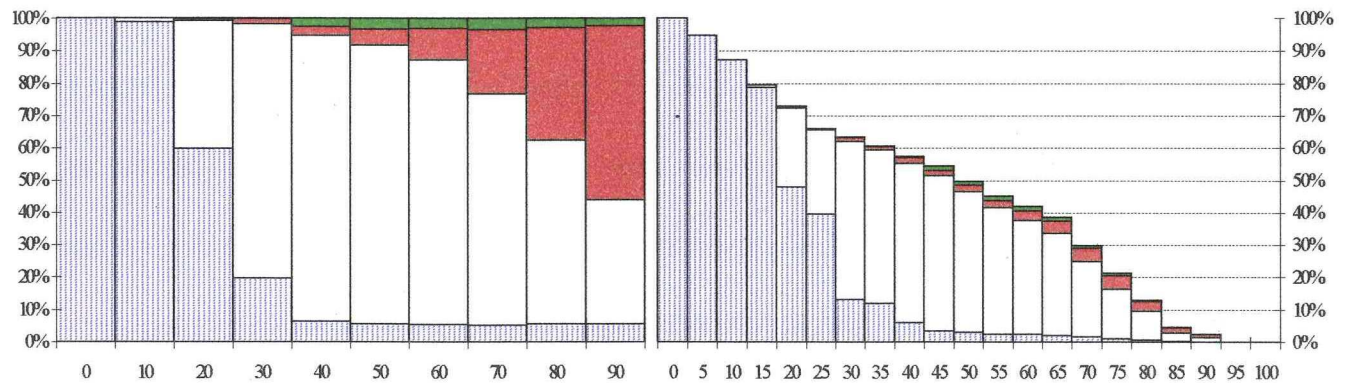
Para las mujeres las ganancias de sobrevivencia aumentan las proporciones de casadas, pero compitiendo todavía con la viudez, en regímenes de alta mortalidad, como el brasileño. Como resultado, se facilitan las segundas y posteriores nupcias masculinas. Al contrario, se limita esta opción entre las mujeres, que sobreviven hasta edades más avanzadas, cuando ya se presentan desbalances entre los sexos y en el mercado matrimonial, debido a la acumulación de mujeres sobrevivientes al final del curso de vida.

La cohorte masculina siguiente, de individuos brasileños nacidos en 1911-15 (gráficas 3.5) presenta la misma tendencia que las mujeres de la cohorte correspondiente: se incrementan los matrimonios a edades más tempranas (25/29 años) y también se presentan los divorcios 10 años antes (a los 45/49 años). Sin embargo, comparada con la cohorte anterior, la viudez se reduce en las edades avanzadas, a diferencia de la cohorte anterior, en que se reducía a las edades tempranas.

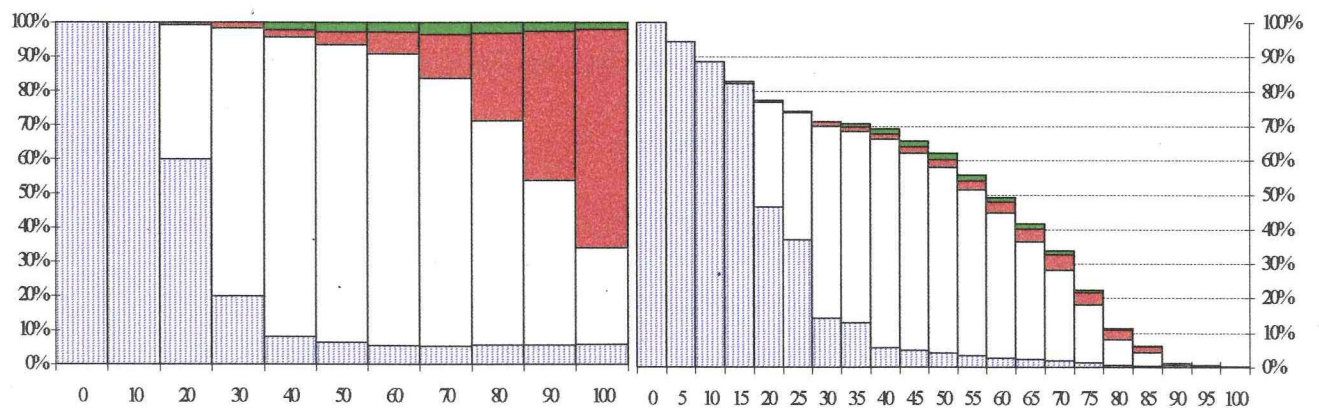
**GRÁFICAS 3.5: COHORTES DE HOMBRES BRASILEÑOS
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL
COHORTE NACIDA ENTRE 1906-1910**



COHORTE NACIDA ENTRE 1911-1915



COHORTE NACIDA ENTRE 1916-1920



Soltero
 Casado
 Viudo
 Divorciado

Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

Después de los 30/34 años los porcentajes de soltería siguen iguales que en la cohorte anterior. El efecto de la mortalidad se muestra menos fuerte en las edades adultas jóvenes de esta cohorte, pero no se percibe un incremento porcentual tan importante en los porcentajes de hombres casados, comparándose esta cohorte con la anterior. El efecto de la mayor sobrevivencia finalmente parece operar entre los hombres de cohortes consecutivas, incrementando los porcentajes de matrimonios, evitando y postergando la viudez hasta las edades avanzadas, sin mayor impacto sobre los divorcios. El principal diferencial respecto a las mujeres de la cohorte correspondiente sigue siendo la poca importancia relativa de la condición de viudez, incluso hasta los 90/94 años de edad de estos hombres.

La cohorte masculina nacida en 1916-1920 (gráficas 3.5) asocia las mayores ganancias de sobrevivencia a mayores proporciones de hombres casados con mayor intensidad, comparada con la cohorte femenina correspondiente⁴⁴. A su vez, las proporciones de individuos solteros, viudos y divorciados no cambian significativamente.

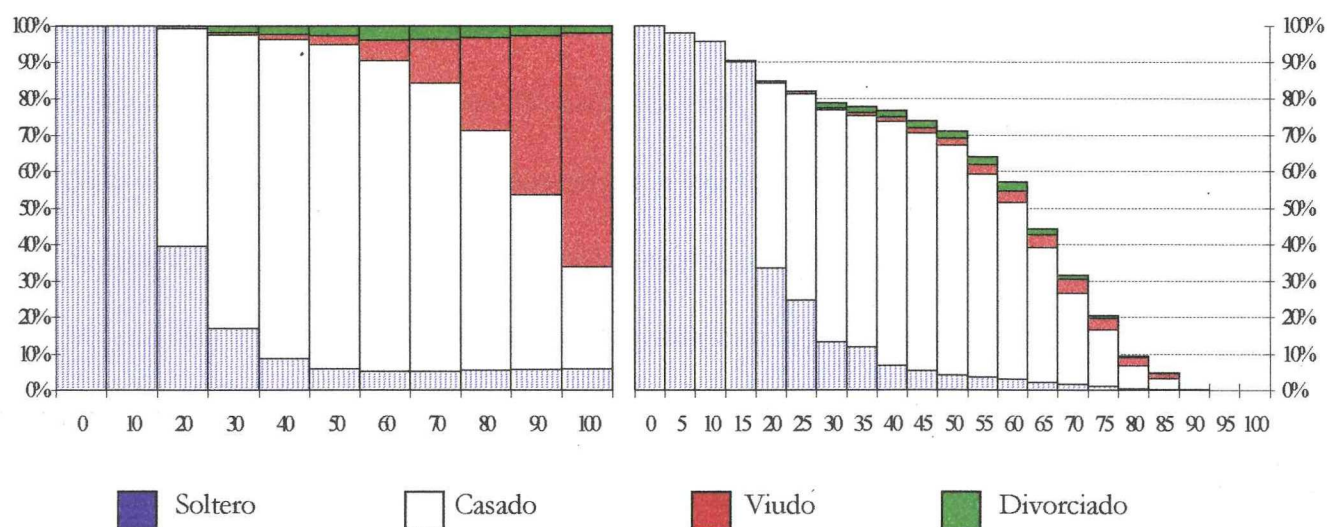
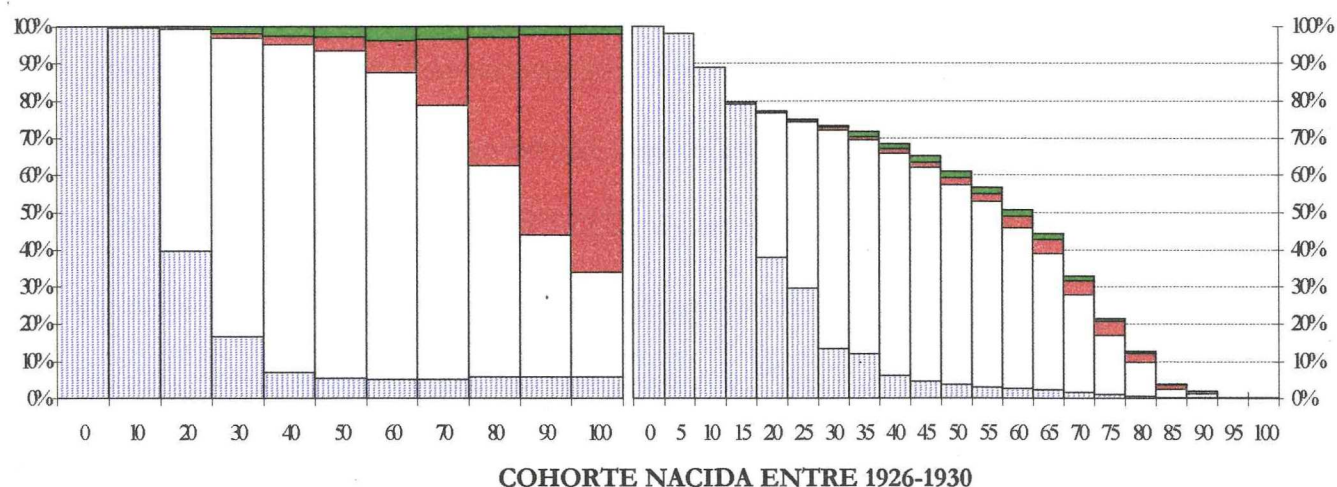
Las mujeres aumentan la sobrevivencia y proporcionalmente aumentan el peso relativo de los grupos de mujeres casadas, viudas y divorciadas, eventos que también se anticipan. A su vez, la mayor sobrevivencia de los hombres solamente acompaña el incremento de las proporciones de casados. Los divorciados, como son un grupo muy pequeño, casi no alteran el perfil de estado civil de las cohortes masculinas. La viudez masculina es prácticamente insignificante comparado con las mujeres.

La cohorte de hombres nacidos en 1921-1925 (gráficas 3.6), sigue con mayores proporciones de casados desde los 25/29 años de edad: por primera vez los casados superan

a los solteros en este grupo de edades. Sin embargo, a partir de los 35/39 años los porcentajes de soltería siguen prácticamente iguales a los de las cohortes anteriores. Los divorcios se anticipan a los 30/34 años de edad y siguen con pequeños porcentajes, igual que la viudez, todavía muy bajas comparadas con las mujeres y a las cohortes masculinas anteriores. La cohorte masculina nacida en 1926-1930 (gráficas 3.6) casi no presenta diferenciales respecto a la gráfica de la izquierda, que no toma en cuenta el efecto de la mortalidad. Sin embargo, al incluirse este efecto, las ganancias de sobrevivencia otra vez se muestran impactantes, especialmente en la infancia y también a los 55/59 y 60/64 años de edad, aunque se observen aumentos de sobrevivencia en todas las edades adultas. Otra vez los hombres utilizan todos los años de ganancia de sobrevivencia para incrementar sus porcentajes de matrimonio, aunque siguen aumentando y anticipando los divorcios, que todavía se tratan de cambios sin un gran impacto en la vida conyugal, pues aparecen casi exclusivamente en las edades adultas intermedias.

⁴⁴ Las mujeres aumentan la sobrevivencia en las edades adultas; pero los hombres ganan años de vida desde la niñez hasta las edades avanzadas.

**GRÁFICAS 3.6: COHORTES DE HOMBRES BRASILEÑOS
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL
COHORTE NACIDA ENTRE 1921-1925**



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

En resumen, también para los hombres brasileños la mayor sobrevivencia se trata de una oportunidad para vivir en matrimonio hasta las edades avanzadas. Los actores del sexo masculino también promueven la tendencia a asumir como práctica privilegiada la vida en matrimonio, la regla predominante y casi exclusiva entre los hombres brasileños del principio del siglo. Seguramente contribuyen para eso las segundas y posteriores nupcias y la menor sobrevivencia de los hombres,

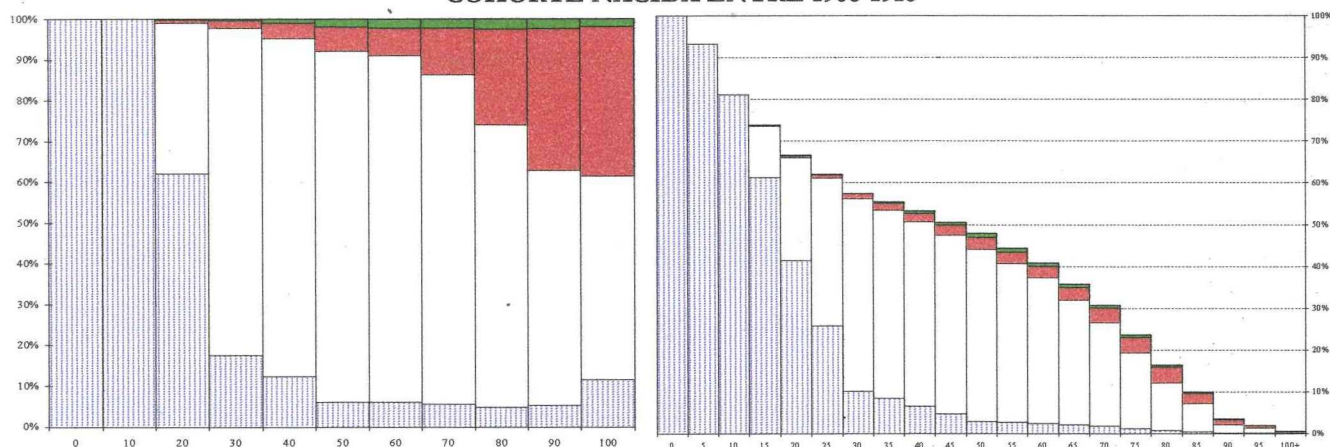
llevando a que estos prácticamente no experimenten por mucho tiempo la condición de viudez y de divorcio.

3.3.4) Cohortes antiguas de hombres mexicanos

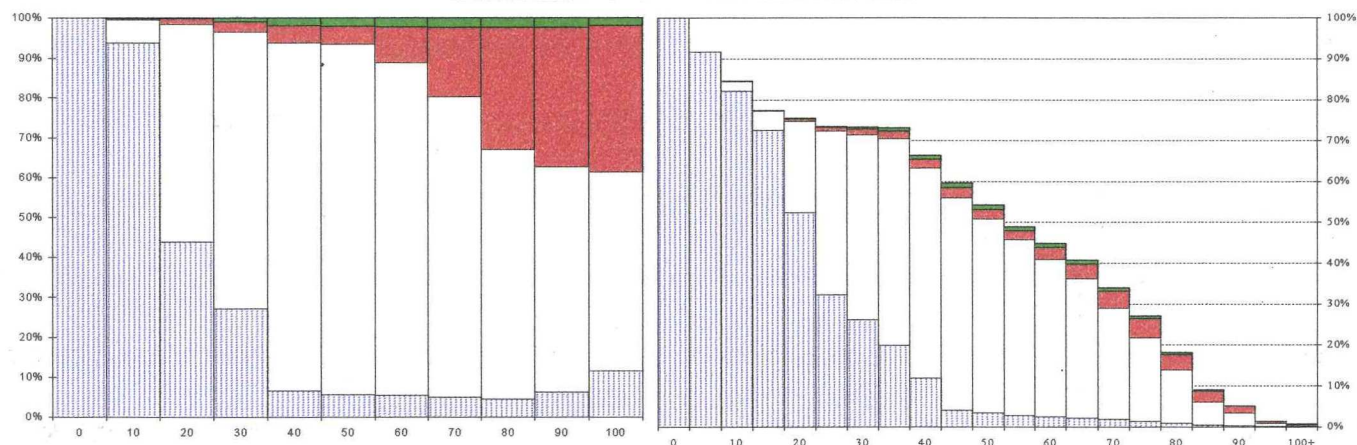
Los hombres mexicanos que componen la cohorte nacida en 1906-1911 (gráficas 3.7) presentan pequeñas proporciones de casados en las edades jóvenes: a los 25/29 años solamente una tercera parte de ellos están unidos, mientras casi 50% de las mujeres de la cohorte correspondiente ya se encontraban casadas a estas edades. Entre los 30/34 y 85/89 años, cerca de 80% de ellos están casados y los porcentajes de solteros también son menores a 10% desde los 50 años de edades, a semejanza de los brasileños. Sin embargo, la inclusión del efecto de la mortalidad muestra que ésta afecta más fuertemente a los hombres que a las mujeres mexicanas, desde la infancia hasta la vejez. La curva de mortalidad masculina, o de eliminación de efectivos por muerte, es bastante más acentuada que la femenina. La sobrevivencia después de los 30 años de edad es la que estabiliza los porcentajes de matrimonios como estado civil predominante. A su vez, la viudez aparece en porcentajes mínimas (menores a 10%) hasta la vejez, y los divorcios también se presentan en porcentajes prácticamente insignificantes a todas las edades de los individuos de la cohorte.

La cohorte masculina siguiente, nacida en 1911-1915 (gráficas 3.7), sigue anticipando y aumentando las proporciones de casados y prácticamente mantiene constantes las proporciones de todas las categorías de individuos no unidos (solteros, viudos, divorciados). La gráfica que incluye el efecto de la mortalidad muestra mayores proporciones de sobrevivientes, especialmente entre los 20/24 y 45/49 años de edad, es decir, en las edades adultas activas. Especialmente en estas edades se incrementan los porcentajes de hombres casados.

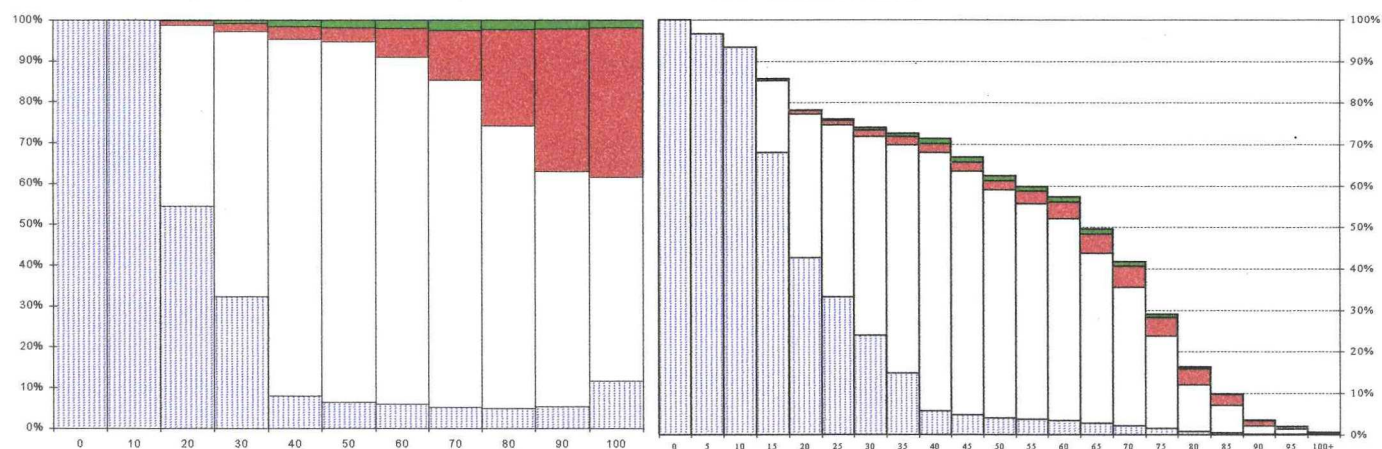
GRÁFICAS 3.7: COHORTES DE HOMBRES MEXICANOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL COHORTE NACIDA ENTRE 1906-1910



COHORTE NACIDA ENTRE 1911-1915



COHORTE NACIDA ENTRE 1916-1920



Soltero
 Casado
 Viudo
 Divorciado

Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

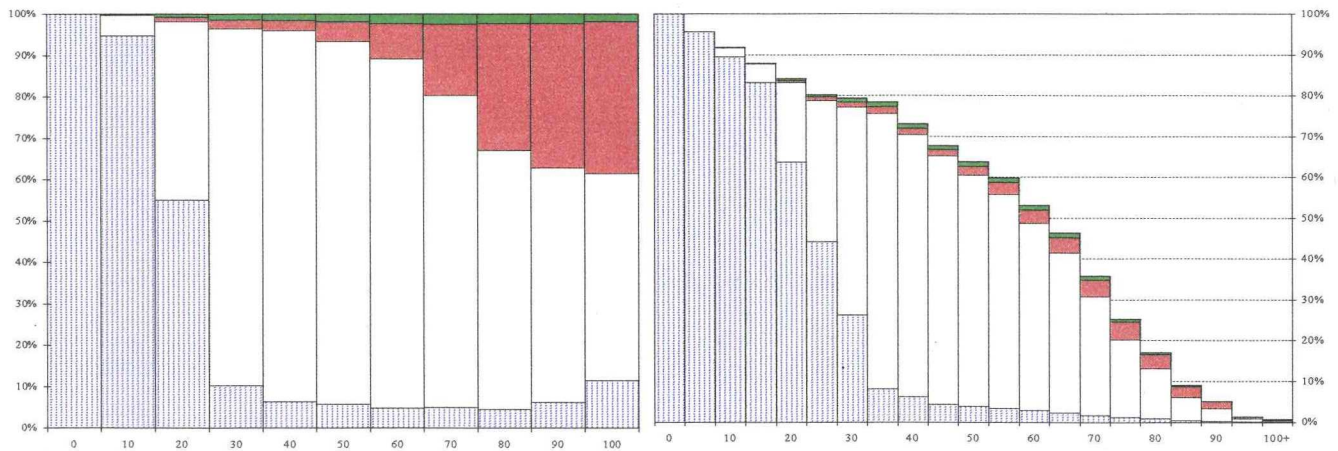
La cohorte nacida en 1916-1920 (gráficas 3.7) sigue exactamente la misma tendencia de la cohorte masculina anterior, pero de esta vez las ganancias de sobrevivencia son mayores en la infancia hasta la adolescencia (5/19 años), ya no tanto en las edades adultas jóvenes (20/39 años). El más fuerte descenso de la mortalidad opera desde los 40/44 hasta los 70/74 años de edad. Los hombres siguen asociando la mayor sobrevivencia a una mayor intensidad de matrimonio, aunque aparezcan también porcentajes brevemente mayores de viudez después de los 65 años.

La cohorte mexicana masculina siguiente, nacida entre 1921-1925 (gráficas 3.8), igual que la cohorte de mujeres mexicanas correspondientes, también alcanza mayores ganancias de sobrevivencia a las edades jóvenes, antes de los 35 años de edad y empieza a anticipar no solo los matrimonios, como también a presentar pequeñas proporciones de divorcios a tempranas edades.

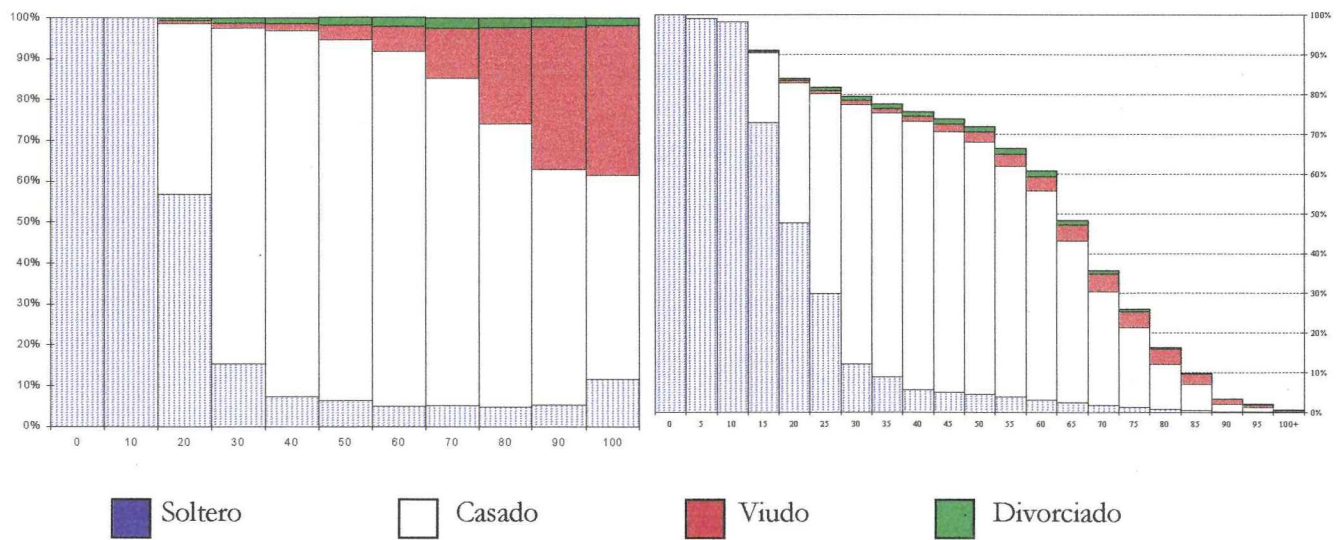
La cohorte nacida en 1926-1930 (gráficas 3.8) sigue el comportamiento de las mexicanas correspondientes, presentando ganancias en la esperanza de vida desde las edades jóvenes hasta las edades más avanzadas. Solamente el nivel o la intensidad de la mortalidad es diferencial por sexo, pero no su tendencia a disminuir a lo largo del tiempo y con mayor intensidad que en Brasil. Por ese motivo, en México las proporciones de hombres casados aumentan de forma importante, mientras las de viudos y divorciados aumentan apenas suavemente.

GRÁFICAS 3.8: COHORTES DE HOMBRES MEXICANOS SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y ESTADO CIVIL

COHORTE NACIDA ENTRE 1921-1925



COHORTE NACIDA ENTRE 1926-1930



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

El análisis de la sobrevivencia de 60% de los individuos de las cohortes masculinas indican que la mayoría de los hombres siguen la misma trayectoria que las mujeres: en la primera cohorte 60% de ellos sobrevivía solamente hasta los 25/29 años de edad y en la última cohorte pasan a sobrevivir hasta los 60/64 años, presentando una ganancia de sobrevivencia de 35 años, con mayores ventajas para los mexicanos.

En resumen, el incremento de la esperanza de vida en las edades adultas promueve el aumento del número y del porcentaje de individuos sobrevivientes hasta edades avanzadas, a cada cohorte sucesiva, para cada sexo y en ambos países. La relación entre sobrevivencia-vida conyugal para hombres y mujeres presenta diferentes calendarios e intensidades entre sexos: la mayor sobrevivencia de las mujeres promueve la viudez femenina en las edades avanzadas. Al contrario, los hombres siempre se mantienen casados hasta su muerte o vuelven a casarse en el caso en que experimentan rupturas de su matrimonio. De esta forma se generan diferentes disponibilidades generacionales, de género y de situación conyugal en cada sociedad.

Respecto a la ruptura de uniones, la principal tendencia entre las cohortes nacidas al principio del siglo es la ruptura por viudez para ambos los sexos, aunque con mayor importancia entre las mujeres. Para los hombres, las proporciones de los dos estados de desunión, la viudez y el divorcio, aunque sumados, nunca superan las proporciones de hombres en matrimonio hasta la extinción de las cohortes masculinas. Al contrario, entre las

mujeres, la viudez logra ser más frecuente que la vida en matrimonio al final del curso de vida⁴⁵.

Las proporciones de divorcios no se incrementan con el aumento de la sobrevivencia de cohortes sucesivas de ambos sexos al inicio del siglo. A pesar de ello, los divorcios presentan una distribución por edades diferenciada según el sexo: entre las mujeres los divorcios parecen distribuirse proporcionalmente desde las edades tempranas hasta la vejez. Al contrario, entre los hombres, los divorcios se concentran en mayores proporciones entre los individuos de edades avanzadas. También se presentan diferenciales de intensidad de divorcio entre países: las proporciones son mayores entre las mujeres de ambos países que entre los hombres, pero son todavía mayores entre hombres y mujeres brasileños que entre mexicanos.

Se observa que el efecto de la sobrevivencia opera a todas las edades de las cohortes nacidas al principio del siglo y la asociación entre sobrevivencia y vida conyugal no se trata de una tendencia selectiva por sexo. Al contrario, la disminución de la mortalidad es utilizada igualmente por hombres y mujeres, que optan principalmente por vivir en matrimonio cada vez en mayores proporciones. Solamente en las edades avanzadas la mortalidad diferencial por sexo regula la ruptura de las alianzas conyugales, con la viudez femenina.

En otras palabras, se posterga la vida en matrimonio, pues hasta el final del curso de vida las parejas 'prefieren seguir unidas'. La viudez se trata de una situación conyugal regulada básicamente en el ámbito demográfico, pues la inevitabilidad de la muerte obliga a las mujeres a

⁴⁵ Este hecho resulta de la menor mortalidad entre las mujeres respecto a los hombres, a la mayor frecuencia de las segundas nupcias entre los hombres, y al diferencial de edades entre hombres y mujeres que conforman una pareja. Estas dos tendencias se combinan para conformar un mercado matrimonial desfavorable para las mujeres mientras avanza su edad.

reorientar su vida conyugal. Aunque esta ruptura se postergue cada vez más, la cónyuge sobreviviente es forzada a redefinir la situación de alianza conyugal que fue su opción preferida durante todo su curso de vida: se trata de reaprender a vivir fuera del matrimonio a edades extremadamente avanzadas (Young, 1987; Kuijstein, 1994).

3.4) Tiempo de vida en cada estado conyugal

Más allá de las proporciones de individuos por sexo, edad y estado civil, la perspectiva de curso de vida estima indicadores temporales, como son los años de vida en cada estado conyugal. En esta investigación se calcula el tiempo de vida en cada estado civil, a partir de la adaptación de la fórmula de la esperanza de vida promedio, de acuerdo con la edad, sexo y estado civil, obteniéndose como resultado 'tablas de vida por estado civil'.

Este indicador permite estimar en promedio:

- los años de sobrevivencia que cada cohorte gana respecto a la anterior
- el tiempo de vivir en cada estado conyugal
- los diferenciales temporales entre cohortes, entre sexos y entre países

3.4.1) Las cohortes nacidas al principio del siglo

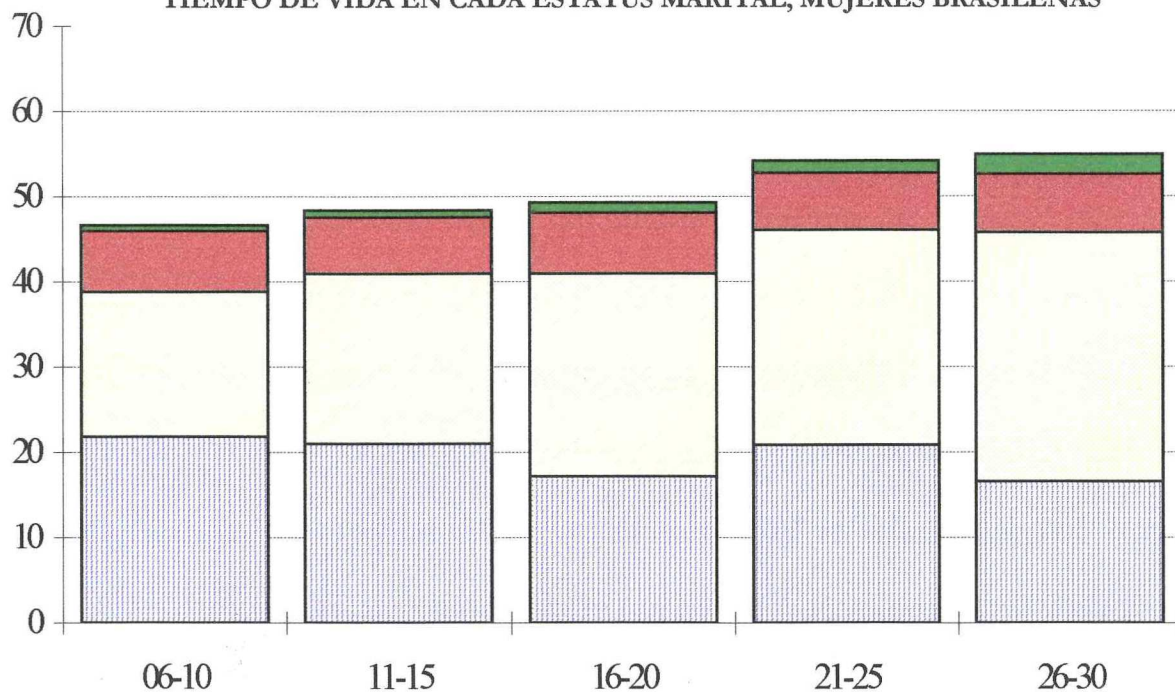
Desde que nace la primera cohorte (1906-1910), hasta el nacimiento de la última cohorte (1926-1930) transcurren 25 años. En promedio, todos los individuos que nacen en este periodo ganan algunos años de sobrevivencia y reproducen sistemáticamente una práctica común, aunque con diferenciales por sexo y entre países: todos asocian estos años con un mayor tiempo de vida en matrimonio. Durante este periodo de 25 años las mujeres

brasileñas ganan cerca de 8 años de vida, y pasan 11 años más como casadas. Los hombres brasileños ganan 7 años de vida y pasan a vivir 10 años casados. Las mujeres mexicanas ganan 11 y viven 12 más casadas, mientras los mexicanos ganan 12 años en promedio y viven 10 años más como casados (gráfica 3.9).

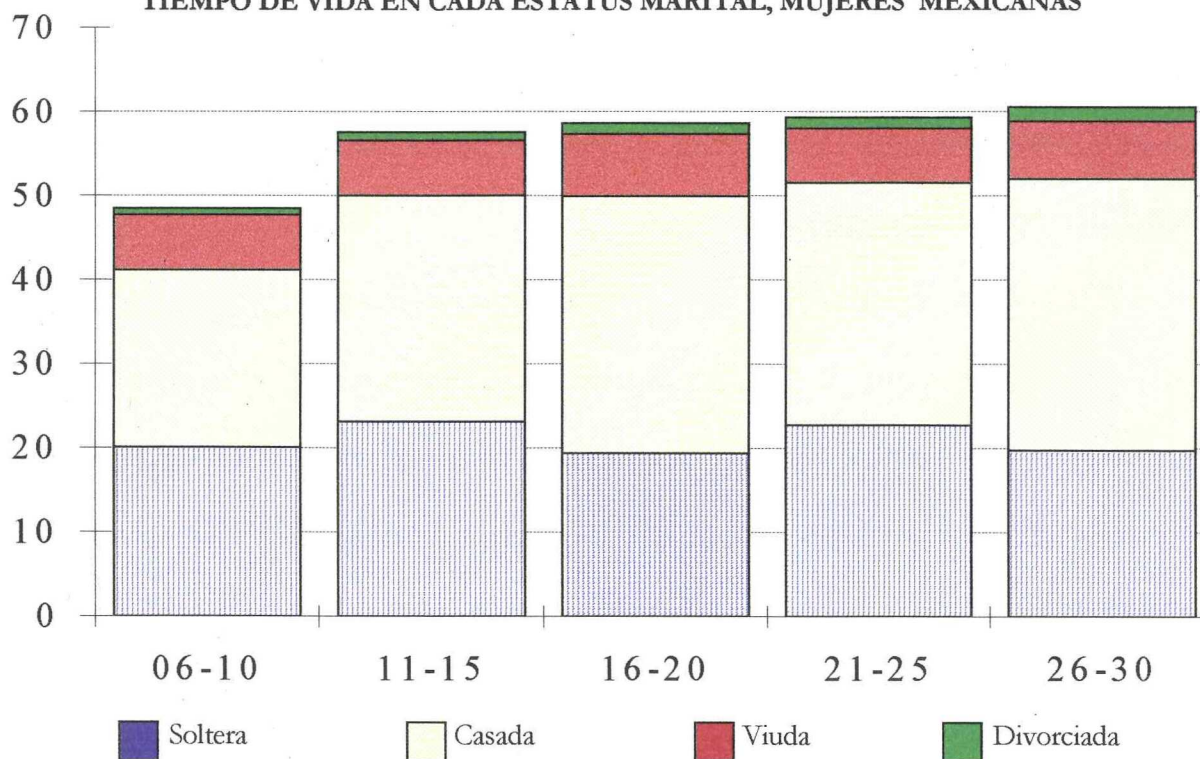
En ambos países las mujeres ganan más años de sobrevivencia e incrementan más sus tiempos de vida en matrimonio que los hombres, aunque en México ambos sexos ganan 4 años más de sobrevivencia que en Brasil en el mismo periodo. Los tiempos de sobrevivencia y de vida en matrimonio presentan diferenciales importantes entre países⁴⁶. Las diferentes mortalidades llevan a una mayor esperanza de vida en las cohortes mexicanas comparadas con las brasileñas.

⁴⁶ En el caso de México se presentan limitaciones con los datos relativos a las cohortes nacidas entre 1921-1926, especialmente porque estas cohortes presentan menor magnitud poblacional respecto a las cohortes anteriores. Este problema se debe principalmente al poder de atracción de los grupos decenales de edad en el momento de declarar la edad, especialmente en las edades 75/79 años, que se trata de un grupo quinquenal y no decenal en los años en que se realizan los censos de población. Este problema se corrige a través de ajustes, a partir de la distribución de edades quinquenales observadas en el conteo de 1995.

GRAFICAS 3.9
TIEMPO DE VIDA EN CADA ESTATUS MARITAL, MUJERES BRASILEÑAS



TIEMPO DE VIDA EN CADA ESTATUS MARITAL, MUJERES MEXICANAS



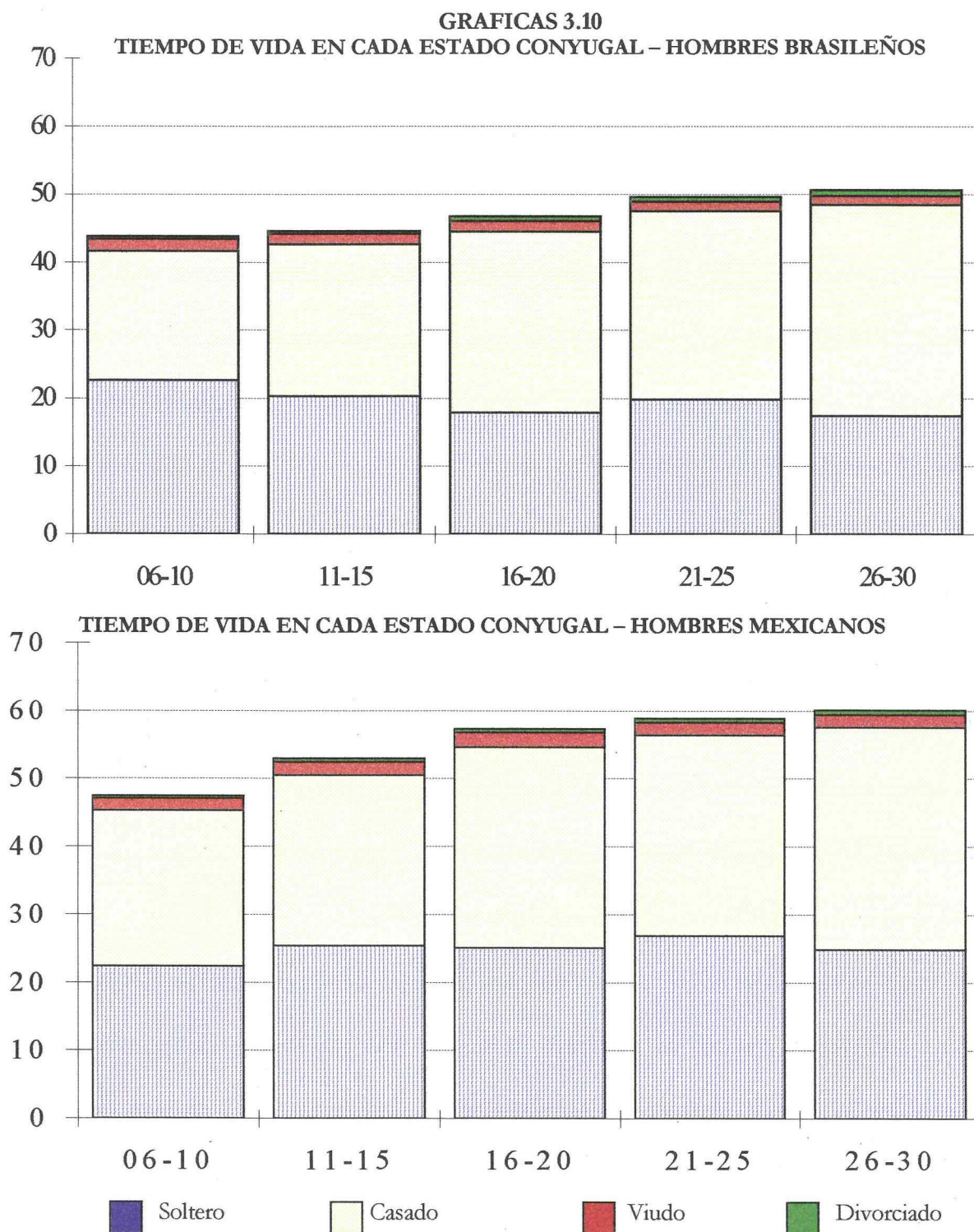
Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

Como resultado, solamente la cohorte de mujeres nacidas en 1921-1925 sobrepasa a los 50 años de edad en Brasil, mientras en México esta edad ya es alcanzada por la cohorte nacida en 1911-1915. Las dos cohortes nacidas en 1911-15 y en 1916-20, además de vivir cerca de 10 años más, también presentan más tiempo de vida como casadas y como viudas en México que en Brasil (gráficas 3.9 y 3.10). Esta mayor sobrevivencia en México ha ofrecido mejores condiciones para que las mexicanas de cohortes sucesivas puedan optar más intensamente y durante un mayor tiempo por la vida en matrimonio.

Las divergencias en las normas matrimoniales se deben principalmente a la ruptura obligada a la viudez por la muerte del cónyuge, una ruptura obligada que ocupa cerca de diez años de la vida de las mujeres de todas las cohortes sucesivas. La opción por la vida como separados o divorciados tienen una duración poco importante comparada con la duración del tiempo de vida en matrimonio que, además de universal, permanece en el tiempo, sugiriendo una gran estabilidad marital para ambos los sexos en ambos países. La causa más importante de ruptura de la vida conyugal es la viudez.

De hecho las ganancias de sobrevivencia amplían el diagrama de opciones individuales a nivel doméstico y conyugal, favoreciendo una mayor diversidad de opciones. La expansión del tiempo de vida permite planear el futuro, rever decisiones pasadas, cambiar de opciones, experimentar comportamientos divergentes de la norma del matrimonio. A pesar de ellos, las cohortes de hombres y mujeres brasileños y mexicanos nacidas al principio del siglo no optan por permanecer un largo tiempo de su vida como divorciados. Por ejemplo, en Brasil se presenta una menor esperanza de vida, pero el divorcio es más frecuente que en México; la mayor mortalidad limita el tiempo y el diagrama de opciones conyugales, pero hombres y

mujeres optan más por el divorcio. Sin embargo, en ambos países, el tiempo de vida como divorciados nunca logra alcanzar siquiera una quinta parte del tiempo de vida como viudos.



Fuente: Cálculos propios, a partir de información de diversos censos

En resumen, la temporalidad de la asociación entre sobrevivencia y alianzas conyugales muestra que la mortalidad juega un importante papel sobre la reproducción de prácticas conyugales: en ambos países hombres y mujeres utilizan las ganancias de sobrevivencia para incrementar su tiempo de vida en matrimonio. Los avances de la sobrevivencia llevan a la reproducción de prácticas recurrentes a lo largo del tiempo y hasta edades muy avanzadas de los individuos de las cohortes sucesivas. El efecto de las ganancias de sobrevivencia al inicio del siglo no lograron contrarrestar los cambios relativos al comportamiento divergente del divorcio, que se muestra una opción poco frecuente, pues la ruptura de la vida conyugal ocurre a través de la mortalidad masculina y su contraparte, la viudez femenina.

3.4.2) Las cohortes recientes de mujeres brasileñas y mexicanas

Goldani (1989) y Tuirán (1998) también aplicaron técnicas de curso de vida para estimar la duración de los tiempos de la vida dedicados a diferentes situaciones maritales. Aunque los métodos utilizados por estos autores se restringen al análisis de mujeres alguna vez unidas, estos son los únicos estudios disponibles para un acercamiento a la relación entre sobrevivencia y vida conyugal para cohortes más recientes.

Los autores analizan, entre otras, las cohortes de mujeres nacidas en la década de los 30 y las nacidas después de la década de los 40. Las cohortes nacidas en la década de 30 (1930-39 en Brasil, 1927-41 en México) experimentan algunos cambios demográficos y socioeconómicos ocurridos en el periodo: sobreviven más que las cohortes nacidas en el

periodo anterior, alcanzan la edad al matrimonio a partir de 1950, año en que sobrepasan los 20 años de edad.

Las cohortes de mujeres nacidas a partir de la década de 40 (1935-69 en Brasil, 1946-60 en México) también aumentan su sobrevivencia. Sin embargo estas cohortes de mujeres ya participan de los principales cambios sociodemográficos ocurridos en el siglo, como el acceso a la escolaridad, la participación en el mercado de trabajo y el descenso de la fecundidad, pues entraron al matrimonio y a la maternidad a partir de los años 60 o 70.

A pesar de que la mayoría de la cohorte de mujeres nacidas a partir de la década de 40 experimenta importantes cambios asociados con el descenso de fecundidad, ellas también reproducen la práctica normativa y recurrente de incrementar la intensidad del matrimonio con las ganancias de esperanza de vida. Tal comportamiento normativo se observa en Brasil y México (cuadro 3.1). A pesar de la predominancia del comportamiento normativo hacia el matrimonio, los tiempos de vivir como divorciada guardan relación con las tasas de ruptura de unión observadas actualmente en ambos países.

CUADRO 3.1
AÑOS DE VIDA DE LAS MUJERES DE DIFERENTES COHORTES, SEGÚN ESTATUS
MARITAL, DESPUÉS DE CUMPLIDOS LOS 15 AÑOS DE EDAD

	Cohorte	Soltera	Unida	Viuda	Divorciada	TOTAL
BRASIL	1930-39	8.2	24.7	5.0	2.9	40.8
	1935-69	10.5	28.6	6.1	6.8	51.9
MÉXICO	1927-41	8.3	36.7	11.1	3.5	59.5
	1946-60	10.0	41.0	10.6	3.2	64.7

Fuente: Goldani (1989) y Tuirán (1998)

En ambos países la ruptura de uniones debidas a separaciones y divorcios se asocia básicamente con las uniones consensuales o informales. Tanto este tipo de unión como su disolución posterior han aumentado entre las cohortes más jóvenes, indicando la emergencia

de cambios en las opciones maritales. Sin embargo, el tiempo de vida como separada o divorciada es bastante mayor en Brasil que en México: en Brasil se observa una duplicación del tiempo de vida como divorciadas⁴⁷ entre las dos cohortes recientes. En México, al contrario, ni siquiera se presentan cambios en el tiempo de vivir como divorciadas⁴⁸. Aun tomándose en cuenta este diferencial, este incremento del divorcio en Brasil todavía es insuficiente para contrarrestar el impacto de la mayor sobrevivencia y el consecuente descenso de las disoluciones por viudez, lo que con más intensidad se observa en México.

⁴⁷ En **Brasil**, del total de mujeres alguna vez unidas, los niveles de disolución de uniones suman el 24.6% y se distribuyen entre 10.0% de mujeres viudas y separadas y el 14.6% de divorciadas. La intensidad de las uniones y disoluciones varía entre grupos sociales. Muchas mujeres de todos los niveles sociales declaran preferir las uniones formales porque toman en cuenta las desventajas de las uniones informales, aunque los efectos desfavorables son más fuertes entre las mujeres de niveles socioeconómicos más bajos. Los matrimonios informales ocurren entre cohortes más jóvenes, duran menos que los formales y presentan mayor probabilidad de disolución y segundas nupcias. Como resultado, la mayor parte de las mujeres divorciadas y separadas entran a segundas o posteriores nupcias con hijos nacidos en matrimonios anteriores y vuelven a tener hijos de sus nuevos matrimonios, es decir, tienen mayor fecundidad (Greene, 1991). En centros urbanos, mientras mayor la duración de las uniones, el nivel de educación y la legitimidad del primer hijo⁴⁷, menor es la probabilidad de disolución de matrimonios. Al contrario, las segundas y ulteriores nupcias son menos frecuentes mientras mayores son el nivel de educación y la edad de la mujer al momento de unirse por segunda vez. Sin embargo, la existencia de hijos de la unión anterior y la mayor edad que la mujer tenía en el momento de disolución de la unión anterior no disminuyen la probabilidad de segundas nupcias (Miranda, Vieira y Rios Neto, 1992).

⁴⁸ México presenta niveles de disolución del matrimonio extremadamente bajos, lo que se acostumbra asociar con su alto nivel de estabilidad familiar. Sin embargo, hay que tomarse en cuenta la desglose de las rupturas por tipos de disolución. En México, del total de mujeres alguna vez unidas, el 16% experimenta rupturas de las uniones, siendo 5.2% por viudez y 11% por separación y divorcio. Se trata de un nivel comparativamente bajo en relación con el de otros países de América Latina (Quilodrán, 1991) y Brasil. Sin embargo, la diferencia respecto a Brasil no se debe principalmente a los divorcios (14.6% en Brasil contra 11% en México), sino principalmente a las rupturas de uniones por viudez (10% en Brasil contra 5.2% en México). Una vez más las mayores diferencias se deben principalmente a la mayor sobrevivencia de las parejas mexicanas y no tanto a los cambios de comportamientos individuales. Por otro lado, igual que en los países en desarrollo, en México la dinámica del comportamiento del divorcio y la separación coinciden en general con lo que ha sido observado en otros países occidentales: a mayores niveles de desarrollo ocurren más disoluciones conyugales. Las variables más significativas al respecto son el nivel de urbanización del lugar de residencia y de nacimiento, la menor edad a la primera unión, la mayor escolaridad femenina y el tipo que tiene la primera unión conyugal. Sin embargo, los divorcios observados se relacionan fuertemente con las uniones consensuales o libres, comparadas con las uniones por matrimonio civil y/o religioso. También ocurre una mayor frecuencia de divorcios en los primeros diez años de duración del matrimonio y entre las cohortes más jóvenes (Quilodrán, 1980; Ojeda, 1985; Ojeda y González, 1990), facilitando la entrada a segundas nupcias.

En México, Tuirán (1996 y 1998) muestra que la mayor parte de los miembros de las cohortes actuales experimentan la sobrevivencia conjunta en pareja, asociada con la opción preferencial por la trayectoria del matrimonio y pater/maternidad. Entre 1895 y 1940, aumentaron la esperanza de vida al momento de la unión y la duración de la unión: la sobrevivencia conjunta de la pareja mexicana aumentó de 17/18 años a 41/42 años en este siglo y la probabilidad de que la esposa sobreviva hasta la muerte del esposo ha aumentado de 53% a 66%. Es decir, prácticamente ya no se experimenta la viudez hasta los 60 años de edad. La edad promedio de viudos y viudas aumentó drásticamente: de 40/42 años a 64/67 años. Estas experiencias conforman el curso de vida en la vejez: los individuos, en especial las mujeres, experimentan la sustitución del mayor tiempo en viudez por un mayor tiempo de vida en pareja. Por eso, mientras se posterga la duración del matrimonio, disminuye la duración de la viudez de 18 años hacia 13 años en el paso del último siglo.

Conclusiones: sobrevivencia y alianzas conyugales.

Comportamiento normativo: ¿Hasta que la muerte los separe?

En resumen, las cohortes de mujeres actuales (nacidas entre 1930 y 1940, y las nacidas a partir de 1940) reproducen la misma tendencia que se ha observado anteriormente entre las cohortes nacidas al principio del siglo (1906 a 1930): la práctica recurrente y predominante de entrar al matrimonio, que se reproduce como regla en ambos países. Hombres y mujeres brasileños y mexicanos a lo largo del siglo han reproducido la práctica de utilizar sus tiempos de mayor ganancia de sobrevivencia para mantenerse en matrimonio, independientemente de

que se trate del primer matrimonio o de matrimonios subsecuentes⁴⁹. Como resultado, a lo largo de este siglo, hombres y mujeres incrementan sus proporciones y tiempo de vida en unión y postergan el tiempo de viudez a edades más avanzadas. Sin embargo, el resultado inesperado lleva especialmente a las mujeres a vivir más tiempo como viuda. La viudez dura mayor tiempo entre las mujeres mexicanas, de acuerdo con el descenso de la mortalidad que ocurre antes y de forma más importante en México, país con mayor sobrevivencia y correspondiente mayor tiempo de vida de mujeres casadas y viudas, comparado con Brasil. Es decir, el tiempo de vida en pareja y como viuda es un tema básicamente demográfico, regulado por las ganancias de sobrevivencia y sus diferenciales por sexo.

Respecto a los divorcios, no se debe esperar que este sea un comportamiento que gane mayor importancia en las próximas décadas para las cohortes que estarán alcanzando las edades avanzadas. Por ejemplo, aún en Brasil, país en que las proporciones y tiempo de vida en divorcio son mayores que las de México, ellas no logran superar a las proporciones de viudez. El incremento de divorcios para todas las cohortes analizadas todavía se trata de un cambio incipiente e insuficiente para contrarrestar el impacto de las ganancias de sobrevivencia y la amplia preferencia de ambos sexos por vivir en matrimonio, siguiendo el curso de vida “preferido” o normativo, hasta la muerte del cónyuge.

Por lo tanto, el tiempo de vida que los individuos y generaciones pasan como pareja y en viudez es estructurado básicamente dentro del dominio demográfico. Este hecho gana

⁴⁹ En México se observa la misma relación que Uhlenberg (1994) analiza en los Estados Unidos: a mayores niveles de desarrollo corresponden mayores niveles de disoluciones conyugales. La urbanización, la menor edad a la primera unión, la mayor escolaridad femenina y la primera unión conyugal consensual se asocian con un perfil de mayor frecuencia de divorcios en los primeros diez años de duración del matrimonio y entre las cohortes más jóvenes, haciendo viables los matrimonios posteriores (Ojeda y González, 1990).

mayor importancia en un momento en que estas sociedades inician un proceso de envejecimiento poblacional, pues cada vez más las ganancias de sobrevivencia potencian la práctica recurrente de seguir las trayectorias normativas, tanto por las generaciones de padres sobrevivientes hasta las edades avanzadas y generaciones de hijos sobrevivientes hasta las edades adultas.

La sobrevivencia conjunta de ambas generaciones, de padres e hijos, permite que todos los hijos alcancen las edades adultas y entren al matrimonio. Los hijos se casan mientras los padres siguen vivos, casados, con edad avanzada y ampliando progresivamente su tiempo de vida en pareja. Posteriormente, con la muerte de uno de los cónyuges se amplía el tiempo de viudez del cónyuge sobreviviente, que en general es la mujer. Es decir, la mayor sobrevivencia de ambas generaciones permite el incremento porcentual y temporal de la opción por el matrimonio que, a su vez, también permite el incremento porcentual y temporal de la viudez de las mujeres al final de su curso de vida. De esta forma, las propiedades poblacionales se expresan en un cruce de mediaciones: las relaciones generacionales, de género y de alianzas conyugales.

La reproducción de la conyugalidad de individuos y parejas implica la reproducción de la vida doméstica, pues la pareja construye un espacio y un tiempo de su vida en donde interactúan cotidianamente. Tal proceso de reproducción de la vida doméstica asume un carácter histórico que le otorga calidad contextual a la práctica de hombres y mujeres de cohortes sucesivas en diferentes espacios y tiempos: Brasil y México en el siglo actual. En estos contextos el proceso de reproducción de los hogares involucra a la vez la reproducción de una regla de vida en pareja y, a la vez, la emergencia de cambios de comportamientos, con

rupturas por viudez y divorcios, en una continua reciprocidad. De esta forma, el origen y dirección de los procesos sociales como el matrimonio y la vida doméstica adquieren, por un lado, un carácter intencional de institucionalización de la vida en matrimonio, y a la vez ambigüedades, pues una mayor parte de los matrimonios termina con el resultado inesperado de la viudez y otra parte termina con la opción por trayectorias atípicas de soltería, divorcios o separaciones. Tal ambigüedad muestra que el proceso de reproducción doméstica no sigue un camino lineal o aleatorio, sino complejo, que reúne la reproducción de reglas y la emergencia de prácticas atípicas, con consecuencias desconocidas y a la vez consecuencias buscadas por los actores sociales.

Capítulo IV

Dinámica demográfica y vida doméstica Matrimonio y hogar nuclear

*El barro al barro, el polvo al polvo, la tierra a la tierra,
nada comienza, que no deba terminar,
todo lo que empieza nace de lo que acabó...
Mujer, tienes un hijo en el vientre, y ese es el único destino de los hombres,
comenzar y acabar, acabar y comenzar...
José Saramago en "El evangelio según Jesucristo"*

En el capítulo anterior se parte de la perspectiva del curso de vida individual para observar la forma cómo las prácticas individuales se reproducen en el dominio poblacional, dibujan escenarios sociohistóricos de disponibilidad generacional y de ambos sexos, y conforman las propiedades demográficas donde ocurren los encuentros y desencuentros conyugales. En el presente capítulo se relacionan estas propiedades generacionales, de género y conyugales con el proceso de reproducción del espacio doméstico. Inicialmente se cuestionan algunas hipótesis preestablecidas en esta relación. Se hace un recorrido a algunas de las referencias teóricas y conceptuales que han orientado los estudios sobre el espacio doméstico. Posteriormente se adoptan algunos conceptos y aportes de la escuela de Cambridge para un acercamiento a la vida doméstica y se rescatan algunos conceptos e indicadores de las perspectivas temporales del ciclo de vida familiar y del curso de vida individual.

Por un lado, la perspectiva del ciclo de vida familiar ofrece una visión temporal para el análisis de la vida doméstica, pero la perspectiva de curso de vida hace compleja esta visión a través de los conceptos de *transiciones y trayectorias* individuales que ordenan *fases* en el curso de

la vida. A su vez, la TES⁵⁰ reconoce que las prácticas individuales reproducen propiedades institucionalizadas. Se articulan ambas perspectivas: las propiedades demográficas institucionalizan patrones generacionales, de género y conyugales. Éstos últimos delinean trazos de continuidad y cambio en la vida doméstica, ordenan trayectorias y definen fases de transición en la vida individual y, a la vez, definen patrones de cambio, rupturas y reacomodos en la vida doméstica.

Lo doméstico asume un carácter estructurante – un espacio de interacción donde se producen y reproducen las prácticas individuales. A la vez, el hogar es una estructura social más, en interrelación con las propiedades generacionales, de género y conyugales. El conjunto de hogares típicos y atípicos puede ser observado en un momento del tiempo como una estructura que expresa regularidades y la emergencia de nuevos patrones de vida doméstica, de acuerdo con la entrada y salida de diferentes individuos de los hogares. El movimiento de pertenencia a uno u otro tipo de hogar guarda relación con cada fase temporal del curso de vida individual. De ahí la importancia de tomar en cuenta la temporalidad individual y generacional para comparar el proceso de conformación de la estructura doméstica, según diferentes fases del curso de vida, en diferentes épocas sociohistóricas y en diferentes sociedades.

En resumen, las prácticas recurrentes de generaciones sucesivas reproducen propiedades generacionales, de género y conyugales que terminan por regular también la estructura de hogares en un espacio y un tiempo. La estructura de los hogares se hace

⁵⁰ Es importante llamar la atención sobre un procedimiento fundamental de la TES: aunque en algunos momentos en esta investigación se distingue la práctica individual de la estructura social, esta distinción se trata simplemente de un recurso metodológico.

compleja porque resulta de múltiples prácticas asociadas, no siempre convergentes, articuladas con procesos poblacionales y socioeconómicos. Para dar cuenta de tal complejidad, el presente capítulo centra la atención en los procesos poblacionales y los roles familiares, y en el siguiente capítulo se profundiza en los procesos socioeconómicos, articulando los roles a los recursos domésticos⁵¹.

4.1) Teorías evolucionistas: cambio social y racionalidad

En sociología, el término “evolucionismo” reúne un subconjunto de teorías del cambio social⁵² que adoptan el concepto de “evolución” como sinónimo de “cambio social”: presuponen la existencia de leyes universales que generan sistemas estructurales, determinan la acción individual y finalmente gobiernan un proceso de evolución social en que los cambios no implican rupturas (Giddens, 1984 y 1990a).

La idea de evolución supone implícitamente que en cada sociedad existe un proceso de integración apoyado en un consenso de valores y en ausencia de conflictos, donde todos los comportamientos individuales se ajustan dentro de contextos auto contenidos. Como resultado, se establece una continuidad de los valores y comportamientos normativos en el tiempo y entre contextos. Los comportamientos individuales se circunscriben exclusivamente

⁵¹ La elección de este orden refleja exclusivamente una secuencia de temáticas, pero no trae implícito un supuesto de causalidad o sobreposición del proceso demográfico sobre el socioeconómico en la conformación de los hogares.

⁵² Giddens (1984, 1990a) clasifica a las teorías del cambio social como aquellas que discuten, de una manera general, la reproducción estructural de los procesos y cambios sociales. Algunas de estas teorías presuponen la existencia de leyes universales que gobiernan el cambio social, otras no plantean la existencia de leyes universales, sino explicitan principios que tendrían una validez universal en la determinación del cambio social. En este último grupo estarían las teorías evolucionistas.

a los contextos pre y posindustrial, y están enmarcados en dos grandes épocas, espacios geográficos y niveles de desarrollo (Giddens, 1984, 1990a, 1990b, 1994)).

Tal explicación del cambio social resume la historia a partir de los valores culturales de dos tipos de sociedades: los valores solidarios de las “sociedades tradicionales” habrían sido sustituidos por el individualismo en las “sociedades modernas”, mediados por los procesos de adaptación⁵³. Las condiciones de Europa pre y posindustrial son utilizadas como parámetros para establecer una relación automática entre el nivel de desarrollo industrial y los comportamientos individuales, familiares y demográficos en todas las demás sociedades (Goody, 1972; Casey, 1989).

Tal generalización restringe el conocimiento de la multiplicidad de comportamientos individuales y colectivos que pueden emerger dentro de diferentes épocas o contextos. Giddens (1984) resume algunos límites básicos de estas teorías: la continuidad conceptual con la evolución biológica planteada por Darwin; la definición de etapas de desarrollo, considerando “desarrollo” sinónimo de “progresión”; la indefinición de los mecanismos de cambio social que caracterizan a cada época o sociedad, sino de un único mecanismo dominante y aplicable a toda la historia humana, la “adaptación” al ambiente material⁵⁴.

⁵³ Giddens (1984) describe “adaptación” como un concepto tomado de la biología y aplicado a la sociología para denotar la “escala de procesos con que los seres humanos responden a aspectos de sus ambientes físicos y modifican esos aspectos”. Giddens identifica tres limitaciones de este concepto, que él considera vacío de significado, inseparable de la pretensión de explicación funcionalista y vinculado con la idea de tendencias dinámicas de sociedades humanas.

⁵⁴ Giddens (1994) identifica algunos riesgos que resultan de tales supuestos: la compresión unilineal (que comprimen en una evolución general lo que es una evolución específica); la compresión homóloga (supuesto de homogeneidad entre la evolución social y de la personalidad individual: ambos evolucionan siempre desde una situación menos a otra más compleja: no es así con el parentesco), la ilusión normativa (equiparación de un poder superior: económico, político o militar a una superioridad moral en una escala evolutiva), y la distorsión temporal (confunde historia con historicidad: la creencia en que la historia se resume al cambio social).

4.1.1) Adaptación *versus* racionalidad

Para las teorías evolucionistas la religión, que unificaba las sociedades preindustriales, es sustituida por la adaptación racional, el principal mecanismo de cohesión social en el mundo moderno, que integra la industrialización, los estados-nación, la burocracia, el control reflexivo sobre el territorio y la población. El término “adaptación” reúne diversos procesos de racionalización, funde los procesos de diferenciación del mundo industrializado, cohesiona las instituciones autónomas, los roles individuales diferenciados, los sistemas culturales y sociales. En sustitución a la solidaridad mecánica de las sociedades preindustriales, los mecanismos de adaptación crean un sistema de solidaridad orgánica (Durkheim, 1992). Según tal perspectiva, en las sociedades modernas los actores individualistas, flexibles y racionales adhieren a un mundo social complejo, concebido a partir de relaciones democráticas, orientadas por el mercado, “adaptados” a un único orden social y principios universales.

A pesar de que las teorías evolucionistas le otorgan un carácter unificador y adaptativo al concepto de racionalidad del mundo moderno, éste concepto había sido planteado originalmente por Weber, con un carácter más complejo y ampliado. Para Weber, el proceso de racionalización⁵⁵ no se trata simplemente de un mecanismo generador de integración, pero también es un mecanismo promotor de rupturas. A través de la racionalización se rompieron la unidad religiosa y las ideas mágico-sagradas que caracterizaban a los contextos

⁵⁵ Weber vincula el aumento del racionalismo en el occidente con la emergencia del capitalismo, la ética protestante, la burocracia y la ciencia, procesos que permiten a los individuos comprender el mundo a partir de metas claramente comprensibles, coherentes, calculadas, sistemáticamente planeadas y actuar a través de estrategias eficientes para alcanzar tales metas. Tal proceso de racionalización destruye las capacidades de creer en valores morales asociados a la religión (Tucker, 1998).

tradicionales, se separaron la religión y las demás esferas sociales como son el estado, la economía, la ética-moralidad y la ley, el arte y la ciencia, la familia. A partir de los mecanismos racionalizadores cada una de estas esferas gana autonomía y se generan distintas instituciones, unidades y roles individuales. Aun según Weber, el proceso de racionalización asume un carácter ambiguo: por un lado los individuos flexibles y racionales son capaces de adoptar principios abstractos, imponer algún nivel de coherencia a sus acciones y cambiar permanentemente de roles. Por otro lado, paralelamente experimentan tensiones y contradicciones al imprimir esta racionalidad a sus prácticas cotidianas y a la vida social (Weber, 1958; Tucker, 1998).

Esta ambigüedad del concepto weberiano de racionalización es profundizada por Giddens (1984, 1990b, 1994), que le agrega un carácter reflexivo a las prácticas de reproducción de la vida personal e institucional en el mundo moderno. Según este autor, la capacidad reflexiva de los actores sociales les permite reformar permanentemente las prácticas sociales, lo que gana potencia con el intercambio de informaciones entre los ámbitos global y local⁵⁶.

El conocimiento abstracto y las prácticas racionales y reflexivas generan rutinas en la vida cotidiana y un nuevo sentido global de responsabilidad. Sin embargo, este autocontrol reflexivo de las prácticas ocurre bajo condiciones indeterminadas (Giddens, 1984 y 1990b)⁵⁷. De acuerdo con esta ambigüedad, se hace difícil separar racionalmente los temas morales y

⁵⁶ Las nuevas conexiones y flujos global-local rearticulan indefinidamente los contextos locales a los contextos globales a través del tiempo y espacio. Las instituciones y prácticas sociales se desconectan de los contextos locales para ligarse a muchas culturas, siendo influenciadas por instituciones y eventos distantes. Por ejemplo, los sistemas abstractos, como el sistema de cambio monetario, asumen conexiones y flujos de circulación independientemente de sus funcionarios y clientes. Frente a este proceso de globalización, el análisis de la vida moderna pierde sensibilidad para captar contextos sociales y naturales específicos o locales (Tucker, 1998).

los del razonamiento abstracto, especialmente en el análisis de fenómenos demográficos como son el matrimonio, la mater/paternidad, la enfermedad o la muerte, eventos poblacionales que se reproducen en la escena de la vida cotidiana e individual de una forma compleja.

En el capítulo anterior se llama la atención sobre las prácticas cotidianas individuales y la forma cómo estas reproducen las propiedades generacionales, de género y conyugales, que a la vez operan como mecanismos de regulación de las mismas prácticas individuales. Por ejemplo, frente a una mayor sobrevivencia, los actores sociales reproducen la práctica del matrimonio, pero a la vez se enfrentan a un resultado no buscado: la larga viudez femenina al final del curso de vida.

En el presente capítulo se sigue con el proceso de deconstrucción de la idea de uniformidad de la vida doméstica, pero ahora desde el punto de vista de este carácter ambiguo de la racionalidad y de las prácticas sociales. Por un lado, la vida doméstica no está circunscrita y condicionada a los valores de una época, no se limita a expresar etapas históricas de la evolución humana. Por otro lado, la vida doméstica no puede ser totalmente controlada por la capacidad reflexiva de los actores sociales. Al contrario, se busca tomar en cuenta los eventos demográficos, y a la vez la ambigüedad del conjunto de prácticas sociales que se expresan en la realidad: las prácticas múltiples y simultáneas de diferentes parejas, de individuos sin pareja, de sus hijos y otros parientes, de todos los individuos que asumen diversas posiciones de parentesco en una misma sociedad. La multiplicidad de prácticas y posiciones individuales resulta del carácter reflexivo de actores sociales singulares, que

⁵⁷ Este concepto se relaciona con el concepto de Weber, sobre el carácter ambiguo de las prácticas racionales, que pueden generar la pérdida del significado y de los fines de la vida social.

construyen rutinas y también rupturas y reconstrucciones en diferentes fases de su curso de vida individual y doméstico.

4.2) Antropología⁵⁸ e historia: familia como receptáculo y reflejo de valores.

Diversos antropólogos y sociólogos aplicaron la teoría de la evolución biológica de Darwin para analizar el cambio social y la vida doméstica. Según Goody (1972), aunque Malinowski y Radcliffe-Brown intentan distinguir el funcionalismo de las teorías evolucionistas, estos dos lineamientos siguen relacionados en el área antropológica⁵⁹, a través de metáforas orgánicas, trayectorias fijas de crecimiento y mecanismos o “condiciones externas” que permiten actualizar potencialidades latentes en sociedades deslindadas.

Históricamente se ha implantado en la antropología la costumbre de comparar el desarrollo del grupo doméstico con el crecimiento de los organismos vivos, considerando que ambos se mantienen como una unidad y con la misma forma, pero sus miembros y las actividades que los unen cambian de acuerdo con una secuencia regular durante el ciclo de vida familiar. Esta secuencia predeterminada culmina con la disolución de la unidad original,

⁵⁸ La antropología estudia los mecanismos institucionales, culturales y las costumbres presentes en el proceso de reproducción social de una sociedad en particular y la forma cómo estos mecanismos operan.

⁵⁹ Para Goody (1972) las investigaciones de Westermarck, Malinowski, Radcliffe-Brown y Levy intentan abandonar el concepto y las especulaciones respecto a las formas familiares enraizadas en las costumbres. Para eso los autores adoptan un carácter funcionalista en la definición del grupo doméstico, con el objetivo de conocer las necesidades concretas de éstos grupos y sus cambios de actitudes en contextos específicos. Sin embargo, la perspectiva funcionalista no logra abandonar por completo el mito del primitivismo de las sociedades antiguas. Por ejemplo, Malinowski (1913) establece la existencia previa de un “tipo elemental de familia” entre aborígenes australianos. En la formación de este concepto subyace la idea de los ‘regímenes familiares extensos y antiguos’ versus los regímenes familiares contemporáneos pequeños’. También se mantiene la oposición entre grupo doméstico versus relaciones de parentesco. Ambos elementos siguen presentes en el concepto de ‘familia elemental’ de Murdock (1970) y Levy (1965). Aunque cada uno de estos autores pruebe que su “tipo elemental de familia” ha sido universal, este concepto está poco desarrollado y finalmente Malinowski, Murdock y Levy pueden estar hablando de varios modelos diferentes de grupos domésticos.

que es sustituida por otra unidad del mismo tipo (Meyer Fortes, 1971). Se define conceptualmente a la familia como la unidad estructural autocontenida en cada tipo de sociedad, receptáculo y filtro de los valores y procesos socioeconómicos plasmados por toda la sociedad. El espacio doméstico asume el papel de *locus* de reproducción social y la función de célula básica de la sociedad, mediadora de los conflictos sociales e individuales (Casey, 1989).

Es clara la derivación del pensamiento de Darwin: el espacio doméstico como unidad social remite a la idea de la célula como unidad de la reproducción humana, o más bien de la evolución humana. El supuesto de que la vida doméstica evoluciona de manera uniforme con los cambios sociohistóricos permite definir las formas familiares características de cada etapa o época por que pasan diferentes civilizaciones, pasadas y presentes⁶⁰. En cada una de estas etapas el grupo doméstico es siempre la unidad final, resultado de las características socioculturales predominantes en el momento, y refleja los valores colectivos e individuales de su época. Tales valores integran la sociedad en cuanto nación, dándole estabilidad, simplicidad e integridad, conforman la estructura familiar y, por consiguiente, el nivel de autoridad del jefe y las relaciones de obediencia entre sus miembros⁶¹.

Al establecer esta relación directa entre vida doméstica, cultura y sociedad, la perspectiva evolucionista otorga al grupo doméstico un carácter de variable dependiente, capaz de ser explicada automáticamente a partir del sistema económico, político y religioso de dos

⁶⁰ Le Play (1864), autor central en la construcción de la denominada "cultura victoriana" del grupo doméstico, supone una sucesión lineal de formas familiares que empezaría en la antigüedad en la forma de una "horda-primeva" y evolucionaría hasta el modelo actual de familia pequeña y monogámica, este último generado en Europa Occidental con la industrialización y expandiéndose hacia todas las sociedades (Laslett, 1972).

contextos y dos épocas (Casey, 1989). Por ejemplo, la familia extensa sería parte o receptáculo de valores de las llamadas “sociedades antiguas”, mientras la familia nuclear sería parte y reflejo de las “sociedades modernas”. La veneración hacia los viejos sería un valor tradicional acorde con las familias extensas, sustituido por otro tipo de valor, menos altruista y más individualista, en las sociedades modernas.

En esta investigación se cuestiona tal perspectiva evolucionista y la idea de que la vida doméstica sería determinada directamente por dos modelos únicos de sociedades.

Con el objetivo de profundizar en esta crítica, enseguida se describen algunos conceptos y supuestos adoptados por las teorías evolucionistas sobre la vida doméstica, para discutirlos con mayor profundidad en el próximo apartado:

1. El supuesto implícito de que cada sociedad es integrada, bajo un consenso de valores y en ausencia de conflictos, incluso en el ámbito doméstico.
2. La dicotomía entre sociedades tradicionales/antiguas o modernas, rurales o urbanas, agrícolas o industrializadas, solidarias o individualistas, altruistas o egoístas, y la dicotomía correspondiente en el ámbito doméstico: las antiguas familias grandes/extensas o las modernas familias pequeñas/nucleares;
3. La idea de que existe un cambio evolutivo, homogéneo y obligado entre estos dos tipos de sociedades y entre los dos tipos de familias;
4. La distinción entre lo social y lo funcional: la distinción de los dos tipos de sociedades se restringe exclusivamente a los ámbitos socioeconómico y cultural, sin tomar en cuenta los

⁶¹ De acuerdo con esta perspectiva, ciertas formas domésticas y ciertas relaciones de alianza y parentesco observadas actualmente en sociedades menos desarrolladas habrían sido conformadas en el pasado y persistido hasta el presente.

procesos poblacionales, es decir, se supone que éstos son exógenos respecto a los procesos socioeconómicos y culturales;

5. La imprecisión conceptual de la unidad doméstica, que es resultado y reflejo de las normas sociales, no permitiendo comparaciones entre sociedades;
6. La ausencia del ámbito demográfico en el análisis de lo doméstico, generando incongruencias entre el proceso de transición demográfica y los supuestos evolucionistas acerca de la presencia de diferentes generaciones en el espacio doméstico.
7. La asociación directa entre procesos socioeconómicos (tipos de sociedades), comportamiento individual y vida doméstica, sin tomar en cuenta los mecanismos de interacción presentes en esta relación.
8. La omisión de las diferentes temporalidades de los cambios socioeconómicos, demográficos, de la vida doméstica e individual;

4.3) Deconstruyendo el concepto evolucionista de vida doméstica, el rol de la demografía

4.3.1) Racionalidad moderna, prácticas demográficas y grupo doméstico

Una de las limitaciones del paradigma evolucionista y de la racionalidad adaptativa es la explicación de diferentes fenómenos restringida a factores socioeconómicos y valores culturales, asumiendo implícitamente que los componentes demográficos son exógenos al análisis de las sociedades. Tal supuesto no permite establecer continuidades y relaciones entre la demografía y los demás campos socioeconómicos. Los esfuerzos realizados en el sentido de incluir el dominio demográfico en los marcos teóricos y analíticos se reducen muchas

veces a un paralelismo en que lo poblacional se refiere a datos vinculados artificial y mecánicamente con los demás procesos sociales, no siendo parte constitutiva del proceso de reproducción social (Godelier, 1974; Lerner y Quesnel, 1989; Quesnel, 1996).

Por ejemplo, según las teorías evolucionistas, el comportamiento demográfico se explica principalmente a partir del proceso de industrialización y urbanización. El triunfo de determinados valores individualistas “modernos”: la propensión al ahorro, el amor conyugal, la mayor preocupación con el cuidado de los niños⁶² determinarían el descenso de la fecundidad y la nuclearización de los grupos domésticos⁶³.

Sin embargo, al encerrar la explicación de los cambios demográficos a determinados cambios de valores, se pierde la oportunidad de analizar con mayor profundidad y complejidad los diferentes procesos demográficos. Enseguida se discuten los múltiples factores que participan en la interrelación del incremento en las ganancias de sobrevivencia y el descenso de la fecundidad, con la reproducción de las relaciones conyugales y la recomposición recurrente del espacio doméstico.

4.3.2) Fecundidad, racionalidad y vida doméstica

Las diversas explicaciones para el descenso de la fecundidad toman en cuenta principalmente los factores socioeconómicos: el mayor nivel de educación, la participación laboral y la autonomía de la mujer, ahora menos dependiente de la formación de la familia

⁶² En Europa seguiría un cambio de valores: se habría sustituido el valor “altruístico” del “bienestar del niño”, que caracterizaba las sociedades ‘tradicionales’, por valores “individualistas” relativos al “bienestar de los adultos” en las ‘sociedades modernas’. El proceso de sustitución de valores explicaría porqué en Europa actualmente siguen disminuyendo los niveles de nupcialidad y de unión estable, se postergan los matrimonios, aumentan las tasas de cohabitación y de divorcios, disminuyen las segundas y posteriores nupcias y disminuye la fecundidad hasta por debajo de los niveles de reemplazo (Lesthaeghe, 1998).

para obtener seguridad económica (Becker, 1981). Por otro lado, las mujeres tienen mayores aspiraciones de consumo, aunque pueden experimentar contextos favorables o desfavorables de empleo y oportunidades económicas (Easterlin, 1976). Entre los determinantes próximos de la fecundidad se destaca el uso de métodos anticonceptivos modernos, cuyo acceso, información y aceptación varían de acuerdo con diferentes contextos institucionales y culturales. Por último, las preocupaciones respecto a la autonomía y emancipación de la mujer se refuerzan entre cohortes sucesivas y también se relacionan con la persistencia del descenso de la fecundidad y, finalmente, con cambios en la estructura doméstica (Preston, 1986; Lesthaeghe y Meekers, 1986).

En todos estos análisis sobre los cambios de la fecundidad, la racionalidad juega un rol importante para los cambios de comportamiento demográfico y de estructura familiar. De hecho, la adopción sistemática de mecanismos reflexivos, como los cálculos de costo-beneficio y de calidad de vida se vinculan los descensos de la fecundidad y del tamaño de familia. Sin embargo, estos diversos mecanismos se presentan de manera desigual entre diferentes grupos sociales y en diferentes sociedades. Por ejemplo, la fecundidad disminuye inicialmente entre las mujeres de mayores niveles de información, educación y socioeconómico, para después difundirse para los demás grupos de mujeres. Por lo tanto, las prácticas demográficas dependen de mecanismos y situaciones complejas y se presentan prácticas distintas en diferentes contextos dentro de una misma sociedad (Lesthaeghe, 1998).

⁶³ Tal visión se asocia al mito de que la industrialización simplifica toda la vida, incluso las relaciones sociales y familiares, porque se asocia a la adopción de valores individualistas (Tucker, 1998).

4.3.3) Mortalidad, relaciones de parentesco y clasificación de hogares

A pesar de que la fecundidad debe de ser tomada en cuenta en el análisis de la vida doméstica, el tamaño del hogar y la coresidencia intergeneracional dependen, entre otros elementos, de la sobrevivencia de diferentes generaciones, pues la sobrevivencia de padres e hijos permite la conformación de diferentes lazos de parentesco y relaciones domésticas.

Por ejemplo, al principio del siglo en México la esperanza de vida no sobrepasaba a los 40 años de edad (Camposortega, 1993). Como resultado, la viudez de mujeres jóvenes y la orfandad de niños eran eventos frecuentes (Tuirán, 1998). En este contexto, las normas y leyes definían a los hijos de matrimonios anteriores, huérfanos o adoptados como “no parientes” del jefe del hogar, es decir, igual que los huéspedes o empleados domésticos. Bajo este criterio, las familias con ahijastros o hijos huérfanos no se clasificaban como “nucleares”. Solamente se consideraban nucleares las familias en que todos los hijos eran de ambos cónyuges. Se circunscribe el criterio de clasificación de familias a los valores, leyes y comportamientos normativos del pasado, cuando la mortalidad y la orfandad eran altas. Comparados con los criterios utilizados en la actualidad, este procedimiento sobrestima las familias consideradas no nucleares (Cortés, 1999).

Actualmente los hijos de matrimonios anteriores y huérfanos se consideran como parte del núcleo doméstico: padre, madre e hijos, independientemente de que sean o no del mismo matrimonio. Las normas actuales consideran “hijos” a todos los descendientes con lazos de sangre y genéticos con cualquiera de los cónyuges, independientemente del vínculo matrimonial de sus padres. En realidad, frente a las normas y leyes, todos los hijos son

considerados iguales, incluso para efecto de herencia. La unidad doméstica que incluye a los “medio hijos” también es considerada nuclear.

Este ejemplo ilustra la limitación del supuesto de que el grupo doméstico refleja las normas y valores de una sociedad. Tal supuesto mezcla temas relacionados a los valores y autoridad con temas relacionados al parentesco y a la estructura doméstica. Tal ambigüedad no permite identificar cual criterio se debe de recuperar en las fuentes de información, con el objetivo de establecer las comparaciones entre diferentes sociedades, épocas, contextos o grupos domésticos.

Por otro lado, el esfuerzo por circunscribir *lo doméstico* a los valores de una época otorga demasiado énfasis a los comportamientos normativos (la vida y procreación dentro del matrimonio) y puede omitir algunos comportamientos irregulares (las separaciones e divorcios, la bigamia, unión libre, adulterio, homosexualidad, la viudez y orfandad). Como resultado, el conocimiento sobre la vida doméstica se concentra en la práctica institucionalizada del matrimonio y en los hogares con una pareja completa. Sin embargo, los lazos de parentesco, relaciones y familias de individuos que viven fuera del matrimonio merecen ser debidamente estudiados.

Por ejemplo, en el capítulo anterior se muestra que desde el inicio del siglo, en Brasil y México han existido individuos que no viven en pareja durante periodos importantes de su curso de vida, que asumen diferentes posiciones de parentesco y viven en diferentes tipos de hogares. La multiplicidad de prácticas y posiciones familiares resulta, por un lado, del carácter reflexivo de diferentes actores sociales que producen, reproducen y a veces transforman las rutinas y fases en su curso de vida individual y doméstico, pudiendo separarse, divorciarse e

incluso reconstruir otro matrimonio. Además, emergen de forma importante algunos resultados no buscados por los actores sociales, como es la viudez femenina en las edades avanzadas, evento típicamente regulado por el descenso de la mortalidad.

4.3.4) Regímenes familiares o regímenes demográficos

Valores *versus* sobrevivencia

El concepto de “regímenes matrimoniales”, a pesar que integra el análisis social y demográfico, reproduce la idea de evolución de las sociedades y, por extensión, de las ‘formas familiares’ típicas en cada época. Por ejemplo, se supone que en el pasado, los regímenes matrimoniales “antiguos” reproducirían los valores normativos de parentesco y descendencia característicos de las sociedades preindustriales, con predominancia de los hogares extensos. Al contrario, en las sociedades posindustriales, la predominancia de la “familia elemental” resulta de la disminución del tamaño y de la frecuencia de los grupos domésticos extensos del pasado. Tal evolución expresaría un proceso de desintegración social en el curso del tiempo histórico (Goody, 1996).

Actualmente diversas investigaciones parten de la frecuencia de la “familia elemental” para clasificar a diferentes “regímenes familiares”, utilizando la Europa preindustrial como parámetro de comparación con el mundo actual. Se supone que las formas matrimoniales “antiguas” se caracterizaban por el matrimonio “tardío”: los hijos trabajaban fuera del grupo doméstico paterno con el objetivo de ahorrar para formar su nuevo grupo doméstico conyugal al momento del matrimonio.

Por ejemplo, Hajnal (1983) analiza el mundo asiático actual, no desarrollado, y observa patrones de matrimonio temprano, en que algunas nuevas parejas viven con uno de los padres en grupos domésticos extensos y de gran tamaño, hasta que puedan formar un grupo doméstico propio en separado. Al transponer el modelo europeo antiguo al mundo asiático actual se reafirma la idea de que persisten formas familiares del pasado en sociedades no desarrolladas del presente. En otros estudios, Levi-Strauss y Hajnal describen algunos patrones regulares de costumbres matrimoniales y condiciones socioeconómicas en sociedades menos desarrolladas, para explicar la predominancia de grupos domésticos amplios y complejos – multiparentales y multigeneracionales (Goody, 1972 y 1996).

Sin embargo, este supuesto presenta serias contradicciones con la evidencia empírica producida por el modelo de transición demográfica. Especialmente la evolución de la mortalidad en diferentes sociedades se contrapone a la hipótesis evolucionista de la familia. Para que la conformación de familias complejas y multigeneracionales fuese viable y muy probable en el pasado, el encuentro y la sobrevivencia conjunta de diferentes generaciones debió haber sido posible y bastante frecuente en las ‘sociedades antiguas’. Al contrario, la dinámica demográfica de las ‘sociedades tradicionales’ de Europa antigua se caracterizaba por una estructura de edades que no sobrepasaba los 40 años de edad en promedio, era predominantemente joven y, en su mayoría, la población no alcanzaba las edades avanzadas. Por lo tanto, en los regímenes demográficos del pasado, con altas mortalidad y fecundidad, las diferentes generaciones no tenían gran posibilidad de vivir conjuntamente, el encuentro intergeneracional no era probable.

Si se toma en cuenta las características demográficas del pasado, la numerosa generación de jóvenes creaba fuertes demandas sobre las unidades domésticas, sobre los sistemas educativo y de atención a la salud del niño. Respecto al parentesco de los hijos, las viudas jóvenes no siempre encontraban una contraparte masculina para entrar a segundas nupcias y sus hijos huérfanos demandaban apoyos sociales, siendo muy amplia la población que vivía en espacios extradomésticos, en orfanatos y otras instituciones de asistencia social (Uhlenberg, 1984 y 1986; Arrom, 1996).

A su vez, las 'sociedades modernas' de Europa e incluso de Asia y América Latina logran superar las graves crisis de mortalidad, pasan a contar con una estructura de edades cada vez más adulta, sobrepasando las edades avanzadas. En promedio el conjunto de las poblaciones de estos continentes sobrepasan los 60, 70 u 80 años de edad⁶⁴. En los regímenes demográficos actuales, de bajas mortalidad y fecundidad, se acumulan diferentes generaciones en el tiempo, haciendo viable el encuentro intergeneracional. Inicialmente las amplias cohortes de adultos ejercen presiones y demandas sobre la formación de nuevos hogares y sobre el mercado de trabajo. Las generaciones sucesivas permanecen juntas y durante un mayor tiempo; las generaciones de edades avanzadas promueven nuevas necesidades y demandas sociales, y además se redefinen nuevas posibilidades de vida doméstica para cada generación (Young, 1987; Goldani, 1989; Tuirán, 1998; Gomes, 1999; CONAPO, 2000).

Tales contradicciones temporales y analíticas muestran la necesidad de evitar algunos preceptos establecidos históricamente sobre la familia, descargándolos de las ideas de

⁶⁴ En Europa el paso de una a otra etapa demográfica ha llevado más de un siglo para concretarse. Los individuos, las unidades domésticas, las políticas e instituciones sociales tuvieron un mayor tiempo para adaptarse a la sobreposición creciente de individuos de diversas generaciones. Al contrario, en América Latina estos cambios ocurren en pocas décadas (Livi-Bacci, 1992).

evolución social basada exclusivamente en valores, de contextos autocontenidos y en ausencia de conflictos. A la vez, se busca construir un marco analítico complejo sobre la vida doméstica, capaz de incorporar *lo demográfico* en el proceso de reproducción social y de replantear la idea de continuidades entre los procesos socioeconómicos, demografía y vida doméstica, es decir, la idea de interrelación entre procesos.

Con este objetivo se adopta una perspectiva que integre al análisis de la familia los fenómenos demográficos, la complejidad de las relaciones conyugales, de los roles y opciones individuales, de las reglas y recursos que articulan el espacio doméstico con las propiedades socioeconómicas de sociedades específicas ubicadas en un tiempo y espacio.

4.3.5) Continuidades entre procesos socioeconómicos, demográficos y vida doméstica: encuentro generacional y nuevas fases del curso de vida.

El concepto de “régimen demográfico” alude a una articulación entre medidas de intensidad y temporalidad demográficas cambiantes en el tiempo. En lugar de una clasificación de ‘formas familiares’ basadas exclusivamente en valores normativos de una u otra sociedad, el hogar es definido como una unidad de análisis y un espacio de interacción que se reproduce interrelación con las propiedades demográficas en un espacio y un momento del tiempo.

Por ejemplo, Ryder (1986, 1990) y Livi-Bacci (1992) definen los regímenes demográficos pretransicional, transicional y postransicional de acuerdo con las etapas de la transición demográfica por las que pasa cada sociedad, a partir de las tasas de nacimientos y

de mortalidad, pero también utilizando indicadores no tradicionales como el tamaño del hogar, la duración de matrimonios y la tasa de dependencia de los niños.

Diversas líneas de investigación consideran que el principal evento demográfico que afecta temporalmente el curso de vida individual es el descenso de la mortalidad, o su contraparte, las progresivas ganancias de sobrevivencia (Uhlenberg 1969, 1978, 1986, 1996; McNicoll, 1987). Para McNicoll (1987), la descripción del descenso de la mortalidad, a través de una secuencia uniforme de tablas modelo, equivale a nivelar los valores máximos y mínimos de las tasas de mortalidad. De acuerdo con esta temporalidad, los regímenes demográficos de alta mortalidad del pasado se caracterizaban por una variabilidad muy grande en el tiempo. En Brasil y México, el avance de la transición demográfica ha llevado a una disminución de esta variabilidad en los últimos 40-50 años. El régimen demográfico actual de estos dos países se caracteriza por una esperanza de vida que sobrepasa a los 60 años de edad, lo que permite obtener una mayor predictibilidad del comportamiento demográfico, basado cada vez más en decisiones conscientes respecto a la evolución del curso de vida individual y de los hogares⁶⁵, fenómeno estudiado por Ryder (1961), Uhlenberg (1969, 1978, 1986, 1996), Young (1987), Goldani (1989) y Tuirán (1990, 1996).

Por ejemplo, Uhlenberg (1978, 1984) observa que en los Estados Unidos las tasas de divorcio y la participación de esposas y madres en el mercado de trabajo han aumentado de acuerdo con las ganancias de sobrevivencia. Como resultado, el matrimonio se ha postergado, las tasas de fecundidad han disminuido y han emergido nuevos arreglos de hogar.

⁶⁵ El descenso de la fecundidad, la difusión e institucionalización del tamaño ideal de la familia pequeña, el aumento de las rupturas de matrimonios por divorcios, la adopción de comportamientos preventivos y curativos modernos para postergar la sobrevivencia, son ejemplos de cambios de actitudes que acompañan la transición demográfica (Livi-Bacci, 1992).

Young (1987) analiza datos de Europa, Australia, Japón y algunos países en desarrollo, y observa en todos ellos que los efectos más importantes del descenso de la mortalidad sobre la organización del ciclo de vida doméstica han sido: el aumento del período de sobrevivencia común de ambos esposos, el aplazamiento del comienzo de la viudez, la disminución de la proporción de viudos y el aumento del intervalo entre el casamiento del último hijo y la muerte de uno de sus progenitores⁶⁶. Todos esos efectos postergan la sobrevivencia de las parejas completas de una cohorte.

Por otro lado, las ganancias de sobrevivencia presentan cortes por sexo: la mortalidad en la vejez presenta importantes diferenciales por sexos así como diferenciales por edades de la pareja, pues la mujer sobrevive a mayores edades que los hombres. Si a fines del siglo XIX las viudas eran más numerosas, más jóvenes y tenían hijos chicos, en el siglo XX la viudez pasó a ser un fenómeno de menor duración, característico de las edades avanzadas y mayoritario entre las mujeres (Tuirán, 1998). Goldani (1989) y Tuirán (1998) han demostrado los efectos del descenso de la mortalidad sobre la organización de los hogares en Brasil y México: para las cohortes de mujeres nacidas en las primeras tres o cuatro décadas de este siglo, las ganancias en la esperanza de vida tuvieron como efecto involuntario la universalización y la estabilidad del matrimonio, a través del aumento de la sobrevivencia conjunta de esposos y de la postergación de la viudez⁶⁷.

⁶⁶ El intervalo entre la salida del último hijo y la muerte de un progenitor marca también la ruptura de la relación de pareja anciana con la muerte de un cónyuge y la viudez del cónyuge sobreviviente, hecho que tiene un gran impacto sobre la relación de residencia entre los individuos de edades avanzadas y sus hijos (Young, 1987).

⁶⁷ Las mujeres adultas nacidas en fines del siglo XIX y principios del XX adoptaron mayoritariamente como trayectoria "típica" el "matrimonio con hijos sobrevivientes hasta la edad adulta". Sin embargo, para las cohortes más recientes, uno de los efectos del cambio de la mortalidad ha sido la inestabilidad del matrimonio debido a los divorcios y separaciones, los cuales se producen en un contexto de mayor sobrevivencia de las

Las ganancias de sobrevivencia y la no eliminación de las cohortes extensas del pasado llevan al llamado envejecimiento ‘por la cúspide’, es decir, a un aumento del peso relativo de los adultos e individuos de edades avanzadas en la estructura de edades de las poblaciones. A este cambio se suma la entrada de cohortes jóvenes de menores dimensiones que las anteriores, debido al descenso de la fecundidad, proceso denominado ‘envejecimiento por la base’⁶⁸.

La combinación de estos dos componentes define las propiedades demográficas y el potencial reproductivo de la población en un momento en el tiempo, definido por Bongaarts y Bulatao (1999) como *momentum poblacional*⁶⁹. El actual *momentum poblacional* experimentado por Brasil y México todavía se caracteriza por la presencia de poblaciones mayoritariamente adultas, en edades reproductivas y activas. Aunado a la capacidad productiva de estos adultos, desde el punto de vista económico este *momentum* representa una “oportunidad demográfica”, mientras la alta concentración de adultos predomina sobre el incipiente y rápido cambio hacia el envejecimiento (Banco Mundial, 1996; CONAPO, 2000). Desde la perspectiva de la vida doméstica, este *momentum poblacional* contribuye para la reproducción de una estructura de hogares conformada básicamente por adultos unidos en matrimonio, que viven en hogares nucleares. Paralelamente ya se presenta un proceso acelerado de acumulación de múltiples generaciones, mientras avanza la sobrevivencia en las edades adultas y avanzadas. Sin

parejas, propiciando un mayor control por parte de los individuos sobre las decisiones relativas al curso de vida a ser adoptado (Tuirán, 1998).

⁶⁸ La combinación de estos dos componentes de la dinámica poblacional en el paso del tiempo va cambiando las propiedades demográficas presentes en las diversas esferas sociales, que estarían subordinadas a las diferentes condiciones relacionadas al perfil que la población asume en un determinado momento (Pressat, 1967; Chesnays, 1990 y 1995).

⁶⁹ La proporción de mujeres menores de 30 años en la población en el momento inicial de las proyecciones poblacionales y en el momento en que se estima que cada población alcanzará el nivel de reposición – 2 hijos por mujer, en promedio (Bongaarts y Bulatao, 1999).

embargo, tal encuentro generacional en la población no implica que las generaciones corriesen en el mismo espacio doméstico. La estructura de los hogares varía de acuerdo con las propiedades generacionales características del *momentum poblacional*, pero también de acuerdo con las prácticas matrimoniales y de residencia.

Finalmente, el descenso de la mortalidad y la mayor predictibilidad de la vida apuntan hacia la inevitable entrada al proceso de envejecimiento poblacional en Brasil y México, con implicaciones sobre las prácticas y relaciones conyugales y de parentesco, sobre la estructura de los hogares y el contexto político-institucional. La sobrevivencia es un componente demográfico utilizado por los individuos para reproducir los patrones de matrimonio entre generaciones sucesivas. Como la mayoría de los hijos adultos se casa y opta por permanecer o salir del hogar paterno, el matrimonio es la principal vía de formación de sus nuevas unidades domésticas y de reformación de los hogares paternos. De acuerdo con estas decisiones pueden conformarse hogares multigeneracionales (con padres, hijos y nietos) o nuevos hogares nucleares de parejas o individuos de edades avanzadas que viven solos.

Por ejemplo, en los países desarrollados se observa que la estructura y organización de los hogares se ha transformado: a pesar de la convergencia y mayor duración del matrimonio con hijos como modelo tradicional, emergen una individualización y una pluralización de los tipos de hogares, asociados a la sobrevivencia hasta edades más avanzadas (Kuijsten, 1996).

4.4) Espacio doméstico de interacción: rutinas y rupturas

4.4.1) Alternativa Empírica:

El hogar como unidad de análisis: clasificación y comparabilidad

Laslett (1972, 1993) y otros investigadores de la escuela de Cambridge construyen una perspectiva que admite la coexistencia de una diversidad de formas de organización doméstica, comparables entre diferentes épocas o sociedades. El acercamiento a esta realidad diversa exige buscar una unidad de análisis universal, más allá de los valores de parentesco circunscritos a una época; una unidad capaz de hacer comparables las regularidades e irregularidades que se presentan en diferentes sociedades. Las comparaciones de los grupos domésticos dependen de una medida única, de una unidad mensurable, capaz de articular las características de interés para las diversas disciplinas, lo que lleva a la construcción del concepto espacial de hogar.

El hogar se trata de una unidad analítica y espacial basada en tres consideraciones: el espacio de residencia y el grupo de individuos que duerme habitualmente bajo el mismo techo (criterio locacional), que comparte cierto número de actividades, incluso los procesos reproductivos y económicos de producción y/o consumo (criterio funcional), clasificado de acuerdo con lazos de sangre o matrimonio (criterio de parentesco)⁷⁰.

⁷⁰ Los dos primeros criterios son universales pero el parentesco no lo es, porque en los hogares también pueden co-residir siervos, huéspedes y otros individuos que no tienen vínculos de parentesco con los demás miembros del grupo doméstico (Laslett, 1972). Además, bajo el criterio de parentesco, los miembros que tienen vínculos de sangre o matrimonio pero que viven en otro local separado realizando las actividades domésticas de manera independiente no serían considerados como un grupo doméstico separado. Por este motivo, en la práctica, al construir las unidades de análisis de los censos y encuestas demográficas se da un mayor énfasis a los criterios locacional y funcional para definir espacios de co-residencia que permitan la producción de información y su comparabilidad. Aunque también se capta la información de parentesco, con objetivo de clasificación.

Inicialmente definido y captado como hogar y espacio doméstico, su clasificación posterior depende del concepto de parentesco: la idea de núcleo conyugal, es decir, la estructura formada por la pareja que reside en un lugar independiente con sus hijos no emancipados, se trata del modelo normativo presente en diversas épocas y sociedades. A partir de este modelo se definen los demás comportamientos “desviados” de la norma: una variedad de tipos de hogares alternativos⁷¹ (Tuirán, 1993).

- respecto al núcleo conyugal: el núcleo es biparental cuando es conformado por una pareja y monoparental cuando es conformado solamente por uno de los cónyuges;

- respecto a los demás miembros extra núcleo: el hogar es ampliado o extenso cuando se agregan otros residentes que mantienen lazos de sangre o matrimonio con el núcleo;

- respecto a la generación a que pertenecen los demás miembros: una extensión vertical agrega otros parientes de generaciones ascendientes o descendientes respecto a la pareja nuclear, mientras la extensión horizontal agrega parientes de la misma generación de la pareja nuclear;

- respecto al número de núcleos conyugales: cuando se reúnen dos o más unidades o núcleos conyugales en una misma unidad se clasifica al hogar como múltiple, corresidente o compuesto, mientras que el hogar con un único miembro se clasifica como unipersonal.

⁷¹ Esta multiplicidad de tipos de unidades domésticas permite complejizar la clasificación de los hogares de acuerdo con el interés de cada investigación, sin perder un punto de referencia que los hace comparables: el espacio local y funcional del núcleo conyugal y sus hijos dependientes. Para precisar claramente quienes pertenecen o no a la unidad analítica del hogar, se excluyen las personas que tienen vínculos de parentesco pero no residen en el mismo hogar de residencia y económico. Por ejemplo: se excluyen los hijos residentes fuera del hogar, otros parientes que viven cerca pero trabajan en producción doméstica, individuos que colaboran para la economía o para las tareas del hogar pero no residen en él. El “estar separado de la vista” del otro es el punto de corte para constituir un hogar en separado (Laslett, 1972).

En resumen, el concepto demográfico y espacial de hogar “alude al conjunto de individuos que comparte una misma unidad de residencia y que articula una economía común, en especial porque en diferentes sociedades y en el tiempo han predominado los hogares formados en torno a un núcleo familiar. Por lo tanto, el hogar suele ser un asunto de familia, su lugar de existencia y su punto de reunión, el cuadro de referencia cotidiano de los individuos, un ámbito de reunión de recursos para el consumo y la producción doméstica y en cuyo alrededor se organiza la residencia” (Tuirán, 1993).

Al aplicar esta unidad de análisis, Laslett produce información comparativa en el ámbito internacional y demuestra que, desde el siglo XVI hasta fines del XIX, en las diversas sociedades europeas estudiadas e inclusive en Japón, predomina el hogar nuclear de tamaño pequeño, conformado por una pareja con hijos⁷².

Al contrario de una contraposición entre diferentes contextos sociales y formas familiares basadas en valores, las investigaciones empíricas encuentran que los hogares han sido pequeños⁷³ y nucleares en la mayoría de las sociedades humanas y en todas las fases de desarrollo, incluso en las sociedades preindustriales (Murdock, 1963; Levy, 1965; Laslett, 1971, 1972, 1989; Burch, 1972, 1976; Goody, 1969, 1972, 1996).

⁷² El hogar nuclear ha representado el 80% del total de hogares en las comunidades estudiadas, excepto en Japón, donde representa de 50 a 60%, aun así siendo el arreglo residencial más frecuente. A su vez, los hogares extensos son minoritarios, alcanzando un máximo de 20% del total de hogares en algunas comunidades de Japón. Los hogares múltiples también presentan un peso mayor en Japón que los extensos, con un peso relativo de entre 20 y 30% de la población, mientras que en los demás países ellos constituyen 1 o 2% del total de hogares (Laslett, 1972).

⁷³ Prácticamente en ningún grupo estudiado se observó un tamaño promedio de hogar mayor a seis. Aun los hogares de sociedades preindustriales, en las cuales predominan los hogares rurales como unidades de producción (África y Asia), estos presentan un tamaño relativamente pequeño: menos de seis miembros en cada hogar. Solamente dentro de este límite de tamaño se observa alguna variación, en general debida a la etapa de desarrollo en que se encuentran los hogares, de acuerdo con los sistemas de herencia o al tipo de economía y naturaleza de la migración en cada sociedad específica (Goody, 1972, 1996).

El hogar nuclear ha sido el tipo de organización doméstica más común, esperado y normativo en todas las fases del curso de vida: en el periodo inicial de matrimonio de la pareja (formación del nuevo hogar), en el periodo reproductivo (expansión), después de concluida la reproducción (consolidación) e incluso en el periodo de disolución de los hogares. Aunque pierda importancia en las edades avanzadas, el hogar nuclear predomina durante casi todo el curso de vida individual.

4.4.2) Alternativa teórica: el hogar como espacio relacional de interacción

La recursividad de las prácticas poblacionales

El hogar en cuanto simple unidad analítica sirve como unidad de comparación entre diferentes sociedades. En cuanto unidad de análisis espacial y espacio de interacción, el hogar es uno de los muchos espacios donde los actores sociales utilizan el conocimiento abstracto y la capacidad racional y reflexiva para reproducir una diversidad de comportamientos individuales, normativos y conflictivos, para producir y transformar las rutinas domésticas y extradomésticas. En este sentido el hogar asume un carácter estructurante de los patrones de interacción (Giddens, 1984; Tucker, 1998).

En cuanto estructura resultante de las prácticas sociales, el concepto de hogar expresa propiedades sociales y demográficas articuladas, que incluyen patrones regulares y la emergencia de resultados conflictivos y contradictorios. En el hogar, las relaciones intergeneracionales, de género y de parentesco ordenan una multiplicidad de posiciones y trayectorias individuales que son parte del proceso de reproducción de las sociedades (Lopata, 1986).

Por otro lado, se recuperan algunos conceptos de la perspectiva del curso de vida individual: por un lado, la reproducción recursiva de las prácticas de alianzas y parentesco definen las trayectorias domésticas normativas para la mayoría de los individuos de cada generación, por ejemplo, de la mayoría de hombres y mujeres que viven como pareja conforman hogares nucleares biparentales. Por otro lado, algunos hombres y mujeres de diferentes generaciones optan por trayectorias domésticas divergentes de la norma, viviendo fuera del matrimonio, en hogares monoparentales o corresidentes. Como resultado, las diferentes prácticas y trayectorias de alianzas y parentesco conforman una multiplicidad de resultados generacionales, de género y conyugales, y sus correspondientes estructuras de hogares.

En resumen, en el ámbito teórico se reúnen múltiples aspectos conceptuales de la TES y de la perspectiva del curso de vida. Con base en estos conceptos se otorga un carácter espacial e interactivo al hogar: un espacio construido por los mismos actores sociales, a partir de la reproducción recursiva y cotidiana de las prácticas sociodemográficas intergeneracionales y de género, de alianzas y parentesco; un local de encuentro e interacción de sus miembros y otros individuos, donde se reproducen e intercambian recursos domésticos y extradomésticos, en interacción con otras prácticas y espacios sociales.

4.4.3) Los procesos socioeconómico y demográfico involucran temporalidades diversas

En general se estudia por separado la evolución temporal de los procesos social y demográfico, para después articularlos. Cada uno de estos procesos cursa bajo su propia

temporalidad y cambia en diferentes ritmos (Tilly, 1987; Tuirán, 1998). El tiempo calendario⁷⁴ marca el momento en que ocurren los eventos. Sin embargo, cada proceso social presenta diferentes temporalidades y duraciones: asumir el matrimonio, vivir en hogar nuclear, participar en mercados formal e informal de trabajo, son eventos reproducidos a lo largo del tiempo, pero no necesariamente en el mismo sentido y ritmo. Los tiempos históricos de descenso de la mortalidad y de la fecundidad son distintos, la interacción de cada uno de estos cambios con los cambios socioeconómicos también ocurre en diferentes ritmos, y la reproducción de ambos es reprocesada en la temporalidad cotidiana, regulada por los actores sociales

Por ejemplo, al principio del siglo, tener muchos hijos y sobrevivir por menos tiempo resultaba en altos índices de orfandad, por lo tanto los actores sociales reproducían prácticas y normas de distinción de hijos huérfanos y no huérfanos en el espacio doméstico, institucional y legal. Con el descenso de la mortalidad sobreviven más niños, hay menos hijos huérfanos que son llevados por uno de sus padres viudos a su segundo matrimonio. Como resultado, los actores transforman sus prácticas y normas relativas a la orfandad en los espacios doméstico, institucional y legal. Posteriormente, con el descenso de la fecundidad, las prácticas y normas relativas a los hijos siguen moviéndose. Pero todo ese proceso no pasa

⁷⁴ En tiempo calendario utiliza eventos sociales importantes, como el nacimiento de Cristo como marcos temporales para definir geométrica y linealmente las unidades de tiempo históricas, astronómicas y cotidianas a la vez. Las unidades “minuto, hora, día, mes, año, siglo” son estándares necesarios y útiles, que permiten ubicar diferentes eventos y procesos sociales en diversas épocas y sociedades.

de acuerdo con una misma linealidad temporal⁷⁵, cada uno de éstos cambios no ocurre de forma homogénea y lineal, en el mismo sentido y a un mismo ritmo.

En este capítulo se centra la atención en la forma cómo los encuentros y desencuentros conyugales, generacionales y de género, se interrelacionan entre ellos y en periodos de tiempo del curso de vida (Tilly, 1987; Tuirán, 1998). Se identifican características periódicamente reproducidas por las prácticas individuales a lo largo del curso de vida. En lugar de “eras o épocas”, se definen periodos contruidos por los individuos en sus espacios de interacción, especialmente en el espacio doméstico.

Las características generacionales, de género y conyugales conforman los patrones típicos y atípicos de encuentros domésticos en diferentes periodos del curso de vida. Esta temporalidad contruida a lo largo de la vida es rescatada para definir fases del curso de vida, expresión de las propiedades generacionales.

4.4.4) Temporalidad, encuentro generacional y prácticas divergentes de la norma: ciclo de vida *versus* curso de vida.

En el capítulo anterior se observa que la mayoría de los individuos de generaciones sucesivas sigue trayectorias domésticas normativas – entran al matrimonio, es decir, viven en hogares nucleares biparentales⁷⁶. Sin embargo, una parte de ellos adopta comportamientos

⁷⁵ Las medidas temporales en general parten de las unidades del calendario: hora, día, mes y año, que se tratan de medidas únicas y útiles para analizar diferentes procesos y cambios (Tilly, 1987).

⁷⁶ Glick (1947, 1955, 1963), y Glick y Parke (1965) profundizan en el estudio de las fases del ciclo de vida doméstico normativo a partir de eventos e indicadores temporales: la primera etapa de *formación* de la unidad doméstica se identifica por la edad a la primera unión; la segunda, de *expansión*, inicia con el periodo reproductivo de la pareja, identificado con la edad del nacimiento del primer hijo; la tercera de *consolidación*, cuando se concluye la expansión, ocurre al final del periodo reproductivo y se caracteriza a través de la edad de nacimiento del último hijo; la cuarta etapa es la del “*nido vacío*”, que ocurre con el matrimonio del último

divergentes de la norma, es decir, viven fuera del matrimonio, en hogares monoparentales o corresidentes. Estas diferentes opciones y resultados: vida conyugal normativa o divergente de la norma, promueven una diversificación de tipos de hogares.

La perspectiva de curso de vida⁷⁷ permite tomar en cuenta diferentes prácticas y articular diferentes temporalidades: individual y sociohistórica (de diferentes cohortes). Los hombres y mujeres de diferentes generaciones unidos por matrimonio reproducen las normas de práctica conyugal y, a la vez, los que viven fuera del matrimonio reproducen prácticas divergentes de la norma conyugal. Cada uno de estos grupos reproduce una estructura de hogares que expresa sus prácticas conyugales. Por ejemplo, en las edades adultas la vida conyugal resulta en una estructura doméstica normativa típica: los hogares nucleares biparentales, aunque se presentan hogares atípicos como los corresidentes. A su vez, la vida fuera del matrimonio en edades adultas y avanzadas resulta en una estructura doméstica diferenciada: hogares monoparentales, unipersonales o corresidentes. El hogar típico o normativo puede variar entre diferentes fases del curso de vida. Los hogares atípicos varían entre diferentes fases del curso de vida y de acuerdo con el sexo del jefe.

En resumen, hombres y mujeres de diferentes generaciones reproducen prácticas conyugales que se relacionan con la posición que ellos asumen como miembros de los hogares. Algunos trazos de este proceso de reproducción doméstica se reflejan en

hijo; y finalmente la quinta etapa, la de *disolución* de la familia, ocurre con la muerte de un cónyuge, generalmente el marido (Goldani, 1983).

Sin embargo, Hareven (2000) observa que este modelo toman en cuenta solamente los individuos que entran al matrimonio y que salen del matrimonio por muerte/viudez, además de utilizar indicadores temporales agregados (edades promedio y medianas). Se priorizan los comportamientos regulares (la vida y procreación dentro del matrimonio) en oposición a los comportamientos irregulares (celibato, divorcios y posteriores nupcias, bigamia, amancebamiento, adulterio, homosexualidad), resumiendo el análisis de la vida doméstica al patrón normativo institucionalizado.

características individuales como la edad, sexo y estado civil de algunos miembros del hogar, especialmente del jefe. Por lo tanto, estas características pueden ser utilizadas como indicadores demográficos de la forma cómo se construyen los espacios de interacción en diferentes periodos del curso de vida.

4.5) Encuentro generacional, género y vida conyugal

Tipos de referencia doméstica

Los encuentros y desencuentros domésticos ocurren en diferentes periodos del curso de vida de hombres y mujeres que reproducen a la vez prácticas conyugales, posiciones de parentesco y hogares. Por ejemplo, la opción por el matrimonio implica la formación de una pareja que corresponde a un núcleo de referencia para el análisis del hogar. El núcleo biparental (pareja), puede romperse y transformarse en núcleo monoparental (individuo), que otra vez puede entrar a una relación conyugal, reconstruyendo un nuevo núcleo biparental (pareja). Ambos núcleos – biparental y monoparental, se definen a partir del jefe del hogar: el individuo de referencia en el espacio doméstico⁷⁷. Las relaciones que se establecen en el hogar pueden ser representadas a partir de la posición y características del jefe, como indicadores de características domésticas.

Las diferentes características de los jefes de hogar representan la diversidad de propiedades generacionales, de género y conyugales, que ordenan los encuentros y

⁷⁷ En el capítulo anterior se desarrolla con mayor profundidad los fundamentos de la perspectiva del curso de vida individual.

⁷⁸ Se adopta el criterio utilizado por los censos y encuestas de hogares: el jefe es el individuo declarado como el responsable por el hogar. Para mayor profundidad sobre el concepto de jefe de hogar manejado en las encuestas de Brasil y México, consultar anexos al capítulo IV.

desencuentros domésticos en diferentes periodos del curso de vida y conforman patrones típicos y atípicos de hogares, de diferentes tamaños y composiciones. Las propiedades generacionales, de género y conyugales, se resumen en características individuales de los jefes de hogar:

- la edad del jefe expresa las propiedades generacionales: la estructura de edades expresa los niveles de sobrevivencia que caracteriza un *momentum* poblacional; la generación a que pertenece cada miembro del hogar expresa la contextualidad de experiencias individuales; el aspecto temporal y fásico del curso de vida individual y doméstico;
- el sexo expresa las propiedades de género: las diferentes probabilidades de sobrevivencia de hombres y mujeres, su efecto temporal en el curso de vida individual de hombres y mujeres, la especificidad de las prácticas conyugales masculinas y femeninas, la especificidad de la vida doméstica de hombres y mujeres unidos o no unidos, las posiciones de género que ellos asumen en su espacio doméstico;
- el estado civil expresa las propiedades conyugales: la posición del individuo respecto a las relaciones conyugales, normativa o divergente, que los adultos reproducen en el espacio doméstico; las prácticas conyugales, posiciones y recursos de hombres y mujeres de diferentes generaciones y géneros en la vida doméstica.

4.5.1) Propiedad Generacional

La edad del jefe de los hogares ha sido ampliamente utilizada como una *proxy* para definir experiencias generacionales y periodicidades en el curso de vida de los jefes de los hogares, guardando relación con diferentes tipos de hogares con diferentes experiencias laborales e

institucionales (Laslett, 1972 y 1993; Yanagisako, 1979; Goldani, 1983; García, Muñoz y Oliveira, 1982; Chant, 1991; López, 1993; Tuirán, 1993; Hernández y Muñiz, 1996; Echarri, 1995).

1- Hogares jefaturados por individuos entre 20/39 años:

Los individuos que tenían entre 20/39 años de edad en 1994/1995⁷⁹ nacieron entre 1954 y 1975, se hicieron adolescentes y entraron al mercado matrimonial a partir de los años 70's, es decir, cuando las poblaciones brasileña y mexicana ya sobrepasaban la esperanza de vida promedio de 60 años de edad (Antunes, 1993 y 1996; Camposortega, 1993). Respecto a la fecundidad, este grupo es bastante heterogéneo, pues incluye generaciones con experiencias nupciales y reproductivas muy diversificadas, pues en los años 70's aparecían las mujeres pioneras del descenso de la fecundidad en ambos países y solamente en los años 80's la mayoría de las mujeres disminuye su fecundidad (Martine, 1996; Mier y Terán y Rabell, 1984a y 1984b; Juárez, Quilodrán y Zavala, 1996; Welte, 1994). A pesar de esta heterogeneidad, se pueden identificar tendencias muy generales al comparar esta generación con las anteriores. Por ejemplo, en promedio, los jefes de hogares que hoy tienen entre 20/39 años han experimentado los principales cambios de mortalidad en Brasil y México, experimentando una esperanza de vida promedio superior a 60 años.). La gran mayoría de los individuos de estos grupos de edades contrae matrimonio y tiene hijos dentro del matrimonio. Respecto a la fecundidad, algunas de las mujeres de estos grupos de edades protagonizaron el descenso del número de hijos y gran parte de ellas reprodujo el régimen de

⁷⁹ El año de 1995 se trata de un año de referencia en el caso de México y el año de 1994 es el año de referencia en el caso de Brasil porque son los años de realización de las encuestas utilizadas: la ENIGH y la PNAD.

baja fecundidad (Mier y Terán y Rabell, 1984a y 1984b; Welte, 1994; Juárez, Quilodrán y Zavala, 1996; Martine, 1996; Campanario y Godinho, 1996; Camarano y Carneiro, 1998; Wong, 1998). Esta generación de mujeres experimentó mayores tasas de participación en el mercado de trabajo y presentan un mayor nivel de escolaridad respecto a las generaciones anteriores (Pacheco, 1995). Hoy día muchos de sus hijos no han alcanzado la edad promedio para entrar a las primeras nupcias y probablemente siguen viviendo en el hogar paterno.

2- Hogares jefaturados por individuos entre 40/59 años:

Los individuos que en 1994/1995 tienen 40/59 años de edad nacieron en 1936-1955, se hicieron adolescentes y entraron al mercado matrimonial a partir de los años 50's, todavía durante el periodo denominado la 'edad de oro del matrimonio', y son protagonistas de las ganancias de la mortalidad que caracterizan las generaciones nacidas en la segunda mitad del siglo (Antunes, 1993 y 1996; Camposortega, 1993). Sin embargo, las mujeres de estos grupos de edades todavía no protagonizan los cambios de la fecundidad, es decir, en su mayoría ellas no participan en el descenso del número de hijos nacidos vivos más profunda experimentada en los dos países y tampoco protagonizan los principales incrementos de la participación femenina en el mercado de trabajo (Mier y Terán y Rabell, 1984a y 1984b; Welte, 1994; Juárez, Quilodrán y Zavala, 1996; Martine, 1996; Campanario y Godinho, 1996; Camarano y Carneiro, 1998; Wong, 1998). A lo largo del tiempo la gran mayoría de los individuos de estos grupos de edades han contraído el matrimonio y la mayor parte de las mujeres está concluyendo su periodo reproductivo, han tenido hijos dentro del matrimonio (Goldani, 1989; Tuirán, 1998). Los hijos de estas generaciones pueden o no estar coresidiendo con los

padres, pues parte de ellos ha alcanzado la edad promedio de entrada al matrimonio en estos países.

3- Hogares jefaturados por individuos mayores de 60 años:

Los individuos que en 1995 tienen más de 60 años de edad nacieron antes de 1935, se hicieron adolescentes hasta 1949, es decir, entran al mercado matrimonial durante el periodo denominado la 'edad de oro del matrimonio', pero en su mayoría no son los principales protagonistas de las ganancias de la mortalidad que caracterizan las generaciones nacidas después de los años 50's (Antunes, 1993 y 1996; Camposortega, 1993). Las mujeres de estos grupos de edades no participan de los cambios de la fecundidad, es decir, en su mayoría no participan en el descenso más profundo de la fecundidad y tampoco protagonizan los principales incrementos de la participación femenina en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. A lo largo del tiempo la gran mayoría de los individuos de estos grupos de edades contrajo matrimonio y tubo hijos dentro del matrimonio. Hoy día la inmensa mayoría de sus hijos habrá alcanzando la edad promedio de matrimonio y salido de los hogares paternos. Por lo tanto, los hogares jefaturados por individuos mayores de 60 años, empiezan a experimentar la fase denominada 'nido vacío' o pasan a su última etapa de disolución de los hogares: la desunión por viudez (Young, 1987; López, 1993).

4.5.2) Propiedades de género: sobrevivencia y viudez femenina

Los diferenciales de mortalidad por sexo se conjugan a las diferentes posiciones domésticas que hombres y mujeres asumen, y éstas están vinculadas con la fase del curso de vida por la que atraviesan los miembros del hogar. El hombre adulto pasa casi todo su curso

de vida casado y como jefe de su propio hogar nuclear. Sin embargo, la mujer adulta pasa gran parte de su curso de vida casada, como cónyuge en un hogar nuclear. La gran mayoría de ellas rompe con esta opción de forma obligada, a partir de la muerte de su último esposo, muchas veces cuando ellas ya se encuentran en una fase avanzada de su curso de vida. En este momento también cambia forzosamente la composición de su hogar: o la viuda sigue viviendo en su propio hogar unipersonal como jefa, o ella se cambia a otro hogar como otra pariente del jefe, y éste nuevo hogar se transforma en extenso. El tipo de hogar en que viven los individuos mayores de 60 años de edad está directamente asociado a su sexo y estado civil.

Claro que estos cambios ocurren bajo diferentes condiciones socioeconómicas. Sin embargo, en las edades avanzadas, la posición de jefa y el tipo de hogar en que vive la mujer viuda muchas veces se trata de una condición obligada por las propiedades demográficas, especialmente por la mayor sobrevivencia femenina (Young, 1987). Por lo tanto, la jefatura femenina en estos grupos de edades no depende solamente de la situación económica o de las opciones individuales de la mujer. Al contrario, en las edades avanzadas la jefatura femenina resulta en gran parte de los diferenciales de mortalidad entre sexos, aunque también se puede presentar una diversidad de opciones respecto a los tipos de hogares en que viven, de acuerdo con las diferentes condiciones socioeconómicas y opciones individuales de estas viudas.

En este sentido, en esta investigación no se centra la atención en las desigualdades de género construidas socialmente (Yanagisako, 1979; García, Muñoz y Oliveira, 1982 y 1994; Chant, 1991), sino en las propiedades de género en cuanto expresión de posiciones

conyugales y domésticas asumidas por las mujeres: la posición normativa de cónyuge en la mayor parte de su curso de vida, otras posiciones divergentes de la norma, buscadas y no buscadas, debidas al divorcio o a la muerte del cónyuge. La viudez es tomada en cuenta como un fenómeno más frecuente en las edades avanzadas que el divorcio, y a la vez como una ruptura que ocurre principalmente en un mercado matrimonial desfavorable, es decir, en un periodo del curso de vida en que las mujeres viudas no cuentan con la contraparte masculina de la misma edad para optar por regresar al matrimonio.

4.5.3) Las propiedades conyugales

Como resultado del incremento de la esperanza de vida, se observan situaciones diferenciadas del estado civil de hombres y mujeres en diferentes tipos de hogares, relacionadas a diferentes fases del curso de vida. Los adultos incrementan su tiempo de vida en matrimonio, mientras los individuos de edades avanzadas, especialmente las mujeres, alcanzan mayores proporciones de viudez. Las propiedades generacionales se inter cruzan con las regularidades de sobrevivencia de hombres y mujeres, mediando los encuentros y desencuentros conyugales. La presencia o no del cónyuge conforma patrones típicos de interacción doméstica. En lenguaje demográfico, el sexo, la edad y el estado civil deben ser controlados para que se revelen los patrones conyugales contruidos por los actores sociales.

4.5.4) Articulando individuo y grupo doméstico

Este procedimiento busca combinar el análisis individual y doméstico: las características y posiciones de los individuos guardan relación con los tipos de hogares

reproducidos por los mismos individuos. Por un lado, el análisis centrado exclusivamente en el individuo podría reducir las características individuales a simples atributos sin significado. Sin embargo, cuando se combinan con la perspectiva generacional, tales características individuales ganan un sentido temporal, definen el “antes” y el “después” de ciertos eventos y periodos del curso de vida. Combinadas a prácticas conyugales diferenciadas por sexo, las características individuales ganan sentido de género y de acción social (Sprey, 1999).

Al contrario, el análisis centrado exclusivamente en el hogar en cuanto un simple agregado de individuos induce a una visión de grupo familiar unitario, en ausencia de conflictos y de evolución lineal, con un inicio y final predeterminados⁸⁰. La complejidad de la vida conyugal y doméstica combina características individuales y una multiplicidad de prácticas y posiciones domésticas, normativas o divergentes, reproducidas por hombres y mujeres en el hogar. Como resultado, se delinean múltiples tipos y estructuras de hogares.

Las características ordenadoras de los encuentros y desencuentros domésticos se expresan a través de las características individuales de los jefes de hogar: edad, sexo, estado civil. Más que atributos individuales, las características individuales de los jefes de la misma generación, sexo y posición conyugal expresan experiencias y prácticas colectivas de algunos individuos de referencia de los hogares. Las características comunes a un grupo de jefes enmarcan tipos de referencia doméstica. A su vez, en cada tipo de referencia doméstica emerge una estructura diversificada de hogares, específica para cada país⁸¹.

⁸⁰ Por ejemplo, la muerte y viudez, como eventos “naturales”, darían un final determinístico y definitivo para todo el grupo (Sprey, 1999).

⁸¹ En la encuesta de Brasil se presentan dos tipos de variables de parentesco, tomando en cuenta dos clasificaciones de hogares. Se comparan ambas variables y se elige una comparable con la variable de parentesco de la encuesta mexicana (vease anexos al capítulo IV). A partir de este procedimiento se acepta que

4.6) Patrones relacionales: tipos de referencia doméstica

Al cruzar las propiedades generacionales, de género y conyugales, con base en la edad, sexo y estado civil de los jefes de hogar, se construyen nueve tipos de referencia doméstica.

Tipo 1: jefe menor de 40 años, unido⁸²

Tipo 2: jefa menor de 40 años, no unida

Tipo 3: jefe menor de 40 años, no unido

Tipo 4: jefe 40/59 años, unido

Tipo 5: jefa 40/59 años, no unida

Tipo 6: jefe 40/59 años, no unido

Tipo 7: jefe de 60 + años, unido

Tipo 8: jefa de 60 + años, no unida

Tipo 9: jefe de 60 + años, no unido

Tipo excluido: jefas de todas las edades, unidas⁸³

Esta construcción metodológica busca articular las propiedades generacionales, de género y conyugales a la estructura doméstica y a la posición de sus diferentes miembros⁸⁴, buscando contestar algunas preguntas de investigación:

los resultados de la comparación son consistentes y no afectan las principales conclusiones de los apartados siguientes.

⁸² La categoría “unido(a)” incluye a los jefes con presencia de cónyuge en el hogar (independiente del tipo de unión), la categoría “no unido(a)” incluye a los jefes sin cónyuge en el hogar (independiente del estado civil del jefe, que puede incluir solteros, divorciados, separados, viudos). Se utiliza la variable “parentesco” para definir el estado conyugal del jefes porque no se cuenta con la información sobre estado civil en México.

⁸³ Solamente en Brasil se encuentran algunos casos de estos tipos de referencia doméstica que son insignificantes y no merecen un análisis en separado, siendo por eso excluidos.

⁸⁴ Se utiliza la información transversal de las encuestas como el tamaño, estructura y organización socioeconómica de los hogares en un punto en el tiempo. A pesar que éstas informaciones tienen un carácter transversal, es decir, son medidas en un momento en el tiempo, ellas pueden ser tratadas desde una perspectiva temporal, utilizándose la edad del jefe como indicador del periodo del curso de vida doméstica por que pasa el hogar y todos sus miembros.

- ¿ Con qué impacto y en qué sentido las propiedades generacionales, de género y conyugales están regulando las posiciones individuales y la estructura de los espacios domésticos ?
- ¿ Un mayor tiempo de vida lleva los actores a mantener o a transformar sus posiciones y espacios domésticos ?
- ¿Cuál es la estructura de hogares más frecuente en cada tipo de referencia doméstica, según las diferencias generacionales, entre sexos y de estado civil del jefe?
- ¿ La preferencia por la vida en matrimonio siempre reproduce el hogar nuclear ? Ese proceso se relaciona con las diferentes fases del curso de vida ? ¿ De qué manera ?
- ¿ En qué tipos de hogares están viviendo los individuos menores y mayores de 60 años ?
- ¿ Qué cambios se presentan en la estructura de hogares mientras avanza la edad individual ? ¿Cuál es la relación entre tales cambios y las propiedades de género y conyugales ?

Como la opción por el matrimonio se reproduce recurrentemente, se observa que los individuos de diferentes generaciones y de ambos sexos optan por vivir en unión en ambos países, práctica que a la vez reproduce una estructura de hogares en que predominan los hogares con jefes del sexo masculino, unidos, que viven en nucleares biparentales, con su cónyuge. De acuerdo con la mayor proporción de divorcio en Brasil y entre las mujeres, en este país son mayores las proporciones de jefas de hogar no unidas (por viudez y divorcio) que viven en hogares monoparentales, unipersonales y/o extensos (con otros parientes).

De acuerdo con lo esperado, los nueve tipos de referencia doméstica resultantes son los hogares jefaturados por hombres unidos (72.5% en Brasil y 77.9% en México), mujeres no unidas (entre 19.7 en Brasil y 14.8% en México) y por hombres no unidos (7.3% en ambos países). De hecho, predominan los tipos de referencia con jefes unidos (Cuadro 4.1).

El tipo de referencia doméstica con jefes unidos sólo pierde importancia en la última fase del curso de vida. Sin embargo, aunque después de los 60 años también predominan los jefes unidos, éstos presentan porcentajes bastante inferiores respecto a las fases anteriores: 54.7% de los hogares en Brasil y 60.8% en México tienen jefes unidos.

Los porcentajes de hogares jefaturados por hombres unidos son más altos en México respecto a Brasil en todas las fases del curso de vida, de acuerdo con los mayores porcentajes de hombres y mujeres casados observados en México (ver capítulo III). Es decir, las prácticas recurrentes observadas en las relaciones de alianza resultan en patrones típicos de vida conyugal y de hogares, con frecuencias diferentes en cada país.

CUADRO 4.1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR ESTADO CIVIL DEL JEFE SEGÚN EDAD Y SEXO
BRASIL

Tipos	Jefe 20/39 años	%	Jefe 40/59 años	%	Jefe + 60 años	%	Total
Hombres Unidos	12748453	80,8	11081867	73,1	4396405	54,8	72,5
Mujeres No unidas	1843177	11,7	3044149	20,1	2770524	34,6	19,7
Hombres No unidos	1076558	6,8	917613	6,1	821972	10,3	7,3
Total	15774440	100,0	15159166	100,0	8018332	100,0	100,0

MÉXICO

Tipos	Jefe 20/39 años	%	Jefe 40/59 años	%	Jefe + 60 años	%	%
Hombres Unidos	7240147	84,7	5605222	78,8	2298182	60,8	77,9
Mujeres No unidas	767569	9,0	1099377	15,5	1002126	26,5	14,8
Hombres No unidos	536581	6,3	411609	5,8	479464	12,7	7,3
Total	8544297	100,0	7116208	100,0	3779772	100,0	100,0

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

El segundo mayor grupo en todas las fases del curso de vida es el de mujeres no unidas. Sin embargo, en la última fase del curso de vida las proporciones de hogares

jefaturados por mujeres no unidas ganan un peso relativo importante, contrarrestando las menores proporciones de hogares jefaturados por hombres unidos. De hecho las mujeres no unidas mayores de 60 años triplican su peso relativo como jefas dentro de su grupo de edades, comparadas con las mujeres entre 20/39 años.

Esta asociación de mayores proporciones de jefas no unidas en las edades avanzadas ocurre con mayor fuerza en Brasil que en México. Este comportamiento es esperado, como reflejo de los mayores porcentajes de mujeres divorciadas y viudas en el primer país. El diferencial entre países, a pesar de ser importante, aun es menor que el diferencial entre las diferentes fases del curso de vida de las jefas. En todas las fases del curso de vida los hogares con jefas no unidas presentan mayores proporciones en Brasil que en México (11.7%, 20.1% y 34.6% en Brasil y 9.0%, 15.4% y 26.5% en México, respectivamente).

A su vez, el tercer tipo de referencia doméstica más frecuente es el de hogares con jefes no unidos. Antes de los 60 años de edad los porcentajes de hogares con jefes no unidos no alcanzan el 10% del total y son muy semejantes en Brasil y en México (7.2% y 6.1% en Brasil; 6.3% y 6.8% en México). Sin embargo, después de los 60 años de edad los porcentajes de jefes no unidos aumentan en ambos países, alcanzan 10% del total y son más frecuentes en México que en Brasil (10.1% y 12.7%).

En otro tipo de análisis se toma como referencia el total de jefes de cada fase del curso de vida (entre 20/39, entre 40/59, mayores de 60 años de edad) (Ver Totales en el Cuadro 4.2). Entre estos, predominan los jefes entre 20/39 años de edad (40.5% en Brasil y 44.0% en México), seguidos por los jefes entre 40/59 años de edad (38.9% y 36.6%) y finalmente los jefes mayores de 60 años de edad (20.6% y 18.9%). Esta distribución refleja el

mometum poblacional de cada país: como la disponibilidad demográfica de adultos en edades activas y reproductivas es mayor en México que en Brasil, esta disponibilidad es reproducida por los actores sociales reforzando la práctica normativa del matrimonio y de hogares con jefes unidos jóvenes, con mayor intensidad en México que en Brasil.

Los jefes unidos se concentran en las fases temprana e intermedia del curso de vida: 40% de los jefes unidos son entre 20/39 años, 40% tienen 40/59 años, pero solamente 15% de ellos son individuos mayores de 60 años de edad.

CUADRO 4.2
DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE
BRASIL

Tipos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe + 60	%	Total	%
Hombres Unidos	12748453	45,2	11081867	39,3	4396405	15,6	28226725	100
Mujeres No unidas	1843177	24,1	3044149	39,8	2770524	36,2	7657850	100
Hombres No unidos	1076558	38,2	917613	32,6	821972	29,2	2816143	100
Mujeres Unidas	106252	42,3	115537	46,0	29431	11,7	251220	100
Total	15774440	40,5	15159166	38,9	8018332	20,6	38951938	

MÉXICO

Tipos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe + 60	%	Total	%
Hombres Unidos	7240147	47,8	5605222	37,0	2298182	15,2	15143551	100
Mujeres No unidas	767569	26,6	1099377	38,3	1002126	34,6	2869072	100
Hombres No unidos	536581	37,6	411609	28,8	479464	33,6	1427654	100
Mujeres Unidas	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0
Total	8544297	44,0	7116208	36,6	3779772	19,4	19440277	

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Por otro lado, los jefes no unidos y las jefas no unidas se distribuyen de forma distinta entre las fases del curso de vida. Las jefas no unidas se concentran en las fases intermedia (40% entre 40/59 años) y final (35% mayores de 60 años) del curso de vida. Parece curioso que en Brasil los hogares con jefas no unidas jóvenes (entre 20/39 años) son menos

frecuentes que en México. Al contrario, entre las jefas mayores de 60 años, se presentan mayores porcentajes de jefas no unidas en Brasil, probablemente debido a los mayores porcentajes de viudez femenina⁸⁵ en este país. Los hombres no unidos presentan la tendencia opuesta a las mujeres no unidas en las fases avanzadas del curso de vida: son menos frecuentes los hogares de jefes no unidos en Brasil que en México, sugiriendo que en el primer país hay una tendencia más fuerte a contraer segundas y posteriores nupcias en todas las edades. Al contrario, en México se incrementan los porcentajes de jefatura de hombres no unidos mayores de 60 años respecto a los jefes más jóvenes.

Como conclusión, el cuadro general sugiere que hay dos casos que escapan a la tendencia esperada de acuerdo con la dinámica demográfica: primero los altos porcentajes de jefas no unidas entre 40/59 años de edad en Brasil, factor que puede inflar las proporciones de hogares monoparentales en la estructura de hogares del país en esta fase del curso de vida. Después, en México, los jefes no unidos incrementan las proporciones de hombres no unidos que viven fuera del matrimonio en las fases finales del curso de vida.

Se reconoce que el análisis de proporciones, especialmente en el caso de los grupos de menor frecuencia como son las jefas y jefes no unidos no se centra la atención en la realización de pruebas de significancia estadísticas. Al contrario, el objetivo central es identificar las tendencias normativas y los tipos de referencia doméstica emergentes en cada país. En este sentido se recuperan las preguntas de investigación anteriores, a partir de la distribución de los tipos de referencia doméstica:

⁸⁵ De acuerdo con la dinámica demográfica en cada país, se esperaría que las desuniones femeninas con jefatura del hogar por estas mujeres se asociaran al envejecimiento poblacional, y por lo tanto se incrementarían en las etapas avanzadas del curso de vida.

¿ Con qué impacto y en qué sentido las propiedades generacionales, de género y conyugales están regulando las posiciones individuales y la estructura de los espacios domésticos ?

¿ Un mayor tiempo de vida lleva los actores a mantener o a transformar sus posiciones y espacios domésticos ?

Las propiedades generacionales, de género y conyugales regulan la vida doméstica a través de la predominancia de la recurrencia de la práctica del matrimonio entre diferentes generaciones: predomina la pareja nuclear (jefes unidos) y los hogares nucleares en todas las fases del curso de vida. Aunque también predomine después de los 60 años de edad del jefe, la vida en pareja pierde peso relativo respecto a la vida fuera del matrimonio en ambos países, con mayor intensidad en México que en Brasil.

La principal transformación ocurre debido a las propiedades de género, especialmente la mayor sobrevivencia femenina, pero no a través de nuevas opciones de las mujeres, sino regulando una condición no buscada de jefatura femenina, un resultado no deseado, como es la viudez después de haber optado recurrentemente por el matrimonio. Tal condición no buscada se reproduce en parte a partir de las ganancias de sobrevivencia diferenciales por sexo, pues se presentan altas proporciones de viudez femenina en Brasil, incluso entre jefas de generaciones jóvenes. Por otro lado, las prácticas de separación e divorcio también son más frecuentes en Brasil, incrementando la forma de vida doméstica con jefas no unidas. Ambas propiedades: sobrevivencia/viudez femenina y comportamiento conyugal divergente de la norma/divorcio femenino son más importantes en Brasil que en México. El corte por sexo se muestra relacionado con las propiedades conyugales, ora en sentido convergente, ora en sentido divergente. Igual que las jefas no unidas, los jefes no unidos son más frecuentes

después de los 60 años de edad. Sin embargo, a diferencia de las jefas no unidas, ellos son más frecuentes en México que en Brasil.

Los diferenciales entre países, a pesar de importantes, aun son menores que los diferenciales entre las diferentes fases del curso de vida de las jefas, indicando que las propiedades generacionales ordenan y homogeneizan el curso de vida hasta los 60 años de edad de los jefes en el mismo sentido, aunque con diferentes intensidades en ambos países. Sin embargo, después de los 60 años de edad las propiedades generacionales interactúan con las propiedades de género y conyugales en el sentido de diversificar los tipos de referencia doméstica, dentro y entre países. Como trazos divergentes, las mayores proporciones de jefatura femenina entre los 40/59 años en Brasil y de jefatura masculina fuera del matrimonio después de los 60 años en México muestran rupturas en las propiedades demográficas regulares que caracterizan estas sociedades.

Cabe preguntar por qué, en las edades avanzadas, las brasileñas y los mexicanos son jefes no unidos en menores proporciones que los brasileños y las mexicanas. La tendencia común es que, debido a la mayor sobrevivencia femenina, el mercado matrimonial de ambos países es desfavorable a las mujeres. De hecho, en Brasil las mujeres presentan mayor proporción de jefatura monoparental que los hombres. Sin embargo, ¿por qué, relativamente, tantos hombres mexicanos se quedan solos al final del curso de vida ?

Tales casos inesperados pueden ser mejor explorados a través del estado civil de estos actores. Sin embargo, para realizar este análisis, la variable estado civil solamente está disponible en la encuesta brasileña. Por esa limitación, la pregunta relativa a los mexicanos no unidos de edades avanzadas queda pendiente.

4.7) Edad y estado civil de los jefes

En ambos países se presenta un patrón homogéneo: las curvas de distribución por edades son bimodales en todos los tipos de referencia doméstica, aunque las curvas de distribución de edades de los jefes y jefas no unidos son más altas que las de jefes unidos. Las cónyuges son más jóvenes que los jefes unidos, aunque la diferencia de edades es mayor en las edades más avanzadas de los jefes, comparados con los más jóvenes. Es decir, los miembros de la pareja tendrán casi la misma edad en las próximas décadas, disminuyéndose los diferenciales de mortalidad entre los sexos. En el momento de la muerte de los jefes, sus esposas ya estarán en edades más avanzadas. Así que para las cónyuges, también se puede esperar una disminución del tiempo de vida como viudas.

A su vez, el estado civil de los jefes y jefas no unidos se trata de una información disponible apenas en Brasil. En este país los jefes no unidos entre 20/39 años de edad son básicamente solteros (64.8%), pero las jefas no unidas son principalmente divorciadas (62.4%). Los hombres jóvenes, aunque permanezcan solteros, pueden asumir la jefatura de sus hogares, mientras la jefatura femenina en esta fase del curso de vida resulta de la ruptura de una unión anterior⁸⁶ (Cuadro 4.3).

⁸⁶ También sería posible que, al declarar el estado civil, los hombres tienden a no tomar en cuenta la ruptura de una unión libre anterior, mientras las mujeres sí lo hacen. Más allá de valores culturales respecto al estado civil, la existencia de hijos, que en general viven con la mujer, también podría influir en esta declaración. Sin embargo, en la encuesta de Brasil se pregunta específicamente si el individuo ha estado “alguna vez unido”, disminuyendo la probabilidad de este tipo de sesgo.

CUADRO 4.3

TIPOS DE DESUNION DE LOS JEFES SEGÚN EDAD Y SEXO DEL JEFE

BRASIL	Estado Civil	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Mujeres No unidas	Jefe soltero	480554	26,1	338908	11,1	237860	8,6
	Jefe divorciado	1149572	62,4	1452372	47,7	360230	13,0
	Jefe viudo	213051	11,6	1252869	41,2	2172434	78,4
Hombres No unidos	Jefe soltero	697572	64,8	239588	26,1	106948	13,0
	Jefe divorciado	356094	33,1	525647	57,3	230776	28,1
	Jefe viudo	22892	2,1	152378	16,6	484248	58,9

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Entre los 40/59 años de edad, tanto los jefes como las jefas no unidas son mayoritariamente divorciados (57.3% y 47.7% respectivamente). Llama la atención que estas proporciones son menores que las de jefas entre 20/39 años (62.4%) y que se invierte el diferencial entre los sexos. Probablemente las mujeres vuelven a contraer matrimonio. Pero los hombres, al menos en esta fase del curso de vida, son más propensos a ser divorciados. También llama la atención que, entre las jefas de 40/59 años de edad la viudez aparece en tan altas proporciones (41.2%). Este hecho coincide con la mortalidad adulta masculina debida a causas violentas, fenómeno emergente en Brasil (ver Capítulo II).

¿ Un mayor tiempo de vida lleva los actores a mantener o a transformar sus posiciones y espacios domésticos ?

Se ha observado que la reproducción recurrente de la práctica normativa del matrimonio regula la predominancia de vida en pareja (jefes unidos) y hogares nucleares en todas las fases del curso de vida, incluso después de los 60 años de edad. Sin embargo, al final del curso de vida, las ganancias de sobrevivencia se asocian principalmente a la emergencia de la jefatura de hombres y mujeres que viven fuera del matrimonio.

Sin embargo, desde antes, entre los jefes de 40/59 años de edad, aparecen diferenciales de sexo y vida conyugal en Brasil, una vez que la separación/divorcio es la primera causa de ruptura de unión entre las jefas (47.7%), seguida de cerca por la viudez (41.2%) y sólo en tercer lugar se presentan las jefas solteras (11.1%). A su vez, los jefes no unidos, aunque también son principalmente separados/divorciados (57.3%), al contrario presentan mayores porcentajes de solteros (26.1%) que viudos (16.6%), evidenciando la importancia de los diferenciales de la mortalidad por sexo en la conformación de los tipos de referencia doméstica desde antes de las edades avanzadas, especialmente en Brasil. Después de los 60 años de edad la diversidad se manifiesta a través de un patrón de predominancia de la viudez entre los jefes no unidos de ambos sexos, aunque más entre las jefas no unidas (78.4%) que entre jefes no unidos (58.9%).

En resumen, los diferenciales por sexo se reproducen en interrelación con los diferenciales de estado civil, pero en Brasil, la mortalidad juega un importante papel en los diferenciales por sexo y vida conyugal, pues se observa la viudez femenina desde los 40/59 años de edad, con el mismo peso que de las separaciones y divorcios.

¿Qué cambios se presentan en la posición y estructura doméstica mientras avanza la edad individual? ¿Cuál es la relación entre tales cambios y las propiedades de género y conyugales ?

En Brasil, la jefatura masculina por parte de solteros entre 20/39 años de edad se trata de una condición temporal, mientras estos hombres no se casan. Después de los 40 años de edad los jefes no unidos son divorciados y, al final del curso de vida, aunque la viudez predomine, el divorcio sigue presentando un peso relativo importante exclusivamente entre los hombres. Al contrario, en Brasil, para las mujeres el divorcio es la causa de su jefatura

desde antes de los 40 años de edad, pierde importancia frente a la viudez que, de hecho, responde por una gran parte de la jefatura femenina de las mujeres de 40/59 (4 entre 10 son viudas) y mayores de 60 años (8 entre 10 son viudas). La opción por el divorcio abarca a solamente 6 entre 10 jefas entre 40/59 años y a menos de 2 entre 10 hogares jefaturados por jefas mayores de 60 años. Los mayores porcentajes de jefatura femenina en Brasil se explica principalmente a partir de la viudez desde edades tempranas y se debe en menor parte al comportamiento divergente de la norma del matrimonio – separaciones y divorcios.

La siguiente pregunta es: ¿ por qué, relativamente, tantos hombres mexicanos se quedan solos al final del curso de vida ?

A pesar que no se cuenta directamente con la información relativa al estado civil en México, este país presenta niveles más bajos de jefas y jefes no unidos comparado con Brasil, incluso en la fase avanzada del curso de vida. Para las jefas mexicanas la situación de no unión no presenta preferencias por una fase específica del curso de vida de los hogares, distribuyéndose de manera más homogénea y uniforme a lo largo del tiempo de vida de las jefas no unidas. La tendencia contraria e inesperada se presenta entre los jefes no unidos, que incrementan las proporciones de no unión con el avance de la edad. Como la esperanza de vida en México es más alta que en Brasil, se puede suponer que la jefatura de hombres no unidos al final del curso de vida puede corresponder a mayores proporciones de divorciados o solteros, pero no se espera encontrar altos porcentajes de jefes viudos.

Como una observación final, se comenta el caso excepcional de los hogares con mujeres unidas⁸⁷ que asumen la jefatura de su hogar en Brasil. Ellas representan menos de

⁸⁷ En Brasil la muestra captó a 617 casos y en México a 31 casos de mujeres unidas que jefaturan a sus hogares, las que corresponden a menos de 10% del total de hogares en cada país.

1% del total de hogares y se tratan de mujeres casadas con cónyuges que perciben ingreso, generalmente originado del trabajo. Sin embargo, no se obtiene información más precisa respecto a esta situación de jefatura. Se puede suponer que sus esposos sean incapacitados físicamente o migrantes internacionales, situaciones que las fuentes de información no permiten profundizar.

4.8) Número de hijos *versus* presencia de hijos en el hogar

La información relativa al número de hijos en el hogar es conceptualmente diferente del número de hijos sobrevivientes. Desde el punto de vista metodológico y operacional, el número de hijos se trata de una información disponible exclusivamente para las mujeres, tradicionalmente captada a través de la variable 'número de hijos'. A su vez, la presencia de hijos en el hogar se trabaja a partir de la variable 'condición de parentesco' respecto al jefe del hogar. Por lo tanto se trata de una característica del hogar, asociada a la coresidencia entre parientes dentro de la misma unidad doméstica. Evidentemente, el estado civil y la edad de los hijos coresidentes guardan alguna relación con la fase del curso de vida por la que atraviesa el hogar, pues los hogares que se encuentran en las fases iniciales de formación y expansión todavía tienen hijos menores de edad y, por lo tanto, solteros. Los hogares con jefes entre 40/59 años cuentan con hijos adultos jóvenes que pueden trabajar y/o estudiar, pero todavía en su mayoría están solteros y no han salido del hogar paterno. Finalmente, en el final del curso de vida se espera que los hijos adultos se casen y salgan del hogar paterno,

excepto en los casos en que ocurre la coresidencia. Por lo tanto, en esta fase la presencia de hijos en el hogar debe disminuir y se trata de un indicador de coresidencia⁸⁸.

4.8.1) Número de hijos⁸⁹ de la jefa y de la cónyuge

En primer lugar, como era esperado, las proporciones de mujeres con mayor fecundidad crecen de acuerdo con el avance de la edad de la mujer (Cuadro 4.4). Las mujeres de edades más avanzadas ya concluyeron su periodo reproductivo y, en promedio, tuvieron más hijos que las mujeres más jóvenes.

CUADRO 4.4
NÚMERO DE HIJOS DE LA JEFA Y DE LA CÓNYUGE,
SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE

BRASIL	Nº de Hijos de	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
	la Jefa						
Jefas No unidas	Jefa sin hijos	422509	22,9	364247	12,0	396173	14,3
	1a3	1138087	61,7	1408043	46,0	906114	32,7
	4a6	247116	13,4	831782	27,3	778595	28,1
	7 y más	35465	1,9	440077	14,5	689642	24,9
Jefes Unidos	Nº de Hijos de						
	la Cónyuge						
	Cónyuge sin hijos	1668675	13,1	490944	4,4	294010	6,7
	1a3	9569167	75,1	6421797	57,9	1566071	35,6
	4a6	1331704	10,7	2950497	26,6	1290542	29,4
	7 y más	178907	1,4	1218629	11,0	1245782	28,3

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Sin embargo, aun controlándose la edad, las mujeres que asumen la jefatura del hogar presentan un menor número de hijos que las cónyuges (Cuadro 4.4). No se analizan los

⁸⁸ Aquí cabe destacar que el número de hijos sobrevivientes no se trata de un indicador de coresidencia, pues una mujer puede haber tenido muchos hijos y no coresidir con ningún de ellos, mientras otra puede haber tenido un único hijo y coresidir con ello después de casado; otro caso sería el de una mujer que no tuvo ningún hijo pero coreside con sus padres, hermanos, sobrinos, etc. Por lo tanto, el "número de hijos" y la "presencia de hijos en el hogar" se tratan de dos variables diferentes con implicaciones metodológicas diversas y no necesariamente coincidentes.

resultados de las mujeres que se encuentran en edades más jóvenes, porque éstas todavía no han concluido su periodo reproductivo.

4.8.2) Presencia de hijos en el hogar

Se construye esta información en ambos países, a partir de las relaciones de parentesco dentro del hogar. Conforme lo esperado, los hogares con mayor concentración de hijos que corresiden con los padres son los que están en fase de consolidación (jefe 40/59 años), cuando en que las mujeres han completado su periodo reproductivo y la mayor parte de los hijos todavía no ha salido del hogar paterno. En esta fase las proporciones de hijos en el hogar paterno son menores en Brasil que en México, debido a la menor fecundidad de las brasileñas y también debido a las prácticas de coresidencia intergeneracional⁹⁰.

Conforme lo esperado, 9 entre 10 hogares jefaturados por hombres unidos menores de 60 años cuentan con hijos corresidentes (86.0% y 89.0% en Brasil; 92.2% y 94.3% en México), porque éstos todavía estudian, no trabajan y no alcanzan la edad promedio del matrimonio. Por otro lado, después de los 60 años de edad de los jefes unidos, estos porcentajes disminuyen: 55.6% de ellos corresiden con sus hijos en Brasil, mientras 67.2% corresiden con sus hijos en México (Cuadro 4.5).

⁸⁹ Esta variable está disponible solamente en la encuesta de Brasil y a partir de ella se han analizado las proporciones de mujeres que son jefas no unidas y de las que son cónyuges (esposas de jefes unidos), de acuerdo con el número de hijos sobrevivientes.

⁹⁰ La coresidencia de padres e hijos en los hogares con jefes mayores de 60 años se relaciona, por un lado, con la fecundidad pasada (número de hijos de la madre) y, por otro lado, con la salida de los hijos del hogar paterno.

CUADRO 4.5**PRESENCIA DE HIJOS EN EL HOGAR SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE**

BRASIL	Presencia de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Con hijos en el hogar	10960331	86,0	9863819	89,0	2443319	55,6
	Ningún hijo en el hogar	1788122	14,0	1218048	11,0	1953086	44,4
Jefas No unidas	Con hijos en el hogar	1353486	73,4	2329884	76,5	1275983	46,1
	Ningún hijo en el hogar	489691	26,6	714265	23,5	1494541	53,9
Jefes No unidos	Con hijos en el hogar	75263	7,0	261806	28,6	589417	36,8
	Ningún hijo en el hogar	1001295	93,0	655807	71,5	519796	63,2

MÉXICO	Presencia de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Con hijos en el hogar	6681512	92,2	5300508	94,3	1544301	67,2
	Ningún hijo en el hogar	558635	7,7	304715	5,4	753882	32,8
Jefas No unidas	Con hijos en el hogar	554474	72,2	897742	81,7	526461	52,5
	Ningún hijo en el hogar	213095	27,8	201635	18,3	475665	47,5
Jefes No unidos	Con hijos en el hogar	30216	5,7	131322	31,9	205444	42,9
	Ningún hijo en el hogar	506366	94,4	280287	68,1	274020	57,2

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En los hogares con jefas no unidas menores de 60 años la presencia de hijos también se trata de una tendencia ampliamente mayoritaria (73.4% y 76.5% en Brasil; 72.2% y 81.7% en México). Después de los 60 años de edad, 46.1% de las jefas corresiden con los hijos en Brasil y 52.5% corresiden en México. En todos casos, la coresidencia entre padres e hijos se trata de un fenómeno más frecuente en México que en Brasil.

En resumen, la presencia de hijos adultos es más importante entre los hogares jefaturados por hombres unidos, seguidos por los hogares con jefas no unidas. Al contrario, la mayor parte de los hijos no corresiden con sus padres del sexo masculino no unidos mayores de 60 años de edad.

4.8.3) Edad y estado civil de los hijos corresidentes

Como la coresidencia o la salida de los hijos adultos del hogar es un tema de interés, se elige el hijo de mayor edad⁹¹ que reside en el hogar para un acercamiento a la situación de coresidencia entre padres e hijos adultos. Se centra la atención en los hogares con jefes mayores de 60 años de edad, porque en éstos la mayor parte de las mujeres ha concluido su periodo reproductivo⁹². Por lo tanto, la presencia de los hijos en el hogar paterno y la edad del hijo más grande en el hogar paterno se pueden tratar como indicadores importantes para explorar la coresidencia entre padres e hijos adultos. De la misma forma que las jefas no unidas presenten mayor edad promedio que los demás jefes del sexo masculino, sus hijos corresidentes también presentan curvas de distribución de edades más altas que los hijos corresidentes con jefes no unidos.

Respecto al estado civil de los hijos corresidentes con jefes mayores de 60 años⁹³, en Brasil ellos son principalmente solteros. Los mayores números absolutos de hogares de coresidencia intergeneracional aparecen entre hijos solteros y jefes unidos (2,246,827 hogares o 50%), jefas no unidas (934,157 hogares o 34%), jefes no unidos (232,555 hogares

⁹¹ Como indicador se toma en cuenta la edad del hijo mayor que coreside en el hogar paterno, en vez del promedio de edades de los hijos presentes en el hogar. No se adopta el promedio de edades de los hijos porque una medida promedio toma en cuenta también a los hijos menores que no necesariamente impactan los indicadores socioeconómicos como ocupación e ingreso de manera tan importante como los hijos de mayores edades. Con la edad promedio podría presentar un sesgo de subevaluación de la participación económica de los hijos en los hogares. Especialmente en los hogares con jefes mayores de 60 años, en que la mayor parte de los hijos ya debería estar saliendo del hogar paterno, la edad del hijo mayor permite establecer un límite superior de edad respecto a todos los demás hijos corresidentes, tratándose de un indicador más asociable a las variables socioeconómicas como la ocupación y el ingreso de los hijos.

⁹² No se profundiza en los hogares con jefes menores de 60 años porque éstos presentan la coresidencia entre padre e hijo, porque ésta se debe a dos motivos. En primer lugar, porque las mujeres menores de 40 años, jefes o cónyuges, no han terminado su periodo reproductivo. En segundo lugar, porque en su gran mayoría éstos hogares incluyen a los hijos menores de edad, solteros, no ocupados y sin ingresos. Se observa solamente las curvas de distribución de edades de los hijos corresidentes: éstos presentan edades más avanzadas cuando viven con sus madres, jefas no unidas, y tienen edades menores si viven con sus padres unidos.

⁹³ El estado civil de los hijos se trata de una variable que solamente está disponible en la encuesta de Brasil.

o 28%). Otro grupo con un alto número absoluto de coresidencia de hijos separados/divorciados con jefas no unidas (257,117 hogares o 9.3%) (Cuadro 4.6).

CUADRO 4.6
DISTRIBUCIÓN DE LOS HIJOS POR ESTADO CIVIL
SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE

BRASIL	Estado Civil-Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Hijo soltero	10949919	85,9	9672421	87,3	2246827	51,1
	Hijo casado	0	0	1476	0	3862	0,1
	Hijo separado/divorciado	10412	0,1	186433	1,7	178878	4,1
	Hijo viudo	0	0	3489	0	13752	0,3
Jefas No unidas	Hijo soltero	1344759	73,0	2106663	69,2	934157	33,7
	Hijo casado	0	0	39758	1,3	51137	1,8
	Hijo separado/divorciado	8208	0,4	176686	5,8	257117	9,3
	Hijo viudo	519	0	6777	0,2	33572	1,2
Jefes No unidos	Hijo soltero	74481	6,9	240094	26,2	232555	28,3
	Hijo casado	0	0	6878	0,7	16247	2,0
	Hijo separado/divorciado	0	0	1389	0,2	43387	5,3
	Hijo viudo	782	0,1	13445	1,5	9987	1,2

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En Brasil, el primer estado civil más frecuente de los hijos que viven con sus padres son los solteros y el segundo son los divorciados. A partir de los 40/59 años de edad la coresidencia de padres con hijos divorciados es importante y se incrementa entre las jefas no unidas mayores de 60 años. Los hogares jefaturados por mujeres presentan una mayor diversificación del estado civil de sus hijos adultos que residen con ellos.

Los hijos casados coresiden en muy pequeñas proporciones con sus padres, además de que esta coresidencia ocurre casi exclusivamente con las jefas no unidas mayores de 40 años y con los jefes no unidos mayores de 60.

La información disponible sugiere que en Brasil los hijos solteros coresiden más con los padres unidos que con los no unidos, sugiriendo que se tratan de hijos más jóvenes, cuyos

padres todavía sobreviven conjuntamente. Al contrario, los hijos divorciados son más grandes y corresiden principalmente con las madres no unidas de edades más avanzadas.

4.9) Otros parientes: sexo y edad

La presencia de otros parientes del jefe en los hogares indica la extensión de los hogares más allá del núcleo central (jefe, cónyuge e hijos). En ambos países, los tipos de referencia doméstica con mayor número absoluto de hogares con otros parientes son los jefes unidos entre 40/59 años (1,219,027 en Brasil y 1,368,142 en México). El segundo y tercer lugar son diferentes entre países: en Brasil viven con otros parientes los jefes unidos de 20/39 años (1,022,471) y las jefas no unidas mayores de 60 años (1,007,376). Al contrario, en México viven con otros parientes las jefas mayores de 60 años (1,007,376) y los jefes unidos de 20/39 (940,694 hogares).

La coresidencia con otros parientes en las edades avanzadas presenta muchas similitudes en los dos países, excepto en el caso de las jefas mexicanas mayores de 60 años. Este grupo presenta un alto porcentaje y número absoluto de coresidencia con otros parientes, que es más importante que la coresidencia con hijos. Comparándose la coresidencia con hijos y la coresidencia con otros parientes, se observa que los hijos son numéricamente mucho más numerosos en todos los tipos de referencia doméstica.

Entre los jefes mayores de 60 años la coresidencia es más frecuente con los hijos, excepto entre las jefas no unidas mexicanas. En Brasil los jefes unidos corresiden con cerca de 2 millones y 600 mil hijos, pero con solamente 750 mil otros parientes (Cuadro 4.7).

CUADRO 4.7

DISTRIBUCIÓN DE LOS OTROS PARIENTES SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE

BRASIL	Presencia de Otros Parientes	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Sin Otros Parientes	11725982	92,0	9862840	89,0	3645094	82,9
	Con Otros Parientes	1022471	8,0	1219027	11,0	751311	17,1
Jefas No unidas	Sin Otros Parientes	1455270	79,0	2348014	77,0	1947972	70,3
	Con Otros Parientes	387907	21,0	696135	22,9	822552	29,7
Jefes No unidos	Sin Otros Parientes	752059	69,9	734256	80,0	677356	82,4
	Con Otros Parientes	324499	30,1	183357	20,1	144616	17,6

MÉXICO	Presencia de Otros Parientes	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Sin Otros Parientes	6483555	89,6	4238997	75,6	569144	75,2
	Con Otros Parientes	940694	13,0	1368142	24,4	187696	24,8
Jefas No unidas	Sin Otros Parientes	535109	69,7	534123	51,4	620049	38,1
	Con Otros Parientes	232623	30,3	505026	48,6	1007376	61,9
Jefes No unidos	Sin Otros Parientes	248104	46,2	296685	72,1	201210	58,0
	Con Otros Parientes	288918	53,8	114806	27,9	145704	42,0

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Las jefas no unidas corresiden con cerca de 1 millón y 200 mil hijos, pero con 800 mil otros parientes. Los jefes no unidos corresiden con cerca de 300 mil hijos y 150 mil otros parientes. En México, los jefes unidos corresiden con 1 millón y 500 mil hijos, pero con 200 mil otros parientes; y los jefes no unidos con 200 mil hijos y 150 mil otros parientes. La excepción son las jefas no unidas, que corresiden menos frecuentemente con sus hijos (500 mil hijos) y más frecuentemente con otros parientes (1 millón de otros parientes)⁹⁴ (Cuadro 4.7).

Respecto a la presencia de otros parientes, en Brasil ésta es una característica de 1 entre 4 hogares con jefas y jefes no unidos, en todas las etapas del curso de vida (entre 20 y

⁹⁴ En México López y Izazola (1994) han discutido la posibilidad de que los individuos declarados como "otros parientes" sean, en su mayoría, hijos del jefe que alcanzaron las edades adultas. Como conforman otro núcleo, éstos hijos tendrían a ser declarados como otros parientes. En este caso, este hecho podría invertir la predominancia de los otros parientes corresidentes con las jefas no unidas, pues éstos podrían tratarse de hijos.

30% de estos hogares son extensos). En México la extensión con otros parientes, en términos relativos, es mucho más frecuente entre las jefas no unidas mayores de 60 años (61,9%), los jefes no unidos entre 20/39 (53.8%) y las jefas no unidas entre 40/59 (48.3% de los hogares son extensos). En muchos tipos de referencia doméstica las proporciones de coresidencia con otros parientes en México alcanzan el doble o el triple de las proporciones en Brasil.

En Brasil y México la curva de distribución por edades de los otros parientes coresidentes muestra que los otros parientes casi siempre se tratan de individuos de edades muy jóvenes, menores de 30 años de edad. Esa información sugiere que existe una tendencia a declarar al individuo de edad avanzada como jefe del hogar, y no tanto como otros parientes, es decir, de por sí, la edad avanzada implica jefatura (Echarri, 1995; Hernández y Muñiz, 1996).

El único tipo de referencia doméstica que implica mayor coresidencia con individuos de edades avanzadas, comparado con individuos jóvenes, son los jefes no unidos entre 40/59 años de ambos países, que presentan una distribución de edades en que claramente predominan los adultos e individuos de la tercera edad entre los otros parientes del jefe, en vez de niños y jóvenes.

Otra variable disponible en Brasil es la presencia de la madre del jefe en el hogar. Se confirma que la coresidencia no es un fenómeno típico entre las madres de los jefes, pues los porcentajes de coresidencia del jefe con su madre sobreviviente son muy bajos: inferiores a 5% en casi todos los tipos de referencia doméstica. Las madres siempre son una gran minoría entre los otros parientes en Brasil (Cuadro 4.8).

La presencia de la madre del jefe del hogar, conforme lo esperado, es mayor mientras son mayores las proporciones de madres sobrevivientes, sin embargo, es menor mientras avanza la edad de sus hijos. Conforme avanza la edad del hijo que asume la jefatura del hogar, menor es la proporción de madres que corresiden con ellos.

CUADRO 4.8

PRESENCIA Y SOBREVIVENCIA DE LA MADRE DEL JEFE SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE

BRASIL	Situación de la Madre	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Madre en el hogar	148736	1,2	132201	1,2	17146	0,4
	Madre viva	10575037	83,0	5608674	50,6	338877	7,7
Jefas No unidas	Madre en el hogar	90512	4,9	147488	4,8	27995	1,0
	Madre viva	1389643	75,4	1247489	41	152277	5,5
Jefes No unidos	Madre en el hogar	105272	9,8	74092	8,1	6642	0,8
	Madre viva	822707	76,4	381963	41,6	37537	4,6

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En Brasil, la información relativa al estado civil de los otros parientes coincide con las edades jóvenes del grupo de otros parientes, pues éstos también son mayoritariamente solteros. El segundo grupo en importancia son los otros parientes viudos, pero éstos representan solamente la mitad o la tercera parte de los solteros⁹⁵ (cuadro 4.9).

⁹⁵ En México no se cuenta con la información sobre el estado civil de los otros parientes. Sin embargo, el hecho de que los otros parientes son básicamente individuos jóvenes y solteros sugiere que éstos pueden tratarse de hijos adultos y, por lo tanto, gran parte de los hogares extensos pueden tratarse de hogares de coresidencia intergeneracional (padres e hijos adultos), en donde el padre es declarado jefe y el hijo adulto es declarado "otro pariente" (López e Izazola, 1994).

CUADRO 4.9
DISTRIBUCIÓN DE LOS OTROS PARIENTES POR ESTADO CIVIL
SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE

BRASIL	Est.Civil de Otros	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
	Parientes						
Jefes Unidos	Otros parientes solteros	608158	4,8	768592	6,9	635512	14,5
	Otros parientes casados	2317	0,0	83999	0,8	3072	0,1
	Otros p. separado/divorciado	138801	1,1	83999	0,8	20339	0,5
	Otros parientes viudos	273195	2,1	364828	3,3	92388	2,1
Jefas No unidas	Otros parientes solteros	251217	13,6	467846	15,4	662929	23,9
	Otros parientes casados	2504	0,1	43417	1,4	40447	1,5
	Otros p. separado/divorciado	67168	3,6	49904	1,6	59390	2,1
	Otros parientes viudos	67018	3,6	134968	4,4	59786	2,2
Jefes No unidos	Otros parientes solteros	198248	18,4	83105	9,1	103612	12,6
	Otros parientes casados	9460	0,9	10605	1,2	17123	2,1
	Otros p. separado/divorciado	56596	5,3	23211	2,5	7075	0,9
	Otros parientes viudos	60195	5,6	66436	7,2	16806	2

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

4.10) El proceso de conformación de los hogares

En esta fase de la investigación se busca analizar la estructura de hogares característica de cada tipo de referencia doméstica: los hogares típicos y atípicos de acuerdo con las características de los jefes. Se profundiza en el análisis del tamaño, estructura y organización de los hogares. Por ejemplo: los porcentajes de individuos mayores de 60 años que viven solos, en pareja, en hogares extensos o en instituciones. Éstos se tratan de indicadores que reflejan las ganancias de sobrevivencia, las propiedades generacionales, de género y conyugales, y su interrelación con las prácticas de encuentros y desencuentros de los actores sociales en el espacio doméstico.

4.10.1) Tipos de referencia doméstica y tamaño del hogar

Como los hogares con jefes unidos cuentan con un miembro más, la cónyuge, éstos son los de mayor tamaño⁹⁶. Además, los hogares de mayor tamaño promedio son los de jefes entre 40/59 años), pues sus cónyuges han completado su fase reproductiva y los hijos todavía siguen coresidiendo en el hogar paterno. Aunque se tome en cuenta la ausencia de la cónyuge, es decir, si restamos un miembro al tamaño promedio de los hogares con jefas no unidas, éstos seguirían siendo de mayor tamaño en ambos países, principalmente en las edades avanzadas de los jefes (Cuadro 4.10).

Las desviaciones estándar del tamaño de hogar son siempre menores en los hogares con jefes no unidos, y son mayores en los hogares de jefas no unidas en ambos países. En México el tamaño promedio de los hogares varía entre grupos, con diferencias de más de dos miembros, principalmente cuando se comparan los hogares con jefes no unidos en las diferentes fases del curso de vida. El tamaño de los hogares varía más entre los hogares de mexicanos que en los hogares brasileños, reflejando a la vez la mayor fecundidad y las mayores proporciones de coresidencia con hijos y otros parientes en México.

⁹⁶ Se adopta una medida alternativa para detallar el análisis del tamaño promedio de los hogares en diferentes tipos de referencia doméstica, que es la suma de una unidad al tamaño promedio de los hogares de las jefas no unidas y comparar con el tamaño promedio de los hogares con jefes unidos, que necesariamente tienen la cónyuge como un miembro adicional. Si sumáramos un miembro adicional a los hogares con jefas no unidas entre 20/39 años de edad, el tamaño promedio de los hogares de este tipo de vida doméstica todavía seguiría siendo menor que el tamaño de los hogares con núcleo completo (jefe unido y cónyuge). Es decir, aun suponiéndose que habría un cónyuge en los tipos de referencia doméstica de jefas no unidas, esta inclusión se contrarresta con el menor número de hijos que caracteriza a éstos hogares.

CUADRO 4.10**TAMAÑO DE LOS HOGARES SEGÚN EDAD, SEXO Y ESTADO CIVIL DEL JEFE**

BRASIL	Tamaño del Hogar	Jefe 20/39	Jefe 40/59	Jefe 60 +
Jefes Unidos (menos cónyuge)	Tamaño promedio	4,0	4,6	3,4
	Desviación Estándar	1,4	1,7	1,6
	Mediana	4	4	3
	Moda	4	4	2
Jefas No unidas	Tamaño promedio	3,0	3,1	2,2
	Desviación Estándar	1,5	1,6	1,3
	Mediana	3	3	2
	Moda	3	2	1
Jefes No unidos	Tamaño promedio	1,8	1,9	1,9
	Desviación Estándar	1,3	1,3	1,3
	Mediana	1	1	1
	Moda	1	1	1
MÉXICO	Tamaño del Hogar	Jefe 20/39	Jefe 40/59	Jefe 60 +
Jefes Unidos (menos cónyuge)	Tamaño promedio	4,6	5,8	4,5
	Desviación Estándar	1,7	2,4	2,4
	Mediana	4	5	4
	Moda	4	5	2
Jefas No unidas	Tamaño promedio	3,5	3,8	3,1
	Desviación Estándar	1,8	2,3	2,2
	Mediana	3	3	2
	Moda	2	3	1
Jefes No unidos	Tamaño promedio	2,9	2,5	2,7
	Desviación Estándar	2,5	2	2,5
	Mediana	2	2	2
	Moda	1	1	1
	Presencia de otros adultos			

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Respecto a las medianas y modas, las tendencias son semejantes entre países: el tamaño promedio, modal y mediano es mayor entre jefes unidos, después entre jefas no unidas y es bastante más bajo entre los jefes no unidos y entre los jefes mayores de 60 años de edad. Sin embargo, una vez más aparecen modas y medianas de tamaño de hogar superiores en México respecto a Brasil, reproduciéndose el patrón que presenta mayores diferenciales entre los tipos de referencia doméstica jefaturados por mujeres y hombres no unidos y en los hogares con jefes mayores de 60 años.

En México, la mayor fecundidad es uno de los elementos que explica el mayor tamaño de los hogares mexicanos. Además de la mayor fecundidad, que ofrece una mayor disponibilidad de hijos para coresidir con los padres, también entran en juego las prácticas de coresidencia. Sin embargo, se debe de tomar en cuenta que en México se presentan altas tasas de emigración internacional, además de la migración interna, fenómenos que podrían disminuir el tamaño promedio de los hogares. Este conjunto de factores que actúan en México, y el principal resultado es el mayor tamaño de los hogares. La migración interna e internacional puede estar en juego para explicar la gran desviación standard del tamaño de los hogares mexicanos que, de todos modos, siempre son mayores que los brasileños.

4.10.2) Tipos de referencia doméstica y estructura de los hogares

Brasil y México se encuentran en un *momentum poblacional* de fuerte presencia de generaciones en edades adultas sobreviviendo conjuntamente con individuos de edades avanzadas. Esta condición propicia un acercamiento a las estructuras de hogares, como un importante indicador de las prácticas que las diversas generaciones están estableciendo de acuerdo con las propiedades demográficas actuales. A partir de las propiedades generacionales, de género y conyugales observadas en cada país, ocurren los encuentros y desencuentros de diferentes miembros de los hogares en el espacio doméstico, conformándose estructuras de hogar específicas para cada tipo de referencia doméstica⁹⁷.

⁹⁷ La residencia de los individuos de edades avanzadas en instituciones se trata de un fenómeno poco frecuente en ambos países. Tanto los censos de México como los de Brasil se realizan también en unidades colectivas de residencia, como asilos, hospitales, prisiones, etc. Sin embargo esos resultados no son publicados. Respecto a México, Gomes (1998) presenta resultados específicos de la residencia de individuos mayores de 60 años en instituciones. Respecto a Brasil, Rios Neto (1994) presenta información sobre el tema.

En este apartado se centra la atención en la relación entre los tipos de referencia doméstica y las estructuras de hogares correspondientes. En primer lugar, la estructura de los hogares depende de la presencia o ausencia de una pareja o núcleo completo: una pareja compone un núcleo biparental, un individuo compone un núcleo monoparental. El encuentro generacional de padres e hijos les permite optar por vivir en separado o por coresidir en el espacio doméstico. La mayor esperanza de vida posterga la ruptura del hogar formado en el pasado. La disolución del hogar paterno por la salida de los hijos adultos genera la creación de hogares de parejas solas de edades avanzadas. El inicio de la viudez se pospone. La disolución del matrimonio paterno por viudez y divorcio permite la formación de hogares pequeños y unipersonales en las edades avanzadas o la convivencia de padres viudos en el hogar de los hijos casados⁹⁸ (Young, 1987; Tuirán, 1998).

Sin embargo, todos estos cambios ocurren en interrelación con la edad, sexo y estado civil del jefe del hogar, es decir, con las propiedades demográficas. Para buscar esta relación, se rescata otra pregunta de investigación:

¿ Cuales son las estructuras de hogares más frecuentes en cada tipo de referencia doméstica, según las diferencias generacionales, de género y estado civil del jefe ?

- Como predominan los hogares jefaturados por hombres unidos, cuyo núcleo es biparental, se espera encontrar una predominancia de los hogares del tipo nuclear (núcleo completo con hijos) especialmente antes de los 60 años de edad de los jefes.

⁹⁸ Actualmente en Europa, América del Norte, Australia y Japón, el 40 a 50% de los hogares unipersonales son ocupados por personas mayores de 65 años, edad por encima de la edad de jubilación. En los países en desarrollo no se han encontrado mucha diferencia entre medios rural y urbano.

¿En qué estructuras de hogares están viviendo los individuos menores y mayores de 60 años de edad?

- Después de los 60 años de edad, además del tipo normativo de hogar biparental con jefe unido, también se espera encontrar mayores proporciones de individuos de edades avanzadas que viven solos, en pareja o hogares unipersonales, además de hogares extensos. Se espera observar importantes variaciones de estructuras de hogares de jefes de edades avanzadas, en el sentido de una mayor diversificación de los tipos de hogares.

a) Jefes unidos

a.1) La predominancia de los hogares nucleares biparentales antes de los 60 años de edad del jefe unido

En ese tipo de referencia doméstica se observa uno de los más importantes aspectos temporales de la mediación demográfica en el ámbito doméstico: la mayor sobrevivencia crea fases y *timings* en el proceso de reproducción de los hogares.

Los hogares nucleares suman 80% del total en Brasil y 70% en México, donde se presentan mayores proporciones de hogares extensos¹ (cerca de 20%). Este hecho apunta hacia dos elementos presentes en México: la mayor fecundidad² y las prácticas de coresidencia intergeneracional, que son parte del escenario en que se reproduce el patrón atípico de extensión de los hogares biparentales (jefes unidos. Gráficas 4.1).

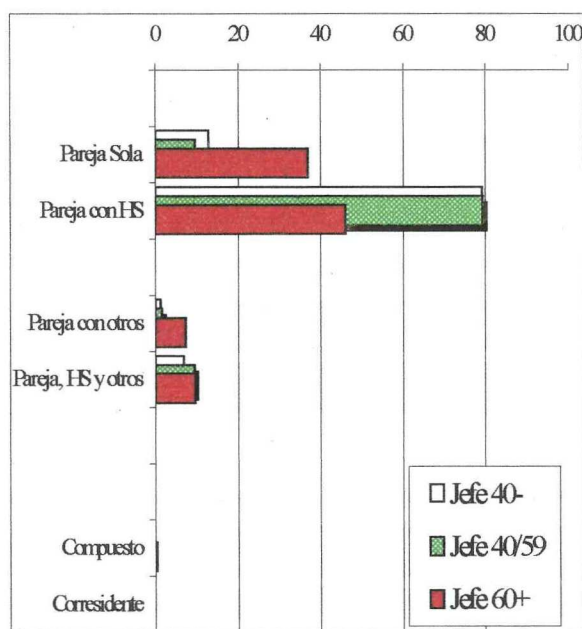
Entre los jefes de 20/39 años predomina el hogar nuclear biparental, jefe unido y cónyuge, con proporciones semejantes en ambos países: cerca de 80% de los hogares. Entre

¹ En ambos países existe una tendencia a declarar muchos de los hijos adultos como “otros parientes” del jefe del hogar. Como resultado, los hogares clasificados como “extensos”, suelen incluir más hijos adultos que otros parientes del jefe (López e Izazola, 1994).

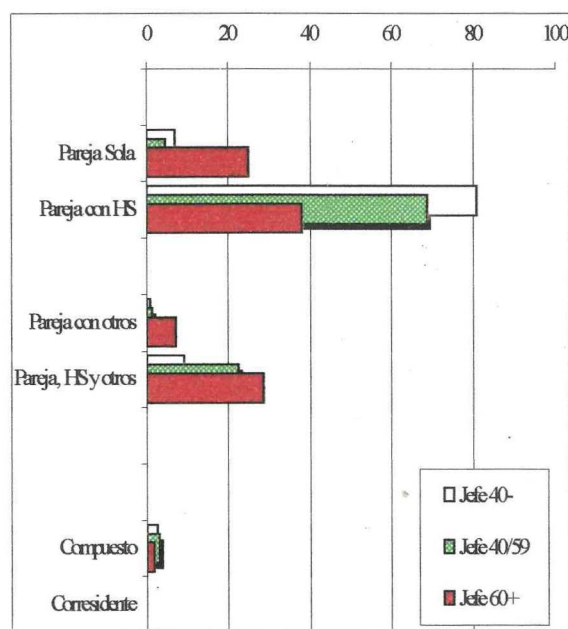
² Un mayor número de hijos posterga temporalmente la salida de todos los hijos del hogar.

los jefes de 40/59 años también predomina el hogar nuclear en ambos países, reforzado por las progresivas ganancias de sobrevivencia, que postergan la viudez³.

GRÁFICAS 4.1
TIPOS DE HOGAR SEGÚN EDAD DEL JEFE UNIDO
BRASIL



MEXICO



Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

a.2) La diversificación de la estructura de hogares después de los 60 años de edad del jefe

En ambos países, a pesar de que los hogares nucleares también predominan entre los jefes mayores de 60 años, emerge una diversificación de la estructura de hogares. El tipo de hogar más frecuente es el núcleo biparental, formado por una pareja con hijos (40%), pero en Brasil aparecen las parejas solas, y en México los hogares extensos (30%) y las parejas solas

³ Por ejemplo, en México, en promedio, la viudez pasa de los 40/42 años hasta los 64/67 años (Tuirán, 1998).

(22^o). En este tipo de referencia doméstica, se ha observado que la presencia de hijos y de otros parientes alcanza proporciones tres veces más altas que las brasileñas, mostrando la clara tendencia hacia la extensión de los hogares mexicanos cuyos jefes envejecen. En este caso también llaman la atención las pequeñas pero visibles proporciones de hogares compuestos, otro patrón atípico que aparece en México.

Esta diversificación de estructura de hogares al final del curso de vida también se ha observado en los países desarrollados. En general la gran mayoría de los hijos sale del hogar paterno a edades cada vez más jóvenes y como consecuencia, a los 60 años de edad de los padres prácticamente todos los hijos han formado su propio hogar. Los padres se quedan a vivir solos como pareja, generándose una nueva fase doméstica, denominada 'nido vacío'¹⁰². En la actualidad este periodo dura 12 años en promedio en los países desarrollados¹⁰³ y se refleja en un aumento de la proporción de hogares compuestos por matrimonios de individuos de edades avanzadas sin hijos¹⁰⁴.

Por otro lado, la práctica de coresidencia ocurre en un *momentum poblacional* de encuentro generacional entre padres e hijos, además de los otros parientes. Finalmente, las

¹⁰² Young (1987) analiza los datos de Europa, Australia, Japón y algunos países en desarrollo, identificando los efectos más importantes del descenso de la mortalidad en la vejez: aumenta la probabilidad de que los padres sobrevivan hasta el momento en que los hijos se casan o abandonan el hogar, aumenta el periodo de sobrevivencia conjunta de ambos esposos, se aplaza el comienzo de la viudez, disminuye la proporción de viudos y aumenta el intervalo entre el casamiento del último hijo y la muerte de uno de los progenitores. El nido vacío es este periodo del curso de vida, que empieza con la salida del último hijo del hogar paterno y termina con la muerte de un progenitor.

¹⁰³ Esta fase final del curso de vida ha sido estudiada principalmente en los países desarrollados desde la perspectiva de curso de vida. Young (1987) analiza los datos de Europa, Australia, Japón y algunos países en que ha aumentado la probabilidad de que los padres sobrevivan hasta el momento en que los hijos se casan o abandona el hogar paterno, mientras aumenta el periodo de sobrevivencia conjunta de ambos esposos.

¹⁰⁴ Tales proporciones siguen aumentando mientras se amplía la sobrevivencia de estas parejas, se posterga la ruptura de esta unidad doméstica formada en el pasado, se aplaza el comienzo de la viudez, aumenta el intervalo entre el casamiento del último hijo y la muerte de uno de los progenitores y finalmente disminuye la proporción de viudos.

ganancias de sobrevivencia son un elemento fundamental en la conformación de estructuras de hogar diversificadas, específicas en cada fase del curso de vida de los jefes unidos.

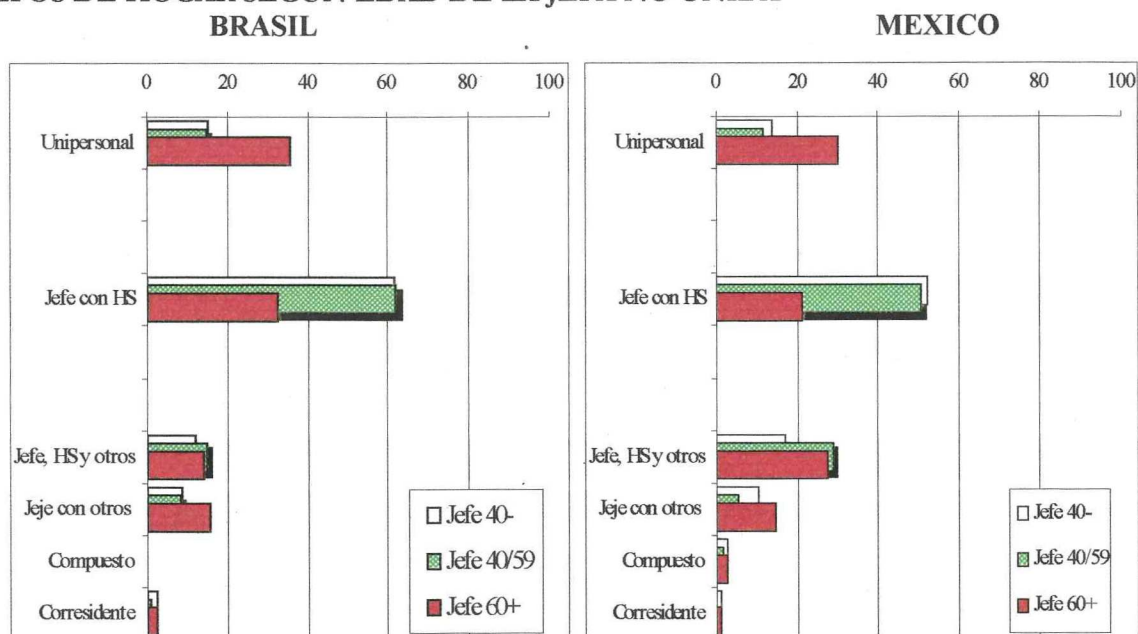
b) Jefas no unidas

A diferencia de la perspectiva del ciclo de vida familiar, se toman en cuenta también las prácticas conyugales divergentes de la norma del matrimonio, y los hogares atípicos que emergen de acuerdo con tales prácticas divergentes. Las prácticas conyugales de las mujeres juegan un importante papel en la diversificación de la estructura de hogares en Brasil y México. En ambos países la incidencia de soltería, separaciones, divorcios y viudez femenina es mucho menos común que el matrimonio entre las mujeres menores de 60 años. Además, cuando esta condición de no unión se establece, las jefas no unidas viven principalmente con sus hijos en hogares monoparentales con hijos: cerca de 60% en Brasil y 50% en México. A pesar de este patrón normativo, en ambos países emerge una gran diversidad de tipos de hogares: algunas jefas viven solas (en hogares unipersonales), otras en hogares extensos, con o sin hijos (Gráficas 4.2).

En resumen, aunque en ambos países las jefas no unidas menores de 60 años prefieren vivir con sus hijos en hogares mononucleares, las brasileñas optan en mayor proporción por este tipo de hogar (60%) que las mexicanas (50%). Y, en contrapartida, las mexicanas optan más por vivir con sus hijos en hogares extensos (30%) que las brasileñas (15%). A su vez, la vida en soledad es el arreglo preferido igualmente por 15% de las mexicanas y brasileñas menores de 60 años de edad (Gráficas 4.2).

GRÁFICAS 4.2

TIPOS DE HOGAR SEGÚN EDAD DE LA JEFA NO UNIDA



Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Al contrario, después de los 60 años de edad no se presenta un patrón normativo en los dos países, sino un patrón diversificado, que reúne muchos tipos de hogares de jefatura femenina: unipersonales, monoparentales con hijos y/o otros parientes. Los hogares monoparentales con hijos, predominantes antes de los 60 años de las jefas, pierden lugar para los hogares unipersonales (30%) y extensos con hijos (30%). La diversificación de hogares de jefas mayores de 60 años incluye varios tipos de hogares, pero con pesos relativos diferentes. En México también aparecen los hogares compuestos.

c) Jefes no unidos

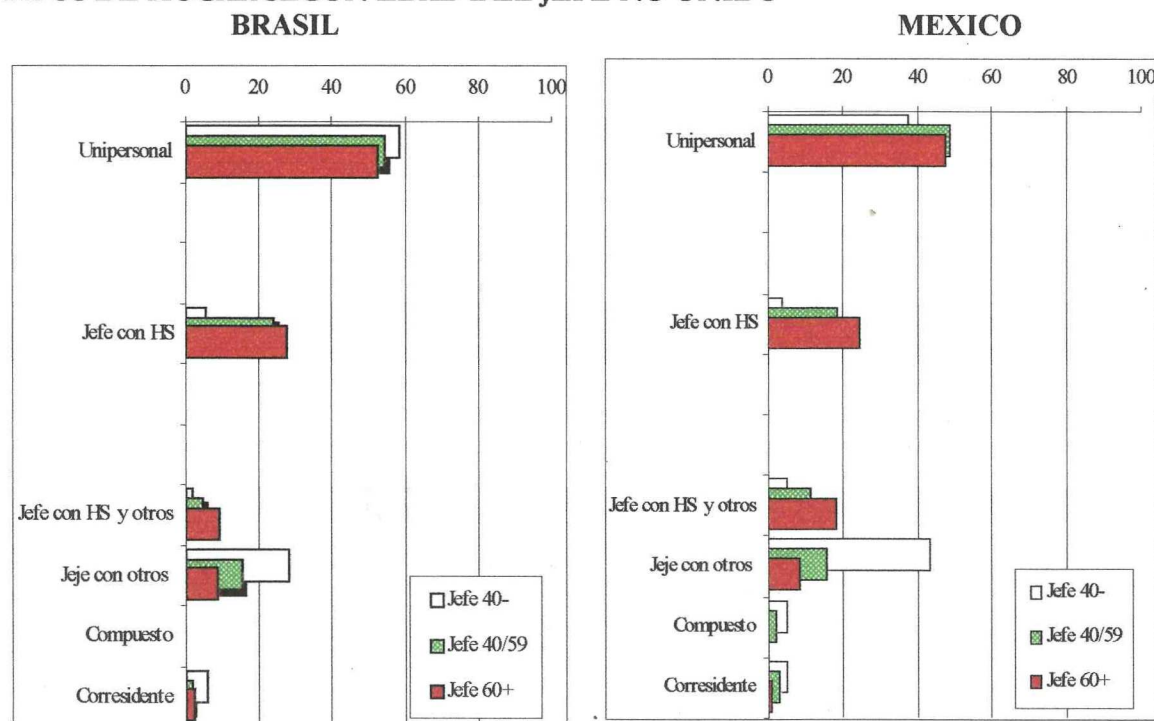
Entre los hombres, el comportamiento divergente de la norma del matrimonio ordena una estructura de hogares diferenciada de la jefatura femenina. Los jefes no unidos presentan estructuras de hogares muy similares en todo su curso de vida y en ambos países.

Prácticamente la mitad de ellos viven en hogares unipersonales en todas las fases del curso de vida y en ambos países. En Brasil la vida en soledad es más frecuente que en México, patrón que casi no se altera entre las diferentes fases del curso de vida. En México los hogares unipersonales de jefes no unidos presentan mayor peso relativo entre los jefes mayores de 60 años, sin nunca alcanzar las altas proporciones brasileñas.

El segundo arreglo más frecuente entre los jefes no unidos de 20/39 años de edad son los hogares monoparentales extensos (jefe con otros parientes), que son más frecuentes en las edades jóvenes y van disminuyendo en importancia mientras avanza la edad del jefe. Al contrario, los hogares monoparentales nucleares (jefe con hijos solteros) son poco frecuentes entre los jefes jóvenes e incrementan progresivamente entre los jefes de 40/59 años y entre los mayores de 60 años.

GRÁFICAS 4.3

TIPOS DE HOGAR SEGÚN EDAD DEL JEFE NO UNIDO



Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Aunque los hogares extensos también guardan correspondencia con el envejecimiento poblacional, ellos se presentan con menor peso relativo respecto a los demás arreglos y también respecto a los jefes unidos y jefas no unidas de grupos de edades correspondientes. En resumen, en todas las etapas del curso de vida los jefes no unidos viven solos. Sin embargo, un pequeño grupo vive con otros parientes antes de los 40 años de edad y, después de estas edades otro pequeño grupo vive con los hijos.

Conclusiones

La sobrevivencia regula las propiedades generacionales a través de dos vías: las nuevas fases del curso de vida y la sobrevivencia conjunta de diferentes generaciones.

Nuevas fases del curso de vida:

La mayor sobrevivencia permite a los actores sociales reproducir los patrones de matrimonio entre generaciones sucesivas, reproducir la posición de los hombres como jefes unidos y de las mujeres como sus cónyuges en hogares nucleares biparentales, formados por una pareja con hijos. Estas prácticas recurrentes regulan el proceso de reproducción de los hogares lo largo del curso de vida individual y a lo largo del tiempo histórico.

Sin embargo, la sobrevivencia regula también la viudez y la jefatura femenina, situaciones no buscadas por las mujeres que optaron por seguir en matrimonio durante todo su curso de vida. En este caso, las propiedades generacionales reproducen y son reproducidas en interrelación con las propiedades de género y con las prácticas conyugales, a veces en sentido convergente, otras en sentido divergente. Por ejemplo, en las edades avanzadas la mayor sobrevivencia de ambos cónyuges los lleva a vivir como parejas solas y, a la vez, la mayor sobrevivencia femenina implica viudez y jefatura femeninas en hogares

monoparentales o unipersonales. Este conjunto de resultados genera la diversificación de la estructura de los hogares, especialmente en las edades avanzadas de los jefes.

Las propiedades de género se conjugan con las generacionales y refuerzan la diversificación de los hogares en todas las fases del curso de vida, especialmente al final. Las prácticas de desunión por divorcio o separación son más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres, y son más frecuentes en Brasil que en México. Comparadas con los hombres, las mujeres reproducen con mayor intensidad las prácticas conyugales divergentes de la norma, contribuyendo, junto con la viudez, para las mayores proporciones de jefatura femenina y hogares monoparentales, unipersonales o extensos.

Las progresivas ganancias en la esperanza de vida generan propiedades generacionales que otorgan una relativa estabilidad al proceso de reproducción de las posiciones de género en el espacio doméstico y en la estructura de los hogares. A la vez reproducen una complejidad de la estructura doméstica. Estabilidad y complejidad, con la emergencia de nuevos tipos de estructura doméstica es un patrón observado por Kuijstein e Young en diversos países de Europa y en los Estados Unidos.

Por otro lado, las propiedades generacionales, de género y conyugales, combinadas a las prácticas de coresidencia promueven la emergencia de múltiples estructuras de hogares: el hogar nuclear como la norma antes y una diversidad de hogares después de los 60 años de edad del jefe. El único comportamiento atípico son los jefes no unidos, que presentan un patrón permanente de vida en soledad o en hogares extensos en proporciones similares en las diversas fases del curso de vida. A su vez, las mayores proporciones de coresidencia en

México, así como a la viudez femenina desde edades tempranas en Brasil, no invierten esta tendencia, sino diversifican aún más las múltiples estructuras de hogares.

Sobrevivencia conjunta de diferentes generaciones:

Las ganancias de sobrevivencia hacen viable el encuentro intergeneracional y amplía el abanico de opciones domésticas disponibles para los actores sociales: al sobrevivir junto con sus padres, los hijos adultos que se casan pueden optar por crear nuevas unidades domésticas o por coresidir con los padres. Ambas opciones implican diferentes transformaciones para los hogares paternos y para la estructura de hogares en su conjunto.

Las prácticas de coresidencia, más de allá de reproducir valores de una sociedad, expresan propiedades demográficas en intercambio con prácticas y recursos sociales. La coresidencia entre padres de edades avanzadas con hijos y/o otros parientes es más común en México que en Brasil. Una evaluación de este diferencial debe apoyarse en elementos de diferentes dominios: por un lado, en la mayor fecundidad de México respecto a Brasil, por otro lado, en las preferencias o recursos involucrados en las relaciones de coresidencia. De todos modos, la coresidencia también contribuye para que las estructuras de hogares sean más complejas en México que en Brasil.

Resultados sobre la estructura de los hogares:

En términos demográficos, las tendencias y los cambios en la estructura de sexos y edades de la población tienen un pequeño efecto sobre el tamaño de los hogares. Sin embargo, estas tendencias se relacionan fuertemente con la composición y estructura de los hogares. Por otro lado, los comportamientos sociales respecto al matrimonio, separaciones y divorcios también son fundamentales en el proceso de reproducción doméstica.

En general, los diferenciales de estructuras de hogar entre países, a pesar de importantes, aun son menores que los diferenciales entre las fases del curso de vida de las jefas. En ambos países las propiedades generacionales ordenan y homogeneizan el curso de vida hasta los 60 años de edad de los jefes en el mismo sentido: la predominancia de hogares nucleares antes, y la diversificación después de los 60 años. Los procesos de estructuración doméstica siguen la misma tendencia en ambos países, aunque con diferentes intensidades.

La interrelación entre nuevas fases del curso de vida y encuentro generacional

Finalmente, quienes van y quienes se quedan en cada hogar depende del sexo, generación y estado conyugal del jefe, conformándose múltiples estructuras de hogares que se consolidan, permanecen, se diversifican, se reordenan. Como resultado, en el ámbito doméstico se conforma una temporalidad propia en el proceso de reproducción de los hogares, que no coincide con el supuesto que éste proceso se encuentre encerrado en determinada época histórica o sociedad, como plantean las teorías evolucionistas. Esta relación se da en otro nivel de complejidad y con otra dimensión temporal: las nuevas fases del curso de vida, la sobrevivencia conjunta, el sexo y las opciones conyugales de las diferentes generaciones conforman un complejo entretejido demográfico que se mueve en interrelación con el proceso de reproducción de los hogares.

En el caso de esta investigación, la construcción de los tipos de referencia doméstica busca revelar la relación ambivalente que se establece entre sobrevivencia y estructuras de hogares. Por un lado, la mayor sobrevivencia otorga un carácter regular de permanencia a la vida individual, ordenando el curso de vida, pero a la vez generando nuevas fases del curso de vida. Las ganancias de sobrevivencia permiten a los individuos prolongar sus opciones y

posiciones domésticas, en cuanto pareja y hogar nuclear. Pero a la vez el diferencial de sobrevivencia entre sexos lleva a una ruptura obligada con la preferencia normativa por el matrimonio: a través de la muerte, viudez y disolución de la pareja. En otro sentido la relación entre sobrevivencia y estructura de hogares reproduce su carácter ambiguo, pues las mismas rupturas obligadas implican en un nuevo orden: la emergencia de individuos sin pareja que viven en múltiples arreglos domésticos: hogares unipersonales, monoparentales con hijos, extensos con o sin hijos. Orden, cambios obligados y reordenamientos se tratan de ambivalencias que resultan de la mayor duración del curso de vida, implicando un proceso de cambio continuo, y a veces caótico, de reproducción de la vida doméstica.

La diada sobrevivencia y estructura doméstica ordena, rompe y reordena el proceso continuo de reproducción recurrente del matrimonio y de opción por vivir en hogares nucleares. En esta interrelación emerge una diversidad cambiante de estructuras de hogares, en un proceso que involucra reproducción, rupturas buscadas e inesperadas, diversidad y reordenamiento. Lo doméstico adquiere un carácter de totalidad, cambio y auto regulación, una vez que existen múltiples prácticas simultáneas de parejas, individuos sin pareja, hijos e individuos que asumen diversas posiciones de parentesco en una misma sociedad. La multiplicidad de prácticas y posiciones resulta del carácter reflexivo de diferentes actores sociales que construyen rutinas, las transforman, experimentan resultados inesperados en sus prácticas individual y doméstica. En este sentido, los actores sociales imprimen un sentido reflexivo a sus prácticas en la vida cotidiana, y ésta se rutiniza a través de mecanismos institucionalizados, aunque éste proceso ocurre bajo condiciones indeterminadas e involucra también resultados inesperados.

Capítulo V

Los procesos socioeconómicos y la apropiación de recursos por los actores sociales en el espacio doméstico

El aumento de la población y el desarrollo tecnológico fueron tan rápidos que antes la mayor parte de los abuelos vivía en los rozados, después la mayor parte de los hijos pasó a vivir en los suburbios, hoy día muchos nietos viven en las calles del centro de la Ciudad. Con todo, la mayoría de ellos jamás ha cambiado su dirección. Millor Fernandes, en "La Biblia del Caos", 1994

En los capítulos III y IV se reconoce que el proceso de reproducción de los hogares no se encierra en los valores que caracterizan a una época o sociedad, sino que depende también de mecanismos complejos como son las propiedades generacionales, de género y conyugales resultantes de las prácticas individuales. A partir de estas propiedades se trazan los escenarios domésticos denominados "tipos de referencia doméstica", según la edad, sexo y estado civil del jefe del hogar.

En este capítulo V se articulan los tipos de referencia doméstica con las propiedades socioeconómicas reproducidas en Brasil y México. En primer lugar se describen las propiedades socioeconómicas e institucionales, no en cuanto determinantes macroestructurales de las prácticas domésticas, sino como propiedades construidas por los actores sociales, al ejercer sus capacidades, actuar con base en su conocimiento y capacidad reflexiva, reproduciendo o transformando sus escenarios de interacción.

Desde esta perspectiva se busca establecer una articulación entre los procesos económico y demográfico, e identificar los mecanismos a través de los cuales estos dominios se compatibilizan en la vida cotidiana y especialmente en el espacio doméstico. Para eso

inicialmente se describen los procesos de reproducción de los recursos sociales, económicos e institucionales en las sociedades brasileña y mexicana.

Se cuestionan algunos conceptos que articulan éstos diferentes dominios como entidades excluyentes. Por ejemplo, el concepto de clases sociales, debido a su insuficiencia para conocer las múltiples desigualdades institucionales, laborales, salariales, familiares, que se reproducen en las sociedades contemporáneas y a través del tiempo.

Finalmente se recata la TES, en especial el concepto de estructuración o reproducción social, para analizar la distribución desigual de recursos y beneficios institucionales como la seguridad social, y la forma cómo estos recursos son utilizados o no por los actores sociales en Brasil y México. En el espacio doméstico se adopta el concepto de actores sociales como individuos portadores de capacidad reflexiva y habilidades para cambiar su realidad, capaces de utilizar las reglas y recursos disponibles en la estructura¹⁰⁵ social, de reproducirlos y transformarlos en su vida cotidiana.

Este marco teórico orienta el trabajo empírico: se identifica una estructura doméstica de ingresos que refleja el proceso de apropiación de los recursos por parte de los actores en un momento dado. Se articulan las posiciones y recursos que algunos individuos asumen en el hogar, buscando revelar patrones y formas atípicas de distribución de reglas y recursos presentes en las relaciones domésticas. Estas diferentes combinaciones de reglas y recursos conforman patrones relacionales en el espacio doméstico, normativos o no normativos, ambos reproducidos por los mismos actores.

¹⁰⁵ Se separan los actores individuales de la estructura social solamente como un procedimiento metodológico. Más adelante se profundiza en esta discusión teórica.

Establecidos tales patrones para los individuos de referencia o jefes del hogar, se profundiza en las características de los demás miembros de los hogares que componen cada uno de los “tipos de referencia doméstica”, buscándose conocer la forma cómo los patrones generacionales, de género y conyugales se asocian a los patrones de reglas y recursos disponibles en la vida de todo el grupo doméstico.

5.1) Distribución de recursos, ingresos y beneficios sociales: desigualdades específicas en Brasil y México

El análisis de la distribución de ingresos en Brasil y México muestra la forma cómo se estructuran¹⁰⁶ las propiedades socioeconómicas, con énfasis en la distribución de recursos económicos e institucionales disponibles en los dos países. Los recursos económicos e institucionales presentes en cada sociedad se distribuyen de forma desigual, cerrando algunas formas posibles de actividad para los actores sociales que, a la vez, también se habilitan para otras actividades. Entendida como reglas¹⁰⁷ y recursos¹⁰⁸, la estructura está implícita recursivamente en la reproducción de las mismas sociedades. Enseguida se realiza un análisis

¹⁰⁶ De acuerdo con la TES, el término “estructura” implica límites y a la vez habilidades y oportunidades en la acción social, pues, al actuar, los individuos clausuran ciertas posibilidades y al mismo tiempo se abren otras. Aunque los actores no crean las sociedades en que nacen, ellos las reproducen o las transforman, y recrean lo ya creado anteriormente, a través de la continuidad de una *praxis* (Tucker, 1998).

¹⁰⁷ Por reglas se entienden los “procedimientos generalizables” que los actores comprenden y usan bajo varias circunstancias. Regla es una metodología o técnica que actor conoce y le provee una fórmula para actuar. Las más importantes son las utilizadas en la reproducción de las relaciones sociales. Las reglas tienen ciertas características: son usadas (en charlas, rituales de interacción, rutinas cotidianas) o son comprendidas tácitamente como parte de un “acervo de conocimiento”; son informales y no escritas y son sancionadas brevemente por técnicas interpersonales (Giddens, 1984).

¹⁰⁸ Los recursos pueden ser materiales (de asignación) o no materiales (de autoridad). Éstos últimos son empleados en la generación de poder y derivan de la posibilidad de aprovechar las actividades de los seres humanos (Giddens, 1984).

macroestructural e histórico para un acercamiento a las propiedades socioeconómicas, laborales e institucionales¹⁰⁹ presentes en las sociedades brasileña y mexicana.

5.1.1) Ingresos, tierra, vivienda, subsidios, educación

Similitudes y diferencias entre Brasil y México

Brasil y México se ubican entre los primeros PIBs del mundo, aunque ambos países son considerados de ingreso medio, comparados con los demás países desarrollados y en desarrollo. A pesar de que ambos países poseen importantes centros urbanos, el trabajo asalariado nunca se ha universalizado para toda la población económicamente activa, los puestos de trabajo y los salarios del mercado formal se han reducido en ambos países (Maddison, 1993). Desde su origen el estado de bienestar social sigue la lógica de la ciudadanía ‘condicionada’ a la obtención de un empleo formal. Como resultado, en ambos países los beneficios sociales se restringen a pequeños grupos de la población.

Miró (1984) resume algunas de las propiedades socioeconómicas comunes en Brasil y México:

a) la rápida e intensa **concentración urbana**, que llevó a la Ciudad de México, Río de Janeiro y São Paulo a exceder los 10 millones de habitantes desde 1980, con prioridad a los sectores industria y servicios sobre el de agricultura;

¹⁰⁹ No se utiliza el concepto de “constreñimiento” tal cual el concepto de la sociología estructural, porque éste suele presentar diferentes sentidos (contrainte y coercion), ambos utilizados para definir una calidad unívoca de la “estructura” (Tucker, 1998).

- b) la elevada **subutilización de la población económicamente activa**, el grupo que presenta las mayores tasas de crecimiento en estas poblaciones durante las últimas décadas y que no logra incorporarse integralmente a las actividades productivas;
- c) la **inequidad en la distribución del ingreso**, a pesar de que el control de la fecundidad ha llegado a niveles casi satisfactorios;
- d) la **intensificación de la pauperización**, especialmente en Brasil que, comparado con los demás países latinoamericanos e incluso a México, en 1970 presentaba niveles exorbitantes de pobreza rural (75% de pobres y 57% de indigentes) debido a su patrón altamente concentrador.

La distribución de recursos y de ingresos, regional y per cápita, ha sido extremadamente desigual en ambos países, aunque Brasil presenta uno de los peores indicadores de distribución de ingresos en el mundo (Banco Mundial, 1996). La repartición de la tierra es más igualitaria en México¹¹⁰. En el ámbito individual, el coeficiente de Gini resumido confirma que la desigualdad de ingreso per cápita es mayor en Brasil que en México¹¹¹. Finalmente, el sistema mexicano de impuestos y transferencias parece ser más progresista respecto al brasileño, que se caracteriza por su carácter regresivo¹¹², a pesar de que la distribución de estos beneficios y subsidios es más amplia en México, aunque clientelista. En los dos países la política laboral adopta los salarios mínimos y las leyes de

¹¹⁰ La redistribución de la tierra ha sido un elemento importante para la legitimidad del sistema político mexicano y, al contrario, ha sido un punto frágil para diferentes gobiernos brasileños hasta la actualidad (Maddison, 1993).

¹¹¹ Algunos autores se refieren al hecho que los desempleados mexicanos tienen la opción de emigrar temporalmente a EUA en busca de trabajo, obteniendo salarios superiores al promedio del país (Madisson, 1993).

¹¹² Los subsidios con carácter de mecanismos distributivos del ingreso representan 6.1% del PIB en Brasil y más que el doble en México: 14.1% del PIB (Madisson, 1993).

protección al trabajador con un vínculo formal de trabajo, de escaso efecto en el sector informal¹¹³. En ambos países la vivienda es financiada y construida principalmente por el sector privado y la mayor parte de las viviendas son de mala calidad¹¹⁴. Ambos países presentan bajos niveles educativos y una inequitativa distribución de educación. Sin embargo, los niveles de educación han avanzado en las últimas cuatro décadas en mayores proporciones en México¹¹⁵ comparado con Brasil (Maddison, 1993). Los informes sobre desarrollo humano de Naciones Unidas (1993 a 1999) ubican a ambos países en el grupo con Índice de Desarrollo Humano “mediano”, aunque Brasil presenta peores índices, por debajo de México, Ecuador y Colombia.

5.1.2) Seguridad Social

Los sistemas de seguridad social de estos países crecen, se complejizan y se expanden desde los años 20's y 30's en Brasil¹¹⁶ y solo a partir de los 30's y 40's en México. Son

¹¹³ Sin embargo, en el sector formal en Brasil se ha reprimido la sindicalización en el periodo de dictadura militar (1964 a 1988), reduciéndose el poder de negociación de los trabajadores, pero posteriormente se recupera la capacidad reivindicatoria de los trabajadores a través de la ocupación sistemática de los sindicatos por grupos de oposición. Al contrario, en el caso mexicano la política laboral desde 1931 ha sido de controlada por el estado. Los salarios dependen de los mecanismos de control político a través del estado y del partido oficial (Bensusan y von Bulow, 1997). En Brasil, las corporaciones y acciones sindicales han sido reguladas a través del sistema jurídico legal y en México, a partir del estado y del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Collier y Collier, 1991).

¹¹⁴ La proporción de casas propias es ligeramente más elevada en México (68%) respecto a Brasil (62%) (Maddison, 1993).

¹¹⁵ La mejora de los niveles de alfabetización en México empieza desde la Revolución, aumenta hasta los años 30 y alcanza un tope en 1980, mientras en Brasil este aumento sólo ocurre en 1950 y el tope se alcanza en 1990. Como resultado, en México la persistencia y extensión del sistema de enseñanza en el tiempo promueve una distribución en los niveles de escolaridad menos desigual entre regiones e ciudadanos que en Brasil (Thorp, 1998).

¹¹⁶ En Brasil el sistema de seguros y pensiones empieza a organizarse a partir de categorías profesionales desde fines del siglo XIX, la primera ley de seguridad es promulgada en 1923, el sistema se expande hasta 1966, año en que un decreto ley promulgado por la dictadura militar unifica los recursos y beneficios de todos los institutos en un único Instituto Nacional de la Previsión Social, estructura que se mantiene hasta la constitución de 1988 (Fleury y Oliveira, 1989; Beltrão y Oliveira, 1995).

comparables como fracción del PIB y no cuentan con subsidios de desempleo o ayudas familiares. El pago de beneficios es en efectivo y la provisión de servicios de salud en especie. Sin embargo, los beneficios en efectivo (pensiones) representan dos tercios del total de los desembolsos en Brasil¹¹⁷ y solo una cuarta parte en México (Madisson, 1993).

En Brasil, el número de contribuyentes creció poco hasta 1967, creció rápidamente con el incremento de la PEA en la década de 70, pero este crecimiento se desacelera al final de la década de los 80's, debido a la crisis económica, a la devaluación del salario de los trabajadores formales y a la informalización del mercado de trabajo. Entre los años 1973 y 1993, cuando la población adulta en edades activas crecía aceleradamente debido a los descensos de la mortalidad, los ingresos del sistema de seguridad social se han duplicado. Los ingresos del sistema han dependido

básicamente de las contribuciones de trabajadores y empresarios, que han sido cerca de 80% del total en las dos últimas décadas, mientras la contribución del estado ha sido de menor de 10% (Fleury y Oliveira, 1989; Beltrão y Oliveira, 1994, 1995 y 1996).

Respecto a los beneficiarios, el sistema pasa por un proceso de maduración¹¹⁸ que, aunado a las ganancias en la esperanza de vida, llevan al progresivo incremento del número de pensionados y jubilados. En 1995 el sistema de seguridad social de Brasil contaba con 16 millones de jubilados y pensionistas del sistema público. El valor de los beneficios para 70% de los pensionados es de un salario mínimo, mientras para algunos funcionarios del poder legislativo y judicial perciben más de 36 salarios mínimos por pensiones del sistema público.

¹¹⁷ Además del sistema de pensiones, en Brasil existe un fondo de auxilio acumulado utilizado por el trabajador en caso de retiro forzado del trabajo.

La principal diferencia del modelo brasileño de beneficio respecto a los demás sistemas es la jubilación por tiempo de servicio para los trabajadores con contrato formal (35 años de trabajo para el hombre y 30 para las mujeres, sin cualquier límite de edad) (Beltrão y Oliveira, 1995). De esta manera, es bastante común en Brasil la jubilación antes de los 60 años de edad. Como resultado, los gastos con beneficios casi se han triplicado entre 1973 y 1993, siendo dedicados principalmente a las pensiones (entre 60 y 70%) y a la salud (cerca de 30%)¹¹⁹. Finalmente, en 1988 una reforma constitucional aprobó la ampliación de la cobertura del sistema de pensiones a todos los trabajadores, independientemente de su contribución, universalizando el beneficio de las pensiones. El mayor impacto de esta reforma se sintió entre los trabajadores rurales, que pasaron a adquirir derecho a las pensiones por jubilación (Beltrão et al., 2000).

Además de contribuir para el sistema de seguridad público, otro 1 millón 750 mil trabajadores participan también en los fondos de pensiones complementarios¹²⁰ al sistema público. En 1995 los fondos de pensiones complementarios contaban con un patrimonio de 59 mil millones de reales. Este valor, en dólares, supera incluso el patrimonio total del sistema

¹¹⁸ El proceso de maduración corresponde al periodo de dos o tres décadas en las que los contribuyentes van alcanzando la edad de jubilación, es decir, las décadas que siguen el momento de inicio del sistema, cuando la mayor parte de los asociados solamente contribuye para el sistema (Thullen, 1985; Mesa Lago, 1985).

¹¹⁹ Respecto al área de salud, después de un amplio movimiento social de reforma sanitaria, se logra universalizar el derecho de la salud a toda la sociedad, independiente del vínculo laboral y del vínculo como contribuyente del sistema. Este ideario se concreta en la misma constitución de 1988.

¹²⁰ Los planes complementarios de empresas públicas son administrados de forma corporativa, por los directivos y funcionarios de las empresas. Además de contribuir para el sistema de seguridad estatal, estos grupos contribuyen con mayores cuotas para los planes complementarios, que garantizan la jubilación con el salario integral.

chileno¹²¹ (ABRAPP, 1995). También se presentan sistemas especiales para trabajadores de los estados.

A pesar de todas estas aparentes ventajas en términos de cobertura, beneficios y planes de seguridad social, hasta los días actuales Brasil sigue siendo, según la OIT, uno de los países con mayor índice de accidentes de trabajo y, según las Naciones Unidas, el segundo país del mundo con los peores niveles de distribución del ingreso familiar.

En México el ideario de la seguridad social es planteado desde la época porfirista y gana fuerza desde la Revolución de 1910¹²². Sin embargo, los compromisos se quedan apenas en la intención, pues de hecho los planes de seguros se limitaban a sociedades privadas y no tenían un carácter obligatorio. Los trabajadores, a través de planes de contribuciones voluntarias, improvisaron las Cajas de Seguro y Sociedades Cooperativas, como ocurrió en Brasil y otros países de Latinoamérica. Después de consolidadas las cajas corporativas, desde 1921 el Estado busca reglamentar y asumir el control de su patrimonio financiero, sin obtener aprobación del Congreso¹²³. Solamente en su segundo mandato, a partir de 1941, Lázaro Cárdenas logra centralizar y controlar los recursos de las cajas de seguros sociales (García Cruz, 1962).

¹²¹ El sistema de pensiones de Chile reúne 6 millones de afiliados (Superintendencia de AFP, 2001), tres veces más que el número de afiliados en el sistema de pensiones complementarias de Brasil.

¹²² Fueron establecidos compromisos por Francisco I. Madero, en los planes de Guadalupe, San Luis Potosí, en los pactos constitucionales con Carranza en 1914/15 y en la constitución de 1917, cuando México es el primer país de América a reconocer constitucionalmente el derecho a la seguridad social.

¹²³ Para el gobierno federal, el hecho de que la seguridad social fuera un derecho constitucional pasó a ser un limitante para su control, una vez que exigía la reforma de un artículo constitucional, lo que explica la tardanza del estado mexicano por centralizar estos recursos. Son los gobiernos estatales que de hecho establecen los derechos laborales, inicialmente en lo referente a la vivienda, jornada de trabajo y finalmente al seguro social (García Cruz, 1962).

Posteriormente el estado unifica el sistema de seguridad social, aunque limitado por las acciones y resistencias sindicales. Actualmente el sistema de seguridad social se encuentra dividido en IMSS¹²⁴, para trabajadores formales de empresas privadas, y el ISSSTE¹²⁵, para trabajadores de empresas públicas, además de otros sistemas corporativos como el de los trabajadores de PEMEX, de baja cobertura y sistemas especiales para trabajadores de los estados. Estos sistemas ofrecen beneficios de pensiones y salud. La contribución al IMSS se compone de 70% de aportes de los empleadores, 25% del trabajador y 5% del estado¹²⁶. Los beneficios se componen de 30% de jubilaciones por vejez, 24% de pensiones por viudez, 22% por invalidez, 12% por incapacidad y 10% por orfandad. En ambos sistemas los trabajadores pueden jubilarse antes de los 60 años de edad, aunque con beneficios proporcionales al menor tiempo de contribuciones, mientras la edad de 65 años es el principal criterio de jubilación (Gomes, 1994).

El principal factor de limitación económica de estos institutos es la desaceleración en la entrada de recursos por contribuciones, especialmente debido a la informalización del mercado de trabajo y a las crisis recurrentes en la economía mexicana, con devaluación salarial y de los intereses sobre los recursos acumulados por la seguridad social vía inflación. Además los recursos ahorrados para las pensiones fueron aplicados en la construcción de la red de atención a la salud, como una forma de inversión en capital humano y en un patrimonio de los mismos trabajadores (Gomes, 1994).

¹²⁴ El IMSS contaba con 10 millones de afiliados y 1.350.000 pensionistas en 1993.

¹²⁵ El ISSSTE contaba con 2 millones de afiliados y 250.000 pensionados en 1993.

¹²⁶ Los porcentajes de contribución siguieron iguales después de la reforma. El único cambio es que, cuando se extingan las reservas del modelo actual, el estado cubrirá el déficit del modelo antiguo (Mesa Lago, 2000).

La reforma aplicada posteriormente al sistema de seguridad social en México se caracteriza por la transferencia de las contribuciones a los bancos privados basada en cuentas de ahorro individuales¹²⁷, reforzando la exclusión de los trabajadores informales y los de niveles de ingresos muy bajos, además de quitarle el objetivo redistributivo entre grupos sociales e intergeneracionales que caracterizaba al sistema anterior, limitando también la receta total de recursos dedicados a la atención a la salud¹²⁸.

Respecto a la atención a la salud, ésta es ofrecida por el IMSS y por el ISSSTE exclusivamente para los trabajadores con vínculo formal de trabajo. La Secretaría de Salud atiende a la población de trabajadores informales, desempleados y sus dependientes, que no adquieren el derecho formal de entrar a los demás institutos¹²⁹ (Gomes, 1994). En ambos países los gastos con servicios curativos son mayores que los gastos con la prevención,

¹²⁷ La reforma se trata de una adaptación del modelo chileno que no ha tomado en cuenta los tres principales problemas intrínsecos al modelo: en primer lugar la incapacidad de ampliación de cobertura del sistema, una vez que los trabajadores informales tampoco adhieren a estos planes sino que ellos siguen cubriendo solamente a los trabajadores formales obligados a contribuir; en segundo lugar los altos costos administrativos y de propaganda que exige el sistema privado de seguros; y finalmente la falta de control del contribuyente respecto a las garantías de rentabilidad real que se obtendrá de los recursos ahorrados y las limitaciones para ejercer cualquier tipo de control ciudadano sobre las instituciones privadas.

¹²⁸ Tales problemas se agudizan por el hecho de que en México no se han creado instituciones especializadas en seguros con el objetivo de garantizar las inversiones de los recursos ahorrados exclusivamente de acuerdo con los objetivos de su clientela. Simplemente se ha transferido los recursos de los nuevos contribuyentes al sistema bancario, que ha experimentado crisis frecuentes sin nunca presentar una capacidad de recuperación propia, al contrario, necesitando frecuentemente de inyecciones de recursos por parte del estado, incluso habiendo ya sido estatizado como medida extrema de recuperación bajo la tutela del estado.

¹²⁹ En México, la atención a la salud no depende de obtener un contrato de trabajo, una vez que la Secretaría de Salud ofrece servicios a cualquier individuo, independiente de su vínculo de trabajo, mediante el pago simbólico de cada procedimiento médico o de laboratorio. En Brasil, la universalización del sistema de salud genera la misma condición: cualquier individuo tiene acceso a los servicios de salud independientemente de la contribución o del pago de prestaciones sociales o de tasas simbólicas. En ambos casos, tanto los trabajadores formales como los informales o cualquier otro individuo puede tener acceso a los servicios de salud, aunque en México siempre se paga por ellos, aunque de forma simbólica. A su vez, en Brasil los trabajadores formales que todavía están en actividad pagan solamente las prestaciones sociales. Los menores de edad, amas de casa, desempleados, trabajadores informales y jubilados no pagan ningún tipo de prestaciones, pero sí tienen derecho a los servicios.

aunque en México este último gasto, relativo a la salud pública, es bastante mayor que en Brasil. Los diferentes grupos de la población reciben niveles y calidad de servicios de salud bastante diferenciados, pero al contrario, en México se cristalizan las mayores desigualdades en el área de salud, a través de instituciones e planes de asistencia diferenciados, mientras Brasil cuenta con un sistema único, de cobertura universal (Maddison, 1992).

Como conclusión, la relación entre ingresos y derechos institucionales presenta diferenciales entre países. El sistema de pensiones, creado entre los años 30 y 40 en ambos países, alcanzaba en aquél entonces una cobertura de 50% de la PEA en Brasil, mientras que en México esta cobertura alcanzaba menos de 20% de la PEA. A su vez, en México hubo una reforma agraria entre 1915-1940¹³⁰ mientras que Brasil nunca la tuvo. Tanto la reforma agraria mexicana como la creación de instituciones de seguros surgen en paralelo a la expansión demográfica en ambos países.

5.1.3) Límites y oportunidades socioeconómicas diferenciadas

Como un diagnóstico conjunto, se puede decir que la población brasileña experimenta importantes desventajas respecto a la política de distribución de la tierra, a la oferta de subsidios complementarios al salario, además de una desventaja en la distribución del ingreso per cápita, cuando se compara con la población mexicana. En el ámbito de las políticas sociales Brasil también presenta grandes desventajas en el nivel educativo y de salud pública

¹³⁰ En México el acceso a la tierra gana mayor importancia por haber ocurrido en el momento de *baby boom* pos revolucionario, caracterizado por la recuperación de los altos niveles de mortalidad, la reducción del número de nacimientos y la emigración al exterior de miles de mexicanos en los años de revolución. Por lo tanto, las cohortes que se encontraban en vida activa desde 1915 pueden diferir entre los países en cuanto a los beneficios que lograron obtener por haber tenido acceso a una o otra reforma institucional.

comparado con México, aunque en este país se presente una fuerte selectividad en el acceso a la mayor parte de los beneficios sociales. Los únicos aspectos sociales desventajosos de México respecto a Brasil son la alta selectividad en el acceso a los servicios de salud curativos y a las pensiones. La única ventaja de Brasil es el Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS), el seguro acumulado para casos de retiro forzado.

Como resultado, se conforman contextos políticos e institucionales diferenciados, una vez que la acción política de los actores sociales brasileños experimenta formas de acceso más directas y homogéneas respecto a la disponibilidad de recursos institucionales de pensiones y salud curativa que los mexicanos, cuyos recursos son distribuidos de manera más selectiva y bajo un control jurídico e institucional por parte de los grupos con acceso a los derechos laborales e institucionales. A su vez, las políticas e instituciones relacionadas a la distribución de la tierra, del ingreso y subsidios complementarios, educación y salud pública están presentes de forma más importante en México que en Brasil.

Se dibuja un escenario de desventajas respecto al nivel y distribución de ingresos y respecto al acceso a los beneficios sociales en Brasil, comparado con México. Aunado a las mayores desigualdades regionales observadas en Brasil, se supone que, en general, los brasileños cuentan con menos recursos en los escenarios de interacción cotidiana, con excepción de los recursos monetarios originados de las pensiones, que son más frecuentes en Brasil que en México.

En el próximo apartado se discute la articulación entre las estas propiedades socioeconómicas y las propiedades demográficas presentes en ambos países.

5.2) La interrelación entre lo demográfico y el socioeconómico

Los cambios demográficos y socioeconómicos presentan características y temporalidades específicas: las crisis económicas ocurren con frecuencia, aunque con características específicas en cada región y a cada momento, mientras el envejecimiento poblacional de hecho se presenta en la mayor parte de los países desarrollados hace más de dos décadas. En estos países, la estructura por edades resultante al final de la transición demográfica se señala como el factor fundamental del debilitamiento de las inversiones productivas y del aumento de los gastos sociales con salud y pensiones, considerados factores responsables de la quiebra del estado de bienestar social (Banco Mundial, 1996).

Sin embargo, esta causa demográfica de las crisis económicas todavía no se hace presente en la mayoría de los países latinoamericanos. En Brasil y México el envejecimiento poblacional todavía no es un problema que justifique las crisis económicas. Al contrario, en la estructura de edades actual predominan los adultos en edades activas, una situación única que genera un gran potencial de trabajo y ahorro, impulsor del crecimiento económico. Solamente en las próximas décadas estos países también llegarán a la última etapa de la transición demográfica, cuando las extensas cohortes en edades productivas alcancen su máximo peso relativo respecto a la población total y, al final del siglo, empiecen a superar los 60 años de edad¹³¹.

¹³¹ El ritmo acelerado de crecimiento de este grupo de edades demandará mayores gastos sociales con salud y pago de pensiones y jubilaciones. La ventaja de las poblaciones latinoamericanas es que la mayoría de ellas todavía no ha envejecido. A Brasil y México faltan en mínimo dos décadas por adelante para que la llegada al envejecimiento poblacional asuma las mismas dimensiones que ha alcanzado en Europa Occidental (Médici, 1994; Banco Mundial, 1996).

Cambios tan importantes en la estructura por edades de la población impactan todos los dominios de la sociedad: la actividad económica: los mercados de trabajo y de consumo; las políticas públicas y las instituciones: las que atienden a las necesidades de residencia (asilos), transferencias monetarias (pensiones, auxilios sociales, subsidios), de cuidados a la salud; pero afectan principalmente a los hogares, que han sido el principal espacio de apoyo para la vejez en todos los países del mundo.

Por ejemplo, en los mercados de trabajo, las cohortes que hoy están envejeciendo son las que se encontraban en edad productiva entre 1950 y 1970, periodo de mayor crecimiento económico y de expansión de la salarización en Brasil y México. Estas cohortes tuvieron las mejores oportunidades para trabajar con estabilidad por un periodo mínimo de 10 a 15 años, contribuyendo al sistema de seguridad social (Pedrero, 1992). Por ejemplo, en México, el periodo entre 1940-1970 se caracterizó demográficamente por el aumento del tamaño de las cohortes de nacimiento (demanda de servicios y empleo) en paralelo a la implantación del modelo de sustitución de importaciones (oferta de servicios y empleo). Esta combinación propició un proceso de creciente movilidad social, con absorción de la presión demográfica por la expansión del sector moderno de la economía. Sin embargo, en la década de los 70, el agotamiento del modelo económico operó como un límite para la absorción de la presión demográfica y finalmente, en el periodo 1978-1982, con el *boom* petrolero, se volvió a absorber las presiones demográficas. Es decir, en las décadas de mayor dinamismo demográfico se evitaron los incrementos de la desigualdad social. Contradictoriamente,

mientras estas cohortes están envejeciendo, en México el 30% de estos individuos siguen trabajando¹³² (Gomes, 1994).

Finalmente, los puestos de trabajo ocupados por los individuos mayores de 60 años¹³³ son demandados también por las cohortes más jóvenes que llegan o están transitando actualmente por las edades activas, en condiciones laborales más precarias¹³⁴. La sobrevivencia hasta la vejez y la acumulación de generaciones trae consigo una mayor competencia entre generaciones dentro de los mercados de trabajo¹³⁵.

Respecto al impacto en las instituciones de salud, el envejecimiento se acompaña de la pérdida de las funciones y de la autonomía en cerca de 20% de los casos y que en casi todos ellos inciden las enfermedades crónico-degenerativas¹³⁶. El aumento proporcional del grupo de edades avanzadas genera un nuevo perfil epidemiológico, con mayores y más costosas

¹³²Los índices de ocupación a partir de los 60 años de edad van disminuyendo con el avance de la edad, sin llegar nunca al cero. Los ancianos mexicanos trabajan principalmente en las áreas rurales como campesinos, peones, empleados del campo y avicultores, los que suman el 76.6% de los ocupados de áreas rurales. Los de áreas urbanas trabajan principalmente por su cuenta, como campesinos, en el comercio formal o informal y otras actividades, incluso de albañil y domésticos (Gomes, 1994).

¹³³En México se puede suponer que la demanda por puestos de trabajo por parte de los ancianos es mayor que la observada, pues la mayoría de los ancianos que no están trabajando declara que el motivo porque no trabajan es principalmente la enfermedad, seguida del despido del trabajo temporal. Solo en tercer lugar se presenta la jubilación o pensión como motivo del retiro del trabajo (Gomes, 1994).

¹³⁴Los Índices de Gini indican que hubo una menor concentración del ingreso entre 1977 y 1984, que se atribuye al empobrecimiento relativo de todos los estratos sociales. Al revés, entre 84-89 los índices de Gini indican que hubo una mayor concentración del ingreso en los niveles altos de ingreso, proceso que se consolida hasta 1994 (Cortés, 1990, 1995a, 1995b, 1996, 1999, 2000).

¹³⁵En los países en desarrollo, en que los niveles de desempleo, sub y auto empleo todavía tienen un peso importante para la población en edades activas, la persistencia de los ancianos compitiendo por estos puestos puede ser un importante factor de conflictos intergeneracionales en los espacios doméstico y social.

¹³⁶Las enfermedades crónico-degenerativas características de la vejez son la hipertensión, diabetes, degeneración ósea y neurológica, la disminución de la capacidad respiratoria y el cáncer. Son de tratamiento prolongado y de alto costo, comparadas con las enfermedades típicas de la niñez. En el pasado los cambios de comportamiento respecto a la salud, alimentación e higiene demandaron mayores gastos para las familias y costaron poco para los servicios de salud. Con eso las cohortes nacidas desde entonces pudieron persistir hasta la vejez. Actualmente el envejecimiento y las enfermedades típicas de esta edad generarán costos crecientes para las familias y para los sistemas de salud y pensiones (Gomes, 1994).

demandas sobre los servicios de salud. Al mismo tiempo, el sistema de atención a la salud debe seguir atendiendo a las numerosas generaciones de niños y adultos, configurándose una competencia intergeneracional por los recursos dedicados a la atención a la salud y de asistencia social (salario desempleo, subsidios).

Los países en desarrollo, aunque no presentan déficits públicos tan importantes capaces de presionar las tasas de interés mundiales, estarán aumentando sus tasas de ahorro interno por dos vías: el aumento de la capacidad de infraestructura industrial y el aumento del ahorro doméstico (de las familias) favorecidos por las condiciones demográficas (Banco Mundial, 1996), pues todavía les quedan veinte años más con predominancia de generaciones numerosas de la posguerra en las edades activas, favoreciendo el ahorro y el crecimiento económico, antes que se produzca el mayor envejecimiento poblacional (Gomes, 1997)¹³⁷.

Respecto a los sistemas de jubilaciones y pensiones, cuando éstos surgieron, en la primera mitad de este siglo, la esperanza de vida en Latinoamérica no sobrepasaba a los 40 años de edad. Sin embargo, las poblaciones presentes en Brasil y México han sobrepasado los 65 años de edad. Mientras los sistemas de seguridad social de estos países maduraban (Thullen, 1995), el riesgo de muerte disminuyó, postergado la esperanza de vida en mínimo por más 25 años, es decir, por un largo periodo de vida en que los individuos están cada vez

¹³⁷ Al contrario, las tasas de ahorro de los países de la OECD han disminuido desde principios de los años 70, principalmente en el sector público, lo que retroalimenta el alza de la tasa de interés mundial. Esta alza no es más alta porque las generaciones extensas nacidas después del *baby boom* actualmente se encuentran en las edades adultas intermedias – 40 a 64 años de edad, generando ingresos, garantizando ahorro e inversión interna durante los próximos diez años. Esta garantía se debe al aumento relativo del grupo en edades activas, un efecto temporal del tamaño de cohorte, que sólo opera mientras las cohortes posteriores al *baby boom* cursan por estas edades. En la próxima década, el rápido aumento proporcional del grupo mayor de 65 años de edad deprimirá las tasas de ahorro privado, aumentará los gastos públicos con pensiones (Banco Mundial, 1996).

más expuestos a las incapacidades y a la jubilación por edad y por vejez. Como la vejez pasó a ser un hecho esperado para la mayoría de los individuos, las reglas de jubilación por tiempo de trabajo (30 años de actividad) pasa a ser cuestionada. De igual manera, la regla de jubilación a los 60 o 65 años pasa a ser sometida a una flexibilización, postergándose la edad de jubilación de acuerdo con las ganancias en la esperanza de vida¹³⁸. En este contexto demográfico, el ahorro de largo plazo adquiere un papel social más importante, el de sustitución del ingreso del trabajo cuando los individuos se retiren de la actividad por vejez. Sin embargo, contradictoriamente, el gasto con los beneficios por retiro en la vejez también se incrementa, debido a un mayor tiempo de sobrevivencia de los ancianos, o un mayor tiempo de recibir ingresos a los sistemas de seguridad social, lo que suele describirse como una mayor "carga social" (Gomes, 1997).

Las tasas de crecimiento de los grupos mayores de 60 años de edad son hasta dos veces mayores que los demás grupos de edad y este es el principal grupo responsable por el aumento progresivo en la esperanza de vida promedio a partir de la tercera etapa de la transición demográfica¹³⁹. Estas tendencias exigirán la duplicación de las transferencias de recursos de la población activa a la inactiva, lo que indica que existirán grandes dificultades económicas para sostener el proceso de envejecimiento en curso¹⁴⁰.

¹³⁸ Es el caso de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Uruguay, que aumentaron la edad de jubilación con las reformas implementadas en sus respectivos sistemas de seguridad social (Mesa Lago, 2000).

¹³⁹ En el ámbito mundial, se espera que el aumento de la población mayor de 60 años respecto al total de la población pase del 9% observado en 1990 hacia el 16% en 2030. Este crecimiento debe ser mayor en los países en desarrollo. Por ejemplo en China y en los países de la OECD esta proporción debe de aumentar del 18% hacia el 31% en año 2030 (Banco Mundial, 1996).

¹⁴⁰ Para eso, ciertamente los sistemas de seguridad social actuales no serán suficientes y por eso la única propuesta en discusión es la reforma de sus reglas basadas en las tasas de contribuciones y en los beneficios relativos a la edad de jubilación, simultáneamente.

Por este motivo la reforma de los sistemas de pensiones “antes que se acelere el envejecimiento poblacional” es el centro de la política propuesta por el Banco Mundial (1996) para la reducción del déficit público¹⁴¹ de los países desarrollados. La reforma de los sistemas de pensiones es el punto central de las instituciones internacionales, con el objetivo de obtener resultados favorables en el ahorro interno de los países industriales, el que representa las tres cuartas partes de todo el ahorro mundial.

En Brasil y México se utilizan los mismos argumentos para proponer reformas en el sistema de seguridad social: el creciente aumento de la relación de dependencia entre pensionados y activos¹⁴². Sin embargo, todavía esta no es la situación de ambos países, que se encuentran en transición al envejecimiento, y cuya actual estructura de edades de la población ofrece las mejores oportunidades de recaudación. Al contrario, las reformas en este ámbito se basan principalmente en el aprovechamiento de tal oportunidad demográfica para ampliar el ahorro interno, a través del establecimiento de nuevas relaciones entre el estado y la sociedad.

De todos modos, el proceso de transición demográfica ha ocupado el centro de las decisiones relativas a las relaciones entre estado y sociedad y a la redefinición de la economía y políticas públicas en el ámbito internacional, incluidos los cambios en la percepción de las obligaciones del estado respecto a sus ciudadanos, del papel del estado como reglamentador o interventor en la economía, en los mercados de trabajo, financiero, de consumo, frente a las políticas públicas y a las instituciones de seguridad social, en las obligaciones familiares y de la

¹⁴¹ El déficit público de los países desarrollados, en gran parte debido al costo de las pensiones, es considerado el principal factor responsable por el aumento de las tasas de interés mundiales observadas desde los años 60 y por las limitaciones de capital mundial disponible.

¹⁴² La relación de dependencia refleja la incapacidad de las cohortes de menor tamaño, nacidas en regímenes de baja de fecundidad, de llegar a proveer ingresos suficientes durante su vida activa y pagar pensiones a las cohortes numerosas cuando estas envejezcan (Banco Mundial, 1996).

estructuración de los hogares (Gomes, 1994; Naciones Unidas, 1994). En otras palabras, las propiedades socioeconómicas, laborales e institucionales establecen conexiones con las propiedades generacionales, de género y conyugales. Los aspectos institucionalizados articulan propiedades socioeconómicas y demográficas a lo largo del tiempo histórico.

5.2.1) Propiedades demográficas y recursos

El tamaño y las características de cada generación asignan diferentes posiciones sociales e individuales, que cambian en el tiempo: los individuos de diferentes generaciones pasan de la condición de “oportunidad demográfica” a “restricción demográfica” y *viceversa*, de acuerdo con el peso relativo de cada grupo generacional en la estructura por sexos y edades de la población. Este cambio de sentido depende del peso relativo que adquieren las diferentes generaciones que, a su vez, dependen del comportamiento pasado de los componentes demográficos.

Por ejemplo, una población abundante en niños en un momento en el tiempo promueve limitaciones económicas, aunque en el futuro representará un insumo importante para la actividad económica. Una población mayoritariamente adulta y joven ofrece amplias oportunidades demográficas para la actividad económica. En el caso que aumente su esperanza de vida, en el futuro el mismo grupo alcanzará edades avanzadas y representará limitaciones en el proceso de reproducción socioeconómico, en producción y distribución de la riqueza, políticas, servicios, cuidados y transferencias, sean colectivas o individuales, sean sociales o familiares.

Por otro lado, la acumulación de generaciones permite la conformación de una red de transferencias mucho más compleja, porque amplía las formas y el tiempo de las transferencias intergeneracionales como la propiedad de la vivienda, las herencias, las inversiones familiares y los préstamos entre generaciones. Especialmente en el caso de los individuos de edades avanzadas y de su inesperado crecimiento relativo dentro de la población, se presenta un tema aún más intrigante: de hecho este grupo puede ocupar múltiples lugares en las relaciones sociales y en las relaciones de producción. Aunque una parte de ellos siga trabajando, la mayor parte de ellos no se inserta directamente en el proceso productivo. En este caso las localizaciones contradictorias en la economía se multiplican, pues a lo largo de la vida se han acumulado derechos y beneficios que no dependen exclusivamente de la actividad laboral.

La dinámica demográfica estructura un contingente humano presente en una sociedad: la presencia relativa de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos conforman una estructura poblacional que no es solamente resultado de las propiedades socioeconómicas, sino también de las prácticas conyugales y domésticas de éstos mismos hombres y mujeres de diferentes generaciones. A su vez, estos contingentes constituyen un potencial demográfico de actores presentes y capaces de transformar las propiedades socioeconómicas. En otras palabras, los grupos poblacionales y sus propiedades generacionales, de género y conyugales son a la vez insumos estructurantes y propiedades estructuradas de la diversidad institucional y socioeconómica que caracteriza a cada contexto. Por ejemplo: las extensas cohortes que alcanzaban las edades adultas en los años 40 en Brasil y México (nacidas en los años 20), al participar de un proceso de incremento de la clase media, de la expansión de servicios y del

empleo asalariado, tuvieron mayores oportunidades de intercambiar sus recursos individuales y familiares tanto con sus padres como con sus hijos. Además, con sus recursos también se construyeron patrimonios sociales, los sistemas de seguridad social, en especial las instituciones de salud, que hoy día todas las generaciones sucesivas pueden usufructuar para sacar ganancias de esperanza de vida. Al contrario, sus hijos adultos se enfrentaron a las fuertes crisis económicas de los años 80's en América Latina, cuando entraron al mercado de trabajo (Pedrero, 1992).

Las propiedades generacionales, de género y conyugales son parte de las relaciones de parentesco, de la estructura de los hogares y de todas las demás instituciones sociales, como el mercado de trabajo y el sistema de seguridad social. Es decir, en todos estos espacios se articulan a la vez las mismas propiedades demográficas y socioeconómicas. En todos los dominios sociales se reubica un creciente número de individuos de edades avanzadas, que pueden excluirse o participar de estos dominios, de acuerdo con sus recursos y a las reglas reproducidas socialmente. Tiene sentido observar esta interrelación entre dominios y espacios sociales, la forma cómo el proceso de envejecimiento poblacional reproduce límites y capacidades para los diferentes actores de diferentes generaciones: en el mercado de trabajo, las instituciones y el hogar.

5.3) Estructura como reglas y recursos

Los escenarios socioeconómicos se relacionan con las propiedades demográficas: generacionales, de género y conyugales. Para explorar esta relación, en general se establecen niveles jerárquicos entre los diferentes dominios: demográfico y socioeconómico. Por

ejemplo, la antropología cultural, basada en el análisis de sociedades precapitalistas no occidentales, considera que las relaciones políticas, de parentesco y matrimonio asumen un primer orden jerárquico respecto a la economía y a los demás dominios¹⁴³ (Godelier, 1974).

Por otro lado, diversas corrientes de pensamiento otorgan al dominio económico la primera posición jerárquica respecto a los demás dominios, especialmente en sociedades capitalistas contemporáneas¹⁴⁴. Se plantea la idea de que la vida material es determinante para el proceso de reproducción de las sociedades. Se remite el dominio demográfico a un nivel jerárquico inferior y la población es considerada como resultado de los demás dominios¹⁴⁵, especialmente del económico.

Para definir algún tipo de jerarquización de procesos, hay que preguntarse ¿cómo y por qué tal dominio asume las funciones de relaciones y de relaciones sociales? La respuesta a esta pregunta depende de establecer conexiones entre todos los dominios sociales. Con este objetivo, diversos autores han elegido el concepto de clases sociales¹⁴⁶, rescatando la visión

¹⁴³ Actualmente diversas investigaciones han rechazado teórica y empíricamente la hipótesis de que las relaciones de parentesco y matrimonio y las relaciones políticas asuman un papel condicionante de las relaciones sociales.

¹⁴⁴ La mayor parte de las corrientes de pensamiento adoptan la base económica y material como la instancia dominante en las relaciones sociales. El marxismo define la economía, en especial las relaciones de producción, en un primer nivel jerárquico de determinación de la estructura social. Las corrientes neoliberales adoptan más bien los comportamientos del ámbito del consumo, especialmente del mercado como base de las relaciones económicas y sociales.

¹⁴⁵ Por ejemplo, para el marxismo la población sería resultado del proceso de acumulación capitalista, los cambios en los componentes demográficos responderían a las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y el comportamiento individual reflejaría fuerzas económicas incluso en los hogares, que expresarían la condición de clase de sus miembros. A su vez, las teorías económicas malthusianas y neomalthusianas consideran la población como un obstáculo al crecimiento económico y establecen una ecuación lineal directa entre población e ingreso, omitiendo no solo las variables trabajo y tecnología, como también omiten las diferentes temporalidades demográficas y socioeconómicas, generalizando realidades históricas específicas y finalmente creando sistemas analíticos reductivistas (Burch y Matthews, 1987).

¹⁴⁶ El concepto de clase social busca resumir los mecanismos mediadores, pues distingue a los individuos de acuerdo con su localización en las relaciones de producción, presupone que la pertenencia a una clase social se origina en la lógica de la producción y apropiación del excedente social. La desigualdad social consiste en la vía explicativa fundamental para la determinación de los diferenciales respecto a las propiedades socioeconómicas.

marxista del proceso de la reproducción social (Bronfman y Tuirán, 1982; Torrado, 1978). Sin embargo, surgen problemas para operacionalizar el concepto de clases sociales, para clasificar a los hogares y encontrar una correspondencia clara entre aspectos demográficos y la localización de clase de los individuos y hogares. Por otro lado, teóricamente, las relaciones de producción por sí solas no han sido suficientes para construir un concepto de heterogeneidad social complejo, que incluya a otros recursos más allá del proceso de producción y de las relaciones laborales.

Por un lado, en esta investigación se considera que la dinámica demográfica define disponibilidades generacionales, de género y conyugales, en interrelación con las propiedades socioeconómicas e institucionales, posicionando ambas en el mismo nivel jerárquico (Godelier, 1974).

Por otro lado, se busca un tipo de estratificación social capaz de resumir los recursos laborales, institucionales, domésticos, interpersonales adquiridos e intercambiados por los diferentes actores sociales. Para eso se discute enseguida desde qué perspectiva, qué universo de análisis y en qué espacios se establecen los procesos y mecanismos de interacción entre las propiedades generacionales, de géneros, conyugales por un lado y, por otro, la heterogeneidad social, conceptualizada en cuanto reglas y recursos presentes en cada sociedad.

Se supone que los actores concretos responden a las propiedades estructuradas en las relaciones de producción, es decir, de acuerdo con sus patrones de inserción productiva. La inserción de clase lleva los actores a predisposiciones de conducta, a patrones de conducta compartidos, sin importar las circunstancias y sin observarse comportamientos diferentes entre clases sociales.

5.3.1) Perspectiva y universos de análisis: estructuración y contextualización

La TES (Giddens, 1984) define “estructura” en cuanto reglas y recursos que los actores utilizan en contextos de interacción y que se concretan en un espacio y a lo largo del tiempo. Las reglas se tratan de recursos de autoridad: la capacidad de los actores para controlar y dirigir los patrones de interacción. Por recursos se entiende el material, artículos, bienes, utilizados para el control directo de los patrones de interacción. Al usar dichas reglas y recursos, los actores mantienen o reproducen las estructuras en el tiempo y espacio.

Los universos de análisis son definidos como contextos locales¹⁴⁷. Cada contexto local presenta propiedades estructuradas a través de las reglas y recursos disponibles en la estructura social, el acervo de conocimiento¹⁴⁸, la capacidad reflexiva y las habilidades de los actores sociales para cambiar su realidad y para utilizar los recursos de que dispone. Cada contexto local se rearticula indefinidamente con los contextos globales, a través de conexiones y flujos global-local¹⁴⁹. Por ejemplo, el sistema de cambio monetario y las instituciones de seguridad social locales asumen conexiones y flujos de circulación con los demás sistemas¹⁵⁰. Simultáneamente, el conocimiento y las prácticas racionales y reflexivas de los actores sociales se reproducen en la vida cotidiana, que se rutiniza a través de mecanismos

¹⁴⁷ Giddens (1984) define la contextualidad como “el carácter situado de una interacción en un espacio-tiempo, que incluye el escenario de una interacción, unos actores copresentes y una comunicación entre ellos”.

¹⁴⁸ En la TES, los individuos invariablemente desarrollan acervos de conocimiento sobre por qué y cómo ellos se involucran en prácticas particulares. El acervo de conocimientos y la capacidad reflexiva de los actores sociales están situados en un contexto espacial y temporal. Es decir, conocimiento y reflexividad varían entre diferentes tipos de racionalidad que caracterizan a cada sociedad. Por lo tanto, existen acervos de conocimiento específicos, lo que no quiere decir que un acervo de conocimiento sea “superior” o más adecuado que otro (Tucker, 1988).

¹⁴⁹ Las instituciones y prácticas sociales se desconectan de los contextos locales para ligarse a muchas culturas, siendo influenciadas por instituciones y eventos distantes (Tucker, 1988).

¹⁵⁰ Frente a este proceso de globalización, el análisis de la vida moderna pierde sensibilidad para captar contextos sociales y naturales específicos o locales (Tucker, 1988).

reflexivos institucionalizados, conformando las propiedades de cada contexto (Giddens, 1984, 1990a, 1990b).

5.3.2) Tipos de referencia doméstica y contextos rural y urbano

Las conexiones extra domésticas son parte del análisis de los hogares en su sentido más amplio: incluyen características de lo doméstico, político, económico y social como un todo (Jelín, 1983 y 1984; Casey, 1989; Lerner y Quesnel, 1989). Para identificar conexiones entre diferentes contextos y las propiedades generacionales, de género y conyugales presentes en cada país, se distribuyen los tipos de referencia doméstica según contextos rural y urbano. La fuerte urbanización en Brasil abarca 78% del total de la población y se reproduce en todos los tipos de referencia doméstica de este país, aunque las proporciones de hogares urbanos son mayores en las fases más avanzadas del curso de vida que al principio. Es decir, los hogares jefaturados por individuos mayores de 60 años se concentran más en las áreas urbanas respecto a las rurales (Cuadro 5.1).

Se destacan los porcentajes extremos: el porcentaje máximo de urbanización aparece entre los hogares con jefes mayores de 60 años que viven en área urbana (82%), independientemente del sexo o estado civil. El mínimo entre los hogares jefaturados por mujeres no unidas de 20/39 años (74.4%). Además, antes de los 60 años de edad de los jefes, la urbanización presenta un mayor peso entre los jefes unidos respecto a las jefas y jefes no unidos. Después de los 60 años de edad del jefe la urbanización tiene menor peso entre los jefes unidos respecto a los no unidos de ambos sexos. Mientras más avanza la edad del jefe del hogar, mayor es la proporción de hogares ubicados en áreas urbanas, cualquier que sea el

sexo y el estado civil del jefe. En el contexto urbano de Brasil se concentran más los jefes de edades avanzadas y los jefes no unidos (cuadro 5.1).

CUADRO 5.1

TIPOS DE REFERENCIA DOMÉSTICA POR AREA DE RESIDENCIA BRASIL Y MEXICO

BRASIL	Area	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Area Urbana	9945238	78,0	8816363	79,6	3603564	82,0
	Area Rural	2803215	22,0	2265504	20,4	792841	18,0
Jefas No unidas	Area Urbana	1370638	74,4	2357940	77,5	2272080	82,0
	Area Rural	472539	25,6	686209	22,5	498444	18,0
Jefes No unidos	Area Urbana	814626	75,7	748256	81,5	681589	82,9
	Area Rural	261932	24,3	169357	18,5	140383	17,1
Jefas Unidas	Area Urbana	58798	55,3	83739	72,5	17653	60,0
	Area Rural	47454	44,7	31798	27,5	11778	40,0

MÉXICO	Area	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Area Urbana	5516723	76,2	4149749	74	1579203	68,7
	Area Rural	1723424	23,8	1455473	26	718979	31,3
Jefas No unidas	Area Urbana	692213	90,2	902647	82,1	787744	78,6
	Area Rural	75357	9,8	196730	17,9	214382	21,4
Jefes No unidos	Area Urbana	451654	84,2	298157	72,4	343671	71,7
	Area Rural	84927	15,8	113452	27,6	135793	28,3
Jefas Unidas	Area Urbana	-	-	-	-	-	-
	Area Rural	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

A su vez, en México los diferenciales de urbanización entre tipos de referencia doméstica es mucho mayor, además de presentar la tendencia opuesta de Brasil: el máximo de urbanización aparece entre las jefas no unidas menores de 39 años de edad (90% de los hogares) y el mínimo entre los jefes unidos mayores de 60 (72% de los hogares). El contexto rural concentra los hogares con jefes de edades avanzadas, además de los jefes unidos y no unidos. Las jefas no unidas de 20/39 años representan solamente 10% de los hogares rurales de este tipo de referencia doméstica. Los hogares jefaturados por mujeres y hombres no unidos menores de 60 años son básicamente urbanos y rebasan los niveles observados en Brasil (cuadro 5.1).

Al comparar los tipos de referencia doméstica la principal diferencia se presenta entre países y a partir de los 60 años de edad de los jefes, expresando diferentes procesos de urbanización asociados con el proceso de envejecimiento. Mientras en Brasil el envejecimiento se reproduce con mayor fuerza en los espacios urbanos, en México el envejecimiento se concentra en los espacios rurales. Tales propiedades no se reproducen solamente en el caso de las jefas no unidas y jefes no unidos menores de 60 años en México, pues estos se distribuyen de forma más concentrada en el contexto urbano.

En resumen, mientras en Brasil el envejecimiento se concentra en el contexto urbano, en México el contexto urbano concentra más la jefatura de hogares por parte de mujeres y hombres jóvenes no unido. Al contrario, los hogares que se encuentran en la fase final del curso de vida, con los jefes mayores de 60 años, tienen una fuerte presencia en el contexto rural mexicano. En cada contexto, las propiedades generacionales, de género y conyugales guardan algún tipo de relación con el grado de urbanización. Sin embargo, más allá de observar la relación entre los dominios socioeconómico y demográfico en diferentes contextos regionales, en esta investigación el mayor interés es profundizar en la forma cómo tales relaciones se reproducen entre los espacios doméstico y extradoméstico.

5.3.3) Diversidad institucional, reglas y recursos en la vida doméstica

Diversas perspectivas teóricas se han dedicado a estudiar la desigualdad socioeconómica presente en la vida cotidiana y doméstica, articulada a procesos poblacionales y socioeconómicos. El primer intento de articular diferentes dominios en el espacio

doméstico ha sido planteado por Marx¹⁵¹. La concepción marxista se basa en la inserción macroestructural de los individuos en el sistema productivo e identifica las formas de control social ejercidas a través del mercado matrimonial y los diferenciales de mortalidad entre diferentes clases sociales. Desde esta perspectiva, los procesos de estructuración y las relaciones domésticas desiguales dependen de la clase social de pertenencia de los individuos.

Posteriormente diversas teorías evolucionistas crean el concepto de regímenes familiares, de acuerdo con el proceso de transición demográfica observado en la Europa preindustrial. Estas perspectivas se centran en el concepto de control familiar de la reproducción, a través de la manipulación de la edad tardía al matrimonio y del alto índice de celibato. También la mortalidad infantil y en la niñez podrían ser factores tomados en cuenta por los padres en su percepción respecto al tamaño deseado de familia¹⁵². Se plantea la idea de que la modernización y la producción industrial influyen en el comportamiento demográfico¹⁵³, llevando las sociedades a transitar de tasas altas hacia tasas bajas de mortalidad, fecundidad y crecimiento poblacional, conformándose regímenes matrimoniales

¹⁵¹ Marx introduce por primera vez la idea de que las instituciones ejercen una función de control sobre la reproducción social que va más allá del control sobre los bienes, sino que también se relaciona con la fuerza de trabajo, su reproducción biológica y poblacional, inclusive en el ámbito doméstico (Marx, 1984).

¹⁵² El aumento de la oferta de niños sobrevivientes llevaría los padres a reevaluar la demanda de hijos, a partir de un progresivo desequilibrio en el balance "perfecto" de costos-beneficios que el gran número de hijos representa para las familias agrarias con sus viejos ideales y creencias (Notestein, 1952). Los elementos que acompañaron la industrialización y la urbanización jugarían, en paralelo al descenso de la mortalidad, un papel central en este desequilibrio: las restricciones de oportunidades para que los niños contribuyan a la economía familiar, el aumento de los costos de oportunidad en las actividades domésticas para la mujer, la transferencia del rol del hijo como fuerza de trabajo familiar al rol de estudiante, la migración a las ciudades con la adopción de nuevas formas de comportamiento libres del control social, son factores que llevarían al control de la fecundidad.

¹⁵³ Por ejemplo: el control de la nupcialidad obedece a límites de repartición de tierras, el control de la fecundidad dependió de transformaciones en el valor asignado por las generaciones de padres a sus niños.

“antiguos” y “modernos” (Malinowski, 1913; Notestein, 1952; Levy, 1965; Murdock, 1970; Meyer Fortes, 1971; Hajnal, 1983).

A su vez, diversos autores han criticado esta idea evolucionista de paso automático entre sociedades y regímenes matrimoniales y familiares antiguos a modernos (Laslett, 1972; Goody, 1972; Godelier, 1974; Casey, 1989; Lerner y Quesnel, 1989), ofreciendo nuevas perspectivas para las investigaciones que establecen relaciones más complejas entre la vida social y doméstica, entre procesos sociales y demográficos. Por ejemplo, Caldwell et al. (1982) y Caldwell (1988) han dibujado contextos domésticos en Asia y África, los que expresan no solamente diferenciales de mortalidad y fecundidad, sino contextos familiares y socioeconómicos; cambios de valores respecto a los sexos, a diferentes generaciones, respecto al cuerpo, a las enfermedades y a los métodos de curación; cambios en la estructura, organización y relaciones de decisión en el hogar, entre otros. Sin embargo, aunque Caldwell niega el sentido inevitable de una reacción en cadena entre cambios demográficos y socioeconómicos, el autor plantea un origen común entre ellos en el espacio doméstico. Para el autor, aún en la etapa de universalización de la transición demográfica y con la emergencia de nuevas actitudes y valores, las propiedades socioeconómicas pueden “conformar restricciones malthusianas a los descensos constantes de la mortalidad en gran parte del tercer mundo” (Caldwell, 1987). Finalmente, la idea de “restricciones malthusianas” todavía guarda un sentido determinístico.

Algunas líneas de investigación se centran en la importancia de la estructura y la organización doméstica como un mecanismo de mediación en la relación entre la dinámica demográfica y el proceso de estratificación social. Por ejemplo, Carvalho y Wood (1988)

afirman que los cambios en el ingreso monetario, los bienes y servicios, así como cambios en la organización familiar, socioeconómica y política pueden modificar las diferencias de nacimientos, muertes y migración entre diversos estratos sociales¹⁵⁴.

Otros autores adoptan perspectivas que priorizan la acción social en esta relación de dominios. Por ejemplo, Greenhalgh (1988) identifica diferenciales de fecundidad regional en China de acuerdo con diferencias culturales pero también a un "menú de oportunidades y límites" socioeconómicos disponibles. En Europa, los estudios que exploran las diferencias de fecundidad entre grupos sociales distintos dan énfasis al papel del tamaño de la familia en la distribución de la riqueza heredada¹⁵⁵. Otras investigaciones buscan identificar en qué medida y de qué manera el tamaño de la familia es un mediador de las variaciones de los comportamientos económico y demográfico que conforman diversos contextos domésticos.

Kuijsten (1996) identifica diferenciales entre países europeos en las "formas de vida en el hogar", que no se asocian directamente con niveles semejantes de desarrollo, sino con propiedades estructurales diferenciadas: modelos socioeconómicos, institucionales y culturales que permiten una mayor o menor individualización y establecen una diversidad de opciones¹⁵⁶ para los individuos y para los hogares.

¹⁵⁴ Para los autores citados "el 'estilo de desarrollo' de cada país es el resultado de una interrelación compleja entre políticas públicas, geografía, historia, economía, población (...) Si el desarrollo favorece ciertas áreas geográficas y grupos sociales respecto a otros, tales diferencias tienen consecuencias demográficas debido a su impacto sobre la fecundidad, la mortalidad y la migración" (Carvalho y Wood, 1988).

¹⁵⁵ Por ejemplo, en América Latina, a partir de métodos demográficos y de técnicas de microeconomía, algunos observadores han concluido que un descenso en la fecundidad ayudaría a mejorar de forma directa la distribución del ingreso (Easterlin, 1976; Potter/Bryan L.Boulier, 1993; Naciones Unidas, 1973; Banco Mundial, 1996). Se plantea la hipótesis de que una fecundidad menor se relaciona con diferenciales socioeconómicos y demográficos también más reducidos.

¹⁵⁶ Por ejemplo, en Italia todavía persisten los tipos de familia tradicional - pareja con hijos; mientras que en Suecia ocurren cambios radicales hacia una diversidad de tipos de convivencia: individuos con o sin pareja, con o sin hijos. A pesar de eso, aún en Suecia, que presenta el patrón más "moderno" de la "forma de vivir en los hogares", cuando el estado promovió un aumento coyuntural de los apoyos institucionales para la

En este apartado se adapta el modelo de Kuijsten para analizar la historicidad socioinstitucional de Brasil y México. Por ejemplo, los sistemas de salud fueron creados y se desarrollaron en el mismo periodo en ambos países, a partir de los años 40's, multiplicándose hasta la década de 70. Sin embargo, estos sistemas de salud se estructuran bajo diferentes procesos socioeconómicos y culturales. En México, al periodo posrevolucionario se sigue un proceso de institucionalización política y centralización del poder, que regula las organizaciones sociales de educación y salud, los mercados y los movimientos sociales. Al contrario, en Brasil las políticas públicas siempre estuvieron marcadas por la ausencia del gobierno central, altamente excluyente: la esclavitud genera una mayoría de población negra excluida de la economía y sustituida a pequeña escala por inmigrantes blancos, la ausencia de trabajadores asalariados con derechos laborales, la ausencia de reforma agraria, la ausencia de políticas de salud nacionales, son un conjunto de ausencias que componen la denominada política del *laissez faire* que predominó en todo el periodo denominado república vieja, de 1889 a 1930 (Celi y Leitão, 1986).

Cada una de estas sociedades conformó grupos mayoritarios de actores sociales radicalmente diversos al principio del siglo: en México una mayoría de población indígena, agricultores sedentarios, asentados en la tierra, con una historia de revolución y reforma agraria; en Brasil una gran mayoría de negros "libres", ex-esclavos, desempleados y excluidos socialmente de cualquier política gubernamental, aglomerados en las urbes.

formación y continuidad de nuevos hogares, se observa un claro efecto hacia tras: vuelven a aumentar la tasa de fecundidad y la proporción de matrimonio con hijos.

En los años 40's esta historicidad socioinstitucional diversa ofrece diferentes condiciones para que estos grupos de actores obtengan acceso y se apropien de la información, normas y recursos de salud importados y recién llegados a los países latinoamericanos: las medidas efectivas de higiene, vacunas y antibióticos. Los grupos sociales, diferentes en cada país, se apropiaron, manejaron y reprodujeron a su manera estas nuevas informaciones, reglas y recursos en su cotidianidad. En resumen, el proceso de producción y apropiación de las reglas, informaciones y recursos poblacionales tiene una historicidad socioinstitucional diversa en cada país.

5.4) Conexiones institucionales y domésticas

Para la TES las instituciones son “los rasgos más duraderos de una vida social... las propiedades estructurales de sistemas sociales.... sus aspectos institucionalizados, que ofrecen ‘solidez’ por un tiempo y un espacio”. Por otro lado, la estructura se define como “conjuntos de reglas y recursos organizados de manera recursiva” (Giddens, 1984). Al manejar tales reglas y recursos formales e informales los actores sociales los reproducen, transforman e intercambian. Se conforman diferentes combinaciones de reglas y recursos y patrones relacionales en el espacio doméstico, donde los actores sociales se apropian de los recursos e interactúan entre sí, utilizándose de tales recursos.

La apropiación e intercambio de recursos establecen conexiones entre individuos e instituciones y conexiones entre individuos. Las conexiones con las instituciones dependen del acceso individual a los recursos institucionales. En este sentido, los diferentes patrones de distribución, acceso y transferencia de recursos en la sociedad permiten a los individuos

apropiarse de los recursos de múltiples orígenes. A la vez, al intercambiar sus recursos, los actores sociales son capaces de transformar tales patrones de distribución y transferencia.

De acuerdo con esta perspectiva, las transferencias incluyen una multiplicidad de recursos intercambiables, desde el monetario y financiero hasta el de bienes muebles e inmuebles, los recursos humanos, el trabajo, el tiempo, los servicios y cuidados de diversos tipos, incluso los apoyos de tipo emocional¹⁵⁷. Todos estos tipos de flujos y transferencias de apoyo pueden ocurrir dentro y entre distintos hogares, sin necesariamente implicar la coresidencia.

El hogar es uno de los espacios donde circulan diversos tipos de transferencias interpersonales e institucionales, donde se procesan el conflicto y la solidaridad intergeneracional, entre sexos, entre diferentes miembros del hogar. En el espacio doméstico, los recursos económicos e institucionales se reproducen en interrelación con las propiedades generacionales, de género y conyugales, a través de las prácticas conjuntas de las parejas, hijos, otros parientes y no parientes.

La movilización de los recursos materiales, especialmente de los ingresos, implica algún nivel de poder en las relaciones sociales de los miembros del hogar. Por ejemplo, el pacto promovido por el estado de bienestar social y sus instituciones coinciden también con

¹⁵⁷ Sin embargo, la investigación de todos estos tipos de transferencias exige la construcción de bases de información específicas. Como en esta investigación se opta por trabajar con las fuentes tradicionales de información, como los censos demográficos y las encuestas de hogar, las que permiten apenas algunas inferencias sobre los arreglos residenciales, pero no están aptas a ofrecer una visión más abarcadora de los flujos de apoyo que se desarrollan al interior y entre los grupos domésticos (Saad, 1998). A pesar de estas limitaciones, es posible extraer desde las fuentes tradicionales de información algunos indicadores respecto al nivel y la distribución del ingreso, así como relacionarlos con el tamaño, composición y estructura del grupo doméstico, vía parentesco con el jefe. Debe considerarse que la definición de jefatura declarada por la población en las encuestas de ingresos y gastos tiende a coincidir con la jefatura económica (Hernández y Muñiz, 1996)

la cristalización de la idea de familia como unidad doméstica: ‘algunos aspectos del poder de los hombres sobre otros miembros de la unidad doméstica pueden ser derivados a partir de la naturaleza del estado... los jefes de las unidades domésticas son hechos responsables de pagar impuestos y otras deudas al estado, y son responsables ante la ley por otros miembros de la unidad doméstica... contratan negocios, hacen arreglos de aparcería, arriendan la tierra y otras propiedades y controlan las vidas de sus esposas, hijos y parientes dependientes’ (Harris, 1983). En este sentido, la estructura de ingresos espeja no solamente los tipos de recursos apropiados e intercambiables, sino parte de las reglas institucionales y de las relaciones de poder existentes entre los miembros del hogar.

Por otro lado, la estructura de ingresos expresa la temporalidad del curso de vida, pues el ingreso se distribuye de acuerdo con la edad individual. Por ejemplo el ingreso monetario individual se trata de un indicador más importante en las edades adultas que en las edades avanzadas. A su vez, los bienes acumulados como la propiedad de la vivienda gana mayor importancia con el avance de la edad y proporciona una mejor idea de las relaciones de poder entre los individuos de edades avanzadas, cuando los ingresos monetarios suelen ser más bajos que en las edades adultas.

5.4.1) La variable ingreso

Se espera que en cada país los niveles y las fuentes de ingreso individual se distribuyan de forma diferenciada entre los individuos, de acuerdo con el sexo, edad, cohorte de nacimiento, área de residencia, y la relación de parentesco con el jefe del hogar. Por otro lado, los tipos de ingresos de cada miembro del hogar indican el peso relativo de cada una de estas

fuentes de ingresos con que cuentan diferentes generaciones y sexos y, en cierta medida, expresan relaciones de poder.

De esta forma, el nivel, la distribución y los tipos de ingreso son indicadores de la asignación y distribución de recursos monetarios. Aunque existan otras variables indicadoras de los diferenciales socioeconómicos¹⁵⁸, la variable ingreso presenta dos ventajas importantes para esta investigación: su universalidad (contempla a casi todos los hogares) y su estructura (desglose por fuentes de ingreso), que refleja una mezcla de relaciones socioeconómicas e institucionales que se pueden establecer entre los hogares e individuos. Por ejemplo, el tener un salario indica que el individuo de edad avanzada necesita o prefiere seguir en el mercado de trabajo; las jubilaciones y pensiones indican la existencia de una relación institucional; los regalos indican la existencia de relaciones de apoyo entre los individuos. La estructura de ingresos de cada país, en última instancia, refleja diferentes contextos institucionales en los que están incluidos o excluidos algunos individuos y hogares. Como resultado, son indicadores de la presencia de sistemas de apoyos económicos entre los individuos de edades avanzadas que asumen diferentes posiciones, una vez que ellos pueden ser aportantes y/o receptores en la red de transferencias de recursos del hogar. Es decir, las reglas de asignación de posiciones en el hogar se articulan con los recursos con que cuenta cada miembro.

¹⁵⁸ La estructura socioeconómica puede ser observada desde muchas variables categóricas, como la ocupación o la educación. En el caso de los países en desarrollo, la educación y la ocupación no son características predominantes y tampoco tienen gran capacidad discriminatória para los individuos que se encuentran en las edades más avanzadas.

5.4.2) Recursos monetarios, tipos y fuentes de ingresos

El ingreso es un tipo de recurso con que cuentan los individuos y hogares, suele originarse de una diversidad de fuentes, clasificadas como monetarias y no monetarias. Las fuentes de ingresos monetarios son clasificadas como ingreso por trabajo o "transferencias". Además, los ingresos se subdividen en formales o informales. El ingreso por trabajo puede ser formal o informal, de acuerdo con la existencia o no de un contrato laboral. Las transferencias formales son los beneficios otorgados por las instituciones de seguridad social pública, privada o corporativa. También existe un amplio abanico de transferencias informales, clasificadas como transferencias "de espacio (cohabitación o residencia compartida), de tiempo¹⁵⁹ (tiempo dedicado a la provisión de servicios) y de pagos (pagos en efectivo o en especie)" (Tuirán y Wong, 1994; Soldo et al, 1995, 1997, 1999). Ambos ingresos, por trabajo y por transferencias, formales e informales, tienen implicaciones sobre la cantidad de recursos de que dispone cada cohorte para definir su comportamiento económico a cada momento: el consumo, ahorro e inversiones en cada fase de su curso de vida. Otras fuentes de ingreso son las inversiones o adquisiciones realizadas en el curso de vida de los individuos de edades avanzadas en negocios, inmuebles, mercados de valores, etc.

A pesar que en esta investigación se busca tomar en cuenta los bienes acumulados a lo largo del curso de vida, como los bienes inmuebles, no siempre esta información está presente en las encuestas de la manera cómo se requiere¹⁶⁰. En este capítulo sólo se

¹⁵⁹ En el caso de esta investigación, las encuestas de ingreso y gasto de los hogares que son utilizadas también se limitan a transferencias monetarias.

¹⁶⁰ En el capítulo VII se toma en cuenta la propiedad de la vivienda como variable explicativa de la coresidencia entre generaciones, apenas en el caso de Brasil. Sin embargo, en este capítulo esta información no se adecua a la clasificación propuesta, porque no se cuenta con el valor de este bien, y tampoco está

consideran los ingresos monetarios declarados en las encuestas de ingresos y gastos de los hogares¹⁶¹. Se propone una clasificación de las diferentes fuentes de ingresos, para conocer el peso relativo de cada una de las fuentes y definir la capacidad económica de los individuos para realizar transferencias de recursos monetarios.

- los ingresos originados del trabajo¹⁶² (como indicador de la permanencia de los individuos de edades avanzadas en la vida activa);
- los ingresos originados de instituciones de seguro (jubilaciones y pensiones como indicadores de la capacidad de las sociedades para aportar recursos y sostener la creciente sobrevivencia de los individuos de edades avanzadas);
- los ingresos originados en mercados de inmuebles e inversiones de capital (como indicador de los patrimonios acumulados por diferentes cohortes en su curso de vida);
- los ingresos originados en contribuciones individuales, como regalos y donativos, pensiones alimenticias en caso de divorcio y separación (indicadores de necesidades de apoyo doméstico por parte de los individuos de edades avanzadas);
- los ingresos originados de remesas enviadas del exterior del país.

Estos se tratan de diferentes tipos de ingresos percibidos por individuos que asumen una posición específica en el hogar. El proceso de apropiación de recursos en el espacio del hogar articula reglas y recursos domésticos utilizados y transformados por los actores

disponible la información sobre cual de los miembros del hogar es propietario de la vivienda. De esta manera, no se puede asignar este tipo de ingreso a un único individuo, de acuerdo con el método propuesto.

¹⁶¹ En esta investigación se analiza la información disponible en encuestas nacionales de ingresos y gastos, relativas a las transferencias monetarias, especialmente el ingreso monetario. En general el ingreso acostumbra ser un buen indicador del nivel de riqueza individual y familiar (nivel de ingresos), de la desigualdad social (distribución de los ingresos) y de la posición económica del individuo en el grupo doméstico (aportante o consumidor de recursos).

sociales. Al articular los tipos de referencia doméstica se busca identificar las modalidades en que las reglas y recursos conforman patrones de relaciones domésticas, los diferentes patrones de acuerdo con cada fase temporal del curso de vida de hombres y mujeres con diferentes prácticas conyugales, en cada país.

Las diferentes combinaciones de posiciones y recursos de que disponen los individuos en cada hogar conforman patrones relacionales en el espacio doméstico, así como les permite interactuar a partir de estos patrones establecidos por los mismos actores. Se profundiza en las características de los miembros de los hogares que componen cada uno de los tipos de referencia doméstica, buscándose conocer la forma cómo los patrones generacionales, de género y conyugales se asocian a las reglas y recursos disponibles, es decir, a los tipos de recursos monetarios con que cuenta cada miembro del hogar para establecer sus relaciones de poder en el proceso de interacción doméstico. Más allá de simples recursos monetarios y mecanismos de poder, estos también representan diferentes vínculos institucionales establecidos por los actores sociales.

5.5) Tipos de ingresos de los jefes

En este apartado se busca identificar los vínculos institucionales de los jefes de los hogares de diferentes tipos de referencia doméstica, los jefes que perciben solamente un tipo

¹⁶² El salario, el aguinaldo, los retiros del SAR y otras indemnizaciones del trabajo serán clasificados como los "ingresos monetarios originados del trabajo", sea trabajo formal o informal.

de ingreso y los que combinan varios tipos de ingresos¹⁶³. A partir de esta información se pueden construir categorías excluyentes y trabajar con el conjunto de individuos y hogares.

La primera categoría analizada se refiere a las proporciones de jefes que efectivamente no perciben ningún tipo ingreso.

5.5.1) Jefes sin ingreso

En el análisis del ingreso que los diferentes individuos aportan a su hogar, se observa un primer problema en ambos países: la población tiende a declarar los ingresos en mayor proporción a partir de la pregunta sobre el origen de su ingreso, y en menor proporción cuando se utiliza la pregunta relativa al nivel de ingreso¹⁶⁴. Como resultado, las proporciones de individuos sin ingresos parecen mayores cuando se toman en cuenta las preguntas relativas al nivel de ingreso y a la condición de ocupación, pero se reducen cuando se pregunta específicamente por todos los tipos de ingresos percibidos¹⁶⁵.

Los resultados del cuadro 5.2 muestran que, en Brasil, se presentan bajas proporciones de jefes sin ingresos (menos de 10%) en todos los tipos de referencia doméstica, aunque la falta de ingreso es un poco más importante entre las jefas y jefes no unidos que entre los

¹⁶³ Como muchas veces cada individuo percibe más de un tipo de ingreso se desagrega el tipo de ingreso en categorías excluyentes: sin ingresos, exclusivamente trabajo, exclusivamente jubilación, trabajo y jubilación, trabajo y otros tipos de ingresos (renta, interés, etc.), remesas del exterior del país (esta última categoría sólo está disponible en la encuesta mexicana).

¹⁶⁴ Una explicación posible para este resultado sería la que se hace más fácil para el declarante acordarse de los montos percibidos con regularidad, pero no de los irregulares. Sin embargo, la pregunta relativa a todas las fuentes de ingresos listadas en el cuestionario exige el esfuerzo de recordar otros elementos que no fueron tomados en cuenta en la declaración del nivel agregado de ingreso. Esta explicación justifica el hecho de que el tipo de ingreso se presenta como una pregunta más abarcadora y con menor subestimación, comparada con el nivel de ingreso o simplemente la condición de ocupación.

¹⁶⁵ El recordar al declarante respecto a cada uno de los tipos de ingresos presenta la ventaja de disminuir la subestimación del ingreso individual y de los hogares.

unidos. Al contrario de lo esperado, mientras más avanzada la edad de los jefes, menores son las proporciones de carencia de ingresos en Brasil.

CUADRO 5.2
JEFES SIN INGRESO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMÉSTICA
BRASIL

Ningún tipo de ingreso	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefe sin ingreso unido	622313	4,9	556940	5,0	101666	2,3
Jefa sin ingreso no unida	122682	6,7	280630	9,2	96212	3,5
Jefe sin ingreso no unido	62414	5,8	46651	5,1	26413	3,1

MÉXICO

Ningún tipo de ingreso	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefe sin ingreso unido	239883	3,3	409817	7,3	314939	13,7
Jefa sin ingreso no unida	32064	4,2	177452	16,1	246578	24,6
Jefe sin ingreso no unido	8523	1,6	15802	3,8	57717	12,0

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En México se observa exactamente el comportamiento contrario: en casi todos los tipos de referencia doméstica cerca de 10% de los jefes no tienen ingresos, proporciones que aumentan con el avance de la edad de jefes de ambos sexos, unidos y no unidos. Las jefas no unidas de edades avanzadas presentan las mayores proporciones de hogares sin ingresos, alcanzando el doble (24.6%) de las proporciones de los jefes unidos y no unidos mayores de las mismas edades (13.7% y 12.0%).

De esta forma, respecto a la carencia de ingresos de los jefes de hogares, se observan tendencias inversas entre los dos países: en Brasil, a mayor edad de los jefes, menor la proporción de carencia de ingresos. Al contrario, en México la carencia de ingresos se multiplica en las edades avanzadas de los jefes de hogares, especialmente entre las jefas no unidas.

Tales diferenciales coinciden con la carencia de transferencias institucionales y lagunas en las políticas y beneficios sociales para la vejez en México, cuyo sistema de pensiones presenta muy baja cobertura.

5.5.2) Jefes con ingresos

Entre los tipos de referencia doméstica cuyos jefes cuentan con ingresos¹⁶⁶, la clasificación por fuente de ingresos presenta los mayores diferenciales a través de las diferentes fases del curso de vida y entre países. En ambos países el trabajo como fuente exclusiva de ingresos es la regla para los hogares con jefes menores de 60 años de edad en ambos países (ver cuadro 5.3): entre 70 y 88% de los jefes del sexo masculinos unidos y no unidos trabajan con remuneración antes de los 60 años de edad en ambos países. El único diferencial importante no se presenta entre países, sino entre sexos, y se refiere a la jefatura femenina. Cerca de 55% de las jefas no unidas trabajan entre los 20/39 años en ambos países. Pero entre las jefas de 40/59 años de edad estas proporciones de trabajo remunerado son menores: 46% en México y 34% en Brasil. Aunque las jefas no unidas también cuenten principalmente con ingresos originados de su trabajo, aparecen diferenciales entre sexos que se agudizan entre los 40/59 años de edad de los jefes, especialmente en Brasil.

La regla jefe con trabajo se deconstruye en la última fase del curso de vida, con diferenciales importantes entre países: en Brasil el trabajo remunerado se reduce a poco más

¹⁶⁶Como muchas veces cada individuo percibe más de un tipo de ingreso se desagrega el tipo de ingreso en categorías excluyentes: sin ingresos, exclusivamente trabajo, exclusivamente jubilación, trabajo y jubilación, trabajo y otros tipos de ingresos (renta, interés, etc.), remesas del exterior del país (esta última categoría sólo está disponible en la encuesta mexicana).

de 10% entre los jefes del sexo masculino y prácticamente a cero entre las jefas. Al contrario, en México 43% de los jefes unidos, 49% de las jefas no unidas y 19% de los jefes no unidos de edades avanzadas siguen trabajando. Es decir, después de los 60 años de edad el trabajo del jefe cae en importancia como fuente de ingreso en todos los tipos de referencia doméstica, prácticamente desaparece en Brasil, pero sigue siendo importante en México. En las edades avanzadas, los jefes mayores de 60 años, hombres y mujeres, unidos y no unidos, trabajan cinco veces más en México que en Brasil.

CUADRO 5.3

JEFES CON TRABAJO REMUNERADO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMÉSTICA

BRASIL	Trabajo	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Jefe Trabaja	11274231	88,4	8156669	73,6	689219	15,7
Jefas No unidas	Jefe Trabaja	993728	54,0	1035293	34,0	77639	2,8
Jefes No unidos	Jefe Trabaja	888282	82,5	640935	69,8	100976	12,2

MÉXICO	Trabajo	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Jefe Trabaja	5838420	80,6	4176844	74,5	976107	42,5
Jefas No unidas	Jefe Trabaja	431880	56,3	507206	46,1	186200	18,6
Jefes No unidos	Jefe Trabaja	422281	78,7	289911	70,4	189840	39,6

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En resumen, en lo que se refiere a los jefes de hogar que perciben remuneración exclusivamente del trabajo, los jefes unidos y no unidos de ambos sexos que se encuentran en las fases temprana (de 20/39 años) e intermedia (entre 40/59 años) del curso de vida, trabajan en proporciones altas y muy semejantes en ambos países, no presentándose diferenciales importantes en lo que se refiere al ingreso de sus jefes por motivo de trabajo. Las jefas trabajan en menores proporciones que los jefes, pero también cuentan en primer lugar con el trabajo remunerado como fuente de ingreso y dejan progresivamente de trabajar

con el avance de la edad. Especialmente entre los 40/59 años de edad las jefas brasileñas trabajan menos que las mexicanas.

5.6) La formalización del trabajo en diferentes tipos de referencia doméstica

En este apartado se analiza la situación del jefe en el trabajo. Para eso se relaciona la percepción de ingreso del trabajo con el trabajo remunerado, y con la formalización de este trabajo, a través de la cartera en Brasil, o a través del contrato en México¹⁶⁷. Se calcula una razón entre los jefes de cada tipo de referencia doméstica: los jefes que tienen un contrato formal, respecto a los jefes con ingresos del trabajo; estimándose una relación entre contrato e ingreso por trabajo, denominada razón C/T¹⁶⁸ (cuadro 5.4).

En Brasil, antes de los 60 años de edad de los jefes, de cada 10 jefes, 4 o 5 de ellos tienen un contrato formal de trabajo, cualquier que sea su sexo o estado civil. Después de los 60 años de edad del jefe, sus porcentajes de contratación disminuyen a menos de 15%.

En México, de cada 10 jefes, entre 2 y 4 de ellos tienen un contrato formal, dependiendo de su edad y estado civil. Los jefes unidos de 20/39 años y las jefas entre 40/59 años presentan porcentajes muy inferiores (casi la mitad) a los demás tipos de referencia

¹⁶⁷ Para el cálculo de esta razón se sumaron todas las categorías de los tipos de ingresos que implican trabajo remunerado: exclusivamente trabajo, trabajo/pensión, trabajo/otros ingresos, trabajo/remesa del exterior.

¹⁶⁸ Como punto de partida se utilizó la variable ingreso, para identificar a todos los individuos con o sin ingresos en ambos países. Posteriormente se cruzó la variable ingreso con la variable “ingreso originado del trabajo” en las encuestas de ambos países. Y por último se cruzó la variable “ingreso originado del trabajo” con la variable “cartera de trabajo (si o no)” de la encuesta de Brasil, y con la variable “contrato de trabajo (si o no)” de la encuesta de México. En Brasil no existe una variable similar a la variable “contrato” de México. En la cartera de trabajo de cada individuo se registran todos los empleos formales, desde el primero hasta el último contrato de toda la vida laboral individual, y por eso este es el documento utilizado para medir la frecuencia del vínculo laboral formal. Todos los censos y encuestas del país contienen una pregunta referente a si el individuo tiene su cartera de trabajo firmada por un empleador al momento de la entrevista.

doméstica. A pesar de estos diferenciales, en las edades avanzadas todos los porcentajes de contratación de los jefes disminuyen.

CUADRO 5.4

JEFES CON TRABAJO Y CONTRATO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMÉSTICA

BRASIL	Situación en el Trabajo	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Jefe Trabaja	11992058	94,0	9624221	86,9	1993056	45,4
	Jefes con cartera*	7253370	56,9	4477226	40,4	615988	14,0
	RAZÓN C/T	0,60	0,61	0,47	0,46	0,31	0,31
Jefas Unidas	Jefe Trabaja	1435872	78,0	1802234	59,9	362557	13,2
	Jefes con cartera*	968588	52,5	931087	30,6	126551	4,6
	RAZÓN C/T	0,67	0,67	0,52	0,51	0,35	0,35
Jefes No unidos	Jefe Trabaja	972769	90,3	761431	83,2	273683	33,4
	Jefes con cartera*	615839	57,2	378170	41,2	102871	12,5
	RAZÓN C/T	0,63	0,63	0,50	0,50	0,38	0,37

MÉXICO	Situación en el Trabajo	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Jefe Trabaja	6940753	95,9	4987374	88,8	1425694	62
	Jefes con contrato*	2651833	36,7	1489684	26,6	165439	7,1
	RAZÓN C/T	0,38	0,38	0,30	0,30	0,12	0,11
Jefas No unidas	Jefe Trabaja	623263	81,3	743225	67,6	286590	28,5
	Jefes con contrato*	254065	33,1	183826	16,8	16905	1,5
	RAZÓN C/T	0,41	0,41	0,25	0,25	0,06	0,05
Jefes No unidos	Jefe Trabaja	493896	91,8	372515	90,3	275638	57,5
	Jefes con contrato*	95673	17,8	149908	37,0	26937	7,3
	RAZÓN C/T	0,19	0,19	0,40	0,41	0,10	0,13

*En Brasil no existen contratos, sino una cartera de trabajo, en la que se firman todos los contratos de la vida laboral de un individuo, y la pregunta del censo se refiere a esta cartera; en México se pregunta respecto a la existencia de un contrato de trabajo. Se utilizan estos dos criterios para definir una situación formal en el trabajo
Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Las razones de contratación de los jefes de hogares son más bajas en México que en Brasil, en todos los tipos de referencia doméstica.

5.7) Otras fuentes de ingresos del jefe

Como algunos jefes de hogar perciben más de una fuente de ingresos, en este apartado se analizan las fuentes secundarias de ingresos más comunes en cada país. Para eso se toman en cuenta solamente las fuentes de ingresos utilizadas por más de 5% del total de hogares en cada tipo de referencia doméstica. Las principales diferencias aparecen entre países y en las edades avanzadas (cuadros 5.5 y 5.6). En México se presenta un diferencial importante por sexo en las edades avanzadas.

Como se observa anteriormente, el trabajo es la fuente de ingreso predominante antes de los 60 años de edad del jefe en ambos países. Sin embargo, en Brasil, entre las jefas de 40/59 años y en las edades avanzadas surge otro patrón, en que el trabajo es sustituido por las pensiones. Más de la mitad de las jefas unidas de 40/59 años y más de 80% de los jefes y jefas mayores de 60 años perciben pensiones (cuadro 5.5).

Por un lado, en Brasil más de ocho entre diez jefes que se encuentran en la fase final del curso de vida perciben pensiones, cualquier que sea su sexo o estado civil (cuadro 5.5). Por otro lado, entre 10 hogares mexicanos con jefes de edades avanzadas, cuando su jefe es del sexo masculino (unido o no unido), 4 de ellos dependen exclusivamente del trabajo, 3 de otros ingresos, 2 perciben pensiones y 1 no tiene ingresos. Cuando se trata de una jefa no unida, entre 10 hogares, 5 de ellas dependen de otros ingresos, 2 del trabajo del jefe, 2 no tienen ninguna fuente de ingreso y solamente 1 percibe pensiones. Las remesas son el tipo de ingreso más frecuente (cuadro 5.6).

CUADRO 5.5

JEFES POR TIPO DE INGRESO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMÉSTICA

BRASIL	Tipo de Ingreso	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Jefe sin ingreso</i>	622313	4,9	556940	5,0	101666	2,3
	Jefe Trabajo	11274231	88,4	8156669	73,6	689219	15,7
	Jefe Pensión	49694	5,2	804381	7,2	2270576	51,6
	Jefe Trabajo/Pensión	48310	0,4	685626	6,2	1216213	27,7
	Subtotal Pensión	98004	5,6	1490007	13,4	3486789	79,3
	Jefe Otros ingresos ¹⁶⁹	84388	0,6	96325	0,9	31107	0,7
	Jefe Trabajo/Otros	669517	5,2	781926	7,1	87624	2,0
	Subtotal Otros Ingresos	753905	5,8	878251	8,0	118731	2,7
	Total	12748453	104,7	11081867	100	4396405	100
	<i>Jefe sin ingreso</i>	122682	6,7	280630	9,2	96212	3,5
Jefas No unidas	Jefe Trabajo	993728	54,0	1035293	34,0	77639	2,8
	Jefe Pensión	158753	8,5	844791	27,6	2257306	81,4
	Jefe Trabajo/Pensión	293398	15,9	626452	21,4	275434	10,0
	Subtotal Pensión	452151	24,4	1471243	49,0	2532740	91,4
	Jefe Otros ingresos	125870	6,8	116494	3,7	54449	1,9
	Jefe Trabajo/Otros	148746	8,1	140489	4,5	9484	0,4
	Subtotal Otros Ingresos	274616	14,9	256983	8,2	63933	2,3
	Total	1843177	100	3044149	100	2770524	100
	<i>Jefe sin ingreso</i>	62414	5,8	46651	5,1	26413	3,1
	Jefe Trabajo	888282	82,5	640935	69,8	100976	12,2
Jefes No unidos	Jefe Pensión	14247	1,3	87540	9,5	510872	62,1
	Jefe Trabajo/Pensión	5394	0,5	51668	5,7	160634	19,6
	Subtotal Pensión	19641	1,8	139208	15,2	671506	81,7
	Jefe Otros ingresos	27128	2,6	21991	2,2	11004	1,4
	Jefe Trabajo/Otros	79093	7,3	68828	7,7	12073	1,6
	Subtotal Otros Ingresos	106221	9,9	90819	9,9	23077	3,0
	Total	1076558	100	917613	100	821972	100

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

¹⁶⁹ Cuando se desagregan los otros tipos de ingresos se percibe que ellos no se originan de renta o interés, sino de ingresos clasificados como 'donaciones' y 'otros tipos'. Es decir, se puede pensar en remesas del exterior del país, pensiones percibidas por divorcio, entre otras; que están agregadas en la categoría "otros" en la base de datos disponible.

CUADRO 5.6

JEFES POR TIPO DE INGRESO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMÉSTICA

MÉXICO	Tipo de Ingreso	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Jefe sin ingreso</i>	239883	3,3	409817	7,3	314939	13,7
	Jefe Trabajo	5838420	80,6	4176844	74,5	976107	42,5
	Jefe Pensión	6422	0,1	128857	2,3	305055	13,3
	Jefe Trabajo/Pensión	21199	0,3	82854	1,4	114593	5,0
	Subtotal Pensión	27621	0,4	211711	3,7	419648	18,3
	Jefe Otros ingresos	35379	0,5	24767	0,5	37328	1,6
	Jefe Trabajo/Otros	1049017	14,6	663848	11,8	279327	12,3
	Jefe Remesa Exterior	14761	0,2	33051	0,7	141174	6,2
	Jefe Pensión/T. Exterior	2948	0	21358	0,4	73991	3,2
	Jefe Trabajo/R.Exterior	32117	0,4	63828	1,1	55667	2,2
	Subtotal Otros Ingresos	1134222	15,7	806852	14,5	587487	25,5
	Total	7240146	100	5605224	100	2298181	100
Jefas No unidas	<i>Jefe sin ingreso</i>	32064	4,2	177452	16,1	246578	24,6
	Jefe Trabajo	431880	56,3	507206	46,1	186200	18,6
	Jefe Pensión	12454	1,6	36805	3,3	90727	9,1
	Jefe Trabajo/Pensión	43000	5,6	48465	4,5	24448	2,4
	Subtotal Pensión	55454	7,2	85270	7,8	115175	11,5
	Jefe Otros ingresos	3925	0,5	31412	2,9	250359	5,1
	Jefe Trabajo/Otros	143031	18,7	161387	14,6	64869	6,4
	Jefe Remesa Exterior	90219	11,7	102770	9,4	250359	25,0
	Jefe Pensión/T. Exterior	5645	0,7	7712	0,7	77651	7,7
	Jefe Trabajo/R.Exterior	5352	0,7	26167	2,4	11073	1,1
	Subtotal Otros Ingresos	248172	32,3	329448	30,0	654311	45,3
	Total	767570	100	1099376	100	1202264	100
Jefes No unidos	<i>Jefe sin ingreso</i>	8523	1,6	15802	3,8	57717	12,0
	Jefe Trabajo	422281	78,7	289911	70,4	189840	39,6
	Jefe Pensión	0	0,0	4604	1,1	69419	14,5
	Jefe Trabajo/Pensión	0	0,0	9129	2,2	20225	4,2
	Subtotal Pensión	0	0,0	13733	3,3	89644	18,7
	Jefe Otros ingresos	0	0,0	8496	2,0	29160	6,1
	Jefe Trabajo/Otros	70270	13,1	62760	15,1	64477	13,5
	Jefe Remesa Exterior	34163	6,4	10192	2,8	39491	8,2
	Jefe Pensión/T. Exterior	0	0,0	0	0,0	8039	1,7
	Jefe Trabajo/R.Exterior	1345	0,0	10715	2,6	1096	0,2
	Subtotal Otros Ingresos	105778	19,5	92163	22,5	142263	29,7
	Total	536582	99,8	411609	100	479464	100

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

En México el ingreso del trabajo sigue siendo una importante fuente de ingresos después de los 60 años de edad del jefe, excepto entre las jefas no unidas, que no cuentan principalmente con el trabajo (18.6%), sino con las remesas del exterior del país (25.0%) como fuente de ingresos más frecuente.

5.7.1) La segunda fuente de ingresos

Entre los 20/39 años de edad las fuentes secundarias de ingresos son poco frecuentes para los jefes brasileños del sexo masculino (menos de 10% cada fuente alternativa). Al contrario, gran parte de las jefas no unidas obtienen fuentes secundarias de ingresos: entre 20/39 años 24.4% perciben pensiones (15.9% asociadas con el trabajo) y 14.9% percibe otros ingresos. Cabe recordar que en Brasil 11% de las jefas no unidas de 20/39 años se tratan de viudas y, por lo tanto, al menos la mitad de los casos de las pensiones en estos hogares podrían ser debidos a la viudez femenina. Existe también la posibilidad de que algunas de estas mujeres cobren pensiones por divorcio, pues más de 60% de ellas son divorciadas (cuadro 5.5).

A diferencia de Brasil, en México las fuentes secundarias de ingreso cubren porcentajes importantes de jefes de todos los tipos de referencia doméstica jóvenes: 16% de los jefes unidos, 20% de los jefes no unidos y 32% de las jefas no unidas perciben otros tipos de ingresos y aun 7% de ellas percibe pensiones. De hecho, entre estos hogares, la situación más común es una combinación de trabajo y otros tipos de ingresos (cuadro 5.6). Los jefes de hogares en México siempre presentan el doble de los porcentajes de fuentes secundarias de ingresos que los jefes brasileños.

Entre los **jefes entre 40/59 años** se incrementan las diferencias entre países. En Brasil las proporciones de jefes que perciben pensiones se duplican respecto a los de 20/39 años: entre los 40/59 años cerca de 15% de los jefes y 50% de las jefas ganan una pensión. En este grupo de edad, la mitad de las jefas brasileñas de estas edades cobran pensiones y solamente 34% tienen un trabajo remunerado. Aquí también cabe recordar que 39% de las jefas brasileñas entre 40/59 años son viudas, explicándose en gran parte este alto índice de jefas en edades adultas que perciben pensiones (cuadro 5.5).

En México prácticamente no se presentan cambios respecto a las fuentes secundarias de ingresos entre estas dos fases del curso de vida: 15% de los jefes unidos, 20% de los no unidos y 30% de las mujeres no unidas perciben otros tipos de ingresos (cuadro 5.6).

Entre los **jefes mayores de 60 años**, en ambos países el trabajo pierde importancia. En Brasil se universaliza el acceso a las pensiones, pero en México el trabajo sigue siendo la principal fuente de ingresos en las edades avanzadas, aunque en menores proporciones. A pesar de que al final del curso de vida de los jefes se presenten diferentes estructuras de ingresos en Brasil y México. En Brasil surge un patrón basado en las pensiones, con porcentajes cercanos a 10% de jefes del sexo masculino que trabajan (cuadro 5.5). Al contrario, en México las edades avanzadas de los jefes se caracterizan por una diversificación de fuentes de ingresos (cuadro 5.6).

Al final del curso de vida predominan los hogares jefaturados por hombres unidos, pero éstos obtienen recursos de estructuras divergentes en cada país. En Brasil se presenta una estructura típica con más de 80% de todos los jefes y jefas de edades avanzadas con pensiones, aunque 30% de ellos, además de la pensión, tienen un trabajo remunerado. Al

contrario, en México las pensiones abarcan 18% de los jefes unidos y no unidos, y solamente 11% de las jefas no unidas de edades avanzadas. Las pensiones no son la segunda, sino la tercera fuente de ingresos de los jefes que se encuentran al final del curso de vida, pues casi la mitad de ellos obtiene ingresos del trabajo y gran parte percibe otros tipos de ingresos. La mitad de las jefas no unidas perciben otros tipos de ingresos, una de cada tres de ellas percibe remesas del exterior del país.

Respecto a las jefas no unidas de edades avanzadas aparecen los principales diferenciales: aunque las mexicanas presentan la misma condición demográfica que las brasileñas, incluso con una mayor esperanza de vida, ellas no cuentan preferentemente con pensiones, sino que la mitad de ellas perciben otros ingresos.

Por un lado, 9 entre 10 jefas no unidas brasileñas de edades avanzadas perciben pensiones. A su vez, de 10 mexicanas, 5 de ellas perciben otros ingresos, entre 2 y 3 trabajan con remuneración, 2 perciben pensiones y entre 1 y 2 no perciben ningún tipo de ingresos. En México, a la diversificación de la estructura de hogares se añade una amplia diversidad en la estructura de ingresos.

5.8) Cónyuges de jefes unidos

La presencia de cónyuges solo se puede analizar en los tipos de referencia doméstica con jefes unidos. En el caso de Brasil, como la información relativa al estado civil está disponible en la encuesta elegida, se ha trabajado la presencia del cónyuge a partir de ésta

variable¹⁷⁰. En el caso de México, a partir del parentesco se identifica la presencia o no de cónyuge en el hogar para definir el estado de unión del jefe (unido o no unido)¹⁷¹. Como era esperado, las cónyuges se distribuyen en las diferentes fases del curso de vida y en los dos países de la misma manera que los hombres unidos: las cónyuges son relativamente más frecuentes en México que en Brasil y también tienen mayor peso relativo en las edades tempranas e intermedias del curso de vida que en las edades avanzadas.

5.8.1) Ausencia de ingresos y tipos de ingresos de la cónyuge

En los hogares con jefes unidos aparecen diferencias entre países respecto a los ingresos de las cónyuges: cerca de 60% de las cónyuges brasileñas y 70% de las mexicanas no perciben ingresos (cuadro 5.7). En Brasil las proporciones de cónyuges sin ingresos disminuyen a 50% en las edades avanzadas.

En las edades avanzadas se incrementan los diferenciales entre países: 50% de las esposas brasileñas no cuentan con ingresos, comparadas con 70% de las mexicanas. Esta gran desventaja entre las cónyuges mexicanas tiene mayor importancia si se toma en cuenta que es justamente en esta fase del curso de vida que sus esposos, jefes de los hogares, necesitan seguir trabajando y combinar una serie de otras fuentes de ingresos alternativos frente a la

¹⁷⁰ En Brasil se ha realizado una prueba de consistencia entre la información relativa a los hogares con cónyuges (variable parentesco) del sexo femenino y los hogares con mujeres casadas (variable estado civil). Se observa que se trata de la misma información, indicando que la comparación con el procedimiento utilizado en México (variable parentesco) es confiable y comparable con el caso de Brasil.

¹⁷¹ En este caso prácticamente no se encuentran mujeres jefas del hogar con la presencia de su cónyuge (solamente 12 casos), pero también se describen algunas de las características principales de estos pocos casos, sin la pretensión de que esta evaluación sirva de indicador demográfico, sino más bien para un acercamiento a qué tipo de tendencias o sesgos en la declaración o recolección de información podrían generar tales excepciones.

incipiente oferta de pensiones en México. Esta baja oferta de pensiones retroalimenta la carencia de ingresos de las cónyuges, que tampoco cuentan con una pensión en México (cuadro 5.7).

CUADRO 5.7

CONYUGES POR TIPO DE INGRESO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMESTICA

BRASIL	Tipo de Ingreso de Cónyuge	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Cónyuge	<i>Cónyuge sin ingresos</i>	7473459	58,6	6140606	55,4	2156707	49,1
	Cónyuge Trabajo	4836551	37,9	3985202	36,0	494424	11,2
	Cónyuge Pensión	117135	0,9	523350	4,7	1540201	35,0
	Cónyuge Trab/Pensión	79889	0,6	173025	1,5	113869	2,5
	Cónyuge Otros ingresos	107147	0,8	116176	1,1	65757	1,4
	Cónyuge Trabajo/Otros	134272	1,0	143508	1,3	25447	0,6
	Total	12748453	100	11081867	100	4396405	99,8

MÉXICO	Tipo de Ingreso de Cónyuge	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Cónyuges	<i>Cónyuge sin ingresos</i>	4935162	68,2	3782873	67,5	1687494	73,4
	Cónyuge Trabaja	1829100	25,3	1340141	23,9	398911	17,4
	Cónyuge Pensión	2135	0	44195	0,8	23717	1,0
	Cónyuge Trab/Pensión	484	0	8584	0,1	6465	0,3
	Cónyuge Otros ingresos	90	0	179739	3,1	108432	4,8
	Cónyuge Trabajo/Otros	231666	3,1	124111	2,3	40517	1,7
	Cónyuge Remesa Exterior	92391	2,4	99221	1,8	23845	1,0
	Cónyuge	0	0	0	0	0	0
	Pensión/R.Exterior						
	Cónyuge	39048	0,6	26356	0,5	8801	0,3
	Trabajo/R.Exterior						
	Total	7130076	100	5605220	100	2298182	100

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Como resultado, en México las cónyuges de jefes menores de 60 años trabajan menos (cerca de 20%) que en Brasil (cerca de 40%). Sin embargo, cuando los jefes son mayores de 60 años esta tendencia se invierte a favor de México: casi 20% de las cónyuges mexicanas siguen trabajando con una remuneración mientras cerca de 10% de las brasileñas lo hacen. Se presenta otra diferencia importante entre países, debida a las pensiones. En Brasil 35% de las

cónyuges de los jefes mayores de 60 años tienen derecho a una pensión, mientras en México este tipo de ingreso es prácticamente cero.

5.9) Los hijos corresidentes en diferentes tipos de referencia doméstica

En ambos países los diferenciales entre sexos de los hijos son inferiores a 10% del total de hogares en todos los tipos de referencia doméstica¹⁷². Al final del curso de vida de los jefes, la mayor parte de los hijos corresidentes con los padres son hombres. Al contrario, con las jefas no unidas mexicanas corresiden más frecuentemente las hijas (cuadro 5.8).

Cabe recordar que en los hogares brasileños los hijos de ambos sexos que corresiden con jefas mayores de 60 años de edad, en su gran mayoría son solteros (35.1%) y un pequeño grupo son separados/divorciados.

¹⁷² Hay más hijos del sexo masculino que del sexo femenino, excepto entre las jefas no unidas mexicanas entre 40/59 y mayores de 60 años. La distribución de los hijos corresidentes por sexo está fuertemente influida por la fase del curso de vida por que atraviesa el hogar. Los hogares en la fase de formación y expansión (jefes de 20/39 años de edad) claramente presentan altas tasas de coresidencia de los hijos debido a que éstos todavía son menores de edad. Posteriormente, en la fase de consolidación (jefes entre 40/59 años de edad) los hijos se encuentran en las edades adultas y algunos de ellos pueden haber contraído matrimonio y salido del hogar paterno. Los mayores diferenciales respecto al sexo de los hijos corresidentes favorables a los hijos del sexo masculino se presentan entre los jefes de 40/59 años y son mayores en Brasil. Esto se podría explicar en parte debido a que las mujeres se casan a edades más jóvenes, saliendo más temprano del hogar paterno/materno. Como resultado los hijos del sexo masculino se tardan algunos años más coresidiendo en el hogar paterno cuando este se encuentra en su fase de consolidación. Estos años más que los hijos corresiden en soltería con sus padres podrían explicar la mayor presencia de hijos que de hijas en la fase en que ambos están empezando a casarse y a salir de su hogar de origen.

CUADRO 5.8

HIJOS DEL JEFE, POR SEXO, POR TIPO DE REFERENCIA DOMESTICA

BRASIL	Sexo de Hijos en el Hogar	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Hombres	5680778	44,6	5612546	50,6	1452810	33
	Mujeres	5279553	41,4	4251273	38,4	990509	22,5
Jefas No unidas	Hombres	713155	38,7	1355142	44,5	705422	25,5
	Mujeres	640331	34,7	974742	32	570561	20,6
Jefes No unidos	Hombres	40474	3,8	163009	17,8	157173	19,1
	Mujeres	34789	3,2	98797	10,8	145003	17,6

MÉXICO	Sexo de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Hombres	5259786	72,6	4620485	82,4	1087933	47,3
	Mujeres	5015367	69,3	4311283	76,9	1082417	47,1
Jefas No unidas	Hombres	437729	57,0	649800	59,1	305064	30,4
	Mujeres	411248	53,6	662888	60,3	339566	33,9
Jefes No unidos	Hombres	25592	4,7	104890	25,5	146881	30,6
	Mujeres	14869	2,8	87690	21,3	126301	26,3

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Respecto a la ocupación de los hijos: como los hijos de jefes de 20/39 años son demasiado jóvenes, en su mayoría no trabajan¹⁷³ (cuadro 5.9). Después de los 40 años de edad de los jefes, las proporciones de ocupación de los hijos prácticamente no presentan diferenciales importantes entre las fases del curso de vida o entre países. Entre 20 y 25% de los hogares cuentan con 1 hijo ocupado y entre 10 y 20% de los hogares cuentan con 2 o más hijos ocupados. Las únicas diferencias que valen la pena llamar la atención son los porcentajes más bajos de trabajo de los hijos entre las jefas no unidas mayores de 60 y entre los jefes no unidos de 40/59 años de edad, en ambos países. También se destaca la más alta proporción de ocupación de los hijos entre las jefas no unidas entre 40/59 años en México (30%) (cuadro 5.9).

¹⁷³ Hay que tomar en cuenta que la ocupación puede ser declarada de acuerdo con diferentes criterios, es decir, puede incluir sesgos respecto a la inclusión de la ocupación sin remuneración. Por ese motivo, y también para que la información sea comparable con las de jefes y cónyuges, se opta por analizar, también en el caso de los hijos, los tipos de ingresos declarados de acuerdo con sus respectivas fuentes.

CUADRO 5.9**OCUPACION DE LOS HIJOS, POR TIPO DE REFERENCIA DOMESTICA**

BRASIL	Hijos Ocupados en el Hogar	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Ningún hijo ocupado	9892921	77,6	4634289	41,8	630889	14,6
	1 Hijo ocupado	721361	5,7	2753896	24,9	1070262	24,3
	Más de 2 hijos ocupados	346049	2,7	2475634	22,3	742168	16,7
Jefas No unidas	Hijos no ocupados	1073907	58,3	770882	25,5	319991	11,3
	1 Hijo ocupado	194311	10,5	913670	30,0	698276	25,5
	Más de 2 hijos ocupados	85268	4,6	645332	21,0	257716	9,3
Jefes No unidos	Hijos no ocupados	58795	5,5	111557	12,2	374423	10,6
	1 Hijo ocupado	11942	1,1	92548	10,1	156922	19,1
	Más de 2 hijos ocupados	4526	0,4	57701	6,3	58072	7,1
MÉXICO	Nº Hijos Ocupados	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	Ningún hijo ocupado	6376688	88,0	3007186	53,4	580277	25,2
	1 Hijo ocupado	226048	3,1	1272697	22,7	533108	23,2
	Más de 2 hijos ocupados	78776	1,1	1020625	18,2	430916	18,8
Jefas No unidas	Ningún hijo ocupado	432145	56,3	343591	31,3	125482	12,5
	1 Hijo ocupado	82157	10,7	309761	28,2	283588	28,3
	Más de 2 hijos ocupados	40172	5,2	244390	22,2	117391	11,7
Jefes No unidos	Ningún hijo ocupado	25888	4,9	47724	11,6	75630	15,9
	1 Hijo ocupado	1844	0,3	49374	12,0	109047	22,7
	Más de 2 hijos ocupados	2484	0,5	34224	8,3	20767	4,3

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

5.9.1) Tipos de ingresos de los hijos

En primer lugar, de acuerdo con su baja edad, las proporciones de hijos sin ningún tipo de ingreso son ampliamente mayoritarias (más de 80% en ambos países) entre los hogares con jefes unidos de 20/39 años, debido a la pequeña edad de sus hijos. Sin embargo, aun en esta fase inicial del curso de vida, los hogares con jefas no unidas presentan porcentajes relativamente altos de hijos que perciben ingresos del trabajo, especialmente en México (10.8% en Brasil y 18.7% en México) (cuadros 5.10 y 5.11).

Con el avance de la edad del jefe los hijos corresidentes ya trabajan con remuneración¹⁷⁴. Entre los jefes unidos entre 40/59 años, la mitad de los hijos no perciben ingresos en ambos países, pero en los hogares con jefas no unidas de estas edades solamente

la tercera parte de ellos no tienen ingresos. Los hogares con hijos que trabajan con remuneración son más frecuentes en México que en Brasil, pero los porcentajes varían dentro de un rango entre 30 a 44% de los hogares de todos los tipos de referencia doméstica.

CUADRO 5.10

TIPO DE INGRESO DE LOS HIJOS, POR TIPO DE REFERENCIA DOMESTICA, BRASIL

BRASIL	Tipo de Ingreso de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Hijos sin ingresos</i>	10407848	81,7	6232036	56,2	1055188	24,0
	Hijo Trabajo	516015	4,0	3472912	31,3	1275339	29,0
	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	4071	0,0	79770	0,7	42402	0,9
	Hijo Pensión	14858	0,1	20869	0,2	46307	1,0
	Hijo Otros ingresos	17539	0,1	58412	0,5	15720	1,3
	<i>Hijos sin ingresos</i>	1112279	60,3	974709	32,0	349197	12,6
Jefas No unidas	Hijo Trabajo	198880	10,8	1241864	40,8	763587	27,6
	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	1455	0,0	27054	0,8	21746	0,8
	Hijo Pensión	29359	1,7	61744	2,0	94823	3,4
	Hijo Otros ingresos	11513	0,6	24513	0,7	19567	0,7
	<i>Hijos sin ingresos</i>	68743	6,4	144304	15,7	112383	13,7
	Hijo Trabajo	5622	0,5	109190	11,9	155869	19,0
Jefes No unidos	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	0	0,0	2501	0,2	7323	1,0
	Hijo Pensión	898	0,1	3773	0,4	22089	2,6
	Hijo Otros ingresos	0	0,0	2038	0,2	10	0,6

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Al final del curso de vida, en los hogares con jefes mayores de 60 años de edad, el porcentaje de hijos que no trabajan se reduce (cerca de 25% en ambos países) en el caso de jefes unidos y no unidos. Pero en el caso de las jefas unidas solo cerca de 10% de los hogares cuentan con hijos sin ingresos (cuadros 5.10 y 5.11).

En las edades avanzadas de los jefes se incrementan las proporciones de hijos que obtienen ingresos del trabajo, excepto entre los jefes no unidos. Algunos diferenciales entre países se mantienen: entre los jefes unidos brasileños hay menos hijos con ingresos del

trabajo (30%) que en México (40%). Sin embargo, se presentan prácticamente las mismas proporciones de ocupación de los hijos entre las jefas no unidas (30%) y los jefes no unidos (13%) (cuadros 5.10 y 5.11).

CUADRO 5.11

TIPO DE INGRESO DE LOS HIJOS, POR TIPO DE REFERENCIA DOMESTICA, MÉXICO

MÉXICO	Tipo de Ingreso de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Hijos sin ingresos</i>	6346772	87,6	2985842	53	533358	23,3
	Hijo Trabajo	298236	4,1	2168682	38,7	905938	39,4
	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	6588	0,1	114242	2,0	53651	2,3
	Hijo Pensión	0	0,0	10398	0,2	9042	0,4
	Hijo Otros ingresos	29916	0,4	21344	0,4	42312	1,8
Jefas No unidas	<i>Hijos sin ingresos</i>	380386	50,6	332620	30,4	90773	7,9
	Hijo Trabajo	151781	18,7	484976	44,1	339576	33,9
	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	4870	0,6	66904	6,0	43405	5,4
	Hijo Pensión	2592	0,3	3480	0,3	29676	3,0
	Hijo Otros ingresos	14845	2,0	9762	0,9	23031	2,3
Jefes No unidos	<i>Hijos sin ingresos</i>	23374	4,4	40556	9,9	66030	13,7
	Hijo Trabajo	4328	0,8	79882	19,4	108295	22,6
	Hijo Trabajo/Otros Ingresos	0	0,0	3717	0,9	18431	3,9
	Hijo Pensión	0	0,0	140	0,0	3090	0,6
	Hijo Otros ingresos/Remesas	2514	0,5	7027	1,7	9598	2,1

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

5.10) Otros parientes, extensión de los hogares y tipos de ingresos

En primer lugar, el análisis de la distribución de los otros parientes por edades indica que la gran mayoría de los otros parientes se trata de individuos menores de 39 años de edad, siendo en su gran mayoría niños. Solamente pequeños porcentajes de los otros parientes son mayores de 60 años de edad en todos los tipos de referencia doméstica. Como resultado, la mayor parte de los otros parientes no trabaja (cuadro 5.12).

Los otros parientes ocupados se encuentran principalmente en los hogares con jefes no unidos de 20/39 años en Brasil (15%) y en los hogares con jefas no unidas mayores de 60 años en México (39%). Es decir, la coresidencia con extensión del hogar a través de la incorporación de otros parientes que aportan ingresos al hogar es más frecuente en Brasil entre jefes no unidos jóvenes, mientras en México es extremadamente frecuente entre las jefas no unidas de edades avanzadas.

CUADRO 5.12

TIPO DE INGRESO DE OTROS PARIENTES, POR TIPO DE REF. DOMESTICA

BRASIL	Tipo de Ingreso de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	360674	2,8	597260	5,4	493458	11,2
	Otros parientes Trabajo	344268	2,7	205674	1,9	107784	2,5
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	10439	0,1	4737	0	1468	0,2
	Otros parientes Pensión	294588	2,3	406951	3,6	139738	3,2
	Otros p. con Otros ingresos	12538	0,1	4405	0	145279	0,2
Jefas No unidas	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	116472	6,3	368279	12,1	435657	15,7
	Otros parientes Trabajo	17835	9,3	146472	4,8	223299	8,1
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	7474	0,3	4902	0,1	8095	0,3
	Otros parientes Pensión	81774	4	167925	5,6	138646	5
	Otros p. con Otros ingresos	29	0,7	4405	0	16855	0,6
Jefes No unidos	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	73087	7,1	183077	5,6	72258	8,8
	Otros parientes Trabajo	160560	14,9	116	5,8	31839	3,9
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	6794	0,6	6	0,4	1035	0,1
	Otros parientes Pensión	77783	7,2	148	7,6	36888	4,5
	Otros P.con Otros ingresos	6275	0,3	10	0,7	2596	0,3
MÉXICO	Tipo de Ingreso de Hijos	Jefe 20/39	%	Jefe 40/59	%	Jefe 60 +	%
Jefes Unidos	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	576248	25,1	988760	19,1	413291	5,7
	Otros parientes Trabajo	188100	8,2	283304	5,0	266483	3,7
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	9921	0,4	19908	0,4	19590	0,2
	Otros parientes Pensión	44878	0,5	40087	0,6	16305	0,2
	Otros p. con Otros ingresos	43454	1,9	22942	0,4	40924	0,6
Jefas No unidas	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	69811	14,6	62389	15,2	46551	8,7
	Otros parientes Trabajo	43943	9,2	40229	9,8	210579	39,2
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	9971	5,0	3822	0,9	16565	3,1
	Otros parientes Pensión	2982	0,6	4863	1,2	4129	0,4
	Otros p. con Otros ingresos	9058	1,9	3621	0,8	10924	2,0
Jefes No unidos	<i>Otros parientes sin ingresos</i>	265077	26,5	265247	24,1	112257	14,6
	Otros parientes Trabajo	124321	2,4	80952	7,4	99000	12,9
	Otros p. Trabajo/Otros Ing.	15353	1,5	12583	7,7	6382	0,9
	Otros parientes Pensión	12412	1,2	17808	1,6	6009	0,8
	Otros P.con Otros ingresos	25148	2,6	12787	1,0	7945	1,0

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Los otros parientes de los hogares brasileños perciben ingresos originados principalmente del trabajo y de pensiones (entre 4% y 14.9% de casos en diversos tipos de referencia doméstica). En México, al contrario, casi ningún tipo de referencia doméstica cuenta con otros parientes que perciban ingresos de forma importante, excepto los que corresiden con jefes no unidos entre 40/59 años y mayores de 60 años, pues 7.4%, 7.7% y 12.9% de ellos perciben otros tipos de ingresos (cuadro 5.12).

Conclusiones

En la vida doméstica, la articulación entre propiedades demográficas y socioeconómicas no siguen “tendencias generales”. Al contrario, se presentan múltiples estructuras domésticas con una gran diversidad de formas de acceso y manejo de recursos por parte de los diferentes miembros de los hogares de cada país.

En Brasil, ser jefe unido antes de los 60 años de edad significa percibir ingresos del trabajo y tener una cónyuge, que en 40% de los casos trabaja. Cerca de la mitad de los jefes, jefas y cónyuges tienen un contrato formal de trabajo. Después de los 60 años de edad más de 80% de los jefes perciben pensiones, también independientemente del sexo o estado civil. Casi 40% de las cónyuges también adquieren pensiones. En este país, las regularidades institucionales se producen en la mayor amplitud del mercado de trabajo formal y, como consecuencia, se reproducen en la mayor cobertura del sistema de pensiones al final del curso de vida. El orden institucional homogeneiza el acceso a ingresos en todas las fases del curso de vida, entre sexos y situaciones conyugales. La principal tendencia emergente en Brasil no se debe a diferenciales socioeconómicos, sino que se refiere en parte a la mortalidad adulta

masculina, a la jubilación y pensión por viudez, precoces entre las mujeres. Las pensiones se tratan de un recurso accesible para 40% de las jefas de 40/59 años de edad. Este comportamiento emergente se debe a la sobremortalidad masculina por causas violentas y a las reglas de jubilación por tiempo de trabajo. Llama la atención que el ingreso originado del trabajo es menos frecuente entre las jefas brasileñas que entre las mexicanas. En Brasil, ser jefa de hogar después de los 40 años de edad puede significar tanto ser viuda y/o pensionista, como puede significar trabajar con remuneración. Al contrario de las jefas, las mujeres brasileñas que asumen la posición de cónyuges principalmente trabajan, en mayores proporciones que las mexicanas.

En México el trabajo también es la fuente típica de ingresos, no solamente antes, como también después de los 60 años de edad. La regla para los jefes es trabajar, pero solamente una minoría cuenta con un trabajo formal. Al final del curso de vida las pensiones abarcan menos de 20% de los jefes unidos y no unidos, y solamente 11% de las jefas no unidas de edades avanzadas, siendo la tercera fuente de ingresos de los jefes de edades avanzadas. Es decir, en México la mitad de los jefes del sexo masculino de edades avanzadas obtiene ingresos del trabajo y una cuarta parte percibe otros tipos de ingresos. La baja cobertura de las pensiones en la vejez resulta de los bajos porcentajes de formalización del trabajo durante las edades activas, lo que diversifica ampliamente la estructura de ingresos de los hogares, combinado a la compleja estructura de hogares. Entre la mayoría de mujeres que asume la posición de cónyuges, menos de 25% trabajan. A su vez, más de 50% de las jefas mexicanas no unidas trabajan – el doble de las proporciones de las cónyuges mexicanas. A su

vez, las jefas no unidas mayores de 60 años tienen el trabajo como segunda fuente de ingreso (20%), mientras su primera fuente de ingreso son las remesas del exterior del país (25%).

Esta tendencia revela un importante corte simultáneo, generacional y de género: en México ser jefa de hogar es principalmente trabajar y obtener otros ingresos en las edades activas, y parar de trabajar en las edades avanzadas, quedándose con una diversidad de otros ingresos. La gran desventaja entre las cónyuges mexicanas, que trabajan en muy bajas proporciones, se refuerza porque sus esposos necesitan seguir trabajando hasta las edades avanzadas, combinando una serie de otras fuentes de ingresos alternativos, frente a la incipiente oferta de pensiones en México. Esta baja oferta de pensiones retroalimenta los altos porcentajes de ausencia de ingresos entre las cónyuges, que tampoco cuentan con una pensión en México.

En ambos países, después de los 60 años de edad de los jefes de hogar, los porcentajes de ocupación formal caen abruptamente y alcanzan cerca de 10%. Los hijos corresidentes ya trabajan con remuneración, principalmente entre las jefas no unidas, y en mayores proporciones en México. Respecto a los otros parientes, éstos se tratan principalmente de niños que no trabajan. Los pocos otros parientes que trabajan con remuneración son poco frecuentes entre jefes no unidos jóvenes en Brasil, donde reciben pensiones o trabajan. Al contrario, son muy frecuentes entre las jefas no unidas de edades avanzadas en México, donde perciben otros tipos de ingresos.

Los mayores diferenciales que se presentan entre países, de acuerdo con las diferentes propiedades institucionales que caracterizan a cada sociedad. La homogeneidad del trabajo como fuente de ingresos en las dos primeras fases del curso de vida, antes que los jefes de

hogares cumplan los 60 años de edad, pierde importancia frente a las pensiones en Brasil y a los otros ingresos y remesas del exterior en México. La cobertura de los sistemas de seguridad social permite que en Brasil la mayor parte de hombres y mujeres de diversas fases del curso de vida manejen el recurso de las pensiones en el espacio doméstico, especialmente cuando asumen la posición de jefe del hogar. Al contrario, en México la baja cobertura institucional de pensiones y otras transferencias para la vejez lleva a que los actores sociales construyan una diversidad de redes de acceso a otros tipos de ingresos intra y extradomésticos, incluso cruzando fronteras, intercambiando recursos entre sexos y generaciones a través de redes institucionalizadas fuera del control del estado.

Por un lado, las ganancias de sobrevivencia permiten a los individuos reproducir por más tiempo la vida en matrimonio y principalmente los hogares nucleares con hijos. Por otro lado, la diversidad de recursos reproducidos en cada país conforma las propiedades institucionales que regulan el proceso continuo de reproducción de los hogares, bajo un patrón normativo-institucional, como en Brasil, o a través de una diversidad de redes de intercambios domésticos, extradomésticos e internacionales.

En ambos países se presenta una regla para los jefes de hogares unidos y no unidos en edades activas: trabajar con remuneración, mientras los demás miembros del hogar también pueden trabajar, como es el caso de las cónyuges, principalmente en Brasil. Sin embargo, las diferentes composiciones del mercado laboral de cada país reproducen limitaciones y oportunidades de acceso a los recursos institucionales en las edades activas, como es el trabajo remunerado formal; y a la vez tales limitaciones y oportunidades tienen efectos en el futuro, como es el acceso a las pensiones. La informalización del mercado laboral involucra

un orden doméstico con rupturas importantes en el paso a la tercera edad. Como resultado, en México, en las edades avanzadas no se rompe por completo el patrón jefe con trabajo antes de los 60 años y tampoco surge otro patrón jefe con pensión después de los 60, como en Brasil. Al contrario, los jefes siguen trabajando en las edades avanzadas, aunque en menores proporciones, mientras se reproducen patrones de intercambios intergeneracionales y entre sexos, como son las remesas del exterior del país y las donaciones y otros tipos de ingresos. De esta forma, el ordenamiento de la vida doméstica de los diversos miembros de los hogares depende del mercado laboral, de las reglas institucionales y de las conexiones extradomésticas e interfronteras.

Capítulo VI

Interacción entre procesos demográficos y socioeconómicos

Formas de vida y reproducción

...no basta con que los sueños sean recíprocos para que sean iguales.
José Saramago, en Ensayo sobre la ceguera

En los capítulos anteriores se identifican las posiciones y los recursos típicos y atípicos que los diferentes miembros del hogar reproducen y manejan en la vida doméstica y social. En el actual capítulo se busca reunir las estructuras de hogar y las estructuras de recursos que caracterizan cada tipo de referencia doméstica. Al analizar conjuntamente ambas estructuras en cada tipo de referencia doméstica se conforma una tipología de hogares que expresa propiedades generacionales, de género y conyugal, relacionadas a propiedades de distribución de recursos manejados por diferentes miembros de los hogares. Para eso se articulan las posiciones individuales de cada miembro de los hogares con los recursos monetarios con que cuentan. Se supone que, a partir de esta conjunción de reglas y recursos, los diferentes actores establecen sus relaciones de poder en el proceso de interacción doméstico y social, pues tales posiciones y disponibilidad de recursos también expresan los diferentes vínculos establecidos por los actores sociales dentro y fuera del espacio doméstico.

La asociación de los “tipos de referencia doméstica” con las posiciones y recursos conforma las “formas de vida y reproducción” que caracterizan cada fase del curso de vida. Finalmente se observan las modalidades típicas y atípicas de dichas “formas de vida y reproducción”, así como las desigualdades de nivel de ingresos que se presentan en estas situaciones.

6.1) Tipos de referencia doméstica asociados con reglas y recursos

Formas de vida y reproducción

Al integrar la diversidad de los tipos de referencia doméstica a un análisis socioeconómico del nivel y tipo de ingresos, se hace necesaria una definición más rigurosa de las desigualdades y temporalidades a las que nos referimos, así como a la exploración de la manera particular en que se da la transición demográfica en cada contexto (Stern y Tuirán, 1993; Tuirán, 1998). La TES permite captar la complejidad de las propiedades socioeconómicas, que a la vez conforman limitaciones y promueven habilidades y capacidades en los escenarios de interacción en que se mueven los actores sociales. Además, ambas propiedades – demográficas y socioeconómicas, involucran una mezcla de consecuencias buscadas y no buscadas de la acción, basada en algún nivel de conciencia discursiva o práctica, pues los actores modifican su conducta y la de otros y así reconfiguran sus posiciones relacionales (Giddens, 1984, 1990a, 1990b).

Vistos desde esta perspectiva, los diferentes escenarios de interacción presentan propiedades¹⁷⁵ institucionales y domésticas diversas: desigual distribución de recursos, de vínculos laborales e institucionales. Por otro lado, tales limitaciones y oportunidades son utilizadas por los actores sociales, a partir de su capacidad reflexiva y de sus habilidades para cambiar la realidad, para utilizar y transformar las reglas y recursos disponibles en la estructura social.

¹⁷⁵ En este caso no se utiliza el término “estructura” como en las demás teorías del cambio social. Este término asume dos sentidos determinísticos. Primero, el de definir los fenómenos de larga duración y las instituciones preexistentes, capaces de sobrepasar los individuos y la misma sociedad. Segundo, el de que estos elementos no solo preexisten y sobrepasan a la vida de los individuos, sino que también se extienden en un espacio y tiempo, independiente de la acción de cualquier actor social. Es decir, las propiedades estructurales asumen un carácter exterior a las actividades del individuo y, por lo tanto, dan origen a influjos “constrictivos” sobre la acción (Tucker, 1998).

De acuerdo con los términos de la TES, los escenarios de interacción presentan limitaciones y oportunidades estructurales¹⁷⁶ diferenciadas en cada sociedad, derivadas de la contextualidad de la acción (Giddens, 1984). Es decir, este carácter “dado” de las propiedades estructurales está en relación con los actores situados en diferentes espacios y un tiempos domésticos. En tales espacios y tiempos emergen rasgos de distribución asimétrica de reglas y recursos, que son específicos para las sociedades brasileña y mexicana. En algunos casos los actores disponen de pocas opciones en uno u otro escenario.

Conceptualmente, los tipos de referencia doméstica articulados a las reglas y recursos de cada miembro del hogar expresan “formas de vida y reproducción”, y éstas caracterizan a cada fase del curso de vida, presentan una coherencia interna, asumiendo modalidades típicas y atípicas que configuran una tipología de hogares¹⁷⁷.

6.2) Tipología de hogares

En esta fase se articulan los tipos de referencia doméstica a las propiedades socioeconómicas, regulares o no, buscándose identificar las “formas de vida y reproducción” que los caracterizan y construir una tipología de hogares en cada país. En general se eligen el tamaño y la estructura de los grupos de residencia por un lado, y, por otro, el nivel y la estructura de los ingresos (el desglose del ingreso por fuente: mercado de trabajo, instituciones, etc.) como indicadores de la relación entre la distribución de la riqueza, las propiedades demográficas y las prácticas domésticas cotidianas de los actores

¹⁷⁶ Giddens (1984) se refiere a “La existencia “objetiva” de propiedades estructurales que el agente individual no puede modificar, límites al espectro de opciones de que dispone un actor o un grupo de actores en una circunstancia dada. Por ejemplo: El contrato de trabajo limita las opciones de acciones de que dispone el individuo, pero también lo habilita a asumir algunas opciones”

sociales, de acuerdo con las relaciones de parentesco y el tipo de hogar en que viven éstos actores

A partir de esos tres bloques de indicadores: tipos de referencia doméstica, estructura de hogares y estructura de ingresos, se pueden establecer vínculos entre los arreglos residenciales (unipersonales, extensos, etc.) y sus recursos económicos típicos (por ejemplo: los hogares unipersonales se sostienen básicamente con jubilaciones, los extensos con combinaciones de ingresos, etc.). Tales combinaciones conforman formas de vida y reproducción.

Por un lado, esos indicadores no tradicionales reflejan, de manera indirecta, los cambios de mortalidad, fecundidad, nupcialidad e migración. Por otro lado, son las variables intermedias que caracterizan los diferentes "tipos de referencia doméstica. Tales indicadores permiten un acercamiento a las propiedades de los hogares en que viven las generaciones que recientemente sobrepasaron las edades avanzadas, ofreciendo algún grado de predictibilidad para los cambios esperados en el proceso de reproducción de las futuras generaciones que alcanzarán estas edades.

En esta fase se adopta la metodología utilizada por Kuijsten (1996), que abarca estudios de cohortes que se encuentran en diferentes fases del curso de vida. El autor analiza los cambios de actitudes respecto a los arreglos residenciales entre diferentes cohortes y entre diferentes sociedades. Más allá de la estructura familiar, los tipos de referencia doméstica para Kuijsten resultan de una combinación de las características demográficas y de ingreso, en una tipología de las "formas de vivir en familia"¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Kuijsten (1996) construyó tipologías de "formas de vivir en familia" de acuerdo con el número de ingresos del hogar y a la condición de ocupación de la mujer y las aplicó a diversos países de Europa.

¹⁷⁸ El autor identifica para cada país y para cada cohorte las primeras seis posiciones más frecuentes en esta tipología, encontrándose enormes diferenciales:

Con base en las metodologías y resultados de Young (1987) y Kuijsten (1996), se identifican diferentes tipos de referencia doméstica presentes en Brasil y México, a partir de una combinación de informaciones sobre la estructura familiar y de ingresos en diferentes fases del curso de vida. Respecto a las generaciones de un mismo país se adoptara la hipótesis de Ryder (1985) asociada con los hallazgos de Kuijsten (1996): “el vehículo del cambio social es la “tendencia de la cohorte””. La perspectiva de Ryder plantea una hipótesis general, de que deben presentarse grandes diferenciales entre las diferentes fases del curso de vida.

6.3) La heterogeneidad de la distribución de ingresos

El análisis de la distribución de ingresos involucra discusiones complejas respecto al nivel de ingresos. Las metodologías de análisis comúnmente utilizadas para el análisis de la desigualdad social adoptan clasificaciones como las franjas de salarios mínimos, las que implican dificultades en estudios de carácter comparativo, especialmente entre países. La existencia de diferentes salarios mínimos por regiones en México complejiza todavía más el análisis a partir de esta clasificación.

La adopción de una moneda única, por ejemplo, a partir de la conversión de las monedas nacionales en dólares, aunque haga más viable la comparación del nivel de ingresos entre países, tiene el limitante de las fluctuaciones frecuentes del valor de la

- entre hogares con un o dos ingresos: la diversidad de arreglos familiares es mayor entre los hogares con menos aportantes de ingresos. Las familias que optan por tener hijos no lo pueden conciliar con un empleo rentable de la madre, lo que intensifica sus privaciones económicas.

- entre segundas nupcias, ingresos y fases del curso de vida familiar: las segundas nupcias de hombres y mujeres dependen de su ingreso y de la presencia de niños chicos.

- entre países, debidos a la existencia de condiciones estructurales y a modelos culturales e institucionales influenciando los patrones de "vida en familia" y también la "política familiar".

Se observa que el orden tradicional esta más intacto en unos países - Italia e Irlanda - que en otros. Sin embargo, en Suecia, a través de apoyos institucionales, se logró un crecimiento del matrimonio tradicional con hijos. (Kuijsten, 1996).

moneda de países latinoamericanos, que se han enfrentado a crisis recurrentes de devaluación de la moneda nacional.

Finalmente, en esta investigación se opta por comparar la distribución de ingresos en cada tipo de referencia doméstica, de acuerdo con la distribución real de los ingresos del hogar por deciles. La distribución proporcional permite la construcción de la curva de Lorenz; que se presenta como un indicador de la desigualdad en la distribución de ingresos para un grupo social o país específico¹⁷⁹.

La lectura e interpretación de la curva de Lorenz relaciona la distribución de los ingresos, representada en el eje de las ordenadas, con la distribución porcentual de los hogares, representada en el eje de las abscisas. La curva diagonal en la gráfica representa la distribución de ingresos suponiendo que ésta es absolutamente equitativa, es decir, representa la situación ideal en que cada 10% de las familias recibirían 10% del total de ingresos presentes en una sociedad, o que 50% de las familias recibirían 50% de los ingresos totales.

De esta manera, las curvas que se trazan en niveles inferiores a la diagonal indican qué tanto los ingresos se distribuyen de forma heterogénea entre el total de hogares. La distancia de las curvas de distribución de ingresos respecto a la diagonal mide el grado de heterogeneidad, es decir, mientras más la curva de valores observados se aleja de la diagonal, mayor es la desigualdad en la distribución de ingresos. Para el análisis de tal desigualdad, enseguida se describen las diferentes formas de vida y reproducción en

¹⁷⁹ Cortés (1995b, 1996, 2000) y Paes e Barros (1994) han utilizado ampliamente los coeficientes de Gini en México y Brasil, como medida de desigualdad en la distribución del ingreso per cápita y del ingreso adulto-equivalente del hogar. Los coeficientes de Gini miden la distancia entre las curvas de Lorenz: la distancia entre la diagonal y las curvas de desigualdad, para cada decil de ingresos. Una vez que ambas representaciones expresan lo mismo, en esta investigación se opta por analizar tales resultados gráficamente, y no a través de los coeficientes numéricos de Gini.

diferentes fases del curso de vida, y en forma de conclusión se comparan sus respectivas curvas de Lorenz.

6.4) Formas de vida y reproducción: las diferentes fases del curso de vida

6.4.1) Jefes entre 20/39 años

a) Jefes unidos de 20/39 años de edad

Este tipo de referencia doméstica presenta un diferencial socioeconómico: a pesar de que en ambos países casi la totalidad de los jefes perciben ingresos por trabajo, la mayor parte de ellos tiene un contrato formal en Brasil, pero un porcentaje menor tiene contrato formal en México. En México ya aparece un porcentaje importante de jefes que perciben otros tipos de ingresos además del trabajo (cuadro 6.1).

CUADRO 6.1
FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES UNIDOS DE 20/39 AÑOS DE EDAD

BRASIL	
Jefes	90% trabajan, 60% con contrato formal
Cónyuges	40% trabajan,
90% con hijos, todos menores de 20 años,	que no trabajan
80% Pareja con hijo	15% Pareja Sola
MÉXICO	
Jefes	80% trabajan, 40% con contrato formal
	15% perciben otros ingresos (otros)
Cónyuges	25% trabajan,
90% con hijos, todos menores de 20 años,	que no trabajan
80% Pareja con hijo	15% Hogar Extenso

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Es decir, las propiedades socioeconómicas en México, especialmente la informalización del mercado de trabajo, representan menor disponibilidad de recursos institucionales como son los derechos laborales y de manejo de recursos por parte de los actores sociales que asumen la posición de jefe del hogar, comparado con Brasil. Frente a

tales lagunas, los jefes de hogar construyen e institucionalizan otros espacios de captación de recursos.

También en el mercado laboral aparece un diferencial importante entre los porcentajes de cónyuges que perciben ingresos del trabajo, que son casi el doble en Brasil, comparado con México. Las diferentes propiedades institucionales de cada sociedad ofrecen a las mujeres cónyuges la posibilidad de obtener recursos de diferentes fuentes. En Brasil el mercado de trabajo es más utilizado como fuente de ingresos por las mujeres cónyuges. Al contrario, en México las cónyuges obtienen el trabajo en menor escala como fuente de ingresos (cuadro 6.1).

Respecto al tipo de hogar, la regla es la vida en hogares nucleares con hijos. Sin embargo, aparece una diferencia entre países: el segundo tipo de hogar entre jefes unidos son las parejas solas en Brasil, pero son los hogares extensos en México. Es decir, en la fase de formación y expansión de los hogares el patrón típico de hogar es el hogar nuclear de jefes unidos. Sin embargo aparecen otros patrones, con diferencias entre países: en Brasil, aunado a un mayor acceso al mercado de trabajo formal, tanto por los jefes como por las cónyuges, también aparecen porcentajes significativos de parejas jóvenes que viven solas. A su vez, en México, aunque el hogar nuclear también es la norma, algunos jefes unidos jóvenes asocian una estructura de ingresos compleja (trabajo y otros ingresos) a una composición del hogar también compleja, con la presencia de otros parientes. De hecho, entre los pocos hogares extensos de este tipo de referencia doméstica, de cada 4 “otros parientes”, 3 trabajan con remuneración.

b) Jefas no unidas de 20/39 años de edad

Los hogares de jefas no unidas de 20/39 años no se diferencian respecto al acceso de las jefas al mercado de trabajo, pues las proporciones de brasileñas y mexicanas que

trabajan son muy semejantes. Sin embargo, se reproducen las diferentes condiciones de contratación formal, que siempre es más limitada en México (cuadro 6.2).

CUADRO 6.2

FORMAS DE VIDA DE LAS JEFAS NO UNIDAS DE 20/39 AÑOS DE EDAD

BRASIL		
Jefas	55% trabajan, 50% con contrato formal	25% perciben pensiones
70% con hijos, todos menores de 20 años	10% trabajan	
60% Jefa con hijo	15% Unipersonal	15% Hogar Extenso con hijo

MÉXICO		
Jefas	55% trabajan, 30% con contrato formal	30% perciben otros ingresos (otros)
70% con hijos, todos menores de 20 años,	20% trabajan	
50% Jefa con hijo	15% Unipersonal	20% Hogar Extenso con hijo

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

La estructura de ingresos es igualmente compleja en ambos países, persistiendo apenas la diferencia por tipo de fuente de recursos monetarios: 25% de las brasileñas perciben pensiones a estas edades, mientras 30% de las mexicanas perciben otros tipos de ingresos. De este grupo de jefas mexicanas, la mitad percibe remesas del exterior del país y la otra mitad percibe otras fuentes, que son principalmente transferencias entre individuos. En otras palabras, en Brasil las pensiones revelan el efecto de la mortalidad adulta masculina en la estructura de ingresos del hogar, específicamente en las oportunidades económicas de las viudas y también la jubilación precoz de las jefas. Comparadas con los jefes del sexo masculino, las jefas no unidas brasileñas presentan un patrón diversificado de fuentes de ingresos: entre diez jefas, 5 de ellas trabajan por remuneración, 2 perciben pensión y 2 de ellas perciben otros ingresos. Estas jefas escapan al patrón de trabajo que predomina en todos los demás hogares brasileños de jefatura masculina (cuadro 6.2).

En México también se observa una diversificación de las fuentes de ingresos de las jefas no unidas en México desde las edades tempranas, aunque se presente un patrón diferenciado del de las brasileñas: entre 10 hogares, 6 trabajan con remuneración, 2 combinan trabajo y otros ingresos, 1 percibe remesas. Respecto a los tipos de hogares, se reproducen las mismas regularidades demográficas, pues las jefas brasileñas y mexicanas jóvenes viven en hogares monoparentales con hijos, en hogares unipersonales o extensos con hijos, aunque en Brasil ellas alcanzan vivir con mayor frecuencia en hogares monoparentales con sus hijos que en México.

c) Jefes no unidos de 20/39 años de edad

La estructura de ingresos de los hogares de jefes no unidos jóvenes es muy similar en Brasil y México, persistiendo solamente la tendencia a una mayor informalidad del mercado de trabajo mexicano, que registra un porcentaje de jefes no unidos con contrato formal tres veces menor que en Brasil (cuadro 6.3).

CUADRO 6.3
FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES NO UNIDOS DE 20/39 AÑOS DE EDAD

BRASIL		
Jefes	con edad promedio de 29 años,	80% trabajan, 60% con contrato formal 10% perciben otros ingresos
Sin hijos		60% Unipersonal 30% Hogar Extenso SIN hijo

MÉXICO		
Jefes	con edad promedio de 29 años,	80% trabajan, 20% con contrato formal 20% perciben otros ingresos (otros)
Sin hijos		40% Unipersonal 40% Hogar Extenso SIN hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

A este tipo de precariedad se añade un importante diferencial entre países: los jefes no unidos jóvenes de Brasil logran vivir en su mayor parte en hogares unipersonales,

mientras en México estos jóvenes se distribuyen: la mitad vive solo y la otra mitad en hogares extensos.

d) Comparando los tipos de referencia doméstica de los jefes jóvenes

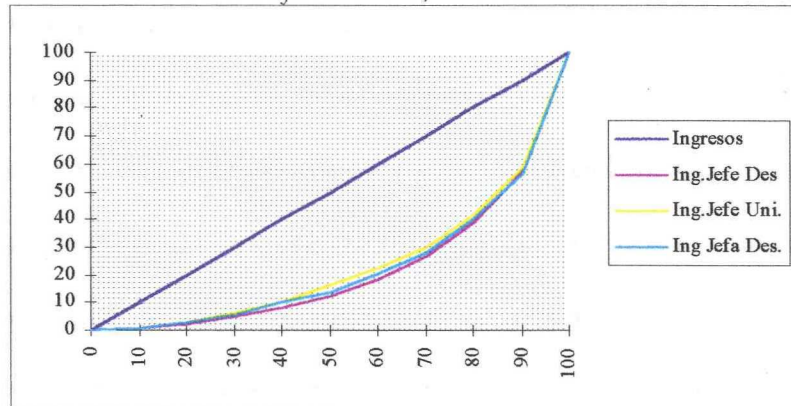
En esta fase el patrón típico de los jefes y jefas de hogar es vivir en hogares nucleares con hijos y trabajar. Los otros ingresos, más que una alternativa al trabajo, se presentan combinados al trabajo (cuadro 6.10). Las excepciones son las jefas no unidas, que presentan cierta diversidad de fuentes de ingresos en ambos países, pero con patrones diferenciados. Ellas trabajan en menores proporciones, pero cobran pensiones en Brasil y otros ingresos en México. En México, los otros tipos de ingresos alcanzan porcentajes entre 15 y 30%, el doble de los observados en Brasil (6 a 15%), con la novedad de las remesas del exterior del país, disponible para 6% de jefes y 12% de jefas no unidas (cuadro 6.11). Los jefes no unidos (cuadro 6.12) no viven con sus hijos, sino principalmente en hogares unipersonales o extensos sin hijos. Las jefas unidas viven principalmente con hijos, que ya trabajan en 10 o 20% de los casos (en Brasil y México, respectivamente).

Respecto al nivel y distribución de los ingresos, se comparan las curvas de Lorenz de los jefes de hogar en las diferentes fases del curso de vida. En ambos países, antes de los 40 años los jefes no unidos presentan la peor distribución de ingresos, comparados con los jefes unidos y a las jefas no unidas, aunque en Brasil esta desventaja aparece con mayor fuerza (gráficas 6.1). Sin embargo, el ingreso promedio de las jefas no unidas es menor que el de los jefes no unidos, en todos los deciles de ingresos y en ambos países. Es decir, aunque los hogares de jefes no unidos presente una mayor dispersión en la distribución de ingresos que entre las jefas no unidas, el nivel de ingresos de ellos es más elevado en promedio que el de las mujeres (cuadro 6.13).

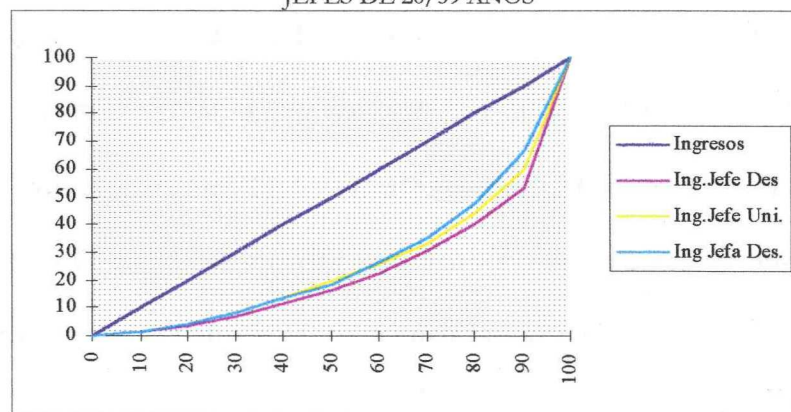
GRÁFICAS 6.1

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR TIPOS DE HOGAR CON JEFES ENTRE 20/39 AÑOS

BRASIL
JEFES DE 20/39 AÑOS



MEXICO
JEFES DE 20/39 AÑOS



Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

6.4.2) Jefes de 40/59 años

a) Jefes unidos de 40/59 años de edad

Los hogares con jefes unidos de 40/59 años reproducen los diferenciales entre países observados entre los jefes menores de 49 años. Persisten los diferenciales entre tipos de ingresos. En México sigue persistiendo un porcentaje de 15% de ellos que perciben otros ingresos, las cónyuges trabajan mucho menos que en Brasil, y los hogares extensos presentan el doble de la proporción observada en Brasil (cuadro 6.4).

CUADRO 6.4
FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES UNIDOS DE 40/59 AÑOS DE EDAD

BRASIL		
Jefes	75% trabajan, 40% con contrato formal 15% perciben pensiones	
Cónyuges	90% con hijos, todos menores de 25 años, 30% trabajan	
80% Pareja con hijo	10% Pareja Sola	10% Hogar Extenso con hijo

MÉXICO		
Jefes	75% trabajan, 30% con contrato formal 15% perciben otros ingresos (otros)	
Cónyuges	95% con hijos, todos menores de 25 años, 40% trabajan	
70% Pareja con hijo	20% Hogar Extenso con hijo	

Fuente: Cálculos Propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Sin embargo, la fase intermedia del curso de vida de las parejas se caracteriza por una compleja estructura de ingresos, principalmente debido a la mayor participación laboral de diferentes miembros de los hogares. En Brasil 15% de estos jefes adquieren pensiones, 40% de sus cónyuges y 30% de sus hijos trabajan. En México 15% de los jefes buscan otros tipos de recursos, 25% de las cónyuges y 40% de los hijos trabajan. Las cónyuges trabajan en mayores proporciones y los hijos en menores proporciones en Brasil que en México. Se presentan más altos porcentajes de jefes y cónyuges con salario formal en Brasil, comparado con México (cuadro 6.4).

Respecto a los hogares, en esta fase la regla sigue siendo vivir en hogares nucleares biparentales con hijos. Sin embargo, Brasil presenta una estructura de hogares más diversificada que México, con 10% de hogares unipersonales y 10% de extensos. En México se incrementa la proporción de hogares extensos, aunque disminuye la proporción de “otros parientes” que trabajan (de 8 no parientes del jefe, menos de 3 trabajan).

b) Jefas no unidas de 40/59 años de edad

En la fase de consolidación de los hogares las jefas brasileñas y mexicanas también viven con hijos, en hogares unipersonales, o en hogares extensos con hijos (cuadro 6.5). A pesar de que la diversificación de tipos de hogares es la norma en ambos países, en Brasil la distribución por tipos de hogares es prácticamente la misma de las jefas de 20/39 años de edad (cuadro 6.2). Sin embargo, en México, los hogares extensos ganan mayor peso relativo (30%), en detrimento de los monoparentales con hijos (30%), alterándose el patrón de diversidad de la estructura de hogares mexicanos en esta fase (cuadro 6.5).

CUADRO 6.5

FORMAS DE VIDA DE LAS JEFAS NO UNIDOS DE 40/59 AÑOS DE EDAD

BRASIL

Jefas	con edad promedio de 50 años,	35% trabajan, 30% con contrato formal
		50% perciben pensiones
		10% sin ingresos
80% con hijos, todos menores de 25 años,		40% trabajan
60% Jefa con hijo	15% Unipersonal	15% Hogar Extenso con hijo

MÉXICO

Jefas	con edad promedio de 50 años,	45% trabajan, 20% con contrato formal
		30% perciben otros ingresos (otros)
		15% sin ingresos
80% con hijos, todos menores de 25 años,		15% trabajan
30% Jefa con hijo	20% Unipersonal	30% Hogar Extenso con hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Al contrario, los principales cambios en la estructura de ingresos ocurren en Brasil, con disminución de las proporciones de jefas que trabajan y de trabajo formal, y aumento de las proporciones de jefas con pensiones (50%), que asumen el primer lugar entre las fuentes de ingresos. Además aparece un importante porcentaje de jefas sin ingresos (10%). A su vez, las mexicanas prácticamente no se presentan cambios respecto a la estructura de ingresos antes de los 40 años de edad. Se mantiene el patrón de

diversificación de ingresos, basada en el trabajo y otros tipos de ingresos, a pesar que surge un porcentaje importante de jefas sin ingresos (cuadro 6.5).

En Brasil, la viudez femenina y la jubilación en edades jóvenes muestra su efecto sobre la estructura de ingresos, a través de la mediación institucional de las pensiones, que invierte el patrón de diversificación de la estructura de ingresos de estas jefas.

c) Jefes no unidos de 40/59 años de edad

Los jefes no unidos de 40/59 años de edad prácticamente no presentan diferenciales en la estructura de ingresos y de hogares entre países. En ambas sociedades, no estar unido en la fase intermedia del curso de vida significa presentar una estructura de ingresos más compleja: la mayoría trabaja, pero algunos perciben pensiones en Brasil y otros perciben otros ingresos en México. La estructura de hogares es prácticamente la misma (cuadro 6.6).

CUADRO 6.6
FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES NO UNIDOS DE 40/59 AÑOS DE EDAD

BRASIL		
Jefes	70% trabajan, 40% con contrato formal	
	15% perciben pensiones	
30% con hijos	15% trabajan	
25% Jefe con hijo	60% Unipersonal	

MÉXICO		
	70% trabajan, 40% con contrato formal	
	20% perciben otros ingresos (otros)	
30% con hijos	20% trabajan	
20% Jefe con hijo	50% Unipersonal	20% Hogar Extenso SIN hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Sin embargo, comparando con los jefes de 20/39 años de edad (cuadros 6.3), en Brasil los jefes entre 40/59 años presentan menores proporciones de ingreso de trabajo y de formalización del trabajo (cuadro 6.6). A la vez aparecen pequeños porcentajes de pensiones (15%) y de hijos que trabajan (15%). Por otro lado, en México los jefes entre

40/59 años también presentan menores proporciones de ingreso del trabajo pero, al contrario de los brasileños, presentan el doble de las proporciones de formalización del trabajo (40%) (cuadro 6.6).

Por otro lado, la estructura de hogares se complejiza en ambos países, especialmente por la emergencia de hogares monoparentales con hijos. En Brasil pierden importancia los hogares extensos en estas edades del jefe, mientras en México los hogares extensos presentan menor importancia, aunque sigan representando 20% del total de hogares.

d) Comparando los tipos de referencia doméstica de la fase de consolidación de los hogares

Entre los 40 y 59 años de edad de los jefes la norma sigue siendo vivir en hogares nucleares y trabajar. Sin embargo, se observa una mayor diversificación de los hogares respecto a los hogares de jefes de 20/39 años, así como una mayor diversificación de la estructura de ingresos en ambos países, especialmente debido a mayores proporciones de cónyuges e hijos que trabajan, principalmente en Brasil, donde las pensiones aparecen como importante fuente de ingreso para los jefes (15%) (cuadros 6.10 y 6.12) y especialmente para las jefas (50%) (cuadro 6.11).

En México, los porcentajes de otros ingresos entre jefes del sexo masculino son similares a los pensionados en Brasil (cuadros 6.10 y 6.12). Al contrario, las jefas no unidas cuentan con ingresos alternativos en mayores proporciones que los jefes en ambos países, pero principalmente en Brasil (50% de pensiones), comparado con México (30% de otros ingresos) (cuadros 6.11).

El principal diferencial aparece en los tipos de ingresos, especialmente con un corte de género importante, pues las pensiones pasan a ser muy importantes para las jefas

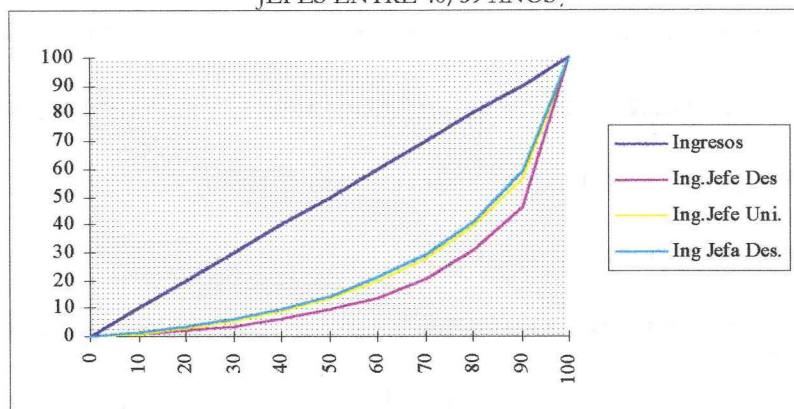
no unidas en Brasil. Este se trata de una propiedad socioeconómica relacionada al evento demográfico de la viudez femenina y a la norma de jubilación por tiempo de trabajo. De esta forma, el diferencial socioeconómico de presencia de recursos institucionales en Brasil de hecho refleja la combinación entre una tendencia demográfica (mortalidad masculina de jóvenes) a una propiedad institucional (alta cobertura de pensiones y beneficios precoces) en este país.

Paralelamente a esta diversidad de ingresos se presenta una gran variabilidad en la distribución de ingresos de estos hogares. La compleja estructura de ingresos compleja se refleja sobre las oportunidades económicas de manera ambigua para diferentes grupos de jefes brasileños y mexicanos. La comparación de las curvas de distribución de ingresos muestra que las jefas no unidas presentan una mejor distribución de ingresos respecto a los demás jefes del sexo masculino en ambos países (gráficas 6.2), a pesar de las diferentes estructuras de ingresos. Casi 50% de ellas perciben pensiones en Brasil, recurso ausente de la realidad mexicana, donde las jefas no unidas principalmente trabajan o perciben otros tipos de ingreso. Otra vez los jefes no unidos son los que presentan una peor distribución de ingresos, comparados con sus correspondientes (gráficas 6.2).

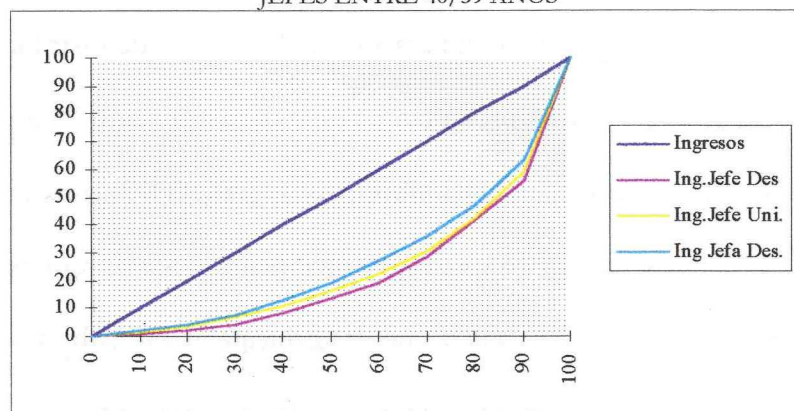
A diferencia de los jefes entre 20/39 años de edad, entre los jefes de 40/59 años, el análisis del nivel de ingreso promedio muestra que los jefes no unidos (cuadro 6.12) de hecho presentan ingresos inferiores respecto a los ingresos de las jefas no unidas (cuadro 6.11) en ambos países, especialmente entre los seis primeros deciles de ingresos. Por lo tanto, en esta fase del curso de vida, de hecho los jefes no unidos acumulan niveles de ingresos inferiores (cuadro 6.13) y peores distribución de ingresos respecto a los jefes unidos y también a las jefas no unidas.

GRÁFICAS 2
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR TIPOS DE HOGAR
CON JEFES ENTRE 40/59 AÑOS DE EDAD

BRASIL
 JEFES ENTRE 40/59 AÑOS



MEXICO
 JEFES ENTRE 40/59 AÑOS



Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

6.4.3) Jefes mayores de 60 años

a) Jefes unidos mayores de 60 años de edad

Los hogares de jefes unidos mayores de 60 años presentan los mayores y más importantes diferenciales entre países, respecto a las demás fases del curso de vida, en lo que refiere a la estructura de ingresos y de hogares. Entre países, el diferencial más importante se refiere al trabajo de los jefes en México, que presenta el triple del porcentaje de Brasil. La contraparte es la jubilación en Brasil, que representa 80% de los jefes y 40%

de las cónyuges brasileñas pero prácticamente no aparecen en México como alternativa (cuadro 6.7).

CUADRO 6.7
FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES UNIDOS MAYORES DE 60 AÑOS DE EDAD

BRASIL		
Jefes	15% trabajan	
	80% perciben pensión	
Cónyuges	10% trabajan,	
	40% perciben pensión	
60% con hijos	30% trabajan	
45% Pareja con hijo	40% Pareja Sola	10% Hogar Extenso con hijo
MÉXICO		
Jefes	45% trabajan	
	25% perciben otros ingresos (otros)	
	16% sin ingresos	
Cónyuges	20% trabajan,	
	10% perciben otros ingresos (otros)	
70% con hijos	40% trabajan	
40% Pareja con hijo	25% Pareja Sola	30% Hogar Extenso con hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Llama la atención que las cónyuges brasileñas invierten su patrón de trabajo: antes de los 60 años de edad de sus esposos ellas trabajan en mayores proporciones que las mexicanas, pero después que sus esposos sobrepasan los 60 años ellas trabajan en menores proporciones (10%) que las mexicanas (20%).

Respecto a la fase del curso anterior: los jefes entre 40/59 años de edad (cuadros 6.4), en Brasil los jefes unidos mayores de 60 (cuadro 6.7) presentan un patrón de ruptura con la estructura de ingresos basada en el trabajo y emerge un nuevo patrón predominante, que son las pensiones, independiente del sexo o estado civil del jefe unido y también de las cónyuges. No se trata de una diversificación de la estructura de ingresos, sino de una sustitución de patrones. A su vez, la estructura de hogares en Brasil se diversifica aún más, porque los hogares nucleares dejan de predominar, presentando

prácticamente las mismas proporciones de las parejas solas (40%), con algunos hogares extensos con hijos (cuadro 6.7).

En México la estructura de hogares se diversifica todavía más, pues las parejas solas aparecen con un peso importante (25%) por primera vez. La estructura de ingresos también se diversifica aún más, con un importante descenso de las proporciones de ingresos del trabajo y aumento de las proporciones de otros ingresos y de jefes sin ingresos. Las cónyuges trabajan en menores proporciones, pero algunas perciben otros ingresos. Los porcentajes de hijos que trabajan siguen en 40%. En este sentido, la estructura de ingresos de los hogares mexicanos con jefes unidos mayores de 60 años de edad se diversifica tanto en el sentido de más tipos de ingresos como de más miembros perceptores de ingresos (cuadro 6.7).

Al final del curso de vida, cuando los hijos ya son adultos y sus padres están en las edades avanzadas, la mayor parte de los hijos que se quedan corresidiendo con ellos son del sexo masculino, excepto entre las jefas no unidas mexicanas, que corresiden más frecuentemente con las hijas que con los hijos. Sin embargo, solamente 30 o 40% de los hijos corresidentes trabajan. Los “otros parientes” no representen un apoyo económico para estos jefes de edades avanzadas. Por un lado, la proporción de hogares extensos es progresivamente mayor mientras avanza el curso de vida del jefe. Por otro lado, el porcentaje de otros parientes que trabajan sigue disminuyendo (de cada 12 otros parientes solamente 4 trabajan). De esta forma, las estructuras de hogares en Brasil y México son diversificadas y muy semejantes al final del curso de vida de los jefes, aunque con porcentajes un poco mayores de hogares extensos en México que en Brasil.

En resumen, al final del curso de vida, en Brasil se sustituye la estructura de ingresos basada en el trabajo por otra basada en las pensiones, mientras la estructura de

hogares se diversifica. En México, la complejización de la estructura de ingresos se acompaña siempre de una más compleja composición y estructura de hogares, con mayor participación de “otros parientes” que no aportan ingresos.

b) Jefas no unidas mayores de 60 años de edad

Las estructuras de hogares de jefas no unidas mayores de 60 años son muy semejantes en Brasil y México. Ambos países presentan los tres tipos de hogares en proporciones similares. La diversificación de los tipos de hogares es el patrón común en ambos países para jefes unidos y jefas no unidas que sobrepasan los 60 años de edad. Predominan los hogares unipersonales, seguidos por nucleares y/o extensos en ambos casos (cuadro 6.8).

CUADRO 6.8

FORMAS DE VIDA DE LAS JEFAS NO UNIDAS MAYORES DE 60 AÑOS DE EDAD

BRASIL

Jefas	no trabajan
	90% perciben pensión
50% con hijos	30% trabajan
30% Jefa con hijo	40% Unipersonal 30% Hogar Extenso SIN hijo

MÉXICO

Jefas	20% trabajan
45% perciben otros ingresos (exterior)	
25% sin ingresos	
50% con hijos	35% trabajan
20% Jefa con hijo 50% Unipersonal	20% Hogar Extenso con hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Al contrario de los jefes unidos, la coresidencia con las jefas no unidas es más frecuente con las hijas que con los hijos. Respecto a la estructura de ingresos, comparadas con las jefas no unidas entre 40/59 años de edad (cuadro 6.5), en Brasil, después de los 60 años las jefas no unidas (cuadro 6.8) rompen con la diversidad de fuentes de ingresos y emerge un patrón casi exclusivo de pensiones. A la vez disminuye el porcentaje de hijos coresidentes y también de los hijos que trabajan. En México, al contrario, la

diversificación de fuentes de ingresos se refuerza, con el aumento de las proporciones de otros ingresos, que pasa a predominar, junto con las jefas sin ingresos. Las proporciones de ingresos del trabajo disminuyen a la mitad respecto a las jefas más jóvenes. La regla de las pensiones en Brasil y la diversificación de ingresos en México refuerza el diferencial de estructuras de ingresos entre países (cuadro 6.8).

La presencia de hijos en el hogar materno disminuye en ambos países, aunque la proporción de hijos corresidentes que trabajan disminuye en Brasil, pero aumenta en México, diversificando aún más la estructura de ingresos de este país.

En separado se llama la atención sobre los porcentajes máximos de ocupación de los otros parientes, que están entre los jefes no unidos de 20/39 años en Brasil (15%) y las jefas no unidas mayores de 60 años en México (39%). Es decir, la coresidencia con extensión del hogar a través de la incorporación de otro pariente que aporta ingresos al hogar es más frecuente en Brasil entre jefes no unidos de 20/39 años de edad, mientras en México es extremadamente frecuente entre las jefas no unidas mayores de 60 años de edad.

c) Jefes no unidos mayores de 60 años de edad

Después de los 60 años de edad de los jefes no unidos se intensifican los diferenciales en la estructura de ingresos de ambos países, debido a la reproducción del patrón de pensiones universales en Brasil y de mayor diversidad de fuentes de ingresos en México. En ambos países cerca de 40% de estos hogares cuentan con un hijo, pero solo en 15 a 20% de los casos estos hijos trabajan con remuneración. Esta información llama la atención sobre las condiciones de intercambio en hogares de coresidencia intergeneracional, pues sugiere que los hijos corresidentes, que ya son adultos, pueden encontrarse desempleados o discapacitados. En este caso la coresidencia serviría en parte para atender a algunas necesidades de los hijos adultos más que de los padres, pues

perciben diferentes tipos de ingresos en mayores proporciones que los hijos, en ambos países (cuadro 6.9).

CUADRO 6.9

FORMAS DE VIDA DE LOS JEFES NO UNIDOS MAYORES DE 60 AÑOS DE EDAD

BRASIL	
Jefes	no trabajan 80% perciben pensión
40% con hijos, edad promedio de 34 años,	15% trabajan
30% Jefe con Hijo	55% Unipersonal

MÉXICO	
Jefes	40% trabajan 30% perciben otros ingresos (¹ / ₂ otros ¹ / ₂ exterior)
40% con hijos	10% sin ingresos 20% trabajan
20% Jefe con hijo	50% Unipersonal 20% Hogar Extenso CON hijo

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

Comparados con los jefes no unidos entre 40/59 años de edad (cuadro 6.6), en Brasil los mayores de 60 (cuadro 6.9) dejan completamente de trabajar y sustituyen el patrón laboral anterior por el de pensiones, como los jefes unidos y las jefas no unidas. Aunque los porcentajes de hijos corresidentes sean un poco mayores, ellos trabajan en muy bajas proporciones, igual que en las edades más jóvenes de los jefes. En México los jefes mayores de 60 también trabajan en menores proporciones que los de 40/59 y, a la vez, perciben otros ingresos con mayor frecuencia, mientras algunos de ellos no obtienen ningún tipo de ingresos.

La estructura de hogares permanece prácticamente la misma que la estructura de los jefes entre 40/59 años de edad: la mitad de ellos vive solo en hogares unipersonales y la otra mitad vive en hogares monoparentales con hijos o en hogares extensos. La única diferencia es que en México los jefes no unidos mayores de 60 ya corresiden en hogares extensos con sus hijos, mientras los jefes no unidos de 40/59 vivían sin ellos. Es decir, la

novedad al final del curso de vida de estos jefes no unidos mexicanos es la coresidencia con los hijos.

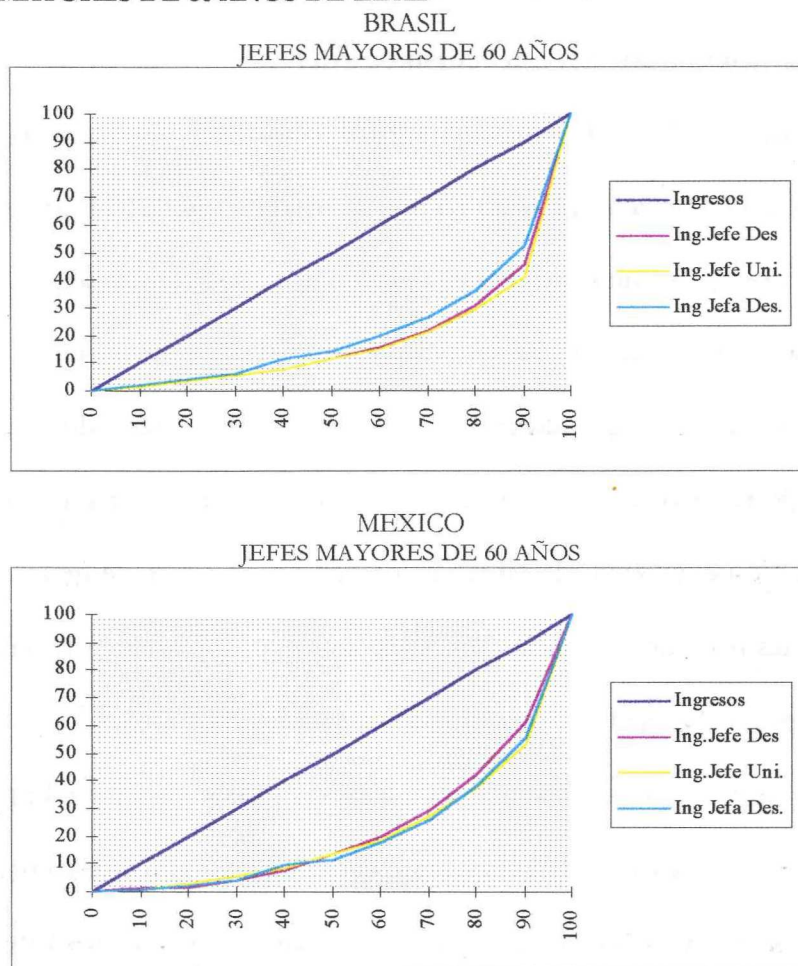
d) Comparando los tipos de referencia doméstica de la fase de disolución de los hogares

En Brasil todos los jefes y jefas de edades avanzadas sustituyen el ingreso del trabajo por pensiones, aunque algunos acumulen pensión y trabajo remunerado y los jefes unidos cuentan con la participación de cónyuges con trabajo y pensiones, además de otros parientes. Al contrario, en México se reproduce y refuerza una estructura diversificada de ingresos con un importante corte de género: trabajo, otros ingresos y pensiones para jefes; remesas, otros ingresos, trabajo y pensiones para las jefas. En ambos países la presencia de los hijos, especialmente de hijos que trabajan, complejizan la estructura de ingresos (cuadro 6.13).

Respecto a los otros parientes, aparecen los porcentajes máximos de ocupación de estos miembros del hogar exactamente entre los jefes no unidos de 20/39 años en Brasil (15%) (cuadro 6.12) y las jefas no unidas mayores de 60 años en México (39%) (cuadro 6.11). Es decir, la coresidencia con extensión del hogar a través de la incorporación de otro pariente que aporta ingresos al hogar es más frecuente en Brasil entre jefes no unidos de 20/39 años de edad. Los otros parientes contribuyen en parte para los hogares con jefas no unidas. La estructura de hogares es bastante compleja en ambos países y en todos los tipos de referencia doméstica con jefes de edades avanzadas. Todos presentan por lo menos tres tipos de hogar: nuclear, extenso y pareja sola o unipersonal. De esta forma, la diversificación de fuentes de ingresos se asocia a una diversificación de tipos de hogares en las edades avanzadas.

A la vez la curva de distribución de ingresos muestra que los jefes unidos presentan una peor distribución de ingresos en ambos países, aunque son seguidos de cerca por los jefes no unidos en Brasil y por las jefas no unidas en México (gráficas 6.3).

GRÁFICAS 6.3
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR TIPOS DE HOGAR
CON JEFES MAYORES DE 60 AÑOS DE EDAD



Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

La predominancia de los hogares unipersonales también se asocia con una desigual distribución de ingresos. Sin embargo, los jefes unidos presentan los mayores niveles de ingreso promedio en todos los niveles de ingresos, comparados con los demás. Los menores niveles de ingreso promedio se presentan entre los jefes no unidos en ambos

países. La única excepción son las jefas no unidas de México, que presentan menores niveles de ingresos promedio que los jefes no unidos solamente en los dos primeros deciles de ingresos (cuadro 6.13).

6.5) Distribución de ingresos en los hogares con jefes unidos, jefas no unidas y jefes unidos, según las fases del curso de vida

La desigualdad del ingreso puede ser considerada como una manifestación de mecanismos intermedios que están tejidos de acuerdo con diferentes arreglos familiares, institucionales, relaciones de poder, derechos y oportunidades que reproducen o transforman una sociedad. La estratificación social, por lo tanto, define diversos entretejidos en los cuales diversos vehículos hacen circular diferentes cantidades y calidades de recursos, lo que define la construcción de diferentes tipos de referencia doméstica. Con el objetivo de captar las especificidades de la desigualdad de ingresos en los diferentes tipos de referencia doméstica, se comparan también las curvas de Lorenz y el ingreso promedio de diferentes fases del curso de vida.

En Brasil, la peor distribución de ingresos aparece entre los hogares con jefes de edades avanzadas, mayores de 60 años. De hecho, el nivel de ingresos promedio es menor entre los jefes de 20/39 años, aumenta entre los jefes de 40/59 años y disminuye entre los jefes mayores de 60 años. En Brasil surgen excepciones: el ingreso promedio del primer decil es mayor en las edades avanzadas para jefes y jefas, unidos y no unidos. De hecho, la universalización de las pensiones muestra su capacidad distributiva especialmente entre los hogares más pobres. En todos los demás deciles de ingresos el nivel de ingresos promedio es menor en las edades avanzadas de los jefes (gráficas 6.4).

De todos modos, el nivel de ingresos de los jefes no unidos es el más bajo, comparados con los jefes unidos y jefas no unidas. Excepto en México (gráficas 6.5), donde las jefas no unidas de los dos primeros deciles de ingresos presentan los menores niveles de ingresos. En resumen, en ambos países la desigualdad social se refuerza en las edades avanzadas especialmente en los hogares jefaturados por jefes no unidos del sexo masculino. Esta observación coincide con los hallazgos de Scott (1998)¹⁷⁷, que observa que los jefes no unidos en las áreas de mayor pobreza en Brasil son los que se enfrentan a peores condiciones de vida, quedándose solos y muchas veces acompañados de sus hijos debido a sus limitaciones socioeconómicas para volver a contraer segundas y posteriores nupcias.

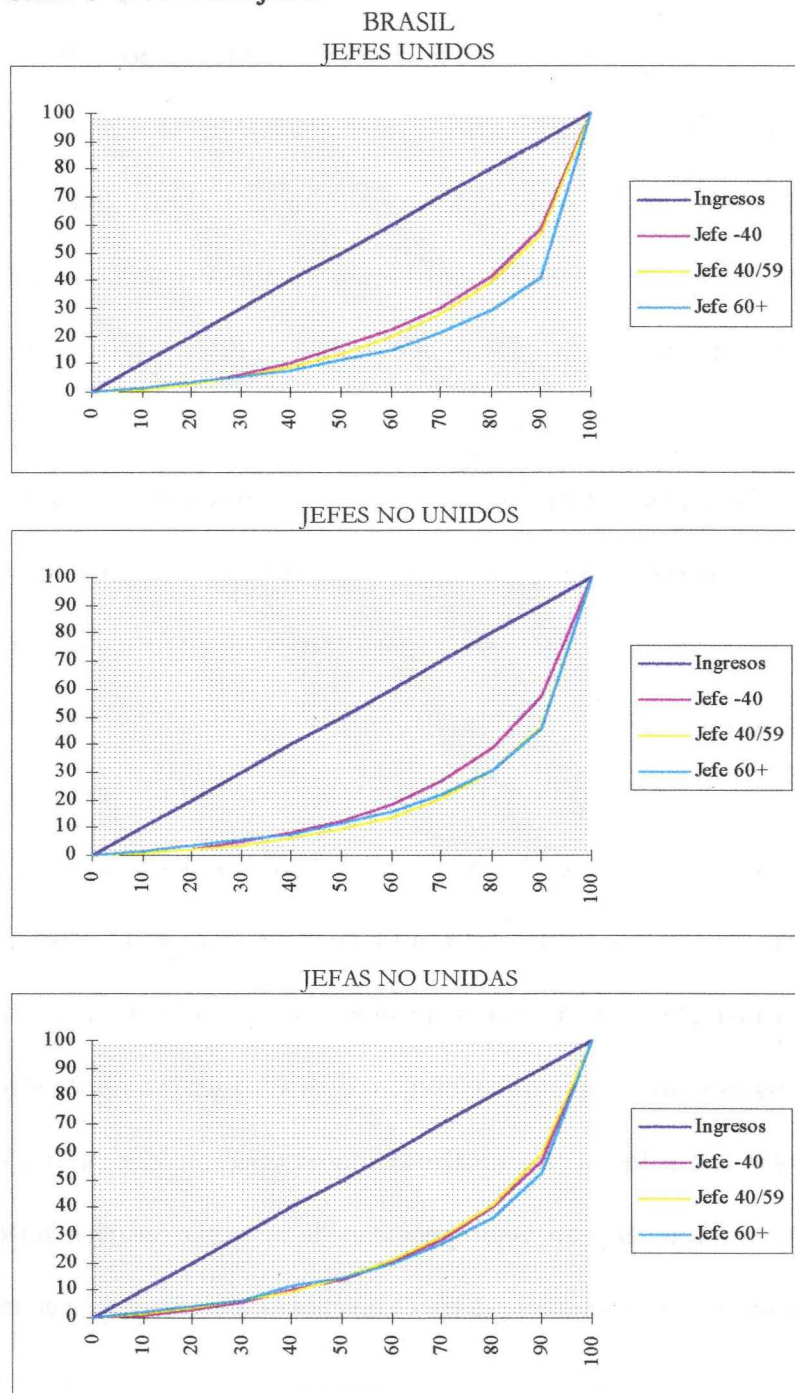
A pesar que las jefas no unidas mayores de 60 años presentan una fuerte desigualdad en la distribución de ingresos, esta desigualdad se asocia básicamente con la fase final del curso de vida, pues en las fases anteriores su distribución de ingresos se aproxima a la de los jefes unidos.

En México se observa una tendencia diferenciada: los jefes no unidos se acercan a la distribución de ingresos de los jefes unidos, mientras las jefas no unidas presentan la mayor heterogeneidad en la distribución de ingresos (gráficas 6.5). Sin embargo, los jefes unidos presentan alto nivel de ingreso promedio en todos los deciles. Los jefes no unidos presentan ingresos más bajos desde el tercero hasta el último decil de ingresos. Las jefas no unidas presentan los peores niveles de ingresos en los dos primeros deciles (cuadro 6.13). De esta forma, la gran heterogeneidad de distribución de ingresos entre los jefes unidos brasileños y mexicanos se debe a que ellos presentan mayor concentración y nivel

¹⁷⁷ En regiones de pobreza, el autor encuentra que los hogares con jefes no unidos se encuentran en fuerte desventaja socioeconómica respecto a los hogares con jefas no unidas.

de ingreso en los deciles superiores, comparados con los jefes y jefas no unidas. Se trata de un patrón de diversificación debido a los más altos niveles de ingresos (gráficas 6.5).

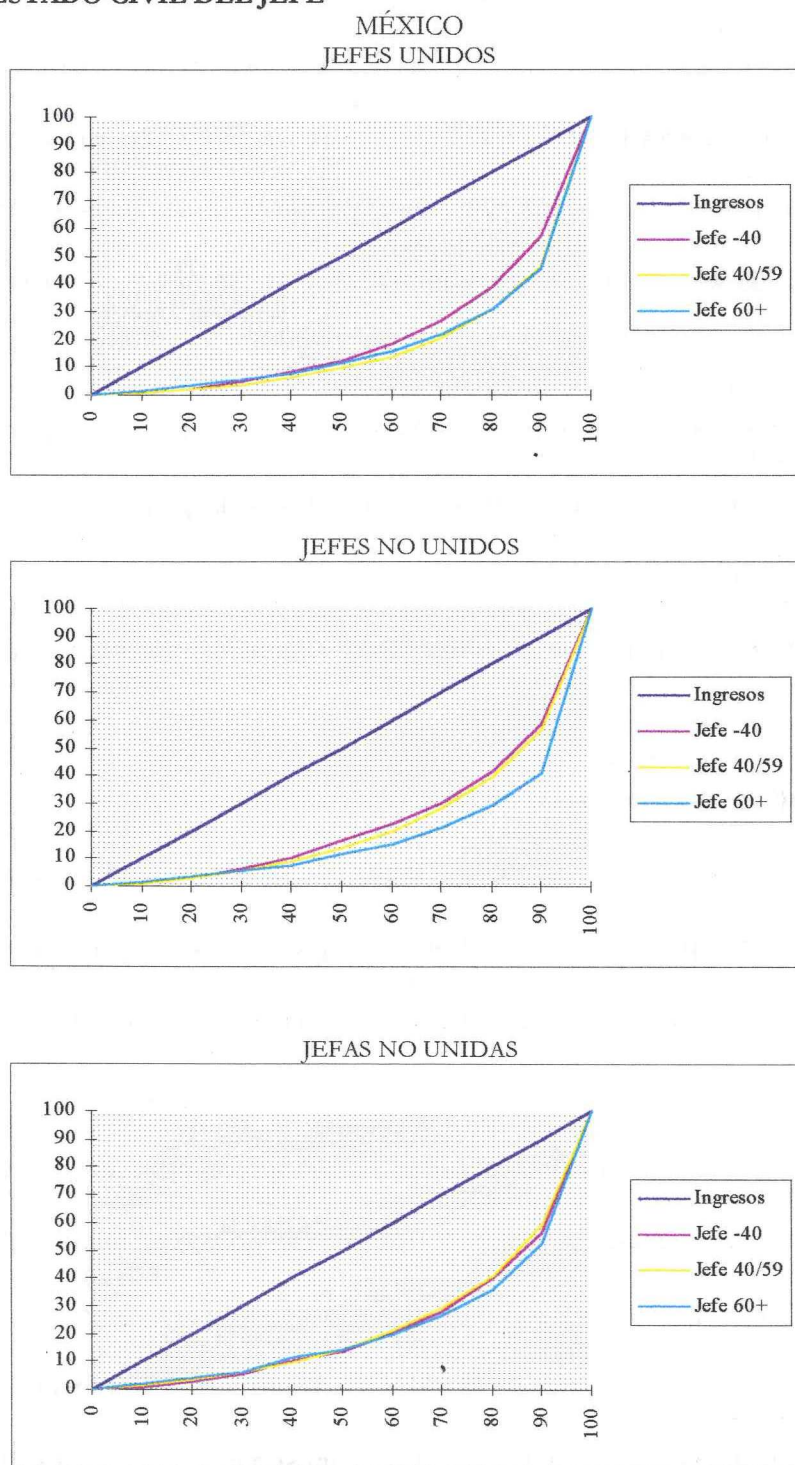
GRÁFICAS 6.4
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS POR TIPOS DE HOGARES
SEGÚN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE



Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

A su vez, los jefes no unidos presentan un patrón de desigual distribución de ingresos asociado con muy menores niveles de ingresos, comparados con los demás.

GRÁFICAS 6.5
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS POR TIPOS DE HOGARES
SEGÚN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE



Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

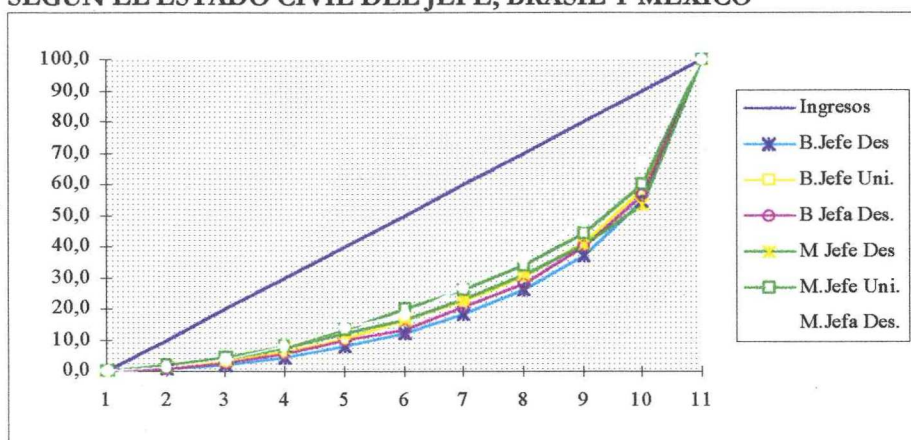
De todos modos, en ambos países, aun que los jefes de los hogares y sus cónyuges cuenten con diferentes tipos de ingresos para sustituir al trabajo en las edades avanzadas (en Brasil predomina transferencia institucional de las pensiones, y en México predominan los otros ingresos, principalmente originados de las remesas del exterior), al final del curso de vida se agudiza la desigual distribución de ingresos entre los hogares.

Las pensiones en Brasil juegan un importante papel para elevar el nivel de ingreso de todos los jefes de hogares ubicados en el primer decil de ingresos, funcionando como mecanismo de redistribución de ingresos. En Brasil todos los tipos de referencia doméstica cuentan con una peor distribución de ingresos respecto a los hogares mexicanos con las mismas características. Este análisis sugiere que, en ausencia de las pensiones, la distribución de ingresos en todavía sería peor, principalmente entre los hogares más pobres.

Finalmente, el diferencial entre países se puede observar en la gráfica 6.6, que muestra las curvas de distribución de ingresos de todos los tipos de referencia doméstica brasileños inferiores a las curvas mexicanas correspondientes.

De acuerdo con las fuentes de ingresos que caracterizan cada país, la presencia masiva de las pensiones en Brasil, aunque se traten de recursos regulados institucionalmente, no garantizan un equilibrio en la distribución de ingresos entre el conjunto de hogares presentes en la sociedad. A su vez, las transferencias realizadas entre los miembros de los hogares mexicanos de diferentes tipos de referencia doméstica, especialmente las remesas enviadas desde el exterior, son fuentes de ingresos más frecuentes que las pensiones y son parte de un contexto que no se caracteriza por mejores niveles de ingresos, sino por una igualdad en la ausencia institucional y en las formas alternativas en el ámbito individual y familiar para suplir la ausencia institucional.

GRÁFICA 6.6
DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS POR TIPOS DE HOGARES
SEGÚN EL ESTADO CIVIL DEL JEFE, BRASIL Y MÉXICO



Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

De todos modos, la fuerte presencia de fuentes de recursos institucionales en Brasil garantiza una mejor distribución de ingresos en las edades avanzadas. Tampoco las alternativas individuales hacia la migración o transferencias interfamiliares en México lo garantizan. Los diferenciales presentes muestran más bien diferentes heterogeneidades que caracterizan a todos los tipos de referencia doméstica en ambos países. La única tendencia homogénea observada es la concentración de la mayor desigualdad en los hogares que alcanzan las fases más avanzadas del curso de vida y de los peores niveles de ingresos entre los jefes y jefas no unidos. De esta forma, el proceso de envejecimiento poblacional se reproduce en interrelación con diferentes limitaciones y oportunidades socioeconómicas en contextos específicos como el brasileño y el mexicano, apuntando hacia diferentes complejidades reproducidas por los actores sociales en el espacio doméstico y sus conexiones extradomésticas e internacionales.

CUADROS 6.10
TIPOS DE REFERENCIA DOMÉSTICA DE JEFES UNIDOS

BRASIL			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	SIMPLE	SIMPLE	COMPLEJA
Jefe	Trabajo - 90% Formal - 60%	Trabajo - 75% Formal - 40%	Trabajo - 15% Pensión - 80%
Cónyuge	Trabajo - 40%	Trabajo - 40%	Trabajo - 10% Pensión - 40%
HOGAR	DOS TIPOS Nuclear - 80% Pareja+Hijo Pareja Sola - 15%	COMPLEJA Nuclear - 80% Pareja+Hijo Pareja Sola - 10% Extenso - 10% Pareja+Hijo+Otro	COMPLEJA Nuclear - 45% Pareja+Hijo Pareja Sola - 40% Extenso - 10% Pareja+Hijo+Otro

MEXICO			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	COMPLEJA	COMPLEJA	COMPLEJA
Jefe	Trabajo - 80% Formal - 40% Otros - 15%	Trabajo - 75% Formal - 30% Otros - 15%	Trabajo - 45% Otros - 25% Sin Ingresos - 15%
Cónyuge	Trabajo - 25%	Trabajo - 25%	Trabajo - 20% Otros - 10%
Hijos			Trabajo - 40%
HOGAR	COMPLEJA Nuclear - 80% Pareja+Hijo Extenso - 15%	COMPLEJA Nuclear - 70% Pareja+Hijo Extenso - 20% Pareja+Hijo+Otro	COMPLEJA Nuclear - 40% Pareja+Hijo Extenso - 30% Pareja+Hijo+Otro Pareja Sola - 25%

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

CUADROS 6.11
TIPOS DE REFERENCIA DOMÉSTICA DE JEFAS NO UNIDAS

BRASIL			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	DOS TIPOS	COMPLEJA	DOS TIPOS
Jefa	Trabajo - 55% Formal - 50% Pensión - 25%	Trabajo - 35% Formal - 30% Pensión - 50%	Pensión - 90%
Hijos	Trabajo - 10%	Sin Ingreso - 10% Trabajo - 40%	Trabajo - 30%
HOGAR	COMPLEJA	DOS TIPOS	COMPLEJA
	Nuclear - 60% Jefa+Hijo Extenso - 15% Jefa+Hijo+Otro Unipersonal - 15%	Nuclear - 45% Jefa+Hijo Extenso - 15% Jefa+Hijo+Otro	Nuclear - 30% Jefa+Hijo Extenso - 30% Jefa+Hijo+Otro Unipersonal - 40%

MEXICO			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	DOS TIPOS	DOS TIPOS	COMPLEJA
Jefa	Trabajo - 55% Formal - 30% Otros - 30%	Trabajo - 45% Formal - 20% Otros - 30%	Trabajo - 20% Formal - 50% Otros - 45%
Hijos	Trabajo - 20%	Trabajo - 15%	Sin Ingresos - 25% Trabajo - 35%
HOGAR	COMPLEJA	COMPLEJA	COMPLEJA
	Nuclear - 50% Jefa+Hijo Extenso - 20% Jefa+Hijo+Otro Unipersonal - 15%	Nuclear - 30% Jefa+Hijo Extenso - 30% Jefa+Hijo+Otro Unipersonal - 20%	Nuclear - 20% Jefa+Hijo Extenso - 20% Jefa+Hijo+Otro Unipersonal - 50%

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

CUADROS 6.12
TIPOS DE REFERENCIA DOMÉSTICA DE JEFES NO UNIDOS

BRASIL			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	DOS TIPOS	COMPLEJA	DOS TIPOS
Jefe	Trabajo - 80% Formal - 60% Otros - 10%	Trabajo - 70% Formal - 40% Pensión - 10% Trabajo - 15%	Pensión - 80% Trabajo - 15%
Hijo			
HOGAR	DOS TIPOS	COMPLEJA	COMPLEJA
	Unipersonal - 60% Extenso - 30% Jefa+Otro	Unipersonal - 60% Nuclear - 25% Jefe+Hijo	Unipersonal - 55% Extenso - 30% Jefa+Hijo+Otro

MEXICO			
	20/39	40/59	60+
INGRESO	COMPLEJA	COMPLEJA	COMPLEJA
Jefe	Trabajo - 80% Formal - 60% Otros - 10%	Trabajo - 70% Formal - 40% Otros - 20% Trabajo - 20%	Trabajo - 40% Otros - 30% Sin Ingresos - 10% Trabajo - 20%
Hijo			
HOGAR	DOS TIPOS	COMPLEJA	COMPLEJA
	Extenso - 40% Jefe+Otro Unipersonal - 40%	Nuclear - 20% Extenso - 20% Jefe+Otro Unipersonal - 50%	Nuclear - 20% Extenso - 20% Jefe+Hijo+Otro Unipersonal - 50%

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

CUADRO 6.13

INGRESO PROMEDIO DENTRO DE CADA DECIL, SEGÚN LOS TIPOS DE REFERENCIA DOMÉSTICA

BRASIL	Jefes de 20/39 años			Jefes de 40/59 años			Jefes Mayores de 60 años		
	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida
1° Decil	64.69	35.18	31.69	84.06	43.79	70.51	106.22	84.9	91.72
2° Decil	139.01	103.42	96.89	183.87	99.9	136.77	192.33	84.9	91.72
3° Decil	199.96	154.75	134.86	272.14	137.22	187.45	233.61	93.1	133.8
4° Decil	274.25	220.47	187.32	372.46	191.38	245.51	284.57	147.49	181.35
5° Decil	364.04	297.96	235.39	489.97	271.83	318.12	358.07	190.55	223.8
6° Decil	466.32	384.65	307.12	634.39	364.66	411.72	456.51	239.4	274.51
7° Decil	583.91	527.69	411.35	838.64	515.51	541.05	605.19	318.24	358.45
8° Decil	776.46	731.99	599.12	1167.12	811.33	741.69	850.96	480.49	507.96
9° Decil	1167.80	1150.18	825.45	1796.39	1372.04	1123.11	1320.51	793.03	806.2
10° Decil	2926.07	3055.66	2143.49	4534.15	4345.49	2666.18	6212.122	2897.04	2389.94

MEXICO	Jefes de 20/39 años			Jefes de 40/59 años			Jefes Mayores de 60 años		
	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida	Jefe Unido	Jefe No Unido	Jefa No Unida
1° Decil	317.24	272.64	238.81	330.24	89.80	244.54	158.46	70.00	57.37
2° Decil	578.54	640.11	459.99	718.04	264.30	506.98	376.90	208.68	186.95
3° Decil	766.93	889.19	680.94	824.44	496.91	643.65	558.39	311.22	340.13
4° Decil	955.86	1046.49	926.79	1179.94	806.20	983.33	738.78	426.69	501.92
5° Decil	1156.28	1381.58	1115.71	1478.46	997.28	1083.96	942.33	610.94	676.39
6° Decil	1408.95	1604.75	1321.91	1827.71	1319.58	1343.81	1256.08	808.42	900.68
7° Decil	1728.92	1966.58	1860.00	2377.45	1811.54	1599.03	1642.06	1054.03	1193.57
8° Decil	2245.26	2279.84	2202.96	3228.20	2547.63	1935.67	2314.23	1439.84	1748.41
9° Decil	3168.32	3333.77	3443.05	4902.76	3269.69	2781.68	3535.21	2162.36	2494.72
10° Decil	8424.64	13004.94	6059.83	11613.40	8993.32	6547.20	9851.85	4387.00	6365.52

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94, datos muestrales expandidos

6.5.1) Contestando preguntas, patrones regulares y procesos emergentes.

¿ Cuales son los tipos de hogares y recursos más frecuentes en cada tipo de referencia doméstica, según las diferencias de generacionales, entre sexos y estado civil del jefe ?

Como ambos países se encuentran en la misma fase de transición demográfica, se observa un patrón semejante de estructuración de los hogares en Brasil y México: los jefes más jóvenes experimentan una estabilidad de vida en hogares nucleares con hijos, pero los jefes de edades más avanzadas experimentan cambios importantes asociados principalmente a las ganancias en la esperanza de vida. La estructura de hogares se diversifica de forma similar en ambos países. En México se presenta solamente una especificidad, que es la mayor frecuencia de hogares extensos, comparado con Brasil.

¿ Cuáles son las formas de envejecer cuando se tiene o no acceso a las instituciones de seguridad social ?

Esta mayor estabilidad de la estructura de hogares se conjuga a una mayor estabilidad de la estructura de ingresos en Brasil, basada en la predominancia del trabajo formal antes de los 60 años de edad, y de las pensiones después de los 60 años de edad. La diversidad en la estructura de ingresos aparece principalmente entre las jefas no unidas, desde los 40 años de edad, relacionada a diferenciales de entre los sexos (muertes violentas de hombres jóvenes, sobremortalidad masculina en las edades avanzadas y derecho la pensión precoz para las mujeres). Al contrario, en México, los jefes de edades avanzadas, además de experimentar una mayor diversificación de los tipos de hogares, también reproducen una estructura de ingresos extremadamente diversificada, que incluye la permanencia en el trabajo, cada vez más informal, remesas del exterior, donaciones, pensiones y otros tipos de ingresos no identificados.

Al articular los tipos de referencia doméstica a las posiciones y recursos institucionales y no institucionales, se observa que los hogares de cada tipo de referencia doméstica se reproducen de acuerdo con diferentes niveles y tipos de ingresos. La regla institucional predomina en Brasil y se plasma en la vida doméstica, independientemente del sexo y estado civil del jefe. Al contrario, en México la diversidad de la estructura de ingresos se relaciona con el sexo y estado civil de los jefes de los hogares. De todos modos, estas complejidades diferentes resultan en más bajos niveles de ingresos en las edades avanzadas y en situaciones de ruptura conyugal de los jefes.

¿ Qué proceso de envejecimiento está en construcción en cada sociedad ?

En los hogares con jefes mayores de 60 años se conforman diferentes estructuras de ingresos en que el individuo mayor de 60 años tiene una participación importante: en Brasil a través de las pensiones, en México a partir de una diversidad de fuentes de ingresos. De todos modos, los jefes unidos cuentan con una diversidad de fuentes de ingresos en ambos países, principalmente porque cuentan con más perceptores de ingresos (cónyuges e hijos). Las jefas no unidas cuentan con mayor frecuencia con hijos aportantes de ingresos, especialmente en México. En Brasil las cónyuges participan más de la estructura de ingresos, mientras en México son los hijos que contribuyen más para esta diversificación. Las jefas no unidas en Brasil presentan una estructura de ingresos basada principalmente en las pensiones de las jefas, aunque 30% de los hogares también cuentan con ingresos de trabajo de los hijos. En México, además del trabajo del hijo, los otros ingresos, la ausencia de ingresos y el trabajo responden por una amplia red de transferencias monetarias para los hogares jefaturados por mujeres de edades avanzadas. Los jefes no unidos de Brasil también viven básicamente de pensiones, mientras los mexicanos necesitan asociar trabajo con otros ingresos y con el trabajo de los hijos en

mayores proporciones. En este caso la estructura de hogares también es menos diversificada en Brasil que en México.

¿ Cuales son los diferenciales más importantes respecto a las “formas de vida y reproducción en cada país ?

De hecho, los mayores diferenciales en las “formas de vida y reproducción” se presentan entre las generaciones más envejecidas, comparadas con las jóvenes¹⁷⁸, en ambos países. Sin embargo, cada proceso de envejecimiento guarda relación con las propiedades socioeconómicas e institucionales que caracterizan a cada país. Las diferencias entre países son más importantes entre los tipos de referencia doméstica que dependen más de las propiedades demográficas y socioeconómicas específicas de cada país. Por ejemplo: los hogares en fases avanzadas del curso de vida dependen fuertemente de contextos institucionales, como la cobertura del sistema de pensiones en Brasil. Cuando no cuentan con este tipo de ingresos, se abre una diversidad de búsquedas de otros tipos de ingresos, como en México, que se basa principalmente en el trabajo del jefe, remesas del exterior del país y el trabajo de los hijos corresidentes en su estructura de ingresos.

De todos modos, estas formas de vida y reproducción atraviesan cambios importantes en su estructura de hogares y de ingresos después que los jefes alcanzan edades más avanzadas. En ambos países se diversifican la estructura de hogares, pero la estructura de ingresos presenta una homogeneización en Brasil, a través del acceso casi universal a recursos institucionales. Las pensiones apenas presentan un efecto contrario, de diversificación de la estructura de ingresos, entre los jefes y jefas de 40/59 años de

¹⁷⁸ Al contrario, dentro de las cohortes jóvenes se encuentra poco cambio en los patrones de diversidad del vivir en familia.

edad. A su vez, en México, frente a la ausencia de este tipo de recursos, los jefes y jefas diversifican intensamente la estructura de ingresos que manejan en la vida doméstica cotidiana desde las edades tempranas y, en las edades avanzadas, siguen trabajando y buscando una mayor diversidad de alternativas de ingresos.

¿Qué otros escenarios se pueden presentar en las formas de vida y reproducción de cada país, si advienen nuevos cambios en sus respectivos contextos institucionales y socioeconómicos ?

En Brasil, después de la aplicación de los planes económicos y de privatización, con aumento del trabajo informal, se espera que el volumen y el valor de las contribuciones para el sistema de seguridad social sufran importantes disminuciones. Por otro lado, se espera una creciente demanda por pensiones, de acuerdo con el proceso de envejecimiento poblacional. Como un resultado combinado, se puede prever un proceso de desbalance financiero, con descenso de la entrada de ingresos y aumento de gastos del conjunto del sistema. A partir de 1988 la universalización de las pensiones ha impactado positivamente el ingreso familiar de los hogares jefaturados por individuos de edades avanzadas, especialmente en el medio rural. Sin embargo, una reforma en el sentido contrario, con el objetivo de ajustar el desbalance financiero del sistema, podría retirar este beneficio de las familias más empobrecidas, empeorando la posición de Brasil, que ya se encuentra entre los países con una de las peores distribuciones de ingresos en el mundo.

A su vez, el nuevo modelo de seguridad social de México principalmente recauda ingresos de los adultos en edades activas. Sin embargo, en las próximas tres décadas, las numerosas cohortes que hoy día contribuyen para las AFORES sobrepasarán los 65 años de edad y empezarán a retirar los fondos de sus cuentas individuales. Durante este proceso de madurez progresiva del sistema, las cohortes presentes de jóvenes, menos

numerosas, tendrán dificultades para mantener la rentabilidad del sistema con sus contribuciones futuras.

Por otro lado, el actual aumento del desempleo, aunado a la política migratoria del estado mexicano, favorable a la apertura de la frontera para la migración de México a los Estados Unidos, junto con el proceso de fuerte organización ciudadana y consolidación de las redes familiares de los migrantes residentes en los Estados Unidos, son elementos que refuerzan la migración como una alternativa importante para las familias mexicanas. Ya se observan actualmente discusiones de diversos investigadores respecto a la migración definitiva de familias completas de mexicanos, que dejan de regresar y de enviar remesas a sus familiares en México. En el caso que esta tendencia se refuerce, el resultado sobre la estructura de hogares mexicanos puede ser la disminución o estancamiento de las remesas como una forma importante de transferencias intergeneracionales y familiares.

Conclusiones

En cada país tanto la producción como la apropiación de las reglas, informaciones y recursos poblacionales tiene una historicidad socioinstitucional diversa, conformándose contextos globales que se rearticulan indefinidamente con el contexto doméstico local a lo largo del tiempo. En las últimas décadas esta rearticulación global-local se reproduce en Brasil a través de la conexión institucional que representan las pensiones; y en México, a través de flujos global-local, o conexión-frontera, representada por las remesas del exterior del país, además de múltiples conexiones institucionales de programas de beneficios discrecionales que ofrece el estado mexicano.

Tales conexiones extradomésticas son reproducidas en cada país a partir de diferentes acervos de conocimiento, prácticas reflexivas y capacidad de ejercer los derechos de ciudadanía, por parte de los actores sociales en su vida doméstica y social. El

obtener una pensión independientemente del vínculo laboral exige la participación y reproducción de redes formales institucionalizadas, sindicales y políticas, de forma consciente y reflexiva. El obtener remesas del exterior del país revela la importancia de la reproducción de las redes intra e interdomésticas, dentro y a través de las fronteras, en una práctica continua de institucionalización de compromisos y prácticas de intercambios en la vejez, ejercidas directamente por y entre los actores sociales, los que migran y los que se quedan en el país.

De esta forma, las conexiones extra domésticas son parte fundamental del análisis del proceso de reproducción de los hogares, pues incluyen prácticas recurrentes y emergentes, reproducidas en los espacios doméstico, institucional, político, económico, entre los diversos espacios sociales de interacción. El nivel y la naturaleza de la “penetración” que los actores alcanzan sobre este proceso de reproducción dependen del acceso, de la articulación y difusión del conocimiento adquirido y de las prácticas reproducidas cotidianamente por ellos propios (Guiddens, 1984). En este sentido, las reglas reproducidas en la vida doméstica y los recursos movilizados por los miembros del hogar están cargadas de reflexividad, conflictos y contradicciones. Por ello, al reproducir estas reglas, como el patrón hogar nuclear y trabajo de los jefes menores de 60 años de edad, también emergen resultados cuyas consecuencias no siempre fueron buscadas por los actores. Por ejemplo: el crecimiento económico y las ganancias de sobrevivencia son buscados no solamente por los agentes planificadores de las políticas, sino también por los individuos en sus prácticas cotidianas. Sin embargo, el camino y el ritmo que sigue cada uno de estos factores no están bajo control de los actores sociales, sino pueden llegar a resultados contradictorios, inesperados o no deseados. Por ejemplo, en la vida doméstica, la sobrevivencia hasta las edades avanzadas termina en viudez femenina,

acompañada por un patrón universal de pensiones en Brasil, incluso desde edades tempranas de las jefas de hogar. En México se reproducen con mayor frecuencia los hogares extensos en todas las fases del curso de vida, asociados con prácticas de diversificación de las fuentes de ingresos. De todos modos, tales resultados – buscados y no buscados, esperados e inesperados, son reproducidos socialmente, convirtiéndose en algunas de las propiedades estructurales y formas institucionalizadas a ser tomadas en cuenta en los contextos actuales.

Si las sociedades ya se presentan como una realidad desigual, a cada generación se les permite establecer prácticas de generación de recursos y de utilización de más fuerza de trabajo familiar y también de diversas fuentes de ingresos. La relación entre el nivel y tipo de ingresos y los hogares se establece a partir de las prácticas reproducidas por los actores sociales, y por eso combinan reglas y la emergencia de patrones fuera de la regla como parte de realidades complejas.

Capítulo VII

Corresidencia y jefatura de hogares con individuos mayores de 60 años

El análisis descriptivo del capítulo anterior sugiere algunos caminos que articulan la relación entre las propiedades generacionales, de género y conyugales con las reglas y recursos en el ámbito doméstico, definiendo patrones típicos y atípicos de hogares e ingresos. En este capítulo se centra la atención en uno de los hogares atípicos: los de correspondencia intergeneracional, buscando conocer la posición que el individuo mayor de 60 años asume en este tipo de arreglo doméstico.

En especial se busca identificar el porqué de la correspondencia intergeneracional en cada país y las mayores proporciones que este tipo de arreglo presenta en México, comparado con Brasil, especialmente al final del curso de vida.

Para eso se articulan las características de individuos de dos generaciones: individuos adultos y de edades avanzadas que residen en el mismo espacio doméstico. Se utilizan métodos de análisis multivariados para conocer la forma cómo las propiedades demográficas y socioeconómicas se asocian y hacen posible el encuentro intergeneracional en el ámbito doméstico. En este sentido, la correspondencia es considerada uno entre los diversos tipos de transferencias intergeneracionales.

7.1) Perspectivas teóricas en la investigación de los conflictos y transferencias intergeneracionales.

Las transferencias entre individuos, hogares, generaciones e instituciones pueden ser tratadas como ejes articuladores en el proceso de reproducción social. Las características de los miembros de los hogares y las características del grupo doméstico sirven como indicadores de la capacidad y la necesidad de diferentes generaciones para realizar transferencias.

Diversas perspectivas teóricas se han centrado en las formas de transferencias entre generaciones sucesivas. Por ejemplo, a partir de acercamientos microsociales Bourdieu (1985) muestra la existencia de formas de control del proceso de reproducción social a partir del proceso de reproducción demográfica. El autor analiza los sistemas matrimoniales de alianza y la forma cómo éstos reproducen el patrimonio familiar de la tierra y de los instrumentos de trabajo. En este tipo de acercamiento se centra la atención en las herencias, especialmente de las propiedades, en cuanto transferencias intergeneracionales.

Otros tipos de análisis integran los dominios socioeconómico y demográfico, tomando en cuenta los descensos de la mortalidad y de la fecundidad y también la persistencia de los diferenciales socioeconómicos entre grupos sociales. Por ejemplo, Davis y Arriaga (1969) muestran la forma cómo inicialmente la importación de técnicas y difusión de comportamiento ha acelerado el ritmo de los descensos de la mortalidad y de la fecundidad de forma independiente del nivel de desarrollo. Preston (1980) identifica la existencia de una relación estrecha entre la esperanza de vida y el ingreso *per capita* solamente para los grupos que perciben menos de 500 dólares mensuales¹⁷⁹. Benítez Zenteno (1984) afirma que los hijos nacidos en los

¹⁷⁹ "El efecto malthusiano parecía cobrar mayor fuerza en los países más pobres.... Lejos de desvincularse de los

estratos sociales más pobres sobreviven menos y salen del hogar paterno antes de casarse, para trabajar, mientras los hijos nacidos en los estratos más ricos son menos numerosos, sobreviven más y permanecen más tiempo en el hogar, alcanzando un mayor nivel de escolaridad.

Este conjunto de investigaciones sugiere que la desigualdad socioeconómica es fundamental en el análisis de las prácticas de coresidencia y de rupturas de residencia intergeneracional. En este sentido, en este capítulo se explora la siguiente pregunta de investigación:

¿ De qué manera y bajo qué condiciones las generaciones de adultos e individuos de edades avanzadas comparten el espacio de residencia en Brasil y México?

Para responder a esta pregunta, las investigaciones demográficas y microeconómicas parten de variables establecidas *a priori*, con base en una estratificación de las características individuales y domésticas. Por ejemplo, Naciones Unidas (1994) ha destacado las diferencias en la condición social en función del nivel de ingresos, ocupación o educación, considerando que los recursos institucionales que caracterizan una sociedad en un momento dado se asocian con amplias diferencias en la mortalidad y fecundidad. Por eso se observan prácticas demográficas típicas y atípicas, que pueden ser convergentes o divergentes entre diferentes sociedades.

Por ejemplo, en los capítulos anteriores se observa que las generaciones de padres y de hijos pasan a sobrevivir conjuntamente y por un mayor tiempo. A la vez, los compromisos intergeneracionales, institucionales y domésticos se reproducen de acuerdo con la nueva estructura por edades, en permanente cambio. En este sentido, se puede esperar que los padres e hijos adultos, a través de su capacidad reflexiva, transformen las expectativas y compromisos

ingresos, la mortalidad es más sensitiva a éstos en los países de bajos ingresos”. (Preston, 1980).

intergeneracionales de acuerdo con el proceso de envejecimiento poblacional y la sobrevivencia conjunta de diversas generaciones.

Como dentro de cada país se presentan relaciones específicas entre los dominios socioeconómico y demográfico, las relaciones intergeneracionales se expresan de forma diferenciada en cada país entre regiones. Por ejemplo, en el medio rural mexicano se reproducen en interrelación con el tamaño de la familia y el sistema de herencia de tierras¹⁸⁰. En el medio urbano el trabajo y la subsistencia de ambas generaciones ya no dependen tan fuertemente del sistema de herencias, sino más bien del acceso a un trabajo formal y a instituciones de seguridad social. En este sentido, se busca conocer la forma cómo estarían cambiando los compromisos intergeneracionales, centrando la atención en la coresidencia intergeneracional y en la posición que cada generación asume en los hogares coresidentes.

7.1.1) Hogar y perspectivas metodológicas.

Las investigaciones de carácter microeconómico presentan la ventaja de otorgar un carácter relacional al hogar, reconociendo su carácter de espacio de producción de bienes, servicios, patrones de consumo y trabajo doméstico. Por un lado este concepto reconoce al individuo en cuanto un actor social, con capacidad de decisión en el proceso de reproducción de la vida cotidiana y doméstica. Los modelos microeconómicos permiten tomarse en cuenta las decisiones relacionales de la pareja, es decir, incluyen un grado de

¹⁸⁰ Bronfman, Lerner y Tuirán (1987) estudian las presiones por el descenso de la mortalidad sobre los arreglos institucionales y la organización económica de la sociedad agraria en México. Con la sobrevivencia de un mayor número de hijos hubo inicialmente una fragmentación de la tierra otorgada a los ejidatarios y, posteriormente, con la mayor sobrevivencia de los padres, una postergación de la distribución de la tierra, generándose explotaciones pequeñas e inviables y un grande número de trabajadores sin tierras, como estrategias familiares de diversificación ocupacional y de movilidad espacial.

negociación de intereses entre actores (Burch y Matthews, 1987).

Sin embargo, la perspectiva microeconómica no siempre toma en cuenta otros dominios, especialmente el demográfico. Aun cuando se incluye el análisis de variables como edad, estado civil y número de hijos, estas características demográficas pueden ser tratadas como simples variables intervinientes o se refieren a simples características individuales, sin sentido histórico y temporal¹⁸¹.

El acercamiento microeconómico suele presentar limitaciones para identificar las diferencias temporales entre eventos seculares e individuales, así como carecen de un hilo conductor que reúna las regularidades demográficas que patronizan las prácticas de los actores sociales, con resultados normativos sobre la conformación de los grupos domésticos.

A su vez, en las **investigaciones sociodemográficas** se estudia en separado la evolución temporal de los procesos social y demográfico, para después articularlos. Sin embargo, cada uno de estos procesos cursa bajo su propia temporalidad y cambia en diferentes ritmos (Tilly, 1987; Tuirán, 1998).

Como alternativa, Wong y Figueroa (2000) proponen articular ambas perspectivas¹⁸², microeconómica y sociodemográfica, a través del hogar, percibido como unidad de producción

¹⁸¹ Por ejemplo: Gary Becker (1975 y 1981c) toma como punto de partida la transición demográfica en los países desarrollados y encuentra como principales resultados la declinación de la fecundidad hasta niveles inferiores al reemplazo, la postergación del matrimonio legal, el aumento de las tasas de cohabitación y de divorcio, la inestabilidad de las uniones no maritales, el mayor número de personas viviendo en hogares pequeños (de una o dos personas) y en hogares monoparentales, con la consecuente disminución del tamaño de los hogares. Sin embargo, tales resultados no son explicados a partir de un marco teórico que articule los niveles macrosocial, demográfico, el nivel doméstico y de las decisiones individuales. Todos estos eventos demográficos son incorporados como si fueran exclusivamente del ámbito individual: se otorga una importancia a las relaciones personales dentro del grupo doméstico, sin tomar en cuenta procesos que se reproducen en otros dominios.

¹⁸² Wong y Figueroa (2000) proponen la articulación de las perspectivas microeconómica y sociodemográfica a partir de modelos microeconómicos para el análisis de la salud. Tal base teórica y metodológica es útil para el análisis de diversos eventos que dependen de decisiones y negociaciones domésticas y conexiones extradomésticas, como las instituciones de seguridad social.

económica y consumo de bienes. La familia es tratada como “unidad elemental donde la producción económica y el consumo, de reproducción de capital humano, y a la vez como espacio donde los individuos toman decisiones, tomando en cuenta las diferentes limitaciones de conocimiento y recursos para implementar sus preferencias. Estas condiciones se pueden traducir en variables en modelos microeconómicos. Los factores generacionales y de género pueden ser tratados como factores a la vez biológicos y sociales, que afectan a las preferencias y a la percepción de los actores sociales. Los limitantes y las oportunidades (de conocimiento, de ingreso, por ejemplo) dependen de los procesos de socialización doméstica y extradoméstica, del contacto con individuos que conocen y acceden a las instituciones, a la derechohabencia y beneficios como las pensiones, o a las redes interpersonales de reproducción de recursos. Finalmente, los recursos financieros se expresan a través del ingreso del grupo doméstico.

En esta investigación se adopta la TES para articular las propiedades demográficas generacionales, de género y conyugales en interrelación con las propiedades socioeconómicas en el espacio doméstico. Esta interrelación dibuja trayectorias y definen fases en el espacio doméstico. Entre los patrones típicos y atípicos de la denominada estructura de hogares se elige la coresidencia intergeneracional, que es considerada un tipo de vida doméstica que expresa la capacidad de negociación y de establecer transferencias entre diferentes generaciones. Dentro de este patrón atípico de hogar se explora la estructura de ingresos y algunas características generacionales, de género y conyugales de los individuos de edades avanzadas.

7.1.2) Teorías Evolucionistas y Corresidencia Intergeneracional

Las teorías de carácter evolucionista suponen que el aumento del valor del individualismo y el descenso del valor de la familia en las sociedades modernas promueve un descenso de las tasas de matrimonios, un aumento en las tasas de divorcios y un aumento en las tasas de niños nacidos fuera de las uniones. De acuerdo con esta teoría, tales características son consideradas indicadores de modernización.

Aplicado a la vida doméstica, el supuesto evolucionista prevé que la predominancia de los valores individualistas debería promover un descenso de la corresidencia intergeneracional: el incremento de divorcios de las generaciones de padres e hijos adultos implica que ambas generaciones preferirían vivir solas, en hogares separados (Laslett, 1972; Burch, 1972). Por lo tanto, los hogares corresidentes en las sociedades modernas expresarían la persistencia de valores tradiciones entre padres e hijos adultos, que preferirían vivir en familias amplias e intergeneracionales, aún estando casados.

Al contrario, la evidencia empírica muestra que en los Estados Unidos e Inglaterra la corresidencia es poco frecuente entre padres e hijos adultos casados. La corresidencia ocurre entre padres e hijos adultos no unidos. En estos países la mayoría de los hogares corresidentes están formados para atender a las necesidades de los hijos adultos, especialmente los que no son unidos, los más pobres y desempleados (Dunn y Phillips, 1999; Grundy, 1999).

Otro comportamiento observado en Inglaterra es la corresidencia de mujeres viudas de edades avanzadas que se mueven para el hogar de sus hijos adultos. Aun cuando se toma en cuenta la participación de las mujeres en el mercado de trabajo como una de las variables capaces de explicar la corresidencia, se observa una vez más la tendencia opuesta a la esperada

por las teorías evolucionistas: las mujeres que trabajan tiempo completo fuera del hogar (característica de las sociedades modernas) presentan una más alta probabilidad de coresidencia intergeneracional que las mujeres que no trabajan (independiente de si ellas tienen hijos o no) (Grundy, 1999).

Por tanto, en los países desarrollados, los valores culturales modernos, especialmente los relacionados al individualismo, no ofrecen una explicación adecuada para los patrones de coresidencia observados. Los factores demográficos y socioeconómicos juegan un importante papel en esta relación. Por ejemplo, el sexo, la edad, el estado civil, el nivel de ingreso, de educación y el empleo de padres e hijos adultos deben de ser tomados en cuenta.

Las ganancias en la esperanza de vida promueven una acumulación de generaciones – niños, jóvenes, adultos e individuos de edades avanzadas sobreviven conjuntamente, pero no necesariamente en el mismo espacio doméstico. Mientras se acumulan las generaciones, las decisiones intergeneracionales sobre vivir solo o coresidir genera una diversificación de tipos de hogares¹⁸³. Mientras el porcentaje de individuos de edades avanzadas aumenta en la población, se hace más importante conocer las expectativas futuras para las formas financieras y no financieras de transferencias intergeneracional. (Grundy, 1999).

Por otro lado, la esperanza de vida de los padres y de los hijos adultos, y el número de hijos son elementos a ser tomados en cuenta para conocer la probabilidad de coresidencia intergeneracional. Cada pareja presenta una disponibilidad específica de parientes y de hijos sobrevivientes con quienes pueden coresidir. Esta disponibilidad de diferentes generaciones también es parte de los factores que determinan la probabilidad de coresidencia.

En los Estados Unidos, las parejas con un mayor número de hijos corresiden con ellos más frecuentemente que las parejas de baja fecundidad¹⁸³. Este hecho es importante en la discusión sobre los cambios de disponibilidad de intercambio de recursos familiares en las edades avanzadas, así como en la discusión sobre los cambios en los patrones de parentesco.

En segundo lugar, los factores económicos también son parte de esta discusión. Aun cuando los individuos prefieren vivir en su propio hogar, separados de sus padres, su capacidad para realizar esta preferencia es limitada previamente por sus oportunidades y limitaciones económicas. Es decir, vivir en separado depende de la capacidad de pagar y mantener un hogar independiente. Por otro lado, la coresidencia con los padres de edades avanzadas también depende de las preferencias de los padres. Algunos individuos de edades avanzadas pueden preferir vivir solos, estando casado, divorciado o viudo (Blasco y Varley, 2000). Sin embargo, algunos de ellos pueden necesitar, preferir o aceptar vivir en coresidencia con otros individuos adultos, especialmente con sus hijos adultos.

En los países desarrollados, mientras avanza el proceso de envejecimiento poblacional aumenta la proporción de hogares exclusivos de individuos de edades avanzadas. En estos países, ambas generaciones, los individuos de edades avanzadas y los adultos, cuentan con mayores niveles de ingresos y beneficios sociales, que les permite mantener sus hogares y una cierta independencia económica. Los beneficios sociales como las pensiones, las instituciones, asilos y hospitales, proveen opciones reales para que las diferentes generaciones no coresidan,

¹⁸³ A pesar de que los hogares nucleares han predominado en todas las sociedades y periodos históricos (Laslett, 1972), el envejecimiento poblacional ha generado nuevas etapas en el curso de vida en la vejez, conformándose hogares exclusivos de individuos de edades avanzadas.

¹⁸⁴ Por ejemplo: más que uno entre cuatro adultos que tuvieron 4 hijos reside con uno de los hijos adultos, mientras apenas 15% de los adultos que tuvieron 2 o 3 hijos residen con hijos adultos (Dunn y Phillips, 1999).

aun en los casos en que algún tipo de intercambio especial se haga necesario. Por lo tanto, los ingresos individuales, beneficios y las necesidades de recursos de ambas generaciones que corresiden en los hogares son potencialmente factores explicativos para la coresidencia intergeneracional (Dunn y Phillips, 1999).

En los Estados Unidos la coresidencia con los padres es más frecuente entre los hijos adultos de bajo ingreso, no unidos y sin hijos. Ellos regresan al hogar paterno debido a sus propias necesidades, y reciben transferencias de servicios y beneficios de sus padres (usan la cocina, teléfono, etc.). Diversos estudios muestran que en 1995 en los Estados Unidos 94% de los hogares coresidentes se forman debido a que los hijos adultos – más que sus padres – se benefician de la coresidencia. Su principal contribución para el hogar no es financiera, pero en la forma de intercambio con sus padres en las actividades cotidianas (Hill y Hill, 1974; Kotlikoff y Morris, 1990; Speare y Avery, 1991; Ward et al., 1992). En resumen, los factores demográficos y económicos conforman el contexto en que los individuos realizan sus preferencias y toman decisiones respecto a sus hogares. Sin embargo, se presentan diferencias entre países, regiones y grupos étnicos y socioeconómicos (Grundy, 1999).

7.1.3) Hipótesis respecto a la probabilidad de coresidencia en países en desarrollo

En los países en desarrollo la coresidencia intergeneracional no ha sido bien estudiada, a pesar que en las próximas dos décadas el proceso de envejecimiento deberá acelerarse en estos países, donde el envejecimiento poblacional se combinará a las desigualdades socioeconómicas históricas y a las dificultades para establecer transferencias socioeconómicas para las generaciones de edades avanzadas. Frente a la ausencia o debilidad del sistema de seguridad

social y otros tipos de transferencia estatal para la vejez en los países en desarrollo, se puede esperar encontrar mayores niveles de coresidencia, como transferencia intergeneracional alternativa.

En el caso de América Latina, la mitad de la población vive en Brasil y México, dos países que estarán entre los 10 países del mundo con el mayor número absoluto de individuos de edades avanzadas en las próximas tres décadas. En estos países, el periodo entre 1940 y 1970 fue la mejor época para el acceso al mercado de trabajo formal y asalariado, así como para el acceso a los derechos de seguridad social¹⁸⁵. Por otro lado, desde 1980 las generaciones actuales de adultos se enfrentan a crisis económicas recurrentes. En esta década ellos se encontraban en la edad de iniciar la actividad y empezaban a participar en el mercado de trabajo, justo en el periodo de crisis económica en toda América Latina. Después de los años 80's ellos siguen en la actividad durante el pesado proceso de informalización del mercado de trabajo, especialmente más acelerado en México.

Por un lado, la amplia cobertura de la seguridad social en Brasil y la baja cobertura en México permite plantear la hipótesis de que en Brasil el acceso a las pensiones por parte de los individuos de edades avanzadas es un factor importante para que ellos vivan solos, como parejas o en hogares unipersonales, sin necesidad de coresidir en proporciones más altas, como en México. Al contrario, en México, los padres sin ingresos o que perciben donaciones dependerían más de la coresidencia.

Por lo tanto, desde el punto de vista histórico, se debe de tomar en cuenta que en estos países latinoamericanos los adultos mayores de 30 años se enfrentan a restricciones

socioeconómicas importantes y, como resultado, podrían necesitar regresar al hogar paterno para utilizar transferencias, servicios y beneficios de sus padres. La existencia de amplias desigualdades socioeconómicas en los países latinoamericanos justificaría las mayores proporciones de coresidencia observadas en los países en desarrollo como son Brasil y México, comparados con los países desarrollados.

De acuerdo con este diagnóstico, se plantean algunas hipótesis de investigación:

- La coresidencia en Brasil y México se explica principalmente en los hogares con peores condiciones socioeconómicas.
- La baja cobertura de las pensiones en México refuerza las dificultades para mantener hogares separados en este país, comparado con Brasil. Por lo tanto, la carencia de pensiones en México debe explicar la coresidencia en este país.

7.1.4) Limitaciones y Alternativas Metodológicas

En Brasil y México no existen encuestas específicas para el estudio de la coresidencia intergeneracional. Por este motivo, en esta investigación se eligen las encuestas de ingresos y gastos de los hogares. Tales encuestas presentan ventajas como la disponibilidad de información sobre los diversos tipos de ingresos, aunque también presentan algunas limitaciones para el análisis de la coresidencia¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Estas generaciones se encontraban en edades activas en la fase denominada “sustitución de importación”, cuando ambos países pasaron por un largo periodo de crecimiento económico autosostenido, empezando y expandiendo sus sistemas de seguridad social.

¹⁸⁶ Por ejemplo, no es posible vincular la información relativa a los hogares de padres y los hogares de todos sus hijos sobrevivientes que viven en hogares separados. Tampoco se puede identificar los hijos adultos que siempre han vivido con sus padres (los que nunca se han casado). No se cuenta con la información sobre el propietario de la residencia (la dirección en que padres e hijos se mueven).

Se seleccionan todos los hogares que cuentan con individuos mayores de 60 años, considerados la generación de interés. En estos hogares se identifican los individuos adultos corresidentes que tienen entre 30/59 años de edad. Finalmente se identifican los hogares en que ambas generaciones corresiden¹⁸⁷.

Se exploran algunas características de los individuos mayores de 60 años y de los hogares de coresidencia intergeneracional¹⁸⁸

Una de las características importantes para estudiar la coresidencia es “quién es el propietario de la vivienda”. Como no se dispone de la información, ésta es utilizada restringida a la propiedad de la residencia simplemente como indicador del nivel socioeconómico del hogar¹⁸⁹. Como la información sobre el estado civil no está disponible en México, se utiliza la información sobre parentesco (presencia de cónyuge) como aproximación para el estado civil del jefe¹⁹⁰. Respecto al número de hijos sobrevivientes, esta información solamente está disponible en la encuesta de Brasil.

¹⁸⁷ Con este procedimiento, los jefes pueden ser individuos entre 30/59 años o individuos mayores de 60 años. A su vez, el conjunto de individuos mayores de 60 años de edad pueden ser jefes u “otros parientes” del jefe adulto.

¹⁸⁸ En la mayoría de los hogares raramente coreside un tercero individuo de edades avanzadas, además de la pareja. Caso se encuentre esta situación, se selecciona el primer individuo mayor de 60 años que fue decalrado en la lista de residentes del hogar, pero que no es la cónyuge. En otras palabras, se toma en cuenta los jefes mayores de 60 años y se subestiman las cónyuges. Se asume que este procedimiento sobrestima hombres y trabajadores mayores de 60 años, pero esta información es importante como una *proxy* para el acercamiento a las condiciones socioeconómicas de la mayoría de estos individuos, que son jefes de hogar. Se estima que esta sobrestimación es mayor en México que en Brasil. Sin embargo, se subestimman básicamente las mujeres unidas de edades avanzadas, lo que no implica una contradicción para analizar los resultados, porque el centro de interés es la coresidencia intergeneracional y no entre géneros de la misma generación.

¹⁸⁹ La propiedad de la residencia no excluye la posibilidad de que el propietario pague una prestación. Se asume que esta variable presenta limitaciones para interpretar los resultados del modelo.

¹⁹⁰ Por ejemplo, si el jefe tiene cónyuge el es unido, pero si el jefe no tiene cónyuge en el hogar el no es unido.

7.2) La probabilidad de coresidencia entre individuos de 30/59 y 60+ años de edad.

El modelo de regresión logística permite conocer la probabilidad de coresidencia de los individuos mayores de 60 años de edad y los individuos entre 30/59 años que no forman una pareja¹⁹¹. El **universo de investigación** son todos los hogares donde vive al menos un individuo mayor de 60 años de edad (n=18834 hogares en Brasil; n=3243 hogares en México). Dentro de este universo se identifican los hogares en que el individuo mayor de 60 años coreside con un individuo entre 30/59 años¹⁹². En los demás hogares no existe la coresidencia¹⁹³. La **Variable Dependiente** es la coresidencia o no coresidencia de los individuos mayores de 60 años y sus parientes entre 30/59 (excluidas las cónyuges). Las **Variables Explicativas** representan dos áreas de interés: el dominio demográfico y socioeconómico. Se utilizan las características del individuo mayor de 60 años, que se trata de una información disponible en todos los hogares que componen el universo de investigación.

Finalmente se utilizan como indicadores de coresidencia intergeneracional las características del primer individuo mayor de 60 años¹⁹⁴ que vive en estos hogares: sexo, edad, estado civil, nivel de educación, tipo de ingreso, número de hijos sobrevivientes; y algunas características de los hogares: ingreso adulto-equivalente, pago de renta, área de residencia. Todas estas variables son categóricas (*dummy*).

¹⁹¹ Se excluyen las cónyuges, se incluyen solamente los hijos y otros parientes.

¹⁹² La variable dependiente asume el valor 1=coresidencia.

¹⁹³ La variable dependiente asume el valor 0=no coresidencia.

¹⁹⁴ Por lo general el primer individuo mayor de 60 años declarado en la encuesta es el único individuo de este grupo de edades que vive en el hogar, excluidas las cónyuges.

TABLA 7.1 DESCRIPCION DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LOS MODELOS			
CORRESPONDENCIA	DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES		
NIVEL/DOMINIO	VARIABLES	REFERENCIA	TIPO
	1. Corresidencia	NO	
	Corresidencia	1	
1) INDIVIDUALES	(índiv. mayores de 60)		
DEMOGRAFICO	2. Edad		<i>Dummy</i>
	70/79	1	
	80 +	1	
	3. Sexo	HOMBRE	
	Mujer	1	<i>Dummy</i>
	4. Estado Civil	SOLTERO	
	Divorciado	1	
	Viudo	1	<i>Dummy</i>
	Casado	1	<i>Dummy</i>
SOCIOECONOMICO	5. Nivel de Educación	ANALFABETA	
	Básico Incompleto	1	<i>Dummy</i>
	Básico Completo	1	<i>Dummy</i>
	Secundaria o más	1	<i>Dummy</i>
	6. Tipo de Ingreso	SIN INGRESO	
	Trabajo	1	<i>Dummy</i>
	Pensión	1	<i>Dummy</i>
	Inversiones	1	<i>Dummy</i>
	Renta	1	<i>Dummy</i>
	Donación	1	<i>Dummy</i>
	Remesas	1	<i>Dummy</i>
GENERACIONAL	7. Hijos Sobrevivientes	SIN HIJOS	
Solamente para Mujeres-Brasil	Entre 1 y 3 hijos	1	<i>Dummy</i>
	Entre 4 y 6 hijos	1	<i>Dummy</i>
	Más de 7 hijos	1	<i>Dummy</i>
2) HOGAR			
GENERACIONAL	8. Presencia de niños	NO	
	0 a 5 años	1	<i>Dummy</i>
	6 a 11 años	1	<i>Dummy</i>
SOCIOECONÓMICO	9. Nivel de Ingreso	SIN INGRESO	
	1/3 Salarios Mínimos	1	<i>Dummy</i>
	3/5 Salarios Mínimos	1	<i>Dummy</i>
	5/8 Salarios Mínimos	1	<i>Dummy</i>
	9 + Salarios Mínimos	1	<i>Dummy</i>
	10. Propiedad de la vivienda	NO PAGA RENTA	
	Paga renta	1	<i>Dummy</i>
3) MACRO	11. Área de Residencia	RURAL	
ESTRUCTURAL	Urbana	1	<i>Dummy</i>

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD-95 y ENIGH-94

Para definir las diferentes fases en el curso de vida en las edades avanzadas y tomar en cuenta la mortalidad diferencial entre los sexos, se construyen grupos de individuos mayores de 60 años por sexo y grupos decenales de edad. Se busca observar a la vez el efecto del avance de la edad y los diferenciales de género. Se construyen seis grupos: hombres entre 60/69 (categoría de referencia), hombres entre 70/79, hombres mayores de 80, mujeres entre 60/69, mujeres entre 70/79 y mujeres mayores de 60 años de edad.

7.2.1) El modelo de regresión logística para la coresidencia intergeneracional

Las variables son incluidas en etapas, de acuerdo con los diferentes dominios que pueden explicar teóricamente la coresidencia intergeneracional. El primer modelo incluye las características demográficas de los individuos mayores de 60: las variables sexo, edad y estado civil, considerados variables de control de las propiedades generacionales, de género y conyugal.

En el segundo modelo se incluyen las variables socioeconómicas: el nivel de educación, el tipo de ingreso (salarios, pensiones, inversiones, rentas y donaciones), como indicadores de las capacidades de los individuos de edades avanzadas para establecer transferencias intergeneracionales. Se espera que, en estos países en desarrollo, a peores condiciones socioeconómicas de los individuos mayores de 60 años, mayor la probabilidad de coresidencia.

En el tercer modelo se incluyen las condiciones generales del hogar: el ingreso adulto-equivalente y el pago de la renta, como indicadores del nivel socioeconómico de los hogares en que se establece la coresidencia. Se espera que, a peores condiciones socioeconómicas de los hogares, mayor la probabilidad de coresidencia. Se espera que la mayor cobertura de pensiones

en Brasil disminuya la probabilidad de coresidencia y que, al contrario, en México, la baja cobertura de pensiones aumente la probabilidad de coresidencia.

En el cuarto modelo se introduce el área de residencia como un indicador de las condiciones socioeconómicas del contexto general. Se espera encontrar mayor probabilidad de coresidencia en los contextos rurales.

7.2.2) Resultados del modelo de coresidencia

En las tablas 7.2 y 7.3 se observa que la capacidad explicativa del modelo aumenta mientras se incluyen las diferentes variables en ambos países. De los indicadores contruidos, algunos no presentaron significación estadística, sobretudo algunos factores socioeconómicos, como la percepción de pensiones y de rentas, el pago de renta por la vivienda y el tamaño del área de residencia. Sin embargo, la inclusión de tales factores en el modelo altera la capacidad explicativa de otras variables que son significativamente importantes para el análisis de la coresidencia. Este procedimiento se debe a que el objetivo de la aplicación del modelo, más que probar estadísticamente la contribución de cada variable, es valorar de manera simultánea el conjunto de variables explicativas de la coresidencia, y conocer la importancia de cada una de ellas para explicar el fenómeno.

El análisis de las variables demográficas de control muestra que, en Brasil, comparado con el grupo de hombres entre 60/69 (grupo de referencia), las mujeres del mismo grupo de edades no presentan diferencias significativas respecto a la probabilidad de coresidencia. Al contrario, los hombres y mujeres entre 70/79 y mayores de 80 años presentan una probabilidad de coresidencia significativamente más alta que el grupo de referencia.

Sin embargo, se presentan diferencias de género en las razones de momios de coresidencia en las edades más avanzadas. Para los hombres, comparando con el grupo de 60/69 años, la probabilidad de coresidencia es mayor entre los de 70/79 y los mayores de 80 años de edad. Por otro lado, las mujeres entre 70/79 presentan una probabilidad de coresidencia más alta, aunque no tan alta cuanto la de los hombres de la misma edad. Pero las mujeres mayores de 80 años presentan una probabilidad más baja que todos los demás grupos de sexo y edad. Comparados con los divorciados, los individuos de edades avanzadas que son viudos coresiden más, pero los unidos coresiden menos.

La inclusión de las variables socioeconómicas al modelo muestra su influencia sobre las variables demográficas de control. En Brasil, la inclusión del nivel de educación no altera la capacidad explicativa de las variables de control: sexo y estado civil del individuo mayor de 60 años. Sin embargo, los diferenciales de educación son significativos para explicar la coresidencia: mientras más alto el nivel de educación de los individuos de edades avanzadas, mayor es su probabilidad de coresidencia con individuos adultos.

Al contrario de lo esperado, el tipo de ingreso característico de los individuos de edades avanzadas – la pensión, las inversiones o la renta, no son importantes para determinar la coresidencia intergeneracional. Solamente el salario y las donaciones son inversamente relacionadas con la coresidencia. La inclusión de los diferentes tipos de ingresos percibidos por los individuos mayores de 60 años disminuye los coeficientes de los grupos por sexo y edad, y también de los viudos y casados. Tales factores siguen siendo significativos, excepto para las mujeres entre 60/69 años, que deja de ser un grupo significativo para explicar la coresidencia cuando se controla la percepción de ingresos del trabajo, pensiones o donaciones.

Es decir, el tipo de ingreso afecta la probabilidad de coresidencia especialmente para hombre y mujeres mayores de 70 años, aunque no les quita la capacidad explicativa. Sin embargo, el trabajo, pensión y donación le resta la importancia explicativa para las mujeres entre 60/69 años, comparadas con el grupo de referencia (hombres de 60/69).

También al contrario de lo esperado, mientras más alto es el nivel de ingresos adulto-equivalente del hogar, mayor la probabilidad de coresidencia.

Respecto a las demás variables, la inclusión del nivel de ingreso adulto-equivalente del hogar aumenta de forma importante los coeficientes de los grupos por sexo y edad, pero disminuye el coeficiente de los viudos y casados. Es decir, al controlar el nivel de ingresos, siguen siendo importantes el sexo, edad y estado civil para explicar la coresidencia, aunque en diferentes sentidos. En primer lugar, a mayores niveles de ingresos, el avance de la edad, especialmente para los hombres, gana importancia para explicar la coresidencia intergeneracional. Pero, al contrario, al controlar el nivel de ingresos del hogar, la viudez del individuo mayor de 60 años tiene importancia en la explicación de la coresidencia, y el hecho de seguir casado disminuye aún más la probabilidad de coresidir con un adulto (comparado con los divorciados, separados o solteros).

Se interpretan tales resultados a la luz de los capítulos anteriores. Como las ganancias de sobrevivencia permiten reproducir la vida en matrimonio de las parejas de individuos de edades avanzadas (nido vacío), entonces éstas parejas, representadas en el modelo por los individuos casados, no coresiden tanto con individuos adultos, especialmente cuando cuentan con mayores niveles de ingresos. Tienden a coresidir los individuos de edades avanzadas divorciados, separados o solteros, y también los viudos, de acuerdo con el avance de la edad.

Comparadas con los hombres de la misma edad, las mujeres entre 60/69 años no necesitan coresidir si trabajan, percibe pensión o donación. Al contrario, tanto hombres como mujeres que sobreviven solos al final del curso de vida (separados, divorciados, solteros y viudos) son los que presentan la mayor probabilidad de coresidir, principalmente cuando viven en hogares con mayor nivel de ingresos adulto-equivalente. La inclusión de la variable renta de la vivienda solamente altera la probabilidad de coresidencia de los individuos mayores de 60 años que cursaron la secundaria o mayores niveles de educación, los que coresiden menos cuando pagan renta por la vivienda.

Como la variable número de hijos (disponibilidad de hijos para coresidir) solamente está presente en la encuesta de Brasil, se realiza a parte un ejercicio de regresión exclusivamente para hogares con mujeres mayores de 60 años y se incluye el número de hijos como variable explicativa. Los resultados son prácticamente los mismos que para el conjunto de hogares con individuos mayores de 60 años de ambos sexos. Excepto que la coresidencia entre las mujeres mayores de 80 años de edad pierde la significancia estadística, frente a la fuerte significancia estadística del número de hijos que estas mujeres tuvieron (p^{***} estadísticamente significativa en más de 0.001). En Brasil otros autores han observado que el número de hijos es importante para explicar la coresidencia de las mujeres de edades avanzadas con adultos (Saad, 1996 y 1998). Sin embargo, en este modelo, el mayor número de hijos incrementa solamente en 1.09 veces la probabilidad de coresidencia intergeneracional de las mujeres de edades avanzadas¹⁹⁵.

¹⁹⁵ En el mismo modelo se incluye la variable número de hijos: se construyen cinco categorías: las mujeres mayores de 60 años sin hijos corresponden a la categoría de referencia. Comparada a las que no tienen hijos, las mujeres mayores de 60 años que tienen entre 1/3 hijos presentan una probabilidad de coresidencia 1.62 veces mayor, las que tienen entre 4/6 hijos presentan una probabilidad 1.35 veces mayor, y las que tienen más de 7 hijos presentan una probabilidad de coresidencia 1.87 veces mayor. Solamente las de 1/3 y las que tienen más de 7 hijos se presentan como categorías significativas para explicar la coresidencia.

TABLA 7.2
**PROBABILIDAD DE CORRESPONDENCIA ENTRE INDIVIDUOS DE 30/59 Y MAYORES DE 60 (NO-
CÓNYUGE DEL JEFE) BRASIL**

	EXP B					
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
1.Edad y Sexo						
Hombre 60/69	Referencia					
Hombre 70/79	1,24***	1,25***	1,20***	1,43***	1,43***	1,43***
Hombre 80+	1,30***	1,33***	1,26**	1,58***	1,58***	1,58***
Mujer 60/69	1,14*	1,15*	1,09	0,92	0,91	0,92
Mujer 70/79	1,46***	1,48***	1,38***	1,65***	1,65***	1,65***
Mujer 80+	1,27*	1,31***	1,21*	1,23*	1,23*	1,23*
3.Estado Civil						
Divorciado/Separado	Referencia					
Viudo	1,64***	1,64***	1,60***	1,34***	1,34***	1,33***
Casado	0,68***	0,67***	0,66***	0,29***	0,29***	0,29***
4.Nivel de Educación						
Analfabeto	Referencia					
Primaria Incompleta		1,09	1,19***	0,89	0,89*	0,89*
Primaria Completa		1,29***	1,17***	0,65***	0,65***	0,65***
Secundaria o Más		1,28***	1,93	0,87***	0,37***	0,37***
5.Tipo de Ingreso	0=Ref.					
Trabajo-Salario			0,78***	0,64***	0,64***	0,64***
Pensión			0,90*	0,94*	0,95	0,94
Inversiones			0,43	0,35*	0,33*	0,33*
Renta			2,08	2,46	2,45	2,45
Donaciones			0,42***	0,45***	0,45***	0,45***
6.Nivel de Ingreso						
Sin Ingresos	Referencia					
1/3 Salarios Mínimos				0,12***	0,12***	0,12***
3/5 Salarios Mínimos				1,09	1,09	1,09
5/8 Salarios Mínimos				2,95***	2,95***	2,95***
9 + Salarios Mínimos				9,94***	9,94***	9,96***
7.Vivienda Rentada	0=Ref.					
Rentada						0,91
8.Area de Residencia						
Rural	Referencia					
Urbana					1,01	1,01
2Log Likelihood	22670,26	22640,27	22549,72	18121,34	18121,28	18119,49
initial=23682,54						
Bondad del Ajuste	18846,97	18851,14	18907,13	18245,01	18242,26	18243,16
Mejora -2LL	1012,28***	1042,26***	1132,82***	5546,56***	5546,63***	5548,42***
% No Correspondencia	100,00	96,32	96,80	89,86	89,72	89,79%
% Correspondencia	8,21	8,21	8,28	48,03	48,48	48,41
% Total	69,93	67,93	68,26	76,37	76,42	76,44

* Estadísticamente significativo a 0.05

** Estadísticamente significativo a 0.01

*** Estadísticamente significativo a 0.001

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94

En resumen, en Brasil la probabilidad de coresidencia es menor especialmente entre individuos mayores de 60 años, que no alcanzan edades tan avanzadas, que son casados y analfabetas, que perciben ingresos del trabajo y donaciones. A su vez, la coresidencia es más común entre individuos mayores de 60 años que alcanzan edades más avanzadas, que son viudos y divorciados, de mayor nivel de escolaridad y que viven en hogares con mayor ingreso adulto-equivalente. El alto nivel de ingreso es la variable que presentan efectos más importantes en el sentido de incrementar la probabilidad de coresidencia en Brasil y también en el sentido de alterar las demás variables.

Comparado con Brasil, **México** presenta un comportamiento diferencial por género respecto al fenómeno de la coresidencia intergeneracional. Por un lado, de manera semejante a Brasil, los hombres mexicanos entre 70/79 años presentan una probabilidad de coresidencia más alta que los de 60/69. Sin embargo, a diferencia de Brasil, los hombres mayores de 80 años de edad presentan una probabilidad de coresidencia más baja que los de 60/79.

También al contrario de Brasil, comparadas con los hombres entre 60/69, las mujeres del mismo grupo de edad presentan una probabilidad de coresidencia dos veces mayor. Sin embargo, de manera inesperada el grupo de mujeres mayores de 80 años no presentan diferenciales significativos de coresidencia respecto al grupo de referencia (hombres entre 60/69 años).

Los factores socioeconómicos se comportan siempre de manera opuesta, comparado con Brasil. De manera inesperada, los mayores niveles de educación no son tan importantes para explicar la coresidencia intergeneracional en México. Solamente hace diferencia los individuos que entraron a la primaria, que tienen mayor probabilidad de coresidencia que el

grupo de analfabetos. Además del salario y las donaciones, las remesas del exterior y la percepción de una renta disminuyen la probabilidad de coresidencia. Al contrario de lo esperado, las diversas fuentes de ingresos disminuyen la probabilidad de coresidencia, excepto las pensiones. Los diferentes tipos de ingresos prácticamente no interfieren en el comportamiento de las variables demográficas de control, que siguen siendo representativas y con coeficientes similares.

De manera similar a Brasil, el mayor nivel de ingreso del hogar aumenta la probabilidad de coresidencia. El nivel de ingresos tiene un fuerte impacto sobre las demás variables. En primer lugar, aumenta la probabilidad de coresidencia de hombres y mujeres de edades avanzadas. Especialmente, se duplica la probabilidad de coresidencia para el grupo de mujeres de 70/79 años de edad. En segundo lugar, a mayor nivel de ingresos adulto-equivalente del hogar, mayor la probabilidad de coresidencia de los individuos con mayores niveles de educación.

Finalmente, la inclusión del área de residencia prácticamente no altera la probabilidad de coresidencia en general, excepto que, el control del área de residencia elimina gran parte del efecto del nivel de ingresos sobre la probabilidad de coresidencia de las mujeres de 70/79 años.

En resumen, en México la probabilidad de coresidencia es menor especialmente entre los hombres mayores de 80 años de edad, que son analfabetas, que perciben ingresos de todos los tipos. A su vez, la coresidencia es más común entre individuos de 70/79 años que entre los mayores de 80 años, que al menos entraron a la primaria y los que viven en hogares con mayor ingreso adulto-equivalente. Al igual que en Brasil, el alto nivel de ingreso es la variable que

presenta efectos más importantes en el sentido de incrementar la probabilidad de coresidencia y de alterar el comportamiento de las demás variables.

TABLA 7.3
PROBABILIDAD DE CORESIDENCIA ENTRE INDIVIDUOS DE 30/59 Y MAYORES DE 60 (NO
CÓNYUGE DEL JEFE) MEXICO

	EXP B				
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
1.Edad y Sexo					
Hombre 60/69	Referencia				
Hombre 70/79	1,47***	1,48***	1,53***	1,76***	1,77***
Hombre 80+	0,33***	0,34***	0,31***	0,40***	0,41***
Mujer 60/69	2,09***	2,09***	1,94***	2,14***	2,10***
Mujer 70/79	1,73***	1,75***	1,98***	4,44***	2,44***
Mujer 80+	1,00	1,01	0,89	1,22	1,22
2.Nivel de Educación					
Analfabeta	Referencia				
Básico Incompleto		1,34**	1,34**	1,42**	1,39**
Básico Completo		1,29	1,23	1,30*	1,23
Secundaria o más		1,22	1,13	1,28	1,20
3.Tipo de Ingreso	0=Ref.				
Trabajo			0,45***	0,48***	0,49***
Pensión			0,73*	0,78	0,77*
Inversiones			0,79	0,79	0,80
Renta			0,58*	0,59*	0,59*
Donación			0,34***	0,40***	0,40***
Remesas			0,27***	0,31***	0,31***
4.Nivel de Ingreso					
Sin Ingresos	Referencia				
1/3 Salarios Mínimos				2,03***	2,14***
3/5 Salarios Mínimos				1,73**	1,29***
5/8 Salarios Mínimos				3,64***	3,24***
9+ Salarios Mínimos				7,30***	7,50*
5.Area de Residencia					
Rural	Referencia				
Urbana					0,84
+2Llinitial=3070,36	2970,68	2970,68	2833,20	2694,13	2691,90
Bondad del Ajuste	2530,08	2530,08	2574,26	2564,31	2576,41
Mejora -2LL	89,68***	89,68***	227,17***	366,23***	368,46***
% No Coresidencia	100,00	100,00	95,53	94,12	94,39
% Coresidencia	8,45	8,45	17,90	28,49	27,30
% Total	70,69	70,69	72,85	74,95	74,79

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94

7.2.3) La comparación de la coresidencia intergeneracional entre países

Como no se cuenta con la información sobre todos los hijos adultos sobrevivientes que viven en un hogar separado, se opta por analizar la coresidencia de individuos de edades avanzadas, pero no todos los hogares con individuos de edades avanzadas cuentan con adultos, es decir, no todos son coresidentes. Por lo tanto, no se puede utilizar la información de los adultos, pero se puede incluir en el modelo las características de los individuos mayores de 60 años.

Frente a estas limitaciones, los indicadores, el modelo y los resultados no son los ideales, sino los únicos disponibles para un acercamiento a la situación de coresidencia en estos países en desarrollo. Sin embargo, se espera que este modelo pueda ofrecer una aproximación limitada, pero útil, para el análisis de la coresidencia intergeneracional y para la comparación de este fenómeno entre diferentes países en desarrollo.

En ambos países el modelo es mejor para explicar los casos en que no se presenta la coresidencia que para explicar la coresidencia. Como es esperado, la capacidad explicativa del modelo aumenta mientras se introducen las diferentes variables. De acuerdo con los resultados del modelo, la coresidencia en los países en desarrollo parece coincidir con las tendencias observadas en los países desarrollados y, por lo tanto, es posible asumir hipótesis similares para explicar este fenómeno. Por ejemplo, para diferentes generaciones y géneros se presenta un patrón demográfico similar para ambos países: en Brasil y México hombres y mujeres del grupo intermedio de edades (entre 70/79) presentan una mayor probabilidad de coresidencia que el grupo de referencia (hombres entre 60/69).

Los diferenciales de género y entre países aparecen entre los grupos de edades extremos: el grupo de individuos entre 60/69 años y el grupo de individuos mayores de 80 años. Respecto al grupo de edades iniciales (entre 60/69 años de edad), se observa que las mujeres mexicanas presentan una probabilidad de coresidencia dos veces mayor que los hombres de la misma edad. Al contrario, las brasileñas entre 60/69 años no presentan diferenciales significativos comparadas con los hombres del grupo de referencia, de las mismas edades. Es decir, en México el género es un factor importante para explicar la coresidencia intergeneracional a los 60/69 años de edad, pues en este grupo de edades, las mujeres coresiden con individuos adultos dos veces más que los hombres de las mismas edades. En Brasil, la coresidencia en estas edades se establece independientemente del género.

Respecto al otro extremo, la fase final del curso de vida (individuos mayores de 80 años), en Brasil, las mujeres mayores de 80 años no presentan diferencias significativas, comparadas con el grupo de referencia, pero los hombres mayores de 80 años coresiden más que los hombres de 60/69 años. En México se observa lo contrario: las mexicanas mayores de 80 años de edad no se trata de un grupo significativo para explicar la coresidencia, y los hombres mayores de 80 años coresiden tres veces menos que los hombres entre 60/69 (grupo de referencia).

En resumen, en Brasil de hecho la coresidencia persiste y aumenta progresivamente hasta edades cada vez más avanzadas, especialmente entre los hombres. Sin embargo, en México la probabilidad de coresidencia aumenta entre los 60/69 y 70/79 años de edad, pero no siempre después de los 80 años. De hecho los hombres mayores de 80 años coresiden dos

veces menos que los de 60/69 y las mujeres mayores de 80 años no presentan diferencias significativas respecto al grupo de referencia.

Los diferenciales entre países se presentan después de los 80 años de edad: en Brasil las mujeres de edades avanzadas corresiden más que los hombres de 60/69 y en México los hombres mayores de 80 años corresiden menos. Este es un resultado inesperado, porque si los aumentos en la esperanza de vida siempre implicasen incrementos en la coresidencia, los hombres y mujeres mexicanos deberían presentar una más alta probabilidad de coresidencia a edades cada vez más avanzadas. Sin embargo, el resultado es opuesto: solamente en Brasil, donde la esperanza de vida es más baja, la coresidencia intergeneracional aumenta progresivamente en edades más avanzadas¹⁹⁶.

Esta aparente contradicción de los resultados puede ser analizada tomándose en cuenta los resultados de otras investigaciones empíricas. En México se observa a través de estudios descriptivos que existe una fuerte tendencia de los hijos adultos a coresidir con sus padres durante los primeros años de su matrimonio, hasta que los hijos obtienen la independencia económica y son capaces de conformar un otro hogar en separado.

En ambos países la coresidencia parece ser un fenómeno relacionado al proceso de envejecimiento poblacional, al encuentro generacional y sus consecuencias sobre los hogares.

¹⁹⁶ Se pueden plantear diversas hipótesis para tomar en cuenta la evaluación de este resultado. Una de ellas podría ser la mayor esperanza de vida y la mayor fecundidad en México comparado a Brasil. Se reconoce que la mayor esperanza de vida genera un mayor número de mujeres que sobrevive hasta las edades más avanzadas, como viudas. En primer lugar, estas mujeres están expuestas a enfermedades degenerativas y discapacidades físicas y biológicas propias de su edad. Esta situación aumenta la dependencia y las llevaría a coresidir. En segundo lugar, la mayor fecundidad promueve una más alta disponibilidad de hijos adultos para intercambiar recursos con sus madres ancianas. En Brasil las mujeres de edades avanzadas no viven tanto como en México, por lo tanto, ellas no pueden sobrevivir hasta edades tan avanzadas y tampoco están expuestas por tanto tiempo a tales limitaciones y problemas de salud.

Sin embargo, en México la coresidencia solamente se incrementa antes de los 80 años de edad y después de eso deja de ser un hecho importante. Lo preocupante es que este fenómeno de la disolución de la coresidencia intergeneracional ocurre justo cuando los ancianos se encuentran en edades todavía más avanzadas, arriba de los 80 años.

A los comportamientos demográficos se suman los comportamientos socioeconómicos de los individuos de edades avanzadas y del grupo doméstico. El objetivo del análisis socioeconómico no es medir las mejores o peores condiciones socioeconómicas de los hogares. Se busca conocer la estructura de los ingresos percibidos por los individuos mayores de 60 años para relacionarla con el nivel de ingresos del hogar.

¿ Porque la coresidencia es más probable a un mayor nivel de ingreso del hogar, pero es menos probable si el ingreso del individuo mayor de 60 años es un salario?

¿ Porque la coresidencia es menos probable cuando el individuo mayor de 60 años percibe donaciones?

¿ Porque las pensiones no son importantes para explicar la coresidencia intergeneracional, si se presentan diferenciales de cobertura tan importantes entre países?

Estos resultados parecen contradictorios, a pesar de que son coincidentes en ambos países. En primer lugar, el alto nivel de ingreso es la variable que ejerce un mayor efecto sobre la coresidencia en ambos países, sugiriendo que este fenómeno no está relacionado a restricciones económicas del hogar. Probablemente en estos hogares las generaciones de adultos e individuos mayores de 60 años intercambian recursos mutuamente, de manera similar a los países desarrollados.

En segundo lugar, respecto a los tipos de ingresos percibidos por los individuos mayores de 60 años, los salarios y las donaciones disminuyen la probabilidad de coresidencia intergeneracional en ambos países. Es decir, a la vez la coresidencia es más probable en hogares con un mayor nivel de ingresos y es menos probable si el individuo mayor de 60 años percibe salarios y donaciones. Este resultado relacionado y contradictorio sugiere que algunos individuos mayores de 60 años core siden en hogares de alto nivel de ingreso y no necesitan trabajar o percibir donaciones. Para estos individuos la coresidencia intergeneracional no se explicaría por las necesidades socioeconómicas de las generaciones de edades más avanzadas sino al contrario, a semejanza de los países desarrollados, en Brasil y México la coresidencia intergeneracional puede establecerse debido a necesidades de los individuos adultos.

Para otros individuos de edades avanzadas la coresidencia es menos común cuando necesitan seguir trabajando porque no tienen derecho a jubilarse, o cuando cobran pensiones que en su mayoría son de un salario mínimo. Bajo estas condiciones la coresidencia no sería atractiva para los hijos adultos.

Al tomar en cuenta la relación negativa entre salarios y coresidencia y también las tendencias demográficas, se observa que de hecho, en México el salario es la fuente de ingresos más común entre los 60/69 años de edad, cuando muchos individuos de edades avanzadas todavía trabajan y no se retiran, lo que se refuerza con la baja cobertura del sistema de pensiones (Gomes, 1994). Sin embargo, en México es justo cuando el individuo de edades avanzadas cursa los 60/69 años de edad que el individuo adulto necesita core sidir con él. La coresidencia pasa a ser más importante entre los 70/79 años de edad, independientemente del tipo de ingreso de los individuos de edades avanzadas. Por fin, la coresidencia es menos

probable después de los 80 años, especialmente para el anciano que tiene un salario o percibe donaciones, y especialmente si se trata de un hombre.

Respecto a las donaciones monetarias, esta es otra fuente de ingresos que disminuye la probabilidad de coresidencia. Sin embargo, se puede suponer que las donaciones son declaradas con mayor frecuencia en los hogares coresidentes, porque los miembros del hogar se recuerdan con más facilidad de los intercambios y donaciones que realizaron en el mismo espacio doméstico.

En tercer lugar, además del trabajo y donaciones, en cada país aparecen otras fuentes específicas de ingresos recibidos por los individuos mayores de 60 años y que disminuyen la probabilidad de coresidencia: las inversiones en Brasil, las rentas y remesas del exterior en México. Estos indicadores sugieren que la coresidencia no ocurre entre individuos de edades avanzadas capaces de ahorrar y establecer inversiones monetarias. En el caso de México, las remesas que los migrantes internacionales envían desde los Estados Unidos claramente disminuyen la probabilidad de coresidencia, porque los emigrantes, en su mayoría adultos, no están presentes para coresidir con los individuos mayores de 60 años que reciben estas remesas.

Finalmente, el alto nivel de ingresos que caracteriza a los hogares coresidentes en ambos países sugiere que la coresidencia ocurre muchas veces en condiciones domésticas de bienestar, y no de carencias, como se esperaba encontrar en los países en desarrollo. Por otro lado, sería importante explorar mejor una posible relación interactiva entre nivel y tipo de ingresos. Puede ser que a los hogares coresidentes de menor nivel de ingreso les afecta de manera distinta el recibir salarios, comparados con los hogares coresidentes de menor nivel de ingreso.

A pesar de la ausencia de información adecuada, que limitan un conocimiento más real de las condiciones en que ocurren la coresidencia, especialmente la falta de información de las restricciones socioeconómicas de los hijos adultos, todos los demás factores socioeconómicos y las tendencias demográficas normativas indican que la coresidencia en Brasil y México puede resultar del mismo conjunto de elementos observados en los países desarrollados. Los hogares coresidentes no presentan limitaciones socioeconómicas que lleven los individuos de edades avanzadas a coresidir con adultos. Por lo tanto, es posible que en muchos casos son los adultos que se cambian al hogar de los individuos de edades avanzadas, pudiendo utilizar algunas ventajas, servicios y condiciones de bienestar de los hogares coresidentes.

El nuevo aporte en este análisis es la existencia de diferentes tipos de ingresos con que cuentan los individuos de edades avanzadas en diferentes países.

Quedan dos temas por discutir. Uno de ellos es el hecho de que en ninguno de los países las pensiones son capaces de explicar la coresidencia intergeneracional. Por un lado, en ambos países el valor de las pensiones es muy bajo¹⁹⁷ y de hecho, en su gran mayoría, no se podría asociar a buenas condiciones socioeconómicas para los individuos de edades avanzadas. Aun así, este resultado puede ser considerado inesperado, debido a los importantes diferenciales de cobertura del sistema de pensiones entre los dos países. En Brasil los individuos de edades avanzadas presentan una más alta cobertura de pensiones (cerca de 80% de los jefes de hogar mayores de 60 años) comparado con México (cerca de 20% de los jefes de hogar mayores de 60 años). A su vez, en México, aunque la gran mayoría de los jefes de hogar de edades avanzadas

¹⁹⁷ En ambos países la gran mayoría de las pensiones otorgadas en 1994 eran inferiores o iguales a un salario mínimo (Gomes, 1994; Beltrão et al., 1996).

no tiene acceso a pensiones, ellos compensan esta desventaja con diversas alternativas que pueden ser las otras formas de obtención de ingresos: trabajar hasta edades muy avanzadas, donaciones monetarias y remesas de dinero de los Estados Unidos. De esta forma, en México la coresidencia intergeneracional no es la única alternativa, frente a la baja cobertura de pensiones.

Un segundo punto interesante es que las fuentes de están relacionadas con el nivel de ingreso, pero la dirección de esta relación puede ocurrir de manera específica para grupos de ingreso bajos y altos. Esta hipótesis no fue probada en esta investigación, aunque se puede explorar mejor en investigaciones posteriores.

En Brasil, aunque casi la totalidad de los individuos de edades avanzadas y de ambos sexos tiene acceso a las pensiones, éstas no aparecen como significativas para explicar la coresidencia.

7.3) ¿ Quién es el jefe del hogar de coresidencia intergeneracional?

En los Estados Unidos las mujeres jefas de familia tienen menor número de hijos sobrevivientes y mejores condiciones socioeconómicas que las no jefas, debido a su capacidad de generar ingresos y tomar decisiones en el hogar, son viudas, jóvenes y con un alto nivel de educación o con una casa propia. Además, las jefas de hogar mayores de 60 años frecuentemente coresiden con sus hijos adultos no unidos (Elmer y Uhlenberg, 1995).

Los factores socioeconómicos, como la propiedad de la residencia, muestra que existen relaciones de autoridad en la vida doméstica orientadas por la posesión de la vivienda, pero

también refleja cambios en las normas institucionales¹⁹⁸. En Inglaterra los jefes de hogar son propietarios de la residencia y trabajan (Grundy, 1999).

7.3.1) Modelo logístico de jefatura de hogares donde existe la coresidencia intergeneracional

En este modelo se seleccionan los hogares de coresidencia intergeneracional, para identificar los factores que explican la jefatura de éstos hogares por parte de las generaciones de edades avanzadas. Se utilizan las mismas variables del modelo anterior, pero se incluyen, además de las variables referidas al primer individuo mayor de 60 años, también las variables referidas al primer individuo entre 30/59 años de edad, que no es cónyuge del jefe.

Se analiza el sexo, edad, estado civil y el tipo de ingreso del individuo de edades avanzadas y también del adulto coresidente. Todas estas variables son explicativas para la situación de jefatura de las dos generaciones coresidentes en el hogar.

7.3.2) La probabilidad de ser jefe de un hogar, por parte de los individuos mayores de 60 años que coresiden con un adulto entre 30/59 años

¿Cuál es la probabilidad de que el individuo mayor de 60 años sea declarado como jefe de un hogar en que él coreside con un adulto entre 30/59 años?

¹⁹⁸ Por ejemplo: en Inglaterra las políticas públicas promovieron la adquisición de residencias por los inquilinos y restringieron la acumulación de nuevas residencias para los propietarios. Esta norma disminuye la proporción de inquilinos y aumenta la proporción de propietarios. Pero el resultado de esta política es diferente por estado civil: las proporciones de individuos casados que tienen casa propia aumentan. Como resultado, en la familia la coresidencia parece aumentar más para inquilinos que para propietarios, pero de hecho se trata de una tendencia de coresidencia diferencial por estado civil. Cuando se controla el estado civil, la coresidencia disminuye para individuos casados con casa propia. Pero la coresidencia aumenta para individuos no unidos, exactamente los que presentan mayor probabilidad de coresidir con sus padres de edades avanzadas.

La **unidad de análisis** es el hogar donde corresiden al menos un individuo mayor de 60 y al menos un individuo entre 30/59 años (que no es cónyuge del jefe). En estos hogares se puede esperar observar una grande diversidad de tipos de ingresos, como salarios, pensiones, inversiones, rentas, etc. Estos tipos de ingresos conforman una estructura de ingresos que se complejiza debido a la presencia de los individuos mayores de 60 años (Gomes, 2000).

La **población de estudio** se define a partir de todos los hogares en que hay individuos mayores de 60 años: en éstos hogares se identifica la presencia de la generación entre 30/59 años y, de éstos, se selecciona solamente los que son hijos u otros parientes del jefe, excluyéndose los cónyuges. La **variable dependiente** es el estatus del primer individuo mayor de 60 años: jefe o no jefe. Las **variables independientes** se refieren a ambas generaciones: sexo, edad, estado civil y el tipo de ingreso de cada individuo mayor de 60 y entre 30/59 años de edad. Además, se utilizan algunas variables del hogar: el ingreso adulto-equivalente, el área de residencia y el pago de una renta o no (como *praxy* para la propiedad de la vivienda).

7.3.3) El jefe del hogar de coresidencia intergeneracional en Brasil y México

En la tabla 7.4 se observa que, en **Brasil**, los resultados sobre la jefatura de los hogares coresidentes muestran la misma tendencia observada en los países desarrollados: los individuos de edades muy avanzadas y las mujeres presentan menor probabilidad de jefaturar los hogares coresidentes. El estado civil y el nivel de educación del individuo mayor de 60 años no son estadísticamente significativos para explicar el estatus de jefe en las edades avanzadas, excepto el hecho de haber concluido la primaria que, comparado con los analfabetas, presentan menor probabilidad de coresidencia.

TABLA 7.4
PROBABILIDAD DE QUE EL INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS SEA EL JEFE DEL HOGAR DE
CORRESPONDENCIA INTERGENERACIONAL. BRASIL

EXP B					
Individuo mayor de 60	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
1.Edad	0,71***	0,70***	0,70***	0,69***	0,69***
2.Sexo	Hombre = Ref				
Mujer	0,17***	0,20***	0,20***	0,17***	0,17***
3.Estado Civil	Sep/Div = Ref				
Viudo	1,62**	1,26	1,23	1,27	1,27
Casado	1,56*	1,13	1,03	1,26	1,27
4.Nivel de Educación	Sin esc = Ref.				
Primaria Incompleta		0,89	0,86	0,98	0,98
Primaria Completa		0,74*	0,69*	0,92	0,92
Secund. O más		0,92	0,84	1,32	1,33
5.Tipo de Ingreso					
Trabajo		3,50***	3,69***	4,09***	4,15***
Pensión		4,61***	4,67***	5,34***	5,38***
Inversiones		9,0	8,21	12,82	13,06
Renta		0,17	0,19	0,14	0,13
Donación		1,50	1,51	1,66	1,67
Adulto mayor 30					
1.Edad	1,22***	1,20***	1,19***	1,18***	1,18***
2.Sexo	Hombre = Ref.				
Mujer	0,92	0,96	1,00	1,03	1,03
3.Estado Civil	Solt = Referencia				
Divorciado	1,18	1,15	1,25	1,22	1,21
Viudo	0,36***	0,44**	0,47*	0,57	0,57
Casado	5,76***	4,90***	6,67***	9,49***	9,35***
4.Nivel de Educación	Analfabeta = Ref.				
Primaria Incompleta		2,44***	2,34***	2,32***	2,3***
Primaria Completa		1,86***	1,77***	2,09***	2,08***
Secund. O más		2,15***	2,04***	2,60***	2,58***
5.Tipo de Ingreso					
Trabajo del Adulto		1,5251***	1,45**	2,14***	2,16***
I.Presencia de niño					
0/5 años			0,66*	0,71	0,72
6/11 años			0,53***	0,65**	0,65**
II.Nivel de Ingreso					
				0,76***	0,76***
III.Renta					
	No paga = Ref.				
Renta				0,61**	0,61**
IV.Area de Residencia					
	Rural = Ref.				
Urbana					1,18
+2LL initial=7878,13	2932,17	2721,15	2695,91	2559,80	2558,24
Bondad del Ajuste	6139,19	6113,21	6024,02	6193,43	6163,80
-2LL	4945,95***	5156,97***	5182,22***	5313,99***	5315,54***
% No Corresidencia	82,80	84,34	84,38	85,35%	85,27%
% Corresidencia	92,91	94,84	94,86	94,85	94,88
% Total	89,35	91,15	91,17	91,50%	91,50%

* p< 0.05, ** p< 0.01, *** p< 0.001

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94

Sin embargo, al controlar la percepción de ingresos del trabajo y de pensiones, aumenta significativamente la probabilidad de que el individuo de edades avanzadas asuma la jefatura del hogar. Además, el estado civil pierde su capacidad explicativa.

La presencia de una generación de niños de 6/11 años, el bajo ingreso adulto-equivalente del hogar y el pago de renta por la vivienda aumentan la probabilidad de que el individuo mayor de 60 años asuma la jefatura. Sin embargo, ejercen diferentes influencias sobre las demás variables explicativas. Por ejemplo, los individuos mayores de 60 años tienen una probabilidad de ser jefe seis veces mayor cuando corresiden con niños chicos y también con adultos casados, comparados con los que viven con niños chicos y adultos no casados. Aunado a la presencia de niños chicos, si controlamos el sexo del adulto corresidentes, son exactamente las mujeres las que no compiten por la jefatura frente a los individuos de edades avanzadas.

Respecto a las variables socioeconómicas, es otra vez el nivel de ingreso adulto-equivalente del hogar el factor que más altera las demás variables: aumentan los coeficientes de todos los tipos de ingresos de los individuos de edades avanzadas, de los adultos casados y de los adultos que trabajan. Es decir, al controlar el nivel de ingreso, la probabilidad de corresidencia es mayor para todos los ancianos que cobran todos los tipos de ingresos, para los adultos casados y que trabajan.

Las características de los adultos corresidentes también son muy importantes: en los hogares corresidentes, la presencia de adultos más jóvenes, no unidos y con menor nivel de educación disminuye la probabilidad de que el individuo mayor de 60 años asuma la jefatura.

En México (tabla 7.5) no se pudo ajustar adecuadamente el mismo modelo para explicar el estatus del individuo mayor de 60 años en el hogar de corresidencia intergeneracional. La

única variable significativa parece ser la edad avanzada de los adultos, que duplica la probabilidad de que el individuo mayor de 60 años sea el jefe del hogar.

Las mujeres adultas tampoco compiten por la jefatura de los hogares corresidentes, frente a los individuos de edades avanzadas, aunado a la presencia de niños chicos, que parece aumentar hasta tres veces la probabilidad de que el individuo de edades avanzadas sea el jefe. A pesar de que no son significativas, otras variables merecen ser tomadas en cuenta. Por ejemplo, los jefes mayores de 60 años que cuentan con una pareja presentan menor probabilidad de asumir la jefatura que los que no tienen pareja. La presencia de niños altera la probabilidad de jefatura del anciano de acuerdo a la edad del niño: los que viven en hogares con niños menores de 5 años presentan mayor probabilidad de ser el jefe, mientras los que viven con niños entre 6/11 años presentan menor probabilidad de ser jefe. Estos resultados son semejantes a los de Brasil, que sugieren que, en los hogares corresidentes, los individuos mayores de 60 años son jefes especialmente en los hogares con menor nivel de ingreso y cuyos adultos corresidentes son principalmente mujeres, aunado a la presencia de niños chicos. El ingreso por trabajo del individuo mayor de 60 años parece ser el factor con mayor capacidad de aumentar la probabilidad de jefatura de estos individuos.

TABLA 7.5
PROBABILIDAD DE QUE EL INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS SEA EL JEFE DEL HOGAR DE
CORRESIDENCIA INTERGENERACIONAL. MEXICO

EXP B				
Individuo mayor de 60	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
1.Edad				
	0,00***	0,00	0,00	0,00
2.Sexo				
Mujer	0,01*	0,02	0,02*	0,02
3.Estado Civil				
Casado	0,82	0,81	0,80	0,81
4.Tipo de Ingreso				
Trabajo		10,43	10,40	10,34
Pensión				
Otros				
Adulto 30/59				
1.Edad				
	2,05***	2,09***	2,01**	2,03**
3.Sexo				
Mujer			2,35	2,36
2.Nivel de Educación				
Analfabeta- Ref.			1,01	1,01
Primaria Incompleta			1,00	1,00
Primaria Completa			1,00	1,00
Secund. O más			1,00	1,00
3.Tipo de Ingreso				
Adulto trabaja				1,91
I.Presencia de niño				
0/5 años			1,00	3,64
6/11 años			0,36	0,46
II.Nivel de Ingreso				
Continua				0,46
III.Area de Residencia				
Urbana				
+2LL inicial=	17,903	17,903	15,79	18,19
1547,5316				
Buendad del Ajuste	17,89	17,89	18,33	16,71
-2LL	1529,63***	1529,63***	1531,74***	1529,34***
% No Corresidencia	99,78	99,78	99,78	99,33
% Corresidencia	99,58	99,58	99,72	99,58
% Total	99,66	99,66	99,74	99,48

* p< 0.05, ** p< 0.01, *** p< 0.001

Fuente: Cálculos propios, con base en PNAD.95 y ENIGH-94

Conclusiones

Entre los hogares atípicos la coresidencia intergeneracional representa una de las formas de intercambio entre generaciones. En Brasil la coresidencia intergeneracional ocurre entre los individuos mayores de 60 años que alcanzan edades más avanzadas, con bajo nivel de educación, con disponibilidad de recursos como el trabajo, donaciones e inversiones, y en hogares con alto ingreso adulto-equivalente. Por otro lado, en estos hogares de coresidencia intergeneracional, los individuos mayores de 60 años presentan menor probabilidad de ser jefe si presentan edades más avanzadas, si son mujeres, viven en hogares de menor ingreso adulto-equivalente, que pagan una renta por la vivienda, y coresiden con un niño entre 6/11 años de edad, en área urbana. Al contrario, si perciben ingresos del trabajo o pensiones, su probabilidad de ser el jefe del hogar coresidente es mayor.

A su vez, los individuos que viven en su propia residencia, en áreas rurales y sin niños son jefes con mayor frecuencia en los hogares coresidentes de Brasil. Este conjunto de características sugiere que las pensiones otorgan una posición de autoridad para los individuos mayores de 60 años que viven en el medio rural, donde las pensiones, a pesar de su bajo valor, representan un alto valor relativo para los hogares, comparados con el conjunto de la población rural, que se caracteriza por su excesiva pobreza (Beltrão y otros, 2000)

Por otro lado, en México, no siempre la coresidencia es mayor con el avance de la edad, no siendo importante para los hombres mayores de 80 años de edad. La coresidencia es mayor entre mujeres e individuos de edades avanzadas que trabajan o perciben donaciones y en hogares con mayor nivel de ingreso. Los que perciben rentas y remesas coresiden menos que los que no los perciben. En ambos países - Brasil y México -, la coresidencia intergeneracional

se relaciona con el avance de la edad, el sexo femenino y la mayor disponibilidad de recursos. Este grupo de resultados sugiere que en estos países en desarrollo se presenta la misma tendencia de los países desarrollados para algunos grupos de la población: la coresidencia ocurre en hogares en que el individuo de edades avanzadas cuenta con mayor disponibilidad de recursos y puede atender a las necesidades de los adultos coresidentes. En otras palabras, el envejecimiento en las sociedades contemporáneas en desarrollo no siempre implica la necesidad de coresidencia intergeneracional. Al contrario, la coresidencia se presenta entre los ancianos con mejores posiciones en la estructura de ingresos.

El conjunto de hogares sugiere que los individuos de edades avanzadas pueden coresidir para atender a las necesidades de los adultos. Sin embargo, principalmente en Brasil, los adultos coresidentes compiten con los ancianos para asumir la jefatura del hogar. A su vez, las características “modernas” de los individuos mayores de 60 años, como ser divorciado, contar con un mayor nivel de educación, mayores niveles de ingresos o vivir en áreas urbanas, pueden aumentar la probabilidad de que el coresida con adultos, aunque no son importantes para que él asuma la jefatura del hogar coresidente.

En México, la coresidencia parece ser un fenómeno relacionado con el proceso de envejecimiento también, pero solamente antes de los 80 años de edad. Después de esta edad la coresidencia ya no es una forma de intercambio frecuente. Se presentan dos hipótesis para explicar esta menor coresidencia en edades tan avanzadas: o los adultos se retiran del hogar coresidente para establecer un hogar separado, o entonces los individuos de edades avanzadas se retiran del hogar coresidente. En este país no es muy clara la relación entre el alto nivel de ingresos y la coresidencia, pues parece ser que los beneficios que la coresidencia representa

para los adultos se agotan en las edades más avanzadas del anciano. Además, los individuos mayores de 60 años que perciben rentas y remesas corresiden menos que los que no los perciben. En el caso de las remesas la relación es obvia y esperada, pues las remesas implican la salida de al menos un adulto del hogar corresidente.

Entre los factores socioeconómicos del ámbito individual y macroestructural asociados a las edades avanzadas, el trabajo y las donaciones disminuyen la probabilidad de coresidencia, pero a mayores niveles de ingresos la coresidencia es un fenómeno más probable. Este resultado merece ser mejor explorado, pues puede ser que se presenten efectos diferenciados en la relación entre coresidencia y tipos de ingresos para diferentes niveles de ingresos.

De acuerdo con estos resultados tampoco en estos países en desarrollo se confirma la hipótesis de las teorías evolucionistas: vivir más en las sociedades modernas no siempre implica vivir en hogares nucleares, pues la coresidencia, más allá de valores culturales, depende de factores poblacionales y socioeconómicos, específicos en cada sociedad.

CONCLUSIONES FINALES

La comparación del proceso de reproducción del matrimonio, parentesco, hogar y organización doméstica en cada contexto permite identificar patrones generales¹⁹⁹ e interpretarlos desde una perspectiva teórica adecuada. El primer patrón común en Brasil y México es el descenso de la mortalidad, que aumenta la duración de la vida individual y a la vez permite la acumulación de efectivos a lo largo del tiempo. El descenso de la fecundidad define la progresiva disminución del tamaño de cada generación presente en cada sociedad. Finalmente, éstos individuos se mueven y migran entre diferentes espacios sociales. Entre estos componentes demográficos, se destaca el descenso de la mortalidad, que define la disponibilidad generacional de hombres y mujeres en edades reproductivas, ordenando las propiedades reproductivas de cada sociedad.

Visto desde su carácter temporal, histórico y secuencial, la interrelación entre lo demográfico y lo social no genera simplemente una estructura por edades y sexos, sino que permite un encuentro de generaciones con tamaño, peso relativo y expectativas de crecimiento específicos. Tales propiedades generacionales son específicas por sexos y por contextos, planteando diferentes escenarios poblacionales en cada sociedad.

¹⁹⁹ El tratamiento de información transversal a partir de métodos descriptivos bajo una perspectiva temporal, permite el análisis del comportamiento generacional, de género y conyugal de cohortes sucesivas. La profundización de las propiedades poblacionales en el proceso de reproducción doméstica, a pesar de que se realiza a partir de análisis descriptivo, permite la construcción de patrones conyugales típicos y atípicos, asociados a estructuras domésticas también típicas y atípicas, resultando en una diversidad de estructuras domésticas. Al articular los patrones conyugales y temporales del hogar y las relaciones institucionales extradomésticas, el análisis descriptivo combina la diversidad de estructuras de hogares a una diversidad de recursos monetarios con que cuentan los actores sociales. De esta combinación se construyen patrones típicos y atípicos de vida doméstica. Finalmente, el análisis multivariado de uno de los patrones atípicos de vida doméstica, el hogar coresidente, muestra que éste no se encierra en una determinada época o sociedad y no expresa exclusivamente valores culturales, sino necesidades generacionales de intercambio de recursos.

Las propiedades generacionales y de género se articulan en interrelación con las propiedades socioeconómicas dentro de cada contexto en múltiples sentidos. Brasil y México transitan casi paralelamente por todas las etapas de la transición demográfica, con curvas de descenso de mortalidad y fecundidad semejantes. Tales curvas dibujan patrones demográficos relacionados temporalmente con propiedades sociales similares: los avances de ingeniería sanitaria, tecnología médica, educación y trabajo femenino transitan casi simultáneamente en ambos países. Sin embargo, dentro de este patrón sociopoblacional normativo, en cada país emergen especificidades relacionadas al proceso de institucionalización de las prácticas sociodemográficas. En Brasil, la fecundidad disminuye independientemente de los marcos legales, a través de relaciones directas entre actores individuales: mujeres y médicos. La mortalidad de hombres jóvenes por causas violentas crece a costo de rupturas con las reglas normativas de tránsito y de seguridad pública. La alta mortalidad de hombres jóvenes contribuye para que las mujeres viudas en edades reproductivas estén expuestas por un menor tiempo a los embarazos, lo que puede contribuir para el descenso agudo de la fecundidad. La especificidad de los resultados poblacionales de mortalidad y fecundidad en Brasil emergen de la institucionalización de prácticas poblacionales pautadas en paralelo, fuera o incluso en contra de las reglas escritas en el ámbito normativo-institucional.

A su vez, México experimenta una revolución al inicio del siglo. Sin embargo, la institucionalización de tal proceso político logra, a través del estado, la regulación de los niveles de mortalidad con mejores resultados que Brasil y el conjunto de países latinoamericanos. La fecundidad disminuye de forma abrupta dentro de una compleja interacción “Estado–sistema de salud–mujer”, aunque en menores ritmo e intensidad que en

Brasil y América Latina. La fuerte presencia del estado institucionaliza la regulación de la mortalidad y la fecundidad, aunque emerge una disjuntiva en los resultados poblacionales: fuera del control del estado, los movimientos emigratorios hacia los Estados Unidos son la principal puerta de salida de las generaciones jóvenes. En un espacio con limitada oferta de empleo formal y salarización, frente a una de las mayores fronteras migratorias del mundo, se reproduce en la última década la emigración anual de cerca de 300,000 hombres y mujeres jóvenes (la mayor parte entre 20/30 años) (Estudio Binacional, 1997). A su vez, en Brasil, en el año de 1989, solamente la mortalidad por causas violentas eliminó cerca de 115,000 hombres y 25,000 mujeres de la población (Antunes, 1996), gran parte de ellos jóvenes.

Finalmente, los actores sociales brasileños y mexicanos se apropian de diferentes recursos, espacios, fronteras y conexiones para orientar y concretar sus prácticas poblacionales. El conocimiento adquirido y los recursos producidos, transformados y relacionados por los diferentes actores sociales circulan y se reproducen de acuerdo con sus perspectivas, capacidades y prácticas cotidianas. De esta forma se construye una historicidad socioinstitucional diversa en cada sociedad, que se reproduce en interrelación con las especificidades poblacionales. Por un lado, las especificidades poblacionales se caracterizan por un patrón típico, de acuerdo a las similitudes sociales de ambos países, con aumento progresivo de la sobrevivencia y el descenso persistente de la fecundidad y acumulación de generaciones a lo largo del tiempo. Por otro lado, las prácticas atípicas, como la mortalidad de hombres jóvenes en Brasil y la emigración de hombres y mujeres jóvenes en México, no se reproducen estrictamente en el ámbito demográfico, sino más bien se tratan de temas de frontera con el ámbito socioeconómico.

El patrón típico de incremento de las ganancias de sobrevivencia implica un cruce de propiedades generacionales que ordenan la vida conyugal, pues hombres y mujeres de generaciones sucesivas utilizan sus ganancias de sobrevivencia para reproducir un patrón típico: la vida en matrimonio, incrementando las proporciones y tiempo de vida en unión y sobreviviendo conjuntamente con sus hijos adultos y nietos. Sin embargo, al final de la vida las propiedades de género reproducen resultados no buscados por los actores sociales: el patrón típico de la reproducción recursiva del matrimonio se rompe principalmente debido a la muerte del cónyuge y la viudez de las mujeres sobrevivientes, que emerge como el principal patrón conyugal atípico. Como segundo patrón atípico emergen los divorcios, que va en aumento en ambos países, pero se trata de un cambio incipiente e insuficiente para contrarrestar el impacto de las ganancias de sobrevivencia y la amplia preferencia de ambos sexos por mantenerse en matrimonio, reforzado por la ampliación progresiva de la vida en pareja, que dura hasta la muerte de un cónyuge y la viudez del otro. Finalmente, el resultado no buscado de la viudez se institucionaliza con mayor frecuencia que la opción por las separaciones y divorcios.

HOGARES

Esta complejidad generacional, de género y conyugal se reproduce en los hogares, donde las prácticas conyugales típicas y atípicas se reproducen en interrelación con una complejidad de estructuras domésticas típicas y atípicas. El patrón sobrevivencia y matrimonio implica vida conyugal y la reproducción cotidiana de posiciones domésticas para cada sexo: los hombres como jefes unidos y las mujeres como sus cónyuges. El patrón sobrevivencia, matrimonio y vida conyugal también se institucionaliza, completándose con la

práctica normativa de nacimiento de los hijos dentro del matrimonio, y finalmente reproduciendo la regla del hogar nuclear biparental con hijos.

Matrimonio, conyugalidad y hogar nuclear adquieren, por un lado, un carácter intencional de institucionalización de la vida doméstica. Sin embargo este patrón típico coexiste con otras formas de vida conyugal y doméstica, en un proceso que involucra ambigüedades. Las ganancias de sobrevivencia, a pesar de ordenar los patrones típicos de vida doméstica, también son la vía para la reproducción de hogares atípicos. Por ejemplo, a través del encuentro generacional padres e hijos reproducen la regla del matrimonio conjuntamente, los hijos adultos se casan y crean nuevas unidades domésticas independientes, y los hogares paternos cambian de típicos a atípicos: dejan progresivamente de ser hogares nucleares con hijos y emergen los patrones atípicos como las parejas solas. Enseguida, a través de la mayor esperanza de vida de las mujeres, gran parte de los matrimonios se posterga hasta edades avanzadas, pero termina en la viudez femenina, como un resultado no buscado por los actores. Los hogares atípicos de parejas solas se transforman en hogares atípicos unipersonales o en hogares extensos, ambos también no buscados por los actores sociales. En otras palabras, la complejidad se reproduce dentro y a partir de los mismos patrones típicos que regulan la vida doméstica.

Los hogares atípicos pueden ser no buscados o negociados: la coresidencia intergeneracional, o los hogares monoparentales y unipersonales de solteros, separados, divorciados y viudos. Éstos son menos frecuentes debido a que, en general, los divorcios se reacomodan en el patrón normativo a través de matrimonios posteriores, pues parte de

mujeres y hombres reproducen las trayectorias atípicas de soltería, divorcios o separaciones por un largo lapso de tiempo.

Las propiedades generacionales, de género y conyugales se combinan con resultados a veces no buscados, como la pareja sola y la viudez con vida en soledad, y permiten la emergencia de las prácticas como la coresidencia en hogares extensos, los divorcios en hogares monoparentales y unipersonales. La coexistencia de todas estas prácticas domésticas, buscadas o no, reproduce múltiples estructuras de hogar. Algunas estructuras son típicas de determinada fase del curso de vida, como la regla del hogar nuclear al principio y una diversidad de tipos de hogares al final del curso de vida. Las formas domésticas típicas persisten, pero también son negociadas y reproducen formas atípicas.

Estabilidad y complejidad, con la emergencia de nuevos tipos de hogares es un patrón observado por Kuijstein e Young en diversos países de Europa y en los Estados Unidos. En Brasil y México se muestra la misma ambivalencia en la relación entre sobrevivencia y estructura de hogares. Por un lado, la mayor sobrevivencia otorga una estabilidad al proceso de reproducción generacional y de las posiciones de género, ordenando el curso de vida dentro de la vida conyugal en hogares nucleares con hijos antes de 60 años de edad de los jefes del sexo masculino. Pero a la vez se generan nuevas fases del curso de vida, se rompe la preferencia normativa por el matrimonio muchas veces de forma obligada, sea entre viudas jóvenes en Brasil o entre jefas de edades avanzadas en ambos países, complejizando la estructura de los hogares.

GÉNERO

En ambos países las propiedades de género refuerzan el patrón típico de vida doméstica: la vida en pareja de hombres jefes y mujeres cónyuges que viven en hogares nucleares es la norma. El corte de género está en el centro de la principal ruptura de este patrón típico: la mayor sobrevivencia y viudez femenina. El otro patrón atípico es la opción por la separación o divorcio, que también es más frecuente entre las mujeres, comparadas con los hombres. Ambos patrones atípicos se relacionan con la emergencia de una diversidad de hogares atípicos, en continua reciprocidad con los patrones domésticos típicos. Para las mujeres, ser cónyuge en hogar nuclear es la regla, mientras ser jefa implica no estar unida y vivir en una diversidad de formas domésticas atípicas. A su vez, para el hombre, ser jefe implica estar unido en hogares nucleares, y no estar unido implica típicamente vivir en hogares unipersonales o extensos sin hijos. En resumen, pocos hombres siguen el patrón atípico de vida fuera del matrimonio, y cuando lo hacen, reproducen un patrón doméstico típico – la ausencia de los hijos. Las mujeres, al contrario, aunque son mayoría en el patrón atípico de vida fuera del matrimonio, construyen una diversidad de formas de vida doméstica sin los cónyuges, pero en general con los hijos.

Las propiedades generacionales y de género asumen un carácter ambiguo en el proceso de estructuración de los hogares: permiten a los individuos prolongar sus opciones y posiciones domésticas en el matrimonio y hogar nuclear, y a la vez llevan a la ruptura con esta regla, complejizando la estructura doméstica. Las rupturas obligadas del matrimonio y hogar nuclear implican en un nuevo orden en la ampliación de la vida: la emergencia de parejas solas y de individuos sin pareja que viven en múltiples arreglos domésticos: hogares

unipersonales, monoparentales con hijos, extensos con o sin hijos. Esta diversidad se refuerza con otras rupturas del patrón matrimonio y hogar nuclear, no siempre obligadas, sino también negociadas, que presentan especificidades en cada país. Por ejemplo, la mayor coresidencia en México, o la viudez de jefas jóvenes en Brasil, profundizan en diferentes sentidos la complejidad de las estructuras de hogares.

En resumen, la diada sobrevivencia y estructura doméstica ordena, rompe y reordena el proceso continuo de reproducción del patrón típico matrimonio y hogar nuclear. En este proceso emerge una diversidad cambiante de estructuras de hogares, que involucra permanencia, rupturas buscadas e inesperadas, diversidad y reordenamiento. En múltiples sentidos, la relación entre sobrevivencia y estructura de hogares reproduce su carácter ambiguo, pues orden, cambios obligados y reordenamientos son ambivalencias que resultan principalmente de la mayor duración del curso de vida, con diferenciales entre sexos, implicando un proceso de cambio continuo, y a veces caótico, de reproducción de la vida doméstica.

RECURSOS

De la misma forma que se presenta una diversidad de patrones típicos y atípicos en las estructuras domésticas de ambos países, el acceso y manejo de recursos por parte de los diferentes miembros de los hogares no acompañan “tendencias generales”, sino que se reproducen dentro del espacio del hogar, a partir de las prácticas de los mismos actores sociales, que construyen el espacio doméstico y, a la vez, conexiones extradomésticas. Por ejemplo, el patrón matrimonio y hogar nuclear se conecta con el patrón jefe y trabajo remunerado, aunque emergen especificidades en los patrones de trabajo de los demás

miembros del hogar: las cónyuges trabajan y cobran pensiones con mayor frecuencia en Brasil, los hijos trabajan más en México.

En el mercado laboral de cada país, se reproducen limitaciones y oportunidades de acceso a recursos institucionales. En Brasil el trabajo formal remunerado ordena claramente dos patrones claros en el curso de vida: antes de los 60 años de edad es el patrón típico jefe y trabajo, principalmente formal, y después de los 60 años de edad es el patrón jefe y pensión, ambos independientemente del sexo y estado civil de los jefes. Las reglas institucionales se producen en el mercado de trabajo formal y en las reformas que universalizaron el acceso al sistema de pensiones, homogeneizando el acceso a ingresos entre sexos y situaciones conyugales. Incluso el patrón atípico de viudez de jefas jóvenes no unidas con pensiones por viudez y jubilación femenina precoz, tan frecuente entre las jefas jóvenes como el trabajo remunerado. En Brasil, al contrario de los descensos de la fecundidad y mortalidad, que ocurren a través de rupturas de los actores sociales con las reglas establecidas por el estado, los actores sociales pactan los recursos monetarios extradomésticos principalmente dentro de relaciones directas con el estado, institucionalizando reglas escritas de acceso al trabajo y pensiones.

Al contrario, en México la regla antes de los 60 años de edad es el jefe con trabajo informal, y pocas cónyuges que trabajan. Las jefas mexicanas trabajan con mayor frecuencia que las cónyuges mexicanas y que las jefas brasileñas. La mayor informalización del mercado laboral involucra un orden complejo para los recursos domésticos, con rupturas y reconstrucciones importantes, de acuerdo con el sexo y con el avance de la edad. El patrón jefe con trabajo no se rompe en las edades avanzadas. Después de los 60 años de edad los

jefes siguen trabajando en proporciones cada vez menores, mientras reconstruyen diversas formas de acceso a otros ingresos, patrones de intercambios intergeneracionales y entre sexos, casi independientemente de las instituciones formales de seguridad social. Los jefes unidos y no unidos perciben salario, otros ingresos y pensiones; las jefas perciben remesas, otros ingresos, trabajo y pensiones, además de corresidir con mayor frecuencia con hijos que trabajan y otros parientes con otros ingresos. La informalización del mercado de trabajo no ha estimulado los actores sociales a institucionalizar prácticas de ahorro voluntario para obtener pensiones en la vejez. Al contrario, en las edades avanzadas los actores recurren con mayor frecuencia a recursos de carácter informal y a la incorporación de otros miembros del hogar (hijos y otros parientes) para captar recursos, articulando la complejidad de dos estructuras: de hogares y de ingresos.

En resumen, los mayores diferenciales entre países expresan diferentes propiedades institucionales reproducidas por los actores sociales en cada sociedad. El contexto doméstico local (matrimonio y hogar nuclear; no matrimonio y diversidad) se rearticula con los contextos globales, a través de la institucionalización de las pensiones en Brasil, o a través de la institucionalización de múltiples relaciones entre actores sociales, dentro de México y a través de su frontera norte. Las diferentes conexiones extradomésticas dependen de la reproducción de diferentes acervos de conocimiento y de diferentes prácticas racionales y reflexivas de los actores sociales para reproducir la vida doméstica y social. El obtener una pensión independientemente del vínculo laboral exige la participación y reproducción de redes formales institucionalizadas, sindicales y políticas, de forma consciente y reflexiva. El obtener remesas del exterior del país depende de construir y reproducir reflexivamente redes

informales inter e intradoméstica, dentro y fuera del país. Sin embargo, estas prácticas también institucionalizan compromisos no escritos de apoyo e intercambios para la vejez, aunque se dé directamente entre los actores sociales: tanto de los emigran como de los que se quedan en el país.

Las conexiones extra domésticas son parte del análisis de los hogares en su sentido más amplio: incluyen características de lo doméstico, institucional, político, económico y social como un todo. El nivel y la naturaleza de “penetración” que los actores alcanzan sobre este proceso de reproducción dependen de los medios de acceso, articulación y difusión del conocimiento que tienen sobre el mismo proceso de reproducción doméstico y social. En este sentido, las reglas reproducidas en la vida doméstica y los recursos reproducidos y movilizados por los miembros del hogar son cargados de reflexividad, conflictos y contradicciones. Además, al reproducir la realidad social, como son la reproducción del patrón hogar nuclear y trabajo antes de los 60 años de edad del jefe, también se conjugan resultados cuyas consecuencias no siempre fueron buscadas por los actores.

Lo doméstico adquiere un carácter de autorregulación y cambio, una vez que coexisten múltiples prácticas simultáneas de parejas, individuos sin pareja, hijos e individuos que asumen diversas posiciones de parentesco en una misma sociedad. La multiplicidad de prácticas y posiciones resulta no solo de los patrones normativos, sino también del carácter reflexivo de diferentes actores sociales que construyen rutinas domésticas, las transforman, experimentan resultados inesperados en sus prácticas individual y doméstica. En este sentido, los actores sociales imprimen un sentido reflexivo a sus prácticas en la vida cotidiana, y ésta

se rutiniza a través de mecanismos institucionalizados, aunque éste proceso ocurre bajo condiciones indeterminadas e involucra también resultados inesperados.

En el contexto brasileño, las propiedades poblacionales se reproducen a través de relaciones directas entre los actores sociales y muchas veces al margen del estado, ordenando patrones típicos y atípicos de hogares, mientras los recursos monetarios se reproducen principalmente en el ámbito formal del mercado de trabajo y de las instituciones de seguridad social, que ordenan el acceso a los recursos por los diferentes miembros del hogar, independientemente del sexo y estado civil. En el contexto mexicano, las propiedades poblacionales también ordenan los patrones típicos y atípicos de hogar, y en gran parte se ordenan dentro del ámbito del estado, excepto la migración internacional, que coexiste con la informalización del mercado laboral interno y con otros intercambios de ingresos, reproduciendo una multiplicidad de estructuras de ingresos, un orden complejo con rupturas y reconstrucciones importantes, de acuerdo con el sexo y al avance de la edad

De todos modos, tanto la simplicidad de la estructura de ingresos en Brasil, como la complejidad de la estructura de ingresos en México reproducen un patrón de distribución desigual de ingresos, especialmente entre los jefes y jefas no unidos. Los más bajos ingresos adulto-equivalente de los hogares siempre se reproducen en los tipos de referencia doméstica atípicos, los jefes y jefas no unidos. En otras palabras, el comportamiento típico jefe unido y trabajo remunerado se relaciona con mayor capacidad para los miembros del hogar para reproducir mayores cantidades de recursos monetarios, aun controlándose la fase del curso de vida por la que atraviesan los hogares. Los patrones atípicos de vida conyugal combinan peores nivel y distribución de ingresos.

CORRESIDENCIA INTERGENERACIONAL

En cuanto uno de los hogares atípicos, se destaca la coresidencia intergeneracional, como una de las formas de intercambio que se puede reproducir dentro del patrón típico (hogar nuclear biparental con otro pariente) o dentro de patrones atípicos (hogar monoparental con otro pariente). La coresidencia es el tipo de hogar que presenta el mayor diferencial entre países, sugiriendo la importancia de las redes intradomésticas, de la participación de hijos adultos y otros parientes, capaces de complementar la estructura de ingresos. Especialmente se busca discutir la contradicción entre las mayores proporciones de coresidencia en México, a pesar que la migración internacional muchas veces excluye a algún miembro del hogar.

Por un lado, en Brasil, la coresidencia intergeneracional se relaciona con las edades más avanzadas y características socioeconómicas consideradas “modernas”, como hogares de alto nivel de ingreso, con individuos mayores de 60 años, no unidos, con mayor nivel de educación, trabajo remunerado e inversiones. Los individuos mayores de 60 años que tienen estas características no son declarados como jefes de los hogares coresidentes, sino los unidos, que perciben pensiones, inversiones, salarios o rentas de inmuebles, que viven en hogares de bajo nivel de ingreso, con niños de 6 a 11 años de edad y que pagan una renta por la vivienda.

Por otro lado, en México no siempre la coresidencia es mayor con el avance de la edad, no siendo tan frecuente entre los hombres mayores de 80 años de edad que entre los menores de 80 años. La coresidencia es mayor entre mujeres e individuos de edades

avanzadas que trabajan o perciben donaciones y en hogares con mayor nivel de ingreso. Los que perciben rentas y remesas corresiden menos que los que no los perciben.

En ambos países la coresidencia intergeneracional se relaciona con el avance de la edad, el sexo femenino y la mayor disponibilidad de recursos, aunque con especificidades. Este grupo de resultados sugiere que en estos países en desarrollo se presenta la misma tendencia de los países desarrollados: la coresidencia ocurre en hogares en que el individuo de edades avanzadas cuenta con mayores recursos y pueden atender a necesidades de los adultos coresidentes. En otras palabras, el envejecimiento en las sociedades contemporáneas en desarrollo no siempre implica la necesidad de coresidencia intergeneracional. Al contrario, la coresidencia puede presentarse entre individuos en edades avanzadas con mejores posiciones en la estructura de ingresos.

A pesar de eso, los tipos de ingresos con que cuentan éstos individuos para conformar la estructura de intercambios en los hogares coresidentes son diferentes en cada país. Las pensiones no determinan la coresidencia, pero lleva el individuo mayor de 60 años a asumir la posición de jefe del hogar, especialmente en las áreas rurales de Brasil. En otras palabras, en contextos más empobrecidos, el acceso a las pensiones permite que los individuos mayores de 60 años manejen este recurso reproduciendo patrones de autoridad.

La coresidencia es el tipo de hogar que presenta el mayor diferencial entre países, sugiriendo la importancia de las redes intradomésticas, aunque no en el sentido de apoyar a las generaciones de edades avanzadas, sino en el sentido de que éstas han apoyado a las generaciones de adultos, complejizándose la estructura de ingresos de éstos hogares. De esta forma, la mayor frecuencia de la coresidencia en México no es contradictoria con la fuerte

salida de adultos del hogar a través de la migración. Al contrario, la coresidencia complejiza la estructura de ingresos en los hogares donde las generaciones envejecidas reciben a los adultos. Los adultos que cruzan las fronteras establecen otro tipo de relación doméstica y de intercambio de recursos, pues envían remesas a los hogares con jefas de edades avanzadas. Probablemente, en éstos hogares de jefatura femenina, coresiden otros adultos que también cuentan con las remesas de los adultos migrantes. A pesar de la migración de un miembro del hogar, las remesas coexisten con la coresidencia intergeneracional en la sociedad mexicana.

Por lo tanto, las formas atípicas de vida y reproducción no se excluyen, sino que emergen junto a patrones típicos y a una multiplicidad de patrones atípicos de hogar y de ingresos. Tal ambigüedad del proceso de reproducción doméstica muestra que éste no sigue un camino lineal o tampoco aleatorio, sino presenta una complejidad que integra orden, emergencias fuera del orden, y consecuencias conocidas o desconocidas por los actores sociales. Los procesos domésticos se ordenan y complejizan a lo largo del curso de vida y a lo largo del tiempo histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Ackermann, Werner y Cortés, Fernando (1979) - Algunas técnicas estadísticas para estudiar el cambio en los niveles de concentración de una variable. *Demografía y Economía* XIII:3. México.

Acuña, Rodrigo e Iglesias, Augusto (1991) – Sistemas de pensiones en América Latina, Chile, experiencia con un régimen de capitalización 1981-1991, proyecto regional de políticas financieras para el desarrollo. Santiago. CEPAL/PNUD.

Ahlburg, Dennis A. (1993) - The census bureau's new projections of the US Population. *Population and Development Review*. vol 19 n.1.

Alba, Francisco y Potter, Joseph E. (1986) - Population and Development in Mexico since 1940: An Interpretation. *Population and Development Review* vol 12. n. 1.

Alves, Mário (1994) - Os Financiamentos e Benefícios Previdenciários. A Previdência Social e a Revisão Constitucional. Debates, Vol.II Ministério da Previdência Social y CEPAL. Brasília. 1994.

Antunes, Neir (1993) – Model life table representation for Brazilian mortality. PhD. Thesis, Faculty of Medicine. London School of Hygiene and Tropical Medicine. University of London.

_____ (1996) – A mortalidade por causas no Brasil: qualidade e comportamento dos dados. X Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Caxambu.

Arrom, Silvia M. (1996) - Desintegración familiar y pauperización: los indigentes del Hospicio de Pobres de la ciudad de México, 1795. México.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal (1999) - Comisión de Atención Especial a Grupos Vulnerables. Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores del Distrito Federal. 29 de diciembre de 1999.

Aykan, Hakan y Wolf, Douglas A. (1998) – Traditionality, Modernity, and Household Composition: Parent-Child Coresidence in Contemporary Turkey. *Aging Studies Program paper* n.17. Syracuse University, NY.

Banco Mundial (1996) - Policy and Research - Bulletin. Skyrocketing global interest rates on the horizon? Not likely... July-September 1996. Vol 7 n. 3.

Becker, Gary (1981) – A Treatise on the Family. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Beltrão, Kaizô I.; y Camarano, A.A. (1998) – Evolución de los componentes demográficos en Brasil: mortalidad, fecundidad y migración internacional. Ponencia presentada en FLACSO-México.

Beltrão, Kaizô I.; Medici, Barreto, Francisco E.B., Andre C. Medici (1994) – El sistema de seguridad social brasileño: Problemas y soluciones alternativas. En *Sistemas de Seguridad Social en La Región: Problemas y alternativas de solución*. (Editor: Francisco E.B. de Oliveira). IPEA/BID. Rio de Janeiro.

Beltrão, Kaizô I.; Oliveira, Francisco E.B. (1995) - A reforma da seguridade social no Brasil. Rio de Janeiro.

Beltrão, Kaizô I.; Pasinato, M.Tereza M.; Oliveira, Francisco E.B. (1996) - Projeções da situação econômico-financeira da previdência social 1995-2030 e impactos de políticas institucionais alternativas. Rio de Janeiro.

Beltrão, Kaizô; Pinheiro Sonoê. and Oliveira, Francisco E.B. (2000) – La familia rural y la seguridad social en Brasil: Un análisis con énfasis en los cambios constitucionales. Procesos Sociales y Vida Doméstica en América Latina. (printing) México.

Bengston, V. E. B. Olander and A. A. Hasddad (1976). The “generation gap” and aging family members: toward a conceptual model.

_____, **V., C., Rosenthal and L. Burton (1990).** Families and aging: diversity and heterogeneity. California Academic Press.

Benítez Zenteno, R. (1984) - 'La población y el desarrollo en México: la desigualdad social y sus consecuencias demográficas' en Jiménez, O. y Minujin, A. (Coords), Los factores del cambio demográfico en México. Siglo XXI e IISUNAM. México

Bensusan, Graciela y von Bulow, M (1997) – La reforma institucional del corporativismo sindical. Las experiencias de Brasil y México. En Perfiles Latinoamericanos. n.11. FLACSO. México

Bertranou, Julian (1994) - La política de la Reforma a la Seguridad Social en México (mimeo). México.

Bertranou, Julian (1994) - Decisiones públicas y formulación de políticas en el México contemporáneo: análisis de la formulación del Sistema del Ahorro para el Retiro, tesis de maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Académica de México.

Blasco, Maribel y Varley, Ann (2000) – “¿ Cosechan lo que siembran ?” Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano. En Procesos Sociales, Población y vida doméstica. (Cristina Gomes, comp.). FLACSO. México.

Bongaarts, J.; Burch, T.; Wachter, K. (1987) - Family Demography, Methods and their Application. Oxford University Press, New York and IUSSP.

Bongaarts, J.; Menken, J.; Watkins, S.C. (1987) - Demographic Foundations of Family Change. American Sociological Review. Vol 52. 1987.

Bongaarts, John y Bulatao, Rodolfo A. (1999) – Completing the demographic transition. Population and Development Review. Vol. 25. N. 3.

Bourdieu, Pierre (1972) – Les stratégies matrimoniales dans le systeme de reproduction. Annales, 4-5. Paris.

Bourdieu, Pierre (1985) – The Genesis of the Concepts of Habitus and Field. Sociocriticism, Theories and Perspectives, II, 2.

Bourdieu, P. Y Wacquant, L.J.D. – Respuestas por una Antropología Reflexiva. Grijalbo. 1995. México.

Breilh, J. y Granda E. (1983) - Un marco teórico sobre los determinantes de la mortalidad (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

Bronfman M; Tuirán, R; Behm, Hugo (1982) - Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina, en Boletín de Población de las Naciones Unidas, n.13-1980, Nueva York, 1982;

Bronfman, M. y Tuirán, R. (1983) - La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

Bronfman, Mario; Lerner, Susana y Tuirán, Rodolfo (1987) – Consecuencias socioeconómicas del cambio en la mortalidad en las sociedades campesinas. En Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad. Naciones Unidas. Nueva York. 1987. ST/ESA/SER.A/95.

Bronfman, M. y Gómez de León, J. (1989) - La mortalidad en México - niveles, tendencias y determinantes. El Colegio de México. 1989.

Brown, Courtney (1995) – Chaos and Catastrophe Theories. Series: Quantitative Applications in the Social Sciences. SAGE University paper n.7-107. London.

Burch, Thomas K. (1972) - Some demographic determinantes of average household size: An analytic approach. En Household and Family in the past time. Peter Laslett and Ricahrd Wall - Cambridge.

Burch, Thomas, Lira, L.F. y Lopes, V.F. (1976) - La familia como unidad de estudio demográfico. CELADE. San José, Costa Rica.

Burch, Thomas K. y Matthews Beverly J. (1987) - Household formation in developed societies. Population and Development Review. Vol3, n.3..

Caldwell, John C. P.H. Reddy y Pat Caldwell (1982) - 'Demographic Change in Rural South India', en Population and Development Review, V.8, n° 4.

Caldwell, John C. (1987) - 'La Función e la Declinación de la Mortalidad en las teorías de Transición social y demográfica'. En : Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad. Naciones Unidas. Nueva York. 1987.

Caldwell, John C. (1988) - 'Micro-approaches: Similarities and Differences, Strengths and Weaknesses' en Caldwell, John, C., Allan Hill and Valerie Hull, Micro-approaches in Demographic Research, London: Kegan Paul International.

Camarano, Ana A. y Carneiro, Isabella G. (1998) – Padroes de Formacao de Faimlia por Regioes Brasileiras e grupos sociais: diferencas ou semelhancas? XI Encontro de la ABEP. Caxambu.

Campanario, Paulo y Godinho, Rute (1996) – Projecao ada Fecundidade: Modelo relacional entre nivel e estrutura. X Encontro de la ABEP. Caxambu.

Camposortega, Sergio (1993) - Análisis demográfico de la mortalidad en México 1940-1980. El Colegio de México.

Carleton, R. (1970) - Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana, CELADE, 1970.

Carlsson, Gosta (1996) - The decline of fertility: innovation or ajustment process. Population Studies. vol.2.

Carnes, Bruce A. y S. hay Olshansky (1993) Evolutionary perspectives on human senescence. Population and Development Review, vol. 19. n. 4

Carnes, Bruce A. y S. hay Olshansky (1994) - Demographic perspectives on human senescence, Population and Development Review, vol. 20, n. 1

Carvalho, José A. M. y Wood, Charles H. (1988) - 'The demography of inequality in Brazil'. Cambridge University Press. 1988.

Casey, James (1989) - The history of the family (New perspectives on the past) Oxford, UK . 1989

Cassel, C.K. y Riesemberg D.W., Sorensen LB y Walsh JR (1990) - Geriatric Medicine. New York.

Castillo, Weisblat and Villareal, (1968) - The concepts of nuclear and extended family (1963, ,

Castro, Janice D. (1993) - Fórmulas para Distribuição de Recursos para Saúde : Análise da experiencia de alguns países. Revista Saúde em Debate. set de 1993

Celi, Regina y Leitão, Celia (1986) – Políticas Públicas en Brasil . *Laissez faire* e o controle da mortalidade em Brasil. ENSP-FIOCRUZ. Rio de Janeiro

CEPAL (2000) - Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile

CEPAL/CELADE (1996) (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano de Demografía), *Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo*, (LC/LG 1220), Santiago de Chile.

CEPAL (1986) - Encuestas de Ingresos y Gastos, Conceptos y Métodos en la Experiencia Latinoamericana. Cuadernos de la CEPAL n.53 . Santiago.

Chackiel, Juan (2001) – “El envejecimiento de la población latinoamericana” en el libro: *Desarrollo Económico y Social en América Latina. Homenaje a Aldo Solari*. CEPAL. Santiago de Chile.

Chackiel, Juan (1983) - La mortalidad en América Latina: Niveles, tendencias y determinantes (en) *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

Chant, Sylvia (1991) – *Women and survival in Mexican Cities, Perspectives on gender, labour markets and low-income households*. Manchester University Press.

Chesnais, Jean-Claude (1986) – *La Transición Démographique*. INED/PUF. Cahier Travaux et Documents, n.113. Paris.

_____ **(1990a)** – Demographic Transition Patterns and their impact on the age structure. *Population and Development Review*. Vol. 16 n.2 241-272.

_____ **(1990b)**, *El proceso de envejecimiento de la población*, (LC/DEM/G.87), Centro Latinoamericano de Demografía - CELADE. Santiago de Chile

_____ **(1995)** - La transition démographique trente ans de bouleversements (1965-1995). Centre Français sur la population et le développement. CEPED. n. 35. Paris.

CNDH - Comisión Nacional de Derechos Humanos (1999) - *Los Derechos Humanos en la Tercera Edad*. México.

Coale, Ansley (1964) - How a population ages or grows younger. In *Population: The Vital Revolution*, R. Freedman, de. Garden City, New York: Anchor Books.

Coale, Ansley y Hoover, Edgar M. (1965) – *Crecimiento de la Población y Desarrollo Económico*. Limusa-Wiley. México.

_____ 1965? Estimates of average size of household

Coale, Ansley (1977) – *Population Growth and Economic Development: The case of Mexico*. *Em Foreign Affairs*.

Coale, Ansley J.(1977) - *La transición demográfica (1977)*. CELADE. Chile Serie D. n.86.

Coale, Ansley and James Trussell (1974) - "Model Fertility schedules: variations in the age structure of childbearing in human populations", *Population Index*, 1974 40(2): 185-258.

Coale, A. y S. Watkins (1986) - *The decline of fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton.

Cohen, Ira J. (1996) – **Anthony Giddens**. En *Key Sociological Thinkers*, Editor Rob Stones. New York University Press. New York.

Collier, Ruth y Collier, David (1991) – Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America. Princeton. New Jersey. Princeton University Press.

CONAPO (1994) - Encuesta nacional sobre la sociodemografía del envejecimiento en México - ENSE 1994. Consejo Nacional de Población - CONAPO. México.

CONAPO (1994) - Desigualdad Regional y Marginación Municipal en México, 1990. México. 1994.

CONAPO (1995) - Programa Nacional de Población. 1995-2000. México. 1995.

CONAPO (1998) – III Informe de Avances del Programa Nacional de Población. México.

CONAPO (1997, 2000) – La situación demográfica de México. México.

Condran, G.A, Himes, C.L. y Preston, S.H. (1991) – Pautas de mortalidad en la vejez en países de baja mortalidad: evaluación de los datos demográficos y de defunciones a edad avanzada, desde 1950 hasta la actualidad. Boletín de Población de las Naciones Unidas, n.30

Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe (1993). En la Revista de Comércio Exterior, suplemento julio de 1993.

Corona, Rodolfo y Tuiran, Rodolfo (1996) – Estimación del saldo neto de la migración internaional de residentes mexicanos en el quinquenio 1990/1995. Documento peeparado apra el Estudio Binacional México/Estados Unidos sobre Migración.

Cortés, F. y Rubalcava, R.M. (1988) - Para construir variables sobre grupos domésticos a partir de variables individuales con el paquete SPSSPC+, en Guadalajara.

Cortés, Fernando y Rubalcava, Rosa María (1990) - Gini, el cambio en la desitgualdad y sus componentes. Estudios Demográficos y Urbanos. CEDDU. El Colegio de México.

Cortés, Fernando (1995a) - “Procesos sociales y demográficos en auxilio de la economía neoliberal. Un análisis de la distribución del ingreso en México durante los ochenta”, **Revista Mexicana de Sociología**, Núm. 2, 1995.

_____ **(1995b)** - “El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977-1992”, Estudios Sociológicos, Vol. XIII, Núm. 37, El Colegio de México, 1995.

_____ **(1996)** - “Los avatares del ingreso en los ochenta: la respuesta de los hogares”, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1996. (mimeo)

_____ **(1999)** – Comentarios respecto a metodología y clasificación de la familia. Congreso sobre la Familia. El Colegio de Mexico.

_____ **(2000)** – Procesos Sociales y desigualdad económica en México. Siglo Veintiuno Editores. México. 2000

Cowgill (1986) - Aging Around the World. California.

Dain, Sulamis (1994) - Financiamento da Seguridade Social. A Previdencia Social e a Revisao Constitucional. Debates, Vol.II Ministério da Previdencia Social y CEPAL. Brasília. 1994.

Davis, y Arriaga (1969) – The pattern of mortality change in Latin America. Demography. Vol 6. No. 3.

De La Torre, A. (1994) - Hacia el Nuevo Federalismo de México: Una alternativa: Descentralización de Servicios y Prestaciones de los Servidores Públicos afiliados al ISSSTE, a los gobiernos de los Estados. paper. México. 1994.

Duchiade, Milena P. - (1995) – População Brasileira: um retrato em movimento. Em Os muitos Brasis: saúde e população na década de 80. Minayo, Maria Cecilia.S. (coordinadora). HUCITEC y ABRASCO. Rio de Janeiro

Dunn, Thomas and Phillips, John w. (1999) – Intergenerational Co-residence and Children's Incomes. 1999 Annual Meeting of the PAA, NY.

Durand, Jorge; Emilio A. Parrado y Douglas S.Massey (1996) - Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case, International Migration Review, Vol. 30, N.2.

Durkheim, Emile (1992) – Professional Ethics and Civic Morals. Routledge. New York

Easterlin, R. 1976. The conflict between aspirations and resources. Population and Development Review Vol.2. n. 3.

Echarri, Carlos (1995) – Hogares y Familias de México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo. Revista de Estudios Demográficos y Urbanos. 29. Vol. 10. N.2. El Colegio de México/CEDDU. México.

Elder, Glenn (1975) – Age Differentiation and the Life Course in Annual Review of Sociology. Vol1. Palo Alto. California

_____ (1977) – Family history and the life course. Journal of Family History. Vol.2. 272/304.

_____ (1985) – Perspectives on the Life Course, en Glen H. Elder. Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions. 1968-1990. Cornell University Press.

_____ (1987) – Families and Lives: Some Development in Life Course Studies. Journal of Family History vol.12 n.1

Elmer, y Unlenberg, Peter (1995) – Co-residence in the Early Twentieth Century: Elderly Women in the United States and Their Children. Population Studies, 49, 501-517.

Eugene Grebenik, Charlotte Hohn and Rainer Mackensen eds. Later Phases of the family cycle Oxford: Clarendon Press

Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración (1997) – SER. México.

Faria, Vilmar y Barros Silva, P.L. (1983) - Transformaciones estructurales, políticas sociales y dinámica demográfica: Discusión de un caso, Brasil 1950/80 (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

Fleury y Oliveira (1989) - (IM) Previdência Social: 60 anos de história da previdência no Brasil. Petrópolis. ABRASCO. Editora Vozes. Rio de Janeiro.

Frenk, Julio et al (1990) - 'La Transición Epidemiológica: Hacia una teoría del cambio en salud'. IV Reunión nacional de Investigación Demográfica en México. México. 1990.

Fries (1990) – The compression of morbidity: near or far? The Milbank Quarterly. 67. N.2.

García, Brígida (1983) - Anticoncepción en el México Rural - en La fecundidad rural en México, Comp. Benítez y Quilodrán.

García, Brígida (1988) - Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980, El Colegio de México, México, 1988, pp. 17-52.

García, Brígida (1989) - "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 1989, pp. 439-463.

García, B., Muñoz, H. y Oliveira, O. (1982) – Hogares y Trabajadoras en la ciudad de México. El Colegio de México / UNAM. México.

García, B. y Oliveira, O. (1986) - Encuestas. ¿Hasta dónde? (en) Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. PISPAL/El Colegio de México.

García, B., Muñoz, H. Y Oliveira, O. (1994) – Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México. En Alba Francisco y Gustavo Cabrera. La población en el desarrollo contemporáneo de México. El colegio de México. México.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (1994) – Trabajo y vida familiar en México. El Colegio de México. México.

García Cruz, Miguel (1962) – Evolución Mexicana del Ideario de la Seguridad Social. Instituto de Investigaciones Sociales . UNAM. México.

Gary Becker (1975) – Human Capital: a theoretical and empirical analysis with special reference to education. National Bureau of Economic Research. New York.

_____ (1981) – Tratado sobre la Familia. Alianza. Madrid.

Giddens, Anthony (1984) - The Constitution of Society, University of California Press, Los Angeles.

Giddens, Anthony (1990a) – As consequências da Modernidade. Editora UNESP. São Paulo.

Giddens, Anthony (1990b) – El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En La Teoría Social Hay. Alianza Editorial y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Madrid.

Glick, Paul (1947) - The family cycle, American Sociological Review, 12 (April 1947), pp 164-174;

_____ **(1955)** - The life cycle of the family. Marriage and Family Living, vol. 18 (february 1955), pp. 3-9;

_____ **(1957)** - American Families (New York, 1957), chapters 3-5,

_____ **Glick et al. (1963)** - Family formation and family composition: trends and prospects in Sourcebook in Marriage and the family (Marvin B. Sussmann, Ed.) pp. 37-40. Boston.

_____ **Glick, Paul C. and Robert Parke (1965)** - New approaches in studying the life cycle of the family, Demography, 2 pp187-202.

Godelier, Maurice (1974) - Economía, Fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Siglo XXI. México.

Golbert, Laura S. (1988) - El envejecimiento de la población y la seguridad social. En Boletín Informativo Techint. Ene, Feb, Mar de 1988.

Goldani, Ana Maria (1983) - Estructura familiar y transición demográfica: el caso de Brasil (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

_____ **(1989)** - Women's transitions: the intersection of female life course, family and demographic transition in twentieth century - Brazil. Tesis de Doctorado. University of Austin. Austin.

Goldstein, Melvyn C., Sidney Schuler and James L. Ross (1983) - Social and economic forces affecting intergenerational relations in extended families in a third world country. Journal of Gerontology. Vol. 38.

Gomes, Maria Cristina (1994) - Seguridad social y envejecimiento: la crisis vecina. tesis de Maestría en Población. FLACSO. Sede Académica de México. México.

_____ **(1997)** - *Seguridad Social y Envejecimiento: La crisis vecina*. En Los Retos de la Población. Copiadora: Cecilia Rabell. FLACSO - Sede Académica de México. México.

_____ **(1998)** - Vida em família e institucionalização em um contexto de envelhecimento populacional – o caso do México. Revista Brasileira de Estudos de População. V.15. n.1. Brasília. D.F.

_____ (1999) – El proceso de envejecimiento poblacional y el Curso de Vida. En Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas. CONAPO y Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión.

_____ (2000a) – Life Course, Households and Institutions – Brazil and Mexico. XXXVIIth International CFR-Seminar. Uppsala.

_____ (2000b) – Immigration from Brazil and the Southern Cone to the United States. En The Encyclopedia of American Immigration. New York.

Gonzalbo Aizpuru, P. y Rabell Romero, C. (1996) - Familia y Vida Privada en la Historia de Iberoamérica. El Colegio de México y UNAM. México. 1996

Goody, Jack (1969) - Comparative Studies in Kinship. London

_____ (1972) - Evolution of the family (in) Peter Laslett and Richard Wall - Household and Family in the past time. Cambridge.

_____ (1983) – The development of the family and marriage in Europe. Cambridge University. Cambridge.

_____ (1996) - Comparing family systems in Europe and Asia. En Population and Development Review. Vol. 22. no.1.

Goza, Franklin (1994) - Brazilian Immigration to North America. The International Migration Review, New York, Spring

Grahn, Carnes y Olshansky (1996) - The search for a law of mortality. American and Population Review. vol.22 n.2.

Greene, Margaret E. (1991)- Importance of being married: marriage choice and its consequences in Brazil. New York.

Greenfield (1961) - Industrialization and the family

Greenhalgh, S. (1988) - 'Fertility as mobility: sinic transitions'. Population and Development Review n. 14.

Greenwood, M. (1928) – Laws of mortality from the biological point of view. Journal of Hygiene. 28.

Grundy, Emily (1999) – Co-residence of mid life children with their elderly parents in England and Wales: changes between 1981 and 1991. 1999 Annual Meeting of the PAA. New York.

Hajnal, John (1982) – Household formation patterns in historical perspective. Population and Development Review. Vol. 8. N.3.

Hajnal, J. (1983) - Two kinds of pre-industrial household formation system. (in) Richard Wall - Family forms in Historic Europe. Cambridge.

Ham, Roberto (1993) - México: país en proceso de envejecimiento. Revista de Comercio Exterior. México. Julio de 1993a.

Ham, Roberto (1993) - México: país en proceso de envejecimiento, Revista de Comercio Exterior, vol. 43, núm. 7. México.

Ham, Roberto (1995) - The elderly in México, another challenge for a middle-income country. Malta. Comité International de Cooperation dans les Recherches Nationales en Démographie/INIA.

Hareven, Tamara (1978a) - "Family Time and Historical Time" en Rossi, A. J. Kegan y T. Hareven, The Family, Norton and Co. Inc., New York, 1978.

_____ (1978b) - "Cycles, Courses and Cohorts: reflections on Theoretical and Methodological Approaches to the Historical Study of Family Development" en Journal of Social History, Vol. 12, Núm. 1, 1978.

Hareven, Tamara y Masaoka, Kanji (1998) - Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course. En Journal of Family History. Vol. 13. N.3.

Hareven, Tamara (2000) - Cross-cultural Comparisons in the Historical Study of the Family and the Life Course. XXXVIIth International CFR-Seminar. Uppsala. 2000.

Harmon, D. (1981) - The aging process in Proceedings of the Nacional Academy of sciences.

Harris, O (1981) - Household as natural units, en Kate Young, Carol Wolkowitz y Roslyn McCullagh - Of marriage and the market: women's subordination in international perspective. Londres. CSE Books.

Harris, C.C. (1983) - The Family and Industrial Society. London: Allen and Unwin.

Hayflick, L (1985) - Theories of biological aging. En : R. Andres. E.L. Biernias y W.R. Hazzard: Principles of Geriatric Medicine. New York.

Hernández, Daniel e Muñiz, Patricia E. (1996) - ¿Qué es un jefe de hogar? En Sociológica sep/dic 96, año 2, n°32, páginas 12 a 35

Hill, D.H y Hill, Martha S. (1974) - Older Children and Splitting Off. En Five Thousand American Families: Patterns of Economic Progress 4, Greg J.Duncan y J.N. Morgan. Copiladores. Universidad de Michigan.

Höhn, Charlotte (1987) - "The Family Life Cycle: Needed Extensions of the Concept" en Bongaarts, J., Family Demography, Claredon Press, Oxford.

_____ (1989) - Social consequences of population decline. Materialien zur Bevölkerungswissenschaft, n.62.

_____ (1994) - Ageing and the family in the context of Western-Type developed countries. Em Ageing and the Family. United Nations. New York, ST/ESA/SER.R/124

Hopkins, K. (1998) – Under the knife: cesarian section and female sterilization in Brazil. Tesis U.Texas/Austin. 1998.

_____ (1998)- Getting sterilization in Brazil: stories of success and feilure in two urban settings PAA 1998.

Horiuchi, Shiro y Preston, Samuel (1988) - Age-specific growth rates: the legacy of past population dynamics. Demography (Washington D.C.) vol 25. n.3.

IBGE (1872 A 1991) – Censos Demográficos, publicaciones de 1872, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960,. 1970, 1980, 1991.

IBGE (1995) – Pesquisa Nacional de Amostragem por Domicilios – PNAD.

IBGE (1996a) - Estudo Nacional da Despesa Familiar. ENDEF. Linhas Gerais de Análise, Dicionário das Variáveis Primárias; Folha de Coleta; Manual de Instruções, Códigos y Descrições. Rio de Janeiro.

IBGE (1996b) - Pesquisa de Orçamentos Familiares. POF. Manual do Entrevistador, Questionários. Rio de Janeiro. 1996.

IBGE (1999) – Brasil em Números. Volume 7.

INEGI (1910 A 1990) – Censos de Población, publicaciones de 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990.

INEGI (1991) Encuesta nacional de empleo - ENE. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática - INEGI. México.

INEGI (1991) - (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), (1991) - XI Censo Nacional de Población y Vivienda. Publicaciones y Tabulaciones Especiales. México.

INEGI (1992) - Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática – INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. México. 1992.

INEGI (1977 a 1994) - Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos del Hogar - México. 1977 y 1994.

IMSS (1993) - Instituto Mexicano del Seguro Social - **IMSS** - Memorias Estadísticas México. 1993.

IMSS (1993) - Instituto Mexicano de Seguro Social - **IMSS** - Valuación Actuarial del Seguro de I.V.C.M. al 31.12.93. México.

IMSS (1995) - Instituto Mexicano de Seguridad Social - **IMSS** - Diagnóstico. México.

ISSSTE (1993) - Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.. Anuario Estadístico. México.

IUSSP (1981) - International population conference. Liege: International Union for the Scientific Study of Population. Manilla.

IUSSP (1999) – Presentación del presidente del IUSSP – José Alberto Magno de Carvalho. Web-page.

Jelín, Elizabeth (1983) - Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos? (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

_____ (1984) - Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES. Centro de Estudios de Estado y Vida Privada. Buenos Aires.

Joseph F.H.; Rolph E.A.; Ronald L.T., William C.B. - Multivariate Data Analysis with readings. 3ª edition.

Juárez, Fátima (1983) – Family formation in México: a study based on maternity histories from a retrospective survey. PhD Thesis. London School of Hygiene and Tropical Medicine.

Juárez, F., Quilodrán, J. y Zavala de Cosío, M.E. (1996) - Nuevas pautas reproductivas en México. El Colegio de México.

Kannisto, V. Lauritsen, Jens, Thatcher A.R, Vaupel J.W. (1994) - Reductions in Mortality at Advanced Ages: Several Decades of Evidence from 27 Countries - Population and Development Review. Vol20-n.4. dec-94.

Keyfitz, (1982) - Population Change and Social Policy. American Population Review. vol 9. n.4.

Kono, Shigemi - Ageing and the family in the developed countries and areas of Asia: continuities and transitions. En Aging and the Family. United Nations. New York. ST/ESA/SER.R/124

Kotlikoff, Laurence J. Y Morris, Michael N. (1990) – Why Don't the Elderly Live with Their children: a New Look. In David A. Wise (copilador). Issues in the Economics of Aging. University of Chicago Press. Chicago.

Kuijsten, Anton C. (1996) - Changing Family Patterns in Europe: A case of divergence? En European Journal of Population 12.

Laslett, Peter (1983) – Family and household as work group and kingroup: areas of traditional Europe compared. En R. Wall, J. Robin and Peter Laslett. – Family forms in historic Europe . Cambridge University. Cambridge.

Laslett, Peter and Wall Richard (1972) - Household and Family in the past time. Comparative Studies in the Size and Structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Servia, Japan and colonial North America, with further materials from Western Europe. Cambridge.

_____ (1993) - What is Old Age? Variation over time and between cultures - Conference on Health and mortality trends among elderly populations: determinants and implications. Japan. 1993.

Laurell, Asa Cristina (1994a) – La salud: De derecho social a mercancía. En Nuevas Tendencias y alternativas en el sector salud (Asa C. Laurell, copiladora). México. D.F.

Laurell - Asa Cristina (1994b) - Para la investigación sobre la salud de los trabajadores. OPS. México. 1994.

_____ (1996) – No hay pierde: todos pierden; lo que usted necesita saber sobre la nueva ley del Seguro Social. México. D.F.

_____ (1997) – La Reforma contra la salud y la Seguridad Social. ERA. Fundación Friedrich Ebert. México. D.F.

Le Play, Frédéric (1864). La Réforme sociale en France déduite de l'observation comparée des peuples européens, vol.2., Paris.

Lee, Ronald (1987) – Modeling and forecasting United States mortality. Journal of the American Statistical Association.

Lerner, S. y Quesnel, A. (1986) - Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales (en) Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. PISPAL/El Colegio de México.

Lerner, S. y Quesnel, A. (1989) - El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales. En Oliveira, O., M. Lehalleur, V. Salles, Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana, UNAM-COLMEX, Porrúa, 1989.

Lesthaeghe, Ron y Meekers (1986) - Value changes and the dimensions of familism in the European Community. European Journal of Population. Vol. 2.

Lesthaeghe, Ron (1998) – On theory development: applications to the study of family formation. Population and Development Review. Vol.24, N.1. march 1998.

Levy (1965) - Aspects of the analysis of family structure.

Lindón, Alicia (2000) – La identidad personal y la negociación de la conyugalidad a través de las narrativas de vida. En Procesos Sociales, Población y Vida Doméstica. Cristina Gomes (Coord.). FLACSO-México. Ciudad de México.

Livi-Bacci (1990) - Historia Mínima de la Población Mundial. Ariel. Barcelona.

Livi-Bacci (1992) - Notas sobre la transición demográfica en Europa y América Latina (mimeo)

Lopata, Helena Z. (1986) – Women's Family Roles in Life Course Perspective. En *Gendered Worlds*.

López B., M.Paz (1993) - Contextos domésticos de la Población Anciana. Documento presentado en el Seminario sobre envejecimiento demográfico en México. SOMEDE.

López B., M.Paz e Izazola, Haydea (1994) - El perfil censal de los hogares y las familias en México. Monografías Censales. INEGI/UNAM. México.

Lozano, Fernando A. (1999) – Aspectos Metodológicos en la Medición de las Remesas de los migrantes mexicanos. Estimaciones para 1995. En *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*. (Copiladores – Moctezuma M. Y Hernández, H.) Senado de la República. México.

Malinowsky (1913) – The family among Australian Arbores. London.

Malthus, Thomas Robert (1951) – Ensayo sobre el principio de la población. Fondo de Cultura Económica. México

Marx, Karl (1984) – *El Capital*. Capítulo XIII. FCE. México.

McIntosh, C. Alison (1986) – Recent pronatalist policies in Western Europe. *Population and Development Review*. Vol.12. Supp. 318-334.

McNicoll, Geoffrey (1977) - For and against large-scale simulation models in population and development: review of an exchange. 1977. The Population Council. New York.

_____ (1983) - Adaptation of social systems to changing mortality regimes The population Council. Center for Policy Studies . New York mimeo.

_____ (1984) - Consequences of rapid population growth. World Bank. Population and development series. n. 16. Washington. 1984.

_____ (1987) - 'Adaptación de los sistemas sociales a los cambios en los regímenes de mortalidad'. En : Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad. Naciones Unidas. Nueva York. 1987.

McNicoll, Geoffrey y W.Brian Arthur - Optimal Time Paths with Age-Dependence: A Theory of Population Policy. The Population Council. New York.

Maddison, Angus (1993) – La economía política de la pobreza y el crecimiento: Brasil y México. FCE. México

Malloy, James M. (1986) - Statecraft, política y Crisis de la Seguridad Social. Una Comparación de la América Latina y los Estados Unidos. La crisis de la Seguridad Social y la atención a la Salud. Selección de Carmelo Mesa Lago, Fondo de Cultura Económica. México.

Manton, K. G; Stallard E. y Tolley H.D. (1991) - Limits to Human Life Expectancy: Evidence, prospects, and implications – Population and Development Review vol. 17 n.4.

Margolis, Maxine L. (1998) – Invisible minority: Brazilians in New York City. New York.

Martine, George (1996) - Brazil's fertility decline, 1965-95. Population and Development Review. Vol.22 n.1 mar-96.

Marvin Sussman and Suzanne K.Steinmetz, eds. Handbook of Marriage and the Family. New York and London: Plenum Publishers.

Marx, Karl – El Capital, Capítulo XXX

Medici, André C. (1991) – Planejamento e políticas públicas, descentralização e informação em saúde. Brasileira. IPEA/IPLAN. Rio de Janeiro.

_____ (1992) – Reforma fiscal e o financiamento do setor saúde no Brasil. Revista Saúde em Debate. Rio de Janeiro.

_____ (1994) - A Seguridade Social e a Saúde. A Previdência Social e a Revisão Constitucional. Debates, Vol.II Ministério da Previdência Social y CEPAL. Brasília. 1994.

Mena, Hugo (1997) - Reforma Previsional y Ahorro Interno: La experiencia chilena. Ponencia presentada en el seminario sobre Ahorro y Seguridad Social en El Colegio de México - CEE. México

Mesa Lago, Carmelo (1985) – Diversas estrategias frente a la crisis de la seguridad social: Enfoques socialista, de mercado y mixto. En La crisis de la seguridad social y la atención a la salud. Carmelo Mesa Lago (coordinador). Fondo de Cultura Económica. México.

Mesa Lago, Carmelo (2000) – Modelos alternativos de la reforma de la seguridad social en América Latina: comparación y evaluación. En Política Social, vínculo entre Estado y sociedad, Sergio Reuben Soto, editor científico. Universidad de Costa Rica y FLACSO México. San José.

Meyer Fortes (1971) - The developmental cycle in domestic groups edited by Jack Goody. Cambridge University Press. First printed 1958, fifth 1971. Cambridge papers in social anthropology 1.

Mier y Terán, Marta y Rabell, Cecilia (1984a). La transición demográfica en la década de los ochenta. Revista Mexicana de sociología. Instituto de Investigaciones Sociales. 1.º90

Mier y Terán, M. y C. Rabell (1984b) - "Fecundidad y Grupos Sociales en México (1971-1977)" en Los Factores del Cambio Demográfico en México, IISUNAM, 1984, pp. 221-241.

Miranda R., Paula y Deus Vieira y Eduardo Rios Neto (1992) - Casa-separa: um estudo do descasamento e recasamento - Rio de Janeiro e São Paulo, 1984. 1992 Brasília. Encontro da ABEP

Miró, C.A and Potter, J.E (1980) - Población y Desarrollo - Estado del conocimiento y prioridades de investigación. El Colegio de México. México.

Miró, Carem (1984) - "América Latina: transición demográfica y crisis económica, social y política" en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Vol.I, UNAM/El Colegio de México/ PISPAL, México, 1984.

M.S.J.Pathy (1990), ed. New York: John Wiley and sons. (1990) - Principles of geriatric medicine. 1990.

Moctezuma, J.Miguel L. (1999) - Remesas, inversión y organización social de los migrantes. Resultados de cuatro grupos de foco. En Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional (Copiladores - Moctezuma M. y Rodríguez H.). Senado de la República. México.

Mojarro, Octavio (1985) - Fecundidad y grupos sociales. Trabajo presentado como ponencia en el IMSS. (mimeo)

Montes de Oca, Verónica (1994) - Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México 1986/1992. Tesis de maestría. El Colegio de México. CEDDU.

Montes de Oca, Veronica (2000). Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México. En Procesos Sociales, Población y Vida Doméstica. FLACSO-México.

Murdock, George Peter (1963)- Outline of world cultures. New Haven, Human Relations Area Files,

----- [et al.]. (1971)- Outline of cultural materials. New Haven Conn. Human Relations Area Files.

Myers, G.C (1982) - The aging of population. In International Perspectives on Aging: Population and Policy Challenges, R.H.Binstock, S.Chow and J.H.Schulz, eds. New York: United Nations Population Fund.

Myers, G.C and K.Manton (1987) - The rate of population aging: new views of epidemiologic transitions. In Aging: The Universal Experience, G. Maddox and E.Busse, eds. New York: Springer.

Myers, G.C. (1990) - Demography of aging. In Handbook of Aging and the Social Sciences, 3rd.ed., Robert H. Binstock and Linda .George, eds. New York: Van Nostrand Reinhold, pp. 19-44. California

Naciones Unidas (1973) The determinants and consequences of population trends. Sales
n.E.71.XIII.5 1973

- _____ (1986 a 1997). Demographic Yearbook, 1986. Sales n.E/F.87.XIII.1.
- _____ (1987) - Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad. Nueva York.
- _____ 1989. Consecuencias de las Tendencias y Diferenciales de la Mortalidad. 1989.
- _____ (1990) World Population Prospects, 1990. ST/ESA/SER.A/120. Sales n.E.91.XIII.4.
- _____ (1994) Ageing and the Family. ST/ESA/SER.R/124 Sales n.E.94.XIII.4 New York-1994.
- _____ Manual VII. Methods of Projecting households and families. Population Studies, n.54. ST/ESA/SER.A/54. Sales n.E.73.XIII.2.
- _____ Population data and use of computers with simulation Growth 1950-2150.
- _____ (1993 a 1999) – Informe sobre el Desarrollo Humano.
- Navarro, Vicente (1990)** - El Estado de Bienestar y sus Efectos Distributivos. En Revista Saúde em Debate. mar de 1990.
- North, Douglas (1990)** – Institutions, Institutional Change and Economic Performance. Cambridge University Press.
- Notestein, Frank W. (1945)** - "Population - the long view" en T. W. Shultz (ed.), Food for the World, The University of Chicago Press, 1945, pp. 36-57.
- _____ (1952) – **Economics of population change**. En 8th International Conference of Agricultural Economists. Universidad de Oxford. Londres.
- Ojeda, Norma (1985)** - "La separación y el divorcio en México vistos desde la perspectiva demográfica. Estudios Demográficos y Urbanos vol.1 n.2. Y
- Ojeda, Norma e González, Raúl S. (1990)** - Divorcio y separación en México: un análisis comparativo. En Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. TomoII. Abril de 1990 . INEGI/SOMEDE. Pg 423:428.
- Oliveira, O. y V. Salles**, "Acerca del Estudio de los Grupos Domésticos: un enfoque sociodemográfico" en O. Oliveira, M. Lehalleur, V. Salles (comps.), Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana, UNAM/El Colegio de México/Porrúa, México, 1989
- Olshansky S.Jay et al (1991)** – Trading off longer life for worsening health: the expansion of morbidity hypothesis. Journal of aging and health. Vol. 3.

Olshansky S.Jay y Carnes, Bruce A. (1994) - Demographic perspectives on human senescence. Population and development review. vol.20 n.1. march 1994.

Pacheco, Edith (1994) - Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios de Población, El Colegio de México, 1994.

Pacheco, Edith (1995) - La heterogeneidad laboral y las remuneraciones en el México urbano: 1986-1992 - ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México - México. SOMEDE

Paes e Barros, Ricardo y Ramos, Lauro (1994) - A Note on the Temporal Evolution of the relationship between wages and education among Brazilian prime-age males - 1976/89.

Partida, Virgilio y Cervera, Miguel (1977) - Tablas de vida económicamente activa para la república mexicana. Serie Estudios 2. Sec. del Trabajo y Previsión Social. México. 1977.

Partida, Virgilio (1991) - Vivir más cuesta más - La sobrevivencia de los viejos. DEMOS. n.4 México.1991.

Partida, Virgilio y Tuirán, Rodolfo (1999) - Evolución futura de la población mexicana: envejecimiento y bono demográfico. Ponencia presentada en el seminario: Del siglo XXI al Tercer Milenio. Población y Sociedad en el México del Siglo XXI. El Colegio de México.

Patarra, Neide (1973) - "Transición demográfica: resumen histórico o teoría de la población" en Demografía y Economía, núm. 19, 1973.

Patarra, Neide (1994) - "Transición demográfica. Novas evidencias, velhos desafios" en IV Conferencia Latinoamericana de Población: La Transición Demográfica en América Latina, Vol.I, México, 1994.

Pedrero, Mercedes (1992) - Condiciones de trabajo en la vejez, ponencia presentada en el Seminario sobre Envejecimiento Sociodemográfico en México, México, SOMEDE

Pedrero, Mercedes (1994) - Estado Actual de las Estadísticas sobre empleo en México. Cuadernos del Trabajo. Secretaría del Trabajo y Previsión Social. México.

Pichardo, Armando (1994) - El trabajo en la Tercera Edad. Tesis de Licenciatura. UNAM. México.

Portes, Alejandro y R. Rumbaut. (1990). Immigrant America: A Portrait. Berkeley: University of California Press.

Pressat, Roland (1967) - El análisis demográfico, métodos, resultados y aplicaciones. FCE. México.

Preston, Samuel H. (1980) - Causes and consequences of mortality declines in less developed countries during the twentieth century. En Population and Economic Change in Developing Countries, Richard A. Easterlin, compilador (Imprenta de la Universidad de Chicago).

Preston, Samuel H. (1986) – Changing values and falling birth rates . Population and Development Review Vol. 12 (Sup.).

Portes, Alejandro y R. Rumbaut. (1990). Immigrant America: A Portrait. Berkeley: University of California Press

Portes, Alejandro (1995) - En torno a la informalidad: Ensayos sobre Teoría y Medición de la Economía no Regulada. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO. Sede México. México.

Potter, Joseph (1983) - Una apreciación del papel de las variables intermedias en el descenso de la fecundidad latinoamericana (en) Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. UNAM/El Colegio de México/PISPAL.

Potter, Joseph y Bryan L. Boulier (1993) , - Fecundidad y distribución de ingreso

Pressat, Roland (1983) - El análisis demográfico. Métodos, resultados y aplicaciones. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Preston, Himes y Eggers (1989) - Demographic conditions responsible for population aging. Demography (Washington D.C.) vol. 26. n.4.

Przeworski, Adam (1982) - Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y desarrollo de CLACSO (en) Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. El Colegio de México. México.

Quesnel, André. (1996)- Recompositions familiales et transformations agraires une lecture de cas Africains et Mexicain Par... et Patrice Vimard, Paris Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération

Quilodrán, Julieta (1980) - Tipos de Uniones Maritales en México. La investigación en México, CONACYT México

Quilodrán, Julieta (1991) - Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México. El Colegio de México

Ramos, Edinilsa R. y Souza Minayo, M. Cecilia (1995) – O impacto da violência social na saúde pública do Brasil: década de 80. Em Os muitos Brasis: saúde e população na década de 80. Minayo, Maria Cecilia S. (coordinadora). HUCITEC y ABRASCO. Rio de Janeiro.

Ramos, Luis R., Veras, Renato y Kalache, Alexandre (1984) -Envelhecimento populacional: uma realidade brasileira. Revista Saúde Pública. S.Paulo. 21(3):_ 211-21 1987

Ramos, Luis R. et al. (1987) - Envelhecimento populacional: uma realidade brasileira. Revista de Saúde Pública, São Paulo, v.21, n.3, p.211-224.

_____ - (1994) - Family Support for the Elderly in Latin America: The Role of the Multigenerational Household. Em Ageing and the Family. United Nations. New York. ST/ESA/SER.R/124

Rattner, Daphne (1993) - Programa Nacional de Saúde da American Public Health Association (APHA) para os Estados Unidos. En Revista Saúde em Debate.

Rendón, T. y Salas, C. (1993) - El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios - Revista de Comercio Exterior, vol.43. n.8. México.

Rendón, Teresa (1978) - El problema ocupacional en áreas rurales y su conceptualización, en Investigación demográfica en México, CONACYT, México, 1978, pp. 335-343.

Rendón Teresa y Carlos Salas (1993) - "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", en Comercio Exterior. Vol. 43, Núm. 8, Agosto de 1993, pp. 718-724.

Rezende, Fernando (1986) - Comentario a la presentación de Peter Thullen en Financiamiento de la Seguridad Social. La crisis de la Seguridad Social y la atención a la Salud. Selección de Carmelo Mesa Lago, Fondo de Cultura Económica. México.

Rezende, Fernando (1994) - O Financiamento e os Benefícios da Previdência Social no Brasil. A Previdência Social e a Revisão Constitucional. Debates, Vol.II Ministério da Previdência Social y CEPAL. Brasília.

Rios N., Eduardo (1994) - A Previdência Social e as implicações demográficas. A Previdência Social e a Revisão Constitucional. Debates, Vol.II Ministério da Previdência Social y CEPAL. Brasília.

Ritzer, George (1998) - Teoría Sociológica Contemporánea. Interamericana de España. Madrid.

Rubalcava, Rosamaria (1996) - Hogares con primacía de ingreso femenino. (en) Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales. Compiladora: María de la Paz López B.. SOMEDE. México.

Ruezga Barba, Antonio (1994) - Estado, seguridad social y marginalidad. Conferencia Interamericana de Seguridad Social (Serie Estudios, 4), México

Ryder, Norman B (1961) - A Model of demographic transition. Paper prepared for presentation at the annual meeting of the American Sociological Association.

Ryder, Norman - The translation model of demographic change. mimeo.

_____ (1984) - Population and societal outlook. Brussels: Foundation Roi Baudouin.

_____ (1985) - 'The cohort as a concept in the study of social change' in: W.M.Mason and S.E. Fienberg (eds.), Cohort Analysis in Social Research, Springer, New York.

_____ (1986) – Reproductive Change in Developing Countries: Insights from the World Fertility Survey. Review of John Cleland and John Hobcraft (eds.) Population and Development Review. Vol. 12 n.2 Jun. 1986

_____ (1986) – Observations on the history of cohort fertility in the United States. Population and Development Review. Vol. 12 n.4. 1986

_____ (1990) – What is going to happen to American Fertility. Population and Development Review. Vol. 16. N.3 1990.

Saad, Paulo M. (1996) - Living Arrangements of the Elderly in Northeast and Southeast/Brazil, 1980. Em X Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Vol.4. ABEP. Belo Horizonte.

_____ (1998) - Transferencias de apoio intergeracoes na cidade de Fortaleza. XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Caxambu. 1998.

Salles, Vania (1998) - Referencias Puntuales sobre algunas visiones de la Familia. Guadalajara.

Sawyer, Donald R. (1986) - Población y estructura social: comentarios sobre conceptos y estrategias de investigación (en) Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. PISPAL/El Colegio de México.

Scott, Parry. (1998)-Familia, género e saúde na zona da Mata de Pernambuco. XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Belo Honzonte, ABEP, 1998.

Siegel, J. S. and S. Hoover (1984) - International Trends and Perspectives: aging. United States Bureau of the Census.

Soldo, Beth J. Y Hill, Martha (1995) – Family Structure and Transfer Measures in the Health and Retirement Study. Background and Overview. The Journal of Human Resources. XXX. Supplement 1995.

Soldo, B.,J., Michael D.Hurd, Willard L.Rodgers, y Robert B.Wallace (1997) – Asset and Health Dynamics Amog the Oldest Old: An Overview of the AHEAD Study. The Journals of Gerontology, Series B. Vol. 52B (Special Issue), 1-20.

Soto, Carlos (1994) - Perspectivas del ramo de pensiones en el IMSS. Seminario sobre envejecimiento demográfico en México. México. 1994.

Speare, Alden J. Y Avery, Roger (1991) – Who Helps Whom in Older Parent-Child Families. Bureau of the Census. Working Paper n.163. Washington.

Sprey, Jetse (ed.) (1990)- Fashioning family theory: new approaches. Newbury Park : Sage Publications

Stern, Claudio y Tuirán, Rodolfo (1993) - 'Transición Demográfica y Desigualdad Social en México'. En IV Confrencia Latinoamericana de Población: La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe. INEGI - IISUNAM. V.I. México. 1993.

Stone, R., G.L. Cafferata and J. Sangl (1987) - Caregivers of the frail elderly: a national profile. *The Gerontologist* (Washington) vol.27, n. 5.

Sumdstrom G. (1986) - Family and state: recent trends in the care of the aged in Sweden. *Em Ageing and Society*. New York and Cambridge.

Superintendencia de AFP (2001) - Informe Estadístico Mensual de Afiliados y Cotizantes. Gobierno de Chile. Santiago

Teixeira, Pery (1996) – Mortalidade na infância no nordeste dos anos trinta aos noventa: um estudo de tendências. X Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Caxambu. 1996.

Thorp, Rosemary (1998) – Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. BID y Unión Europea. New York.

Thullen, Peter (1985) – El financiamiento de las pensiones de la seguridad social: Principios, problemas actuales y tendencias. En *La crisis de la seguridad social y la atención a la salud*, Carmelo Mesa Lago (coordinador). Fondo de Cultura Económica. México.

Tilly, Ch. (1987) – Family History, Social History and Social Change. *Journal of Family History*. V. 12, n. 1-3.

Torrado, Susana (1986) - Cuestiones metodológicas relativas a la investigación sociodemográfica basada en censos y encuestas en hogares (en) *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. PISPAL/El Colegio de México.

Torrado, Susana (1978) - Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas', en *Demografía y Economía*, vol. XII, n.3, México.

Tucker, Kenneth H. Jr.(1988) – Anthony Giddens and Modern Social Theory. Sage Publications. London.

Thullen, Peter (1986) - El financiamiento de las Pensiones de la Seguridad Social: Principios, Problemas Actuales y Tendencias. *La crisis de la Seguridad Social y la atención a la Salud*. Selección de Carmelo Mesa Lago, Fondo de Cultura Económica. México.

Tuirán, Rodolfo (1990) – La esterilización anticonceptiva en México: “Satisfacción” e “Insatisfacción” entre las mujeres que optaron por este método. *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*. Tomo I. SOMEDE-INEGI. México.

_____ (1993) - Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Em Revista de Comercio Exterior*. Vol.43 n° 7 julio/1993; páginas 662 a 676

_____ (1993) - “Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México”, Béjar Navarro, Raúl y Héctor Hernández Bringas (coordinadores), *Población y desigualdad social en México*, CRIM-UNM.

_____ (1995) - Las trayectorias de vida familiar en México: una Perspectiva Histórica. CEDDU, El Colegio de México. México.

_____ (1996) - Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica. SOMEDE.

_____ (1998) - Family-related life-course patterns in México: a long-term perspective. Tesis de Doctorado. University of Texas at Austin'. Austin.

Tuirán, Rodolfo y Wong, Rebeca (1994) - Tranferencias familiares en el envejecimiento. SEminario sobre Envejecimiento Demográfico en México. SOMEDE: México. 1993

Tucker, Kenneth H., Jr (1998) - Anthony Giddens and Modern Social Theory. SAGE Publications. London. 1998.

Turner, Jonathann (1990) - Teorizar analítico. La Teoría Social, Hoy. Alianza Editorial y consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Madrid.

Uhlenberg, Peter (1969) - Cohort variations in family life cycle experiences of U.S. Females. Em Journal of Marriage and Family, no. 36. 1969.

_____ (1978) - 'Changing configurations of the life course' en Hareven, T. (ed.) Transitions: The family and life course in historical perspective, Academic Press, New York.

_____ (1986) - 'Death and Family' en Skolnick, Arlene y J.H. Skolnick (Eds.), Family in Transition, Canada: Little Brown and Co.

_____ (1994) - Implications of being divorced in later life. En Ageing and the Family. United Nations. New York. ST/ESA/SER.R/124

_____ (1996) - 'Mortality Decline in the Twentieth Century and Supply of Kin Over the Life Course'. En "The Gerontologist. Vol. 36, nº5. 1996

Uhlenberg, Peter, Skolnick, A. y Skilnick J. (1984) - Death and the Family. En Family en Transición - Fifth edition. Little Brow Company. Boston.

United States Bureau of the Census (1987) - An Aging World. International Population Reports Series P-95, n.78. Washington, D.C: United States Department of Commerce.

Urzúa, Raúl (1979) - El desarrollo y la población en América Latina. RISPAL/Siglo Veintiuno Editores. México.

Varley y Blasco, (2000). '¿Cosechan lo que siembran?' Mujeres Ancianas, Vivienda y Relaciones Familiares en el México Urbano. En En Procesos Sociales, Población y Vida Doméstica. FLACSO-México.

Veras, Renato y otros (1987) - Crescimento da população idosa no Brasil: transformações e consequências na sociedade; Envelhecimento populacional: uma realidade brasileira; O envelhecimento da população mundial: um desafio novo; Revista de Saúde Pública. São Paulo, v.21, n.3, p.225-233. 1987a,b y c.

Veras, Renato y Dutra, Sidney (1993) - Envelhecimento da População Brasileira: reflexões e aspectos a considerar. Brasil. 1993.

Veras, Renato (1995) - Terceira Idade- Envelhecimento digno para o cidadão do futuro. 1995.

Villa, Miguel y Rivadeneira, Luis (2001) – El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica. Desarrollo Económico y Social en América Latina. Homenaje a Aldo Solari. CEPAL. Santiago de Chile.

Ward, Russel, Logan, J. Y Spitze, G (1992) – The influence of Parent and Child Needs on Coresidence in Middle and Later Life. Journal of Marriage and the Family. N.54.

Watkins, Susan Cotts (1990) - From local to national communities: the transformation of demographic regimes in Western Europe, 1870-1960. Population and Development Review 16 n.2.

Weber, Max (1958) – Ensayos sobre metodología sociológica. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Welti, Carlos (1994)- La Fecundidad en México. INEGI, Aguascalientes.

Wolf, Douglas A., Vicki Freedman, y Beth J. Soldo. (1997) – The Division of Family Labor: Care for Elderly Parents. The Journals of Gerontology, Series B. Vol 52B (Special Issue), 102-109.

Wong, L.R., Carvalho, J.A.M. y Aguirre, A. (2000) – Duración de la transición demográfica en América Latina y su relación con el desarrollo humano. Estudios Demográficos y Urbanos. Vo. 15 n.1. El Colegio de México. México.

Wong, Laura R. (1998) – Apontamentos sobre a tendencia da fecundidade no médio prazo considerando as preferências reprodutivas – Brasil/96. XI Encontro de la ABEP. Caxambú.

Wong, Rebeca (1999) – Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México. Envejecimiento Demográfico de México: Retos y Perspectivas. CONAPO y Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión. México.

Wong, Rebeca y Figueroa, Maria Helena (2000) – Salud y el Contexto Familiar: Una Nota sobre análisis de datos. En Procesos Sociales, población y vida familiar. (Cristina Gomes, compiladora). FLACSO. México.

Wong, R; Soldo, Beth J. Y Capoferro, Chiara (2000) – Generational Social Capital: the Effects on Remittance Streams in México. Ponencia presentada en PAA2000. Los Angeles.

Yanagisako, Sylvia Junko (1979) – Family and Household: the Analysis of Domestic Groups. En Annual Review of Anthropology. N.8.

Yocelvezky, Ricardo (1993) – Ideología y sistemas de salud. México (mimeo).

Young, Christabel M. (1987) - 'El ciclo de la vida residencial: efectos de la mortalidad y la morbilidad sobre la organización de la vida'. En : Consecuencias de las tendencias y diferenciales de la mortalidad. Naciones Unidas. Nueva York. 1987. ST/ESA/SER.A/95.

Yunes y Carvalho (1974)- Evolucaon mortalidade geral, infantil e proporcional no Brasil. Sao Paolo (s/n).

Zavala de Cosío, M.E. (1992) - Cambios de la fecundidad en México y políticas de población. El Colegio de México y FCE. México.

Zemelman, Hugo (1982) - Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones) (en) Reflexiones teorico-metodológicas sobre investigaciones en población. El Colegio de México. México.

Zúñiga H. María Elena at al.(1983) - Organización del trabajo familiar y algunas reflexiones sobre la importancia en la fecundidad de los grupos sociales en el área rural de México. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano sobre Población y Desarrollo. México.

ANEXO – CAPITULO III

En el capítulo III la reconstrucción de las cohortes por estado civil se realiza con base en una serie de supuestos que se relaciona a seguir:

- **Reconstrucción de la información del estado civil por grupos quinquenales de edad:**

a) *Cuando la información observada se refiere a grupos decenales de edad* se interpolan los puntos promedio de dos grupos decenales de edad consecutivos para estimar la información relativa a los grupos quinquenales de edad.

Se asume que los hombres y mujeres de un grupo de edades se comportaron de la misma forma (en la misma proporción) que los individuos del mismo grupo de edades diez años antes y diez años después, estimándose una distribución promedio entre el censo anterior y el siguiente).

b) *Cuando la información observada se refiere a un grupo menor que el quinquenal (16/19)* se estima la información relativa a la edad desplegada (15 años):

Se utiliza la proporción de las categorías de estado civil observadas en el censo inmediatamente anterior. Esta proporción es aplicada sobre el total de individuos de 15 años de edad. La proporción de individuos casados a los 15 años de edad fue estimada para los censos mexicanos de 1930, 1940 y 1950. Posteriormente se suma esta estimación al número observado de individuos unidos a los 16/19 años. Se asume que los individuos de cada edad individual mantienen las proporciones de casados observadas en el censo anterior.

- **Tratamiento de la información del estado civil ‘no declarado’:**

Se asume que los individuos que no declaran su estado civil se distribuyen proporcionalmente en las categorías de estado civil de acuerdo a los individuos que sí lo declaran.

- **Tratamiento de los cambios de concepto relativo al estado civil entre diferentes censos:**

a) *Cuando la información observada reduce alguna categoría de estado civil de interés (casados=exclusivamente matrimonio civil)* se estima la información relativa a las demás formas de unión (1950 en Brasil) a través de una interpolación con la información observada en los censos inmediatamente anterior y posterior (1940 y 1960 en Brasil).

Se utilizan las proporciones de cada categoría de estado civil que fueron observadas en los censos inmediatamente anterior y posterior. Se aplican estas proporciones observadas sobre el total de individuos clasificados como ‘otros estados civiles’.

Se asume que los hombres y mujeres de un grupo de edades se comportaron de la misma forma (en la misma proporción) que los individuos del mismo grupo de edades diez años antes y diez años después.

b) *Cuando la información observada desagrega excesivamente alguna categoría de estado civil de interés* se suma la información de acuerdo a la categorización de interés: se suman los matrimonios civil, religioso, civil y religioso, unión consensual en la categoría de ‘casados’. Se suman las categorías de separados y divorciados en una única categoría de ‘divorciados’ (diversos censos de México).

Se asume que los hombres y mujeres en unión conforman un grupo homogéneo denominado casados; y que los hombres y mujeres separados y divorciados conforman un grupo homogéneo denominado divorciados.

- **Tratamiento de las *migraciones internacionales*:**

En el caso de Brasil, todas las poblaciones por estado civil y cohortes fueron corregidas de acuerdo a la fracción de brasileños nacidos en el país. En el caso de no obtenerse la información de brasileños nacidos en el país se asume que la distribución observada en los demás censos es uniforme.

Se asume que no hay emigración internacional para las cohortes bajo investigación, y que la probabilidad de casarse depende de la nacionalidad.

- **Tratamiento del *tamaño absoluto de las cohortes en las edades avanzadas*:**

Se estima la tasa de crecimiento de las cohortes cuando éstas alcancen las edades avanzadas. Debido a que los dos países experimentaron diferentes momentos históricos en el periodo bajo investigación, se producen dos métodos de estimación que son equivalentes como métodos de medición pero que no asumen los mismos supuestos.

a) En el caso de México no se puede suponer que se experimentó una tasa de crecimiento constante para las cohortes nacidas al principio del siglo, cuando éstas alcancen las edades avanzadas, una vez que hubo una guerra revolucionaria en el periodo analizado. Debido a la revolución mexicana se observan variaciones en los nacimientos al principio del siglo. Tales variaciones se reflejan en la distribución de las cohortes nacidas en la época de la revolución hasta que ellas sobrepasen las edades avanzadas. Por este motivo se estima el tamaño de la cohorte a cada cinco años, de acuerdo al siguiente método:

Partiéndose del tamaño de una cohorte en un momento t

$$F(x, t) = B(t-x) * p(x)$$

Donde:

$F(x, t)$ = distribución de la cohorte en números absolutos por edad (x) en un dado momento (t),

$B(t)$ = nacimientos en el momento (t)

Se estima el tamaño de la cohorte en el momento siguiente ($t+\Delta$), cuando ésta alcanzará la edad ($x+\Delta$):

$$F(x+\Delta, t+\Delta) = B(t-x) * p(x+\Delta)$$

$$F(x+\Delta, t+\Delta) = B(t-x-\Delta) * \frac{B(t-x)}{B(t-x-\Delta)} * p(x+\Delta)$$

$$F(x+\Delta, t+\Delta) = F(x+\Delta, t) * \frac{B(t-x)}{B(t-x-\Delta)}$$

Finalmente, la estimación del tamaño de la cohorte en el momento ($t+\Delta$) es corregida a través de los nacimientos en los instantes ($t-x$) y ($t-x-\Delta$). Se aplica el mismo método para cada categoría de estado civil en las edades avanzadas de las cohortes bajo investigación.

b) En Brasil se utiliza una tasa de crecimiento constante en las edades avanzadas = $e^{r\Delta}$ a partir de la información de los censos de 1980, 1991 y 1996, para estimar el tamaño de la cohorte en el momento $(t+\Delta)$, de acuerdo al siguiente método:

$$B = \frac{F(0,t)}{\int F(x,t) dx}$$

$$B = \frac{F(t)}{\int B(t-x) p(x) dx}$$

$$B = \frac{B(t-\Omega) * e^{r\Omega}}{\int B(t-\Omega) * e^{r(\Omega-x)} p(x) dx}$$

$$B = \frac{1}{\int e^{r(\Omega-x)} p(x) dx}$$

Considerándose una población estable

$$\frac{B(t-x)}{B(t-x-\Delta)} = e^{r\Delta}$$

Donde $e^{r\Delta}$ es la tasa de crecimiento de los grupos de edades avanzadas entre los censos 1980/1991 y 1991/1996. A partir de la información del censo de 1991, desagregada por grupo quinquenal de edades, se ajustan los porcentajes de cada categoría de estado civil para obtener las proporciones de casados, viudos, divorciados y solteros por grupos quinquenales de edad a partir de los 70 años de edad.

A partir de estos dos métodos se corrigen las altas variaciones de crecimiento observadas en los grupos de edades avanzadas. El conjunto de supuestos relacionados permite la reconstrucción de informaciones de diversas cohortes masculinas y femeninas según el estado civil, utilizándose el método de proyección para estimar su sobrevivencia hasta los 100 años de edad, lo que permite realizar comparaciones entre cohortes.

- **Estimación del tiempo de vida en cada estatus marital:**

Para estimar el tiempo de vida promedio de diferentes cohortes en cada estado civil se asume que:

$$e_x = [0.5 + (S_x + S_{x+1} + S_{x+2} + S_{x+3} + \dots)] / S_x$$

Donde S_x es el número de individuos sobrevivientes a la edad (x). En el caso de los grupos quinquenales de edad se multiplica el punto intermedio de cada grupo de edad quinquenal por el número de sobrevivientes de la cohorte a cada grupo quinquenal de edades consecutivo. Esta estimación se aplica a los sobrevivientes de cada estado civil ¹.

a) Reconstrucción de la información relativa al *subregistro de nacimientos en los grupos 0/5 y 5/10 años de edad*: Se utiliza el peso 0.5 para el grupo 0/5 en la estimación de la esperanza de vida, para incluir el efecto de la subenumeración diferenciada nos dos primeros grupos de edades: los niños de 0/5 y 5/10 años.

b) Para la estimación de la esperanza de vida en cada estatus marital no se incluyen las estimaciones realizadas anteriormente para corregir el tamaño de la cohorte en las edades avanzadas, una vez que éstas se tratan de proyecciones y podrían inflar la esperanza de vida observada en la realidad.

¹ De acuerdo a la evidencia empírica de que la mortalidad ha declinado a cada cohorte sucesiva, este supuesto incluso se puede considerar conservador, no implicando en incrementos artificiales de la sobrevivencia para las cohortes a que se los aplica. De todos modos, en el cálculo del tiempo de vida en cada estatus marital, se excluyen los tiempos proyectados, una vez que el objetivo es calcular el tiempo real que cada cohorte ha experimentado en cada estado civil.

ANEXO CAPITULO IV

1) MÉTODO DEMOGRÁFICO Y CATEGORÍAS *VERSUS* MÉTODO ESTADÍSTICO Y VARIABLES

Al nivel metodológico, el objetivo de integrar la dinámica demográfica como parte del proceso de reproducción social se enfrenta a limitaciones, desde la elaboración teórica y de los instrumentales metodológicos hasta el procesamiento y análisis de datos. Por un lado, el análisis demográfico carece de fundamentos teóricos y supuestos capaces de articular los procesos poblacionales y socioeconómicos. Las investigaciones demográficas que buscan establecer esta articulación asumen un carácter fundamentalmente descriptivo, privilegiando procedimientos metodológicos que encuadran el fenómeno de estudio en la forma de datos, categorías e indicadores recolectados por los censos y encuestas (Oliveira et al. , 1982).

Tales procedimientos no captan directamente el concepto teórico del fenómeno analizado, sino captan apenas algunas manifestaciones concretas que se aproximan al concepto teórico, reducidas en la forma de 'categorías explicativas'. Es decir, se atomizan y parcializan los conceptos en la forma de atributos, limitación que se añade a otras limitaciones presentes en la definición de la unidad de análisis y del procesamiento de datos. Aun cuando se utilizan categorías más complejas como las clases sociales o hogares para integrar otras dimensiones al poblacional, estas categorías muchas veces se tratan más bien de divisiones rígidas y estáticas de interpretación de la realidad. Por último, la estrategia de análisis de resultados en general se hace a través de una reconstrucción taxonómica que atomiza los resultados agregados. Cuando se consideran estos agregados como si fuesen bloques homogéneos, se confunde la categoría explicativa y analítica con el proceso de observación real y concreto. Respecto a las temporalidades de diferentes procesos, éstas se delimitan simplemente a un momento en el tiempo. Todos estos procedimientos imponen limitaciones al análisis explicativo de la interrelación entre fenómenos. La superación de este esquema reductor depende de la inclusión de procedimientos e instrumentales de análisis que inserten a los indicadores demográficos, principios y supuestos que ganen sentido dentro de la perspectiva de procesos sociales. También depende de establecer teóricamente la naturaleza de la articulación de los procesos y sus diferenciales de temporalidad² (Lerner y Quesnel, 1982).

Como toda categoría, el hogar demográfico se trata de una forma de clasificación de la realidad que depende del criterio residencial que se utilice. Las definiciones pueden depender de diversos criterios: la residencia conjunta, los lazos de parentesco, los intercambios, las relaciones de producción dentro y fuera del ámbito del hogar. La categorización que parte de la unidad fundamental de residencia y economía doméstica permite la creación de un dato concreto, lo que sería menos preciso si se partiera simplemente a partir de las relaciones de parentesco. La ventaja de trabajar categorías a partir de la unidad doméstica es la opción de plantear problemáticas demográficas, sociales y económicas entre individuos y diferentes núcleos familiares.

Por otro lado, la categorización de hogar bajo criterios demográficos depende también de qué condición económica se asocia al criterio de residencia: su condición en cuanto unidad de producción y/o de consumo. La selección de estos criterios bajo una de las líneas de pensamiento puede llevar a la

² Aquí no se trata de adoptar una concepción de temporalidad homogénea y exterior a los procesos, que caracteriza la confusión que se genera al plantear la problemática exclusivamente en el plan metodológico. Tampoco se trata de tomar en cuenta exclusivamente el aspecto diacrónico y sincrónico de las relaciones entre diferentes niveles estructurales y sus transformaciones, ni siquiera de introducir un carácter longitudinal en el indicador transversal, sino se trata de agregar nueva dimensión: de pensar teóricamente la temporalidad en sí, como uno de los elementos constitutivos de los procesos, o como un criterio de determinaciones de la estructura (Lerner y Quesnel, 1982; Zemelman, 1982).

construcción desde la idea del hogar como 'familia', en cuanto una célula básica de la sociedad; hasta el concepto de hogar como espacio compartido de residencia y unidad doméstica, en cuanto una mediación que articula los demás procesos sociales, demográficos, institucionales.

Por lo tanto, las diferentes formas de aproximación a los hogares, sea a partir de criterios objetivos o subjetivos, de marcos teóricos u operativos, siempre exige definir diferentes escalas, una jerarquización de los niveles macro o microsocial, y exige elegir entre diferentes herramientas de acercamiento a la realidad, que pueden ser encuestas cuantitativas, a partir de la construcción de categorías *a priori* y de variables o entonces pueden tratarse de entrevistas de profundidad y otros métodos de carácter cualitativo que busquen las relaciones familiares preexistentes en contextos específicos, o aun la exploración de formas de categorización mas cercanas a la realidad.

En esta investigación se opta por el acercamiento objetivo a la realidad a partir de la información disponible en encuestas preexistentes, asumiendo por un lado todas las ventajas de esta opción, como son la posibilidad de categorización de los fenómenos observados y un acercamiento a su capacidad explicativa. Por otro lado, también se asumen las limitaciones de dicha opción, que no permite conocer qué otros fenómenos subjetivos están escondidos atrás de las relaciones que pueden ser observadas objetivamente y tampoco permite cuestionar si la categorización realizada previamente a las encuestas cuantitativas se trata de hecho de una aproximación adecuada de la forma como operan estos procesos en la realidad.

1.1) Elección de las variables y tratamiento de los datos

Respecto a los hogares con individuos de edades avanzadas Naciones Unidas (1994) plantea la utilización de los siguientes indicadores:

a) La estructura del hogar con presencia de individuos ancianos:

Tamaño de los hogares, por **tipo**, y de los que contienen miembros de edades avanzadas

Edad, sexo y estado civil de los **jefes** y de los miembros de edades avanzadas

Relación de **parentesco** de cada miembro de edad avanzada, respecto al jefe del hogar

Relaciones de dependencia en el hogar

Relaciones de dependencia correspondientes

b) Las de naturaleza socioeconómica:

Empleo y retiro de los miembros de edades avanzadas según el sexo, edad y tipo de hogar

Ingresos totales del hogar con miembros de edades avanzadas, por tipo de hogar

Posesiones por tipos de hogar

Niveles educacionales de los miembros de edades avanzadas, por tipo de hogar

c) Los Tópicos 'frontera' para la investigación de la población anciana

Estatus de actividad e inactividad de los miembros de edad avanzada por tipo de hogar

Participación económica, retiro y fuerza de trabajo de los miembros de edad avanzada por tipo de hogar

Distribución de ingresos de los hogares con miembros de edades avanzadas

Relación de dependencia según los recursos de diferentes generaciones del hogar

A partir del marco teórico-metodológico propuesto y a la bibliografía analizada se clasificaron los factores a ser tomados en cuenta (cuadro A1).

CUADRO A1: FACTORES TOMADOS EN CUENTA EN LA INVESTIGACIÓN

Indicadores:	MOMENTUM POBLACIONAL	HETEROGENEIDAD SOCIO-ECONÓMICA
	ÁMBITO DEMOGRÁFICO	ÁMBITO SOCIOECONÓMICO
Nivel Individual	Estatus del individuo Edad y Sexo	Estatus del individuo Estado Civil Escolaridad Ocupación Nivel de Ingreso
	Disponibilidad de Parientes: Número de Hijos Sobrevivientes	Disponibilidad de Parientes: Estado Civil, Escolaridad de Hijos y Cónyuge
	Madre Sobreviviente	Ocupación, Nivel y Tipo de Ingreso de Hijos y Cónyuge
Nivel Familiar	Estatus en el hogar Edad, sexo y estado civil de los jefes	Estatus en el hogar Relación de parentesco del anciano con jefe
	Disponibilidad de Parientes/Tamaño de generaciones: Adultos en el Hogar Niños en el Hogar Ancianos en el Hogar	Disponibilidad de Parientes: Presencia de Cónyuge del Jefe Presencia de Hijos del Jefe Presencia de Madres del Jefe Ocupación de Cónyuge, Hijo, Anciano Nivel y Tipo de Ingreso de Cónyuge, Hijo, Anciano
	Relaciones de dependencia en el hogar Adultos Miembros de 60+/Entre 15 y 59 años Miembros de 60+/Menores de 15 años Miembros 60+/Miembros de 80+	Relaciones de dependencia en el hogar Adultos Ocupados/Adultos No Ocupados Número de Adultos que cobran ingresos
	Clasificación del hogar Tipos de hogar Tamaño de hogares con miembros ancianos	Clasificación del hogar Nivel y tipo de ingreso familiar Ingreso del Trabajo Ingreso de Jubilación/Pensión Ingreso de Renta Ingreso de Interés Ingreso de Donaciones
	Estructura del Hogar Nuclear Mono o Biparental Extenso, Unipersonal, Otros	Estructura del Hogar Número de generaciones Número de aportantes Número de perceptores de ingresos Ingreso del Trabajo
	Relaciones de dependencia en la población Número de adultos Miembros de 60+/Entre 15 y 59 años	Ingreso de Jubilación/Pensión Ingreso de Renta Ingreso de Interés
	Relaciones de dependencia en la población Miembros de 60+/Menores de 15 años Miembros 60+/Miembros de 80+	Área de Residencia Rural o Urbana
Nivel Institucional		
Nivel Societario		

Después de confrontar la propuesta de Naciones Unidas con la información disponible en las fuentes de datos de los dos países, se concluye que las siguientes variables son comparables: población por edad y sexo, estado civil³, grado de parentesco con el jefe del hogar, nivel de ingreso individual y familiar, tipo de ingreso individual y familiar (originado de: trabajo/salario, indemnizaciones, etc.; instituciones/jubilaciones, pensiones, etc.; individuos/regalos, donativos, pensiones alimenticias, transferencias del exterior, etc.) (cuadro A2).

CUADRO A2

VARIABLES CONSIDERADAS COMPARABLES EN LAS FUENTES DE DATOS

Variables Categóricas	Indicadores
Sexo	Hombres y mujeres
Edad	Generaciones
Estado Civil (solo 1994/5)	Solteros, casados, viudos, separados/divorciados (solamente en Brasil) Individuos que residen en grupos residenciales, por tipo de hogar Individuos de edades avanzadas que residen en unidades colectivas
Parentesco con el Jefe	(censos) Tamaño, composición y estructura del grupo de residencia: Hogares unipersonales, monoparentales, nucleares, extensos, etc.
Ingreso	Estatus de aportante y no aportante; Ingreso individual y del grupo de residencia: por cohortes y sexo
Tipo de Ingreso	Composición del aporte de los grupos residenciales: % de aporte total del grupo residencial en donde viven individuos de cada cohorte: originado de instituciones, familia, individuos Estatus de aportante: % de individuos de las cohortes con aporte institucional, familiar, individual o combinaciones

A partir de estas variables se construyeron los regímenes demográficos, según la edad del jefe del hogar, sexo del jefe del hogar y presencia o no de cónyuge⁴. Aunque limitado estadísticamente, el método de cruces de datos es utilizado con el sentido de un análisis exploratorio de la información sobre las características socioeconómicas de cada régimen demográfico.

1.2) Elección de las fuentes de datos

El objetivo de la investigación se enfrenta también a limitaciones de las fuentes de datos, que se especializan en medir los indicadores tradicionales de cambio demográfico - mortalidad, fecundidad y/o migración, o entonces en medir el nivel de empleo, ingresos y gastos. Por lo tanto, para articular dinámica demográfica y condiciones socioeconómicas a partir de una metodología cuantitativa es necesaria la producción de indicadores no tradicionales de la dinámica demográfica.

Un análisis inicial de los censos de ambos países mostró que los censos de México presentan dos limitaciones básicas para trabajar una de las variables centrales en ese estudio: solamente se captan los ingresos de los individuos que declaran haber trabajado en los últimos seis meses. Por lo tanto, no es posible conocer las demás fuentes de ingresos, en especial las que se originan en instituciones y apoyo familiar. Por ese motivo, a pesar de todas las limitaciones que se presentan al optar por las

³ Este dato solo está disponible en las encuestas de 1995/1996 en ambos países.

⁴ Como la variable estado civil no está disponible en la encuesta utilizada en México, se opta por definir la condición de unión del jefe a través de la variable parentesco, que permite reconocer la presencia de cónyuge en el hogar, como una aproximación al estado civil que permite establecer la comparación entre los dos países.

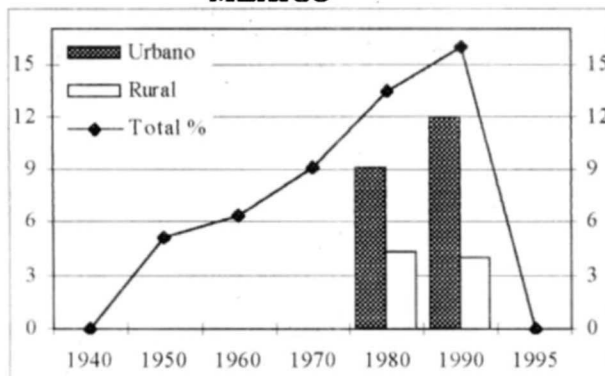
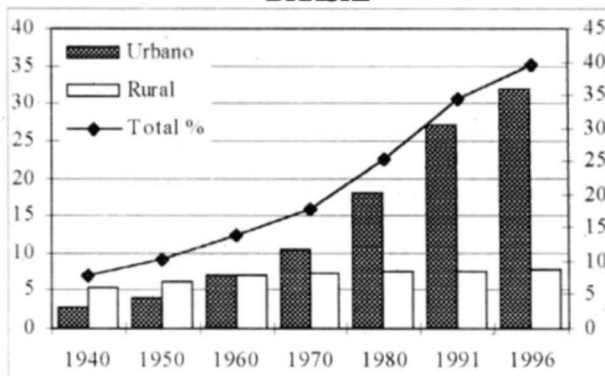
muestras, se decidió trabajar las encuestas nacionales de ingresos y gastos de ambos países en un momento en el tiempo. Se eligieron la ENIGH (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares-1994) de México y la PNAD (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílio-1995) de Brasil.

También sería necesario recurrir a los censos de población para establecer índices agregados de algunas de las variables trabajadas, buscándose una confrontación con los datos de las muestras. Además los censos ofrecen la información relativa a la población por edad y sexo, en unidades de residencia colectivas como asilos, clínicas y hospitales (Gomes, 1998).

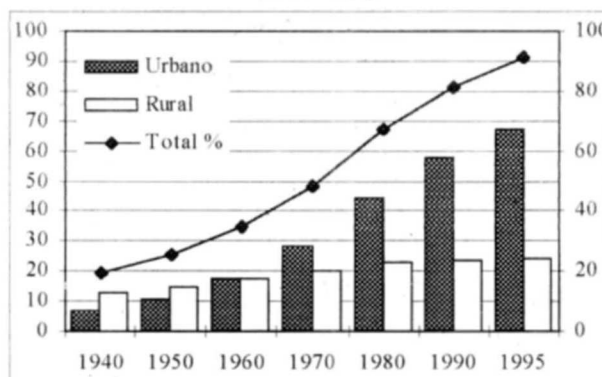
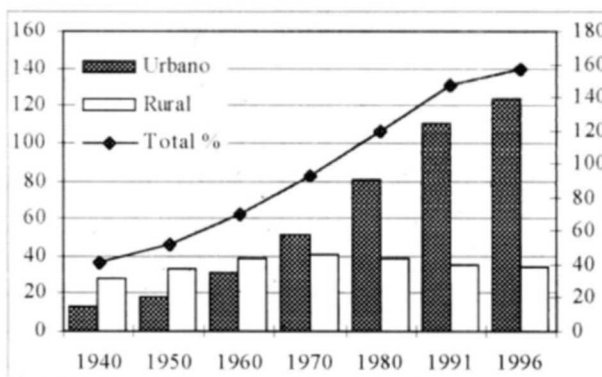
2) PROBLEMAS METODOLÓGICOS EN LA CLASIFICACIÓN DE LOS HOGARES

La información de largo plazo disponible en los censos de ambos países se refiere más bien a la vivienda que al hogar. En Brasil y México el número total de viviendas ha aumentado progresivamente. Sin embargo, su mayor crecimiento absoluto se observa entre 1970 y 1980, es decir, durante la etapa de la transición demográfica en que la fecundidad todavía no empezaba a declinar, pero la mortalidad ya presentada grandes disminuciones (gráficas A1).

GRÁFICAS A1
VIVIENDAS EN NÚMEROS ABSOLUTOS SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA (millones)
BRASIL **MÉXICO**



POBLACIÓN EN NÚMEROS ABSOLUTOS, SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA (millones)
BRASIL **MÉXICO**



Fuentes: Brasil: Censos poblacionales de 1940 a 1991, Conteo Poblacional 1996, Brasil em Números, IBGE, vol.4 1995/1996; México: Censos poblacionales de 1940 a 1990, Conteo Poblacional 1995.

En ambos países se observan cambios en la composición y estructura de los hogares con el paso del tiempo. Sin embargo, hay dos tipos de discusión de carácter metodológico involucrados en la medición de estos cambios, pues los criterios de clasificación de los hogares pueden cambiar entre países y en diferentes momentos de realización de los censos o encuestas. Dos de estos problemas son metodológicos y se refieren a los diferentes puntos de vista respecto a las relaciones establecidas dentro del hogar: primero las diversas interpretaciones que hacen en los institutos de geografía y estadísticas y después las interpretaciones de los individuos declarantes sobre las relaciones de parentesco y tipos de hogar. Respecto a los órganos oficiales, sus criterios de clasificación acostumbran ser publicados y a veces analizados. Pero respecto a la interpretación de los individuos encuestados, ésta sólo sería posible de conocer a través de encuestas dirigidas específicamente a estos objetivos.

De acuerdo al carácter cuantitativo de esta investigación se opta por analizar apenas la definición oficial de 'hogar', que es prácticamente la misma en ambos países⁵. Se extrajo un primer análisis del criterio censal de hogar en ambos países de las publicaciones oficiales de los censos que se presenta en los anexos. Sin embargo, desde la recolección hasta la publicación de la información se utilizan procedimientos que pueden alterar los resultados presentados en las publicaciones y finalmente las clasificaciones de hogar de cada país. Por este motivo, aunque se parte de una definición común, se pueden encontrar resultados no comparables, hecho que exige una reclasificación de la información relativa a los hogares bajo un único criterio de clasificación para que sean realmente comparables los tipos de hogares en ambos países.

2.1) Exploración de los datos disponibles y comparabilidad de hogares entre países

La definición censal de hogar se trata de un criterio adoptado universalmente y que se encuentra bastante homogeneizado, especialmente entre los países latinoamericanos. De esta forma, la unidad 'hogar' en Brasil y México es determinada por los patrones de clasificación adoptados oficialmente. Sin embargo, la captación de la información relativa a los lazos de parentesco y a la estructura interna del hogar es plasmada por los criterios valorativos de los declarantes y pueden variar entre sociedades.

Uno de los aspectos importantes que generan problemas metodológicos comunes en la clasificación de una tipología de hogar es la presencia de huéspedes y empleadas domésticas en el hogar.

Tanto el criterio de hogar como la presencia de huéspedes y empleadas domésticas se tratan de discusiones que parten de un único principio: el establecimiento de un núcleo central al nivel del hogar. El concepto de núcleo empieza por identificar una persona de referencia que se denomina el jefe del hogar y a partir de este se identifican su cónyuge e hijos, los que conforman el hogar nuclear. La extensión del hogar nuclear se refiere a la presencia de otros parientes del jefe que no son parte de este núcleo central, como hermanos, cuñados, padres, tíos, sobrinos, nietos, etc. Sin embargo, el individuo declarante puede considerar a un hijo del jefe, especialmente si este es adulto, casado o ocupado, o como hijo o como otro tipo de pariente del jefe.

Además de este problema de la declaración, las encuestas de ingresos y gastos de ambos países agrupan en la categoría de 'otros parientes' a todos los miembros con lazos consanguíneos o de matrimonio que no pertenecen al núcleo central. Este procedimiento impide la separación posterior de estos individuos en subcategorías como hermanos, padres, tíos, primos, nietos e incluso los hijos adultos que corresiden con su núcleo paterno. Este se trata de un problema que dificulta identificar las diferentes generaciones que se acumulan en el hogar.

En México, por ejemplo, López e Izazola (1991) observan que en el censo de 1990 se declararan a los hijos adultos separados, divorciados o viudos a veces como hijos y a veces como otros parientes.

⁵ Meter criterio censal Brasil/México. Copiar. Anexos.

Como resultado, su declaración como otros parientes del jefe incrementa la proporción de hogares extensos. Si al contrario, éstos hijos son declarados como tal dentro del hogar paterno, independiente de su edad o estado civil, se incrementa la proporción de hogares nucleares. Otra opción sería clasificarlos como miembros independientes, una vez que trabajan y generan su propio ingreso y tienen gastos y un patrón de consumo no compartido con los demás miembros del hogar censal. Estos serían clasificados como jefes de su propia familia, procedimiento que incrementaría el número de hogares unipersonales así como el número total de hogares.

En el caso de esta investigación es de mayor interés identificar algunas características de los miembros del hogar y definir criterios que dibujen estructuras generacionales, de ingresos, de nivel educativo, entre otras estructuras de los hogares. Algunas características sociodemográficas, como la edad, el estado civil y la situación de ocupación de todos los miembros del hogar serán tomados en cuenta dentro del subgrupo de hogares en que estos otros parientes están presentes. Por ejemplo: como no se sabe si los otros parientes son hijos o no, se los clasificara por edades para tomar en cuenta solamente los adultos mayores de 30 años y su condición de ocupación.

De todos modos, bajo la preocupación de establecer un nivel mínimo de acercamiento y control de esta situación, aunque de manera agregada, se busca identificar el impacto que pueden tener diferentes clasificaciones de parentesco y las implicaciones de los cambios que han sido motivo de preocupación metodológica en las investigaciones realizadas en ambos países respecto al tema.

En general, son dos los tipos de problemas metodológicos presentes desde el análisis de los bancos de datos de individuos hasta la generación de los bancos de datos de hogar en ambos países:

- a) La identificación y clasificación de los miembros del hogar que tienen lazos consanguíneos o matrimoniales respecto al jefe, es decir, parientes del jefe, pero que podrían conformar otros núcleos familiares dentro del mismo hogar censal.
- b) La definición de un criterio de clasificación para los hogares que abrigan huéspedes, empleadas domésticas y sus parientes.

2.2) Parientes del jefe *versus* otra familia corresidente u otra familia unipersonal

Las diferentes clasificaciones de parentesco pueden deberse a diferentes criterios utilizados en dos momentos del procesamiento de la información:

- Recolección de la información: el parentesco depende del criterio utilizado por el individuo declarante, que puede ser plasmada por sus valores culturales, generacionales, de género, entre otras;
- Clasificación oficial, que decide algunos tipos de discriminación respecto a la agregación o no de algunas categorías de parentesco. Cada institución puede clasificar los datos colectados de acuerdo a criterios propios.

Es difícil separar los dos tipos de problemas de clasificación una vez que ya se tiene la base de datos procesada. Sin embargo, puede ser útil conocer quienes son los miembros del hogar clasificados como otros parientes del jefe en los bancos de datos, frente a la fuerte agregación de diversos tipos de parientes en estos grupos, se analizan por separado sus características sociodemográficas, especialmente la edad, sexo, estado civil, la ocupación e ingresos.

De esta forma, el análisis de las características de los miembros del hogar que son agregados como otros parientes o no parientes del jefe pueden revelar elementos importantes para un acercamiento a los criterios que orientaron la clasificación institucional en cada uno de los países. De esta forma, se busca establecer una clasificación uniforme a partir de la información disponible, pero

que permita la comparabilidad de los tipos de hogares bajo criterios previamente definidos en esta investigación.

2.3) Clasificación de otros parientes del jefe del hogar y sus reflejos sobre la estructura de los hogares: el caso de México

Según las publicaciones censales, la población mexicana residente en hogares en 1990 se concentraba principalmente en los hogares nucleares, que reunían 73.9% de la población. A seguir se distribuía por los hogares ampliados con 21.5% y los hogares compuestos con 3.0% del total de la población en hogares. Los hogares unipersonales representaban el 1.0% del total de la población en hogares. Sin embargo, respecto a los censos anteriores se han observado cambios en la distribución de los tipos de hogar, sobretudo un incremento importante de los hogares unipersonales y de los hogares no nucleares⁶, debido al aumento del peso relativo de individuos "sin parentesco" y también con parentescos distintos a los hijos o cónyuges (miembros no nucleares).

Se tomaron los datos de dos cuadros de la Monografía Censal producida por López e Izazola (1994), cada uno de ellos de acuerdo a un criterio de clasificación de los hijos residentes en el hogar. El cuadro 1 de las autoras (Hogar 1, Rural 1, Urbano 1) considera todos los hijos, independientemente de su estado civil, como parte del núcleo paterno. El cuadro 2 (Hogar 2, Rural 2, Urbano 2) considera a los hijos separados, divorciados o viudos que residen con los padres como otro núcleo y clasifica estos hogares como ampliados. En el cuadro siguiente (5.3) se desagregan los datos según ambos los criterios y se presenta la información en términos relativos, según áreas rural y urbana y por tipo de hogar (cuadro 4).

Respecto al peso relativo, los hogares nucleares biparentales y monoparentales con hijos (NBCH Y NMCH), cualquier que sea el criterio adoptado para los hijos presentes, corresponden a más de la mitad - entre 50 y 70% - de todos los hogares.

Sin embargo, el segundo lugar de importancia depende del criterio utilizado. De acuerdo al primer criterio siguen en importancia los hogares biparentales sin hijos (entre 6.4 y 7.5%), los unipersonales (4.9%) y los ampliados biparentales con descendientes (4.4 a 4.9%). Los siguientes grupos en importancia son los ampliados monoparentales con descendientes.

Pero de acuerdo al segundo criterio, los hijos no solteros son clasificados como "otros parientes" y se incrementa el porcentaje de hogares ampliados con otros parientes. En este caso, los hogares ampliados bi y monoparentales con presencia de otros parientes llegan a alcanzar 20% del total, sumando 2.3 millones de hogares. En términos relativos, el total de este tipo de hogar se multiplica en más de tres veces con este procedimiento, siendo mayor el incremento en las áreas rurales, donde se cuadruplica su peso relativo. Comparado a los datos de Brasil, las proporciones de hijos-otros parientes solo se incrementan en 25 a 30% del total de otros parientes, no llegando a multiplicarse estas proporciones en tres o cuatro veces como en México (cuadro A3).

⁶ Es importante observar que los Censos y ENIGHs consideran todos los hijos presentes como miembros del hogar nuclear, independiente de su estado civil, es decir, no considerando la ruptura de uniones de los hijos. El censo de 1990, el porcentaje de hogares nucleares puede ser 74% o 60%. Este último porcentaje se encuentra al identificar a los hijos separados o divorciados como otros parientes, lo que lleva el hogar a ser clasificado como ampliado. Bajo este criterio gana sentido la afirmación relativa al descenso de los hogares nucleares e incremento de parientes y no parientes en dos últimas décadas (Barajas e Izazola, 1995).

CUADRO A3

TIPOS DE HOGAR SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD, DE ACUERDO A LOS DOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN DE LOS HIJOS NO SOLTEROS.

	Hogar 1	Hogar 2	Rural 1	Rural 2	Urbano 1	Urbano 2
MBS	6.7	6.7	7.5	7.5	6.4	6.4
Nuclear Biparental Sin Hijos						
NBCH	57.2	47.1	61.6	52.9	55.7	45.0
Nuclear Biparental Con Hijos						
NMCH	10.6	6.3	*0.4	7.0	10.7	6.0
Nuclear Monoparental Con Hijos						
ABCA	2.4	2.4	1.9	1.9	2.6	2.6
Ampliado Biparental Con Ascendientes						
ABCD	4.5	4.5	4.9	4.7	4.4	4.6
Ampliado Biparental Con Descendientes						
ABCO	3.7	14.0	2.3	11.0	4.3	14.9
Ampliado Biparental Con Otros						
AMCA	1.1	1.1	0.6	0.6	1.3	1.3
Ampliado Monop. Con Ascendientes						
AMCD	2.8	2.8	2.2	2.2	3.1	3.1
Ampliado Monop. Con Descendientes						
AMCO	2.3	6.6	1.1	4.6	2.7	7.3
Ampliado Monop. Con Otros						
CO	1.6	1.6	1.4	1.4	1.7	1.8
Compuesto Biparental						
CM	0.7	0.7	0.4	0.4	0.7	0.8
Compuesto Monoparental						
Unipersonal	4.9	4.9	4.9	4.8	4.9	4.9
Corresidente	0.5	0.5	0.3	0.3	0.6	0.6
Total	99.0	99.2	99.5	99.3	99.1	99.3

Fuente: El perfil censal de los hogares y las familias en México (Barajas e Izazola, 1994)

2.4) Clasificación de los otros parientes del jefe, el caso de Brasil

a) En Brasil se procesa la información relativa a las relaciones de parentesco a través de dos variables: el parentesco en la familia (que puede ser el núcleo central o secundario) y el parentesco en el hogar de residencia (que agrega núcleos central y secundario). Al calcularse la diferencia entre estas dos variables, se identifica a 18520 individuos que presentan cambios en la declaración de parentesco, según se utilice una u otra variable. Este subgrupo representa 5.5% del total de individuos encuestados y se distribuye entre 7.2% de los hogares censales.

Se separaron a los individuos que presentan cambio de parentesco cuando se utiliza una u otra variable. Del total de ellos, el mayor subgrupo suma 47% y representa 8686 individuos, que son declarados como hijos a partir de la variable familia pero cambian a la categoría de otros parientes a partir de la variable hogar de residencia. Se tratan casi exclusivamente de individuos menores de 20 años de edad, solteros, sin ingresos, de ambos sexos (ver cuadros en Anexos). Tales características sugieren que este grupo abarca a generaciones muy jóvenes, las que podrían corresponder a los nietos del jefe del

hogar e hijos de jefes del núcleo secundario. Este es el cambio de parentesco que presenta un mayor impacto sobre la clasificación de los hogares censales, pues incrementa el grupo de otros parientes tanto del sexo masculino (en más 32.4%) como del sexo femenino (en más 25.9%). En otras palabras, en Brasil, el grupo de otros parientes del hogar censal está conformado posiblemente en una tercera parte por nietos y en una cuarta parte por nietas del jefe hogar. Se observa el mismo comportamiento entre los individuos declarados como agregados del hogar, casi todos ellos son menores de 20 años solteros, es decir, los agregados se tratan básicamente de niños o adolescentes.

Restan 53% de este subgrupo de individuos que presentan cambios de parentesco, que suman 9834 personas pero no es un grupo tan homogéneo como el grupo anterior. Estos presentan variaciones por sexo, edad y estado civil. Se tratan básicamente de mujeres adultas jóvenes. Del total, tres cuartas partes (73%) tienen entre 20-40 años, 30% entre 0-20 años y menos de 10% son mayores de 40 años de edad. Dos terceras partes se tratan de mujeres y una tercera parte de hombres. Mientras los hombres son casi todos casados, las mujeres se distribuyen igualmente en tres grupos: casadas, separadas y solteras, siendo muy pocas viudas (ver cuadros en anexo).

Estos datos muestran que la mayor parte de los cambios entre estos adultos de 20 a 40 años de edad implican coresidencia con el jefe del núcleo principal dentro del hogar censal. Son principalmente sus hijas casadas, separadas o solteras, pero también en menores proporciones, pueden ser sus hijos casados y las cónyuges correspondientes. Tanto hijas como hijos se encuentran en las etapas iniciales de formación de su núcleo familiar y podrían ejercer la jefatura de una familia secundaria dentro del hogar censal.

b) Otro procedimiento realizado en los datos de Brasil fue la utilización de la variable número de la familia dentro del hogar⁷, que permite identificar a los individuos que pertenecen al núcleo principal o al núcleo secundario dentro del mismo hogar. Con este procedimiento se puede percibir más claramente la asignación de jefatura para diferentes individuos del hogar, identificando a los porcentajes de miembros que cambian de la condición de hijo en el hogar (hijo del jefe del núcleo central) a jefe de un núcleo secundario dentro del mismo hogar. Como no es posible saber si estos cambios son exclusivos de los hijos⁸, se controla la edad del jefe para obtener un mejor acercamiento a la edad de los otros parientes presentes en el hogar.

Además, también se controla la variable presencia de la madre en el hogar, que está disponible en la encuesta brasileña, la que permite identificar al menos la coresidencia de las hijas e hijos casados y separados que declaran que sus madres están presentes en el mismo hogar de residencia. Esta variable, aunada al número de orden de la familia (núcleo primario o secundario) permite un acercamiento al estatus imputado a las dos generaciones: de madres y de hijos/as en el hogar. También se realiza un análisis aislado de los individuos que pertenecen a los núcleos secundarios, agrupándolos como si compusieran núcleos familiares independientes, sin incluir al núcleo central con quienes ellos coresiden. A partir de entonces se estudian sus características socioeconómicas, así como su estatus dentro de su propio núcleo familiar, eliminándose el efecto del orden jerárquico establecido dentro del hogar.

Como resultado se encuentra que la mayor parte de los núcleos secundarios clasificados como 'otros parientes' del jefe del hogar se tratan de mujeres divorciadas con hijos que asumen la jefatura de su propio núcleo secundario dentro del hogar paterno. Estas mujeres cuentan con su madre viva y

⁷ Esta variable tiene dos valores posibles: familia numerada '1', que corresponde al núcleo central; familia numerada '2', que corresponde al núcleo secundario del hogar. Es decir, establece un orden jerárquico de importancia para cada núcleo familiar presente dentro del hogar censal.

⁸ En los censos de Brasil la clasificación de parentesco en el hogar no discrimina a los otros parientes del jefe que no sean cónyuges e hijos. De esta forma, si los hijos son clasificados como otros parientes, no es posible su identificación.

corresiden con ella en el mismo hogar. Tanto los hombres como las mujeres jefes de núcleos secundarios son menores de 35 años de edad (90%), corresiden con sus madres y tienen hijos, aunque la gran mayoría de ellas se trate de mujeres sin cónyuge. Los hombres que conforman los núcleos secundarios son minoritarios y presentan otro perfil demográfico: son solteros, sin hijos, no cuentan con su madre en el hogar, son ocupados y sugiere claramente que presentan un perfil de fuerza de trabajo adicional. El hecho de que no cuenten con su madre en el hogar indica que no se tratan de hijos del jefe y de su cónyuge, sino más bien podrían ser yernos u otros parientes del jefe del núcleo principal.

Estos resultados indican que la extensión de los hogares en Brasil se trata básicamente de la anexión de hijas del jefe del hogar, las que se tratan de madres separadas/divorciadas con hijos chicos. Por este motivo se encuentra como resultado que ellas sean declaradas como jefas de núcleos secundarios en el hogar en que sus padres son los jefes. Otra forma de confirmarlo es comparando las edades de ambos jefes: los jefes de núcleos principales presentan mayor edad que las jefas del núcleo secundario. No se puede decir que el criterio sea exclusivamente la edad, sino que el sexo también es fundamental, como el estado civil, y en menor grado la ocupación, el nivel y el tipo de ingreso.

En resumen, parece ser que cuando se declara la extensión del hogar, esta de hecho existe y se trata básicamente de una hija o de un hombre con otro parentesco (comparación de las variables `bfamily2`; `pardif`). Es decir, casi todos los otros parientes son hijas; dos terceras partes de los otros parientes son mujeres y una tercera parte hombres, ambos jóvenes. De éstos hombres, casi todos son casados y 90% de sus cónyuges son menores de 35 años.

2.5) Clasificación de los no parientes del jefe del hogar

Otra preocupación conceptual importante se refiere a las empleadas domésticas y huéspedes, es decir, de los individuos que no son parientes del jefe del hogar en que residen. Ésta también se trata de una discusión que ahorra luz sobre la situación de coresidencia en Brasil y México. En primer lugar, se observa que este grupo es muy pequeño en ambos países y, por lo tanto, no son prioritariamente los miembros no parientes que asumen relaciones de intercambio de servicios en el hogar (huéspedes y empleadas domésticas).

La recomendación de la CEPAL apunta hacia la propuesta metodológica de identificar a estos hogares y no considerarlos como compuestos o coresidentes debido a la simple presencia de un miembro no pariente del jefe, una vez que este procedimiento causaría problemas de sesgo en el ingreso familiar per-capita y también en la estructura generacional. La inclusión del ingreso de los no parientes al ingreso total del hogar es inadecuada tanto del punto de vista de la heterogeneidad de los ingresos de diferentes grupos como desde el punto de vista de sus diferentes patrones de consumo. Para controlar este tipo de problema metodológico se decidió estudiar a los miembros no parientes del jefe en separado y clasificar los hogares en que ellos son declarados sin la interferencia de su presencia. Solamente en el momento de discutir la existencia de recursos y apoyos de empleada doméstica en el hogar en que residen individuos mayores de 60 años se retoma la variable presencia o no de empleada doméstica (regresión).

En Brasil, en el procesamiento de los datos, estos miembros no parientes del jefe no son tomados en cuenta para definir núcleos domésticos en separado. Son efectivamente los parientes que son considerados núcleos apartados del jefe principal del hogar al generarse las variables tipo de familia o tipo de hogar. Cuando el hogar tiene presente a estas categorías, se los clasifica de acuerdo a la presencia de los demás miembros del hogar. A parte se realiza un estudio de los núcleos formados por la empleada doméstica, pudiendo considerarlos como familias apartadas, que no necesariamente comparten el mismo ingreso, presupuesto y consumo en del hogar censal. (Recomendación CEPAL).

El análisis empírico apunta hacia algunas características de esta categoría en ambos países: en Brasil son 379 pensionistas (ambos sexos) y 1552 empleadas domésticas, ambas categorías conformadas básicamente por individuos solteros (80% o más) y un pequeño grupo de separados (11%). Del total de individuos encuestados, 0.6% son declarados huéspedes, empleadas domésticas y sus familiares, distribuidos en solamente 1.9% del total de hogares.

Se observa que la empleada doméstica no es una condición tan frecuente entre los hogares con presencia de individuos mayores de 60 años (O SI?) .

3)UNA PATRONIZACIÓN DE HOGAR SEGÚN LAS LIMITACIONES Y ALCANCES DE LAS FUENTES DE DATOS

Para fines de homogeneizar la clasificación de hogares en ambos países, los hogares extensos/compuestos serán considerados como los que contienen más de un jefe, y los corresidentes son los que, aun contando con la presencia de un jefe, los demás miembros no son emparentados entre sí.

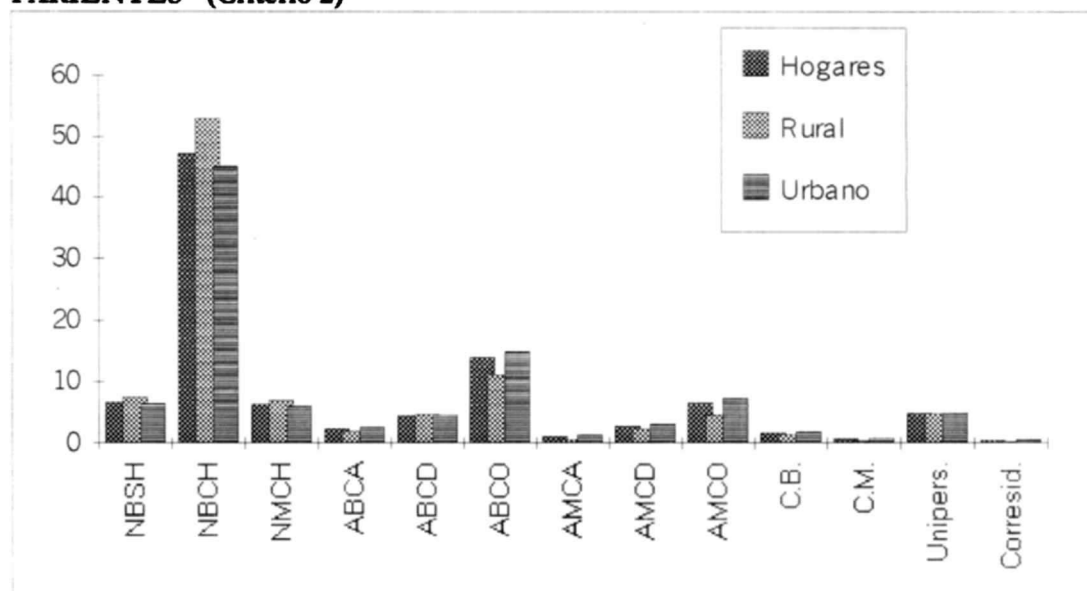
Tanto en Brasil como en México, la simple presencia mayoritaria de otros parientes casados, separados, divorciados o viudos, indica que éstos son adultos, pero de menor edad que el jefe. La edad de los otros parientes, mayoritariamente menores de 35 años, también indica que estos más probablemente son hijos de los jefes, y que los últimos deben de encontrarse entre 50 y 60 años de edad. Por lo tanto, la extensión sugiere que se está hablando de hogares que ya alcanzaron las etapas avanzadas del ciclo de vida familiar. Por este motivo, desde el punto de vista de la acumulación de generaciones derivada del envejecimiento poblacional, se hace importante distinguir estos hogares.

Toda la discusión respecto a quienes son los otros parientes y los no parientes del jefe del hogar se refleja de manera importante sobre la clasificación que conforma la estructura de hogares en cada país. Como ejemplo, se puede mostrar la importancia que tiene en México la adopción del criterio de definición de parentesco de los hijos adultos para clasificar a los hogares. El cuadro siguiente permite observar cómo los hogares ampliados con otros parientes, sean biparentales o monoparentales (ABCO y AMCO), ganan grande importancia cuando se clasifica a los hijos adultos no simplemente como hijos, sino como otros parientes del jefe del núcleo principal. Es decir, la identificación de los hijos adultos corresidentes como otros parientes revela la extensión y la coresidencia que los hijos establecen después de haber formado otro núcleo independiente del núcleo principal de sus padres, a pesar de coresidir con ellos (gráfica A2).

Se observa que el tipo 'hogar nuclear biparental con hijos' todavía predomina en México, pero el hogar ampliado biparental y monoparental, a partir de estos hijos clasificados como otros parientes, aparecen en segundo y tercero lugar respectivamente, con un peso importante especialmente en el medio urbano.

GRÁFICA A2

DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE HOGAR, SEPARANDO HIJOS NO SOLTEROS DE "OTROS PARIENTES" (Criterio 2)



Fuente: Tabulaciones Especiales - El perfil censal de los hogares y las familias en México (López e Izazola, 1994)

4) PROPUESTA PARA DEFINIR PARENTESCO EN CADA UNO DE LOS PAÍSES

Para tratar los dos tipos de problemas presentes en la clasificación de los hogares censales se elige como procedimiento metodológico la investigación detallada de las características de los miembros de los hogares censales que generan estos problemas. Se considera que el declarante adopta un orden de prioridad para asignar un 'jefe principal' entre el conjunto de miembros del hogar censal. En torno a este 'jefe principal' se organiza un 'núcleo principal' del hogar. De acuerdo al mismo orden del declarante, los demás jefes se denominan 'jefes secundarios', en el caso de parientes o 'jefes satélites', en el caso de no parientes que intercambian servicios (CEPAL, 1986). El respecto al orden asignado por el declarante del hogar busca generar patrones de clasificación que permitan establecer un nivel de comparabilidad entre los dos países, en que estén reflejados los criterios y valores elegidos por el declarante, una vez que los valores presentes en cada sociedad subyacen la información obtenida de la población.

4.1) Respecto a los parientes del jefe

Frente a la disponibilidad de datos que permiten identificar el parentesco de cada miembro de ambas familias que corresiden en el hogar censal, en Brasil se generaron dos archivos: uno basado en el criterio de hogar censal (85270 hogares) y otro basado en el criterio de 'unidades corresidentes'. En México no hay como identificar a las diferentes unidades corresidentes. Sin embargo, se trabaja con la clasificación disponible, que trata a los hijos adultos como otros parientes y, por lo tanto, toma en cuenta la extensión de los hogares.

4.2) Respecto a los no parientes del jefe

Se ha aplicado el concepto de 'unidades satélites' para un mejor acercamiento a la situación de corresidencia de una persona o conjunto de personas ligadas a la familia por una relación de prestación de servicios remunerada, que comparte las comidas y habita en la misma vivienda.... se distinguen dos

clases de unidad satélite: los empleados domésticos, que están prestando un servicio a la familia; y los pensionistas, a quienes la familia presta un servicio' (CEPAL, 1986).

A partir de la identificación de las unidades satélites se genera un archivo apartado con estas unidades y se realiza una investigación respecto a su composición, estructura y jefatura. Tal investigación tiene como objetivo conocer el impacto que puede tener la exclusión de estas unidades sobre los resultados de la investigación. La recomendación para excluir tales unidades del análisis se debe a que 'el presupuesto de las unidades satélites es atípico por cuanto su perfil de consumo de alimentos es semejante al de la familia, y no así sus ingresos' a 'la dificultad de interpretación de las relaciones entre las variables de gasto e ingreso y las características generalmente asociadas a la situación del sustentador principal del núcleo' y a la 'reducción del promedio de ingresos por habitantes del hogar, porque se mezclan grupos familiares que suelen estar en las antípodas de la distribución de ingresos' (CEPAL, 1986).

La única ventaja en la inclusión de las unidades satélites sería en el caso de investigaciones relativas al consumo de alimentos y en la medición correspondiente al servicio doméstico, pero presentando sus componentes en forma identificable.

De acuerdo a esta evaluación basada en momentos de 'ingreso' *versus* 'consumo' del hogar, en esta investigación, para el análisis de la tipología de hogar que toma en cuenta el nivel y tipo de ingreso del hogar se excluirán las unidades satélites.

Por otro lado, la presencia de la unidad satélite en un hogar estará disponible como información valiosa cuando se trate de las empleadas domésticas, en el momento de la investigación en que sea de interés controlar la existencia de esta forma de prestación de servicio doméstico en el hogar, en especial en el hogar con presencia de individuos mayores de 60 años.

ANEXO CAPITULOS V, VI

1) LA VARIABLE INGRESO

La mayor ventaja de las encuestas de ingreso y gasto, determinante para su elección en el caso de esta investigación, es la adopción de un concepto amplio de ingreso 'con el fin de captar todas las cantidades, tanto en dinero como en especie, y las variaciones de activos y pasivos... el ingreso del hogar comprenderá las percepciones monetarias y en especie que recibe el hogar o los miembros del mismo, y que sean de naturaleza habitual y otorgadas a intervalos regulares. Este concepto de ingreso del hogar trata de limitarlo a las percepciones regulares en las cuales los hogares basan sus decisiones de consumo' (CEPAL, 1986).

De esta forma se captan todos los tipos de ingresos, sean remuneraciones por motivo de trabajo de obreros y empleados (sueldos y salarios), de trabajadores por cuenta propia y de empresas; sean remuneraciones por motivo de renta de bienes raíces y regalías (valor neto de la vivienda ocupada, construcciones, renta de la tierra); sean intereses y dividendos; pensiones y prestaciones de la seguridad social y aún remesas y asistencia regulares.

Las imputaciones de ingresos en especie deben ser realizadas exclusivamente por la diferencia entre el valor de mercado de los bienes y servicios recibidos y el pago parcial que el hogar pudiera haber realizado para obtenerlos. Debido a los problemas de imputación, se recomienda presentar las distribuciones del ingreso percibido en forma monetaria y otra del ingreso total (CEPAL, 1986).

Los ingresos agropecuarios derivados de los bienes de producción propia utilizados para el consumo del mismo hogar, suelen constituir un componente importante del ingreso de este último cuando se trata de zonas rurales, lo que plantea dificultades de captación y valorización. Por eso los alimentos y otros bienes provenientes de la producción primaria doméstica se incluye la cantidad estimada al presupuesto familiar, como ingreso y como gasto, separadamente de los demás ingresos.

Hay diversos procedimientos para realizar esta inclusión: reconstruir la cuenta de producción, realizar la medición indirecta e imputar valores a partir de funciones de producción. Para imputar el valor de la vivienda ocupada por el propietario rural en áreas donde no existen oportunidades para arrendar una vivienda se elabora un valor teórico basado en el costo de construcción y en la vida útil. Los precios de la imputación del valor de la producción doméstica son los que percibe el productor por la parte comercializada.

De acuerdo a estas orientaciones de Naciones Unidas y de la CEPAL se producen las encuestas de ingresos y gastos de los hogares de México y Brasil, bajo objetivos comunes: proporcionar información sobre la distribución del ingreso y del gasto de los hogares para atender a las demandas de la administración pública nacional y del medio académico, especialmente ofrecen informaciones que instrumentalizan la política económica y social y la investigación sobre los niveles de vida de la población. (CEPAL - 1986- Encuestas de Ingresos y gastos - conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana).

Se adopta la unidad de gasto como unidad de análisis (unidad constituida por una o varias personas, ligadas o no por relación de parentesco, que participan de la formación y utilización de un mismo presupuesto, compartiendo las comidas y habitando en la misma vivienda, en la cual se toman las decisiones de consumir o ahorrar y donde usualmente se comparte la posesión de la riqueza), de forma que se pueda analizar también las características del individuo.

De acuerdo a tales recomendaciones, en México se produjeron las ENIGH⁹ de 1968, 1975, 1977, 1983/84, 1989, 1992, 1994 y 1996. Esta última todavía no presenta sus datos disponibles. Las

⁹ En México la comparación del ingreso captado por el censo de 1990 y el de la ENIGH de 1989 demuestra que el ingreso censal se trata del ingreso monetario generado por trabajo asalariado, trabajo por cuenta propia y renta de propiedades,

encuestas anteriores a 1983/84 han variado en sus objetivos, cobertura temática y geográfica, pero las últimas cinco han mostrado una tendencia a ampliar objetivos y homogeneizar su metodología. En Brasil las encuestas de presupuesto familiar fueron el *Estudo Nacional da Despesa Familiar* (ENDEF) realizado en 1976, las *Pesquisas de Orçamento Familiar* (POF) y las *Pesquisas Nacionais por Amostragem de Domicílio* (PNAD), realizadas en diversos años, incluso en 1995. Aunque la ENDEF ha sido aplicada en el ámbito nacional, las POF se limitan a los centros urbanos. Las encuestas que captan una gama más amplia de tipos de ingresos de los hogares son las PNAD.

La PNAD de 1995 y la ENIGH de 1994 reúnen, entre otras, las variables a ser utilizadas en esta investigación: las variables sociodemográficas básicas (edad, sexo, educación, parentesco) y las variables relativas a la estructura del ingreso corriente de los hogares, el nivel y la fuente de donde proviene el ingreso. Aun considerándose las limitaciones propias de muestreo (expansión, etc.), en el ámbito de comparación, las encuestas proporcionaron las mejores condiciones para establecer las relaciones de interés de la investigación.

A partir de esta elección se procedió a una revisión de los conceptos y variables obtenidos en ambos países y en ambos momentos en el tiempo, con el objetivo de certificar su comparabilidad. Los conceptos fueron extraídos de los manuales del entrevistador, diccionarios de variables primarias, manuales de instrucciones, publicaciones respecto a las informaciones estructuradas y no estructuradas, y respecto a las líneas generales de las encuestas. Las variables fueron extraídas de los cuestionarios y diccionarios de variables. No se encuentran incompatibilidades entre los conceptos adoptados por las dos encuestas.

4.1) Tratamiento de los datos y elección de las variables de ingreso: Brasil

En Brasil se optó por la variable (rm2_fam) que discrimina el ingreso de cada núcleo dentro del hogar, siendo por lo tanto, más sensible a las variaciones de ingresos debidas a los diversos núcleos presentes en un mismo hogar y que en general presentan ingresos más bajos. Esta variable también presenta menor proporción de hogares sin ingresos (3013 casos o 3.3% de los hogares) respecto a las demás variables de ingresos agregados del hogar. Como de todos modos 1831 casos (2% de los hogares) no presentan declaración de monto de ingresos, se calcularon el valor promedio (731.65) y la desviación estándar de 1225.74. El valor mediano (370.00) y la moda (100.00) muestran que los valores extremos tienen un impacto muy importante sobre el valor promedio, lo que se confirma en la distribución de los valores en deciles, pues la moda se ubica en el primer decil de ingresos (100.00), mientras la cifra de 150.00 ocupa el segundo y la cifra de 200 el tercer percentil de ingresos. Después del quinto percentil en el cual se ubica el valor promedio, los valores suben en poco más de 100.00 a cada percentil (cuadro A4).

excluidas las transferencias monetarias (pensiones, remesas, indemnizaciones, regalos, etc.); ingresos en especie e imputación de renta por el uso de la vivienda propia, producción para autoconsumo y regalos en especie; otros ingresos (venta de activos del hogar). Además de estas restricciones, el censo se limita a preguntar respecto a los ingresos de trabajo tomándose como referencia la semana anterior al censo o a quienes no trabajan pero tenían trabajo, criterio que ha afectado de manera diferencial a distintos grupos poblacionales (ver Monografías censales: Empleo/Jusidman C y M. Eternod, 1994 y Ingresos de los Hogares/Cortés y Rubalcava, 1994).

CUADRO A4**DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR DECILES, VALORES DECLARADOS - BRASIL**

Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor
10,00	100,000	20,00	150,000	30,00	200,000
40,00	289,000	50,00	370,000	60,00	492,000
70,00	650,000	80,00	950,000	90,00	1644,300

Fuente: PNAD-1995

Debido a esta distribución que tiende hacia los menores valores y menores porcentajes de ingresos, se optó por asignar el valor mediano de ingreso a los hogares sin información respecto a su ingreso agregado. Se considera que habría dos ventajas en este procedimiento: por un lado, el valor mediano no está influenciado por los valores extremos; por otro lado, al no distribuir proporcionalmente los ingresos de acuerdo con los datos observados, no se corre el riesgo de imputar valores extremos a hogares que podrían estar en una situación exactamente opuesta en la escala de distribución de ingresos. Después de la imputación del valor mediano a los hogares sin declaración de ingresos, el promedio de ingreso se redujo de 731.65 a 724.46 con una desviación estándar de 1214, sin alterar la mediana y la moda y reduciendo en menos de 10% a la distribución de porcentajes de ingresos (cuadro A5).

CUADRO A5**DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR DECILES, VALORES IMPUTADOS - BRASIL**

Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor
10,00	100,000	20,00	150,000	30,00	208,000
40,00	300,000	50,00	370,000	60,00	478,000
70,00	638,000	80,00	930,000	90,00	1600,000

Fuente: PNAD-1995

4.2) Valores extremos o no declarados

En Brasil fueron excluidos los 44 casos que presentan edad no especificada: en el archivo de individuos, 44 de ellos presentaron edad codificada como '999', causando distorsiones en la distribución por edades. El análisis de la distribución de edades y de las características sociodemográficas de estos individuos sugieren que muchos de ellos no se tratan de individuos mayores de 60 años.

Aunque proporcionalmente estos individuos representan menos de 0.1% del total de individuos de la muestra, se realizó una breve análisis de sus características socioeconómicas, buscando una evaluación sobre la decisión sobre su exclusión o manutención en la base de datos. Se observó que estos individuos son: 16 cónyuges, 13 jefes, 9 hijos, 4 otros parientes y 2 no parientes; 23 casados, 13 solteros, 4 separados y 4 viudos; 29 etnia 1 y 15 etnia 3; 25 sin hijos, 9 con 1 a 3 hijos, 10 con más de 4 hijos; 16 trabajo, 10 jubilados, 2 renta, 1 donación; 20 ocupados. Como no se puede esperar que la mayoría de ellos de hecho sean individuos mayores de 60 años, se decidió por su exclusión. Como algunos de estos individuos de edad no especificada se reúnen en un mismo hogar, ellos se ubican en apenas 35 hogares. Después de un análisis inicial, se observó que estos se tratan de diez hogares corresidentes, nueve nucleares con hijos, siete parejas solas y cuatro hogares unipersonales. En muchos de los casos, aun con el análisis de las características de los demás miembros del hogar, no se pudo llegar a una conclusión respecto a la edad de estos individuos. Por lo tanto, la decisión final fue la de excluir también a sus hogares del banco de datos correspondiente. Los ingresos mayores de 16 dígitos: no declarados o declarados indebidamente (distorsionan los promedios de ingresos individuales y del hogar). Fueron excluidos 127 casos en Brasil. En México no se presentaron estos problemas.

ANEXO - CAPITULO VII

• Dinámica Demográfica, Tamaño, Composición y Estructura de los Hogares

De acuerdo con la mayor sobrevivencia observada en México respecto a Brasil, se encuentra una mayor proporción de hogares con presencia de individuos mayores de 60 años en el primer país. Aunque en ambos países los hogares con presencia de individuos de edades avanzadas corresponden a una cuarta parte del total de hogares (cerca de 25%), en México las proporciones parecen ser brevemente superiores (cuadro A6).

CUADRO A6
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE HOGARES Y SUBGRUPOS
DATOS MUESTRALES Y EXPANDIDOS

	Tipo de Hogar	Muestra	%	Población	%
Brasil	Hogares exclusivos de adultos y/o niños	65197	76,46	29487659	75,67
	Hogares con individuos mayores de 60 años	19808	23,23	9464279	24,29
	Total	85005	100	38951938	100
México	Hogares con individuos mayores de 60 años	9572	74,69	14601452	75,11
	Hogares exclusivos de adultos y/o niños	3243	25,31	4838826	24,89
	Total	12815	100	19440278	100

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

Con el objetivo de conocer algunas especificidades de los hogares con presencia de individuos mayores de 60 años en Brasil, se construyeron diferentes subgrupos excluyentes de hogares, con diferentes composiciones generacionales, identificándose la presencia de individuos entre 60/79 años, de individuos mayores de 80 años, o de ambas generaciones (cuadro A7 y gráficas A3 y A4).

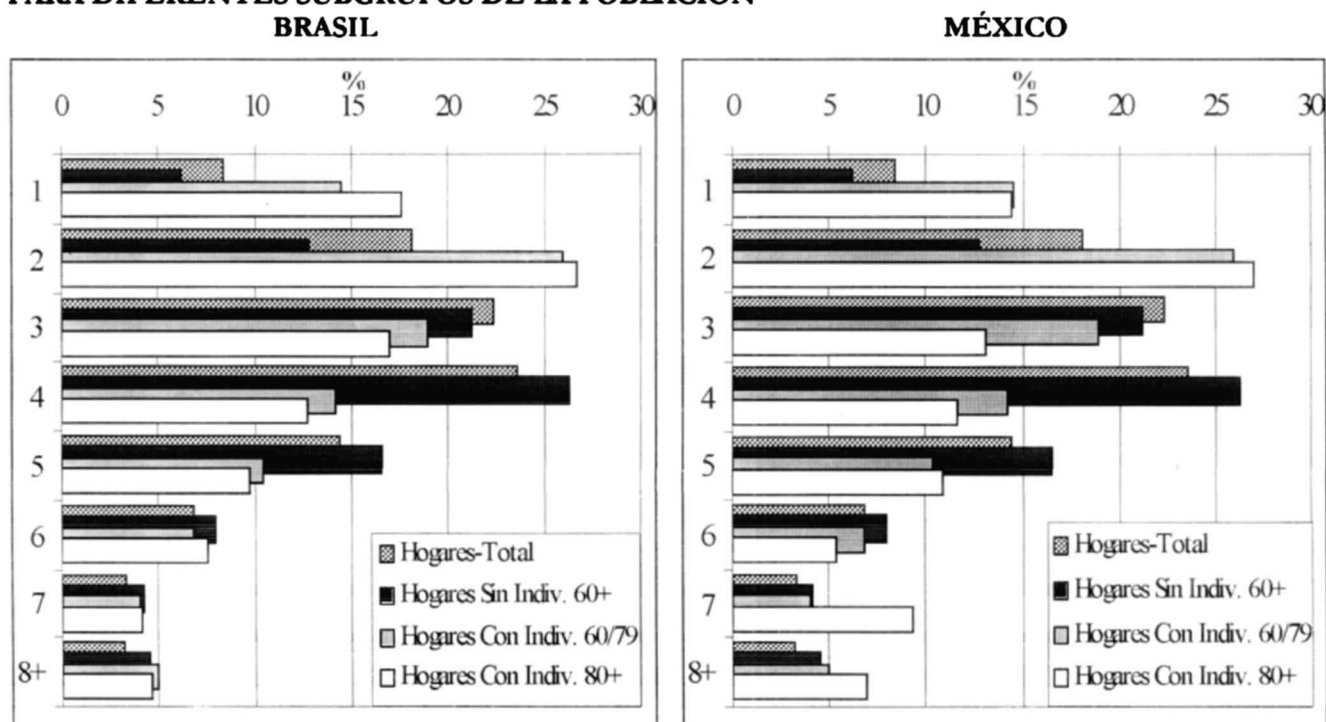
CUADRO A7 - TIPOS DE HOGARES SEGÚN GENERACIONES RESIDENTES
DATOS MUESTRALES Y EXPANDIDOS

	Tipo de Hogar	Muestra	%*	%**	Población	%*	%**
Brasil	Hogares con individuos de 60/79	17079	20,03	86,22	8151704	20,92	86,13
	Hogares con individuos de 80 y + años	1811	2,12	9,14	871720	2,24	9,21
	Hogares con individuos de 60/79 y de 80+ años	918	1,08	4,63	440855	1,13	4,66
	Total de hogares con individuos mayores de 60 años	19808	23,23	100	9464279	24,29	100
México	Hogares con individuos de 60/79	2645	20,64	81,60	3902682	20,08	80,60
	Hogares con individuos de 80 y + años	388	3,03	12,00	579885	2,98	11,90
	Hogares con individuos de 60/79 y de 80+ años	210	1,64	6,40	356259	1,83	7,30
	Total de hogares con individuos mayores de 60 años	3243	25,31	100	4838826	24,89	100

* Proporción respecto al total de hogares

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

GRÁFICAS A3
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL* DE LOS HOGARES, SEGÚN EL TAMAÑO,
PARA DIFERENTES SUBGRUPOS DE LA POBLACIÓN



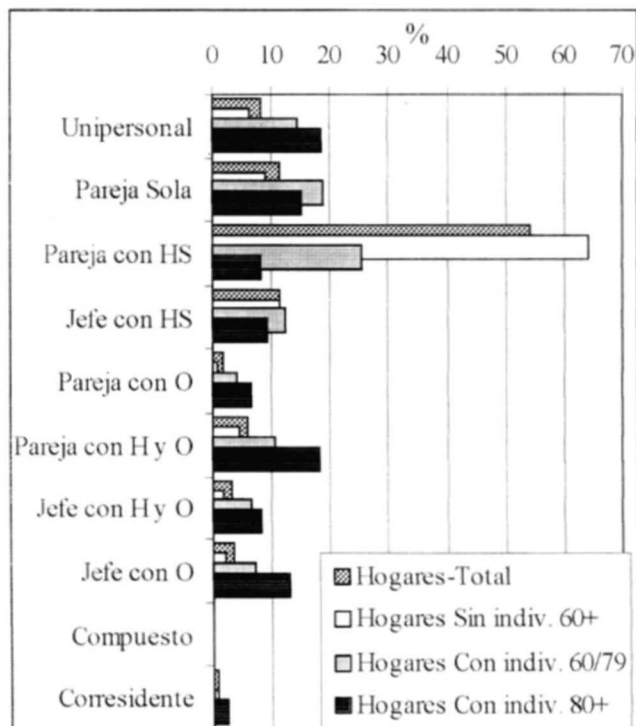
*Proporciones de casos ponderados

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-95 y ENIGH-94

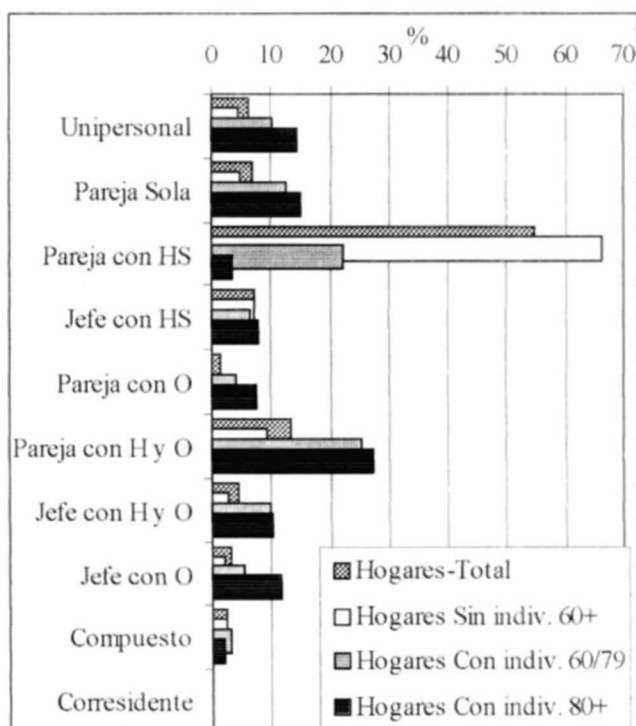
GRÁFICAS A4

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL* DE LOS HOGARES, SEGÚN EL TIPO, PARA DIFERENTES SUBGRUPOS DE LA POBLACIÓN

BRASIL



MÉXICO



*Proporciones de casos ponderados

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

• Composición Generacional y Estructura de Hogares

Con el objetivo de conocer la composición generacional de los hogares con presencia de individuos mayores de 60 años se crearon nuevos subgrupos de hogares: los niños (menores de 14 años), los adultos (entre 15 y 59 años), los individuos entre 60/79 años y los mayores de 80 años. Se define el grupo de adultos en cuanto miembros del hogar entre 15 y 59 años debido a que se encuentran en edad productiva, se encuentran en las fases de formación y expansión del ciclo de vida familiar y asumen los roles de jefatura y/o cónyuge de los hogares nucleares mono o biparentales con hijos solteros. A partir de esta separación, se definieron los demás grupos de interés, compuestos por los miembros de menor y mayor edad respecto a los adultos, para construirse indicadores de la acumulación de generaciones en los hogares (cuadro A8; gráficas A5 a A8).

CUADRO A8

COMPOSICIÓN GENERACIONAL DE LOS HOGARES CON INDIVIDUOS MAYORES DE 60

Generaciones en los hogares con individuo Muestra %

60 +

60/79	4174	20,8
60/79 y Adulto	7130	35,5
60/79, Niño y/o Adulto	453	2,3
60/79, Niño y Adulto	5510	27,4
60/79, 80+	569	2,8
60/79, 80+ y Adulto	722	3,6
60/79, 80+ y Niño	580	2,9
80+	404	2
80+ y Adulto	349	1,7
80+, Niño y Adulto	212	1
Total	20103	100

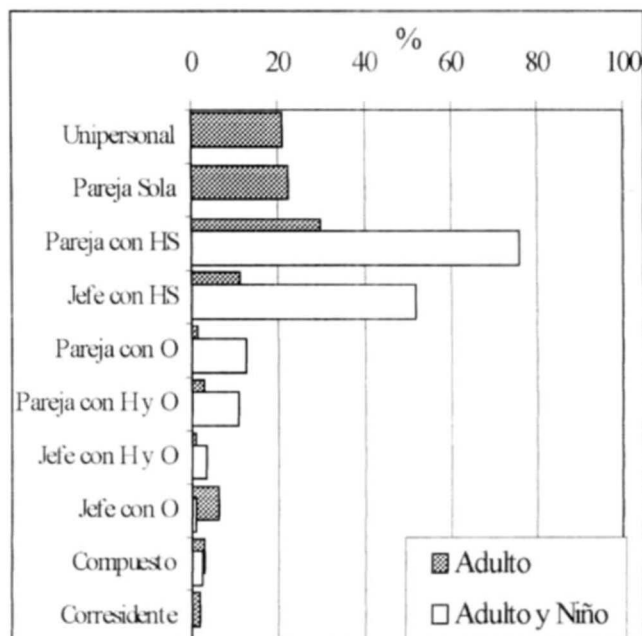
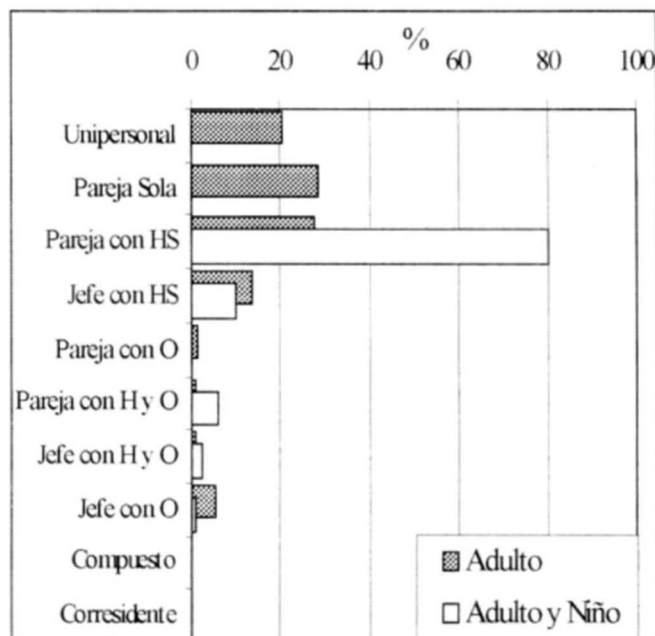
Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995

GRÁFICAS A5

DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE HOGARES CON AL MENOS UN INDIVIDUO ADULTO
SEGÚN LA COMPOSICIÓN GENERACIONAL (en ausencia de individuos mayores de 60 años)

BRASIL

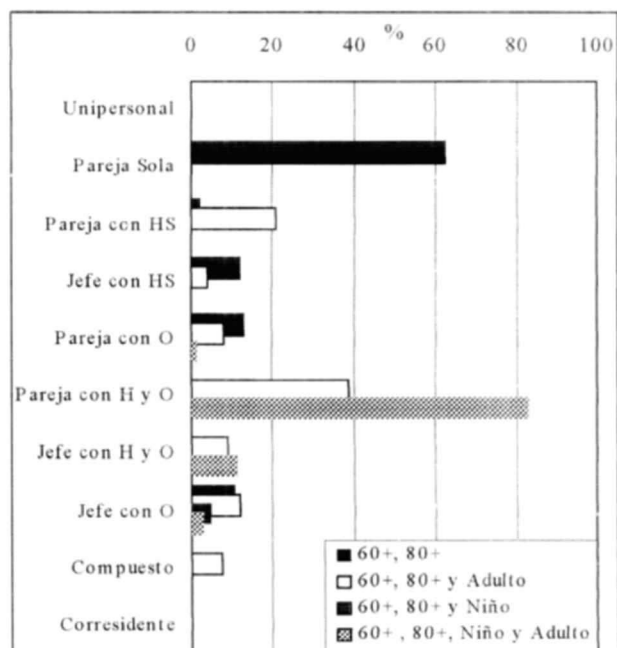
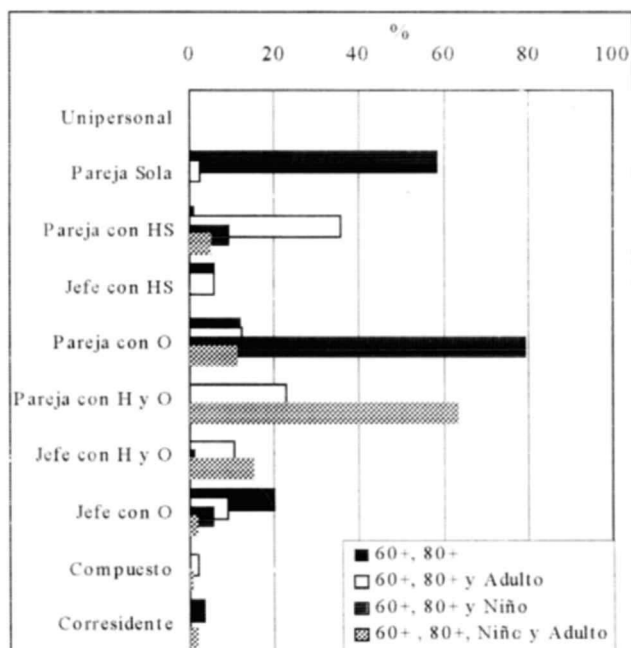
MÉXICO



Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

GRÁFICAS A6

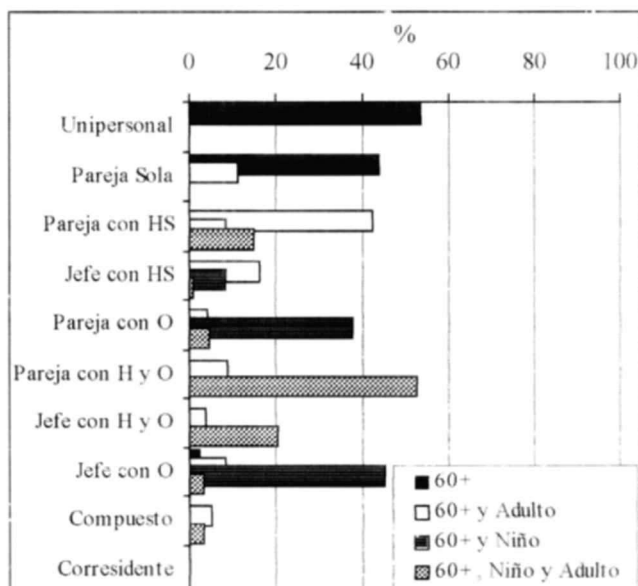
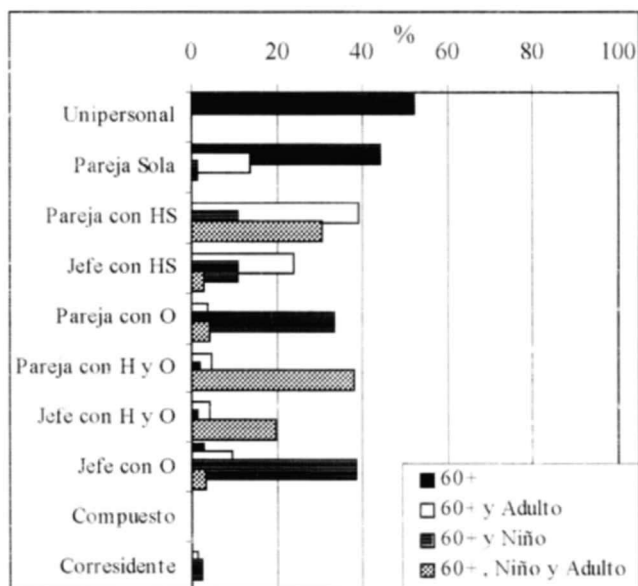
DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE HOGARES CON AL MENOS UN INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS Y OTRO MAYOR DE 80 AÑOS, SEGÚN LA COMPOSICIÓN GENERACIONAL
BRASIL **MEXICO**



Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

GRÁFICAS A7

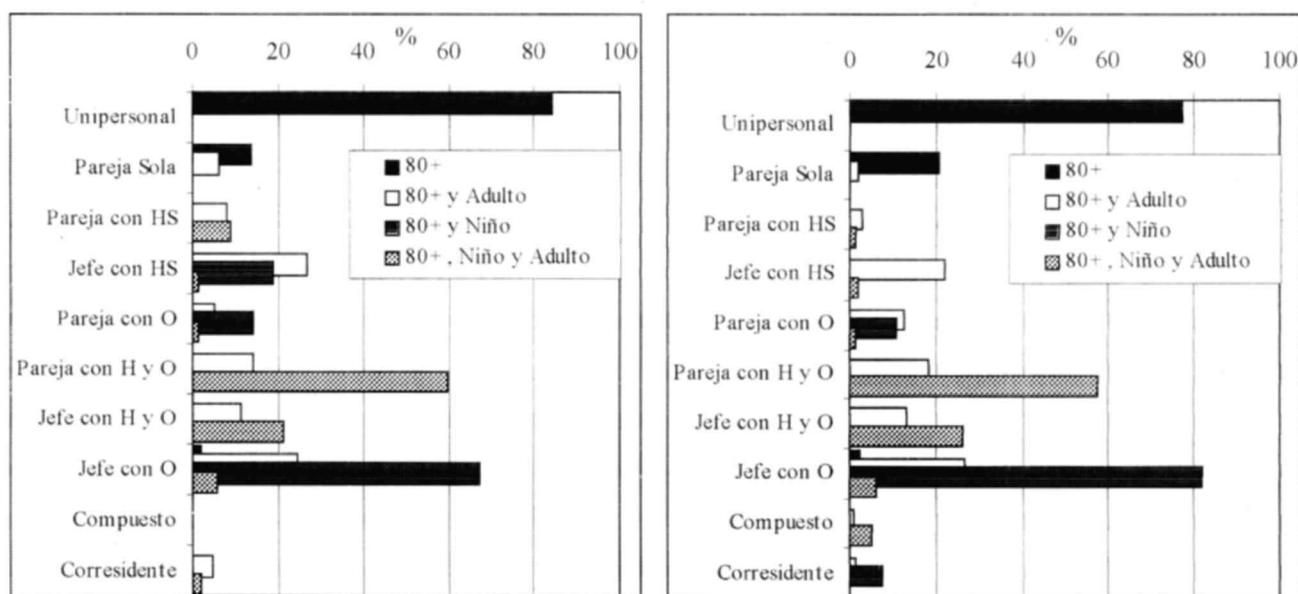
DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE HOGARES CON AL MENOS UN INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS, SEGÚN LA COMPOSICIÓN GENERACIONAL
BRASIL **MEXICO**



Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995 y ENIGH-1994

GRÁFICAS A8

DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE HOGARES CON INDIVIDUOS DE 60/79 AÑOS SEGÚN LA COMPOSICIÓN GENERACIONAL

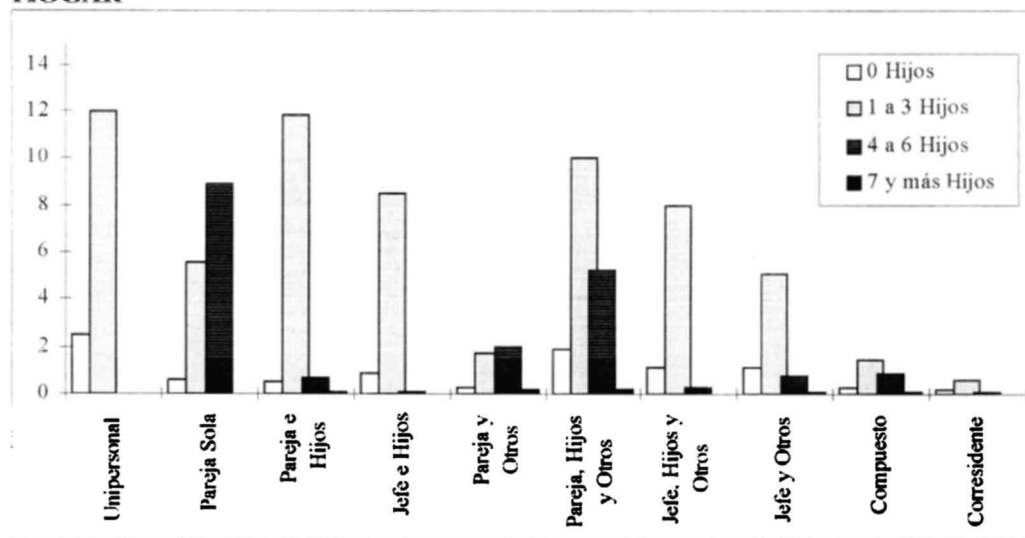


Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995

- Disponibilidad de Parientes, Composición y Estructura de los Hogares (gráficas A9)

GRÁFICAS A9

DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES MAYORES DE 60 AÑOS EN LOS HOGARES CON AL MENOS UN ANCIANO, DE ACUERDO AL NÚMERO DE HIJOS SOBREVIVIENTES Y EL TIPO DE HOGAR

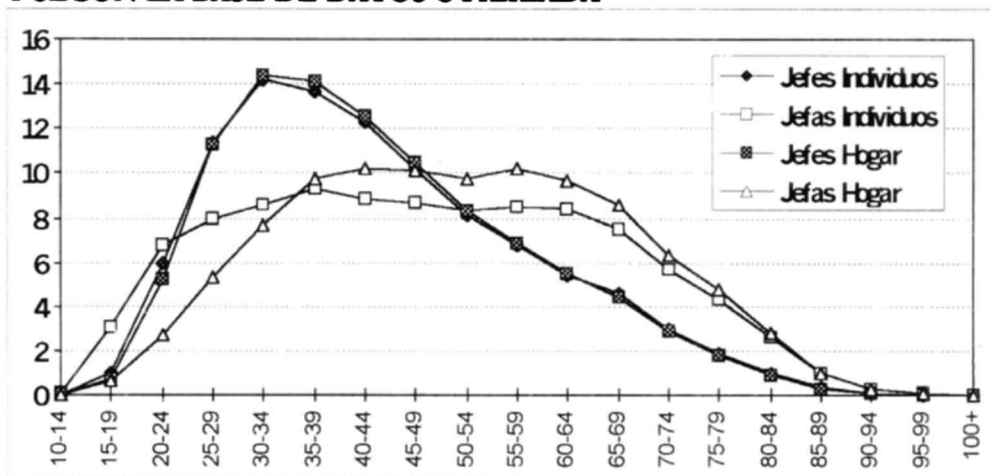


Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995

- Estructura por edades, sexo y el estatus de Jefe del Hogar (gráfica A10)

GRÁFICA A10

PROPORCIONES DE JEFATURA DE LOS HOGARES, SEGÚN EL SEXO Y LA EDAD Y SEGÚN LA BASE DE DATOS UTILIZADA



Jefes Individuos y Jefas Individuos = Proporciones de Jefatura respecto al total de individuos en la población

Jefes Hogar y Jefas Hogar = Proporciones de Jefatura respecto al total de hogares

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995

A partir de este análisis se recuperan los subgrupos descriptos anteriormente y las diferentes composiciones generacionales de los hogares para evaluar la distribución de la jefatura y de los demás roles familiares por edad y sexo (cuadro A9).

CUADRO A9

PORCENTAJES DE INDIVIDUOS MAYORES DE 60 Y 80 AÑOS EN CADA ROL DE PARENTESCO

Hogares	%Jefes 60/70	%Jefes 80+	% Cónyuge 60+	% Otro Par. 60+	% No Par. 60+	IM de Jefatura
60+	83.3	0.1	27.6	11.1	0.7	1.99
80+	88.6	19.8	18.5	3.4	0.0	1.56

IM=Índice de Masculinidad respecto a al jefatura del hogar. jefes hombres/jefes mujeres

Obs: Las líneas no suman 100%, porque hay hogares con presencia de individuos mayores de 60 o 80 años que son jefaturados por individuos jóvenes.

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-1995

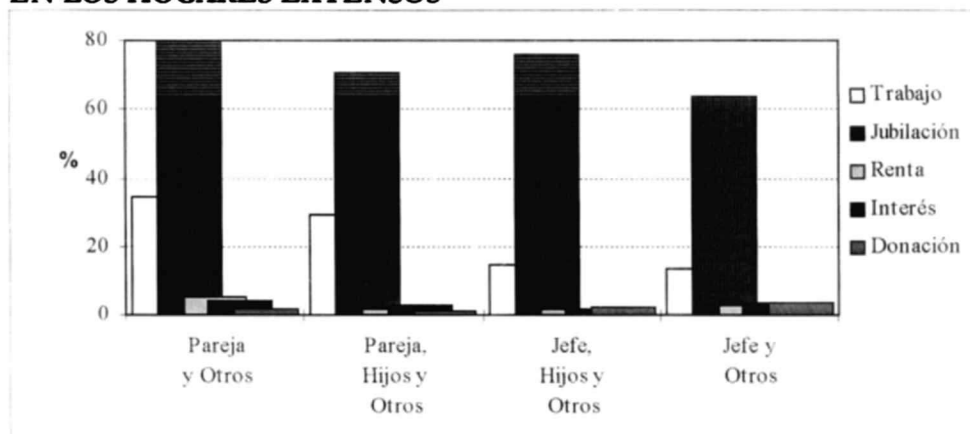
- Fuentes de Ingresos y Estructura de Hogares con individuos mayores de 60 años

La aportación de los individuos mayores de 60 años en los hogares extensos es básicamente a través de las jubilaciones (más de 60% de los casos). Solamente en segundo lugar están sus contribuciones por trabajo, que son más importantes entre los hogares extensos biparentales (núcleo completo o parejas) respecto a los hogares extensos monoparentales (núcleo incompleto o jefes) (cuadro A10 y gráfica A10).

CUADRO A10**TIPO DE INGRESO APORTADO POR EL INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS
EN LOS HOGARES EXTENSOS**

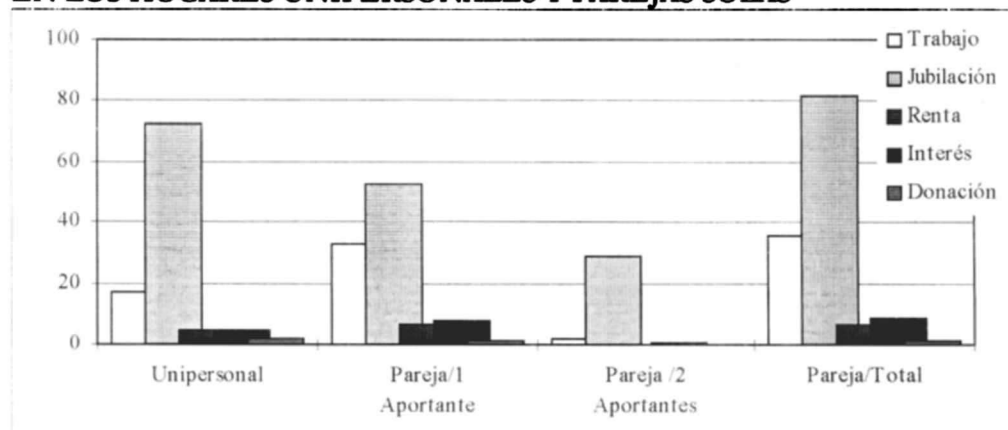
	Trabajo	Jubilación	Renta	Interés	Donación	%Tipo de Hogar
Pareja y Otros	34,2	80,1	5,5	4,0	1,6	10,5
Pareja, Hijos y Otros	29,3	70,7	2,0	3,1	1,0	45,3
Jefe, Hijos y Otros	14,8	75,9	2,0	1,6	2,4	26,1
Jefe y Otros	13,4	63,4	2,8	3,5	3,6	18,1

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD-95

GRÁFICA A11**TIPO DE INGRESO APORTADO POR EL INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS
EN LOS HOGARES EXTENSOS**

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD/95

La gráfica A11e presenta la distribución de tipos de ingreso en los hogares exclusivos de individuos mayores de 60 años: los unipersonales y la pareja sola.

GRÁFICA A12**TIPO DE INGRESO APORTADO POR EL INDIVIDUO MAYOR DE 60 AÑOS
EN LOS HOGARES UNIPERSONALES Y PAREJAS SOLAS**

Fuente: Cálculos propios, con base en la PNAD/95

- **Un modelo de análisis multivariado - la regresión logística**

La elección del método se debe a que los modelos analíticos multivariados permiten incluir tanto los factores demográficos como los socioeconómicos, así como permite observar el peso que tiene cada una de las características del hogar y de sus miembros sobre la jefatura de los hogares con presencia de individuos mayores de 60 años, una vez que los demás factores están controlados.

La probabilidad de que el individuo mayor de 60 años corresponsa con un adulto o asuma el rol de jefe en el hogar en que vive, de acuerdo con características de los miembros y de la conformación de los hogares, puede ser evaluada a través de modelos de regresión logística (Hosmer y Lemeshow, 1989). La probabilidad de que un individuo mayor de 60 años no asuma el rol de jefe en estos hogares es igual a 1 menos la probabilidad de que el sea el jefe, y se define como la ecuación siguiente:

$$P(Y=1) = \alpha + \beta X$$

Como tales probabilidades se restringen al intervalo dentro de los valores cero y uno se sustituyen las probabilidades por las *odds ratio* de que $Y = 1$, conceptualizado como una razón de las probabilidades de ser o no ser jefe de los hogares y se definen como:

$$\text{Odds Ratio } (Y=1) = P(Y=1) / [1-P(Y=1)]$$

Una siguiente transformación estima el logaritmo natural de las *odds ratio*, o los *log-odds ratio*:

$$\ln (p/(1-p)) = \alpha + \beta x_1 + \beta x_2 + \beta x_3 + \beta x_n$$

La manera más práctica de interpretar los coeficientes βx_i es a través de las *odds ratios*, que indican que a cada unidad que se incrementa en una variable independiente (X) hay un incremento multiplicativo sobre las *odds ratio* de la variable dependiente.

Al contrario de la composición por edad y sexo de los nacimientos, muertes y migraciones de las poblaciones agregadas, las características de los hogares y de sus miembros son más numerosas y más complejas estadísticamente, debiendo ser construidas a partir de combinaciones de características y después recodificadas en cuanto variables explicativas *dummy*s. En este caso, los coeficientes representan el contraste de cada categoría *dummy* frente a la categoría de referencia.

Nº Cuadro	Título	Página
Cuadro 3.1	Años de vida de las mujeres de diferentes cohortes, según estatus marital	121
Cuadro 4.1	Distribución de los hogares por estado civil del jefe según edad y sexo	168
Cuadro 4.2	Distribución de los jefes de hogar según edad, sexo y estado civil del jefe	170
Cuadro 4.3	Tipos de desunión de los jefes según edad y sexo del jefe	175
Cuadro 4.4	Número de hijos de la jefa y de la cónyuge, según edad, sexo y estado civil del jefe	179
Cuadro 4.5	Presencia de hijos en el hogar según edad, sexo y estado civil del jefe	181
Cuadro 4.6	Distribución de los hijos por estado civil, según edad, sexo y estado civil del jefe	183
Cuadro 4.7	Distribución de los otros parientes según edad, sexo y estado civil del jefe	185
Cuadro 4.8	Presencia y sobrevivencia de la madre del jefe según edad, sexo y estado civil del jefe	187
Cuadro 4.9	Distribución de los otros parientes por estado civil, según edad, sexo y estado civil del jefe	188
Cuadro 4.10	Tamaño de los hogares según edad, sexo y estado civil del jefe	190
Cuadro 5.1	Tipos de referencia doméstica por área de Residencia	231
Cuadro 5.2	Jefes sin ingreso, por tipo de referencia doméstica	245
Cuadro 5.3	Jefes con trabajo remunerado, por tipo de referencia doméstica	247
Cuadro 5.4	Jefes con trabajo y contrato, por tipo de referencia doméstica	249
Cuadro 5.5	Jefes por tipo de ingreso, por tipo de referencia doméstica, Brasil	251
Cuadro 5.6	Jefes por tipo de ingreso, por tipo de referencia doméstica, México	252
Cuadro 5.7	Cónyuges por tipo de ingreso, por tipo de referencia doméstica	257
Cuadro 5.8	Hijos del jefe, por sexo, por tipo de referencia doméstica	259
Cuadro 5.9	Ocupación de los hijos, por tipo de referencia doméstica	260
Cuadro 5.10	Tipo de ingresos de los hijos, por tipo de referencia doméstica, Brasil	261
Cuadro 5.11	Tipo de ingresos de los hijos, por tipo de referencia doméstica, México y Brasil	262
Cuadro 5.12	Tipo de ingreso de otros parientes, por tipo de referencia doméstica	263
Cuadro 6.1	Formas de vida de los jefes unidos de 20/39 años de edad	275
Cuadro 6.2	Formas de vida de las jefas no unidas de 20/39 años de edad	277
Cuadro 6.3	Formas de vida de los jefes no unidos de 20/39 años de edad	278
Cuadro 6.4	Formas de vida de los jefes unidos de 40/59 años de edad	281
Cuadro 6.5	Formas de vida de las jefas no unidas de 40/59 años de edad	282
Cuadro 6.6	Formas de vida de los jefes no unidos de 40/59 años de edad	283
Cuadro 6.7	Formas de vida de los jefes unidos mayores de 60 años de edad	287
Cuadro 6.8	Formas de vida de las jefas no unidas mayores de 60 años de edad	289
Cuadro 6.9	Formas de vida de los jefes no unidos mayores de 60 años de edad	291
Cuadro 6.10	Tipos de referencia doméstica de jefes unidos	301
Cuadro 6.11	Tipos de referencia doméstica de jefas no unidas	302
Cuadro 6.12	Tipos de referencia doméstica de jefes no unidos	303
Cuadro 6.13	Ingreso promedio dentro de cada decil, según los tipos de referencia doméstica	304
Tabla 7.1	Descripción de las variables utilizadas en los modelos	327
Tabla 7.2	Probabilidad de coresidencia entre individuos de 30/59 y mayores de 60 años, Brasil	333
Tabla 7.3	Probabilidad de coresidencia entre individuos de 30/59 y mayores de 60 años, México	336
Tabla 7.4	Probabilidad de que el individuo mayor de 60 años sea el jefe del hogar coresidente, Brasil	347
Tabla 7.5	Probabilidad de que el individuo mayor de 60 años sea el jefe del hogar coresidente, México	350

Nº Gráfica	Título	Página
Gráfica 1.1	Población Latinoamericana, los ocho países con mayores poblaciones en América Latina	27
Gráfica 1.2	La participación de Brasil y México en la población latinoamericana	27
Gráfica 1.3	Tasas de mortalidad infantil en Brasil y México	30
Gráfica 1.4	Esperanza de vida al nacimiento, Brasil y México	31
Gráfica 1.5	TGF en Brasil y México	39
Gráfica 2.1	Tasas de crecimiento poblacional en Brasil y México	45
Gráfica 2.2	Proporciones de los grupos de edades: 0-14, 15-59 y mayores de 60 años, Brasil	47
Gráfica 2.3	Proporciones de los grupos de edades: 0-14, 15-59 y mayores de 60 años, México	47
Gráfica 2.4	Proporción de la población adulta por grupos quinquenales de edad, Brasil	50
Gráfica 2.5	Proporción de la población adulta por grupos quinquenales de edad, México	50
Gráfica 2.6	Proporciones de la población mayor de 60 años de edad por grupos de edades y años seleccionados, Brasil y México	52
Gráfica 2.7	Pirámide de población, Brasil, 2000	57
Gráfica 2.7	Pirámide de población, México, 2000	58
Gráfica 3.1	Cohortes de mujeres brasileñas según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1906-1910, 1911-1915, 1916-1920)	91
Gráfica 3.2	Cohortes de mujeres brasileñas según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1921-1925 y 1926-1930)	94
Gráfica 3.3	Cohortes de mujeres mexicanas según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1906-1910, 1911-1915, 1916-1920)	98
Gráfica 3.4	Cohortes de mujeres mexicanas según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1921-1925 y 1926-1930)	104
Gráfica 3.5	Cohortes de hombres brasileños según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1906-1910, 1911-1915, 1916-1920)	105
Gráfica 3.6	Cohortes de hombres brasileños según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1921-1925 y 1926-1930)	108
Gráfica 3.7	Cohortes de hombres mexicanos según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1906-1910, 1911-1915, 1916-1920)	110
Gráfica 3.8	Cohortes de hombres mexicanos según grupos de edad y estado civil (cohortes nacidas en 1921-1925 y 1926-1930)	112
Gráfica 3.9	Tiempo de vida en cada estatus marital, mujeres brasileñas y mexicanas	117
Gráfica 3.10	Tiempo de vida en cada estatus marital, hombres brasileños y mexicanos	119
Gráfica 4.1	Tipos de hogar según edad del jefe unido	194
Gráfica 4.2	Tipos de hogar según edad de la jefa no unida	197
Gráfica 4.3	Tipos de hogar según edad del jefe no unido	198
Gráfica 6.1	Distribución del ingreso por tipos de hogar con jefes entre 20/39 años	280
Gráfica 6.2	Distribución del ingreso por tipos de hogar con jefes entre 40/59 años	286
Gráfica 6.3	Distribución del ingreso por tipos de hogar con jefes mayores de 60 años	293
Gráfica 6.4	Distribución de ingresos por tipos de hogares según el estado civil del jefe, Brasil	296
Gráfica 6.5	Distribución de ingresos por tipos de hogares según el estado civil del jefe, México	297
Gráfica 6.6	Distribución de ingresos por tipos de hogares según el estado civil del jefe, Brasil y México	299